

← INTIPUCÁ CITY →

# Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005

Una mirada al nuevo nosotros.  
El impacto de las migraciones



El Salvador



CONSEJO NACIONAL PARA  
EL DESARROLLO SOSTENIBLE  
El Salvador

303.4  
P964i Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)  
Informe sobre el Desarrollo Humano 2005: una mirada al  
slv nuevo nosotros, el impacto de las migraciones / PNUD; coordinador  
William Pleitéz -- 1a. edición -- San Salvador, El Salv.: PNUD, 2005.  
450 pag. 28 cm

ISBN 99923-845-6-5

1. Desarrollo social 2. Desarrollo humano I. Título

BINA / jmh

*Editor*

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).  
San Salvador, 2005

*Consejo directivo*

Ana Vilma de Escobar, Beat Rohr, José Jorge Simán, Ana Cristina Sol, Aronette Díaz, Juan Valiente,  
Carlos Quintanilla Schmidt y José Mauricio Loucel

*Consejo académico juvenil*

Rodrigo Chávez, Carlo Giovanni Berti, Xochitl Hernández, Claudia Cristiani, Lucía Borjas Chávez, Juan  
Felipe Gutiérrez Ramírez, David Gallardo, Manuel Delgado, Georgina Hernández Rivas

*Secretaría ejecutiva CNDS*

Álvaro Magaña, Yanira Quiteño

*Coordinador general*

William Pleitez

*Equipo editorial*

Carlos Acevedo  
Katharine Andrade-Eekhoff  
Miguel Huezco Mixco  
Alvaro Magaña  
William Pleitez  
Charles Schnell

*Corrección de textos*

Margarita Marroquín Parducci  
Tania Góchez Fernández

*Coordinador estadístico*

Jimmy Vásquez

*Comunicaciones y difusión*

Miguel Huezco Mixco  
Morena Valdez Vigil

*Diseño y montaje*

Comunicación Gráfica, El Salvador

*Diseño de portada*

Romeo Galdámez

*Fotografías interiores*

Cortesía de La Prensa Gráfica.

*Impresión*

Albacrome S.A. de C.V.

Con el apoyo financiero de:



Deutsche Gesellschaft für  
Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH



Ministerio de Relaciones Exteriores

## PRESENTACIÓN

A pesar de que las migraciones son un fenómeno presente desde hace mucho tiempo en la historia salvadoreña y en forma más pronunciada durante el último cuarto de siglo, no se contaba con información que ayudara a identificar el impacto que las mismas han tenido en el desarrollo humano. El énfasis, tradicionalmente, ha recaído en la vertiente económica del fenómeno.

Como gobierno, hemos sido claros en expresar nuestro compromiso con el desarrollo humano de todos los salvadoreños, independientemente del lugar geográfico en que éstos se encuentren. A su vez, estamos conscientes que la superación de retos y el aprovechamiento de oportunidades que nos lleven a mayores niveles de desarrollo humano pasan necesariamente por la investigación y conocimiento de la realidad que nos afecta.

Desde hace aproximadamente un año comenzamos a trabajar con gran entusiasmo en la elaboración de este Informe sobre Desarrollo Humano cuyo tema central son las migraciones. A través de él ofrecemos un primer acercamiento multidisciplinario al fenómeno.

En noviembre pasado, durante la celebración del primer Foro Presidencial con Salvadoreños en el Exterior, como gobierno fortalecimos la alianza con nuestros compatriotas fuera, con el propósito de construir un mejor El Salvador para todos. Este informe abona al fortalecimiento de dicha alianza, en tanto nos permite comprender la complejidad del fenómeno migratorio, dimensionar el sacrificio del migrante y su familia y los impactos de la migración en las diferentes facetas del desarrollo humano.

El presente Informe nos demuestra que las migraciones han sido para El Salvador, la principal puerta de entrada a la globalización y están propiciando la creación de un nuevo país de salvadoreños en distintos territorios, con rasgos de diferentes pueblos. Se está perfilando una nueva sociedad transnacional que requiere la construcción de un “nuevo nosotros”. En esta tarea todos los salvadoreños, estemos donde estemos, tenemos un papel importante que desempeñar.

El Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005 nos ofrece valiosos insumos para comprender nuestra realidad, y se constituye en un punto de partida para seguir profundizando en la identificación de los retos a vencer y las oportunidades a alcanzar, así como en un medio para estimular la reflexión y el debate sobre cuáles deben ser las acciones a seguir y cuál el compromiso que cada sector, sea gobierno, empresa privada, partidos políticos, organizaciones no gubernamentales, gobiernos locales, sociedad civil organizada, universidades y centros de investigación hemos de tomar.

La realización de este Informe ha sido posible gracias al invaluable apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en El Salvador a quien quiero hacer explícitos mis más sinceros agradecimientos. El esfuerzo ha sido acompañado por la desinteresada dedicación y trabajo de un distinguido grupo de personalidades de la sociedad salvadoreña, altamente comprometidas con los esfuerzos de consecución del desarrollo humano en nuestro país. Sus acertadas opiniones y críticas sobre el trabajo que se realizaba han permitido imprimir un sello de alta calidad a este informe. Asimismo, mis agradecimientos al Comité Académico Juvenil, quienes con gran responsabilidad nos han ayudado a introducir en una forma más acertada la opinión de la juventud en torno a la temática abordada.

Tampoco puedo pasar por alto mis agradecimientos a todas aquellas personas e instituciones que participaron en la elaboración de este Informe, proporcionándonos datos estadísticos, revisando borradores de capítulos, asistiendo a discusiones o facilitando gestiones para la obtención de información de carácter primario.

En forma muy especial quiero agradecer al equipo técnico y colaboradores encargados de la elaboración de este Informe sobre Desarrollo

Humano 2005. Su dedicación y esfuerzo ha dado un fruto del cual podemos sentirnos orgullosos. A todos ellos mis más sinceras felicitaciones.

San Salvador, República de El Salvador en  
Centroamérica, noviembre de 2005.



Ana Vilma Albanez de Escobar  
*Vicepresidenta de la República  
y Presidenta del Consejo Nacional  
para el Desarrollo Sostenible.*



## PRÓLOGO

En 2005 el concepto de *desarrollo humano* cumplió 15 años de orientar los esfuerzos por reducir la pobreza y terminar con la miseria en el mundo. Desde 1990 en que se elaboró el primer Informe sobre Desarrollo Humano a solicitud del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se han producido dieciséis informes mundiales, varios cientos de informes nacionales y otras publicaciones especializadas. Como consecuencia de estos esfuerzos, el enfoque del desarrollo humano es ahora uno de los más utilizados en el diálogo político y en los procesos de elaboración de estrategias y políticas de desarrollo, combate a la pobreza y cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio (ODM).

En el ámbito nacional todos los años el PNUD organiza un evento en el que se dan a conocer los principales hallazgos del nuevo Informe mundial y, desde 1997, junto al Consejo Nacional para el Desarrollo Sostenible (CNDS) coordina la elaboración bienal del Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador (IDHES). Este informe, por consiguiente, es el quinto de la serie salvadoreña.

Desde su primer número, el IDHES se ha caracterizado por ser elaborado con autonomía e independencia, por su enfoque multidisciplinario, y por ser el resultado de un amplio proceso de consulta y participación que hacen de su contenido un importante instrumento para promover diálogos y consensos en las áreas claves del desarrollo humano. Estas características, unidas al ordenamiento y sistematización de una gran cantidad de información estadística alrededor del concepto de desarrollo

humano, han convertido rápidamente al IDHES en uno de los documentos más apreciados y utilizados por las distintas personas y organizaciones que nacional e internacionalmente se interesan en conocer diversos aspectos de la realidad salvadoreña.

La lectura contenida en el IDHES siempre se hace a partir de un tema de gran relevancia nacional. En el caso de este quinto Informe, el tema seleccionado –las migraciones internacionales– ya había sido sugerido como hilo conductor para la preparación de los informes anteriores. Sin embargo, siempre se había postergado por razones diversas tales como desactualización de la información censal, inconsistencias en la información disponible, escasa cantidad de investigaciones realizadas y otras más. En esta ocasión, aunque persistían muchas de las razones apuntadas, se consideró que no se debía seguir cargando con la deuda intelectual de por lo menos echar una *mirada al nuevo país* que es ahora El Salvador a partir del *impacto de las migraciones* internacionales.

Los hallazgos obtenidos demuestran que la aventura valió la pena. El Salvador ciertamente no ha cambiado significativamente desde hace un año que se comenzó a elaborar este Informe a la fecha. No obstante, visto a partir de los impactos que sobre su dinámica de funcionamiento están ejerciendo las migraciones internacionales, parece completamente distinto del que se refleja en los diagnósticos tradicionales.

Primeramente, porque es bastante más grande de lo que estamos acostumbrados a percibirlo. Tomando en cuenta a quienes viven fuera del territorio nacional, su población no sería de 6.7 millones de habitantes, sino de entre ocho y nueve millones distribuidos en diferentes partes del mundo. El tamaño de su economía

tampoco sería de US\$16 mil millones, sino de US\$38 mil millones. De igual manera, su ingreso per cápita sería de US\$4 mil 528 y no de US\$2 mil 342, como lo reportan las cifras oficiales.

En segundo lugar, porque permite entender ciertos comportamientos que de otra manera podrían parecer hasta absurdos. Por ejemplo, ¿cómo podría explicarse si no, que en las encuestas la gente califique la falta de empleo como uno de los principales problemas nacionales, al mismo tiempo que el ministerio de agricultura reporte que no hay mano de obra suficiente para la recolección del café? ¿Por qué ha subido tanto el precio de la tierra agrícola, junto al prolongado estancamiento del sector agropecuario? ¿Por qué se está construyendo una cantidad creciente de grandes centros comerciales que parecen abarrotados de clientes, mientras la economía

registra su décimo año de lento crecimiento? Este es el tipo de preguntas desafiantes a las que la mirada al nuevo país contenida en este Informe proporciona una respuesta.

Finalmente, porque aún sin ignorar una diversidad de problemas no resueltos, permite visualizar la posibilidad de construir un nuevo país a partir de potencialidades hasta ahora ignoradas o subvaloradas, pero que se hacen visibles a partir de un enfoque como el de desarrollo humano que parte del reconocimiento que la principal riqueza de una nación es su gente.

Como es habitual en los Informes sobre Desarrollo Humano, este también contiene en sus diferentes capítulos una diversidad de recomendaciones y reflexiones destinadas a alimentar las estrategias y políticas nacionales de desarrollo.



Beat Rohr

*Coordinador Residente del Sistema de  
Naciones Unidas y Representante Residente del PNUD  
en El Salvador*

## CRÉDITOS EDITORIALES

- La Sinopsis fue escrita por William Pleitez con aportes de Charles Schnell y el equipo editorial.

- El capítulo 1, *Dinámica de las migraciones internacionales salvadoreñas*, fue elaborado por Charles Schnell con base en las contribuciones de Arnoldo Sermeño y de Elsa Ramos y Norma Molina, coordinados por Rafael Rodríguez Loucel, de la Universidad Tecnológica de El Salvador. Luis Canjura escribió el perfil de las y los salvadoreños en Canadá.

- El capítulo 2, *Migraciones, remesas y desarrollo humano de los salvadoreños en Estados Unidos y El Salvador*, fue escrito por Carlos Acevedo y Sarah Gammage. Además contó con la colaboración de John Schmitt.

- El capítulo 3, *El impacto macroeconómico de la migración y las remesas: la necesidad de un nuevo modelo de crecimiento*, fue escrito por William Pleitez, con la colaboración de Carlos Acevedo, Luis René Cáceres y Jimmy Vásquez, Luis René Peña Cáceres y Mario Magaña hicieron importantes observaciones.

- El capítulo 4, *La nueva economía creada por las migraciones*, fue escrito por Mario Roger Hernández y William Pleitez. El recuadro sobre el perfil de los receptores de remesas fue preparado por Óscar Picardo.

- El capítulo 5, *Dinámica migratoria, medios de vida rurales y manejo de recursos naturales ambientales*, fue elaborado por un equipo de PRISMA, conformado por Herman Rosa, Susan Kandel y Nelson Cuéllar. Se contó con contribuciones de Doribel Herrador, Silvia de Larios, Óscar Morales (recopilación y análisis estadístico de encuestas) y David Angulo (SIG). La

información primaria contenida en el capítulo se recolectó a través de encuestas y trabajo de campo en Las Vueltas y Yucuaiquín. Dicho trabajo estuvo dirigido por Margarita García e Ileana Gómez, Leopoldo Dimas y un grupo de estudiantes de la Escuela Agrícola Panamericana El Zamorano que participó en el programa de pasantía de PRISMA.

- El capítulo 6, *Dinámicas locales y migración*, fue elaborado por un equipo coordinado por Katharine Andrade-Eekhoff y conformado por Marcela Escobar y Ana Lilian Vega. Se contó con una contribución de Sarah Gammage.

- El capítulo 7, *Migraciones y transformaciones de la familia*, fue elaborado por Álvaro Magaña y Yanira Quinteno. Contiene aportes de trabajos elaborados por Cecilia Menjívar, Leicy Ábrego y Heather Bradley, así como de Marcela Smutt, Lisette Miranda, Armando Carballido y Carlos García, del equipo del programa Sociedad sin Violencia, del PNUD. Traducciones del inglés por Alvaro Magaña.

- El capítulo 8, *La migración salvadoreña: una mirada de género*, fue coordinado por el equipo de género del PNUD integrado por Neus Bernabéu, Izaskun Elizondo y Ada Méndez. Sarah Gammage, con aportes propios, de Sonia Cansino y de Diana Santillán, preparó el texto base del capítulo.

- El capítulo 9, *Migraciones y diversidad cultural: al encuentro de un nuevo Nosotros*, fue escrito y coordinado por Miguel Huevo Mixco con el apoyo de Amparo Marroquín Parducci. Contó con contribuciones de Sheila Candelario y George Yúdice, quien además dio aportes al borrador final. El Estudio sobre las representaciones de las y los migrantes salvadoreños en la prensa de Estados Unidos, 1984-2004, fue realizado

para este capítulo por Beth Baker-Cristales; Amparo Marroquín Parducci dirigió el Estudio sobre las representaciones de los y las migrantes en la prensa escrita de El Salvador 1984-2004, con el apoyo de los estudiantes de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas: Mathilde Palomares, Wendy Peña, Marcelo Reyes, Catia Valladares, Fanny Cortez, Georgina Vanegas, Silvia Gutiérrez, Teresa Andrade, Carlos Luna y Lorena Juárez, quienes recopilaron la información de base de prensa, radio y televisión. Olga Vásquez ayudó a la clasificación.

- El capítulo 10, *Migraciones, política y ciudadanía*, fue coordinado por Elisabeth Hayek, con aportes de Álvaro Artiga, Beth Baker-Cristales, Sergio Bran, Gilma Pérez, Mario Roger Hernández, Salvador Sanabria, Roger Waldinger y Rosa María Colorado. Katharine Andrade-Eekhoff y Carlos Acevedo trabajaron en la integración de los diversos aportes.

- El compendio estadístico fue elaborado por Jimmy Vásquez, con la colaboración de Mauricio Shi, quien procesó datos a partir de la encuesta de BASIS 2002 de FUSADES. En esta sección contribuyeron varias instituciones (ver Agradecimientos), que aportaron información que sirvió de apoyo para las investigaciones de los distintos capítulos.

- La encuesta Representaciones culturales y percepciones políticas en migrantes salvadoreños (UTEC-PNUD, 2005) fue preparada por el Centro de Investigación de la Opinión Pública Salvadoreña (CIOPS) de la Universidad Tecnológica de El Salvador y el equipo de desarrollo humano del PNUD.

- El Estudio cualitativo sobre cambios culturales y percepciones políticas de las migraciones en El Salvador (UNIMER-PNUD, 2005) fue preparado por el equipo de desarrollo humano del PNUD y realizado por Alison Golcher y Sonia López, de UNIMER.

- La productora Meridiano 89, integrada por Carlos Figueroa y Santiago Gutiérrez, produjo el guión y el documental “Nuestra casa es el mundo”, que acompaña a este Informe.



## AGRADECIMIENTOS

La preparación de este quinto Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador ha sido posible gracias al valioso apoyo y las contribuciones de numerosas personas y organizaciones. El CNDS y el PNUD expresan su gratitud a las siguientes personas y entidades.

A las instancias del Gobierno de El Salvador que nos brindaron apoyo e información: Dirección de Migración y Extranjería, Ricardo Blanco; Ministerio de Educación, Ricardo Cruz y Rolando Amílcar Quintanilla; Ministerio de Hacienda, Manuel Rosales Torres, Rafael Atilio Sigüenza, Coralia Jovel y Mauricio Sosa de la Cruz; Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN), Cecilia Carranza; Ministerio de Obras Públicas, Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano, Oficina de Planificación Estratégica, Xenia de Panameño, Roberto Pocasangre; Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Marlene de Barrientos; Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Oswaldo Palacios; Banco Central de Reserva, Óscar Ovidio Cabrera, Luis Adalberto Aquino Cardona; CONCULTURA, Federico Hernández Aguilar y Héctor Ismael Sermeño; Dirección General de Estadísticas y Censos del Ministerio de Economía, Miguel Corleto, Carlos Melgar, Samuel Hernández y Daniel Flores de Paz; Ministerio de Agricultura y Ganadería, Francisco A. Márquez y Hugo E. Barahona; Superintendencia General de Electricidad y Telecomunicaciones, José Calixto Arias, Ovidio Hernández y Fernando Argüello; Superintendencia de Pensiones, Víctor Antonio Ramírez y Francisco Sorto; Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL), Fanny de Saravia; Fondo Nacional para la Vivienda Popular (FONAVIPO),

Cleopatra de Melgar y Julieta Moraga; Fondo Social para la Vivienda (FSV), Jesús Nelson Escamilla; Policía Nacional Civil, Héctor Blanco, Augusto Cotto y Roberto Hernández Hidalgo; Asociación Demográfica Salvadoreña, Rafael Avendaño, José Mario Cáceres y Juan Carlos Salguero.

También le agradecemos a Juan José Llort, Mauricio Urrutia y Mauricio Ávila, de la Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma (CEPA), por su apoyo para la realización de la encuesta Representaciones culturales y percepciones políticas en migrantes salvadoreños (UTECS-PNUD, 2005).

Agradecemos a la viceministra de Relaciones Exteriores para los Salvadoreños en el Exterior, señora Margarita Escobar, y a su equipo de trabajo, quienes posibilitaron que miembros del Equipo de desarrollo humano del PNUD participaran en la Ruta del Migrante, lo cual constituyó una valiosa experiencia y un inestimable insumo para la elaboración de este Informe.

Nuestra gratitud a Mario Lungo Uclés (1943-2005), uno de los pioneros en los estudios sobre migraciones en El Salvador, quien además participó en los seminarios de consulta para definir los temas a abordar en este Informe.

Reconocemos asimismo a todas las personas que aportaron en las mesas de consulta y conversación sus comentarios, opiniones y experiencias. A Roxana Ábrego, José Santos Acosta, Alejandro Aguilar, Azucena Aguilar, Jesús Aguilar, Carlos E. Alfaro, Jorge Alfaro, Sabinela Alfaro, Bernardo Alvarado Puerto, Evaristo Alvarado, Juana Imelda Álvarez, Mario Andino, Daysi Andrade, Nicola Angelucci, Jorge Angulo, María Luisa Angulo, Mario Aparicio, Aída Argüello,

Salvadora Arias Alvarado, Gloria Vilma Arias, Luis Ángel Arriola, Ismael Martín Ascencio, Raúl Antonio Ascencio, Ricardo Ávila Araujo, Érika Lucía Ayala, Jaime Baires, Mario Ballesteros, Ricardo Ballesteros, Sergio Barahona, Marina Bautista, José Gustavo Belismelis, Alma Fátima Benavides, José Napoleón Benavides, Reynaldo Bonilla Galo, Alma Bonilla, Heidi Eloydina Bonilla, Henry Clemente Bonilla, José Carlos Bonilla, Mayra Lorena Bonilla, Ricardo Bonilla, Eduardo Borja Letona, María Elena Letona, Antonio Caballero, Óscar Cabrera, José Mario Cáceres, Pedro Mauricio Cáder, Mauricio Campos, Héctor Adán Canales Maldonado, Carlos Cañas-Dinarte, Raúl Cardenal, Edgard Cartagena, Delmy Castaneda, Raúl Castaneda, Keidi Bersabé Castillo, Julio Castro Luna, María Adela Chácon, Óscar Chacón, Ricardo Chávez Catarroso, Helen María Chávez, Luis Chávez, Yeni Yolanda Chávez, Julio César Chicas, Ricardo Cohen, Federico Colorado, Nora Alicia Corono, Óscar Cortéz Gutiérrez, Carlos Cromeyer, Catalina Cruz, Elena de Alfaro, Sandra de Barraza, Vilma de Calderón, Rosy de Contreras, Xiomara de García, Yolanda de Gavidia, Evelyn de Hall, Beatriz de Morales, Arena de Rodríguez Trabanino, Iris Ivette de Romero, Carlos Delgado, Rolando Duarte, Francisco Escobar T., Alfonso Escobar, Pedro Octavio Escobar, Roberto Edmundo Escobar, Virgilio Escobar, Ricardo Esmahán, Fidel Flores, Carolina Franco, José Gaitán, Rodolfo Galeas, Cecilia Gallardo, Santos Luisa Galo, José Antonio Gálvez, Gladys García Concepción, Valentín García Umazor, Carlos García, Ernesto Antonio Gómez Cortez, Blanca González, Manuel Granados, Luis Ernesto Guandique, Napoleón Guerrero, Daniel Guevara, Ana Vilma Gutiérrez, Arturo Gutiérrez, José Roberto Gutiérrez, Rosa Mélida Gutiérrez,

José Luis Guzmán, Víctor Hércules, José Hernández Álvarez, Martha Edelina Hernández Rodríguez, Briseida Hernández, Éver Hernández, Julio César Hernández, Gustavo Herodier, Carlos Imberton, Roberto Inclán, Blanca Imelda Jaco de Magaña, Jorge Francisco Jiménez C., Waldo Jiménez, Walter Jokisch, Rick Jones, Víctor Kury, Anabella Lardé de Palomo, Daysi Larios, Gilma Beatriz Lipe, Silvia Dinora Lipe, David Omar Lisco, Aquiles Magaña, Mario Magaña, Héctor Maldonado, Jesús Antonia Maldonado, Rufino Maldonado, Ana María Manuel Santos, Roxana Martel, Agustín Martínez, Juan B. Martínez, Ana Luz Medina, Luis Mejía Santos, Leonel Mejía, Raúl Melara Morán, Rosalina Meléndez, Juan Alberto Méndez Reyes, Carlos Antonio Méndez, Carmen Menjívar, Manuel Meza Tinoco, Ricardo Montenegro Palomo, Mario Montes, Julia Morales, Pedro Morales, Alfredo Muñoz, José Armando Navarro, Eduardo Oñate, Carlos Pastrana, Secundino Pérez, José Antonio Pérez, Francisco Pineda, Joel Portillo, Maximiliano Portillo, Óscar Quan, Víctor Quijada, Roberto Quiñónez, José Antonio Quiroz, María Eduvina Ramírez Gutiérrez, Santos Reyes García, Erick Antonio Reyes, Héctor Adán Reyes, Rick Campos, Ramón Rivas, José Rivas, Julio Rivas, José Rubén Rochi, José Segundo Rodas, Carlos Rodríguez, Marco Antonio Rodríguez, Rafael Rodríguez, Tatiana Matilde Rodríguez, Ramón Romano, Ricardo Roque, Mauricio Ruano, Ernesto Ruiz Imery, Guillermo Ruiz Maida, Guillermo Saca, Juan Carlos Salguero, Juan de la Cruz Salmerón, Joaquín Samayoa, Napoleón Sanchez de León, Juventino Sánchez Martínez, Joel Sandoval, José Armando Santamaría, Francisca Marta Santiago, Erick Santillana, Ana Lissette Santo, Marcelino Santos, Mayra Leticia Segura, Enrique Serarols, Tirso Sermeño, Santiago Siliézar, Verónica Simán

de Betancourt, Ricardo Simán, Roberto Simán, Iveth Jacquelin Sorto, Antonio Carlos Suadi, José Emilio Suadi, Benjamín Trabanino, Álvaro Trigueros, Mario Edgardo Trinidad, Walter Umaña, María Luz Urbano, Adriana Vanegas, Margarita Vanegas, Guillermo Vásquez, Mercedes Vásquez, José Calistro Vázquez, Manuel Velasco, Mauricio Velásquez, Paula Velásquez, Samuel Velásquez, Roxana Elena Velorio, Juan Héctor Vidal, María Daysi Villatoro, Mario Villena, Lorena Vindel, Bernardo Welzel, Francisco Werner, Mauricio Yáñez, Denise Yersenia, Jorge Zablah Touché, Eduardo Zablah y Manuel de Jesús Zúniga Pérez.

Deseamos expresar nuestra especial gratitud por su contribución y apoyo financiero a los gobiernos de Suecia, Alemania y España, a través de sus embajadas en el país o en la región. Agradecemos la ayuda financiera proporcionada por el Gobierno de El Salvador a través del Ministerio de Relaciones Exteriores/ Secretaría Técnica de Financiamiento externo con fondos provenientes de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

Los análisis, recomendaciones y opiniones contenidas en este Informe no reflejan necesariamente las opiniones del Consejo Nacional para el Desarrollo Sostenible, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ni del Consejo Directivo. Es fruto del trabajo y la colaboración entre diversos equipos de consultores con el equipo del Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador.

## SIGLARIO

ARENA	Alianza Republicana Nacionalista
ASINCA	Asociación de San Isidro en California
ASOMI	Asociación de Organizaciones de Microfinanzas de El Salvador
ASSI	Organización de Señoras Salvadoreñas e Italianas
ATM	Automatic teller machines/Cajeros automáticos
AVI	Alquiler de viviendas
BCR	Banco Central de Reserva
BFA	Banco de Fomento Agropecuario
BG	Boston Globe
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BISPE	Bienes inmuebles y servicios prestados a empresas
BTS	Bureau of Transport Statistics
CARE	Cooperativa Americana de Remesas al Exterior
CARECEN	Central American Resource Center
CASALCO	Cámara Salvadoreña de la Industria de la Construcción
CASE	Comité Amigos de Santa Elena
CATIE	Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza
CA-4	Tratado entre cuatro países de Centroamérica: Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua
CDA	Consejo Departamental de Alcaldes
CEIP	Comparative Entrepreneurship and Immigration Project
CEL	Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa
CELADE	Centro Latinoamericano de Demografía
CENTA	Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal
CENTREX	Centro de Trámites de Exportación
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPR	Centro para la Investigación Económica de Políticas
CGE	Modelo de equilibrio general computacional
CHULA	Comunidades Chalatecas Unidas en Los Ángeles
CIOPS	Centro de Investigación de la Opinión Pública Salvadoreña, Universidad Tecnológica
CISPES	Committee in Solidarity with the People of El Salvador
CL	Co Latino
CND	Comisión Nacional de Desarrollo
CNJ	Consejo Nacional de la Judicatura
CNV	Consejo Nacional de la Vivienda
COECE	Coordinadora de Organismos Empresariales de Comercio Exterior
COMUNIDADES	Comunidades Unificadas para el Desarrollo de El Salvador
COMURES	Corporación de Municipalidades de El Salvador
CONACYT	Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología
CONAMUS	Coordinadora Nacional de la Mujer Salvadoreña
CONCULTURA	Consejo Nacional para la Cultura y el Arte



CORPORLA	Comité Paraíso de Osorio, Los Ángeles
CORSATUR	Corporación Salvadoreña de Turismo
COSUDE	Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación
CPI	Consumer price index
CPS	Current Population Survey (Encuesta Actual de la Población)
CRA	Community Reinvestment Act
CREDISA	Crédito Inmobiliario S.A. de C.V.
CRS	Catholic Relief Services
CSJ	Corte Suprema de Justicia
CT	Chicago Tribune
CUC	Comunidad Unida de Chinameca
CUS	Comunidades Unidas Salvadoreñas
DED	Estatus de Salida Forzosa Diferida
DIGESTYC	Dirección General de Estadística y Censos
DR-CAFTA	Dominican Republic-Central American Free Trade Agreement
DUI	Documento único de identidad
ECA	Estudios Centroamericanos
EDH	El Diario de Hoy
EE. UU.	Estados Unidos
EHPM	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples
EM	El Mundo
ENDL	Estrategia Nacional para el Desarrollo Local
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FBI	Federal Bureau of Investigation
FCC	Federal Communication Commission/Comisión Federal de Telecomunicaciones de los Estados Unidos
FED	Reserva Federal de Estados Unidos
FEDECACES	Federación de Cajas de Ahorro y Crédito de El Salvador
FEPADE	Fundación Empresarial para el Desarrollo Educativo
FESAL	Encuesta Nacional de Salud Familiar
FESPAD	Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho
FIA	Fundación Interamericana
FIAES	Fondo Iniciativa para las Américas El Salvador
FINCOMER	Financiera Industrial y Comercial
FINSEPRO	Financiera de Inversiones Seguras y Productivas
FIS	Fondo de Inversión Social
FISDL	Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local
FIU	Florida International University
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMI	Fondo Monetario Internacional
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FODES	Fondo para el Desarrollo Económico y Social de los Municipios
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones

FONAES	Fondo Ambiental de El Salvador
FONAVIPO	Fondo Nacional de Vivienda Popular
FOVIAL	Fondo de Conservación Vial
FSV	Fondo Social para la Vivienda
FUCAD	Fundación Centroamericana para el Desarrollo Sostenible
FUNDAMUNI	Fundación de Apoyo a Municipios de El Salvador
FUNDASAL	Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima
FUNDAUNGO	Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo
FUNDE	Fundación Nacional para el Desarrollo
FUPAD	Fundación Panamericana para el Desarrollo
FUSADES	Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social
FUSAI	Fundación Salvadoreña de Apoyo Integral
FUSATE	Fundación Salvadoreña de la Tercera Edad
GATT	Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (por sus siglas en inglés)
GOES	Gobierno de El Salvador
GREDEMIG	Grupo Regional de Organizaciones Protectoras de los Derechos Humanos de los Migrantes
HC	Houston Chronicle
HERE	Empleados de Hoteles y de Restaurantes
IDH	Índice de desarrollo humano
IDHES	Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador
IDHUCA	Instituto de Derechos Humanos de la UCA
IGD	Instituto de Garantía de Depósitos
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
IMF/FIM	International Monetary Fund/Fondo Internacional Monetario
IMU	Instituto de Investigación, Capacitación y Desarrollo de la Mujer
INCAE	Instituto Centroamericano de Estudios Empresariales
INCAFE	Instituto Nacional del Café
INPEP	Instituto Nacional de Pensiones de Empleados Públicos
INS	Immigration and Naturalization Service (Servicio de Inmigración y Naturalización)
INSAFORP	Instituto Salvadoreño de Formación Profesional
IPC	Índice de precios al consumidor
IRCA	Immigration Reform and Control Act (Ley para la Reforma y el Control de la Inmigración)
ISDEM	Instituto Salvadoreño de Desarrollo Municipal
ISDEMU	Instituto Salvadoreño de Desarrollo de la Mujer
ISSS	Instituto Salvadoreño del Seguro Social
ITCA	Instituto Tecnológico de Centroamérica
IUDOP	Instituto Universitario de Opinión Pública
IVA	Impuesto al valor agregado
IVU	Instituto de Vivienda Urbana
JDE	Junta de Desarrollo Económico
LACSA	Líneas Aéreas Costarricenses
LAT	Los Angeles Times

LO	La Opinión
LPG	La Prensa Gráfica
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MAM	Movimiento de Mujeres Mélida Anaya Montes
MINEC	Ministerio de Economía
MINED	Ministerio de Educación
MIPLAN	Ministerio de Planificación
MISI	Modelo de industrialización por sustitución de importaciones
MOP	Ministerio de Obras Públicas
MSPAS	Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social
NACARA	Ley de Ajuste Nicaragüense y de Alivio Centroamericano
NAFTA	North American Free Trade Agreement
NALACC	National Alliance of Latin American and Caribbean Communities
ND	Newsday
NH	Nuevo Herald
NYT	New York Times
OEA	Organización de Estados Americanos
OEDA	Oficina Especializada del Agua
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos
OIM/IOM	Organización Internacional para las Migraciones
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMS	Organización Mundial de la Salud
OMT	Organización Mundial del Turismo
ONG	Organización(es) no gubernamental(es)
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPES	Oficina de Planificación Estratégica del Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano
OPS	Organización Panamericana de la Salud
PAES	Programa Ambiental de El Salvador
PANAM	Pan American Airways
PARLACEN	Parlamento Centoamericano
PBC	Programa Bienvenido a Casa
PCT	Política Cultural Transnacional
PD	Poder de dispersión
PEA	Población económicamente activa
PEI	Población económicamente inactiva
PET	Población en edad de trabajar
PIB	Producto interno bruto
PNC	Policía Nacional Civil
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPA	Paridad del poder adquisitivo
PRISMA	Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente
PROCHALATE	Proyecto de Rehabilitación y Desarrollo para las Áreas Afectadas por el Conflicto en el Departamento de Chalatenango

PROCHILE	Dirección de Promoción de Exportaciones de Chile
PROESA	Promoviendo Inversión en El Salvador (Promoting Investment in El Salvador)
PUMS	Muestra micro para el uso público del Censo Decenal de los Estados Unidos
SACDEL	Sistema de Asesoría y Capacitación para el Desarrollo Local
SAM	Modelo de matriz de contabilidad social
SANN	Salvadoran American National Network
SD	Sensibilidad de dispersión
SEIU	Sindicato Internacional de los Empleados de Servicios
SELA	Sistema Económico Latinoamericano
SFC	San Francisco Chronicle
SIEMMES	Sistema de Información Estadística sobre las Migraciones en Mesoamérica
SIG	Sistema de información geográfico
SIGET	Superintendencia General de Electricidad y Telecomunicaciones
SPNF	Sector público no financiero
SRN	Secretaría de Reconstrucción Nacional
TACA	Transportes Aéreos del Continente Americano
TCS	Telecorporación Salvadoreña
TPS	Temporary Protected Status (Estatus de Protección Temporal)
TSE	Tribunal Supremo Electoral
UCA	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
UCD	Universidad de California en Davis
UCLA	Universidad de California en Los Ángeles
UCM	Unidad Coordinadora de la Modernización
UE	Unión Europea
UES	Universidad Nacional de El Salvador
UFG	Universidad Francisco Gavidia
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNICEF	Organización de las Naciones Unidas para la Infancia
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
USC	Universidad del Sur de California
USCCB	Conferencia Estadounidense de Obispos Católicos
UTEC	Universidad Tecnológica
VBP/OT	Valor Bruto de Producción/Oferta Total
VFR	“Visit friends and relatives”/Visita amigos y parientes
VMVDU	Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano
WP	Washington Post
WSJ	Wall Street Journal
YUMA	Yucuaquinenses en Massachusetts
YUNJ	Yucuaquinenses en Nueva Jersey





# CAPÍTULO 1

DINÁMICA DE LAS MIGRACIONES  
INTERNACIONALES SALVADOREÑAS



### INTRODUCCIÓN

A diferencia de la mortalidad y la fecundidad, la migración es una variable demográfica difícil de aislar. Las razones que los han empujado a migrar pueden hacer que los mismos migrantes nieguen u oculten su condición migratoria, además de que los sistemas de recolección de información no siempre estiman adecuada y oportunamente el fenómeno. Tampoco es fácil de prever el comportamiento de las migraciones, ya que puede estar sujeto a variaciones imprevistas, en respuesta a estímulos socioeconómicos, políticos, ecológicos, bélicos, cataclismos naturales y otros.

Existen investigaciones que han establecido los factores que estuvieron presentes en las extensivas migraciones internas de El Salvador durante los últimos siglos y en los movimientos de salvadoreños hacia Centroamérica y especialmente a Honduras en el siglo pasado (Sermeño Lima, 1999). Este capítulo enfocará a la migración internacional reciente, a partir de la década de los años setenta, poniéndola brevemente en perspectiva histórica. Luego, se tratará de establecer la envergadura de dos emergentes fenómenos migratorios: primero, el flujo hacia los países desarrollados, especialmente los Estados Unidos, donde siguen existiendo divergencias importantes en torno a las estimaciones del número de personas; y segundo, un flujo más reciente y menos comentado, pero que podría estar alcanzando dimensiones importantes, de centroamericanos hacia El Salvador.

### APROXIMACIÓN AL FENÓMENO MIGRATORIO

La migración internacional salvadoreña del último siglo puede dividirse en grandes etapas, en razón de los factores que han moldeado su comportamiento. Esta primera aproximación dividirá el período desde las

postrimerías de la Primera Guerra Mundial hasta el año 2005 en cuatro etapas que presentan variaciones en los flujos, las causas y las motivaciones de los emigrantes.

#### PRIMERA ETAPA (1920-1969)

El fenómeno de la migración internacional en el país es de larga data, aunque cualitativamente ha revestido diferentes direcciones. Por ejemplo, durante la primera mitad del siglo recién pasado, la mayoría de los migrantes salvadoreños salían del país impulsados principalmente por la falta de acceso a la tierra y de oportunidades empleo, especialmente en las áreas rurales. La mayoría se dirigía hacia la parte norte de Honduras, a las plantaciones de banano de la United Fruit Company.

Se calcula que para los años treinta, aproximadamente 25 mil salvadoreños habían emigrado; para la siguiente década el número de migrantes salvadoreños aumentó a 40 mil (Winschuh, 1997). En las décadas de los años cincuenta y sesenta, el flujo de salvadoreños hacia Honduras siguió aumentando, esta vez porque gran cantidad de población campesina había sido expulsada de las planicies costeras del país como consecuencia del cultivo de algodón a gran escala. Familias enteras migraban, ahora no sólo para trabajar en las bananeras, sino también para ocupar tierras sin roturar, que supuestamente le pertenecían al Estado hondureño.

Para los sesenta, el número de migrantes salvadoreños alcanzaba los 350 mil (Winschuh, 1997). Un flujo importante de salvadoreños emigró en la época de la Segunda Guerra Mundial hacia dos destinos: Panamá y Estados Unidos. El primero, que era el principal paso de mercancías, avituallamientos y armas para el ejército norteamericano y sus aliados en la contienda mundial, necesitó mucha mano de obra no calificada. Después de 1941, cuando

En los años setenta los migrantes comienzan a dirigirse hacia Estados Unidos en números sin precedentes

Estados Unidos ingresa a la Segunda Guerra Mundial, sus fábricas necesitaron gran cantidad de mano de obra para suplir a los ciudadanos norteamericanos que fueron a servir en los diferentes frentes de guerra. Astilleros y fábricas se quedaron sin hombres. Millones de mujeres obtuvieron empleos que nunca antes habían podido ocupar.

De México, Centroamérica y el Caribe llegaron obreros atraídos por el empleo bien pagado. Para 1941, algunos migrantes eran obreros del puerto de Acajutla, el principal de El Salvador. De allí salieron a la bahía de San Francisco. Otros fueron al canal de Panamá y llevaban con ellos a sus esposas e hijos. Otra vertiente del flujo de migrantes, dirigido principalmente hacia los Estados Unidos y Europa, fue protagonizada por las clases altas y media-altas de la sociedad, por motivos de educación, turismo, salud y otros. Se trataba de grupos de emigrantes de tamaño relativamente reducido, conformados por sectores de altos ingresos y buena posición social.

#### SEGUNDA ETAPA (1970-1979)

En esa década se observa un salto tanto cuantitativo como cualitativo del fenómeno migratorio con respecto a los años anteriores. La llamada Guerra de las Cien Horas, entre El Salvador y Honduras en julio de 1969, alteró la estabilidad de los asentamientos humanos de los salvadoreños que trabajaban en tierras hondureñas, obligándolos a regresar a su país de origen. Debe tenerse en cuenta que la migración de salvadoreños hacia la vecina Honduras estuvo motivada principalmente por la carencia de tierras de cultivo. En algunos casos, dadas las características del territorio hondureño, era también destino de refugiados políticos y aun de delincuentes comunes.

El conflicto armado con Honduras en 1969 – aunado a su consecuencia, el rompimiento del Mercado Común Centroamericano– agravó la situación socioeconómica del país. Miles de refugiados demandaban trabajo, servicios educativos y de salud, albergues y otros requerimientos indispensables. Ambos países se reprocharon mutuamente haber acudido a las acciones militares para tender una cortina de humo sobre los graves problemas internos que cada país enfrentaba. Este contexto socioeconómico fue acompañado en el ámbito político por continuos fraudes electorales y un uso creciente de la represión como un instrumento de estabilización política, especialmente durante los gobiernos de Arturo Armando Molina (1972-1977) y Carlos Humberto Romero (1977-1979).

Los migrantes de este período comienzan a dirigirse hacia los Estados Unidos en números sin precedentes; se forman las primeras redes migratorias allá, cuya importancia sería determinante en los años posteriores. Muchos migrantes, amparados en la legislación norteamericana, no sólo legalizaban su propia situación migratoria, sino que procedían a llevar legalmente a sus familiares. Paralelamente, las redes ayudaban a migrar de forma ilegal a una cantidad enorme de parientes, amigos y vecinos.

Con este panorama como fondo, los flujos migratorios hacia el exterior se incrementaban: miles de compatriotas empezaron a abandonar el país, tanto en forma legal como ilegal. Ambas modalidades no tenían todavía las características críticas que asumirían a partir de la década siguiente. La travesía para alcanzar al "sueño americano" tampoco era tan traumatizante como hoy en día.

Muchas investigaciones coinciden en reconocer que situaciones como la carencia de tierras para trabajar, la falta de empleo y

oportunidades; la violencia política generada antes y durante el conflicto armado; la inseguridad social, aunado a las grandes expectativas de trabajo en el país de destino y con ello la posibilidad de ayudar a los familiares que se quedaban atrás, fueron los incentivos más importantes para emigrar.

En menor medida, se señalan las motivaciones de carácter político que llevaron a muchos profesionales, obreros cualificados y religiosos, comprometidos en los movimientos sindicales, comunitarios y de oposición, a dejar también el país ante la fuerte persecución y la falta de garantías. Este flujo migratorio cambia tanto cualitativa como cuantitativamente con respecto al período histórico anterior: en primer lugar, se incrementa sustancialmente en número de personas; en segundo lugar, se modifica su composición social, y en tercer lugar, se orienta ya no hacia los países vecinos sino principalmente hacia los Estados Unidos.

### TERCERA ETAPA (1980-1991)

Este período corresponde a los momentos más álgidos del conflicto armado entre el ejército y los grupos insurgentes. La inestabilidad social, la inseguridad permanente y las acciones de guerra que asolaron extensas zonas del territorio fueron el marco de la vida cotidiana. A esta situación habría que agregar los asesinatos políticos, los secuestros, el terror urbano, las campañas de reclutamientos por parte de la Fuerza Armada y los movimientos insurgentes y una crítica situación económica.

Durante este período, el flujo migratorio tuvo diversos cauces: el que se realizó por el camino de la legalización del estatus migratorio de aquellas personas que llegaron a los Estados Unidos durante los sesenta y setenta y que

por ello mismo pudieron acceder a programas de reunificación familiar. También, algunos países europeos facilitaron programas de ayuda para perseguidos políticos, así como programas regulados de migración hacia Canadá y Australia.

Debe reconocerse que el mayor flujo de salvadoreños hacia el exterior se dio por la vía ilegal, *los mojados*, que llegaron a los Estados Unidos arriesgando sus vidas. Todo ese contingente de personas se desplazaba por vía terrestre, a través de Guatemala y México, y cruzaban ilegalmente la frontera de los Estados Unidos. Viajaban tanto a título de una aventura personal como también poniéndose en manos de los coyotes (quienes se dedican al traspaso ilegal de personas).

Por otra parte, el flujo migratorio se vio estimulado por algunos instrumentos legales en Estados Unidos, tales como el cambio de las leyes migratorias, como fue la Ley para la Reforma y el Control de la Inmigración (IRCA), que a partir de 1986 permitió la legalización de muchos inmigrantes y propició un proceso de reunificación familiar, gracias al cual miles de familias enteras lograron emigrar hacia dicho país, pero a la vez implementó un sistema de sanciones contra los empleadores si contrataban a trabajadores sin documentos legales (véase capítulo 10).

Debe reconocerse que el mayor flujo de salvadoreños hacia el exterior se dio por la vía ilegal, los mojados, que llegaron a los Estados Unidos arriesgando sus vidas



## CUARTA ETAPA (1992-2005)

Esta etapa inicia con la finalización del conflicto armado mediante la firma de los Acuerdos de Paz, que permitió el retorno de emigrados por diversas causas: refugiados políticos, personas de altos recursos económicos que habían huido por la guerra, y combatientes y simpatizantes de la guerrilla que se incorporaron a la sociedad. Simultáneamente, se reactivaba la economía, aumentaba el gasto social y se presenciaban signos de avance en términos de reconciliación nacional.

Sin embargo, una vez pasada la burbuja de la paz, reaparecen viejos problemas tales como: la escasez de empleos atractivos, la falta de oportunidades para el desarrollo de pequeñas actividades productivas, crecientes niveles de desigualdad y el reinicio de la confrontación política. Frente a tal panorama, muchos decidieron migrar de nuevo, mientras que otros, que nunca se habían ido, optaron por buscar satisfacer sus expectativas fuera del país.

En la presente etapa varios factores nuevos han impulsado los flujos migratorios. Entre ellos, se destacan la desaceleración de la economía a partir de 1996; la crisis de rentabilidad de la agricultura, reforzada por la brusca caída de los precios internacionales del café, que continúa siendo el principal producto de exportación; los estragos del huracán Mitch en 1998; los dos terremotos de 2001; la ola delincinencial que azota al país y las crecientes historias de éxito de personas que optaron por migrar en las décadas anteriores.

Estos factores han catapultado la migración masiva de la población hacia los Estados Unidos, tanto en los noventa como en los primeros años del siglo XXI. Según las últimas encuestas, entre 5 y 7 de cada 10 salvadoreños emigrarían del país si pudieran hacerlo<sup>1</sup>.

Los saldos migratorios y datos sobre deportados para los primeros meses del 2005 (cuadros 1.3 y 1.4) estarían indicando que un promedio de 1 mil 70 personas emigran por día de El Salvador, y que 146 de ellos son devueltos (deportados)<sup>2</sup>. No obstante, más que clarificar la envergadura de este fenómeno, se considera que estas cifras empañan la realidad y muestran el enorme problema sobre la cuantificación de la migración.

LA EMIGRACIÓN SALVADOREÑA RECIENTE:  
ESTADÍSTICAS INCIERTAS

Cuantificar a los emigrantes salvadoreños resulta difícil, no sólo porque una buena parte viaja por vías que no dejan registro, sino también porque no todas las fuentes estadísticas desglosan la información sobre los centroamericanos según su país de nacimiento. Estos factores han dado lugar a una diversidad de estimaciones y a la falta de acuerdo sobre el número de salvadoreños presentes en los Estados Unidos, el destino principal de la emigración a partir de los años setenta. También hace falta un censo reciente de El Salvador para verificar el tamaño real y las características demográficas de la población que se ha quedado.

El cuadro 1.1 refleja los patrones principales de la emigración salvadoreña en los últimos 35 años. Muestra un sustancial incremento en las últimas décadas: entre los años setenta y ochenta, la emigración creció en 73%, mientras que entre las décadas de los ochenta y noventa lo hizo en 307%. Las cifras para 2000 se expresan como rangos, reflejando las máximas y mínimas que se han publicado. Entre 1990 y 2000, el aumento podría haber sido entre 70% y 400%, según distintas fuentes, como se explicará en adelante. Sin duda, ha habido un crecimiento muy sustancial en la emigración. También ha habido un cambio de rumbo: en los setenta solo 24%

Entre los años setenta y ochenta la emigración creció en 73% mientras que entre las décadas de los ochenta y noventa lo hizo en 307%

## Cuadro 1.1

Emigrantes salvadoreños intra y extrarregionales  
alrededor de 1970, 1980, 1990 y 2000

Emigrantes salvadoreños en el continente americano			
Década	Total	Dentro de Centroamérica	Fuera de Centroamérica
Setenta*	73,641	55,649	17,992
Ochenta*	127,450	27,344	100,106
Noventa*	519,314	35,313	484,001
Dos mil*	887,000-2,750,000	63,000-85,000	817,000-2,680,000

**Fuentes:** \* Maguid (1999; cuadros 1 y 5).

## Capítulo 1

de quienes migraban hacia el resto del continente lo hacían fuera de Centroamérica, mientras que a partir de los ochenta la gran mayoría se dirige fuera de esta región, llegando en los años noventa al 93%. Con el siglo nuevo esa tendencia se mantiene, pero no existe un consenso sobre sus dimensiones. Hay una divergencia considerable entre los estimados del tamaño de la población de emigrados salvadoreños en Estados Unidos hechos a partir de las estadísticas de ese país y los estimados basados en datos de El Salvador, los cuales son de dos a cuatro veces mayores.

#### LA EMIGRACIÓN A PARTIR DE LAS ESTADÍSTICAS ESTADOUNIDENSES

La emigración salvadoreña en las últimas décadas se ha dirigido principalmente hacia los Estados Unidos: más del 90%, seguida de lejos por Canadá (menos de 6%), México y Centroamérica (alrededor de 3%), Australia (menos de 1%) y el resto del mundo (menos de 0.5%)<sup>3</sup>. Esto ha hecho que los emigrados salvadoreños constituyan en los Estados Unidos una minoría en expansión. Con relación a los latinoamericanos, pasaron

de 0.9% en la década de los setenta, a 2.2% en los ochenta, a 2.9% en los noventa y a 4.9% en el 2000. Para esos mismos años y para el total de inmigrantes hacia dicho país, los salvadoreños constituyeron el 0.2%, 0.7%, 2.4% y 2.6%, respectivamente (Pellegrino citada en Maguid, 1999; para 1990 y 2000, *US Census*).

Por otra parte, los emigrantes salvadoreños residiendo en los Estados Unidos han pasado del 0.2% de la población de El Salvador en 1960 a por lo menos 13% en el año 2000, y posiblemente tanto como el 40%, como puede apreciarse en el cuadro 1.2, o aún más. Este crecimiento representa un éxodo que puede atribuirse tanto a los factores económicos acumulativos como al conflicto armado que experimentó el país en los años ochenta, y secundariamente a los vastos tejidos transnacionales de relaciones familiares y redes sociales que han crecido desde entonces.

El cuadro 1.2 compara la población de El Salvador a través de cinco décadas con el número de salvadoreños presentes en Estados Unidos, mostrando la divergencia que existe

entre distintas estimaciones de la población inmigrante. Presenta seis cifras diferentes, cuatro de ellas basadas en el censo de ese país del año 2000, otra que recopila datos del Servicio de Inmigración y una que representa los datos que manejan las autoridades de El Salvador.

Sin ninguna corrección, el censo de 2000 de los Estados Unidos contó 655 mil 165 salvadoreños en el país anfitrión, lo que equivale al 10.4% de la población de El Salvador (según se ha proyectado, a falta de un censo actualizado). Pero de acuerdo a los expertos, esta cifra indica un crecimiento muy lento sobre los 465 mil 433 salvadoreños contabilizados en el censo anterior (también sin corrección). De hecho, el número de salvadoreños en Los Ángeles dio 26% menos que hace una década, cuando se sabía localmente que era el grupo latino de mayor crecimiento; se habría duplicado, por lo menos (Logan, 2001). Anomalías semejantes ocurrían también en la contabilización de inmigrantes de varios otros países latinoamericanos (Logan, 2001; Suro, 2002).

Debido a un cambio en la manera de preguntar por la nacionalidad de los latinoamericanos, ese censo arrojó números inesperadamente bajos para salvadoreños y varias otras nacionalidades. A la vez, subió mucho el número de personas que se identificaron como "hispano" o "latino", comparado con los censos anteriores.

Por lo menos tres equipos de investigadores han propuesto correcciones, usando métodos distintos para repartir buena parte de los "hispanos/latinos" entre las nacionalidades respectivas, sin afectar el total de censados. Estas correcciones son la fuente de los tres estimados del número de salvadoreños en los Estados Unidos que se presentan en las filas

siguientes del cuadro 1.2, los cuales corresponden al 13%, 17.8% y 15.2% de la población de El Salvador.

Las cifras proyectadas por la misma oficina del censo, con base en la muestra profundizada que toma a uno de cada seis hogares, y que estima la cifra de 817 mil 366 salvadoreños en Estados Unidos (13% de la población salvadoreña)<sup>4</sup>, probablemente representan el estimado más confiable de las cifras oficiales. Su fortaleza radica en que provienen de la combinación de una muestra muy grande que tiene un mayor cuidado al contestar las preguntas sobre el país de origen y que registra menos personas con el genérico "latino/hispano". A resultados similares han llegado también otros, al estimar la cantidad de Salvadoreños en Estados Unidos basándose en la encuesta del 1% de viviendas del año 2000<sup>5</sup>.

Estas estimaciones distintas, a partir de las diferentes bases de datos de un mismo censo, ilustran la complejidad inherente al proceso de conteo poblacional, sin entrar en el polémico tema del submuestreo de grupos étnicos, minorías, migrantes y pobres.

Sin embargo, otras estimaciones ponen el número más alto. El Mumford Institute, de la Universidad de Albany, calculó que en el año 2000 había 1 millón 117 mil 960 salvadoreños en los Estados Unidos (17.8% de la población de El Salvador), y calculó una corrección a las cifras del censo con base en otra encuesta de la misma Oficina del Censo, los *US Census Current Population Surveys*, que utiliza preguntas más precisas acerca del país de origen pero que tiene el defecto de una muestra más pequeña.

El estudio del Instituto Mumford planteó que sus estimados podrían ser mejorados una vez se publicara *US Census 2000 Supplementary Survey (Encuesta Suplementaria del Censo de Estados Unidos 2000)*, que también había usado preguntas que

Entre los diferentes censos e investigaciones realizados, existen divergencias sustanciales sobre el número de salvadoreños presentes en Estados Unidos

precisaban mejor la nacionalidad y tenía una muestra mucho más amplia, pero que todavía no se había divulgado (Logan, 2001).

Al ponerse a disposición en 2002 los datos de esa encuesta, el Centro Hispánico Pew revisó la corrección del Instituto Mumford, aplicando el mismo método a los datos más confiables del *US Census 2000 Supplementary Survey*. Esto nuevamente bajó el número de la categoría "latino/hispano", y subió la cifra de varias nacionalidades específicas. Dio un estimado de 958 mil 487 salvadoreños en los Estados Unidos, 15.2% de la población de El Salvador (Suro, 2002).

El último estimado basado en datos de los Estados Unidos enfoca el estatus legal de los salvadoreños en dicho país, al sumar aquellos que han adoptado la nacionalidad estadounidense, los residentes permanentes, los solicitantes de asilo en proceso regular y los beneficiarios del Estatus de Protección Temporal (TPS por sus siglas en inglés), por el terremoto de 2001 y otros procesos especiales.

Para el año 2002, los salvadoreños contabilizados en estos grupos por las autoridades norteamericanas sumaban 1 millón 82 mil 703, sin contar a los no documentados. En ese año, los salvadoreños indocumentados se estimaban por parte del Servicio de Inmigración en unos 189 mil, lo que da un total de 1 millón 272 mil migrantes, alrededor de 19.5% de la población de 6.5 millones estimada para El Salvador en 2002 (Andrade-Eekhoff, 2003).

**Cuadro 1.2**

Estimaciones de la población salvadoreña residente en El Salvador y Estados Unidos

Población salvadoreña	1960	1970	1980	1990	2000
En El Salvador <sup>a</sup>	2,578,400	3,598,232	4,585,925	5,110,176	6,276,037
En Estados Unidos					
• Censo directo del censo de Estados Unidos <sup>b</sup>	6,300 <sup>c</sup>	15,717	94,447	465,433	655,165
• Porcentaje de población en El Salvador	0.2%	0.4%	2.1%	9.1%	10.4%
En Estados Unidos					
• Datos de muestras del censo de Estados Unidos <sup>c</sup>				565,081	817,336
• Porcentaje de población en El Salvador				11.1%	13.0%
En Estados Unidos					
• Cifras ajustadas del censo (Mumford, 2001) <sup>d</sup>				583,396	1,117,960
• Porcentaje de población en El Salvador				11.4%	17.8%
En Estados Unidos					
• Cifras ajustadas del censo (Pew, 2002) <sup>e</sup>					958,487
• Porcentaje de población en El Salvador					15.2%
En Estados Unidos					
• Estimado con base a estatus legal en 2002 <sup>f</sup>					1,271,703
• Porcentaje de población en El Salvador					19.5%
En Estados Unidos					
• Estimado de Ministerio de Relaciones Exteriores, 2002 <sup>g</sup>					2,510,000
• Porcentaje de población en El Salvador					40.0%

a Dirección General de Estadística y Censos de El Salvador (DIGESTYC, 1996).

b Datos directos del censo correspondiente de los Estados Unidos citados en Andrade-Eekhoff (2003) y Morales (1976).

c Proyecciones con base en la muestra intensiva (1 de cada 6 hogares) del censo de los Estados Unidos para salvadoreños nacidos en el extranjero, incluyendo ciudadanos naturalizados y no (2000 *US Census American Factfinder, bases de datos STF3 (1990) y SF3 (2000)*). En el cuestionario más detallado de esta muestra menos personas se identifican como "latinos/ hispanicos" y más ponen una nacionalidad específica.

d Datos censales ajustados por Mumford Institute (Logan, 2001). [Redistribuye "hispanicos" según distribución encontrada en *US Census Current Population Surveys, 1998 y 2000*]

e Ajustados en estudio del Pew Hispanic Center (Suro 2002) [Redistribuye "hispanicos" en proporción a distribución encontrada en *US Census 2000 Supplementary Survey*].

f Andrade-Eekhoff, 2003.

g Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (estimado para 2002) y *La Prensa Gráfica* (2005).

## LA EMIGRACIÓN A PARTIR DE LOS DATOS SALVADOREÑOS

El Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador ha desarrollado estimados de la población que puede considerarse salvadoreña en los Estados Unidos y el resto del mundo, a través de consultas consulares y otros medios. En su sitio Web (2005) observa:

"A pesar de que no existen datos estadísticos globales que midan efectivamente la población salvadoreña en el exterior, se presume que actualmente radica en el exterior una población cercana a los 3.3 millones... distribuidos en diferentes partes del mundo. Uno de cada tres salvadoreños se encuentra en el exterior; de este total, al menos un 88% se ha concentrado en los Estados Unidos (2.9 millones)..."

### Recuadro 1.1

"El carácter clandestino de los flujos migratorios de El Salvador hacia los Estados Unidos durante [el conflicto armado] dificulta la comprensión global del movimiento. Menjívar (1994:393) recuerda que las autoridades migratorias de los Estados Unidos. (INS) consideraron que en los años ochenta el 60% de la totalidad de inmigrantes salvadoreños ingresaron al país en forma irregular. Hasta finales de 1992, el grupo de salvadoreños que vivía de modo irregular en los Estados Unidos ... ascendía a unas 327 mil personas. ... Podemos... suponer que en la segunda mitad de los años ochenta en los Estados Unidos habían entre 600 mil y 1 millón de salvadoreños."

Winschuh (1997)

No obstante, el documento de respaldo disponible en el mismo sitio, *Salvadoreños en el exterior*, no ha sido actualizado, y continúa presentando para 2002 un estimado de 2.51 millones de salvadoreños en Estados Unidos (cuadro 1.2)<sup>6</sup>.

Si bien hace falta documentar mejor las bases de estos estimados mayores, no sería sorprendente que resultara cierto que la población salvadoreña en los Estados Unidos fuera mayor que los niveles detectados por el censo de ese país, aun con las correcciones del caso, por dos razones: el clásico subconteo de los grupos étnicos y de los pobres en los censos, así como el hecho de que una parte considerable de los inmigrantes salvadoreños ha llegado o se ha quedado en un estado de indocumentación, con lo que evita el escrutinio oficial.

La creciente inestabilidad sociopolítica de los años setenta y el conflicto armado que afectó al país en la siguiente década ejercieron sin duda una fuerza expulsora importante para su población, por lo que se incrementó fuertemente el flujo emigratorio en esa época, según los saldos migratorios presentados en el cuadro 1.3.

No obstante, no puede pasarse por alto que también las razones estructurales de la situación socioeconómica del país jugaron un papel como causas de la emigración, pues el incremento porcentual de los emigrados en el período precedente al inicio del conflicto armado ya era incluso mayor. Esta aseveración cobra aún más fuerza al recordar que en la siguiente década se contó incluso con facilidades migratorias otorgadas por la legislación estadounidense, como fue el *Immigration Reform and Control Act*, de noviembre 1986.

Sin embargo, esa afirmación debe relativizarse, dada la naturaleza de la emigración salvadoreña, que parece dominada por movimientos no autorizados, no siempre captados en los censos de los Estados Unidos (recuadro 1.1). Un documento de 1993 de la Oficina del Censo de los Estados Unidos estima que más de tres

**Cuadro 1.3**El Salvador, 1951-2005: saldo migratorio  
internacional (Miles de personas)

Período*	Entradas	Salidas	Saldo neto	Total acumulado	Hombres/ mujeres
<b>Lustros</b>					
1951-1955			-20.2	-20	0.91
1956-1960			-21.9	-42	0.92
1961-1965			-23.3	-65	0.93
1966-1970			39	-26	1.29
1971-1975			-88	-114	1.05
1976-1980			-161	-275	1.06
1981-1985			-351	-626	1.16
1986-1990			-308.4	-934	1.13
1991-1995			145.2	-789	1.11
<b>Años</b>					
1996			-23	-812	1.15
1997			-61.9	-874	1.19
1998	632.8	868.4	-235.6	-1,110	2.41
1999	566	812.3	-246.3	-1,356	2.49
2000	614.2	922.6	-308.5	-1,664	5.15
2001	709.1	932.5	-223.4	-1,888	-
2002	786.7	1,001.00	-214.3	-2,102	-
2003	799.3	954.4	-155.1	-2,257	2.92
2004	920.1	1,164.90	-244.9	-2,502	3.18
2005 (enero-mayo)	397.3	558.9	-161.6	-2,664	-

\* No hay datos disponibles de entradas y salidas para el periodo 1951-1997.

Fuentes: Para 1951-1980: DIGESTYC (1996); para 1981-1995: IOM/OIM, Sistema de Información Estadística sobre las Migraciones en Mesoamérica (SIEMMES); para 1996-2005: Dirección General de Migración y Extranjería.

cuartas partes de los salvadoreños habían llegado entre 1980 y 1990, y menos del 25% antes de 1980, y también la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Así lo muestran también datos para los años 1951-1995 (cuadro 1.3, primera mitad), que contabilizan los saldos migratorios persistentemente negativos a lo largo de 40 años, con valores más altos especialmente en los ochenta, cuando se alcanzó un promedio de 56 mil 400 emigrantes al año durante el conflicto armado.

Los principales puntos de inflexión migratorios fueron en los quinquenios 1965-1970, cuando el éxodo se revirtió por la guerra con Honduras, y 1990-1995, con el regreso de personas en números significativos al haber concluido el conflicto armado. Según estos datos, los saldos tuvieron dominancia femenina hasta 1965, aunque luego se convirtieron en movimientos mayoritariamente masculinos.

A partir de 1998, los saldos migratorios se dispararon— casi se cuadruplicaron en un solo año— y la proporción de mujeres bajó a menos



de 30% del flujo migratorio (saldo de mujeres/saldo total), según el SIEMMES.

Los datos para años recientes de la Dirección General de Migración y Extranjería sobre los saldos migratorios (cuadro 1.3, segunda mitad) muestran un ritmo de emigración mucho más alto que durante el conflicto armado, lo que promedia una salida neta de 218 mil emigrados por año (1997-2005).

Si estos datos fuesen ciertos, estarían indicando para el país una tasa de migración neta de más de 3%, la cual es bastante superior que la tasa de crecimiento de la población proyectada por DIGESTYC (1995) a partir de un escenario de bajos niveles de migración. Por consiguiente, implicaría un proceso de despoblación significativa, si no fuera por un aparente flujo compensatorio de inmigrantes de Centroamérica y el resto del mundo (ver siguiente sección). No obstante, como veremos luego, los datos sobre saldos podrían esconder errores. Es urgente llevar a cabo un censo nacional para confirmar estos procesos y aclarar la situación demográfica que vive el país.

Los datos salvadoreños, sin embargo estarían indicando que si para que emigrara el primer millón de salvadoreños se requirieron los 48 años transcurridos entre 1951 y 1998 (cuadro 1.3), se requirieron solo cuatro años más (1998-2002) para despachar el segundo millón. A mayo de 2005, el saldo acumulado de casi 55 años era de 2 millones 664 mil emigrantes. De mantener el ritmo actual de más de 32 mil por mes, se habrá excedido 3 millones de emigrados a mediados de 2006. Suponiendo que de estos 90% se ha dirigido a los Estados Unidos, solo en ese país habría ya 2.7 millones de salvadoreños, sin incluir los que salieron del país sin registrarse y los nacidos allá que han asumido la doble nacionalidad<sup>7</sup>. De ser así, podría quedarse corto el estimado del Ministerio de Relaciones

Exteriores, de 2.9 millones de salvadoreños en los Estados Unidos.

### ¿CUÁL, ENTONCES, SERÁ EL NÚMERO DE SALVADOREÑOS EN EL MUNDO?

Como se ha visto, los datos de distintas procedencias son encontrados; no hay consenso. Basados en los datos salvadoreños, si se suman los saldos migratorios acumulados a mayo de 2005 (de 2.66 millones de emigrados) a la población salvadoreña residente en el país (6.76 millones, que es la que usa como referencia la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples para 2004<sup>8</sup>), se obtiene un estimado global de 9.42 millones, a los cuales habría que sumar los nacimientos de salvadoreños en el exterior así como la emigración no registrada y restarle las defunciones.

Esta cifra es el resultado de una estimación muy gruesa que habría que ir afinando conforme se presentan datos mejores. No obstante, tiene el mérito de proporcionar una primera aproximación de la envergadura de la nación salvadoreña sobre la faz de la tierra. Del total de 9.42 millones de personas que integran la nación salvadoreña, 28% estarían afuera, conformando la diáspora.

### LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL ES DE DOS VÍAS

Dos procesos, que a su vez crean flujos migratorios hacia El Salvador, complementan el cuadro de la migración. Uno es el retorno de los migrantes, que puede ser voluntario o no. Cuando no lo es, constituye la deportación, y nos revela algo sobre la migración irregular y las políticas de diferentes Estados para manejarla. El segundo es la inmigración hacia El Salvador desde Centroamérica y el resto del mundo, que de acuerdo con los datos sobre saldos migratorios parece considerable, si estos fueran confiables.

Es urgente llevar a cabo un censo nacional para confirmar estos procesos y aclarar la situación demográfica que vive el país

## LOS DEPORTADOS

Dentro del balance de los flujos migratorios (cuadro 1.3), vienen registros de los emigrantes que han sido regresados a El Salvador desde otros países por medio de la deportación.

Algunos no llegaron a sus destinos y fueron devueltos en el camino; otros fueron deportados del país a donde querían emigrar, a veces después de años allá. Una parte ha sido deportada con antecedentes policiales, incluyendo el conocido caso de los mareros; pero la gran mayoría no ha tenido roces con las autoridades fuera de su intento a migrar sin la venia oficial.

El cuadro 1.4 resume los datos sobre los deportados recibidos en El Salvador desde enero de 1999 hasta junio de 2005. En los tres primeros años, 1999-2001, las deportaciones promediaban unos 4 mil 33 al año, equivalente apenas a 1.6% del saldo migratorio de ese periodo (cuadro 3). De esos, 3 mil 271 (81%) venían desde los Estados Unidos. Un promedio de 1 mil 467 (36%) tenía antecedentes penales; de ellos, el 98% fueron deportados de los Estados Unidos.

De 2002 en adelante, el patrón cambia radicalmente. México, país de tránsito, empieza a deportar un promedio de casi 28 mil 700 salvadoreños por año (85% del total de deportados para el periodo 2002-2005), de los cuales sólo cuatro tenían antecedentes penales. Estados Unidos sigue enviando un número levemente mayor con antecedentes penales (1 mil 634 al año), y duplica su nivel de deportaciones sin antecedentes a unos 3 mil 727 por año. El número de deportados de todos los países salta a 33 mil 600 por año, lo cual se asemeja al 15% del saldo migratorio neto de El Salvador para el mismo periodo.

En total, a través de seis años y cinco meses, 129 mil 671 salvadoreños fueron deportados de 24 países, de los cuales 10 mil 91 (8%) tenían antecedentes penales. Casi 99% de los que tenían antecedentes venían de los Estados Unidos (9 mil 940). Es notable que Canadá, con una población de inmigrantes salvadoreños alrededor de 15 veces menor (*La Prensa Gráfica*, 2005), ha deportado 171 veces menos que los Estados Unidos. o sea, 11 veces menos per cápita. Solo 28 de los 164 deportados desde Canadá venían con antecedentes.

**Cuadro 1.4**

Deportaciones de salvadoreños, con y sin antecedentes penales

Año	País de procedencia de la deportación										Totales		Todos
	Estados Unidos		Canadá		México		Guatemala		Otros <sup>b/</sup>		Con	Sin	
	Con	Sin	Con	Sin	Con	Sin	Con	Sin	Con	Sin			
1999	1,190	1,476	5	18	0	464	0	984	4	75	1,199	3,017	4,216
2000	1,603	2,391	6	18	0	97	0	163	16	145	1,625	2,814	4,439
2001	1,568	1,585	2	33	0	145	2	33	3	74	1,575	1,870	3,445
2002	1,165	2,456	2	26	0	16,802	5	150	5	130	1,177	19,564	20,741
2003	1,543	3,671	3	19	1	28,317	0	36	2	97	1,549	32,140	33,689
2004	1,965	4,283	9	16	3	29,719	80	502	0	121	2,057	34,641	36,698
2005 <sup>a/</sup>	906	2,308	2	5	0	23,002	0	142	1	77	909	25,534	26,443
Subtotal	9,940	18,170	29	135	4	98,546	87	2,010	31	719	10,091	119,580	
Total		28,110		164		98,550		2,097		750		129,671	129,671

Durante los últimos años el país se ha transformado en un receptor de migrantes, especialmente de origen centroamericano

## DEPORTADOS Y EMIGRACIÓN IRREGULAR

Los datos sobre deportaciones también son útiles para hacer estimaciones sobre las dimensiones de la emigración irregular. Al excluir los que vienen con antecedentes penales (porque no necesariamente eran indocumentados), un promedio de unos 37 mil por año ha venido deportándose durante los 30 meses de enero 2003 a junio 2005 (en lo que se incluyen 25 mil 534 en solo la primera mitad de 2005).

Si se supone que estas deportaciones alcanzaran a la mitad del flujo irregular, entonces unas 74 mil personas por año habrían intentado migrar por esas vías.

Diversas personas entrevistadas, conocedoras del fenómeno de la emigración, ya sea porque se dedican a guiar grupos de migrantes (coyotes), a investigar el fenómeno (académicos) o a reivindicar sus derechos, coinciden en opinar que mucho menos de la mitad de los emigrantes irregulares son deportados.

A su juicio, como promedio, los deportados que no logran llegar a su destino representan entre el 15% y el 20% de las personas que se aventuran en la empresa de la emigración.

De ser así, el flujo total de emigrantes sería mucho mayor, tal vez entre 111 mil y 185 mil al año, correspondiendo a una tasa de deportación de entre 33% y 20% del flujo, de los cuales llegarían a su destino entre 74 mil y 148 mil.

Se supone que la mayoría de los que salen de El Salvador lo hacen legalmente para poder viajar en Guatemala sin mayores problemas, por lo que aparecen registrados, por consiguiente, en los saldos migratorios.

## ¿INMIGRANTES REMPLAZAN A EMIGRANTES?

Hay un aspecto del fenómeno de las migraciones internacionales en El Salvador que ha sido poco reconocido: según los saldos migratorios, durante los últimos años el país se ha transformado en un receptor de migrantes, especialmente de origen centroamericano.

Inmigrantes, principalmente procedentes de Honduras y Nicaragua, están llegando en cantidades crecientes para aprovechar algunos nichos laborales que han generado las mismas migraciones y quizás también para utilizar al país como puente para una futura emigración hacia los Estados Unidos.

Concretamente, la situación es que, como resultado de los elevados niveles de emigración, hay zonas del país, especialmente en algunos municipios de la región oriental, donde hay escasez de mano de obra, alta rotación de personal y mayores salarios que en los países vecinos.

Muchos jóvenes se han ido, y los que se quedan ya no están dispuestos a trabajar por los salarios ofrecidos, pues prefieren también emigrar, esperando mientras tanto las remesas que reciben de sus parientes en el exterior.

De acuerdo a lo expresado por muchos empresarios de la región oriental, los problemas de escasez de mano de obra son particularmente sensibles en algunas actividades como la construcción, la zafra de caña azúcar y la recolección de café. También los del sector servicios se quejan de altos niveles de rotación laboral, que indicarían que mucha gente joven se emplea no con la expectativa de desarrollarse en la institución, sino con el propósito de reunir lo necesario para emprender la empresa de la emigración.

Por su parte, esta presión en el mercado laboral ha conducido a que los niveles salariales en El Salvador, expresados en su equivalente en dólares de los Estados Unidos, sean más altos que los de los países vecinos, con excepción de Costa Rica (véase capítulo 3). La conjunción de todos estos elementos, unidos a la posibilidad de que El Salvador esté operando como un centro de consolidación de grupos de migrantes irregulares estaría explicando, en parte, ese flujo neto creciente de centroamericanos que ingresan a El Salvador.

Durante los últimos meses se ha intensificado la vigilancia de las zonas fronterizas por el alto número de cruces ilegales que se dan. La mayoría de los detenidos por pasar sin documentos a territorio salvadoreño son hondureños y nicaragüenses (Dalton, 2005).

El cuadro 1.5 muestra los saldos migratorios para 2001, comparando El Salvador con los otros países centroamericanos, de acuerdo a las estadísticas oficiales salvadoreñas. Dicha información estaría indicando que El Salvador, al mismo tiempo que experimentó una salida neta de 223 mil 375 nacionales en ese año, recibió una inmigración aún mayor, de 232 mil 576 personas de otras nacionalidades: 186 mil 143 de otros países centroamericanos y 46 mil 433 del resto del mundo.

Se diferenció de otros países de la región tanto por el elevado número de emigrantes (más de 3% de la población, igualado sólo por Honduras) como en el nivel de inmigración de centroamericanos, donde supera ampliamente a todos los demás países. Además, ambas cifras podrían elevarse si se incluyera la migración indocumentada.

El cuadro 1.6 presenta los saldos migratorios de El Salvador para los años anteriores y posteriores. Estos datos también sugieren que

**Cuadro 1.5**

Saldos migratorios de nacionales, centroamericanos y otros extranjeros en Centroamérica, 2001

País	Ciudadanía de migrantes		
	Nacionales	Centroamericanos	Resto del mundo
Costa Rica	-22,437	49,471	22,209
<b>El Salvador</b>	<b>-223,375</b>	<b>186,143</b>	<b>46,433</b>
Guatemala	3,439	56,451	90,706
Honduras	-237,569	86,248	10,973
Nicaragua	-72,913	13,727	16,401

Fuente: OIM/SIEMCA, 2003. Basado en información de las direcciones de Migración de los cuatro países.

una fuerte inmigración, especialmente desde la región, habría caracterizado el balance migratorio durante los últimos años, pero no siempre excede la emigración de salvadoreños como en el caso de 2001.

En el año 2000, por ejemplo, el saldo de inmigrantes de Centroamérica y el resto del mundo fue aún mayor, de 271 mil 831; no obstante, el nivel de emigración de nacionales lo superó, con un saldo de 308 mil 452.

Así es el caso en cuatro de los ocho años mostrados en el cuadro 1.6. Si podemos confiar en estos datos, el balance a través de ese periodo es una salida neta del país, de 67 mil personas: 1 millón 699 mil salvadoreños emigraron, mientras 1 millón 622 mil llegaron de otros países.

La acumulación de inmigrantes centroamericanos que implican estos datos es cuantiosa. El cuadro 1.7 muestra los saldos migratorios por país. Suman

### Cuadro 1.6

Saldos migratorios de nacionales, centroamericanos y otros extranjeros en El Salvador, 1997-2005

Año	Ciudadanía de migrantes		
	Salvadoreña	Centroamericana	Resto del mundo
1997	(61,928)	61,324	34,735
1998	(235,636)	112,570	10,310
1999	(246,276)	136,323	34,079
2000	(308,452)	222,735	49,096
2001	(223,375)	186,143	46,433
2002	(214,264)	245,281	66,276
2003	(155,091)	223,243	52,195
2004	(244,868)	87,785	54,378

Fuentes: Datos de la Dirección General de Migración y Extranjería, y OIM, Sistema de Información Estadística sobre las Migraciones en Mesoamérica (SIEMMES).

1 millón 275 mil entre 1997 y 2004, lo cual representaría más de 19% de la población de El Salvador. De ellos, 61% serían guatemaltecos, 30% hondureños, 6% nicaragüenses y 3% de Costa Rica y Belice. Para 2004, los 776 mil 569 guatemaltecos constituirían 11% de los ocupantes de El Salvador, sin contar sus compatriotas que habían llegado antes de 1997.

El gráfico 1.1 muestra los patrones de salidas y llegadas netas al país para salvadoreños, otros centroamericanos y ciudadanos del resto del mundo entre 1980 y 2004. Refleja claramente los cuatro fenómenos centrales que aparecen en los datos de saldos migratorios: a) la emigración de salvadoreños durante el conflicto armado, b) su reversión entre 1993-1995, y c) la emigración mucho más fuerte desde entonces, acompañada por d) la igualmente fuerte entrada neta desde Centroamérica y otros países.

Estos patrones se han comentado ampliamente en la literatura demográfica sobre la región<sup>9</sup>. Pero, ¿serán confiables estos datos?

### Cuadro 1.7

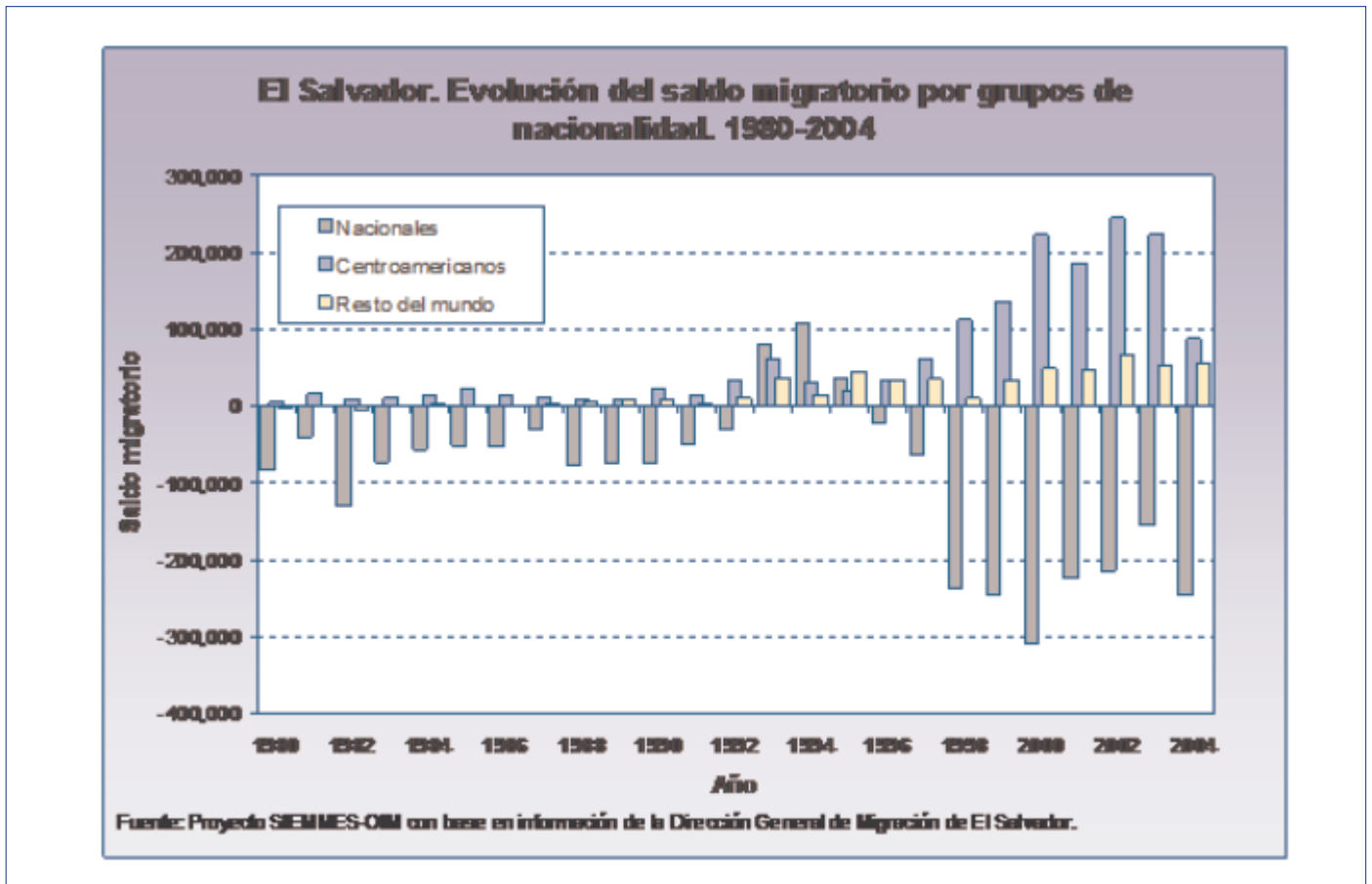
El Salvador. Saldo migratorio de centroamericanos por nacionalidad. 1997-2004

Nacionalidad	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	Suma	%
Guatemala	29,931	41,451	64,829	107,251	115,553	166,677	147,056	103,821	776,569	61%
Honduras	17,596	41,753	57,128	86,888	56,102	55,340	46,038	22,869	383,714	30%
Nicaragua	7,060	21,191	11,484	19,491	11,851	19,813	26,796	-41,616	76,070	6%
Resto de Centroamérica	6,737	8,175	2,882	9,105	2,637	3,451	3,353	2,711	39,051	3%
Totales	61,324	112,570	136,323	222,735	186,143	245,281	223,243	87,785	1,275,404	100%

Fuente: OIM, Sistema de Información Estadística sobre las Migraciones en Mesoamérica (SIEMMES).

Gráfico 1.1

El Salvador. Evolución del saldo migratorio de centroamericanos por nacionalidad. 1980-2004



### LOS SALDOS MIGRATORIOS: ¿PODRÍAN EXPLICARSE DE OTRA MANERA?

Resultan sorprendentes los niveles de movimiento sugeridos por los saldos migratorios. Tanto la emigración del 3% anual de la población del país como su reemplazo en gran parte por un flujo de inmigrantes desde Centroamérica hacia El Salvador levantan dudas.

El primero no concuerda con los datos del censo norteamericano sobre la acumulación

de la población de salvadoreños en los Estados Unidos, si bien tiene un respaldo parcial en los datos sobre deportados. En cuanto al segundo, no se percibe en El Salvador una creciente población de centroamericanos suficientemente grande para confirmar el proceso.

Tendrían que haberse acumulado 1 millón 275 mil centroamericanos en los últimos ocho años (cuadro 1.7), además de 350 mil inmigrantes del resto del mundo (cuadro 1.6); casi 25% de los residentes del país serían



extranjeros. Nada así ha trascendido en la percepción pública ni en el discurso político.

Cabe la posibilidad de que los datos sobre saldos migratorios sean incorrectos, como consecuencia de las deficiencias que existen especialmente en las fronteras terrestres para contabilizar las entradas y salidas de personas, sobre todo luego de la flexibilización de los trámites migratorios ocurridos en el marco de los acuerdos tendientes a la profundización de la integración económica centroamericana. Eso pasaría si los nacionales tienden a pasar por Migración al salir de su país pero no al regresar, mientras que los extranjeros son propensos a registrarse al ingresar en el país vecino mas no al partir.

Podría darse el caso, por ejemplo, de que los guatemaltecos pasen a registrarse con las autoridades migratorias al entrar a El Salvador, y los salvadoreños al entrar a Guatemala, ambos con el motivo de contar con el permiso (CA-4 o el pasaporte) que les garantizará su situación de legalidad mientras permanezcan en el país vecino. Al regresar a su país, ya no existe ese incentivo – no necesitan portar el permiso de permanencia– así que algunos pasarían sin registrar sus salidas del país vecino ni sus entradas al propio.

Ello dejaría una salida de su propio país sin el reingreso correspondiente, lo que se contaría en el saldo migratorio igual que si fuera una emigración. A la vez dejaría una entrada al país vecino sin que constara una salida posterior, lo que crea la apariencia de una inmigración donde no hubo tal. En los puestos fronterizos no hay una vigilancia estricta, capaz de exigir que todos cumplan con el deber de registrarse con las autoridades migratorias. Además, existen muchos puntos ciegos donde la gente cruza las fronteras sin control migratorio. Lo mismo podría pasar en cuanto

a las visitas desde y hacia Honduras y tal vez Nicaragua, aunque en menor grado. Al operar así, sin cerrar el círculo de los trámites migratorios, se abultaría el número de aparentes emigraciones del país propio y también la cantidad de aparentes inmigrados desde países vecinos.

De hecho, se sabe por anécdotas que eso pasa en alguna medida: turistas, trabajadores y comerciantes que cuentan cómo pasan siempre a Migración al salir de su propio país y entrar en el país vecino, para no andar indocumentados, pero que a veces prescinden de hacerlo al regreso, porque no requieren documentarse para estar en su propio país y no desean gastar tiempo haciendo fila.

No sería difícil que estos procesos que nacen de la informalidad y dejan los datos migratorios incompletos alcanzaran el volumen observado en los saldos. Por ejemplo, 10 mil trabajadores migrantes o comerciantes que entran y salen del país cada mes (12 veces al año) podrían generar 120 mil registros de entrada sin las correspondientes anotaciones de salida, lo cual aparecería incorrectamente como un saldo de 120 mil inmigrantes. Más de 200 mil salvadoreños pasan como turistas a Guatemala durante el año. Si la cuarta parte no se molestara en pasar por Migración al regreso, se crearía la apariencia de 50 mil emigrantes.

Los saldos son una parte menor del movimiento total a través de las fronteras –comúnmente menos de 10% del conjunto de las entradas o salidas. El Salvador muestra porcentajes más elevados en sus pasos fronterizos terrestres. El cuadro 1.8 presenta los datos de 2001 para los 13 puestos de migración de El Salvador<sup>10</sup>. Muestra el tamaño del flujo total en términos de entradas y salidas, y los saldos por nacionalidad y paso fronterizo.

Cabe la posibilidad de que los datos sobre saldos migratorios sean incorrectos, como consecuencia de las deficiencias que existen especialmente en las fronteras terrestres

La gran mayoría de los saldos positivos de centroamericanos ("inmigración"), más de 95%, se acumulan en los pasos fronterizos terrestres, y lo mismo pasa con los saldos negativos de salvadoreños ("emigración"). En volumen, estos saldos netos llegan a representar casi 40% y casi 50% del flujo total de guatemaltecos y hondureños hacia El Salvador. Estos niveles de supuestos flujos migratorios son de tal envergadura que, de ser ciertos (si realmente representan inmigración) fueran perceptibles para toda la población, aún si no hubiesen estadísticas.

Si el 48% de los hondureños que pasan por El Amatillo y El Poy, o el 39% de los guatemaltecos que vienen por sus cuatro pasos fronterizos vinieran con intenciones de quedarse, ya habría una reacción muy fuerte en la región occidental o en la misma Área Metropolitana de San Salvador, en el sentido de que trabajadores de los países vecinos le están quitando oportunidades de empleo a los salvadoreños.

En el caso de los salvadoreños, según la información presentada en el cuadro 1.8, para 2001 hubo un influjo positivo de 40 mil 116 en el aeropuerto (322 mil 494 entradas y 282 mil 378 salidas) y un saldo negativo de 263 mil 491 en el resto de los pasos fronterizos, lo que resultó en un saldo neto negativo de 223 mil 375<sup>11</sup>).

Ello implica que 41% de las salidas de los pasos terrestres están sin una entrada correspondiente y aparecen como emigraciones. De ser este el caso, de las 1 mil 780 personas que salen diariamente del país por vía terrestre, 722 serían migrantes, lo cual también hubiese sido más notorio. No cabe duda, por lo tanto, que una parte de estos saldos deben ser los resultados de datos incompletos.

¿Podría ser que por esa vía se está generando una buena parte de los saldos migratorios que parecen representar la inmigración de centroamericanos y la emigración de salvadoreños?

Deben esclarecerse las dinámicas que crean los saldos migratorios, especialmente debido a los proyectos por abrir aún más las fronteras entre los países centroamericanos. Por otra parte, la fuerte dispersión que existe entre los datos poblacionales proporcionados por las diferentes fuentes evidencia la necesidad de un nuevo censo de población de El Salvador.

El censo permitirá aclarar situaciones de diversa índole, tales como: ¿cuántos extranjeros residen en el país, realmente?; ¿cuál es el verdadero tamaño de la población salvadoreña que reside en el país?; ¿cuál es la tasa de crecimiento demográfico?; ¿qué modificaciones ha experimentado la estructura familiar?; ¿cuántos de la familia inmediata tiene cada hogar en el extranjero y dónde?, etc.

Toda esta información, más la que se recolecte sobre esa cantidad creciente de salvadoreños que residen en el exterior, es fundamental para conocer el nuevo El Salvador que han contribuido a crear las migraciones.

## CONCLUSIONES

Lo revisado en este capítulo muestra varias cosas. En primer lugar que, sin lugar a dudas, la migración hoy en día constituye un fenómeno masivo y multifacético. Sin embargo, a pesar de la revisión de múltiples fuentes de datos no es posible concluir con precisión la masividad que tiene este fenómeno tan trascendental para la vida del país.

1. Por una parte, existen estimaciones que nos llevarían a la conclusión de que en la actualidad hay más de 9 millones de salvadoreños en todo el mundo, una cifra que no concuerda para nada con las predicciones demográficas de los años 70. De acuerdo con los datos de los saldos migratorios oficiales, sólo en la última década el país habría perdido más de 1.8 millones de personas, y habrían más de 2.6 millones de salvadoreños en el exterior. Aunque sabemos que la mayoría de salvadoreños viven en los Estados Unidos, el *US Census* sólo contabiliza un poco más de 800 mil salvadoreños. En otras palabras, no hay coincidencias entre las diversas fuentes que reportan el volumen de los salvadoreños que han emigrado.

2. Si intentáramos llegar a conclusiones sobre la inmigración a El Salvador tomando como base los datos analizados, tendríamos que decir que el país está pasando por un proceso de "centroamericanización" debido a los enormes flujos de guatemaltecos y hondureños que se estarían radicando de forma permanente en el país. Si bien es cierto que hay contingentes importantes de otros centroamericanos viviendo y trabajando en el país, la envergadura de dicho fenómeno no es tan evidente como las cifras nos harían concluir. Según las cifras, en los últimos 8 años más de 1 millón 275 mil centroamericanos habrían llegado a vivir de forma permanente en el país. Se trata de una cantidad demasiado grande.

3. No obstante que los diversos flujos migratorios son sumamente importantes y que El Salvador es simultáneamente un país "expulsor" de salvadoreños y "receptor" de centroamericanos, no tenemos realmente una idea clara sobre la verdadera envergadura de estos flujos. Esto presenta al país con un enorme desafío ya que la calidad de la información disponible es sumamente precaria

y genera más desconfianza que respuestas claras. Esto no sería un desafío tan importante si se tratara de un fenómeno menor y de relativamente poca incidencia en la sociedad en general. Pero consideramos que las transformaciones que la migración internacional ha tenido durante las últimas 3 o 4 décadas, y que continuará generando, son fundamentales.

Todos sabemos que la migración es importante; de eso no hay duda. Pero ya es hora de que se preste mayor atención a la importancia del fenómeno mejorando, en primer lugar, la calidad de información disponible.

## Cuadro 1.8

Detalle de saldos migratorios: entradas, salidas y saldos por paso fronterizo y nacionalidad, 2001

Paso fronterizo	Total		Nacionales		Extranjeros		Total C.A.		Nacionalidad					Resto del mundo
	Nacionales	Extranjeros	Nacionales	Extranjeros	Belice	C. Rica	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá				
Entradas	1,476,549	709,148	709,148	767,401	504,856	2,664	24,048	293,800	116,714	60,922	6,708	262,545		
Salidas	1,467,348	932,523	932,523	534,825	318,713	2,682	22,040	178,247	60,612	49,071	6,061	216,112		
Saldo migratorio	9,201	-223,375	-223,375	232,576	186,143	-18	2,008	115,553	56,102	11,851	647	46,433		
Saldo como % de entradas* o salidas**	0.6%*	-24.0%**	-24.0%**	30.3%*	36.9%*	-0.7%**	8.3%*	39.3%*	48.1%*	19.5%*	9.6%*	17.7%*		
Aeropuerto Comalapa	94,720	40,116	40,116	54,604	9,185	108	2,089	3,250	2,420	679	639	45,419		
Aeropuerto Ilopango	-245	-476	-476	231	197	0	27	137	27	7	-1	34		
El Amatillo	21,157	-25,793	-25,793	46,950	47,167	4	-340	-133	33,585	14,043	8	-217		
El Poy	9,123	-13,703	-13,703	22,826	23,014	-12	18	-63	23,043	17	11	-188		
Las Chinamas	-40,832	-68,294	-68,294	27,462	27,667	-7	-24	31,879	-1,688	-2,597	104	-205		
San Cristóbal	-15,371	-53,530	-53,530	38,159	37,122	-63	-158	38,655	-1,307	22	-27	1,037		
Anguiatú	-24,263	-36,141	-36,141	11,878	12,443	-39	-86	12,866	-201	-66	-31	-565		
La Hachadura	-34,454	-64,628	-64,628	30,174	29,207	-8	473	28,912	173	-298	-45	967		
Puerto Barillas	-71	-75	-75	4	29	0	0	7	3	19	0	-25		
Acajutla	113	-75	-75	188	-6	-1	1	13	1	-17	-3	194		
La Unión	-684	-777	-777	93	73	0	2	11	23	39	-2	20		
Punta Gorda	8	1	1	7	45	0	6	19	23	3	-6	-38		
Bahía del Sol	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		

Fuente: OIM, Sistema de Información Estadística sobre las Migraciones en Mesoamérica (SIEMMES).

## BIBLIOGRAFÍA

- 2000 US Census American Factfinder, bases de datos STF3 (1990), SF1 (2000) y SF3 (2000). Utilizando función de búsqueda con "foreign born"; tabla de referencia es QT-P15. Region and country or area of birth of the foreign-born population. Recuperado en 2005 en [http://factfinder.census.gov/servlet/QTTable?\\_b m=y&-geo\\_id=D&-qr\\_name= DEC\\_2000\\_SF3\\_U\\_QIP15&-ds\\_name=D&-lang=en](http://factfinder.census.gov/servlet/QTTable?_b m=y&-geo_id=D&-qr_name= DEC_2000_SF3_U_QIP15&-ds_name=D&-lang=en)
- Arango, J. (2000, septiembre) Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de las Ciencias Sociales*. No. 165.
- Andrade-Eekhoff, K. (2003). *Mitos y realidades. El impacto económico de la migración en los hogares rurales*. FLACSO: Impresos Quijano.
- Castillo, M. y Corona, R. (2004). Los centroamericanos en Estados Unidos: tendencias y patrones recientes. *ECA. Estudios Centroamericanos*, UCA, El Salvador, año LIX, julio-agosto 2004, p. 691.
- Castles, S. (2003). La política internacional de la migración forzada. *Revista Migración y Desarrollo*. No 1, octubre de 2003.
- Dalton, J. J. (2005, 15 de agosto). *El Salvador: imán para los migrantes*. En línea: [www.laopinion.com/print.html?rkey=00050814170700390688](http://www.laopinion.com/print.html?rkey=00050814170700390688)
- DIGESTYC (1996). *Proyección de la población de El Salvador, 1995-2025*. Ministerio de Economía, San Salvador.
- DIGESTYC (2004). *Encuesta de Hogares de Propósito Múltiples. San Salvador*.
- ECA (2004, julio-agosto) Perversiones y alternativas de la emigración (editorial). *ECA*. Año LIX, 669-670.
- IOM/OIM, Sistema de Información Estadística sobre las Migraciones en Mesoamérica (SIEMMES). [www.siemmes.iom.int](http://www.siemmes.iom.int).
- Kandel, S. (2002). *Migraciones, medio ambiente y pobreza rural en El Salvador*. Documento de trabajo. Programa Salvadoreño de Investigaciones sobre Desarrollo y Medio Ambiente (PRISMA), San Salvador.
- Logan, J. R. (2001). *The new latinos: who they are, where they are*, Centro Lewis Mumford para la Investigación Comparativa Urbana y Regional. Albany: University at Albany.
- Maguid, A. (1999) *Gente en movimiento: dinámica y características de las migraciones internacionales en Centroamérica*. Recuperado en: <http://www.siemca.iom.int/descargas/documentos/siemca06.pdf>
- Mármora, L. (2004). *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: Paidós.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (2005) *Salvadoreños en el exterior*. Recuperado en: <http://www.rree.gob.sv/website/comunidades/asociaciones/datossalmun.pdf>
- Morales, J. (1976). Latinoamericanos en los Estados Unidos. Análisis del crecimiento intercensal de la década del sesenta y características básicas en 1970, en *Notas de Población*, IV(12), CELADE.
- OIM/SIEMCA (2003). *Movimientos Internacionales a través de las Fronteras Centroamericanas: Síntesis Regional*. Serie Flujos Migratorios No. 1.

—(2004, febrero) *Movimientos Internacionales a Través de las Fronteras Centroamericanas. El Salvador*. Serie Flujos Migratorios No. 3. recuperado en 2005 en <http://www.siemca.oim.int/descargas/documentos/siemca03.pdf>.

- Pellegrino, A. (1999). La migración internacional en América Latina, en *Notas de Población*. No. 62, CELADE.
- Rumbaut, R.G. (2002). "Severed or Sustained Attachments? Language, Identity, and Imagined Communities in the Post-Immigration Generation." Pp. 43-95 in *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*, edited by Levitt, Peggy and Mary C. Waters. New York: Russell Sage Foundation.
- Sermeño Lima, J. A. (1999). *Medición e Interpretación Histórica de los Movimientos Internos de la Población de El Salvador*, Colección Aportes n.º 6. FLACSO San Salvador.
- Suro, R. (2002). *Counting the "other hispanics": how many colombians, dominicans, ecuadorians, guatemalans and salvadorans are there in the United States?* Washington DC, Pew Hispanic Center. May 9, 2002. [www.pewhispanic.org](http://www.pewhispanic.org)
- Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. (2005, mayo). *Los salvadoreños evalúan el primer año de gobierno de Antonio Saca*. San Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Boletín de prensa, Año XX No 2.
- Universidad Tecnológica. (2005, febrero). *Encuesta sobre migraciones*. San Salvador: CIOPS, Universidad Tecnológica.
- Winschuh, T. (1997). *¿Por qué se van?, La emigración de salvadoreños a los Estados Unidos*.



## NOTAS

1. Encuesta de opinión del CIOPS, de la Universidad Tecnológica, febrero de 2005. En otra encuesta, 49.4% contestaron afirmativamente a la pregunta "¿Desearía Ud. migrar a otro país?", Boletín de prensa Año XX, No 2, Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), Universidad Centroamericana.

2. Jesús Aguilar, director de CARECEN-El Salvador, afirma que 700 salvadoreños a diario abandonan el país de forma indocumentada y que aproximadamente 250 de ellos son deportados vía terrestre.

3. Basado en estimados para 2002 del Ministerio de Relaciones Exteriores publicados en *La Prensa Gráfica* (2005, 14 de agosto). Estas son aproximaciones basadas en informes consulares e incluyen los hijos de salvadoreños nacidos en el exterior, con derecho a la nacionalidad.

4. Cifra de 817 mil 336 de 2000 *US Census American Factfinder*, utilizando función de búsqueda con "foreign born". La tabla de referencia es QT-P15. *Region and country or area of birth of the foreign-born population*, en su sitio Web (2005).

5. Con un estimado de 833 mil 803, llegan al 13.3% Castillo y Corona (2004).

6. Esta cifra podría incluir a algunos inmigrantes salvadoreños de segunda generación, o sea los hijos de padres salvadoreños nacidos en Estados Unidos, según funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores.

7. Para un cálculo apropiado, habría que restar también las defunciones de emigrantes.

8. Nótese que este dato no es censal, sino una proyección para cuya elaboración uno de los supuestos era que sólo emigrarían 7 mil 600 anuales, de 1996 en adelante. Si han migrado más, la población del país debe ser menor, lo que haría mayor la proporción de emigrantes.

9. Véanse, por ejemplo, los artículos de OIM y sus colaboradores, Sistema de Información Estadística sobre las Migraciones en Mesoamérica (SIEMMES) disponibles en su sitio Web.

10. Los datos del año 2001 son bastante típicos; los patrones se ven igualmente en los datos de 2000-2004. Se presenta el caso del año 2001 por ser comparable con el cuadro 1.5, donde 2001 cuenta con los datos más completos (algunos de los países no reportan datos para todos los años).

11. Estos datos del resto del país incluyen los del Aeropuerto Ilopango, pero no son significantes —son menos de 1% del total (4 mil 81 salidas, saldo de -476).







## CAPÍTULO 2

MIGRACIONES, REMESAS Y DESARROLLO HUMANO  
DE LOS SALVADOREÑOS EN ESTADOS UNIDOS Y EN EL SALVADOR



### INTRODUCCIÓN

La situación de lento crecimiento económico que afecta a El Salvador desde hace una década (véase capítulo 3) ha debilitado considerablemente la capacidad del mercado laboral para absorber las cohortes que cada año se incorporan a la población en edad de trabajar. Con cada vez mayor frecuencia, la exportación más importante de El Salvador es su propia gente, principalmente aquella que emigra hacia Estados Unidos<sup>1</sup>.

En promedio, los salvadoreños que laboran en Estados Unidos trabajan más que la población nativa y reportan más horas de trabajo, pero ganan menos que sus contrapartes estadounidenses. Tomando en cuenta que la inmensa mayoría de los salvadoreños que han emigrado a ese país lo han hecho en busca de las oportunidades de desarrollo y bienestar que no han encontrado en El Salvador, resulta imprescindible realizar un análisis de las condiciones de vida de los salvadoreños en la diáspora estadounidense que a la vez ofrezca parámetros que permitan comparar su situación con la de los salvadoreños que han permanecido en el país. Como complemento de lo anterior, resulta también imperativo analizar el impacto que las migraciones-remesas tienen sobre las condiciones socioeconómicas de los salvadoreños que han permanecido en el país.

A tal efecto, la estructura de este capítulo tiene dos grandes secciones. En la primera sección se efectúa un análisis descriptivo de diversos aspectos de la vida, el trabajo y el bienestar de la población salvadoreña residente en Estados Unidos, utilizando los datos de la Muestra micro para uso público (PUMS) de los Censos Decenales de Estados Unidos de 1980, 1990 y 2000, así como de la Encuesta Actual de Población (CPS) de 1998 a 2002<sup>2</sup>.

La segunda sección describe los efectos de las migraciones-remesas sobre las condiciones socioeconómicas de los salvadoreños que han permanecido en El Salvador, para lo cual se apoya fundamentalmente en la información provista por la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de 2004, complementada por otras fuentes.

### CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE LA POBLACIÓN SALVADOREÑA RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS

La población de salvadoreños en Estados Unidos ha aumentado dramáticamente en la década de los años noventa. Datos del más reciente Censo de Estados Unidos indican que en 2000 había alrededor de 655 mil 165 salvadoreños residentes en ese país, cifra que habría registrado un aumento de 16% con respecto a los datos del Censo de 1990. No obstante, una variedad de diferentes encuestas e instrumentos sugiere que es muy probable que los datos del censo no registren a muchos salvadoreños. Estimaciones ajustadas por el subregistro de ciertas poblaciones—incluyendo a los indocumentados— sugieren que, a la altura de 2000, había aproximadamente 1.1 millones de salvadoreños en Estados Unidos (Logan, 2001)<sup>3</sup>. Según las estimaciones efectuadas por el Instituto Mumford, la población salvadoreña en Estados Unidos habría aumentado de 583 mil 397 a 1 millón 117 mil 959 personas entre 1990 y 2000, esto es un incremento de 92%<sup>4</sup>.

Las diferencias entre los datos del censo y los de otras fuentes se deben básicamente a la manera en que el censo registra a las personas nacidas en el extranjero. Anteriormente, la boleta incluía una pregunta sobre el origen hispano. En las dos encuestas anteriores del censo (1980 y 1990), las personas que se autoidentificaban como "hispanos" tenían la opción de marcar una de tres casillas para



## Cuadro 2.1

Estimados de la población latina y salvadoreña en Estados Unidos, 1990 y 2000

	Censo (pregunta sobre origen hispano)			Estimados de Mumford		
	1990	2000	Crecimiento	1990	2000	Crecimiento
Total de latinos	21,900,089	35,305,818	61%	21,900,089	35,305,818	61%
Total de centroamericanos	1,167,584	1,491,493	28%	1,266,314	2,517,465	99%
Costa Rica	--	68,588	--	48,595 a	115,672	138%
El Salvador	565,081	655,165	16%	583,397	1,117,959	92%
Guatemala	268,779	372,487	39%	279,360	627,329	125%
Honduras	131,066	217,569	66%	142,481	362,171	154%
Nicaragua	202,658	177,684	-12%	212,481	294,334	39%

Fuente: Adaptado de Logan (2001).  
<sup>a</sup> Este dato corresponde a la estimación de la PUMS 1%.

Los Acuerdos de Paz no detuvieron el flujo de emigrantes hacia el norte. Las redes establecidas durante el conflicto para facilitar el éxodo desde las zonas conflictivas sirvieron para ayudar a los emigrantes en búsqueda de trabajo y mejoras económicas en los noventa

detallar su nacionalidad (mexicano, puertorriqueño o cubano) o agregar otra categoría. En el censo de 2000 no se incluyó ningún ejemplo de categorías. Por ende, dicho censo pudo categorizar una mayor cantidad de latinos, unos 6.2 millones. Pero no todos indicaban su país de nacimiento y fueron categorizados como "nuevos" latinos. Los estimados de Mumford permiten asignar esos "nuevos" latinos a diferentes países de origen utilizando información de la Encuesta Actual de Población y los datos del censo sobre la estratificación y concentración por país de origen por zona metropolitana (véase el cuadro 2.1).

Según estimaciones basadas en los cálculos del Instituto Mumford, la población de centroamericanos que residían en Estados Unidos casi se duplicó entre 1990 y 2000, al aumentar de 1 millón 266 mil 314 a 2 millones 517 mil 465 personas<sup>5</sup>. Del total de centroamericanos residentes en Estados Unidos en 2000, 44.4% eran salvadoreños. Asumiendo que cada grupo poblacional creció

entre 2000 y 2004 a la misma tasa promedio anual a la que creció entre 1990 y 2000, el total de centroamericanos residentes en Estados Unidos a la altura de 2004 ascendía a 3 millones 341 mil 380 personas, de los cuales 1 millón 449 mil 51 eran salvadoreños (43.4%).

Si el análisis se basa en los estimados de Mumford, resulta que la población salvadoreña en Estados Unidos en 2000 era ya prácticamente el doble de la que había en 1990. Para 2004, según datos del Banco Central de Reserva (BCR), El Salvador recibió US\$2 mil 547 millones en concepto de remesas.

Por lo tanto, si se asume que cada salvadoreño en el exterior envió un promedio mensual de US\$200 en remesas en 2004<sup>6</sup>, habría aproximadamente unos 1.06 millones de salvadoreños en edad de trabajar enviando remesas a El Salvador desde todas partes del mundo (principalmente desde Estados Unidos).

Es cierto que no todos envían remesas; de hecho, se puede asumir que aproximadamente 65% de la población salvadoreña en la diáspora envía remesas<sup>7</sup>.

De 1.6 millones de salvadoreños adultos en la diáspora, es probable que 80% viva en Estados Unidos; por ende, habría alrededor de 1.3 millones de salvadoreños adultos residentes<sup>8</sup> en Estados Unidos<sup>9</sup>.

El conflicto armado marcó el inicio de un éxodo masivo desde El Salvador. Sin embargo, la relación estratégica y militar con Estados Unidos prevenía la calificación de muchos emigrantes salvadoreños como refugiados que huían del conflicto en búsqueda de asilo (Stanley, 1987). A lo largo de 12 años de conflicto, solamente 5 mil 697 salvadoreños refugiados y asilados lograron su estatus de residentes permanentes a través de estos programas (INS, 2001).

No obstante, los salvadoreños han logrado estatus de inmigrantes documentados a través de otros canales<sup>10</sup>, incluyendo el Estatus de Protección Temporal (TPS) y el Estatus de Salida Forzosa Diferida (DED), que ha sido renovado cinco veces desde 1990.

Como se observa en el gráfico 2.1, hubo un incremento significativo del número de inmigrantes salvadoreños documentados admitidos a Estados Unidos entre 1988 y 1994, con un pico de aproximadamente 80 mil personas en 1990.

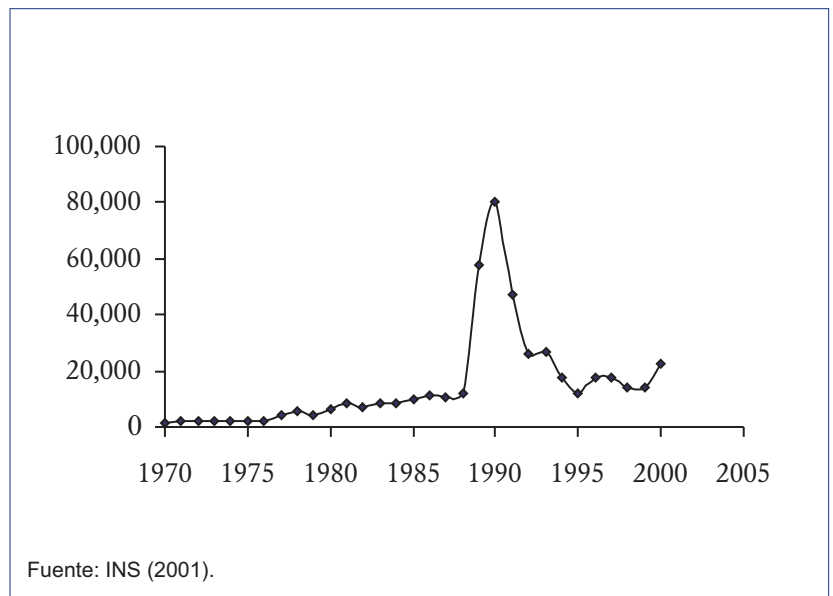
En el gráfico 2.2, se observa el marcado impacto del conflicto armado: de los salvadoreños residentes en Estados Unidos en 2000<sup>11</sup>, aproximadamente 22% de mujeres y hombres reportaron que llegaron entre 1980 y 1984, mientras que el 29% de mujeres y 31% de los hombres reportaron haber llegado entre

1985 y 1990. El auge en el gráfico representa el impacto del conflicto armado como impulsor principal de la migración salvadoreña hacia el exterior. Los Acuerdos de Paz no detuvieron el flujo de emigrantes hacia el norte. Las redes establecidas durante el conflicto para facilitar el éxodo desde las zonas conflictivas sirvieron para ayudar a los emigrantes en búsqueda de trabajo y mejoras económicas en los noventa.

Es interesante observar que existe una creciente diferencia entre las proporciones de hombres y mujeres que llegaron entre 1996 y 2000. Es probable que dicha diferencia se deba a la militarización de la frontera entre Estados Unidos y México, la cual aumentó dramáticamente durante la administración del presidente Clinton<sup>12</sup>, y ha continuado endureciéndose bajo la administración del presidente Bush. Aunque tanto hombres como mujeres están emigrando, es muy probable que haya más hombres que mujeres que

Gráfico 2.1

Migrantes salvadoreños documentados admitidos en Estados Unidos



La mayoría de salvadoreños que ha migrado hacia ese país ha logrado con el tiempo un grado de inserción que les ha permitido elevar su nivel de bienestar

intentan viajar sin documentos a Estados Unidos. La militarización de la frontera con México ha incrementado los riesgos de cruzarla sin documentos (Andreas, 2000; Cornelius, 2000).

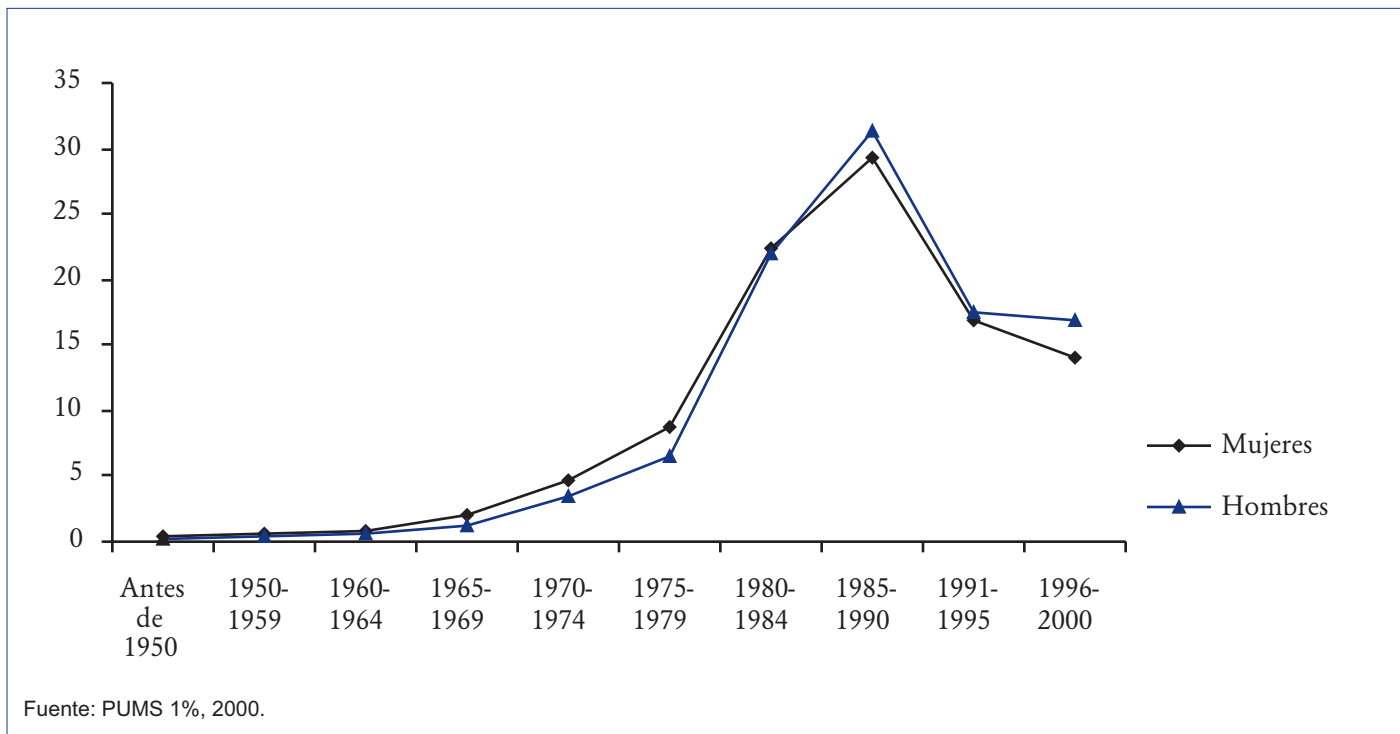
Se estima que aproximadamente 9 mil 150 oficiales de patrulla vigilan dicha frontera (MPI, 2002). En 2000, los agentes fronterizos capturaron a 1.6 millones de personas que intentaban cruzar la frontera sin documentos adecuados para entrar o permanecer en Estados Unidos<sup>13</sup>. Se estima que entre 388 y 430 inmigrantes ilegales murieron tratando de cruzar la línea fronteriza ese año (ibid). Según el análisis de Eschbach, Hagan y Rodríguez (1999), 85% de los muertos y lisiados son hombres, lo cual indica que la

gran mayoría de inmigrantes que intentan cruzar ilegalmente la frontera son hombres.

Los datos de los salvadoreños que radicaban en Estados Unidos en 2000 muestran que la mayoría son jóvenes; el 80% de esa población tenía menos de 44 años de edad. Había levemente más hombres que mujeres bajo esa edad. En cambio, había más mujeres que hombres por arriba de los 44 años (gráfico 2.3).

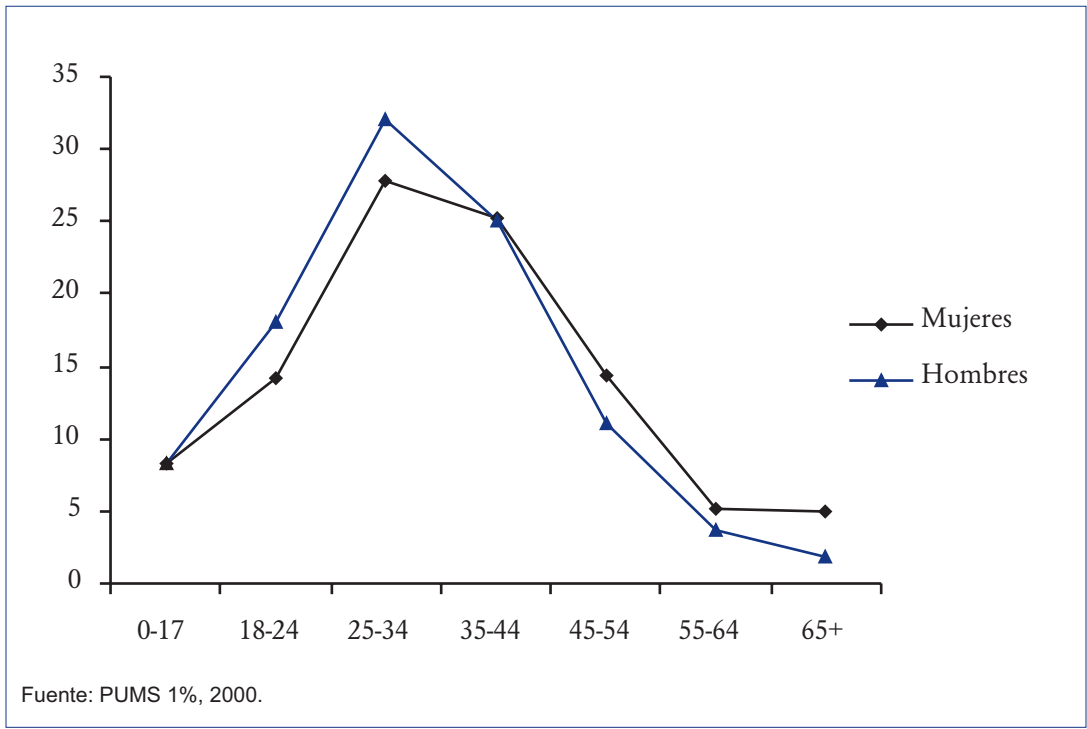
**Gráfico 2.2**

Año de llegada de los salvadoreños a Estados Unidos por sexo (porcentaje)



**Gráfico 2.3**

Distribución de hombres y mujeres salvadoreños residentes en Estados Unidos según rangos de edad (porcentaje)



**INGRESOS**

No obstante las vicisitudes por las que han atravesado para viajar y radicarse en Estados Unidos, la mayoría de salvadoreños que ha migrado hacia ese país ha logrado con el tiempo un grado de inserción que les ha permitido elevar su nivel de bienestar por encima de las condiciones de vida promedio que enfrentan sus compatriotas que han permanecido en El Salvador.

La característica más relevante de ese proceso de inserción es la elevación de su nivel de ingresos. Si se asumen las estimaciones del Instituto Mumford de 1 millón 117 mil 959 salvadoreños viviendo en Estados Unidos en 2000, y se considera que, entre ese grupo

poblacional, quienes trabajaban generaban un ingreso promedio anual de US\$23 mil 584, además de otros supuestos plausibles, es posible cifrar en unos US\$13 mil 969 millones el ingreso personal total generado por los salvadoreños residentes en Estados Unidos a la altura de ese año<sup>14</sup>, lo cual habría sido equivalente al 106% del PIB de El Salvador reportado por el BCR para el mismo año (US\$13 mil 134 millones).

Si, además, se asume que entre 2000 y 2004 el ingreso per cápita de los salvadoreños en Estados Unidos creció al mismo ritmo que los salarios promedio en la economía norteamericana, el ingreso personal de los 1 millón 449 mil 051<sup>15</sup> salvadoreños que había en Estados Unidos en 2004 habría alcanzado



### Cuadro 2.2

Ingresos de la población centroamericana en Estados Unidos,  
PIB doméstico e ingreso nacional transfronterizo

País	Población centroamericana en EUA		Ingresos de población centroamericana en EUA		Ingreso per cápita de centroamericanos en EUA
	Número de habitantes	Porcentajes	Millones US\$	Porcentajes	US\$
Costa Rica	163,280	4.9	3,093	6.5	18,943
El Salvador	1,449,051	43.4	20,044	42.3	13,833
Guatemala	866,189	25.9	11,764	24.8	13,582
Honduras	526,409	15.8	7,264	15.3	13,799
Nicaragua	336,452	10.1	5,240	11.1	15,575
Centroamérica	3,341,380	100.0	47,406	100.0	14,187
	Población en territorio nacional		PIB (millones \$)		PIB per capita
	Número de habitantes	Porcentajes	Millones US\$	Porcentajes	US\$
Costa Rica	4,061,000	11.2	18,395	25.1	4,530
El Salvador	6,756,786	18.7	15,824	21.6	2,342
Guatemala	12,628,000	34.9	27,451	37.4	2,174
Honduras	7,141,000	19.7	7,371	10.0	1,032
Nicaragua	5,604,000	15.5	4,353	5.9	777
Centroamérica	36,190,786	100.0	73,394	100.0	2,028
	Población transfronteriza		Ingreso nacional transfronterizo		Ingreso nacional transfronterizo per cápita
	Número de habitantes	Porcentajes	Millones US\$	Porcentajes	US\$
Costa Rica	4,224,280	10.7	21,488	17.8	5,087
El Salvador	8,205,837	20.8	35,868	29.7	4,371
Guatemala	13,494,189	34.1	39,215	32.5	2,906
Honduras	7,667,409	19.4	14,635	12.1	1,909
Nicaragua	5,940,452	15.0	9,593	7.9	1,615
Centroamérica	39,532,166	100.0	120,800	100.0	3,056

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Estados Unidos de 2000, el "Informe Económico del Presidente de 2004" del Consejo de Asesores Económicos de Estados Unidos, los parámetros del Instituto Mumford, los World Development Indicators del Banco Mundial y la EHPM 2004.

un monto estimado de US\$20 mil 044 millones, equivalente a casi 127% del PIB de El Salvador (US\$15 mil 824 millones)<sup>16</sup>.

Aunque el ingreso per cápita más alto entre los centroamericanos residentes en Estados Unidos en 2004 correspondía a los costarricenses (US\$18 mil 943), seguido por el de los nicaragüenses (US\$15 mil 575), salvadoreños (US\$13 mil 833), hondureños (US\$13 mil 799) y guatemaltecos (US\$13 mil 582), dada la predominancia poblacional de los salvadoreños, el ingreso total de estos como grupo alcanzaba US\$20 mil 044 millones (42.3% del ingreso total de los centroamericanos residentes en Estados Unidos).

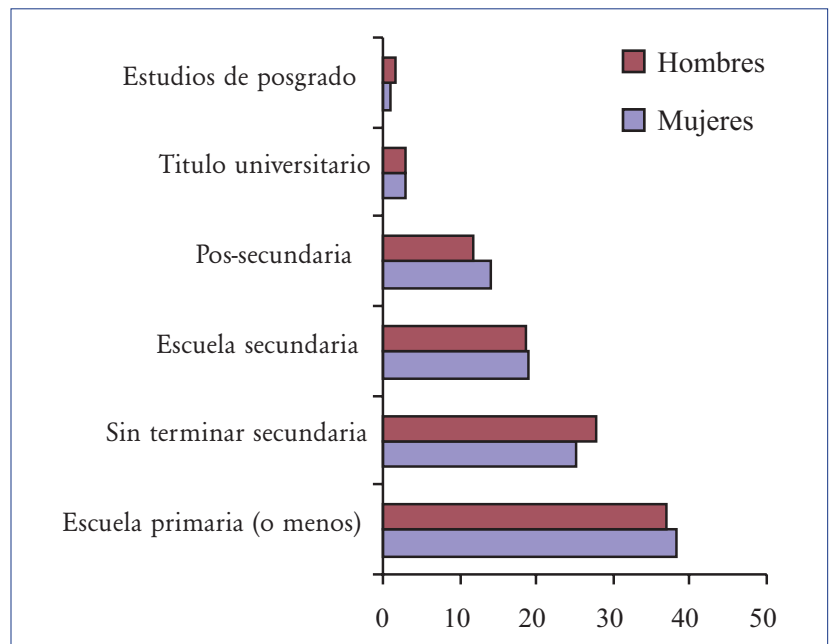
Si se considera el ingreso de los centroamericanos en Estados Unidos como un equivalente del producto interno bruto (PIB) generado en sus respectivos territorios nacionales, puede resultar interesante efectuar el ejercicio de calcular el monto conjunto de los ingresos de los centroamericanos residentes en Estados Unidos y del PIB de sus respectivas economías nacionales, lo cual podría interpretarse como una suerte de ingreso nacional "transfronterizo". En el caso de El Salvador, la suma del ingreso estimado de los salvadoreños residentes en Estados Unidos (US\$20 mil 44 millones) y del PIB generado dentro de las fronteras territoriales de El Salvador (US\$15 mil 824 millones) habría ascendido a US\$35 mil 868 millones en 2004, lo que implica un ingreso nacional transfronterizo per cápita de US\$4 mil 371 por cada salvadoreño. Este promedio asume una población transfronteriza de 8 millones 205 mil 837 salvadoreños, incluyendo los 6 millones 756 mil 786 residentes en El Salvador según la EHPM 2004, y los 1 millón 449 mil 51 residentes en Estados Unidos, estimados a partir de los parámetros del Instituto Mumford<sup>17</sup>. Si se efectuara un ejercicio similar para los otros grupos poblacionales de

centroamericanos, el ingreso nacional transfronterizo per cápita de los costarricenses en 2004 habría ascendido a US\$5 mil 87; el de los guatemaltecos, a US\$2 mil 906; el de los hondureños, a US\$1 mil 909, y el de los nicaragüenses, a US\$1 mil 615 (véase cuadro 2.2)<sup>18</sup>.

### EDUCACIÓN Y CAPITAL HUMANO

Según información del Censo Decenal de 2000, aproximadamente el 63% de las mujeres y el 65% de los hombres de origen salvadoreño que vivían en Estados Unidos no habían completado la escuela secundaria (véase gráfico 2.4). Pero a pesar de que se trate de niveles de educación relativamente bajos, le han implicado una inversión significativa por parte del Estado salvadoreño.

**Gráfico 2.4** Nivel educativo de los inmigrantes salvadoreños por sexo (porcentaje) (Mayores de 18 años de edad)



Fuente: PUMS 1%, 2000. Nota: La categoría "escuela primaria" incluye personas que han cursado la primaria y personas que no han terminado la escuela primaria.

La información del cuadro 2.3, por su parte, muestra que los emigrantes que llegaron antes y durante los setenta tenían mayores niveles de educación formal y más probabilidad de haber cursado la escuela secundaria y obtenido un título postsecundario que los que llegaron en las décadas más recientes. Estos datos explicarían, en buena medida, por qué los salvadoreños se concentran en un rango muy estrecho de ocupaciones poco remuneradas en el mercado laboral de Estados Unidos. Pero no es solamente la educación formal lo que afecta la inserción laboral y la integración

económica y social en Estados Unidos. También la capacidad de hablar inglés correctamente y con fluidez afecta las posibilidades de empleo y el nivel de integración social y cultural (Bloom y Grenier, 1993; Chiswick y Miller, 1995; Trejo, 1997). Aproximadamente el 30% de los residentes salvadoreños reportaron que hablaban el inglés con dificultad en el Censo de 2000. Sin embargo, 24% de las mujeres y 28% de los hombres manifestaron que hablaban inglés muy bien y otro 26% de mujeres y 28% de hombres reportaron hablar inglés bien.

Cuadro 2.3

Educación por década de llegada (%)

	Primaria	Sin terminar secundaria	Escuela secundaria	Post-secundaria	Título universitario	Estudios de post-grado
<b>Total</b>						
<1950	29.1	33	20	16	0	1.9
1950	19.1	8.2	23.1	35.1	2.5	12
1960	28.7	19.5	18.1	24.6	6	3
1970	34.4	23.8	17.5	17.8	4.7	1.9
1980	36.7	26.8	19.3	13.2	2.9	1.1
1990	41.8	27.9	18.2	8.6	2.2	1.3
<b>Mujeres</b>						
<1950	34.4	20.7	25.9	16.5	0	2.5
1950	19.1	2.4	24.2	44.1	0	10.3
1960	38.7	21.1	11.5	23.7	3.5	1.6
1970	35.2	22.3	17.5	19.1	4.7	1.2
1980	37.4	25.7	19.3	14.2	2.7	0.7
1990	42	26.7	19.3	8.9	2	1.3
<b>Hombres</b>						
<1950	11	75	0	14.1	0	0
1950	19	19.6	21.1	17.6	7.4	15.3
1960	14.6	17.3	27.5	25.9	9.6	5.1
1970	33.4	25.8	17.4	16.1	4.7	2.7
1980	36.2	27.8	19.2	12.3	3	1.5
1990	41.7	28.9	17.4	8.4	2.3	1.3

Fuente: Cálculos propios realizados con tabulaciones especiales de la PUMS 1% del Censo Decenal de 2000.

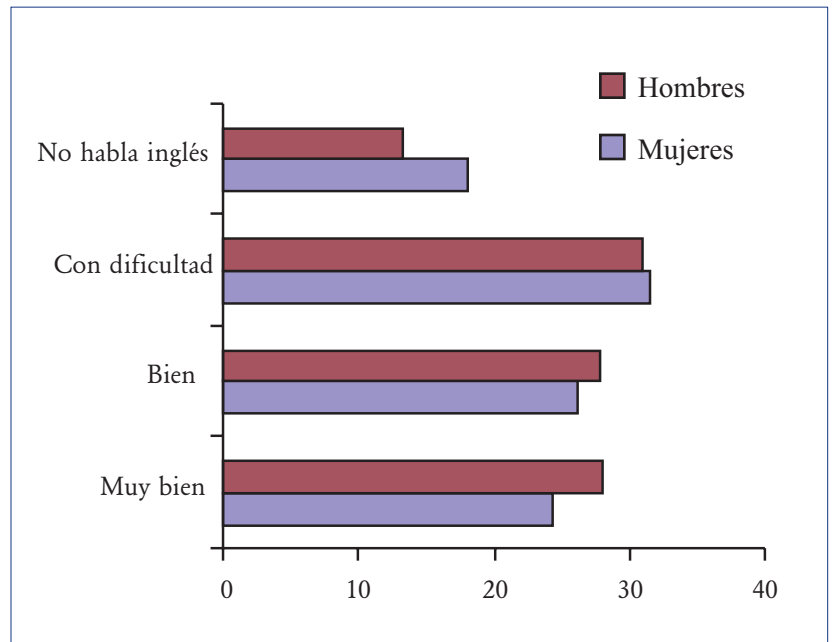
Solamente el 18% de las mujeres y el 13% de los hombres manifestaron que no hablaban inglés (véase gráfico 2.5).

Las cifras demuestran que las mujeres salvadoreñas tienden a experimentar un mayor aislamiento lingüístico en Estados Unidos, un factor que podría afectar sus ingresos en el mercado laboral y que, a la vez, es probable que sea resultado de su inserción laboral. Repak (1995) observa en su estudio sobre el mercado laboral en Washington D.C. que muchas mujeres salvadoreñas trabajan en el sector doméstico bajo condiciones no formales y semiformales. Dichas mujeres trabajan en actividades económicas que están subvaloradas y no sindicalizadas, donde tienen pocas posibilidades de lograr incrementos salariales anuales o acceso a beneficios laborales como seguro médico, vacaciones pagadas, etc. Repak (1995) nota: "Debido al hecho de que las trabajadoras domésticas en el sector privado raramente tienen la opción de sindicalizarse, luchan aisladas para mejorar sus condiciones de empleo y tienen pocas oportunidades para desarrollar sus habilidades lingüísticas y de adiestramiento".

Una combinación de factores, en los que se incluyen niveles de educación más bajos y menor habilidad en el inglés comparados con los nacidos en Estados Unidos, conducen a brechas salariales entre estos y la población migrante. Como observa Borjas (1999), el cambio en la composición de los inmigrantes juega un papel determinante en el impacto económico de la inmigración sobre el mercado laboral de Estados Unidos. En 2000, las brechas salariales entre los nacidos en Estados Unidos y los salvadoreños variaban entre 36 y 44% (Gammage y Schmitt, 2004). Si bien la permanencia en Estados Unidos mejora las habilidades e incrementa los ingresos en el mercado laboral, se observan diferencias

Gráfico 2.5

Fluidez lingüística por sexo (porcentaje)



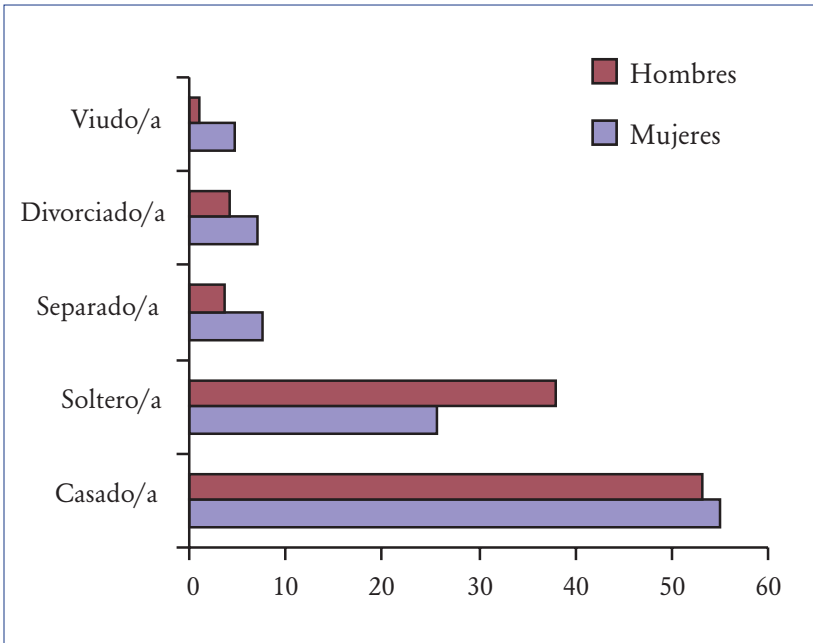
Fuente: PUMS 1%, 2000.

marcadas en los ingresos laborales en comparación con los nativos de Estados Unidos, aún para inmigrantes que han permanecido en ese país por más de 10 años (Borjas, 1999).



**Gráfico 2.6**

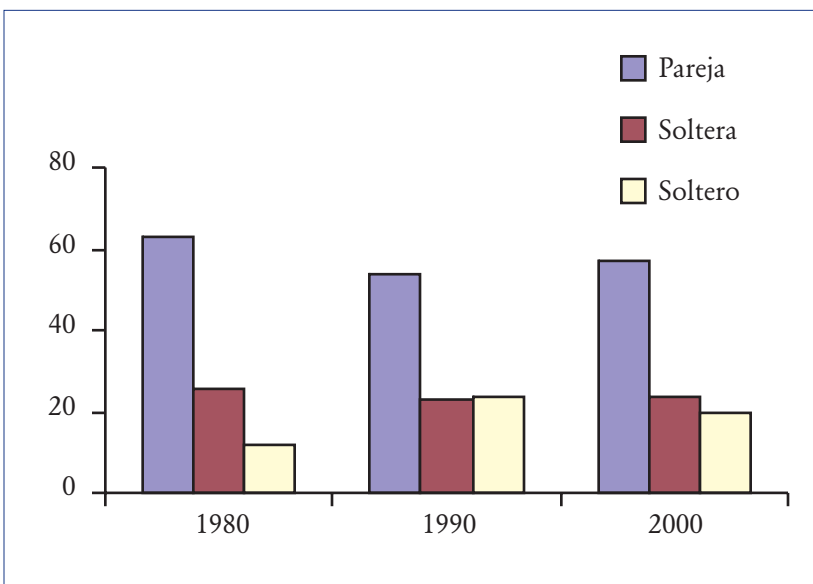
Estado civil de los inmigrantes salvadoreños por sexo (porcentaje) (Mayores de 18 años de edad)



Fuente: PUMS 1%, 2000.

**Gráfico 2.7**

Tipos de familia (porcentaje)



Fuente: Cálculos propios realizados con tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los Censos Decenales de 1980, 1990 y 2000. Nota: Se calcula el porcentaje de todas las familias salvadoreñas en cada censo. Se han hecho ajustes a las categorías de 1980 para acomodar pequeños cambios de definición.

## ESTADO CIVIL

En 2000, más de la mitad de los salvadoreños en Estados Unidos estaban casados: 55% de mujeres y 53% de hombres. Otro 26% de mujeres y 38% de hombres eran solteros (gráfico 2.6).

La mayoría de los salvadoreños que llegan a Estados Unidos forman parejas nuevas o se reúnen con sus cónyuges. Sin embargo, tal como se observa en el gráfico 2.7, hay un declive en el porcentaje de parejas salvadoreñas en el tiempo<sup>19</sup>. En 1980, aproximadamente 63% de todas las familias salvadoreñas radicadas en Estados Unidos estaban constituidas por parejas, con o sin hijos. En 2000, la proporción de salvadoreños en pareja había bajado a 57% de todas las familias. La proporción de mujeres salvadoreñas solteras —con o sin hijos— se ha mantenido alrededor de 20%, mientras que en el caso de los hombres esa proporción registró un incremento desde 11% en 1980 a 19% del total de familias en 2000.

## EL MERCADO LABORAL

Los salvadoreños que llegan a Estados Unidos registran altas tasas de participación laboral: 57% de las mujeres y 73% de los hombres están económicamente activos. Aproximadamente 51% de las mujeres y 68% de los hombres están ocupados. Ello no implica que los no ocupados no tengan ingresos, sino que estos no derivan del trabajo, y que los reciben en forma de renta, pensiones, ayuda económica u otras transferencias, formales o no formales.

El gráfico 2.8 muestra que la mayoría de los salvadoreños trabaja en el sector de servicios. Sin embargo, hay marcadas diferencias por género. Hay más mujeres que hombres trabajando en ese sector: 84% de mujeres

comparado con 60% de hombres. Aproximadamente el 38% de los hombres trabajan en la manufactura mientras que solamente el 17% de las mujeres laboran en este sector. Hay relativamente pocos salvadoreños en la agricultura; solamente 2% de los hombres y 0.5% de las mujeres. De hecho, la proporción de hombres salvadoreños empleados en la agricultura ha experimentado un descenso. En 1990, casi 6% de los hombres salvadoreños trabajaba en la agricultura; en 2000, esa proporción había disminuido a 2% (véase Compendio Estadístico, sección B, cuadro 4).

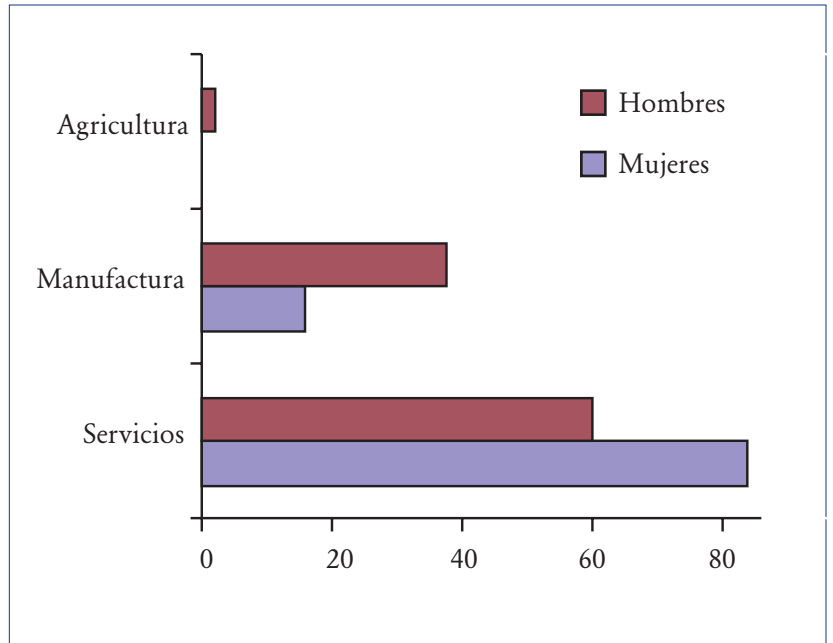
De los salvadoreños ocupados en el mercado laboral estadounidense, más del 80% de las mujeres y 90% de los hombres se encuentran en el sector privado. Muy pocos trabajan por cuenta propia y aún menos trabajan para el gobierno (véase gráfico 2.9).

El cuadro 2.4 reporta las primeras 10 ocupaciones para mujeres y hombres salvadoreños en 2000. La mayoría de los salvadoreños en las primeras 10 ocupaciones está en el sector de servicios. Como se observa, hay ciertos traslapes en el tipo de ocupación: tanto hombres como mujeres se encuentran desempeñando ocupaciones de limpiadores y porteros y cocineros. No obstante, también se aprecia una marcada diferenciación ocupacional por género: las mujeres se concentran en actividades de reemplazo de reproducción social y salud, mientras que los hombres se concentran en el trabajo manual.

Los salvadoreños están contribuyendo al movimiento sindical en Estados Unidos, principalmente a través de sindicatos como los Empleados de Hoteles y Restaurantes (HERE), el Sindicato Internacional de los Empleados de Servicios (SEIU) y la Federación Americana de Empleados de Estados,

**Gráfico 2.8**

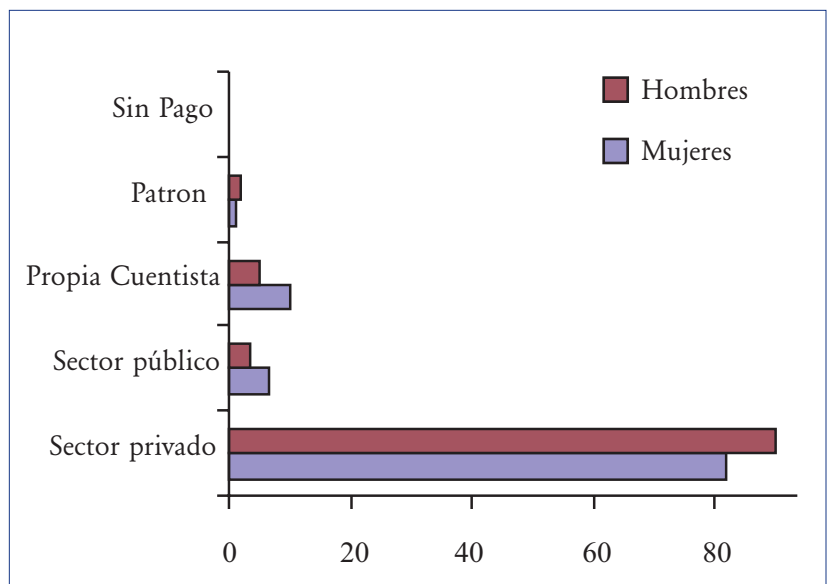
Empleo por sector según sexo, 2000 (porcentaje)  
(Mayores de 18 años de edad)



Fuente: PUMS 1%, 2000.

**Gráfico 2.9**

Empleo por ocupación según sexo, 2000 (porcentaje)  
(Mayores de 18 años de edad)



Fuente: PUMS 1%, 2000.

**Cuadro 2.4**

Las primeras 10 ocupaciones según sexo (18+), 2000

Rango	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje
1	Camareras	16.6	Ayudantes y obreros de construcción y otros oficios	6.4
2	Cuidadoras de niños	5.1	Conductores de vehículo automotor	6.1
3	Cajeras	4.6	Cocineros	5.5
4	Limpiadoras y porteras	4.4	Jardineros	4.9
5	Cocineras	3.5	Limpiadores y porteros	4.5
6	Operarias de máquinas de coser	2.9	Carpinteros	3.8
7	Empacadoras a mano	2.7	Pintores, construcción y mantenimiento	2.7
8	Enfermeras y auxiliares en servicios de la salud	2.6	Obreros de fabricación y procesamiento	2.2
9	Secretarias y asistentes administrativas	2.4	Mecánicos	2.2
10	Representantes de ventas, comercio al por menor	2.4	Otros ensambladores y ocupaciones relacionadas	2
	<b>Total</b>	<b>47.1</b>	<b>Total</b>	<b>40.2</b>

Fuente: Cálculos propios realizados con tabulaciones especiales de la PUMS 1% del Censo Decenal de 2000.

Municipalidades y Condados (AFSCME). Aunque no registran tasas tan altas de sindicalización comparados con los nacidos en Estados Unidos, entre los trabajadores salvadoreños el 39% de los hombres y 35% de las mujeres son miembros de sindicatos públicos y el 10% de los hombres y 7% de las mujeres participan en sindicatos en el sector privado (véase el cuadro 2.5).

Cranford (2000) reporta el papel activo de la mujer trabajadora centroamericana en los sindicatos en ciertos sectores como servicios de limpieza en Los Ángeles. Los centroamericanos, en particular guatemaltecos y salvadoreños, han sido reclutados sistemáticamente en el sector de limpieza para reemplazar trabajadores negros norteamericanos. Cranford atestigua: "Muchos me dijeron que

fueron reclutados en clases de inglés por un supervisor de bajo nivel o un empleado con vínculos cercanos a un supervisor".

Es así que, durante los 1980 y 1990, el total de espacio de oficinas se incrementó casi tres veces, mientras que la fuerza laboral no aumentó a la misma tasa. Los empleadores incrementaron la presión del trabajo, en muchos casos mientras se violaban leyes laborales estadounidenses: se forzaba a los trabajadores a trabajar horas extras sin el pago estipulado y a preparar sus útiles antes de iniciar el trabajo pagado, y se empleaba personal por unas semanas sin pago para "practicar" las habilidades de limpieza y poder recibir una "recomendación" para trabajar a tiempo completo (Cranford, 2000).

En respuesta a estas prácticas patronales, los salvadoreños y guatemaltecos empezaron a organizarse, uniéndose al Sindicato Internacional de los Empleados de Servicios (SEIU) y su campaña de "Justicia para limpiadores", siendo las mujeres especialmente visibles y audibles en esta campaña. Los miembros de esa campaña también expresaron su rechazo a las políticas en contra de los inmigrantes en California, la pérdida de acceso a los servicios de salud prenatal y natal para inmigrantes indocumentados, y los cambios en el sistema educativo para excluir a los indocumentados.

La situación precaria de los trabajadores indocumentados en Estados Unidos los expone a muchos abusos laborales (Haines, 1999). Aunque el censo no pregunta sobre el estatus migratorio del respondiente, información recolectada por otras fuentes permite suponer que una proporción significativa de los salvadoreños radicados en Estados Unidos tiene un estatus migratorio inseguro.

Se estima que alrededor del 20% de los salvadoreños en Estados Unidos están acogidos al Estatus de Protección Temporal (TPS por sus siglas en inglés). El TPS les concede a los nacionales de otros países un estatus de residencia temporal, así como el acceso, también temporal, a empleo por un período de 6 a 18 meses. El TPS no confiere derechos permanentes de residencia o de trabajo. Aunque las personas bajo este régimen están autorizadas a trabajar, no reúnen las condiciones para obtener fondos públicos o recibir asistencia médica. Sin embargo, todos los que reciben el TPS pueden solicitar un estatus de salida forzosa diferida (DED), el cual también les permite permanecer con residencia y permisos temporales para trabajar. Periódicamente, durante la década de los años

**Cuadro 2.5**

Tasas de sindicalización en Estados Unidos

	Estadounidenses		Salvadoreños		Nacional
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Privado	13.4	6.4	9.8	7.3	10
Público	44.2	41.3	38.7	35	42.5
Total	17.8	13.3	10.6	9.2	15

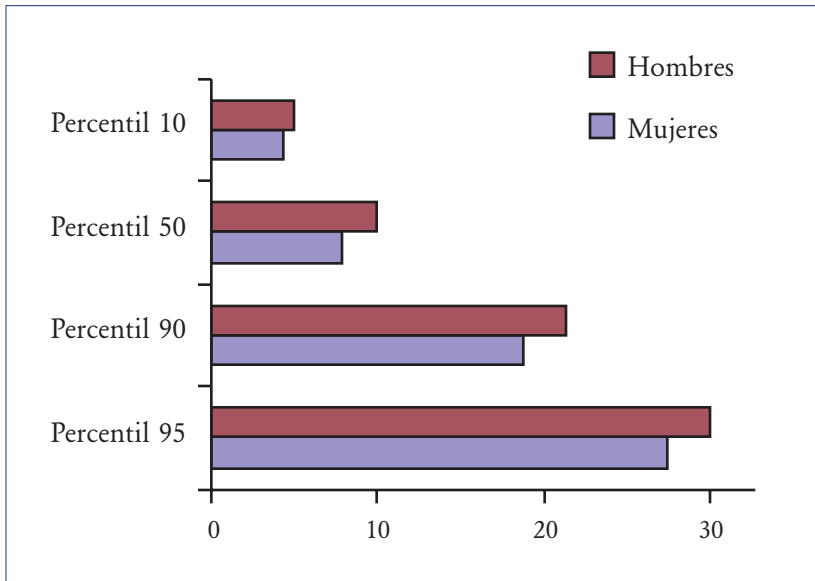
Fuente: *Encuesta Actual de la Población*, Outgoing Rotation Group; extracto preparado por el Centro para la Investigación Económica de Políticas en Washington D.C. (CEPR).  
Nota: Se han unido los datos para 1998-2002; trabajadores en sindicatos o cubiertos por acuerdos de negociación colectiva.

noventa y, más recientemente, en respuesta a una serie de situaciones de emergencia, tales como el huracán Mitch en 1998 y los terremotos de 2001, las autoridades migratorias ampliaron el plazo del TPS y de la DED a los salvadoreños.

Es probable que otro 30% de los salvadoreños que residen en Estados Unidos sean indocumentados (estimación basada en datos de Lowell y Suro, 2002, e INS, 1998). Su estatus migratorio limita sus oportunidades de empleo (Haines, 1999). Además, sus niveles de educación y habilidades restringen su acceso a empleos formales que les otorguen seguridad y movilidad ocupacional, y por ende, contribuyen a la segmentación laboral. No es sorprendente descubrir una alta concentración de salvadoreños en puestos de trabajo como camareras, cuidadoras de niños, ayudantes y obreros de la construcción, limpiadores, jardineros y cocineros, actividades con altas tasas de rotación, despidos frecuentes, y poca seguridad laboral. La marcada segmentación que se observa por sexo muestra que la demanda laboral de mano de obra flexible está también matizada por género. Con frecuencia, la concentración o segregación ocupacional por género en el mercado laboral

**Gráfico 2.10**

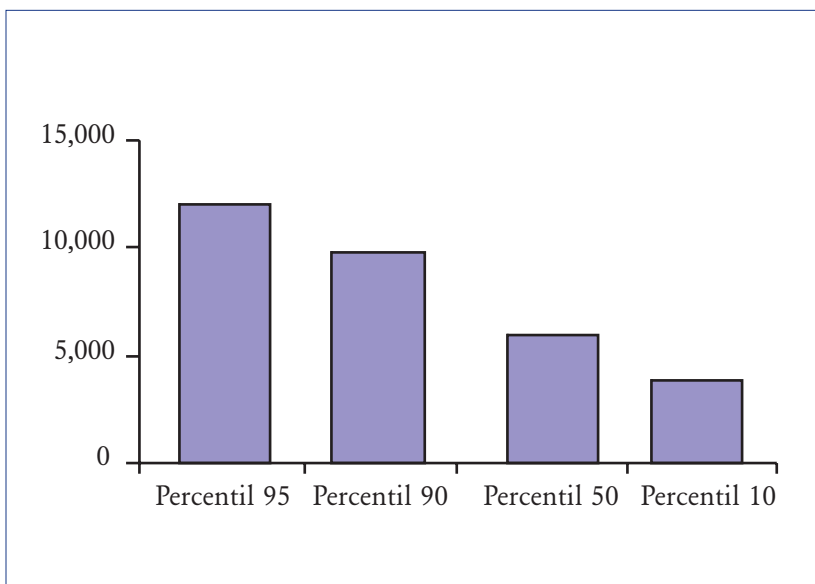
Salario por hora, según sexo, 2000 (US\$/hora)  
(Mayores de 18 años de edad)



Fuente: PUMS 1%, 2000.

**Gráfico 2.11**

Brecha de ingresos del trabajo entre hombres y mujeres mayores de 18 años por año según percentil. (US\$ por año)



Fuente: PUMS 1%, 2000.

es medida por el índice de segregación de Duncan<sup>20</sup>. Este mide la magnitud de la segregación en una escala de 0 (distribución ocupacional idéntica) a 1 (segregación completa), tomando en cuenta la distribución de mujeres y hombres en todas las ocupaciones.

Entre 1990 y 2000, el índice de Duncan para los nacidos en Estados Unidos disminuyó de 0.54 a 0.52. En contraste, el índice de segregación para los salvadoreños aumentó de 0.54 a 0.59 (Gammage y Schmitt, 2004), esto es, en 2000 había más segregación ocupacional según sexo para los salvadoreños que la que se daba en 1990.

Dada esta segregación ocupacional, no es sorprendente que prevalezca una brecha salarial por sexo (los hombres ganan más por hora que las mujeres). Dicha brecha aumenta en relación directa con los segmentos de la distribución de ingresos por hora. Por ejemplo, hay una diferencia por sexo de 67 centavos en el salario por hora en el percentil 10, que corresponde al primer 10% de la distribución salarial por hora (en ese percentil, las mujeres ganaban US\$4.33 por hora y los hombres, US\$5.00 por hora). En el percentil 95, la brecha salarial aumenta a US\$2.60: los hombres ganaban un promedio de US\$30 por hora mientras que las mujeres ganan US\$27.40 por hora (véase gráfico 2.10).

Las brechas salariales por género se traducen en brechas marcadas de ingresos provenientes del trabajo. Como se aprecia en el gráfico 2.11, en el percentil 95 de la distribución de ingresos por año, las mujeres ganan aproximadamente US\$12 mil menos que los hombres. La brecha disminuye por percentil, llegando a ser de US\$4 mil en el percentil 10.



Gammage y Schmitt (2004) exploran el trato asimétrico de hombres y mujeres nativos e inmigrantes con características idénticas en el mercado laboral en Estados Unidos al analizar el rendimiento monetario, en términos de salarios o ingresos, y utilizar los datos del Censo de 2000. En el caso de los salvadoreños, incrementos en el nivel de educación formal consiguen casi el mismo rendimiento en términos de sueldos para hombres y mujeres. Otra medida de diferenciación es la experiencia potencial en el mercado laboral. Se puede utilizar el tiempo vivido en Estados Unidos y la edad como variables *proxy* de la experiencia laboral actual y potencial. No se encontraron diferencias marcadas por género ni edad al analizar el impacto de la experiencia laboral para los salvadoreños.

La ciudadanía estadounidense puede propiciar una mayor integración social y económica. Por ejemplo, se ha observado que las mujeres salvadoreñas tienen mayor probabilidad de ser ciudadanas de Estados Unidos. No obstante ello, los hombres gozan más que las mujeres de los beneficios de la ciudadanía en términos de rendimiento salarial. Controlando por otros factores de edad, residencia en Estados Unidos, etc., un salvadoreño ciudadano de Estados Unidos gana aproximadamente 12% más que un salvadoreño con las mismas características que no es ciudadano norteamericano, mientras que una salvadoreña ciudadana gana 9% más que una salvadoreña que no es ciudadana.

Gammage y Schmitt (2004) realizan una descomposición de la brecha salarial por género para medir el impacto de la segregación ocupacional. La descomposición revela que las mujeres inmigrantes no ganan menos que sus compatriotas masculinos porque ellas tengan calidades inferiores. El análisis de regresión establece que el mercado laboral

retribuye de una manera diferenciada al capital humano de las mujeres. Además, dada la distribución ocupacional de las mujeres, quienes se concentran en un número más reducido de ocupaciones poco remuneradas, se puede concluir que hay fuertes patrones de segmentación laboral por sexo, lo cual conduce a menores salarios para las mujeres. Es muy probable que tal segmentación refleje una combinación de normas y expectativas sobre el papel de la mujer en el mercado laboral y procesos de discriminación abierta o encubierta.

Los cuadros 7a y 7b del Compendio Estadístico, sección B, presentan los perfiles de ingresos totales y per cápita para los hogares estadounidenses y salvadoreños. Se ha atribuido la identidad nacional a un hogar según el país de origen y el lugar de nacimiento del primer encuestado en cada familia. Se tuvo que categorizar las familias así, porque el censo decenal de Estados Unidos no distingue al jefe del hogar<sup>21</sup>. Adicionalmente, se ha intentado reflejar diferencias por género según la ponderación de hombres y mujeres, es decir que se han distribuido los ingresos por hogar según el peso poblacional de mujeres u hombres dentro del hogar<sup>22</sup>. Dado que la distribución de ingresos tiende a mostrar una concentración mayor de mujeres en los hogares pobres, puede reflejar las diferencias de género en los ingresos de cada hogar.

Al comparar los hogares estadounidenses con los salvadoreños, al igual que ocurre cuando se les compara con la mayoría de los grupos étnicos de inmigrantes, resalta que los hogares estadounidenses tienen mayores ingresos con una mayor diversificación de fuentes de ingreso. Más hogares estadounidenses reportan tener seguro social, pensiones e inversiones como una fuente significativa de sus ingresos, comparados con los hogares salvadoreños. Es

interesante que tanto los hogares estadounidenses como los salvadoreños han experimentado un pequeño declive en los ingresos de empleo y un incremento de los ingresos de trabajos por cuenta propia entre 1990 y 2000.

### POBREZA Y BIENESTAR

Hay muchas razones por las cuales emigrar, entre ellas la motivación de mejorar el bienestar. Gammage, Paul, Machado y Benítez (2005) reportan en su análisis de la población salvadoreña en Washington D.C., Maryland y Virginia que más de la mitad de los 120 salvadoreños encuestados indica que emigraron en búsqueda de trabajo. De manera semejante, Repak (1995) reporta en su análisis de la misma población de salvadoreños en el área metropolitana de Washington D.C., que el 31% llegó para mejorar sus condiciones económicas.

Obviamente, los factores de atracción e impulsión son más complejos que lo que se puede conjugar en una sola motivación, y abarcan una variedad de incentivos y desincentivos, tales como la marcada diferencia entre los sueldos en El Salvador y en Estados Unidos, la existencia de redes y contactos que facilitan el viaje y la inserción laboral subsiguiente, y la capacidad de prestar o reunir los más de US\$5 mil que en promedio necesita un indocumentado para pagar el viaje a Estados Unidos<sup>23</sup>. No obstante, una métrica cuantitativa de las diferencias visibles de bienestar entre Estados Unidos y El Salvador es el nivel de pobreza.

El cuadro 2.6 reporta la proporción de hombres, mujeres y niños que viven en hogares con ingresos per cápita inferiores a la línea oficial de pobreza en Estados Unidos, para los nacidos en ese país y para los salvadoreños

que residen ahí. Los datos muestran que las mujeres y los niños tienden a tener tasas de pobreza más altas que los hombres, tanto para los estadounidenses como para los salvadoreños.

Las tasas de pobreza en El Salvador, medidas por la proporción de hogares pobres con respecto al total de hogares, son más altas que las tasas respectivas para los salvadoreños que residen en Estados Unidos. En El Salvador en 2000, el porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea oficial de pobreza fue 38.8%: 29.9% en zonas urbanas y 53.7% en las rurales (PNUD, 2003). El mismo año, la tasa de pobreza para los hogares salvadoreños en Estados Unidos fue 18.5%, lo que ha registrado un declive de 7.9 puntos porcentuales desde 1980 (véase cuadro 2.6). Las caídas porcentuales en los niveles de pobreza entre 1980 y 2000 fueron mayores para los salvadoreños que para los estadounidenses: casi 6 veces mayores para todos y 16 veces mayores para niñas y niños.

El cuadro 2.7 sugiere que la permanencia en Estados Unidos tiende a incrementar la integración y, por ende, resulta en que las personas registren tasas menores de pobreza<sup>24</sup>. La proporción de mujeres en pobreza entre quienes llegaron antes de los años cincuenta es aproximadamente 6.7%; para los hombres, la cifra correspondiente es 14.1%. La brecha se incrementa entre hombres y mujeres, llegando a unos 8 puntos porcentuales para las personas que llegaron en los noventa, cuando las mujeres experimentan una tasa de pobreza de 26.2% y los hombres de 18.2%.

Dado que el bienestar de una población no solo depende del nivel de pobreza sino también de la concentración de los ingresos o sueldos, es importante examinar también esta variable. Convencionalmente, uno de los indicadores

Los datos muestran que las mujeres y los niños tienden a tener tasas de pobreza más altas que los hombres, tanto para los estadounidenses como para los salvadoreños

**Cuadro 2.6**

Tasa de pobreza según la línea oficial (%)

	Nacidos en Los Estados Unidos			Nacidos en El Salvador		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
<b>(a) Todos</b>						
Hombres y mujeres	12.2	12.6	11.5	26.4	22.8	18.5
Mujeres	13.7	14.2	12.7	28.2	25.3	21.9
Hombres	10.6	11	10.3	24.1	20.6	15.3
<b>(b) Adultos</b>						
Hombres y mujeres	10.6	10.7	9.9	25	21.4	18
Mujeres	12.7	12.8	11.5	25.8	24.3	21.6
Hombres	8.2	8.4	8.1	23.9	18.7	14.7
<b>(c) Niños</b>						
Niñas y niños	16.2	17.8	15.8	34.8	30.1	23.4
Niñas	16.5	18.1	16	43.2	30.1	25
Niños	15.9	17.4	15.6	25	30	21.9

Fuente: Cálculos propios realizados con tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los Censos Decenales de 1980, 1990 y 2000. Nota: Los nacidos en Estados Unidos representan una muestra de los estadounidenses definidos como tales según el criterio de nacimiento y no de ciudadanía. Se calcula la pobreza a nivel del hogar, según el tamaño del hogar, la edad de las personas y el número de hijos, con la utilización de las líneas oficiales del Gobierno Federal de Estados Unidos. Por ejemplo, en 2000, la línea de pobreza para una persona soltera era US\$8 mil 794 por año. La línea de pobreza para una pareja (con menos de 65 años de edad) y un hijo/a era US\$13 mil 861 por año. Véase <http://www.census.gov/hhes/poverty/threshld.html>.

**Cuadro 2.7**

Tasa de pobreza según la década de llegada (%)

	Todos	Mujeres	Hombres
<1950	8.4	6.7	14.1
1950	10.4	8.2	14.8
1960	9.6	9.8	9.3
1970	13.6	15.5	11.3
1980	17.6	22	13.6
1990	21.8	26.2	18.2

Fuente: Cálculos propios realizados con tabulaciones especiales de la PUMS 1% del Censo Decenal de 2000. Nota: Se calcula la pobreza per cápita a nivel del hogar al utilizar las líneas oficiales del Gobierno Federal de Estados Unidos.

más utilizados para medir la concentración o dispersión de los ingresos o sueldos es el coeficiente de Gini<sup>25</sup>.

El cuadro 2.8 reporta los coeficientes de Gini para los ingresos totales per cápita de los hogares e ingresos per cápita del trabajo para los salvadoreños y los estadounidenses. Se observa que, entre 1980 y 2000, las distribuciones de ingresos totales e ingresos del trabajo se han vuelto más desiguales. En todos los casos, los ingresos del trabajo son más desiguales que los ingresos totales de los hogares. Este hecho se debe a las transferencias de pensiones, seguro social y asistencia pública, que ayudan a paliar la desigualdad en Estados Unidos.

Cuadro 2.8

Coeficientes de Gini en Estados Unidos

	Estados Unidos			El Salvador		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Ingresos totales (per cápita)	0.41	0.44	0.46	0.42	0.41	0.45
Ingresos de trabajo (per cápita)	0.54	0.57	0.59	0.45	0.44	0.48
<hr/>						
Ingresos totales (per cápita)						
Hombres	0.4	0.42	0.45	0.4	0.37	0.4
Mujeres	0.4	0.43	0.46	0.42	0.4	0.44
<hr/>						
Ingresos de trabajo (per cápita)						
Hombres	0.5	0.53	0.55	0.41	0.39	0.43
Mujeres	0.53	0.56	0.58	0.44	0.42	0.47

Fuente: Cálculos propios realizados con tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los Censos Decenales de 1980, 1990 y 2000.

## VIVIENDA Y ACTIVOS

El censo proporciona también información sobre la vivienda y algunos activos físicos como automóviles. Entre 1980 y 2000, el porcentaje de estadounidenses viviendo en casa propia se ha mantenido aproximadamente igual, mientras que la proporción correspondiente para los salvadoreños ha aumentado casi 14 puntos porcentuales. No obstante, el porcentaje de salvadoreños que han comprado su vivienda sigue siendo considerablemente menor que el de los norteamericanos. En 1980, aproximadamente 25% de los salvadoreños reportaron que habían comprado su vivienda. En 2000, esa cifra se había incrementado a 38.4%, aunque solamente 4% habían cancelado ya su hipoteca a la altura de ese año (véase gráfico 2.12).

Dado que los salvadoreños tienen en promedio ingresos menores que los nacidos en Estados Unidos, no es sorprendente observar que, en

general, gastan más para su vivienda como proporción de sus ingresos totales. En 2000, la mayoría de los nacidos en Estados Unidos (75.2%) gastaron en vivienda menos de 30% de sus ingresos. En comparación, el 64% de los salvadoreños destinaron menos del 30% de sus ingresos a gasto en vivienda (véase cuadro 2.9).

El cuadro 2.10 muestra el impacto de la permanencia en Estados Unidos sobre la capacidad de adquirir vivienda: la proporción de hombres y mujeres que reportan ser dueños de su vivienda tiende a aumentar con el tiempo de residencia en Estados Unidos. Entre los salvadoreños recién llegados, un promedio de 26% ha comprado su casa.

En 2000, el valor total de las viviendas en propiedad de los salvadoreños se estimaba en unos US\$13.2 miles de millones (véase cuadro 2.11). Es interesante observar que los salvadoreños que solamente han cursado la

**Cuadro 2.9**

Clases de vivienda, gasto en vivienda/ingreso y vehículos en propiedad (%)

	Estados Unidos			El Salvador		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
<b>Clase de vivienda</b>						
Casa	74.2	73.6	74.2	33.1	35.8	46.8
Departamento	20.9	19.1	18.5	65.8	62	50.7
Caravana fija	4.9	6.5	7.2	1.2	1.1	2.5
Otra clase de vivienda	0	0.8	0.1	--	1.1	0
Vivienda institucional	1.1	1.4	1.6	0.2	0.5	0.3
Dueño de casa	70.8	69.6	71.5	24.9	23.9	38.4
Hipoteca cancelada	--	20.4	18.2	--	3.9	3.8
<b>Gastos en vivienda/ingreso</b>						
Menos de 30%	82.5	76.8	75.2	67.1	56.6	64
De 30 a 49%	10.3	14.4	15.2	20.4	25.8	22.5
Más de 50%	7.2	8.8	9.6	12.5	17.6	13.5
<b>Número de vehículos</b>						
Ninguno	8.2	8	7.3	25.3	19	16.4
Uno	28.5	25.4	25.5	38.9	35.2	31.7
Dos o más	63.3	66.6	67.2	35.7	45.8	52

Fuente: Cálculos propios realizados con tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los Censos Decenales de 1980,1990 y 2000.

**Cuadro 2.10**

Propiedad de vivienda por década de llegada (%)

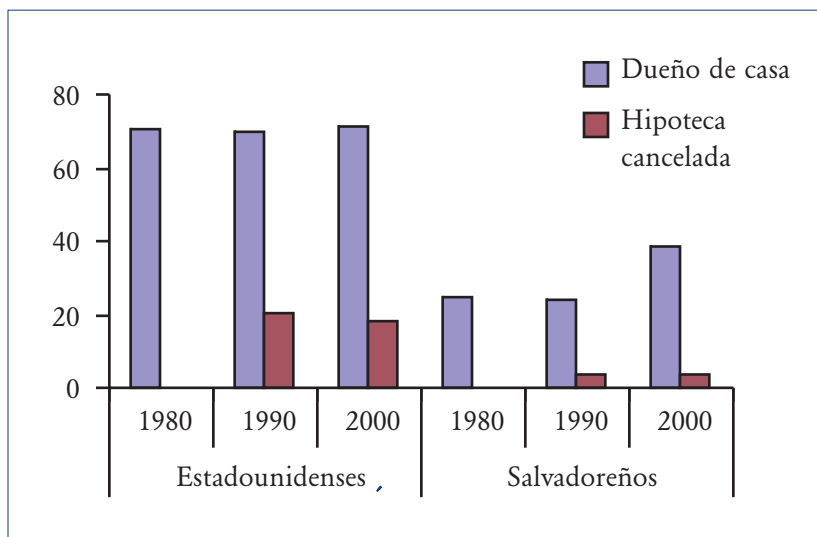
Década de llegada	Dueño de casa		
	Total	Mujeres	Hombres
<1950	54.4	65.1	19.4
1950	79	79.3	78.6
1960	56.1	55.7	56.7
1970	50.7	49.6	52
1980	40.6	41.7	39.6
1990	25.8	27.9	24

Fuente: Cálculos propios realizados con tabulaciones especiales de la PUMS 1% del Censo Decenal de 2000.



**Gráfico 2.12**

Propiedad de la vivienda (%)



Fuente: Cálculos propios realizados con tabulaciones especiales de la PUMS 1% del Censo Decenal de 2000.

**Cuadro 2.11**

Valor estimado de la vivienda por nivel educativo (en miles de US\$)

Nivel educativo	Promedio del valor estimado	Total
Primaria o sin terminar la primaria	121	3,620,000
Sin terminar secundaria	127	3,100,000
Secundaria	158	2,610,000
Pos secundaria	173	2,730,000
Título universitario	183	688,000
Estudios de postgrado	208	420,000
<b>Total</b>		<b>13,168,000</b>

Fuente: Cálculos propios realizados con tabulaciones especiales de la PUMS 1% del Censo Decenal de 2000.

escuela primaria o no la han terminado reportan un valor promedio de sus viviendas de US\$121 mil, para un total de US\$3.6 miles de millones. Esta cifra subraya uno de los beneficios cuantificables de emigrar: el poder adquirir una vivienda, que representa un activo importante, particularmente para las personas con menor educación formal.

### MIGRACIONES, REMESAS Y DESARROLLO HUMANO

#### DESARROLLO HUMANO DE LOS SALVADOREÑOS EN ESTADOS UNIDOS

La importancia de los flujos migratorios y de las remesas para el desarrollo humano es innegable, tanto para los salvadoreños que migran hacia el exterior como para sus familiares que permanecen en El Salvador. En términos de los componentes del índice de desarrollo humano (IDH), el impacto más ostensible e inmediato del fenómeno migración-remesas se manifiesta en el incremento de los ingresos familiares. En el mediano y más largo plazo, la elevación general del bienestar que posibilitan las migraciones-remesas se evidencia en los otros componentes del IDH, como lo son la posibilidad de disfrutar de una vida larga y saludable y la capacidad de adquirir conocimientos y destrezas que le permitan a una persona participar creativamente en la vida<sup>26</sup>.

La inserción de los migrantes salvadoreños en el mercado laboral y la sociedad estadounidense genera una diversidad de beneficios: les mejora sensiblemente sus condiciones personales de vida en Estados Unidos, eleva los ingresos de sus familiares en El Salvador mediante el envío de remesas, reduce la demanda de servicios públicos (educación, salud, vivienda, etc.) por parte de

## Cuadro 2.12

Índice de desarrollo humano de Estados Unidos, de los salvadoreños en Estados Unidos y de El Salvador, 2004

## Capítulo 2

Grupo poblacional	Esperanza de vida	Alfabetismo adulto	Tasa de matriculación combinada	PIB per cápita PPA	IDH
Estados Unidos 1/	77.4	99	93	37,562	0.944
Salvadoreños en EUA	80.3	85.3	72.1	13,786	0.851
El Salvador	70.9	82.9	66.6	5,091	0.732
Por departamento:					
San Salvador	72.4	92.4	74	7,073	0.788
La Libertad	71.3	84.7	65.8	5,463	0.741
Sonsonate	71	79.7	64.5	4,490	0.716
Cuscatlán	70.4	83	70.6	3,557	0.714
San Miguel	71	76.6	64.3	4,482	0.709
Santa Ana	71.9	77.9	59.9	4,112	0.707
La Paz	69.2	82.3	64.9	3,683	0.701
Usulután	70.7	75.8	66.3	3,709	0.697
San Vicente	68	78.9	67.3	3,297	0.683
Ahuachapán	69.4	76.7	61.3	3,437	0.682
Chalatenango	67.2	76.3	63.5	4,045	0.68
La Unión	69.6	71.3	57.8	3,802	0.673
Cabañas	66.6	72.2	64	3,222	0.656
Morazán	67.2	61.6	56.3	3,040	0.624

1/ Datos para 2003, tomados del *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*. Fuente: PNUD (2005) y elaboración propia con base en información de DIGESTYC (1995), EHPM 2004 y Censo 2000 de EUA.

quienes permanecen en el país, y contribuye a aliviar el desequilibrio existente entre la oferta y demanda de fuerza laboral en El Salvador.

Un cálculo preliminar del IDH para la población salvadoreña residente en Estados Unidos arroja un valor de 0.851 para el año 2004, mientras que el valor correspondiente de dicho indicador para los salvadoreños residentes en El Salvador sería 0.732 (cuadro

2.12). Ello colocaría claramente a la población salvadoreña en Estados Unidos en un nivel de desarrollo humano alto, en torno a la posición 40 en la clasificación mundial del IDH reportada en el Informe sobre Desarrollo Humano 2005, levemente por debajo de Chile, Estonia y Lituania, pero unas 60 posiciones más arriba que sus compatriotas en El Salvador. Si bien persiste una brecha importante entre el nivel de desarrollo humano de los salvadoreños que residen en Estados

Unidos y el desarrollo humano promedio de la sociedad norteamericana en general (IDH = 0.944), es indudable que la culminación del proceso migratorio asegura a los salvadoreños que logran desarrollar un *modus vivendi* en Estados Unidos un nivel de bienestar promedio muy superior a las condiciones de vida que enfrenta la mayoría de la población en El Salvador.

La población salvadoreña en Estados Unidos estaría colocada en un nivel del desarrollo humano alto, debajo de Chile, y unas 60 posiciones más arriba de sus compatriotas en El Salvador

El ingreso por persona de la población salvadoreña en Estados Unidos a la altura de 2004 habría ascendido a US\$13 mil 833 anuales, esto es, casi seis veces el PIB per cápita de El Salvador en dólares corrientes (US\$2 mil 342). Para fines de calcular el IDH de los salvadoreños residentes en Estados Unidos, habría que expresar su ingreso per cápita en términos PPA. Este habría ascendido a US\$13 mil 786 en 2004, arrojando un valor de 0.822 para el componente del índice de ingreso incluido en el IDH<sup>27</sup>.

Como variable *proxy* para la esperanza de vida de los salvadoreños residentes en Estados Unidos se ha asumido la esperanza de vida que el censo estadounidense le atribuye a la población de origen hispano (80.3 años), a falta de información más precisa sobre el valor específico de esa variable para la población salvadoreña en Estados Unidos. Análogamente, la tasa de matriculación combinada se basa en información recolectada para la población latina en Estados Unidos en 2000, mientras que la tasa de alfabetismo adulto ha sido estimada sobre la base de la estructura de edades de la población salvadoreña residente en Estados Unidos y los niveles de alfabetismo correspondientes a esos mismos grupos de edad en El Salvador según la EHPM 2004.

De acuerdo con diversos estudios, la población salvadoreña migrante muestra en promedio niveles de escolaridad relativamente más altos que los niveles correspondientes de quienes

permanecen en El Salvador. Por ejemplo, García (2003) encontró, a partir de una investigación realizada en tres ciudades de mayor concentración de salvadoreños en Estados Unidos (Los Ángeles, San Francisco y Washington D.C.), que aproximadamente la tercera parte de una muestra de casi 3 mil migrantes salvadoreños había cursado estudios de bachillerato, mientras que más de la mitad había terminado estudios de tercer ciclo. De la muestra estudiada, solamente el 4.4% eran analfabetos y un 9% había terminado el primer ciclo de escolaridad.

Por otra parte, la información disponible muestra que la proporción de salvadoreños que llegan a Estados Unidos sin haber terminado la escuela primaria ha tendido a aumentar en los flujos migratorios más recientes, y que los emigrantes que llegaron antes y durante los setenta tenían mayores niveles de educación formal y más probabilidad de haber cursado la escuela secundaria. Este fenómeno podría estar relacionado con el incremento de la proporción de emigrantes de procedencia rural en los flujos más recientes. Por ejemplo, los datos de la Cuarta Encuesta de Hogares Rurales de FUSADES (2002) indican que solamente 12.8% de los migrantes de procedencia rural han cursado bachillerato y otro 19.6% el tercer ciclo, mientras que el 51.2% solo tenía estudios de primaria y 6.8% no presentaba ningún grado de escolaridad.

## IMPACTO DE LAS REMESAS SOBRE EL DESARROLLO HUMANO EN EL SALVADOR

El impacto más inmediato de las remesas sobre el bienestar de quienes las reciben opera a través de sus efectos sobre el ingreso familiar. De los 1 millón 626 mil 36 hogares del país, el 22.3% (362 mil 189 hogares) recibieron remesas en 2004, de acuerdo con los datos de la EHPM 2004. Los departamentos con

**Cuadro 2.13**

El Salvador 2004: recepción de remesas, desarrollo humano y pobreza por departamento y área rural y urbana

Departamento	% hogares con remesas			Remesas anuales per cápita (\$)			Remesas como % de ingreso familiar		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Ahuachapán	14.3	21.4	10.5	69	123	46	8.5	8.9	8
Cabañas	37.2	35.7	38.3	146	181	126	19.1	13.8	27.4
Chalatenango	28.2	31.3	26	146	214	103	15.2	16.5	13.8
Cuscatlán	14.1	18.3	10.9	51	74	34	6	6.5	5.4
La Libertad	17.4	22.7	11.1	78	114	38	6	6.6	4.7
La Paz	14.7	15.7	14.1	55	68	47	6.3	5.9	6.8
La Unión	47.5	40.1	50.6	240	202	255	26.6	17.8	31.5
Morazán	34.2	43	29.6	141	222	103	19.5	17.7	21.9
San Miguel	30.6	31.4	29.7	142	162	123	13.4	10.7	20
San Salvador	19.8	19.9	18.5	101	103	70	6	6	6.5
San Vicente	16.1	16.7	15.6	62	75	52	8	6.7	10.3
Santa Ana	22.9	24.8	20.9	96	116	77	9.9	8.6	12.7
Sonsonate	17.5	20.4	14.6	71	92	54	6.7	6.4	7
Usulután	27.9	31.5	24.5	124	163	94	14.1	12.9	16.2
Nacional	22.3	22.7	21.6	103	116	85	8.6	7.4	12.5
	% hogares en pobreza extrema			% hogares en situación de pobreza			Índice de desarrollo humano		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Ahuachapán	21.1	12.3	25.8	45	29.7	53.2	0.682	0.762	0.627
Cabañas	26	13	34.8	53	35.1	65.2	0.656	0.726	0.594
Chalatenango	16.9	16.2	17.5	41.9	40.8	42.8	0.68	0.731	0.636
Cuscatlán	21.4	18	24	46.9	44.2	49	0.714	0.757	0.669
La Libertad	10	8.1	12.2	28.8	26.5	31.5	0.741	0.789	0.677
La Paz	17	16.5	17.3	40.9	40.9	40.8	0.701	0.743	0.662
La Unión	14.7	16	14.1	35	38.9	33.4	0.673	0.714	0.642
Morazán	26.4	17.5	31.1	55.3	47.2	59.6	0.624	0.693	0.57
San Miguel	14.3	8.9	20.2	38.7	31.1	46.9	0.709	0.776	0.623
San Salvador	5.5	5.5	5.6	24	24	23.7	0.788	0.803	0.72
San Vicente	24.2	17.9	30.7	55	49.4	60.8	0.683	0.739	0.621
Santa Ana	15.5	10.6	21	38.7	33	45.1	0.707	0.771	0.629
Sonsonate	12.4	9.3	15.5	39.1	35.9	42.2	0.716	0.772	0.658
Usulután	19.4	15.8	22.7	44.3	38.1	50.1	0.697	0.751	0.639
Nacional	12.6	8.6	19.3	34.5	29.2	43.6	0.732	0.781	0.649

Fuente: Elaboración propia con base en EHPM 2004.

Resulta a primera vista paradójico que Morazán, Cabañas y La Unión sean los tres departamentos con los porcentajes más altos de hogares receptores de remesas y sean también los tres departamentos con los valores más bajos del IDH en el país

los porcentajes más altos de hogares receptores de remesas se concentran en el oriente y norte del país, encabezados por La Unión (47.5%), Cabañas (37.2%), Morazán (34.2%), San Miguel (30.6%) y Chalatenango (28.2%). En los casos de La Unión y Cabañas, los porcentajes de hogares receptores de remesas en las zonas rurales son significativamente más altos que los porcentajes correspondientes para las zonas urbanas. En el resto de departamentos, las tasas de hogares receptores de remesas son más altas en las zonas urbanas que en las rurales (véase cuadro 2.13).

En términos del volumen de remesas captadas, el departamento de San Salvador recibe el 31.3% de las remesas, seguido por San Miguel (10.6%) y La Unión (10.3%). Sin embargo, dado que el 32% de la población del país se concentra en San Salvador, el monto de remesas por persona en este departamento es inferior al de otros departamentos que captan flujos menores de remesas pero presentan concentraciones poblacionales menores. Así, en 2004, La Unión recibió el flujo más alto de remesas per cápita (US\$240 anuales por persona), seguido de lejos por Chalatenango (US\$146), Cabañas (US\$146), San Miguel (US\$142) y Morazán (US\$141)<sup>28</sup>.

El promedio para todo el país fue US\$103 anuales por persona<sup>29</sup>. Sin embargo, al circunscribir el cálculo del ingreso per cápita proveniente de las remesas al universo de los hogares receptores de remesas, Chalatenango registra los flujos anuales más altos de remesas por persona (US\$548), seguido por Ahuachapán (US\$533), San Salvador (US\$508) y La Unión (US\$505). Para esta variable, el promedio nacional fue US\$468 anuales por persona<sup>30</sup>. Destaca acá el caso de Ahuachapán, que presenta una de las tasas más bajas de hogares receptores de remesas con respecto al total de hogares del departamento (14.3%),

pero al mismo tiempo registra flujos relativamente altos de remesas por hogar (si se consideran únicamente los hogares que reciben remesas).

El monto total de remesas reportado en la EHPM 2004 ascendió a US\$699.1 millones, lo cual representa apenas 27.4% de los US\$2 mil 548 millones en remesas que el país recibió ese año, según las cuentas del BCR. Ello plantea un problema importante de subregistro de los ingresos de remesas que reporta la EHPM con respecto a las cifras estimadas por el BCR (véase recuadro 2.1). Sin embargo, tal problema de subregistro —consuetudinario en las encuestas de ingresos y gastos de los hogares en todo el mundo— afecta también los otros componentes del ingreso familiar reportado en la EHPM, de modo que la posible subestimación del aporte de las remesas al ingreso total de los hogares quedaría atenuada<sup>31</sup>.

Para el país en su totalidad, las remesas aportaron en 2004 una contribución promedio de 8.6% al ingreso de todos los hogares. En el caso de los hogares rurales, esa contribución representó 12.5% del ingreso familiar total, comparada con una contribución promedio de 7.4% al ingreso de los hogares urbanos. El 66.8% del total de remesas recibidas por los hogares se concentró en las zonas urbanas del país.

Al desagregar por departamento el aporte de las remesas al ingreso familiar, destacan los casos de La Unión y Morazán, donde las remesas contribuyeron con el 26.6% y 19.5% del ingreso, respectivamente. Las remesas también constituyen una parte significativa del ingreso familiar para los hogares de Cabañas (19.1% del ingreso) y, en menor medida, Chalatenango (15.2%), Usulután (14.1%) y San Miguel (13.4%). En todos esos



departamentos, la contribución porcentual de las remesas al ingreso de los hogares rurales es significativamente más alta que su contribución al ingreso de los hogares urbanos. Los departamentos en los que las remesas representaron una proporción menor del ingreso familiar son La Libertad (6%), Cuscatlán (6%), San Salvador (6%), La Paz (6.3%) y Sonsonate (6.7%).

A escala nacional, las remesas recibidas en 2004 se destinaron a consumo en el 80.5% de los casos, seguidas de gastos en educación (6.6%) y gastos médicos (5.5%). En las áreas rurales, el porcentaje de hogares que emplearon las remesas para consumo fue levemente mayor (83.6%) que en las áreas urbanas (78.8%). En las zonas urbanas, 7.7% de los hogares las emplearon para gastos en educación; el porcentaje correspondiente en las zonas rurales fue 4.7%. Un 6.6% de los hogares urbanos y 3.8% de los hogares rurales reportaron haber ahorrado parte de las remesas recibidas (cuadro 2.14).

Resulta a primera vista paradójico que Morazán, Cabañas y La Unión sean los tres departamentos con los porcentajes más altos de hogares receptores de remesas y sean también los tres departamentos con los valores más bajos del IDH en el país. Por otra parte, Morazán y Cabañas registran también las tasas más altas de pobreza, con 55.3% y 53% de sus hogares en situación de pobreza, respectivamente. Ello no invalida, sin embargo, la afirmación de que las remesas ejercen un efecto beneficioso importante sobre el desarrollo humano y el bienestar de los salvadoreños residentes en El Salvador, sino que refleja más bien que la dinámica de ese efecto está condicionada por múltiples factores (por ejemplo, la antigüedad de los patrones de migración, las condiciones peculiares del entorno socioeconómico de cada

departamento, la capacidad de aprovechamiento local de las remesas para otros usos que trasciendan el consumo inmediato, etc.).

**Cuadro 2.14**

El Salvador 2004: uso de las remesas por área rural y urbana (porcentajes)

Uso de la remesa	Nacional	Urbano	Rural
Consumo	80.5	78.8	83.6
Vivienda	0.7	0.9	0.3
Comercio	0.7	1.0	0.1
Gastos médicos	4.8	3.9	6.3
Gastos en educación	6.6	7.7	4.7
Compra insumos agrícolas	0.5	0.2	0.9
Ahorro	5.6	6.6	3.8
Otros	0.7	0.9	0.3
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: EHPM 2004.

## REMESAS, POBREZA Y DESIGUALDAD

A escala nacional, el 12.6% de los hogares de El Salvador se encuentra en situación de extrema pobreza, mientras que otro 22% de las familias sobrevive en condiciones de pobreza relativa, para un total de 34.6% de hogares en situación de pobreza, según la EHPM 2004<sup>32</sup>. Tal como se ha señalado en los informes previos de desarrollo humano de El Salvador, las condiciones de pobreza son significativamente más severas en las zonas rurales del país (cuadro 2.15).

Claramente, la situación de la pobreza en el país sería aún más crítica de no ser por las remesas. Si bien estas no van en su mayoría a los hogares más pobres del país, sino a familias de ingresos medios-bajos y bajos, las

## Cuadro 2.15

El Salvador 1992-2004: porcentajes de hogares en situación de pobreza

Años	Pobreza Extrema			Pobreza relativa			Pobreza total		
	Urbana	Rural	Nacional	Urbana	Rural	Nacional	Urbana	Rural	Nacional
1992	23.3	33.6	28.2	30.4	32.5	31.5	53.7	66.1	59.7
1993	20.9	33.8	27.0	29.5	31.4	30.5	50.4	65.2	57.5
1994	16.3	34.8	23.9	27.5	29.8	28.5	43.8	64.6	52.4
1995	12.6	26.4	18.3	27.7	31.8	29.4	40.3	58.2	47.7
1996	14.7	31.4	21.6	27.6	33.4	30.1	42.3	64.8	51.7
1997	12.0	27.9	18.5	26.7	33.7	29.5	38.7	61.6	48.0
1998	13.7	27.2	18.9	24.1	29.0	25.7	37.8	56.2	44.6
1999	10.6	27.7	17.0	22.4	27.8	24.4	33.0	55.5	41.4
2000	9.3	27.2	16.0	20.6	26.6	22.8	29.9	53.7	38.8
2001	10.2	26.1	16.1	21.0	25.5	22.7	31.3	51.6	38.8
2002	10.3	25.0	15.8	19.2	24.2	21.0	29.5	49.2	36.8
2003	9.7	22.1	14.4	20.2	24.1	21.7	30.0	46.2	36.1
2004	8.6	19.3	12.6	20.7	24.4	22.0	29.3	43.7	34.6

Fuente: EHPM, varios años.

remesas constituyen un factor determinante de alivio de la pobreza (PNUD, 2003). En teoría, si los US\$2 mil 548 millones que El Salvador recibió en remesas en 2004 hubieran sido convertidos al tipo de cambio PPA para el país y divididos entre la línea internacional de extrema pobreza de US\$1.08 diario (a precios PPA) estimada por el Banco Mundial (Chen y Ravallion, 2004), habrían sido suficientes para "sacar" de la extrema pobreza a poco más de 5 millones de personas. Si esos recursos se hubieran dividido entre la línea internacional de pobreza de US\$2 diarios (PPA), habrían "sacado" de la pobreza a 2.5 millones de personas<sup>33</sup>. Por supuesto, esas cifras de pobres extremos y de pobres son superiores al número de personas que presumiblemente se encuentran en tal condición en El Salvador. Lo que se quiere ilustrar con este ejercicio hipotético es el

potencial de las remesas para elevar el ingreso de los hogares y, por ende, permitir a una cantidad significativa de familias obtener ingresos superiores a las líneas de pobreza y de extrema pobreza.

A escala nacional, el ingreso familiar promedio por hogar en 2004 fue US\$417.8 mensuales, según la EHPM 2004. El ingreso mensual promedio de los hogares que no reciben remesas fue US\$402.18, mientras que el ingreso promedio de las familias receptoras de remesas fue US\$472.15 mensuales, de los cuales US\$160.85 provinieron de las remesas. Entre los hogares receptores de remesas, el 74.2% obtuvo ingresos superiores a la línea de pobreza (no pobres); entre las familias que no reciben remesas, el porcentaje de hogares no pobres fue menor, 63%. Apenas el 5.7% de los hogares receptores de remesas se

encontró en situación de extrema pobreza, mientras que entre las familias que no reciben remesas, el porcentaje correspondiente fue 14.5%, esto es, más del doble (cuadro 2.16). Para los hogares receptores de remesas, estas representaron más de la tercera parte del ingreso familiar total. En un escenario contrafáctico en el que se suprimiera de dicho ingreso el componente de remesas, el porcentaje de familias en extrema pobreza entre los hogares receptores de remesas experimentaría un incremento de más de 30 puntos porcentuales, por lo que subiría de 5.7% a 37.3%. El efecto reductor de las remesas sobre la pobreza es considerablemente más acentuado en las zonas rurales del país, donde el porcentaje de hogares receptores de remesas en situación de extrema pobreza saltaría de 7.6% a 48.5% si ya no recibieran remesas.

Por otra parte, sin embargo, los datos muestran que la asociación entre recepción de remesas y pobreza no es siempre negativa. Por ejemplo, el hecho de que La Unión registre la tercera tasa más baja de hogares en situación de pobreza (35%), después de San Salvador (24%) y La Libertad (28.8%), estaría relacionado con el hecho de ser el departamento que presenta el porcentaje más alto de hogares receptores de remesas (47.5%). En cambio, Morazán y Cabañas presentan las tasas más altas de hogares en situación de extrema pobreza (26.4% y 26%, respectivamente), pese a ser los dos departamentos que registran los porcentajes más altos de hogares receptores de remesas, después de La Unión. El factor explicativo clave de tal contraste radica no solo en el porcentaje más alto de hogares receptores de remesas en La Unión, sino también en el monto significativamente más alto de remesas per cápita captadas por este departamento (US\$240 anuales) en comparación con Cabañas (US\$146) y Morazán (US\$141).

El análisis estadístico formal de la correlación entre los municipios que presentan los porcentajes más altos de hogares receptores de remesas y los municipios con las tasas más altas de hogares en extrema pobreza arroja un coeficiente de correlación simple de 0.09, mientras que la correlación simple entre los municipios que registran las tasas más altas de pobreza extrema y los municipios en los que las remesas representan una proporción mayor de los ingresos de las familias es de 0.28. Estos resultados, en apariencia contraintuitivos, estarían reflejando la complejidad de la interacción entre la recepción de remesas y la condición de pobreza.

Por un lado, las remesas constituyen para un amplio segmento de hogares del país un componente fundamental de su ingreso, que de hecho permite a muchas familias sobrevivir por encima de la línea de pobreza; pero, a la vez, el hecho de que las remesas se concentren en los hogares de menores ingresos (aunque no necesariamente en las familias en situación de extrema pobreza) explica que la asociación estadística entre remesas y pobreza no sea negativa<sup>34</sup>. En cambio, la correlación simple entre los municipios que registran las tasas más altas de hogares en pobreza extrema y los municipios que reciben los flujos mayores de remesas por hogar presenta un valor de -0.35, lo cual refleja que, a mayor ingreso monetario de los hogares gracias a las remesas, los porcentajes de población en extrema pobreza tienden a disminuir. En un escenario contrafáctico de supresión de los flujos de remesas, el porcentaje de hogares en situación de extrema pobreza a escala nacional aumentaría 7 puntos porcentuales, siendo tal aumento más marcado en las zonas rurales (+8.8 puntos porcentuales) que en las urbanas (+5.9 puntos porcentuales). (Véase cuadro 2.17.)

**Cuadro 2.16**

El Salvador 2004: tasas de pobreza extrema y relativa, y desigualdad del ingreso, según la condición receptora de remesas de los hogares, por área rural y urbana

Variable	Total nacional		Hogares urbanos		Hogares rurales	
	Receptores de remesas	No reciben remesas	Receptores de remesas	No reciben remesas	Receptores de remesas	No reciben remesas
<b>Incluyendo remesas en el ingreso familiar</b>						
Pobreza extrema	5.7	14.5	4.6	9.8	7.6	22.5
Pobreza relativa	20.1	22.5	19.6	20.9	21.0	25.3
No pobres	74.2	63.0	75.8	69.4	71.4	52.2
<b>Excluyendo remesas del ingreso familiar</b>						
Pobreza extrema	37.3	14.5	30.9	9.7	48.5	22.5
Pobreza relativa	18.8	22.5	19.1	20.8	18.4	25.3
No pobres	43.9	63.0	50.0	69.5	33.0	52.2
Coefficiente Gini con remesas	0.44	0.52	0.42	0.48	0.43	0.48
Coefficiente Gini sin remesas	0.61	0.52	0.56	0.48	0.65	0.48

Fuente: Elaboración propia con base en EHPM 2004.

**Cuadro 2.17**

Porcentaje de hogares en situación de pobreza con y sin remesas

Condición de pobreza	Pobreza con remesas		
	Total	Urbano	Rural
Pobreza total	34.5	29.2	43.6
Pobreza extrema	12.6	8.6	19.3
Pobreza relativa	22.0	20.6	24.4
Condición de pobreza	Pobreza sin remesas		
	Total	Urbano	Rural
Pobreza total	41.2	34.9	51.9
Pobreza extrema	19.5	14.5	28.1
Pobreza relativa	21.7	20.4	23.8

Fuente: Elaboración propia con base en EHPM 2004.

Además de sus efectos reductores sobre la pobreza, las remesas conllevan un importante efecto redistributivo del ingreso. Entre los hogares que no reciben remesas, el coeficiente de Gini de la distribución del ingreso es 0.52. En contraste, el coeficiente de Gini para los hogares receptores de remesas es 0.44, lo cual refleja una distribución del ingreso bastante menos inequitativa; en un escenario contrafáctico en el que se suprimiera del ingreso de los hogares el componente de remesas, dicho coeficiente aumentaría a 0.61. A escala nacional, el coeficiente de Gini para la distribución del ingreso per cápita aumentaría de 0.50 a 0.54 si se suprimiera del ingreso de los hogares el componente de remesas. Ese efecto sería considerablemente más acentuado en los departamentos que registran los

porcentajes más altos de hogares receptores de remesas (cuadro 2.18).

Tales datos indican que, de no ser por las remesas, El Salvador sería no solo un país con más población en situación de pobreza, sino también un país bastante más desigual<sup>35</sup>. La razón de este efecto beneficioso de las remesas sobre la equidad deriva del hecho de que estas constituyen una transferencia unilateral de recursos, cuyos beneficiarios principales son los segmentos poblacionales de menores ingresos (aunque no necesariamente los más pobres, como se ha señalado más arriba).

Los efectos distributivos sobre el ingreso de recibir US\$2 mil 500 millones por exportaciones (maquila, productos manufacturados, bienes primarios, etc.) son sustancialmente diferentes de los efectos distributivos de recibir US\$2 mil 500 millones en remesas. En el primer caso, la mayor parte de esas divisas serían captadas bajo la forma de renta al capital (nacional o extranjero, y eventualmente repatriadas o transferidas al exterior) o serían absorbidas por la compra de insumos, materia prima, maquinaria, etc. (lo cual absorbería un porcentaje considerable de tales recursos para una economía como la salvadoreña, al considerar el alto componente importado de su aparato productivo).

Solamente una porción relativamente pequeña, bajo la forma de salarios, llegaría a los bolsillos de los sectores de menores ingresos. En cambio, las remesas constituyen un ingreso de divisas virtualmente neto (al cual habría que descontar un costo de transacción relativamente pequeño), cuyos destinatarios principales son los sectores sociales de menores ingresos.

**Cuadro 2.18**

Coefficientes de Gini de la distribución del ingreso per cápita con y sin remesas por departamento

Departamento	Gini con remesas a/	Gini sin remesas a/	Variación
Ahuachapán	0.50	0.53	0.03
Cabañas	0.55	0.63	0.09
Chalatenango	0.51	0.55	0.04
Cuscatlán	0.51	0.51	0.01
La Libertad	0.49	0.51	0.02
La Paz	0.47	0.49	0.02
La Unión	0.46	0.60	0.14
Morazán	0.54	0.62	0.08
San Miguel	0.50	0.57	0.07
San Salvador	0.46	0.48	0.02
San Vicente	0.50	0.53	0.02
Santa Ana	0.47	0.51	0.04
Sonsonate	0.51	0.54	0.02
Usulután	0.51	0.57	0.06
<b>EL SALVADOR</b>	<b>0.50</b>	<b>0.54</b>	<b>0.04</b>

Fuente: Estimaciones propias con base en EHPM 2004. a/ Estimaciones realizadas a partir del ingreso per cápita.

## REMESAS Y VIVIENDA

Además de su efecto directo sobre el ingreso monetario de los hogares, las remesas constituyen un importante mecanismo de acumulación de activos para muchas familias, sobre todo en vivienda. Las remesas se han constituido en un factor determinante de la calidad de los materiales con que están construidas las viviendas y, más en general, de las condiciones habitacionales y el acceso a servicios básicos como electricidad y agua por cañería. También en este ámbito la EHPM muestra diferencias sustanciales entre los hogares receptores de remesas y las familias que no reciben remesas.



### Cuadro 2.19

El Salvador 2004: material de construcción predominante en las viviendas, según la condición receptora de remesas de los hogares, por área rural y urbana

Material predominante en:	Número de viviendas					
	Total nacional		Hogares urbanos		Hogares rurales	
	Con remesas	Sin remesas	Con remesas	Sin remesas	Con remesas	Sin remesas
<b>Techo</b>	362,189	1,263,847	232,171	790,560	130,018	473,287
Loza de concreto	6,034	18,597	5,691	16,433	343	2,164
Teja de barro o cemento	141,499	350,326	56,998	154,944	84,501	195,382
Lámina de asbesto	150,511	465,162	130,935	402,449	19,576	62,713
Lámina metálica	63,864	424,155	38,517	216,291	25,347	207,864
Otros materiales	281	5,607	30	443	251	5,164
<b>Paredes</b>	362,189	1,263,847	232,171	790,560	130,018	473,287
Concreto mixto	268,253	883,320	201,921	664,717	66,332	218,603
Bahareque	7,364	42,568	2,933	12,875	4,431	29,693
Adobe	69,469	182,217	21,577	58,134	47,892	124,083
Madera	1,919	31,742	291	4,846	1,628	26,896
Lámina	12,440	108,805	5,055	47,062	7,385	61,743
Otros materiales	2,744	15,195	394	2,926	2,350	12,269
<b>Piso</b>	362,189	1,263,847	232,171	790,560	130,018	473,287
Ladrillo de cemento	247,241	698,157	190,810	574,057	56,431	124,100
Cemento	64,377	254,492	29,994	130,997	34,383	123,495
Tierra	46,371	298,309	10,083	83,419	36,288	214,890
Otros materiales	4,200	12,889	1,284	2,087	2,916	10,802
	En porcentajes					
	Total nacional		Hogares urbanos		Hogares rurales	
	Con remesas	Sin remesas	Con remesas	Sin remesas	Con remesas	Sin remesas
<b>Techo</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Loza de concreto	1.7	1.5	2.5	2.1	0.3	0.5
Teja de barro o cemento	39.1	27.7	24.6	19.6	65.0	41.3
Lámina de asbesto	41.6	36.8	56.4	50.9	15.1	13.3
Lámina metálica	17.6	33.6	16.6	27.4	19.5	43.9
Otros materiales	0.1	0.4	0.0	0.1	0.2	1.1
<b>Paredes</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Concreto mixto	74.1	69.9	87.0	84.1	51.0	46.2
Bahareque	2.0	3.4	1.3	1.6	3.4	6.3
Adobe	19.2	14.4	9.3	7.4	36.8	26.2
Madera	0.5	2.5	0.1	0.6	1.3	5.7
Lámina	3.4	8.6	2.2	6.0	5.7	13.0
Otros materiales	0.8	1.2	0.2	0.4	1.8	2.6
<b>Piso</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ladrillo de cemento	68.3	55.2	82.2	72.6	43.4	26.2
Cemento	17.8	20.1	12.9	16.6	26.4	26.1
Tierra	12.8	23.6	4.3	10.6	27.9	45.4
Otros materiales	1.2	1.0	0.6	0.3	2.2	2.3

Fuente: Elaboración propia con base en EHPM 2004.

**Cuadro 2.20**

El Salvador 2004: acceso a electricidad y suministro de agua según la condición receptora de remesas de los hogares, por área rural y urbana

Servicio	Número de viviendas					
	Total nacional		Hogares urbanos		Hogares rurales	
	Con remesas	Sin remesas	Con remesas	Sin remesas	Con remesas	Sin remesas
<b>Tipo de alumbrado</b>						
Electricidad	326,710	967,370	223,390	703,750	103,320	263,620
Conexión eléctrica vecino	13,894	112,483	7,116	52,448	6,778	60,035
Kerosene (gas)	15,838	118,830	1,154	12,787	14,684	106,043
Candela	3,173	60,235	511	21,090	2,662	39,145
Otra clase	2,574	4,929	0	485	2,574	4,444
Total	362,189	1,263,847	232,171	790,560	130,018	473,287
<b>Abastecimiento de agua</b>						
Cañería dentro de la vivienda	135,820	419,479	128,650	402,664	7,170	16,815
Cañería fuera de la vivienda pero dentro de la propiedad	101,506	285,284	59,535	160,018	41,971	125,266
Cañería del vecino	16,465	106,606	9,916	66,350	6,549	40,256
Pila o chorro público	12,172	72,676	6,345	38,990	5,827	33,686
Chorro común	8,774	58,527	8,436	49,679	338	8,848
Camión, carreta o pipa	12,980	58,152	10,765	39,470	2,215	18,682
Pozo (privado o común)	49,685	131,793	7,707	23,465	41,978	108,328
Ojo de agua, río o quebrada	23,537	103,076	817	6,678	22,720	96,398
Otros medios	1,250	28,254	0	3,246	1,250	25,008
Total	362,189	1,263,847	232,171	790,560	130,018	473,287
<b>En porcentajes</b>						
Servicio	Total nacional		Hogares urbanos		Hogares rurales	
	Con remesas	Sin remesas	Con remesas	Sin remesas	Con remesas	Sin remesas
<b>Tipo de alumbrado</b>						
Electricidad	90.2	76.5	96.2	89.0	79.5	55.7
Conexión eléctrica vecino	3.8	8.9	3.1	6.6	5.2	12.7
Kerosene (gas)	4.4	9.4	0.5	1.6	11.3	22.4
Candela	0.9	4.8	0.2	2.7	2.0	8.3
Otra clase	0.7	0.4	0.0	0.1	2.0	0.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Abastecimiento de agua</b>						
Cañería dentro de la vivienda	37.5	33.2	55.4	50.9	5.5	3.6
Cañería fuera de la vivienda pero dentro de la propiedad	28.0	22.6	25.6	20.2	32.3	26.5
Cañería del vecino	4.5	8.4	4.3	8.4	5.0	8.5
Pila o chorro público	3.4	5.8	2.7	4.9	4.5	7.1
Chorro común	2.4	4.6	3.6	6.3	0.3	1.9
Camión, carreta o pipa	3.6	4.6	4.6	5.0	1.7	3.9
Pozo (privado o común)	13.7	10.4	3.3	3.0	32.3	22.9
Ojo de agua, río o quebrada	6.5	8.2	0.4	0.8	17.5	20.4
Otros medios	0.3	2.2	0.0	0.4	1.0	5.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en EHPM 2004.

Las remesas han contribuido a reducir la pobreza de ingresos de manera bastante inmediata, pero todavía no han tenido efectos importantes homogéneos sobre variables estructurales de más largo plazo, como son las educacionales

Entre la población que recibe remesas, 82.3% de las viviendas posee techo de loza de concreto, teja de barro o cemento, o lámina de asbesto, mientras que solamente el 66% de las viviendas de los hogares que no reciben remesas posee techos construidos con ese tipo de materiales (cuadro 2.19). El 33.6% de las viviendas de las familias que no reciben remesas tienen techos de lámina metálica; entre las familias receptoras de remesas, el porcentaje de viviendas con techo de lámina metálica es 17.6%, casi la mitad. Entre los hogares receptores de remesas, el material predominante de las paredes de las viviendas es el concreto mixto en el 74.1% de los casos; entre las familias que no reciben remesas, ese porcentaje disminuye a 69.9%. Por otra parte, el 68.3% de las viviendas de los hogares que reciben remesas tiene piso de ladrillo de cemento; ese porcentaje cae a 55.2% entre las familias que no reciben remesas. El porcentaje de viviendas con piso de tierra entre estas familias (23.6%) es casi el doble del porcentaje correspondiente para los hogares receptores de remesas (12.8%).

En lo que respecta a las condiciones de acceso a servicios básicos de la infraestructura habitacional, el 90.2% de las viviendas de las familias receptoras de remesas posee conexión eléctrica, mientras que entre los hogares que no reciben remesas solamente el 76.5% dispone de electricidad (cuadro 2.20). El 65.5% de las familias receptoras de remesas se abastecen de agua mediante cañería dentro de la vivienda (o fuera de esta pero dentro de la propiedad); el porcentaje equivalente para los hogares que no reciben remesas es 55.8%. En general, el efecto diferencial que operan las remesas en cuanto a la capacidad de los hogares de acceder a mejores condiciones habitacionales (calidad de los materiales de construcción de las viviendas y servicios básicos de infraestructura) es considerablemente más acentuado en las zonas rurales del país.

## REMESAS Y EDUCACIÓN

La evidencia disponible sobre la relación entre las remesas y diversas variables educativas arroja resultados mixtos. Por una parte, los datos de la EHPM 2004 indican que la tasa de analfabetismo adulto (analfabetos mayores de 15 años de edad) entre los hogares receptores de remesas (18.8%) es mayor que la tasa correspondiente para las familias que no reciben remesas (17.1%). Análogamente, las personas mayores de 15 años pertenecientes a los hogares que reciben remesas registran en promedio 6.47 años de estudio aprobados, cifra inferior al promedio de años de estudio aprobados por los miembros mayores de 15 años de las familias que no reciben remesas (6.67). La desagregación de tales variables por áreas urbanas y rurales es consistente con la tendencia registrada a escala nacional (cuadro 2.21).

Asimismo, tales datos son consistentes con el hecho de que los tres departamentos que registran los porcentajes más altos de hogares receptores de remesas (La Unión, Cabañas y Morazán) presentan las tasas más altas de analfabetismo adulto: 28.7%, 27.8% y 38.4%, respectivamente, frente a una tasa promedio de 17.1% a escala nacional. Son, también, los tres departamentos con las tasas más bajas de escolaridad: Morazán (3.2 años), Cabañas (3.8) y La Unión (3.9), comparadas con un promedio nacional de 5.6 años (cuadro 2.22).

A título de hipótesis de trabajo para explicar esta aparente paradoja, podría pensarse que las remesas han contribuido a reducir la pobreza de ingresos de manera bastante inmediata, pero todavía no han tenido efectos importantes homogéneos sobre variables estructurales de más largo plazo, como son las educacionales. A este respecto, resulta ilustrativo que La Unión ha pasado a ser,

después de San Salvador y La Libertad, el departamento con menores porcentajes de población pobre en el país, pero registra la segunda tasa más alta de analfabetismo adulto, después de Morazán, y la tercera tasa más baja de escolaridad, después de Morazán y Cabañas.

Otra hipótesis explicativa de tal fenómeno está relacionada con el hecho de que los migrantes presentan en promedio mayores niveles de escolaridad que la población que permanece en el país, lo cual implica que las regiones que generan flujos mayores de emigración (y que, por tanto, reciben más remesas) tienden a presentar valores inferiores de variables educativas tales como la tasa de alfabetismo adulto y la escolaridad promedio. La migración no solo diezma a tales regiones precisamente de las cohortes que registran

mayores niveles educativos, sino que también induce una recomposición de la estructura de edades de la población que permanece en sus lugares de origen, dentro de la cual los niños y las personas de mayor edad, quienes presentan tasas relativamente más altas de analfabetismo y menor escolaridad, adquieren mayor peso relativo.

Por otro lado, los datos disponibles muestran que los hijos de las familias receptoras de remesas presentan en promedio tasas menores de sobreedad en la educación primaria, aunque tasas de sobreedad ligeramente superiores para el tercer ciclo y bachillerato, comparados con los hijos de los hogares que no reciben remesas. Asimismo, los miembros de familias receptoras de remesas presentan tasas de matriculación consistentemente superiores

**Cuadro 2.21**

El Salvador 2004: variables educativas según condición receptora de remesas de los hogares

Variable	Total nacional		Hogares urbanos		Hogares rurales	
	Con remesas	Sin remesas	Con remesas	Sin remesas	Con remesas	Sin remesas
<b>Tasas de sobre edad</b>						
De primero a tercer grado	45.4	50.0	37.8	38.4	55.2	63.2
De cuarto a sexto grado	40.5	43.6	38.1	37.0	43.9	50.7
De Séptimo a noveno grado	34.9	31.9	34.9	33.4	35.0	30.3
Bachillerato	20.7	19.8	25.6	23.2	14.4	15.6
<b>Tasa de matriculación</b>						
De primero a tercer grado	126.3	120.3	121.7	114.2	132.1	127.2
De cuarto a sexto grado	95.4	92.5	98.9	96.3	90.2	88.3
De Septimo a noveno grado	83.6	73.8	91.3	87.9	73.3	57.6
Bachillerato	48.8	46.9	62.5	60.9	30.8	29.6
Años de estudio aprobados (mayores de 15 años)	6.5	6.7	7.7	8.2	4.2	4.2
Tasa de analfabetismo (mayores de 15 años)	18.8	17.1	12.7	10.1	29.7	28.7

Fuente: Elaboración propia con base en EHPM 2004.

para todos los niveles educativos. Este dato es consistente con hallazgos de otros estudios que muestran un efecto reductor importante de las remesas sobre las tasas de deserción escolar así como una mayor capacidad de los hogares receptores de remesas de enviar a sus hijos a la escuela gracias al efecto relajante que las remesas tienen sobre sus restricciones presupuestarias<sup>37</sup>.

### EFECTO DE LAS REMESAS SOBRE EL MERCADO LABORAL

Existe una gran cantidad de piezas anecdóticas sobre el efecto desincentivante que las remesas ejercerían sobre la disposición a trabajar de una buena parte de la población beneficiaria de tal tipo de ayuda. La clave explicativa de ese efecto radicaría en el hecho de que, al constituir formalmente una "transferencia" (un ingreso de recursos sin contrapartida por parte de los hogares receptores de tales fondos), las remesas tenderían a elevar el costo de oportunidad del trabajo y, por tanto, el salario de reserva al cual la población en edad de trabajar perteneciente a dichos hogares estaría dispuesta a emplearse en el mercado laboral<sup>38</sup>.

Cuadro 2.22

El Salvador 2004: recepción de remesas y variables educativas por departamento

Departamento	% hogares con remesas	Escolaridad promedio	Tasa de analfabetismo adulto
La Unión	47.5	3.9	28.7
Cabañas	37.2	3.8	27.8
Morazán	34.2	3.2	38.4
San Miguel	30.6	5.1	23.4
Chalatenango	28.2	4.6	23.7
Usulután	27.9	4.9	24.2
Santa Ana	22.9	4.8	22.1
San Salvador	19.8	7.2	7.6
Sonsonate	17.5	5.0	20.3
La Libertad	17.4	5.6	15.3
San Vicente	16.1	4.9	21.1
La Paz	14.7	4.8	17.7
Ahuachapán	14.3	4.5	23.3
Cuscatlán	14.1	4.8	17.0
El Salvador	22.3	5.6	17.1

Fuente: Elaboración propia con base en EHPM 2004.



Este efecto explicaría por qué, entre otras manifestaciones del fenómeno, los empresarios agrícolas, sobre todo en el oriente del país, señalan que cada vez encuentran mayores dificultades para conseguir mano de obra; y por qué es también cada vez más frecuente hallar trabajadores hondureños y nicaragüenses (dispuestos a trabajar por un salario menor que el que demanda un salvadoreño promedio que recibe remesas) empleados en labores agrícolas y no agrícolas en los departamentos de la zona oriental.

Esa evidencia anecdótica resulta corroborada por información más sistemática como la que brindan la EHPM, la cual muestra que los hogares receptores de remesas registran tasas significativamente más bajas de población económicamente activa (PEA) y de población ocupada como proporción de la población en edad de trabajar (mayores de 10 años de edad), comparados con las familias que no reciben remesas (cuadro 2.23). Esta información es asimismo consistente con el hecho de que los hogares receptores de remesas presentan tasas de dependencia considerablemente más altas que los hogares que no reciben remesas<sup>39</sup>. A escala nacional, la tasa de dependencia para los hogares receptores de remesas es 2.3, comparada con una tasa de 1.5 para los hogares que no reciben remesas. En las áreas urbanas, los valores correspondientes de tales tasas son 2 y 1.4, respectivamente; y en las zonas rurales, 2.8 y 1.8, respectivamente.

De acuerdo con la EHPM 2004, la tasa de participación global de los hogares receptores de remesas es 41.7%, mientras que en las familias que no reciben remesas esa proporción aumenta a 54.6%, esto es, casi 13 puntos porcentuales mayor<sup>40</sup>. Dado que la población económicamente inactiva (PEI) constituye la diferencia entre el total de población en edad de trabajar y la PEA, ello implica que los

**Cuadro 2.23**

El Salvador 2004: variables del mercado laboral según condición receptora de remesas de los hogares, por área rural y urbana

Total nacional	Con remesas	Sin remesas
Población en edad de trabajar (PET)	1,183,573	4,057,270
Población económicamente activa (PEA)	493,960	2,216,277
Población económicamente inactiva (PEI)	689,613	1,840,993
Población ocupada	451,574	2,074,789
Desempleados	42,386	141,488
PEA (% de PET)	41.7	54.6
PEI (% de PET)	58.3	45.4
Población ocupada (% de PET)	38.2	51.1
Tasa de desempleo (% de PEA)	8.6	6.4
Tasa de dependencia	2.3	1.5
<b>Hogares urbanos</b>		
Población en edad de trabajar (PET)	743,549	2,456,817
Población económicamente activa (PEA)	329,519	1,397,205
Población económicamente inactiva (PEI)	414,030	1,059,612
Población ocupada	303,164	1,310,762
Desempleados	26,355	86,443
Subempleo urbano	109,198	488,859
PEA (% de PET)	44.3	56.9
PEI (% de PET)	55.7	43.1
Población ocupada (% de PET)	40.8	53.4
Tasa de desempleo (% de PEA)	8.0	6.2
Tasa de subempleo urbano	33.1	35.0
Tasa de dependencia	2.0	1.4
<b>Hogares rurales</b>		
Población en edad de trabajar (PET)	440,024	1,600,453
Población económicamente activa (PEA)	164,441	819,072
Población económicamente inactiva (PEI)	275,583	781,381
Población ocupada	148,410	764,027
Desempleados	16,031	55,045
PEA (% de PET)	37.4	51.2
PEI (% de PET)	62.6	48.8
Población ocupada (% de PET)	33.7	47.7
Tasa de desempleo (% de PEA)	9.7	6.7
Tasa de dependencia	2.8	1.8

Fuente: Elaboración propia con base en EHPM 2004.

La demanda de un salario mayor para estar dispuesto a emplearse por parte de un trabajador que recibe remesas constituye el comportamiento previsible de cualquier agente racional

hogares receptores de remesas registran un 58.3% de PEI como proporción de la población en edad de trabajar, mientras que para las familias que no reciben remesas el porcentaje correspondiente es 45.4%. Con respecto a la población en edad de trabajar, el porcentaje de población ocupada de los hogares receptores de remesas alcanza 38.2%; el porcentaje correspondiente para las familias que no reciben remesas es 51.1%. Por otra parte, la tasa de desempleo entre la población receptora de remesas es 8.6%, más de dos puntos porcentuales superior a la tasa correspondiente para la población que no recibe remesas (6.4%)<sup>41</sup>.

La desagregación de tales variables por departamento confirma las diferencias globales entre el comportamiento de los hogares receptores de remesas y el de los hogares que no reciben remesas vis-a-vis el mercado laboral. Así, los tres departamentos que registran los porcentajes más altos de hogares receptores de remesas (La Unión, Cabañas y Morazán) se encuentran entre los departamentos con las tasas de participación global más bajas (43.8%, 43.9% y 44.4%, respectivamente, comparadas con un promedio nacional de 51.7%). Esos tres departamentos se encuentran también entre los departamentos que presentan las proporciones más bajas de personas ocupadas por hogar (1.3, 1.43 y 1.45, respectivamente, frente a un promedio nacional de 1.6) y entre los departamentos que registran las tasas más bajas de población ocupada como proporción de la población en edad de trabajar (40.3%, 39.4% y 42.9%, respectivamente, mientras que el promedio nacional es 48.2%). (Véase cuadro 2.24.)

El hecho de que los hogares receptores de remesas tiendan a demandar en promedio un salario de reserva más alto que el de la población que no recibe remesas y de que

registren una proporción relativamente mayor de PEI no debe interpretarse como evidencia de un presunto incentivo de las remesas a favor de comportamientos "rentistas" o como fomento de actitudes de "holgazanería".

La demanda de un salario mayor para estar dispuesto a emplearse por parte de un trabajador que recibe remesas constituye el comportamiento previsible de cualquier agente racional que tuviera que decidir la asignación óptima de su tiempo entre ocio y trabajo bajo esas circunstancias, procurando maximizar su bienestar, tal como lo plantea la teoría microeconómica convencional. Tal comportamiento resulta aún más comprensible en un contexto en el que el estancamiento económico y la falta de oportunidades de realización laboral y profesional a todos los niveles limitan la capacidad de absorción de los nuevos contingentes de población que tendrían el potencial de incorporarse al mercado laboral cada año.

Además del efecto del aumento del salario de reserva y de la falta de oportunidades de inserción en el mercado laboral, el hecho de que los hogares receptores de remesas presenten una proporción relativamente mayor de PEI puede interpretarse a la luz del dato de que dichos hogares registran también tasas de matriculación consistentemente más altas para todos los niveles educativos. En la medida en que las remesas posibilitan que en muchas familias la población en edad de trabajar pero también en edad escolar pueda dedicarse a estudiar en lugar de verse forzada a emplearse laboralmente para contribuir al ingreso familiar, es también esperable que los hogares receptores de remesas registren porcentajes relativamente más elevados de PEI, comparados con los hogares que no reciben remesas.

**Cuadro 2.24**

El Salvador 2004: recepción de remesas y variables del mercado laboral por departamento y área rural y urbana

Capítulo 2

Departamento	% hogares con remesas			Tasa de participación global			Ocupados (% de PET)		
	Total	Urbanos	Rurales	Total	Urbana	Rural	Total	Urbanos	Rurales
La Unión	47.5	40.1	50.6	43.8	48.7	41.8	40.3	45.3	38.2
Cabañas	37.2	35.7	38.3	43.9	48.2	41.4	39.4	44.2	36.6
Morazán	34.2	43.0	29.6	44.4	44.6	44.2	42.9	43.1	42.8
San Miguel	30.6	31.4	29.7	48.2	48.1	48.3	44.6	45.4	43.7
Chalatenango	28.2	31.3	26.0	50.4	51.4	49.7	46.2	48.4	44.9
Usulután	27.9	31.5	24.5	45.6	45.3	45.8	41.8	42.2	41.5
Santa Ana	22.9	24.8	20.9	50.7	54.4	46.9	46.7	49.4	43.9
San Salvador	19.8	19.9	18.5	56.2	56.3	53.9	52.7	52.8	50.2
Sonsonate	17.5	20.4	14.6	49.7	52.7	47.1	47.0	49.4	45.0
La Libertad	17.4	22.7	11.1	54.5	54.4	54.6	51.3	51.1	51.6
San Vicente	16.1	16.7	15.6	50.1	52.9	47.5	45.7	49.1	42.7
La Paz	14.7	15.7	14.1	51.0	52.7	49.9	48.0	49.5	47.0
Ahuachapán	14.3	21.4	10.5	48.4	52.8	46.4	44.0	47.9	42.2
Cuscatlán	14.1	18.3	10.9	52.1	50.9	53.1	49.1	48.1	49.8
Nacional	22.3	22.7	21.6	51.7	54.0	48.2	48.2	50.4	44.7
Departamento	Tasa de desempleo			Ocupados por hogar			Tasa de dependencia		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbanos	Rurales	Total	Urbana	Rural
La Unión	5.8	5.4	6.1	1.29	1.43	1.24	2.25	1.81	2.47
Cabañas	7.9	9.2	6.4	1.45	1.48	1.42	2.47	1.98	2.81
Morazán	5.9	6.1	5.8	1.43	1.37	1.46	2.16	2.04	2.22
San Miguel	10.2	8.2	11.5	1.46	1.48	1.43	1.90	1.75	2.06
Chalatenango	5.4	6.3	4.5	1.50	1.44	1.54	1.83	1.73	1.90
Usulután	8.0	7.0	8.5	1.36	1.30	1.41	2.09	1.92	2.25
Santa Ana	7.5	5.7	9.5	1.49	1.51	1.46	1.73	1.53	1.97
San Salvador	8.7	7.2	10.2	1.64	1.64	1.64	1.40	1.39	1.56
Sonsonate	3.3	3.4	3.3	1.55	1.51	1.58	1.77	1.52	2.01
La Libertad	5.8	6.1	5.5	1.67	1.66	1.69	1.51	1.42	1.62
San Vicente	8.3	6.9	9.5	1.48	1.48	1.49	1.90	1.60	2.22
La Paz	6.3	6.3	6.8	1.57	1.64	1.53	1.74	1.66	1.79
Ahuachapán	9.2	9.3	9.1	1.49	1.47	1.50	1.99	1.63	2.18
Cuscatlán	8.2	5.8	9.7	1.71	1.65	1.74	1.66	1.66	1.67
Nacional	6.8	6.5	7.2	1.55	1.58	1.51	1.67	1.50	1.99

Fuente: Elaboración propia con base en EHPM 2004.

Adicionalmente, es importante destacar que para las personas de mayor edad pertenecientes a los hogares receptores de remesas, estas constituyen una suerte de pensión que les permite retirarse con mayor facilidad del mercado laboral, comparadas con la población del mismo grupo de edad perteneciente a hogares que no reciben remesas. Este factor contribuiría asimismo a elevar la proporción de PEI entre los hogares receptores de remesas, habida cuenta de la definición de población en edad de trabajar que se asume en las EHPM. Si las EHPM acotaran tal definición a la población entre 15 y 60 o 65 años, probablemente las diferencias en cuanto a los porcentajes de la PEA (o PEI) como

proporción de la población en edad de trabajar, entre las familias receptoras de remesas y las que no reciben remesas, serían menos acentuadas.

Los datos de las EHPM muestran, por otro lado, cierto efecto de la recepción de remesas sobre la configuración de la estructura de actividades de la población ocupada, pero este efecto no es muy marcado. Entre la población ocupada perteneciente a hogares receptores de remesas, el 31.7% se ocupa en la rama del comercio, hoteles y restaurantes, seguida de la población ocupada en la agricultura, ganadería, caza y avicultura (20.1%) y la industria manufacturera (14%), según la EHPM 2004 (cuadro 2.25).

### Cuadro 2.25

El Salvador 2004: población ocupada por rama de actividad según la condición receptora de remesas del hogar

Rama de actividad	Número de trabajadores		Porcentajes	
	Con remesas	Sin remesas	Con remesas	Sin remesas
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	90,664	375,076	20.1	18.1
Pesca	2,865	14,524	0.6	0.7
Explotación de minas y canteras	488	1,339	0.1	0.1
Industrias manufactureras	63,139	360,279	14.0	17.4
Suministro de electricidad, gas y agua	2,178	8,141	0.5	0.4
Construcción	21,575	141,180	4.8	6.8
Comercio, hoteles y restaurantes	143,151	596,359	31.7	28.7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	23,527	102,278	5.2	4.9
Intermediarios financieros e inmobiliarios	5,566	21,678	1.2	1.0
Administración pública y defensa	11,285	48,647	2.5	2.3
Enseñanza	16,289	70,687	3.6	3.4
Servicios comunales, sociales y de salud	22,940	96,616	5.1	4.7
Hogares con servicio domestico	17,225	101,444	3.8	4.9
Otros	30,682	136,541	6.8	6.6
<b>Total</b>	<b>451,574</b>	<b>2,074,789</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia con base en EHPM 2004.

Los porcentajes correspondientes para la población ocupada perteneciente a hogares que no reciben remesas son 28.7%, 18.1% y 17.4%, respectivamente. Sin embargo, si bien tales datos sugieren una propensión mayor de la población receptora de remesas a emplearse en los servicios y el sector agropecuario, mientras que la población que no recibe remesas mostraría una propensión mayor a emplearse en la manufactura (por ejemplo, maquila), la información que brindan las EHPM para dilucidar este tema no es concluyente.

## CONCLUSIONES

El análisis de los datos y la coyuntura de los inmigrantes salvadoreños en Estados Unidos arroja luces importantes sobre sus condiciones de vida y de trabajo en ese país. Los datos de edad, nivel de educación e inserción laboral de la población salvadoreña en el Censo de 2000 aportan mucho a la caracterización de los salvadoreños que han emigrado a Estados Unidos. La mayoría son jóvenes, hombres y mujeres, entre 18 y 44 años de edad, que no han terminado la escuela secundaria, y parece que con cada vez mayor frecuencia son de procedencia rural.

Los que llegan a Estados Unidos trabajan: 51% de las mujeres y 68% de los hombres están ocupados. La mayoría de los que trabajan se encuentran en el sector de servicios, donde laboran 57% de los hombres y 84% de las mujeres. A pesar de la concentración de hombres y mujeres en ese sector, hay una marcada segmentación laboral por género. Las mujeres se concentran en ocupaciones de reemplazo de la reproducción social y salud, mientras que los hombres se concentran en el trabajo manual. Esa segmentación laboral conlleva considerables brechas salariales y de ingresos por género. En 2000, el ingreso mediano de las mujeres fue US\$13 mil por año mientras que el de los hombres fue US\$19 mil.

Pero a pesar de las vicisitudes enfrentadas durante el viaje y la incorporación a la sociedad receptora, la población salvadoreña que ha emigrado a Estados Unidos ha logrado progresos importantes en sus niveles promedio de ingreso y bienestar. Su ingreso per cápita es casi 6 veces superior al de la población salvadoreña que ha permanecido en El Salvador, los ingresos personales que percibieron en 2004 equivalen a 127% del PIB de El Salvador en ese año. Adicionalmente, se trata de un segmento de la población salvadoreña que ha alcanzado ya un índice de desarrollo humano alto (IDH de 0.851 en 2004), que corresponde a la posición 40 dentro del ranking mundial y 64 posiciones arriba del IDH de la población que permanece en el país.

Las tasas de pobreza de los salvadoreños residentes en Estados Unidos son más altas que las de los nacidos en Estados Unidos, aunque considerablemente inferiores a las tasas de pobreza prevalecientes en El Salvador, habida cuenta de las necesarias diferencias metodológicas para el cálculo de la pobreza en uno y otro contexto. En 2000, el 18.5% de los salvadoreños residentes en Estados Unidos tenían ingresos por debajo de la línea oficial de pobreza en ese país. Sin embargo, en las últimas tres décadas, las tasas de pobreza de los salvadoreños en Estados Unidos han sido casi la mitad de las tasas de pobreza prevalecientes en El Salvador. Las mujeres y los niños tienen mayor probabilidad de ser pobres comparados con los hombres salvadoreños.

A pesar de la pobreza, y de las transferencias significativas de remesas hacia sus familiares en El Salvador, los salvadoreños en Estados Unidos han logrado comprar casas y poseer así un activo muy importante. En 2000, el 38% de todos los salvadoreños entrevistados en el censo reportaron ser dueños de una casa.



La culminación del proceso migratorio asegura a los salvadoreños que logran desarrollar un modus vivendi en Estados Unidos un nivel de bienestar promedio muy superior a las condiciones de vida que enfrenta la mayoría de la población en El Salvador

Se estima que el valor total de las viviendas propiedad de los salvadoreños en Estados Unidos ascendía a unos US\$13.1 miles de millones, una cifra equivalente al PIB de El Salvador a precios corrientes para ese año.

La mayoría de los salvadoreños en Estados Unidos ha hecho grandes sacrificios para lograr insertarse en el mercado laboral y la sociedad norteamericana. Los costos no han sido insignificantes en términos del riesgo físico, incertidumbre, separación de sus seres queridos, y endeudamiento para poder costearse el viaje. A pesar de estos grandes sacrificios, han logrado mucho. Han transformado sus vidas, reducido sus probabilidades de experimentar la pobreza, comprado casas, y en general elevado el bienestar de sus familias. Si bien persiste una brecha importante entre el nivel de vida de los salvadoreños que residen en Estados Unidos y el bienestar promedio de la sociedad norteamericana en general, es indudable que la culminación del proceso migratorio asegura a los salvadoreños que logran desarrollar un modus vivendi en Estados Unidos un nivel de bienestar promedio muy superior a las condiciones de vida que enfrenta la mayoría de la población en El Salvador. Adicionalmente, los salvadoreños que han emigrado a Estados Unidos contribuyen de una forma muy significativa a la economía norteamericana, pues generan rentas para sus empleadores y dan su aporte a los sindicatos y movimientos sociales en ese país.

Los salvadoreños migrantes también contribuyen a sostener de modo fundamental la economía de El Salvador con sus remesas individuales y colectivas. Así como las remesas han sido la tabla de salvación macroeconómica que ha permitido garantizar niveles mínimos de estabilidad monetaria y cambiaria en El Salvador y, en general, mantener a flote la

economía desde comienzos de los años noventa, también han sido una tabla de salvación para garantizar una estabilidad social mínima gracias a sus efectos de reducción de la pobreza y de promoción del desarrollo humano y del bienestar de amplios sectores poblacionales del país.

**Recuadro 2.1**

¿Cuál es la verdadera cifra de remesas que recibe El Salvador?

Los flujos de remesas son el producto más visible de las migraciones internacionales. Constituyen el único aspecto del fenómeno migratorio para el cual existen datos globales compilados y publicados anualmente: el Fondo Monetario Internacional registra los montos de remesas recibidos cada año por todos los países exportadores de mano de obra. En 2003, las remesas enviadas por los migrantes de los países en desarrollo alcanzaron \$93 mil millones, con lo que superan el monto de todas las fuentes de ayuda al desarrollo.

Los migrantes salvadoreños han estado a la vanguardia de ese fenómeno. Para el año 2000, El Salvador estaba ya en el sexto lugar en cuanto al total de remesas entre los 24 principales países exportadores de mano de obra en el mundo, y en primer lugar en cuanto a remesas per cápita (Adams, 2004). Entre 1990 y 2004, las remesas enviadas por los salvadoreños en el exterior crecieron a una tasa promedio de 16% por año.

No obstante la importancia fundamental que las remesas han adquirido para la estabilidad macroeconómica y para el bienestar social de El Salvador, las cifras de remesas que surgen de las dos principales fuentes de información al respecto, el Banco Central de Reserva (BCR) y las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM), muestran considerable discrepancia. En 2004, el BCR estimó que el país había recibido US\$2 mil 548 millones en remesas, mientras que la cifra obtenida a partir de la EHPM 2004 fue de US\$699 millones, esto es apenas un 27% de la cifra reportada por el BCR. La brecha entre las cifras estimadas a partir de ambas fuentes es enorme, y además ha venido ampliándose con los años (véase cuadro 2A). ¿A qué puede deberse tal discrepancia?

Cuadro 2.A  
El Salvador: Ingresos anuales en concepto de remesas familiares  
Comparación de datos de BCR y EHPM  
(En millones de US\$ )

Fuente	2001	2002	2003	2004
<b>Datos BCR</b>	1,911	1,935	2,105	2,548
% del PIB	13.8	13.5	14.1	16.1
<b>Datos EHPM</b>	522	610	625	699
Diferencia BCR - EHPM	1,389	1,325	1,481	1,849
EHPM/BCR (%)	27.3	31.5	29.7	27.4

Fuente: Elaboración propia con base en EHPM (varios años) y datos del BCR.

Al comparar los estimados que derivan de las EHPM con las cifras que reporta el BCR, surgen por lo menos dos factores explicativos a los cuales podría atribuirse la diferencia: la subestimación sistemática del ingreso de remesas por parte de las EHPM; o la sobrestimación por parte del BCR, al incluir entradas de capital que no son

remesas familiares (un caso especial de ello podrían ser las operaciones de lavado de dinero). Desde luego, cabe también una combinación de las dos explicaciones anteriores.

La información que surge de las EHPM se basa en las respuestas obtenidas de una muestra representativa de hogares en todo el país a la pregunta de si reciben remesas, en qué montos y con qué frecuencia. Es bien sabido que, en todo el mundo, las encuestas de ingresos y gastos -del tipo de las EHPM- adolecen de un subregistro sistemático de los ingresos de los hogares (en este caso específico, de los ingresos por remesas). El Salvador no tiene por qué ser la excepción. No obstante, la brecha entre las cifras de las EHPM y las del BCR es de tal magnitud que, aun cuando se asumiera que las personas entrevistadas por las EHPM hubieran minimizado los montos de remesas recibidos, cabe preguntarse si ese subregistro es suficiente para explicar toda la discrepancia.

Otra parte de la explicación podría estar asociada con los márgenes de error en la contabilidad de las remesas por parte del BCR frente al difícil desafío de capturar los dos componentes principales del sistema global de remesas: las transferencias formales y las informales. Presuntamente, datos sistemáticos existen solo en cuanto al componente formal, el cual debería pasar por las instituciones del sector financiero. Poco se sabe de los flujos monetarios que operan a través de canales informales, los cuales consisten en buena medida en dineros transferidos directamente en efectivo, ya sea personalmente, a través de encomenderos, por medio de personas de confianza, o bien por los correos y servicios de "courier" (Lucas, 2004).

Formalmente, el BCR efectúa el registro contable de las remesas en la balanza de pagos conforme a los lineamientos establecidos por el Quinto Manual de Balanza de Pagos y los estándares internacionales, y las incluye dentro del rubro de transferencias corrientes de otros sectores, que forma parte del balance de la cuenta corriente.

La fuente principal de tal información la constituyen las agencias de captación de los bancos locales en Estados Unidos, las empresas de transferencia electrónica (Western Union, Money Gram, Dolex, Ría Envía, Sipro, Bienes y Servicios y VIGO), "couriers" y casas de cambio. Estas instituciones remiten al BCR la información referente a los movimientos diarios con el exterior, además de identificar el rubro al cual pertenece cada transacción. Cada movimiento es revisado por el "staff" del departamento de balanza de pagos encargado de la compilación bajo criterios establecidos para corroborar que el monto corresponda al rubro de remesas familiares; por ejemplo, al verificar que los apellidos del remitente sean de origen latino, que el monto no exceda US\$500 (montos mayores son consultados) y que la cadena de remisión sea válida. En 2004, el BCR registró más de 2.7 millones de operaciones de transferencia. Se estima que, a diciembre de ese año, el 28.4% del total de remesas fueron captadas por medio de las agencias de bancos locales, un 9.4% mediante giros y "money orders", y un 39.1% mediante otros remitores de dinero.

Las remesas que vienen por vías informales se estiman con base en datos históricos sobre la proporción de las mismas que ingresaba en efectivo y era cambiada en las casas de cambio antes de la dolarización (1.º de enero de 2001). Se estima que la parte en efectivo equivale aproximadamente a la mitad de los montos que ingresan

por las vías formales. A tal efecto, el BCR utiliza una tabla que especifica pequeñas variantes de mes a mes para la estimación del flujo en efectivo, que corren entre 31.4% y 34.4% del total de las remesas.

No obstante los controles establecidos por el BCR, al parecer no existe un mecanismo sistemático para validar tales estimaciones, ni para detectar y monitorear los cambios que pudieran darse en la proporción de las remesas transmitidas informalmente como consecuencia de variaciones en los costos de envío o la sofisticación financiera de la población migrante para efectuar sus envíos, entre otros factores. De hecho, podría postularse la hipótesis de que los envíos en efectivo se irán reduciendo como resultado de las innovaciones tecnológicas adoptadas en las operaciones de envío en el sector "formal", por ejemplo, debido a la apertura de más agencias de la banca salvadoreña en las principales ciudades de concentración de salvadoreños en Estados Unidos, el uso más generalizado de tarjetas de débito, etc. Ello podría incidir en una sobrestimación de los montos que llegan en efectivo, según la metodología actualmente adoptada por el BCR.

Tampoco puede desecharse la posibilidad de que el monto reportado por el BCR parezca sobrestimado con relación a los datos de las EHPM en la medida en que las transferencias que el BCR reporta como remesas familiares pudieran incluir operaciones que pertenecen a otros rubros, tales como otros tipos de transferencias personales, transacciones comerciales, el pago de salarios o hasta transacciones ilegales que se disimulan como remesas para evitar el escrutinio fiscal, entre otros. En muchos de estos casos, la discrepancia podría ser aparente. Por ejemplo, los fondos remitidos para la compra de terrenos o inmuebles estarían correctamente contabilizados por el BCR como remesas, aun cuando los hogares no los reportaran como tales a la EHPM por no considerarlos parte de su ingreso disponible para gasto en consumo u otros gastos corrientes.

Por otra parte, no debe perderse de vista que, aun aceptando el problema de sobrestimación por la inclusión de flujos que no son remesas, existe también un sesgo de subestimación que deriva de la imposibilidad de contabilizar todos los envíos de remesas que ingresan en efectivo en los bolsillos de los viajeros o en especie bajo la forma de electrodomésticos, vehículos, etc. Es muy probable que el monto efectivo de las remesas que el país realmente recibe se acercaría bastante a las cifras reportadas por el BCR una vez que se corrigieran los sesgos de uno y otro signo.

Finalmente, cabe señalar que las cifras de remesas reportadas por el BCR son consistentes con los cálculos que derivan de diversos estudios sobre los montos mensuales enviados como remesas por los salvadoreños en el exterior (Suro, 2003; Orozco, 2003; y Gammage, Paul, Machado y Benítez, 2004). De acuerdo con tales estudios, habría en el exterior unos 1.06 millones de salvadoreños en edad de trabajar que envían en promedio \$200 mensuales a sus familiares en El Salvador, lo cual arrojaría un total de poco más de \$2 mil 500 millones anuales, esto es una cifra similar a la reportada por el BCR para 2004.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andreas, P. (2000). *Border games, policing the U.S.-Mexico divide*. Ithaca y London: Cornell University Press.
- Bloom, D. y Grenier, G. (1993). Language, employment and earnings in the United States: spanish-english differentials from 1970 to 1990. *NBER Working Paper*, No. 4584.
- Borjas, G. J. (1999). *Heaven's door, immigration policy and the american economy*. Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- Chen, S. y Ravallion, M. (2004). *How did the world's poorest fared since the early 1980s?* Recuperado en 2005 en: <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/jsp/index.jsp>
- Chiswick, B. R. y Millar, P. W. (1995). The endogeneity between language and earnings: international analyses. *Journal of Labor Economics*, 13(2), 246-288.
- COMUNIDADES. (2004). *X aniversario 1993-2003*. Los Ángeles: Comunidades Unificadas de Ayuda Directa a El Salvador.
- Cornelius, W. (2000, noviembre). Death at the border: the efficacy and 'unintended consequences' of US immigration control policy, 1993-2000. *Center for Comparative Immigration Studies Working Paper*, No. 27.
- Cox-Edwards, A. y Ureta, M. (2003, diciembre). International migration, remittances and schooling: evidence from El Salvador. *Journal of Development Economics*, vol. 72, No. 2, 429-461.
- Cranford, C. (2000). Economic restructuring, immigration and the new labor movement: latina/o janitors in Los Angeles. *Working Paper*, No. 9, Center for Comparative Immigration Studies, University of California-San Diego, La Jolla, California.
- Duncan, D., y Duncan, B. (1955). A methodological analysis of segregation indexes. *American Sociological Review*, 20(2), 210-217.
- De la Garza, R. y Lowell, B. L. (2000). A new phase in the story of remittances. En De la Garza, R. y Lowell, B. L. (ed.), *Sending money home*, (pp. 101-124). New York: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Elson, D. (1999). Labor markets as gendered institutions: equality, efficiency and empowerment issues. *World Development*, 3, 611-627.
- Eschbach, K., Hagan, J. y Rodríguez, N. (1999). Death at the border. *International Migration Review*, 33(2), 430-454.
- Gammage, S.; Paul, A.; Machado, M., y Benítez, M. (2005). *Gender, migration and transnational communities*. Report to the Inter-American Foundation, Washington D.C.
- Gammage, S. y Drummond, C. (2004). *Programa ALCANCE: análisis del interés de la comunidad diáspora*. Washington D.C.: Fundación Panamericana para el Desarrollo.
- Gammage, S., y Schmitt, J. (2004). *Los inmigrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el mercado laboral estadounidense: las brechas de género en los años 1990 y 2000*. Serie Estudios y Perspectivas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Unidad de Desarrollo Social.
- García, J. (2003). *Salvadoreños en EUA: perfil socioeconómico y tendencias de inversión*. San Salvador: Mimeo.
- Haines, D. W. (1999). Labor at risk: the exploitation and protection of undocumented workers. pp 346-366, en Haines, D. W. y Rosenblum, K. E. (eds), (1999) *Illegal immigration in America, a reference handbook*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- INS. (2001). *2001 statistical yearbook of the immigration and naturalization service*. US Department of Justice, Immigration and Naturalization Service.



- INS. (1998). *Illegal alien resident population*. US Department of Justice, Immigration and Naturalization Service.
- Logan, J. R. (2001). *The new latinos: who they are, where they are*. Albany: Lewis Mumford Center for Comparative Urban and Regional Research, University at Albany.
- Lopez-Aqueres, W.; Skaga, J., y Kugler, T. (2004). *Housing California's latino population in the 21st century: the challenge ahead*. Los Ángeles: Tomás Rivera Policy Institute.
- Lowell, B. L. y Suro, R. (2002). *How many undocumented: the numbers behind the U.S.–Mexico migration talks*. Washington D.C.: Pew Hispanic Center.
- Menjívar, C. (1999). The intersection of work and gender: central american immigrant women and employment in California. *American Behavioral Scientist*, 42(4), 601-627.
- MPI. (2002). *The US-Mexico border*. US In Focus, Migration Policy Institute. Recuperado en 2005 en: <http://www.migrationinformation.org/USfocus/display.cfm?ID=32>.
- Orozco, M. (2003). *Remittances, rural sector and development*. Washington D.C.: Inter-American Dialogue.
- PNUD. (2003). *Informe sobre desarrollo humano, El Salvador 2003: desafíos y opciones en tiempos de globalización*. San Salvador: Consejo Nacional para el Desarrollo Sostenible, El Salvador, Programa de Las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Repak, T. (1995). *Waiting on Washington, central american workers in the nation's capital*. Philadelphia: Temple University Press.
- Rivera Campos, R. y Lardé, A. (2002). *Invertamos en educación para desafiar el crecimiento económico y la pobreza*. San Salvador: Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES).
- Sanabria, S. (2003). Players and programs in El Salvador. *Grassroots Development*, 24 (1), 34-39. Inter-American Foundation.
- Stanley, W. (1987). Economic migrants or refugees from violence? A time series analysis of salvadoran migrants to the United States. *Latin American Research Review*, 22(1), 132-154.
- Suro, R. (2003). *Remittance senders and receivers: tracking the transnational channels*. Washington D.C.: Multilateral Investment Fund (MIF) y Pew Hispanic Center (PHC).
- Trejo, S. J. (1997). Why do mexican americans earn low wages? *Journal of Political Economy*, 105 (6), 1235-1268.
- Ulloa, R. (1999). *De indocumentados a residentes: los salvadoreños en Estados Unidos*. Colección Aportes, n.º 7. San Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa El Salvador.

## NOTAS

1. Según una encuesta de opinión corrida por el Centro de Opinión Pública de la Universidad Francisco Gavidia a una muestra de 2 mil 33 personas entre el 17 y 28 de agosto de 2005, el 76.6% de los entrevistados manifestó haber pensado en emigrar a otro país, particularmente a Estados Unidos (82.8% de quienes expresaron su deseo de emigrar) y Canadá (7.9%).

2. Ambas fuentes de datos son públicas y se pueden obtener directamente de las agencias gubernamentales que supervisan su creación. La PUMS consiste en una muestra aleatoria y representativa (con las ponderaciones calculadas y suministradas junto con la muestra por la Oficina del Censo) del 1% de la población completa del país. El tamaño completo de la PUMS de 1980 fue de alrededor de 2.2 millones de observaciones; para 1990, fue de unas 2.5 millones de observaciones; para 2000, de aproximadamente 2.8 millones. Todos los individuos incluidos han sido registrados a través del “formulario largo” del censo, que incluye preguntas detalladas sobre las características demográficas y la situación económica de cada uno de los miembros del hogar. La PUMS es una muestra ponderada. Debido a ciertas restricciones, el censo no está ponderado —aun cuando se sabe que ciertas poblaciones están sobrerepresentadas y otras subrepresentadas. La PUMS se publica después del censo y ha sido ponderada para compensar por las diferencias entre las poblaciones. La Encuesta Actual de la Población (CPS) es una encuesta mensual de alrededor de 50 mil hogares, producida para la Oficina de Estadísticas Laborales por

la Oficina del Censo. La encuesta tiene más de 50 años de existencia. La CPS es la fuente primaria de información sobre las características laborales de la población estadounidense. La muestra está seleccionada para que sea representativa de la población civil no institucionalizada. Se entrevista a las y los encuestados para obtener información sobre el estatus de empleo de cada miembro del hogar que tiene más de 15 años de edad. Los datos incluyen información sobre empleo, desempleo, remuneración, horas de trabajo por sexo, edad, etnia, país de nacimiento, estado civil y nivel de educación.

3. Utilizando los datos de la PUMS para 2000 se calcula que había alrededor de 833 mil 803 salvadoreños residentes en los Estados Unidos en ese año. La Muestra PUMS está ponderada para tratar de corregir las sub y sobrestimaciones de ciertas poblaciones.

4. Para mayor información sobre la metodología del Instituto Mumford, véase la página de internet: <http://www.albany.edu/mumford/census/index.html>.

5. En cambio, los cálculos basados en los datos del Censo de Estados Unidos, ajustados por la muestra PUMS, arrojan una cifra total de 1 millón 23 mil 647 centroamericanos residentes en Estados Unidos en 1990 y de 1 millón 876 mil 526 en 2000, para un incremento más modesto de 83.3% de dicha población durante el período.

6. Esta cifra se basa en ensayos de Suro (2003), Orozco (2003) y Gammage, Paul, Machado y Benítez (2004).

7. Del 35% que no envía remesas, se supone que unos ya se han podido reunir con sus familias en el exterior, otros no tienen familia en El Salvador y algunos simplemente pueden haber elegido no enviar remesas.

8. Según este cálculo, y dado el hecho de que aproximadamente 8% de la población salvadoreña residente en Estados Unidos son menores de 17 años, habría por lo menos unos 1.4 millones de salvadoreños incluyendo niños y niñas.

9. Los demás salvadoreños se concentran en Canadá, Europa y Australia.

10. Por ejemplo, el Acta de Reforma y Control de Inmigración (IRCA) de 1986, la Ley de Ajuste Nicaragüense y de Alivio Centroamericano y el acuerdo de la Iglesia Americana Bautista (Programa ABC). En 1991, el gobierno de Estados Unidos accedió a un caso de acción por clase de salvadoreños y guatemaltecos que reclamaban el estatus de refugiados y asilados debido a las guerras en sus países de origen.

11. El gráfico resume información de los encuestados sobre los años en que llegaron a Estados Unidos en rangos de años.

12. Durante 1994, la administración Clinton incrementó en 600 agentes la fuerza de patrulla en la frontera con México (Andreas, 2000). Entre el año fiscal de 1993 y 1999, el presupuesto del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) se triplicó de US\$1.5 miles de millones a US\$4.2 miles de millones. La mayor parte del incremento se destinó a medidas de protección en la frontera (ibid).

13. Es posible que algunos migrantes hayan intentado cruzar la frontera en más de una ocasión.

14. Esta cifra surge de multiplicar el promedio de ingresos individuales anuales de US\$23 mil 584 por el número de trabajadores salvadoreños. Este número, a su vez, resulta de multiplicar el total de salvadoreños en Estados Unidos en 2000 según el Instituto Mumford (1 millón 117 mil 959) por la proporción de salvadoreños en edad de trabajar (18-64 años), la cual era de 0.883, por la proporción de salvadoreños en edad de trabajar que efectivamente estaban trabajando (0.6), esto es:  $23,584 \times 1,117,959 \times 0.883 \times 0.6 = \text{US}\$13,969$  millones.

15. Esta cifra se obtiene suponiendo que la población salvadoreña en Estados Unidos continuó creciendo a la misma tasa que entre 1990 y 2000, según las estimaciones del Instituto Mumford.

16. Aquí se utiliza la tasa de crecimiento anual de los sueldos semanales promedio en el sector no agrícola del "Informe económico del presidente de 2004" del Consejo de Asesores Económicos de Estados Unidos (*Council of Economic Advisors*), cuadro B-47. También se asume que la proporción de salvadoreños en edad de trabajar (0.883) y la proporción de salvadoreños ocupados (0.60) se habrían mantenido constantes entre 2000 y 2004.

17. Estos cálculos no incluyen estimaciones de la población salvadoreña en la diáspora residente fuera de Estados Unidos.  
18. Este ejercicio no incluye los ingresos de los centroamericanos residentes en terceros países fuera de Estados Unidos, por ejemplo

los salvadoreños residentes en Canadá, Australia o Europa, o los nicaragüenses residentes en Costa Rica, lo cual podría modificar sensiblemente las estimaciones de los respectivos ingresos nacionales transfronterizos.

19. Este porcentaje se expresa como proporción de todas las familias salvadoreñas y no con respecto a todas las personas salvadoreñas. Hay diferencias entre las definiciones de estado civil y de familia. Por ende, es posible que alguien que está definido como soltero en términos de su estado civil sea miembro de una familia-pareja (con o sin hijos).

20. El índice Duncan (Duncan y Duncan, 1955),  $D$ , se define:  $D = 0.5 * |(F_i / \sum F_i) - (M_i / \sum M_i)| - (M_i / 3 \sum M_i)$  donde  $F$  es el número de mujeres en la ocupación  $i$  (de un total de  $n$  ocupaciones), y  $M$  es el número de hombres en las mismas ocupaciones.

21. Se reconocen las limitaciones conceptuales y prácticas de esa metodología. Por ejemplo, es posible que el hogar sea híbrido —que el lugar de nacimiento del primer encuestado o encuestada no sea el mismo para todos los miembros.

22. De hecho, el peso poblacional atribuido a cada persona refleja su participación en la población total según una variedad de factores representativos incluyendo género, localidad, etnia, edad, etc.

23. Este estimado se basa en datos de Gammage et al. (2005).

24. A la vez, la elevación de los ingresos de

los salvadoreños residentes en Estados Unidos aumenta sus posibilidades de obtener la documentación migratoria para que sus familiares en El Salvador puedan reunirse con ellos en Estados Unidos, toda vez que las leyes de inmigración estadounidenses requieren un ingreso superior en por lo menos 25% a la línea de pobreza para que una familia pueda tramitar los permisos de residencia de los miembros del grupo familiar que quedaron en el país de origen.

25. El coeficiente de Gini es una medida de desigualdad desarrollada por el estadístico italiano Corrado Gini. Convencionalmente se usa para medir la desigualdad de ingresos, pero puede aplicarse a cualquier tipo de distribución. El valor de dicho coeficiente se mueve en un rango entre 0 y 1, donde 0 corresponde a la igualdad perfecta (todo mundo tiene el mismo ingreso) y 1 corresponde a la perfecta desigualdad (una persona tiene todo el ingreso, y todos los demás tienen cero ingreso).

26. El IDH mide los logros promedio de un país o región en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: (i) la posibilidad de disfrutar de una vida larga y saludable; (ii) la capacidad de adquirir conocimientos y destrezas, y (iii) el logro de un nivel decente de vida. La primera de esas dimensiones se mide a través de la esperanza de vida al nacer. La capacidad de adquirir conocimientos se mide a través de un índice del nivel educacional, que combina dos componentes: el índice de alfabetización de adultos y el índice de matriculación combinada, el cual se calcula sobre la tasa bruta de matriculación primaria, secundaria y terciaria. El logro de un nivel “decente” de vida se mide por medio del

PIB per cápita, ajustado por la paridad del poder adquisitivo (PPA).

27. Para convertir el ingreso per cápita a precios corrientes en ingreso PPA se ha asumido un tipo de cambio implícito PPA de 0.99662036, resultante de dividir el PIB de Estados Unidos en 2004, expresado en términos PPA (11,628,083 millones de dólares internacionales), entre el PIB a precios corrientes (US\$11,667,515 millones), según las cifras reportadas por el Banco Mundial en los *World Development Indicators 2005*.

28. Para La Unión, la *ratio* del monto de remesas que dicho departamento recibió en 2004 como porcentaje del total de remesas del país, dividido por la población del departamento como porcentaje de la población total del país, arrojó un valor de 2.3. Esta *ratio* puede interpretarse como una medida de la capacidad relativa de un departamento para captar remesas, tomando en cuenta su participación proporcional dentro de la población total del país. Una *ratio* mayor (menor) a 1 indica que el departamento capta más (menos) remesas de lo que le correspondería si la captación de remesas fuera proporcional al tamaño relativo de su población. Chalatenango presentó una *ratio* de 1.41, al igual que Cabañas, mientras que las *ratios* correspondientes para San Miguel y Morazán fueron 1.38 y 1.36, respectivamente. En el otro extremo, Cuscatlán (0.49) y La Paz (0.53) presentaron los valores más bajos de este indicador.

29. Estos promedios surgen de dividir el monto total de remesas recibido por cada

departamento entre la población total de ese departamento.

30. Estos promedios resultan de dividir el monto total de remesas recibido por cada departamento entre la población receptora de remesas en ese departamento.

31. Empero, el subregistro de las remesas reportadas en la EHPM con respecto a las cifras de remesas del BCR es mayor que el subregistro del ingreso total de los hogares reportado en la EHPM con respecto al PIB. El ingreso familiar total reportado en la EHPM 2004 alcanzó US\$8 mil 151.6 millones, equivalente al 51.5% del PIB.

32. Un hogar se considera en situación de pobreza relativa cuando sus ingresos son inferiores a la línea de pobreza pero superiores al costo de la canasta básica alimentaria (línea de pobreza extrema).

33. Obviamente, la expresión “sacar” de la extrema pobreza (o de la pobreza) en este contexto no significa que con esa hipotética inyección de recursos la pobreza quedaría eliminada permanentemente. Lo que se quiere indicar es simplemente que las remesas en 2004 habrían alcanzado para cubrir la línea de extrema pobreza de 5 millones de salvadoreños que hubieran tenido cero ingreso, o la línea de pobreza de 2.5 millones de salvadoreños con cero ingreso. Para estos cálculos se ha utilizado un tipo de cambio PPA de 6.067 colones por dólar para 2004, partiendo del tipo de cambio PPA de 4.4697 colones por dólar estimado por el Banco Mundial para El Salvador para 1993, y ajustándolo por el diferencial entre el índice de precios al



consumidor (IPC) de El Salvador y el “consumer price index” (CPI) de Estados Unidos a lo largo de 1993-2004. Para el cálculo de la línea de pobreza extrema, se partió de la línea de pobreza de US\$1.08 al día (US\$32.74) a precios de PPA de 1993, estimada por Chen y Ravallion (2004), la cual fue actualizada utilizando la evolución del IPC de El Salvador entre 1993 y 2004, y arrojó una línea de pobreza extrema de 257.19 colones por mes o 3 mil 86.28 colones anuales por persona para 2004. Así, el monto de remesas recibidas en 2004 fue multiplicado por el tipo de cambio PPA para ese año (US\$2,548 millones x 6.067 colones por dólar = 15,459 millones de colones) y dividido entre la línea de extrema pobreza por año: 15,459 millones de colones / 3,086.28 colones = 5,008,851. Análogamente, el total de remesas convertido al tipo de cambio PPA de 2004 fue dividido entre la línea de pobreza por año (el doble de la línea de extrema pobreza, esto es,  $2 \times 3,086.28$  colones = 6,172.56 colones) así: 15,459 millones de colones / 6,172.56 colones = 2,504,425.

34. Previsiblemente, esta asociación resultaría negativa si se efectuara un análisis econométrico formal que controlara por el efecto de otras variables que inciden sobre la pobreza.

35. Rivera y Lardé (2002) han encontrado que las remesas contribuyen a una reducción de 4.2% de la tasa de pobreza a escala nacional, así como a una reducción del coeficiente de Gini del ingreso de 0.55 a 0.53.

36. Si bien las remesas son clasificadas formalmente en las cuentas nacionales

dentro de la partida de transferencias externas netas, cabe siempre la discusión de si no deberían ser consideradas más bien como la contrapartida de las exportaciones de mano de obra que realiza el país, en cuyo caso deberían contabilizarse dentro de las exportaciones.

37. Cox-Edwards y Ureta (2003) han encontrado, utilizando datos para El Salvador, que la probabilidad de que un niño de un hogar rural que recibe US\$100 en remesas abandone la escuela primaria es 56% menor que la probabilidad de deserción escolar de un niño perteneciente a un hogar que no recibe remesas. En las zonas urbanas, la probabilidad correspondiente es 24% menor.

38. El salario de reserva se define como el piso salarial por debajo del cual un trabajador no estará dispuesto a tomar un empleo. El mismo puede cambiar dependiendo de diversos factores tales como variaciones de los activos del trabajador, cambios del estado civil o del estándar de vida, persistencia de una situación de desempleo, etc.

39. La tasa de dependencia es el cociente de dividir la población no ocupada entre la población ocupada.

40. La tasa de participación global se define como el cociente de la población económicamente activa (PEA) entre la población en edad de trabajar. La PEA es la población en edad de trabajar que está empleada o buscando empleo activamente.

41. La tasa de desempleo se define como el cociente entre la población no ocupada (PEA menos el total de ocupados) y la PEA total.



## CAPÍTULO 3

EL IMPACTO MACROECONÓMICO DE LA MIGRACIÓN Y LAS REMESAS:  
LA NECESIDAD DE UN NUEVO MODELO DE CRECIMIENTO



*“Las ideas tan laboriosamente expresadas acá son extremadamente simples y deberían ser evidentes. La dificultad no está en comprender las ideas nuevas, sino en abandonar las ideas viejas que han extendido tanto sus ramificaciones en todos los rincones del espíritu de las personas que han recibido la misma formación que la mayoría de nosotros.”*

John Maynard Keynes

Prefacio a la primera edición inglesa de la  
*Teoría general del empleo, el interés y la moneda.*

13 de diciembre de 1935.

## INTRODUCCIÓN

En 1985, hace justamente 20 años, FUSADES fue pionera en El Salvador en sostener que el pobre desempeño que para entonces registraba la economía no se debía exclusivamente a adversidades relacionadas con el entorno (i.e. conflicto armado, sequías, inundaciones). A su juicio, la naturaleza, profundidad y duración de la crisis también eran, en gran parte, el reflejo de sus propias características estructurales, las cuales no habían sido modificadas porque el país no había contado con un modelo económico capaz de compatibilizar sus necesidades de crecimiento robusto y sostenido con las posibilidades reales de la economía, especialmente tomando en cuenta su pequeñez y alto nivel de apertura hacia el exterior.

Para FUSADES (1985), la crisis, en sus diversas dimensiones, había puesto de manifiesto el agotamiento del modelo de desarrollo seguido por el país, basado en la agroexportación de unos cuantos productos y en la sustitución de importaciones dentro del marco del Mercado Común Centroamericano. En congruencia con su diagnóstico, FUSADES planteó la necesidad

de establecer un nuevo modelo económico para El Salvador que garantizara un crecimiento liderado por las exportaciones y trazó los lineamientos generales de una estrategia para alcanzar dicho objetivo.

El modelo y la estrategia propuestos por FUSADES tuvieron un impacto extraordinario. El primer impacto fue psicológico, por cuanto sirvieron para crear la esperanza que el país podía *cambiar para mejorar*<sup>1</sup> aún en medio del conflicto armado. Adicionalmente, el modelo y la estrategia propuestos, junto a otros documentos que elaboró la institución posteriormente, fueron la base del Plan de Desarrollo Económico y Social 1989-1994 impulsado por la administración Cristiani (MIPLAN, 1990), así como del marco de políticas aplicado en las siguientes administraciones.

Poco tiempo después de iniciado el gobierno de Cristiani, el clima de expectativas mejoró aún más al iniciarse las negociaciones que culminaron con la firma de los Acuerdos de Paz, que pusieron fin al conflicto armado. Dentro de este contexto, a medida que se profundizaban las reformas económicas, también mejoraba sustancialmente el valor de los principales indicadores económicos y sociales, a tal punto que todo parecía indicar que El Salvador por fin había encontrado el camino hacia el desarrollo.

Ese ambiente de optimismo se modificó súbitamente a mediados de 1995, luego de un período de recesión que, aunque no fue de larga duración, cambió la trayectoria del crecimiento de la economía salvadoreña. Desde entonces a la fecha han transcurrido ya 10 años de lento crecimiento, sin que se visualicen señales claras de que pronto dé comienzo una vigorosa reactivación. De hecho, después de ser el segundo país de más

rápido crecimiento en América Latina y el Caribe durante la primera mitad de los años noventa, solamente superado por Chile, ahora El Salvador es el penúltimo, y supera únicamente a Haití (Machinea, 2005).

Con la prolongación del período de lento crecimiento, han comenzado también a deteriorarse otros indicadores: la productividad del trabajo ha comenzado a disminuir; los niveles de subempleo y empleo informal tienden a incrementarse; el déficit fiscal, aunque no muy alto al ser expresado como porcentaje del PIB, está conduciendo a las finanzas públicas hacia una trayectoria insostenible; la brecha comercial no cesa de aumentar; las tasas de ahorro e inversión permanecen en niveles solo superiores a los registrados durante los años del conflicto armado; e incluso la inflación, que venía registrando niveles similares de los de las economías desarrolladas, ha experimentado últimamente un ligero repunte que está afectando el poder adquisitivo de las familias salvadoreñas y la competitividad de las empresas.

Estos resultados ciertamente han sido influenciados por una diversidad de factores adversos del entorno tales como la crisis mexicana iniciada a fines de 1994; los bajos precios registrados por el café en los mercados internacionales, el huracán Mitch, que azotó al país en noviembre de 1998; la recesión de la economía de Estados Unidos a principios de la presente década; la destrucción ocasionada por los terremotos de enero y febrero de 2001; la drástica subida que han experimentado los precios del petróleo; la ola de violencia y criminalidad que azota al país y, más recientemente, por los estragos ocasionados por la tormenta tropical Stan y la erupción del volcán Ilamatepec.

No obstante, como se demuestra en este capítulo, el pobre desempeño que muestra la economía salvadoreña también ha sido influenciado por, al menos, otros tres factores: la falta de competencia y débil regulación en algunas ramas económicas clave; haber hecho apuestas estratégicas en ramas económicas con débiles eslabonamientos productivos y de bajo rendimiento fiscal; y por la incompatibilidad del modelo con las nuevas características que presenta la economía nacional, al haberse transformado en una economía de servicios y fuertemente dependiente de las migraciones y las remesas.

La falta de competencia y débil regulación es particularmente evidente en algunas ramas económicas de reciente privatización. Como consecuencia de ello, tales privatizaciones en vez de contribuir a mejorar la competitividad de la economía la están obstaculizando, ya que en ellas, contrariamente a lo que se pretendía, la productividad ha descendido y los precios han aumentado desproporcionadamente.

Por otra parte, aunque el modelo diseñado no contemplaba políticas sectoriales o apuestas estratégicas, lo cierto es que sí las hubo. El problema es que las apuestas seleccionadas (i.e. industria de maquila y sector financiero) no parecen haber sido las más apropiadas para sustentar un crecimiento robusto y sostenido, debido a sus débiles eslabonamientos productivos y fiscales.

Finalmente, también hay un problema de inadaptación del modelo aplicado, ya que fue diseñado para un país que ya no existe. Tanto durante el diseño como durante la puesta en marcha del modelo se ha ignorado o no se ha tomado debidamente en cuenta las

migraciones y las remesas, cuyo impacto, además de enorme y creciente, tiene la peculiaridad de presionar por que los principales macroprecios (tipo de cambio, salario, tasa de interés, precio de la tierra) se muevan en una dirección inversa a la que se esperaba. De ahí que, contrariamente a lo esperado, las ramas económicas que más han crecido durante los últimos 15 años son las que se aglutinan dentro del sector servicios (particularmente las beneficiadas con políticas sectoriales como la maquila y los servicios financieros) y las productoras de bienes que lograron exceptuarse de la apertura comercial (i.e. avicultura, azúcar y lácteos).

Conviene destacar que como consecuencia de las migraciones y las remesas, por fin El Salvador ha logrado superar el ingreso per cápita que había alcanzado en 1978, antes del estallido del conflicto armado. Pero, debido a que no se cuenta con el marco de políticas requerido, en vez de aprovechar esta oportunidad para generarle demanda a la producción nacional y activar un proceso de ahorro e inversión que permita crear las bases de un crecimiento sostenido, lo que se ha creado es una economía de consumo e importaciones.

Por todas estas razones, el capítulo finaliza formulando algunos lineamientos para la construcción de un nuevo modelo de crecimiento económico adaptado a la realidad del país que permita aprovechar la oportunidad coyuntural que en términos de demanda para los productos nacionales se derivan de las migraciones y las remesas.

## EL MODELO DE PROMOCIÓN DE EXPORTACIONES

### ANTECEDENTES

Entre 1950 y 1979 El Salvador intentó alcanzar el desarrollo a través del llamado modelo de industrialización por sustitución de importaciones (MISI), con lo que obtiene resultados bastante satisfactorios. La tasa de crecimiento promedio anual fue de 5.6% en los años sesenta y de 5.5% desde 1970 a 1978. Adicionalmente, se incrementaron de manera notoria las exportaciones regionales; se mejoró y amplió la red centroamericana de transporte y comunicaciones; se construyó un aparato industrial que contribuyó a diversificar la estructura productiva, que generó las primeras experiencias de encadenamientos productivos y de economías de escala; se modernizó el sistema financiero, y se incrementó sustancialmente su capacidad de intermediación; se ensancharon las capas medias urbanas tras aumentar significativamente la dimensión del mercado interno; surgieron nuevas empresas especializadas en el abastecimiento del mercado local y regional que posteriormente adquirieron capacidad para comenzar a exportar a mercados extrarregionales; se establecieron vínculos interempresariales e interinstitucionales que han sido claves para mantener unida a la región, aun en aquellos períodos en que se creía que el esfuerzo integracionista estaba perdido, y se mejoraron notablemente los indicadores sociales, especialmente en las áreas de salud y educación (Pleitez, 2003).

Simultáneamente, sin embargo, la conjugación de una diversidad de factores socioeconómicos y políticos (i.e. el carácter inflexible y excluyente del régimen político, los sucesivos fraudes



Las remesas han hecho posible superar el ingreso per cápita que se había alcanzado en 1978 pero la falta de un adecuado marco de políticas no ha permitido aprovechar la oportunidad para generar más demanda a la producción y activar un proceso de ahorro e inversión

electorales, el prolongado predominio militar y la utilización de altas dosis de represión, la inoperancia y poca confianza en el sistema de justicia, la formación de una conciencia de injusticia y exclusión en una parte importante de la población, las crecientes desigualdades en la distribución del ingreso y la riqueza y el estado de pobreza en que vivía la mayoría de la población) derivaron en la configuración de una situación inestable que culminó en golpe de Estado en 1979 y el estallido del conflicto armado en 1981 (Córdova et al., 1998). El clima de inestabilidad imperante propició que 88 mil personas tomaran la decisión de abandonar el país entre 1970 y 1975, a las que se sumaron otras 161 mil entre 1975 y 1980 (DIGESTYC, UNFPA, CELADE, 1996), lo que dio así inicio a un proceso masivo de migraciones que se acentuó todavía más la década siguiente luego de estallar el conflicto armado.

Como consecuencia del conflicto, el crecimiento y el desarrollo dejó de ser una preocupación para El Salvador durante los años ochenta, por lo que se configura un esquema de economía de guerra, en el que las distintas esferas de acción gubernamental (incluidas la política económica y la política social) fueron subordinadas al esfuerzo bélico.

Así, en 1980 se realizaron tres grandes reformas estructurales: reforma agraria, nacionalización de la banca y estatización de la comercialización externa del café y el azúcar. Estas, además de buscar aumentar la producción, la productividad, el empleo y los ingresos de la población, pretendían disminuir las bases de apoyo de los movimientos insurgentes. No obstante, las reformas no cumplieron las expectativas generadas en el ámbito económico, debido a que fueron mal conducidas, rechazadas fuerte-

mente por las cúpulas empresariales y emprendidas en un entorno sumamente adverso, influenciado no solo por el conflicto armado<sup>2</sup>, sino también por el deterioro de los términos de intercambio y la desarticulación del Mercado Común Centroamericano.

De 1980 a 1983, la economía experimentó un grave deterioro, con caídas sucesivas de 4.3%, 12.5%, 11% y 6.5% de la tasa de crecimiento del PIB, respectivamente. A medida que la crisis se profundizaba, el Estado continuó aumentando sus niveles de participación en la economía (i.e. expansión del gasto público, participación creciente del crédito público en el crédito total, adopción de un sistema de tipo de cambio múltiple, intensificación de los controles de precios y mayor discrecionalidad en el manejo de la política comercial), lo cual contribuyó a profundizar el divorcio entre el gobierno y los sectores empresariales.

Por todo lo anterior, vista en conjunto, la década de los ochenta fue un período extemadamente difícil. El PIB per cápita disminuyó 25%; la pobreza aumentó en más de 10 puntos porcentuales; los salarios mínimos reales en la agricultura, la industria y los servicios se redujeron a menos de la mitad; 564 mil personas, que representaban más del 10% de la población de la época, se vieron obligadas a emigrar; la tasa de inflación se disparó a un nivel promedio anual de más del 20%; las exportaciones disminuyeron a menos de la mitad; el sistema financiero entró en un virtual estado de quiebra; y las finanzas públicas se volvieron altamente dependientes de los préstamos y donaciones (Córdova et al., 1998).

Los gobiernos de la época identificaban al conflicto armado como el principal responsable de los resultados obtenidos en las áreas económica y social. Este diagnóstico, sin embargo, no era compartido por algunos sectores empresariales y políticos del país, los cuales veían en las reformas estructurales impulsadas un factor explicativo de la crisis todavía mayor que el conflicto armado. Tales apreciaciones se vieron fortalecidas por el creciente cuestionamiento hecho al modelo de sustitución de importaciones luego del estallido de la crisis de la deuda externa en América Latina<sup>3</sup> y por el consenso que se estaba generando en el pensamiento económico regional alrededor de un nuevo modelo económico.

Estos planteamientos, sistematizados por Williamson (1990) en un decálogo de políticas económicas ahora conocido como *Consenso de Washington*, fueron recogidos por la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), que aglutinaba entre sus socios fundadores a los principales líderes empresariales del país. A mediados de 1985, FUSADES publicó el documento *La necesidad de un nuevo modelo económico para El Salvador: lineamientos generales de una estrategia* (FUSADES, 1985), el cual tuvo un impacto extraordinario, no solo porque sembró la esperanza que la economía del país podía mejorar aun en medio del conflicto armado, sino también porque sus propuestas tuvieron la oportunidad de aplicarse a partir de junio de 1989, con el inicio de la administración del presidente Alfredo Cristiani, quien al igual que la mayoría de sus ministros integrantes del comité económico<sup>4</sup> eran socios fundadores de FUSADES o habían laborado en dicha institución. La siguiente sección presenta una síntesis de dicho documento.

### CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL MODELO

El modelo propuesto por FUSADES hace 20 años hacía un énfasis especial en el aspecto económico por considerar que ningún objetivo de carácter social puede alcanzarse si no existen los recursos necesarios para financiarlos. A partir de dicha premisa, se determinó que el objetivo general del modelo consistiría en: “Alcanzar a largo plazo un *crecimiento sostenido* de la economía y elevados niveles de empleo, con base en la *diversificación y aumento de la producción exportable, mediante el uso intensivo de la mano de obra*”<sup>5</sup>.

Por su parte, los objetivos específicos serían los siguientes:

-Aprovechar al máximo y de manera creativa la mano de obra del país.

-Lograr un crecimiento sostenido de las exportaciones de bienes agrícolas e industriales y convertirlas en determinantes de la dinámica del PIB.

-Mejorar la distribución funcional del ingreso, entendida como un incremento de la participación correspondiente a la retribución al factor trabajo dentro del PIB.

-Una estructura económica más eficiente, diversificada y competitiva.

Para superar las limitaciones al crecimiento, las cuales se asociaban a la estrechez del mercado interno y centroamericano, el modelo de promoción y diversificación de exportaciones propuesto se apoyaría en los siguientes pilares:

-*Ventaja comparativa*. De acuerdo al modelo, en una economía como la salvadoreña, donde la mano de obra constituye el factor

abundante, su ventaja comparativa se encuentra en la producción de bienes que requieren un uso intensivo de dicho factor. Una especialización de este tipo también contribuiría a mejorar la distribución funcional del ingreso.

*-Libre comercio.* Una de las principales apuestas del modelo era que la reducción de aranceles y la eliminación de las barreras no arancelarias al comercio contribuirían a mejorar sustancialmente los niveles de eficiencia en la producción nacional. De esta manera se lograría un alto grado de competitividad de la producción nacional, especialmente de la destinada a la exportación.

*-Tipo de cambio realista.* Otra de las grandes apuestas del modelo era en favor del establecimiento de un tipo de cambio realista<sup>6</sup>. Esto permitiría, por una parte, aprovechar la ventaja comparativa derivada de la abundancia de mano de obra en el país; y, por otra, eliminar las distorsiones en los precios de los bienes importados y exportados para aumentar la competitividad de los productos domésticos.

*-Tasa de interés real positiva.* En este ámbito, la idea era que cuando la tasa de interés nominal está subvaluada y no cubre los niveles de inflación interna y externa, lo que resulta es una reducción del ahorro nacional, debido a que la tasa de interés real pagada a los depositantes es negativa. Los bajos niveles de ahorro, por su parte, eran considerados como uno de los principales factores determinantes de los bajos niveles de inversión, el crecimiento y el empleo.

*-Salario y productividad de la mano de obra.* El modelo de promoción y diversificación de exportaciones también suponía un

abandono a la regla histórica de ajustar el salario en función de la evolución del costo de la vida (inflación) por una nueva regla en la que los salarios se determinarían, principalmente, por la productividad de la mano de obra. De ahí la relevancia que dentro del modelo tenía la educación y los programas de capacitación.

El modelo planteado era visualizado como un marco de referencia para definir las políticas y medidas que deberían de tomarse para lograr los objetivos a corto, mediano y largo plazo. Por esa razón el documento presentado por FUSADES en 1985 también incluyó una propuesta de estrategia de mediano plazo en la que se tomaban en cuenta los problemas propios de la coyuntura que en esos momentos estaba viviendo el país.

### SÍNTESIS DE LAS REFORMAS ECONÓMICAS IMPLEMENTADAS

El modelo económico y la estrategia propuestos por FUSADES en 1985, junto a otros documentos elaborados posteriormente, han influido enormemente en la gestión económica de los cuatro gobiernos que ha tenido El Salvador desde junio de 1989 a la fecha.

En su discurso de toma de posesión de su cargo, el 1.º de junio de 1989, el presidente Cristiani recalcó su compromiso de impulsar un modelo económico diferente al practicado las décadas anteriores. El nuevo modelo tendría como objetivo primordial superar la crisis socioeconómica del país, la cual, se consideraba, había sido causada principalmente por las múltiples distorsiones ocasionadas durante un largo período dominado por un creciente intervencionismo estatal (Cristiani, 1989).

Cuando se optó por la adopción del dólar de los Estados Unidos como moneda de curso legal, el tipo de cambio real ya presentaba un nivel de apreciación 25% superior al que ya existía en junio de 1989, al inicio del proceso de reformas

A continuación se hace una breve síntesis de las principales reformas implementadas desde junio de 1989 a la fecha.

*Política fiscal.* En esta área lo que se pretendía era transformar al sector público en un ente eficiente, dinámico y con cuentas equilibradas. Justificadas bajo esos propósitos, las medidas más importantes que se han adoptado son el establecimiento de una estructura tributaria simple que depende básicamente de tres impuestos (el impuesto al valor agregado, el impuesto a la renta y el impuesto a las importaciones); y la privatización de una diversidad de empresas públicas, entre las que se destacan los bancos, las distribuidoras de energía eléctrica y las telecomunicaciones. También se privatizó la administración de los fondos de pensiones.

*Política cambiaria.* Lo que se buscaba en esta área era eliminar la apreciación cambiaria, entonces considerada como el principal obstáculo para el crecimiento económico, en la medida que dificultaba el aumento y diversificación de las exportaciones. Para ello, se sustituyó el sistema de tipo de cambio múltiple que se tenía por uno flexible, con lo cual inicialmente el tipo de cambio real tendió a depreciarse, de acuerdo a lo esperado. Pero en 1992 la tendencia se revirtió y obligó infructuosamente al Banco Central de Reserva (BCR) a intervenir en el mercado con el propósito de evitar la creciente apreciación cambiaria (véase gráfico 3.1) hasta que finalmente se optó por la adopción del dólar de los Estados Unidos como moneda de curso legal. Para entonces, el tipo de cambio real presentaba un nivel de apreciación 25% superior al que ya existía en junio de 1989, al inicio del proceso de reformas.

*Política comercial.* En esta área se ha impulsado una diversidad de reformas que tenían como propósito aumentar la eficiencia en el uso de los recursos y aumentar y diversificar las exportaciones. Los aranceles se redujeron y simplificaron por etapas desde un rango de 0-290% dentro de 25 tramos a uno de 0-15% en una estructura de 4 tramos<sup>7</sup>. Se eliminaron casi todas las barreras no arancelarias<sup>8</sup>. Se reactivó la integración económica centroamericana y se negociaron tratados de libre comercio e inversión con México, República Dominicana, Chile, Panamá y los Estados Unidos. También se promulgaron leyes que otorgan importantes subsidios fiscales para promover la inversión extranjera<sup>9</sup> y la industria de maquila<sup>10</sup>. Además, se creó el Centro de Trámites de Exportación (CENTREX) para agilizar los trámites y reducir los costos en que las empresas incurrieran por ese motivo. En otro orden, con el objeto de incentivar las exportaciones también se introdujo un subsidio de 6% sobre el valor FOB de las exportaciones no tradicionales hacia fuera de Centroamérica y a las tradicionales que incorporan 30% o más de valor agregado nacional<sup>11</sup>.

*Política monetario-financiera.* En esta área, las reformas perseguían aumentar el ahorro interno, elevar la eficiencia en la movilización y asignación de recursos, lograr la estabilidad monetaria y mejorar la solidez y competitividad del sistema financiero. Para ello se modificó el papel del Banco Central de Reserva al ampliársele la independencia y al limitársele las funciones al objetivo de garantizar la estabilidad monetaria y financiera<sup>12</sup>. Ello permitió que las tasas de interés se liberalizaran gradualmente y que se eliminaran los topes de cartera aplicados a ciertos sectores y actividades económicas. Una de las medidas más importantes fue el

Para el periodo 1999-2004, la tasa de crecimiento promedio anual descendió todavía más y se situó a un nivel de 1.9 %, el cual es similar a la tasa de crecimiento poblacional

saneamiento y posterior privatización de la banca que, en su momento, le costó al Estado 1 mil 900 millones de colones, equivalentes a alrededor del 5% del PIB de 1990. También se promulgaron nuevas leyes relacionadas con la regulación y supervisión del sector financiero más compatibles con el modelo liberal impulsado. Con la entrada en vigencia de la Ley de Integración Monetaria, en 2001, que permitió la adopción del dólar como moneda de curso legal, el BCR dejó de ser un ente relevante en el manejo de la política económica nacional.

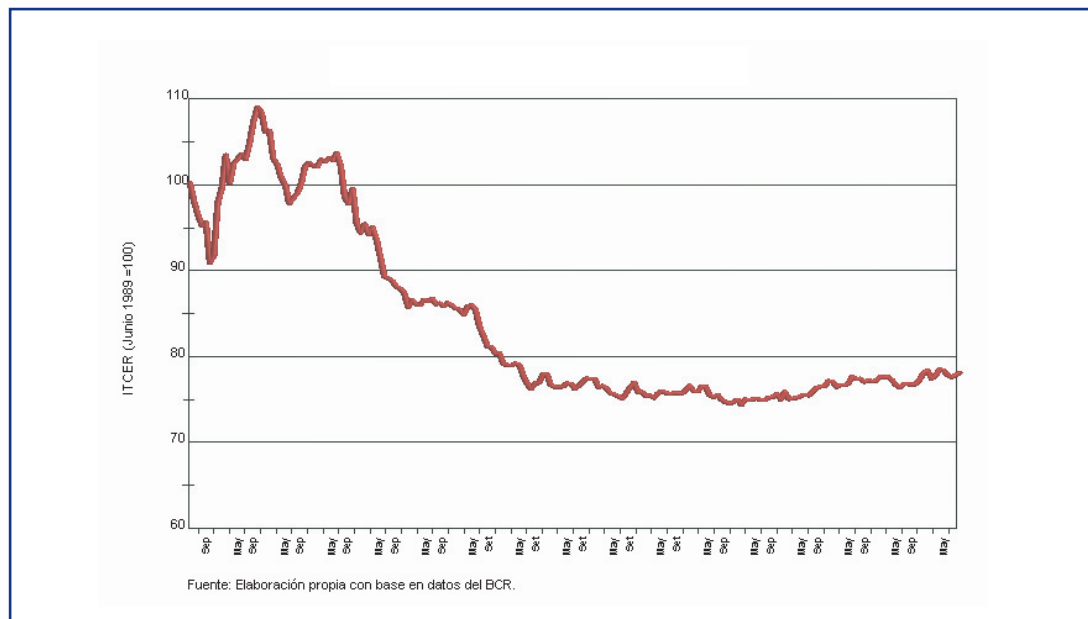
*Política de precios.* En esta área lo que se buscaba era lograr una mayor transparencia de los mercados y eliminar las distorsiones sobre los procesos de producción e inversión. El proceso de reformas incluyó la eliminación de los *controles de precio* que se mantenían sobre cerca de 300 bienes y servicios, para dejar que el mercado buscara el equilibrio de los mismos. Actualmente solo permanecen

regulados los precios de un reducido número de bienes y servicios.

*Política de formación y capacitación de la mano de obra.* Lo que se pretendía en esta área era lograr aumentos sostenidos en la productividad laboral. Para ello, en junio de 1993 se creó el Instituto Salvadoreño de Formación Profesional (INSAFORP)<sup>13</sup> bajo el objetivo de “Satisfacer las necesidades de recursos humanos calificados que requiere el desarrollo económico y social del país y propiciar el mejoramiento de las condiciones de vida del trabajador y su grupo familiar”. Para garantizar la sostenibilidad financiera del INSAFORP, la ley también establece cotizaciones obligatorias de hasta el 1% pagadas por los patronos del sector privado y por las instituciones oficiales autónomas, que empleen 10 o más trabajadores. En el caso de los patronos del sector agropecuario, la cotización obligatoria se reduce hasta ¼ de 1% sobre las planillas de salarios de trabajadores permanentes.

### Gráfico 3.1

Evolución del tipo de cambio real (1989-2005)





## RESULTADOS ESPERADOS Y RESULTADOS OBTENIDOS

Con el objeto de evaluar cuán exitoso ha sido el modelo económico impulsado durante los últimos años, a continuación se realiza una comparación de los resultados esperados con los resultados obtenidos.

### Resultado 1: Crecimiento económico

En materia de crecimiento económico, FUSADES estimaba que con las reformas sugeridas el país podría lograr un crecimiento persistente del PIB real de 4.6% en el primer quinquenio, 7% en el segundo y 6.8% en el tercero (FUSADES, 1985).

En el plan quinquenal de la administración Cristiani, la proyección de la tasa de crecimiento promedio anual correspondiente al período 1989-1994 fue reducida a 3.6%, probablemente como consecuencia de la intensificación del conflicto armado que se produjo a fines de 1989 (MIPLAN, 1990). La tasa de crecimiento finalmente registrada durante el quinquenio, empero, fue de 5.9%, lo que superó ampliamente la proyección del plan de gobierno e incluso el resultado esperado contenido en el documento de FUSADES. Producto de ello, a mediados de los años noventa la reforma económica de El Salvador era considerada ya como una de las exitosas del continente<sup>14</sup>.

Como consecuencia de los excelentes resultados obtenidos, en el Plan de Gobierno de la administración Calderón Sol (GOES, 1995) se mantuvo la proyección de obtener una tasa de crecimiento de entre 6 y 7% anual para el período 1994-1999. No obstante, la tendencia se revirtió súbitamente a partir del segundo semestre de 1995, e hizo caer la tasa de crecimiento promedio anual a 3.9% durante el quinquenio. Durante la administración Flores

(1999-2004) la tasa de crecimiento promedio anual descendió todavía más y se situó a un nivel de 1.9%, el cual es similar a la tasa de crecimiento de la población (ver gráfico 3.2).

### Resultado 2: Modificación de la estructura productiva interna

Como se suponía que el crecimiento económico sería liderado por las exportaciones de bienes agrícolas e industriales, el segundo resultado esperado del modelo era un cambio en la estructura productiva del país, “...a través de un aumento de la participación del sector secundario que utiliza intensamente materias primas e insumos generados en el sector primario y, la de este último, en la medida que se diversifique y oriente a la exportación”. En congruencia con ello, también se esperaba que “...el sector terciario o de servicios, exceptuando la construcción de la vivienda en particular, tendería a perder importancia relativa en el PIB” (FUSADES, 1985).

El gráfico 3.3 muestra que, contrariamente a lo esperado, del crecimiento económico acumulado por el país entre 1990 y 2004, el 64.8% ha sido aportado por el sector servicios (incluida la industria de la construcción), el 31.1% por la industria manufacturera (incluida la industria de maquila), y apenas el 4.1% restante por la agricultura.

### Resultado 3: Reducción de los desequilibrios financieros internos

Debido a que una de las características de la crisis socioeconómica experimentada por el país en los años ochenta eran los graves desequilibrios macroeconómicos, uno de los objetivos principales de las reformas era la reducción de los desequilibrios financieros internos. Concretamente, los resultados esperados en esta área eran la reducción del déficit fiscal, una disminución gradual de los niveles de endeudamiento público, y el control y reducción de la inflación.

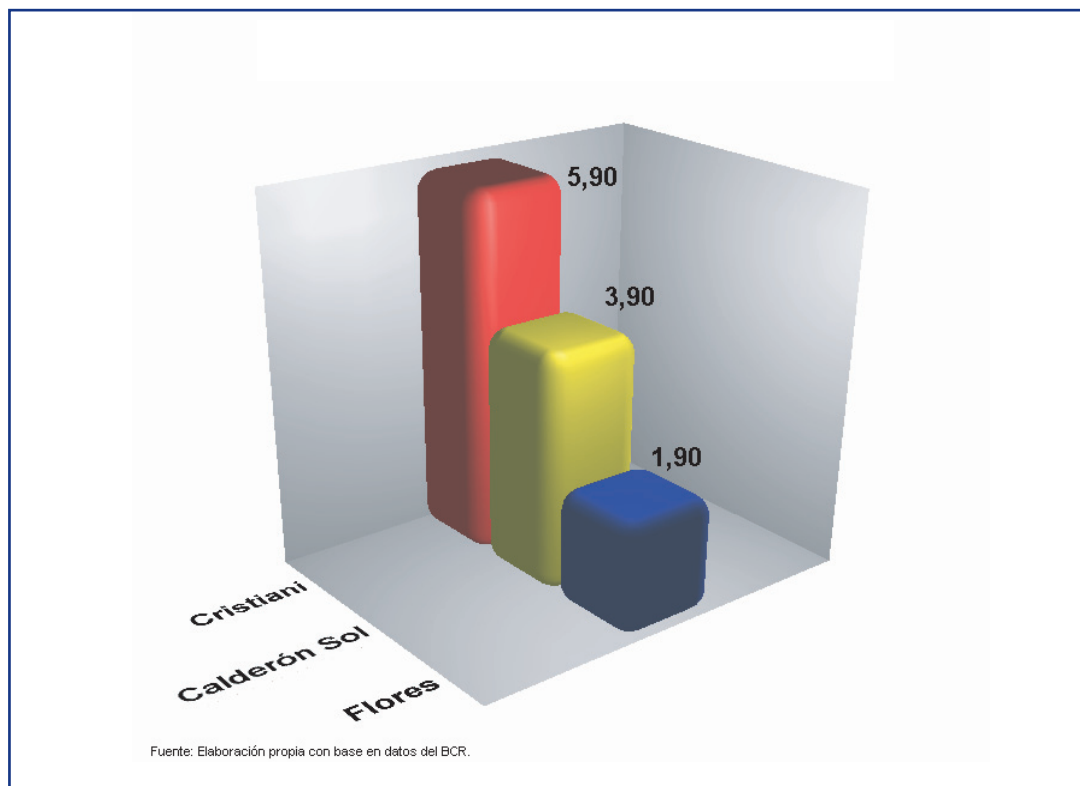
En correspondencia con lo esperado, el *déficit fiscal* se redujo de 4.9% del PIB en 1989 a 0.1% del PIB en 1995, como consecuencia del efecto combinado resultante del alto crecimiento económico experimentado, el aumento de la carga tributaria y la disminución de la relación gasto público/PIB. Pero a partir de 1996, junto a la caída del crecimiento económico, las finanzas públicas comenzaron de nuevo a mostrar un creciente deterioro expresado en un déficit fiscal progresivo, acentuado en 2001 y 2002 como consecuencia de los gastos en reconstrucción de los daños ocasionados por los terremotos y temporalmente disminuido en 2004 debido a la fuerte disminución de la inversión pública (ver gráficos 3.4 y 3.5).

Se estima que a partir de 2006 el costo fiscal de las pensiones rebasaría 2% del PIB con posibilidades de incrementarse durante los años siguientes

Un factor que desde 1999 está ejerciendo una presión creciente sobre las arcas fiscales es el financiamiento del legado del régimen previsional público tras la reforma del sistema de pensiones en 1998. De acuerdo con estimaciones de la Superintendencia de Pensiones, el valor actual del déficit actuarial tras la reforma del sistema previsional asciende a más de US\$10 mil millones. Dado el agotamiento de las reservas técnicas del Instituto de Pensiones de los Empleados Públicos (INPEP) y del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), el financiamiento del déficit previsional corre a cargo del presupuesto de la nación e implica en la práctica un incremento del déficit fiscal en esa misma magnitud. Se estima que a partir de 2006 el costo fiscal de las pensiones rebasaría 2% del PIB con posibilidades de incrementarse gradualmente durante los años siguientes.

**Gráfico 3.2**

Tasa de crecimiento promedio anual. Administraciones Cristiani (1989-94), Calderón Sol (1994-99) y Flores (1999-2004)

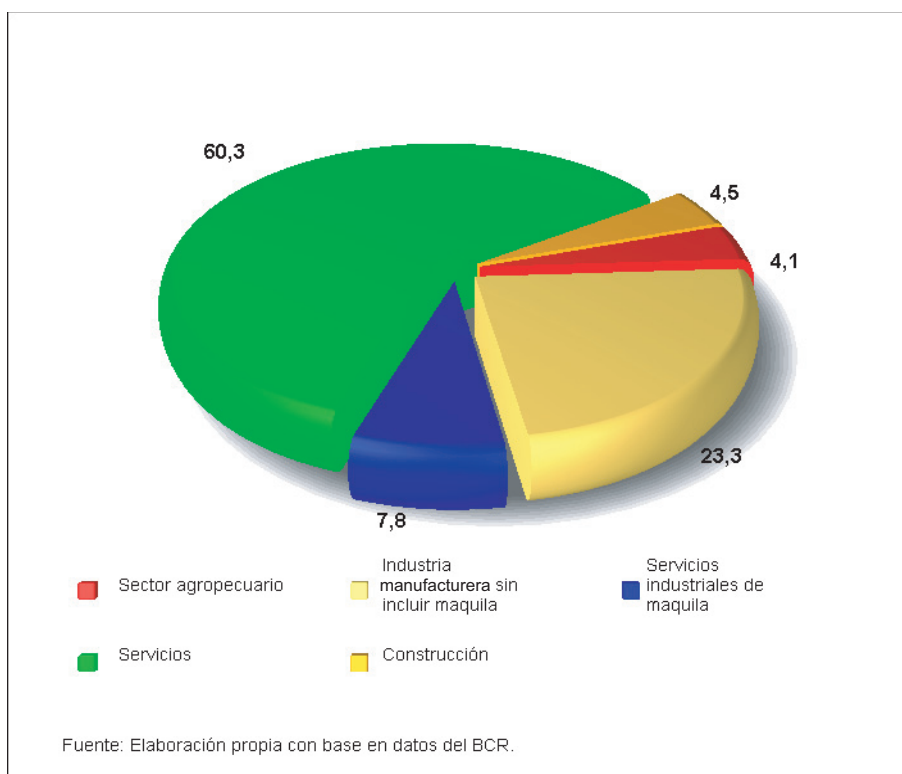


Mientras se obtuvieron altas tasas de crecimiento económico y el déficit fiscal se redujo, el *endeudamiento público*, expresado como porcentaje del PIB, también disminuyó, extendiendo la tendencia hasta 1998 (gráfico 3.6).

No obstante, al prolongarse el período de lento crecimiento, pese a que los niveles de déficit fiscal no son tan elevados y a que la carga tributaria ha continuado aumentando, la relación deuda/PIB comenzó nuevamente a crecer a partir de 1999. De no revertirse esta tendencia con una estrategia de crecimiento y una política fiscal con más eficacia, se corre el riesgo que al finalizar la presente administración presidencial el país vuelva a niveles de deuda pública/PIB similares a los

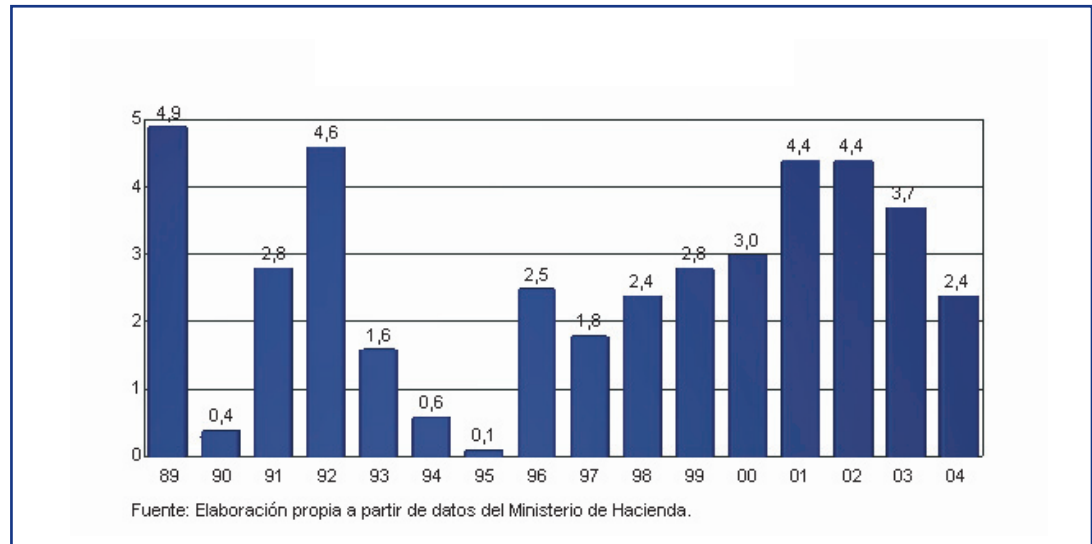
Gráfico 3.3

Contribución sectorial al crecimiento de El Salvador (1990-2004)



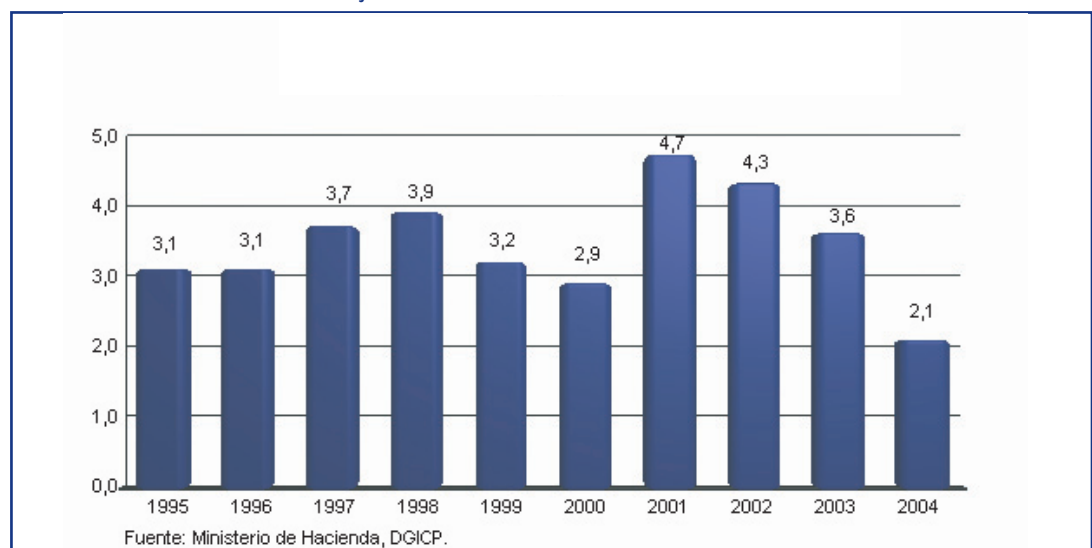
**Gráfico 3.4**

Déficit fiscal como porcentaje del PIB



**Gráfico 3.5**

Inversión del sector público no financiero  
Porcentajes del PIB



que prevalecían a finales de los años ochenta (gráfico 3.7).

De los tres desequilibrios financieros internos, el único en que los resultados obtenidos todavía están en armonía con los esperados, es el relacionado a la reducción de la inflación. De hecho, la inflación promedio anual disminuyó de niveles cercanos al 20% a finales de los años ochenta a menos de 3% entre 2001 y 2003. Empero, en 2004 se registró una tasa de 5.4%, como consecuencia del impacto derivado de los fuertes incrementos experimentados por los precios del petróleo en los mercados internacionales (ver gráfico 3.8).

#### Resultado 4: Mejorar las condiciones del sector externo de la economía

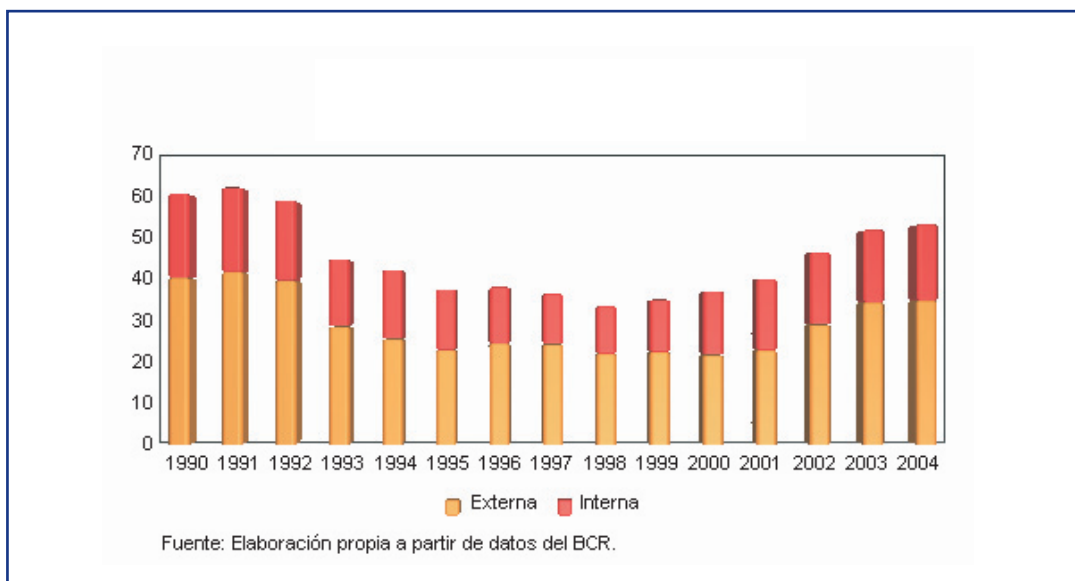
Otro de los cambios estructurales que se esperaban con la puesta en marcha del nuevo modelo era la superación de la alta dependencia del sector agroexportador. Este sector proporcionaba la mayoría de divisas

para la importación de bienes intermedios y de capital que necesitaba el sector manufacturero para su funcionamiento, era la principal fuente de ingresos para el Estado, constituía la principal fuente de acumulación de capital y era la principal fuente de trabajo de la población económicamente activa del campo (Segovia, 2002).

Adicionalmente, como parte de la crisis imperante, a finales de los años ochenta la economía salvadoreña mostraba grandes y crecientes desequilibrios en el sector externo, los cuales, a juicio de la administración Cristiani, “...ya no podían ser contenidos con más restricciones cambiarias y trabas al comercio externo, ni ser financiados con los grandes volúmenes de ayuda externa provenientes de donaciones de países amigos y de los salvadoreños residentes en el exterior” (MIPLAN, 1990). En congruencia con ello, uno de los principales resultados que se esperaba

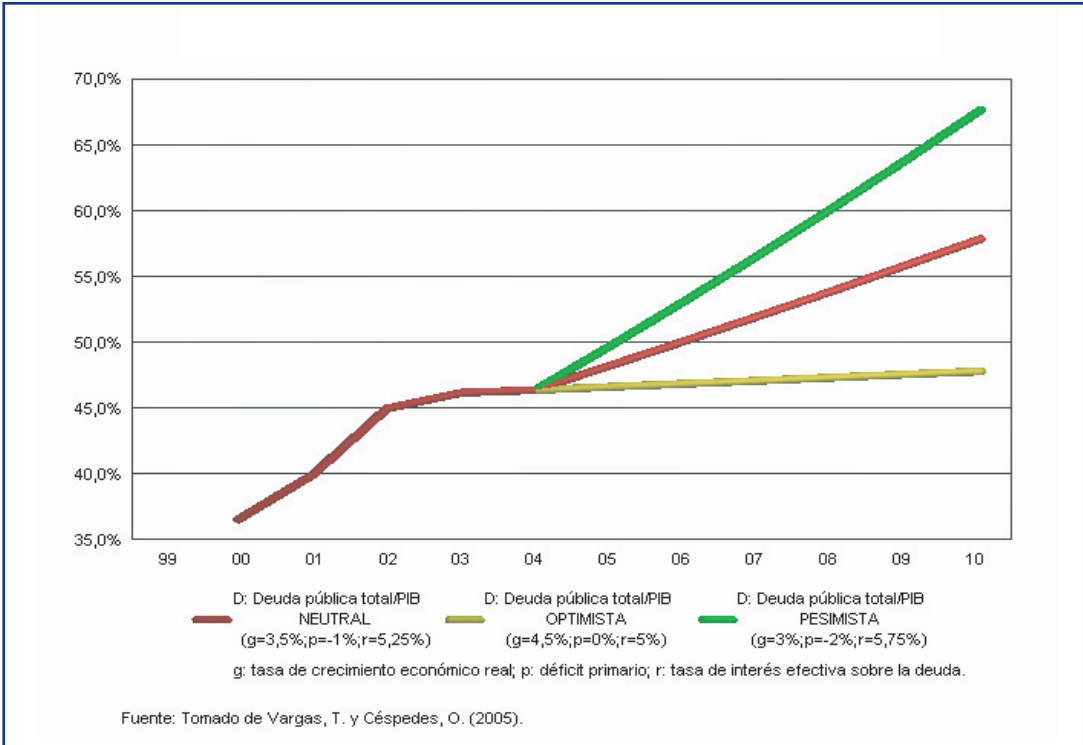
Gráfico 3.6

Deuda pública interna y externa (% PIB), 1990-2004

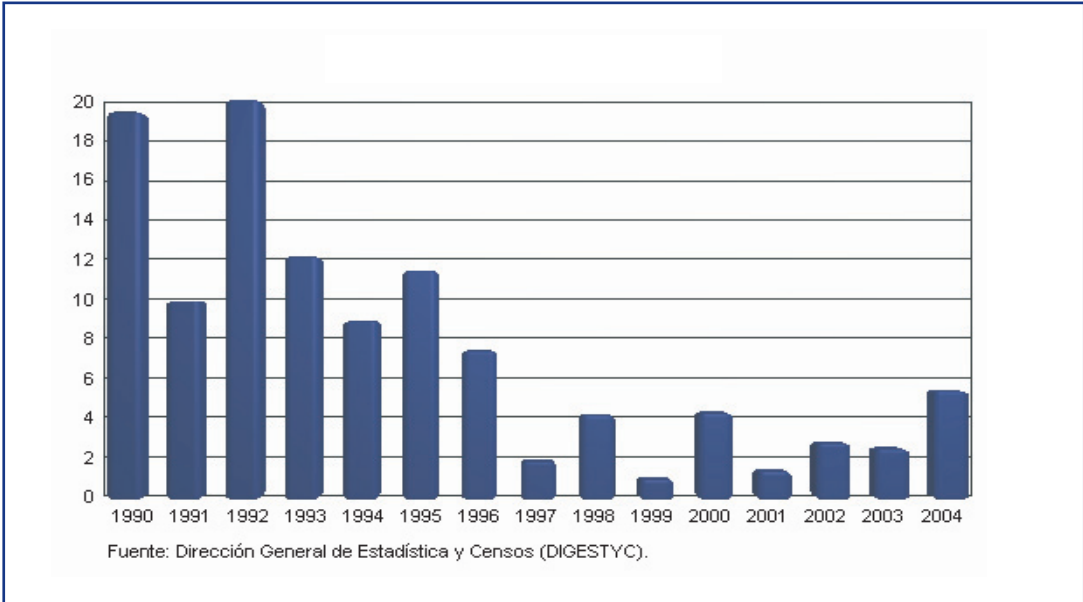




**Gráfico 3.7** Evolución de la deuda pública total, según escenarios, 1999-2010



**Gráfico 3.8** Tasa de inflación, 1990-2004



obtener era el mejoramiento de las condiciones del sector externo de la economía a partir del comportamiento de tres indicadores: *la reducción de la brecha comercial, el aumento y diversificación de las exportaciones, y la reducción de la tasa de crecimiento de las importaciones* (FUSADES, 1985).

No obstante, los resultados obtenidos en los tres casos han estado muy lejos o incluso han sido contrarios a los esperados. La *brecha comercial*, por ejemplo, lejos de disminuir, casi se ha quintuplicado al pasar de US\$666 millones, equivalentes al 13.8% del PIB en 1990, a US\$2 mil 973 millones, equivalentes al 19.9% del PIB en 2004 (gráfico 3.9).

Por otra parte, llama la atención que, aunque El Salvador, junto a Chile, es considerado como uno de los países líderes en América Latina en términos de las reformas implementadas para liberar el mercado, resulta que no ha podido estructurar un sector exportador capaz de liderar un crecimiento robusto y sostenido de la economía (PNUD/CNDS, 2003). El gráfico 3.10 muestra que el peso relativo de las exportaciones en el PIB, incluyendo el valor agregado derivado de la industria de maquila, se ha mantenido inalterado en un valor equivalente al 12.1% durante los últimos 15 años.

Que el peso de las exportaciones en el PIB no haya aumentado, no significa que su estructura no se haya modificado. De hecho, tal como se muestra en el gráfico 3.11, durante el período 1990-2004 la oferta exportable de El Salvador ha experimentado tres importantes modificaciones: una drástica reducción del peso relativo de las exportaciones tradicionales (café, algodón, azúcar y

camarón), las cuales pasaron de representar el 6.2% del PIB en el primer año a 1.1% en el último; un importante aumento de las exportaciones no tradicionales (especialmente de las dirigidas al resto de países centroamericanos y a los Estados Unidos), que pasaron de representar el 5.9% del PIB al 8.8% a lo largo del período; y un destacado crecimiento de las exportaciones netas de maquila<sup>15</sup>, las cuales aumentaron su peso relativo en el PIB de 0.3% en 1990 a 3.6% en 2001, para luego descender a 3% en 2004.

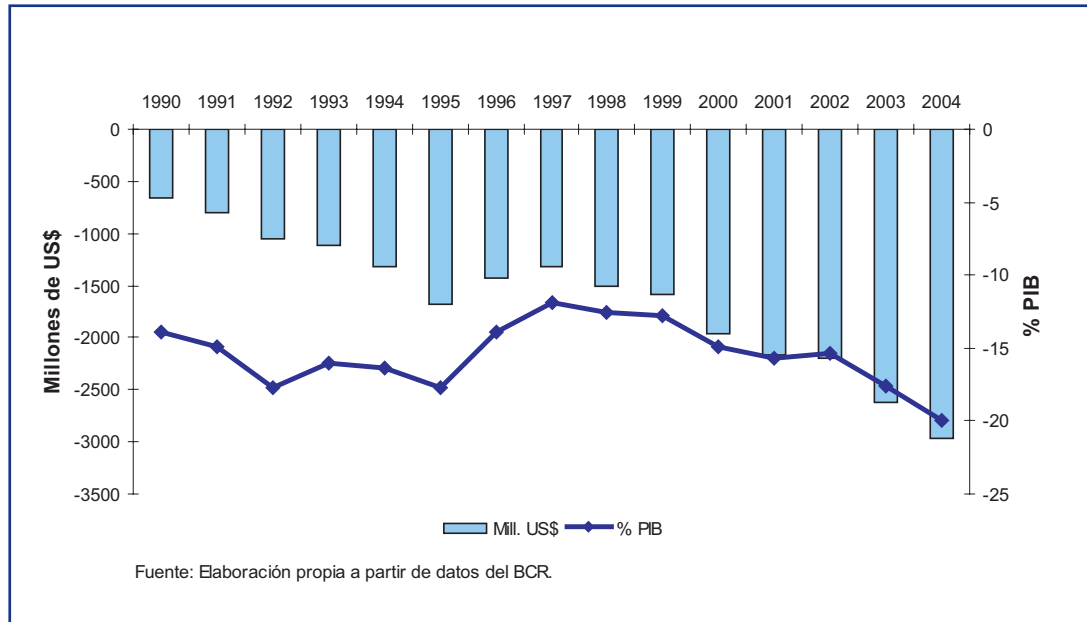
Finalmente, en cuanto a la reducción esperada de la tasa de crecimiento de las importaciones, los resultados obtenidos más bien apuntan lo contrario, ya que la relación importaciones/PIB no ha cesado de aumentar, pasando del 27.7% en 1990 al 42% en 2004 (gráfico 3.12).

#### Resultado 5: Aumento de la tasa de empleo y de la productividad de la mano de obra

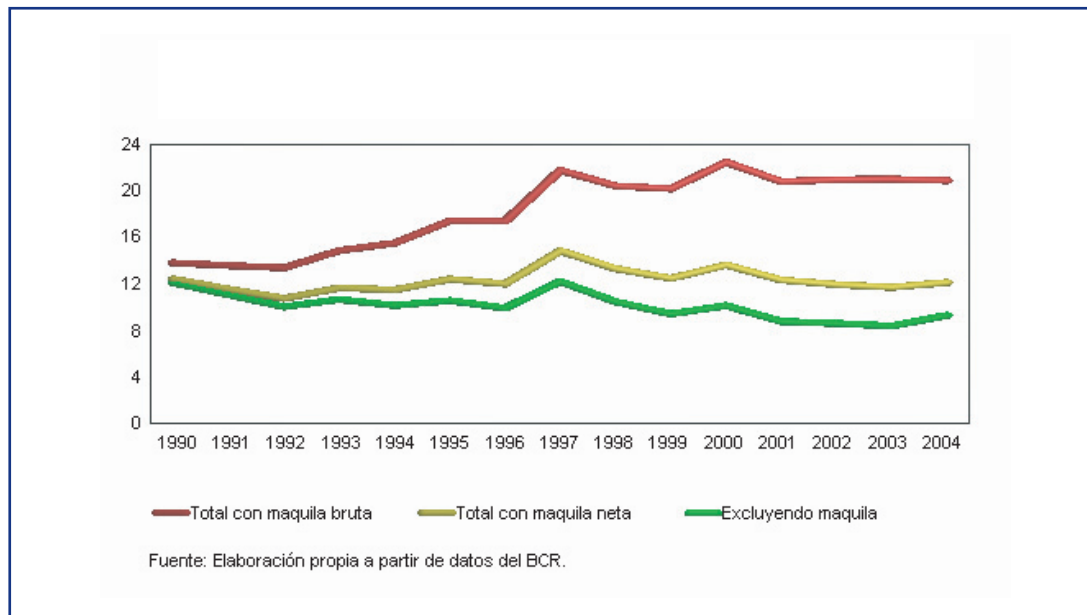
De acuerdo a FUSADES (1985), el resultado más importante de las reformas económicas asociadas al nuevo modelo sería la generación de empleo, debido a que las políticas propuestas estaban orientadas precisamente a aprovechar la ventaja natural del país constituida por la abundante disponibilidad de mano de obra. En consecuencia, se reduciría el desempleo y el subempleo, aumentaría la productividad laboral, se elevarían los salarios reales, y mejoraría la distribución funcional del ingreso.

En cuanto al empleo y el subempleo, la información presentada en el gráfico 3.13 muestra, sin embargo, que las tasas para

**Gráfico 3.9** Evolución del déficit comercial, 1990-2004



**Gráfico 3.10** Exportaciones totales de El Salvador, excluyendo e incluyendo maquila (% del PIB)



ambos indicadores no han experimentado mayores variaciones entre 1991 y 2004. La tasa de desempleo abierto disminuyó de 8.7% en 1991 a 6.8% en 2004, mientras que la tasa de subempleo urbano aumentó de 34% a 34.6%. En el caso del área rural, las estadísticas lamentablemente no reportan de manera adecuada el grave problema de estacionalidad que continúa caracterizando al mercado laboral, el cual ha sido históricamente una de las principales motivaciones para las migraciones internas y ahora también para las migraciones internacionales.

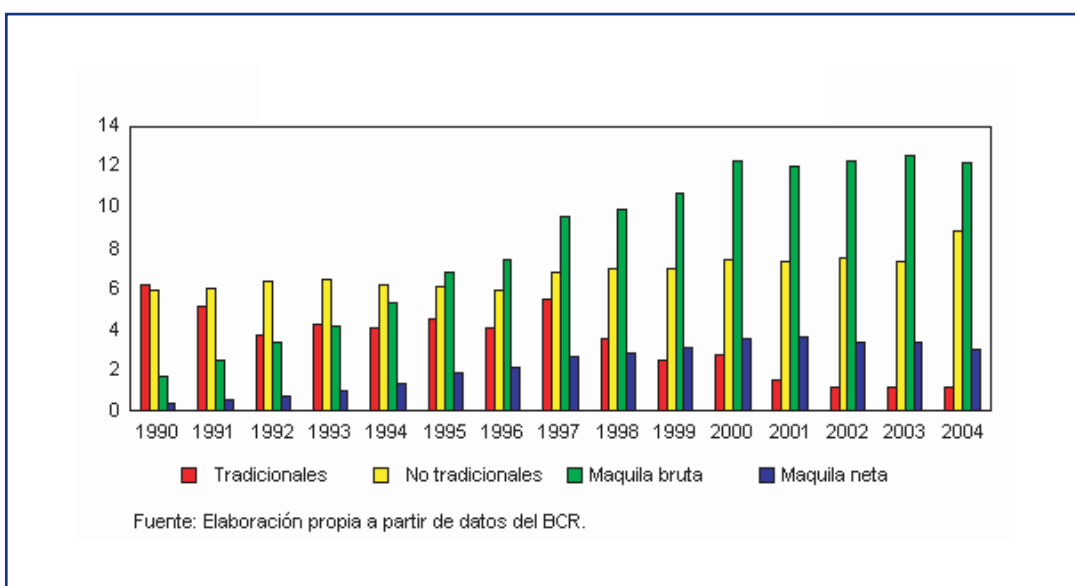
Por su parte, la productividad de la mano de obra, obtenida dividiendo el valor agregado de la economía entre el número de personas empleadas, estuvo creciendo de acuerdo a lo esperado hasta 1997, pero de 1998 en adelante se ha estancado con una tendencia ligera hacia la reducción (gráfico 3.14). Su

comportamiento también muestra fuertes coincidencias con la dinámica del crecimiento económico.

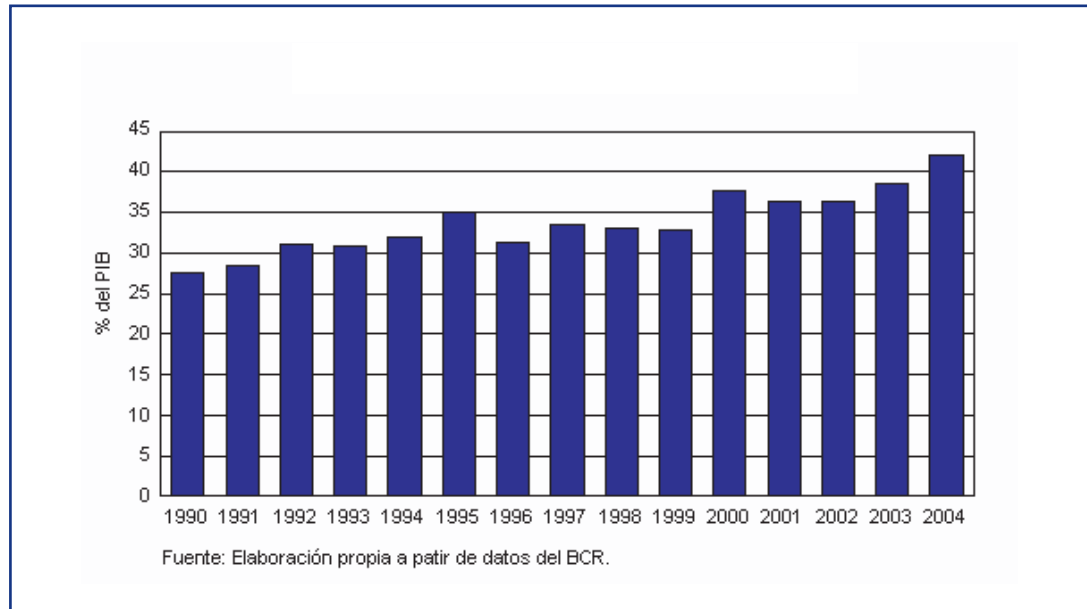
También se esperaba que en términos generales los salarios reales aumentaran, debido a que el aprovechamiento de la ventaja comparativa del país permitiría que la demanda de mano de obra creciera más rápidamente que la economía en su conjunto, al mismo tiempo que aumentaría la productividad laboral. No obstante, de acuerdo al gráfico 3.5 durante el período 1989-2004 los salarios medios reales percibidos por los trabajadores en las diferentes ramas de actividad se han reducido en más de 12%, mientras que el salario mínimo real correspondiente al comercio y a la industria ha disminuido en casi un 17% (gráfico 3.15).

Gráfico 3.11

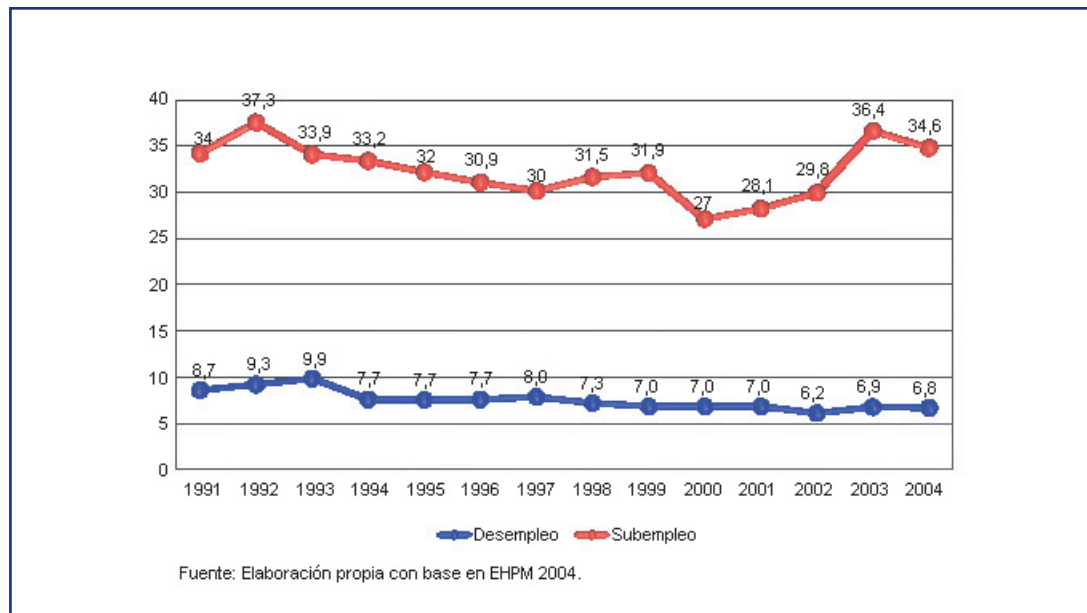
Estructura de la oferta exportable (% PIB)



**Gráfico 3.12** Evolución de las importaciones (% del PIB)



**Gráfico 3.13** Tasas de empleo y subempleo



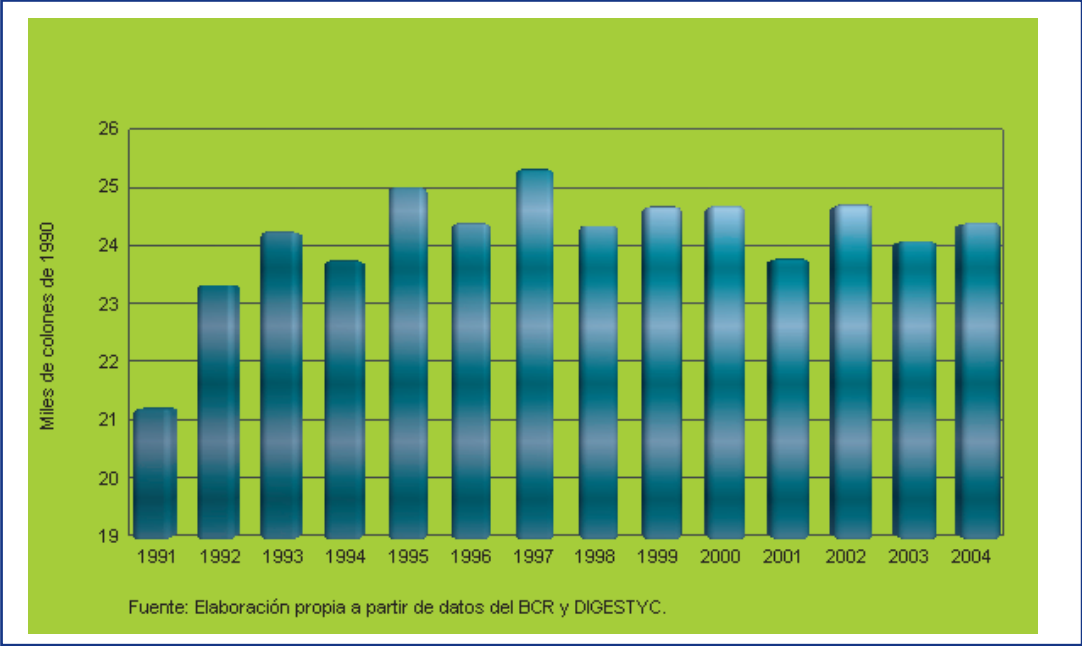


A un nivel más específico, la expectativa era que los salarios en cada rama de actividad se ajustarían en función del comportamiento de la productividad laboral. En tal sentido, dado que entre 1990 y 2004 la productividad laboral en la producción de bienes aumentó en más de 30%, mientras que la del sector servicios disminuyó en cerca de 20%, lo lógico era que los salarios reales en la producción de bienes aumentaran y en el sector servicios disminuyeran. En la realidad, sin embargo,

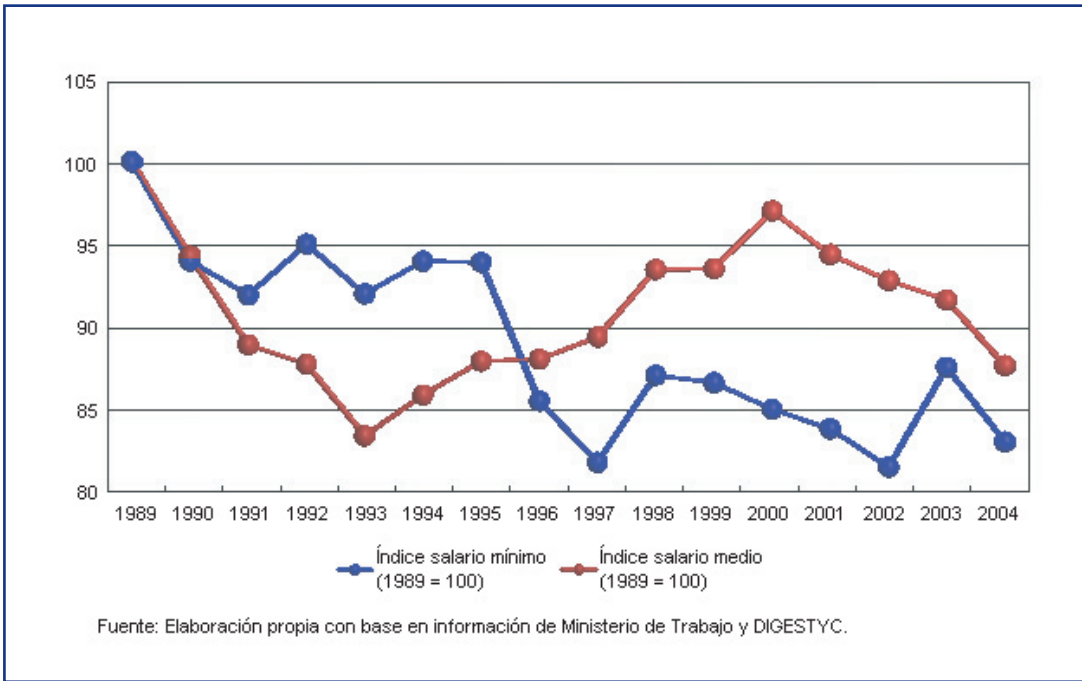
los salarios reales promedio disminuyeron casi de manera simultánea en ambos sectores (ver gráfico 3.16). Este deterioro de los salarios reales estaría indicando que simultáneamente también se ha venido configurando una estructura de distribución del ingreso desfavorable para la mano de obra.



**Gráfico 3.14** Productividad laboral, 1991-2004  
 (Miles de colones de 1990 por trabajador)



**Gráfico 3.15** Índice de salarios mínimos y medios reales (1989=100)



### BALANCE GENERAL Y PERSPECTIVAS

Al comparar los resultados obtenidos con los resultados esperados, es evidente que las diferencias, además de ser enormes, tienden a ampliarse con el curso del tiempo. El mismo presidente de la República, Elías Antonio Saca, ha expresado en distintas ocasiones y ante diversos foros su preocupación por el desempeño económico cada vez menos satisfactorio del país.

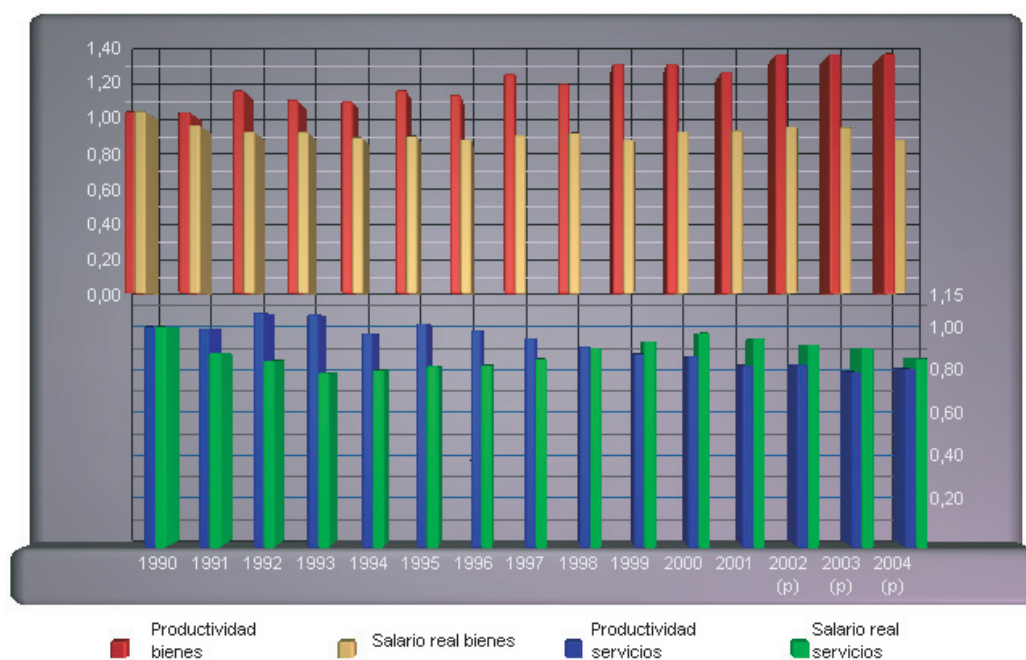
Un ejemplo muy ilustrativo es lo que dijo al cierre del discurso de inauguración del seminario denominado “Mejor clima de inversión para promover el crecimiento y

reducir la pobreza”, organizado por FUSADES y el Banco Mundial, el 3 de febrero de 2005, cuando afirmó lo siguiente:

“... Hemos hecho todo lo que indica el manual para que los países crezcan, sin embargo, al final del día, tenemos una deuda: el crecimiento económico, y esa deuda tenemos que saldarla lo más pronto posible... No hay formulas mágicas, no hay atajos ni caminos fantásticos, la única forma de combatir la pobreza es generando empleos... y así lo hemos entendido todos. ¿Cómo crecer? Esta es la gran pregunta (a responder)... para que nuestra gente, pueda estar medianamente satisfecha.”

Gráfico 3.16

Índice de productividad laboral y salarios reales (Base = 1990)



Fuente: Elaborado a partir de información de DIGESTYC procesada por Cabrera O. (2005). *Competitividad de precios e inflación dual en El Salvador*. Departamento de Investigación Económica y Financiera, Banco Central de Reserva de El Salvador. Documento inédito, junio de 2005, San Salvador.

La preocupación del presidente de la República también se fundamenta en que las proyecciones económicas elaboradas por el Ministerio de Hacienda para lo que resta de su administración, dentro de lo que podría ser un escenario básico o realista, continúan siendo bastante modestas, especialmente en lo que respecta al crecimiento económico (ver cuadro 3.1).

Lo expresado por el presidente Saca obliga a formularse dos preguntas complementarias: ¿porqué los resultados obtenidos difieren tanto de los esperados?, y ¿qué debe de hacer el país para lograr un crecimiento robusto, sostenido y equitativo que contribuya a mejorar progresivamente los niveles de desarrollo humano? A continuación se tratará de responder a ambas interrogantes.

Cuadro 3.1

El Salvador: escenario macroeconómico de mediano plazo  
(como % del PIB, a menos que se indique otra cosa)

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
<b>Indicadores macroeconómicos</b>							
Crecimiento del PIB (cambio porcentual)	1.8	1.5	2.0	3.0	3.0	3.0	3.0
Inflación (cambio porcentual al término del periodo)	2.5	5.4	4.0	3.0	2.5	2.5	2.5
Inversión extranjera directa	1.0	2.9	2.0	1.5	1.5	1.5	1.5
<b>Sector público no financiero (SPNF)</b>							
Total ingresos y donaciones	16.8	16.9	17.4	16.7	17.4	17.8	18.2
Ingresos corrientes	16.3	16.6	17.1	16.5	17.1	17.5	17.9
Ingresos tributarios	12.1	12.2	13.1	13.2	13.7	14.1	14.5
Otros ingresos corrientes <sup>1/</sup>	4.2	4.4	4.0	3.4	3.4	3.4	3.4
Ingresos de capital y donaciones	0.5	0.3	0.3	0.2	0.3	0.3	0.3
Total gastos	20.5	19.3	20.2	19.4	19.6	19.8	20.0
Gastos corrientes	16.9	17.0	17.1	16.5	16.5	16.5	16.6
Pago de pensiones	1.7	1.7	2.0	2.2	2.2	2.2	2.2
Consumo	11.2	11.1	11.2	10.9	10.7	10.6	10.6
Transferencias corrientes	2.0	2.0	1.7	1.1	1.1	1.0	1.0
Pago de intereses	2.0	2.1	2.3	2.4	2.5	2.7	2.8
Gastos de capital	3.7	2.3	3.1	2.9	3.1	3.3	3.5
Gastos de reconstrucción	1.4	0.6	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0
Otra inversión pública <sup>2/</sup>	2.3	1.7	2.8	2.9	3.1	3.3	3.5
Balance primario	-1.7	-0.3	-0.5	-0.3	0.3	0.7	1.0
Saldo global del SPNF	-3.7	-2.4	-2.8	-2.7	-2.3	-2.0	-1.8
Deuda total del SPNF	40.7	40.6	41.1	41.4	41.5	41.3	40.9
Producto interno bruto (millones de US\$)	14,940	15,824	16,786	17,808	18,801	19,849	20,956
Saldo global SPNF, sin pensiones	-2.1	-0.6	-0.9	-0.5	-0.1	0.2	0.4

Fuente: Estimaciones del Banco Mundial, con base en datos proporcionados por el Ministerio de Hacienda y Banco Central de Reserva.

Notas: <sup>1/</sup>: Incluye ingresos no tributarios y superávit operativo de empresas públicas; <sup>2/</sup>: Incluye transferencias de capital y préstamos netos.



### ¿POR QUÉ LOS RESULTADOS OBTENIDOS DIFIEREN TANTO DE LOS ESPERADOS?

Entre los diversos análisis y estudios realizados sobre el pobre desempeño que ha tenido la economía salvadoreña durante los últimos años es posible identificar al menos cuatro respuestas a la pregunta de por qué los resultados obtenidos en El Salvador con la aplicación del modelo de promoción de exportaciones difieren tanto de los esperados.

### LAS ADVERSIDADES DEL ENTORNO INTERNO E INTERNACIONAL

Para varios analistas, el pobre desempeño de la economía salvadoreña y la creciente discrepancia entre los resultados esperados y los resultados obtenidos con la puesta en marcha del nuevo modelo económico es explicable en gran medida por las adversidades que ha enfrentado el país tanto en el entorno interno como en el internacional. Edwards (2003), por ejemplo, ha estimado al respecto que, de no haber sido por la desaceleración de la economía de los Estados Unidos y la disminución de los flujos de capitales internacionales ante el mayor riesgo que representan los mercados emergentes, la economía salvadoreña habría crecido en el período 2000-2003 a una tasa promedio de entre 3 y 4%, en lugar de la tasa observada de 2%. Larraín (2003), por su parte, estima que de la desaceleración del crecimiento registrada a partir de 1996, alrededor de un punto porcentual corresponde a la caída de la actividad económica en la región, lo cual es completamente exógeno al desempeño interno.

Aunque sin hacer estimaciones del impacto cuantitativo, los principales organismos internacionales de financiamiento también identifican en las adversidades en el entorno, parte de la explicación del pobre desempeño

económico del país durante los últimos años. El FMI (IMF, 2005a), por ejemplo, sostiene que el lento crecimiento económico registrado por El Salvador durante los últimos años se ha visto mediado por algunos desastres naturales (huracán Mitch, terremotos de enero y febrero de 2001), el deterioro de los términos de intercambio (influenciados por la fuerte subida de los precios del petróleo), la recesión de la economía de los Estados Unidos entre 2000 y 2004 e incertidumbres relacionadas a los eventos electorales en El Salvador.

El Banco Mundial (2005), por su parte, sostiene que el crecimiento en El Salvador:

“... disminuyó su ritmo en la segunda mitad de los años noventa debido en gran parte a perturbaciones externas, como la masiva destrucción causada por los terremotos de 2001 y los acontecimientos económicos externos desfavorables. Los términos de intercambio de El Salvador se deterioraron en el período 1996-2000 a una tasa cercana a 4% anual, mientras que la recesión en los Estados Unidos afectó negativamente la demanda de exportaciones salvadoreñas en los años 2000 y 2001, situación que impactó de manera grave y específica en la industria de maquila. A partir de 2000, la fuerte disminución de los precios mundiales del café perjudicó a segmentos de la economía rural y, en fecha más reciente, el aumento de los precios del petróleo afectó a toda la economía del país. Como consecuencia de estos factores, la tasa de crecimiento promedio anual desde 2000 ha sido únicamente de 2%, apenas suficiente para mantener constante el PIB per cápita.”

Como parte del entorno desfavorable, también está la fuerte expansión que está experimentando China en el mercado



Cada vez son más los sectores que consideran que el modelo no ha generado los resultados previstos debido, entre otras razones, a que ha permitido obtener rentas monopólicas u oligopólicas, especialmente en las ramas económicas que fueron objeto de estrategias de privatización

mundial de manufacturas y el consecuente desplazamiento de otros competidores, especialmente en rubros como la industria de la confección, en los que El Salvador había tenido un importante posicionamiento en los últimos años. Adicionalmente, cada vez se le asigna más relevancia al impacto sobre el clima de inversiones ocasionado por la ola de violencia y criminalidad que azota al país, cuyos costos anuales se estiman en 11.5% del PIB (PNUD, 2005). A estas adversidades habría que sumar también el impacto destructivo ocasionado en octubre de 2005 por la tormenta tropical Stan y el inicio del proceso de erupción del volcán Ilamatepec.

#### LA FALTA DE COMPETENCIA Y DÉBIL REGULACIÓN EN ALGUNAS RAMAS ECONÓMICAS CLAVE

*“No importa cuán cuidadosos sean los economistas, siempre habrá grupos de interés listos para utilizar los resultados de la investigación para perseguir sus propios intereses. No importa cuán sofisticadas y cuidadosas sean las investigaciones, siempre serán políticos los que formulen y administren la política pública.”*

Anne Krueger

El Salvador es frecuentemente considerado (junto a Chile) como uno de los países líderes en América Latina y el Caribe en materia de reformas económicas. Documentos del Grupo del Banco Mundial se refieren al proceso salvadoreño como un “impresionante historial en materia de reformas, transformación económica y prudencia macroeconómica” (Banco Mundial, 2003 y 2005). La Heritage Foundation, por su parte, clasificó a El Salvador en el primer lugar en 2000 de los países latinoamericanos en términos de las reformas implementadas para liberar el mercado y como

uno de los más libres del mundo, y en el segundo lugar, después de Chile, en el año 2004.

Pero, a pesar de estos reconocimientos, internamente cada vez son más los sectores que consideran que el modelo no ha generado los resultados previstos debido, entre otras razones, a que ha permitido obtener rentas monopólicas u oligopólicas, especialmente en las ramas económicas que fueron objeto de estrategias de privatización.

En el Informe sobre Desarrollo Humano de 2001, por ejemplo, se advertía que “en algunos sectores privatizados no hay suficiente competencia, que la regulación y la supervisión son débiles, y que el consumidor no está recibiendo servicios de calidad o tarifas competitivas” (PNUD/CNDS, 2001). También el Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2003 señalaba que “...la falta de una política de promoción y defensa de la competencia libre y leal constituye uno de los principales escollos institucionales para el desarrollo del país (PNUD/CNDS, 2003) .

En esta misma dirección, Cabrera (2005), en un estudio reciente que incluye abundante evidencia estadística, concluye que las pérdidas de competitividad en precios y en costes que ha venido exhibiendo la economía salvadoreña se explican fundamentalmente por un contexto institucional caracterizado por la creciente apertura comercial a la que han estado expuestos los sectores productores de bienes, combinada con la falta de políticas de libre competencia en los sectores productores de servicios. Agrega que dicho contexto ha propiciado un ascenso en el nivel de precios relativos de los servicios con respecto a los bienes. Esta situación, a la que denomina *inflación dual*, permite, paradójicamente, que los sectores que producen servicios, cuya

productividad laboral se ha reducido, registren márgenes de ganancia más altos (ver gráfico 3.17). Por el contrario, los sectores productores de bienes, aunque han registrado una evolución positiva en la productividad laboral, obtienen márgenes menores debido a que no pueden trasladar a sus precios de venta el aumento en los costos derivado del ascenso en los precios de los servicios, ya que, por estar expuestos a la competencia externa, deben tomar en cuenta dentro de su curva de costos los precios de producción dados en los mercados internacionales.

Cabrera va incluso más allá al identificar, dentro de las ramas económicas que conforman el

sector servicios, aquellas que de 1990 a 2004 han registrado un aumento de precios superior al promedio sectorial (gráfico 3.18). El resultado que obtiene es que los mayores incrementos de precios se han dado en las ramas de: establecimientos financieros y seguros; electricidad, gas y agua; y transporte, almacenamiento y comunicaciones; que son precisamente las que fueron objeto de las políticas de privatización impulsadas en la década de los noventa. Que el aumento de precios y el deterioro de la competitividad haya venido principalmente de estas ramas estaría mostrando que las privatizaciones no han generado los resultados esperados.

Gráfico 3.17

Precios, productividad y márgenes relativos de sector servicios (SS) con relación al sector bienes (SB) Base 1990 = 100

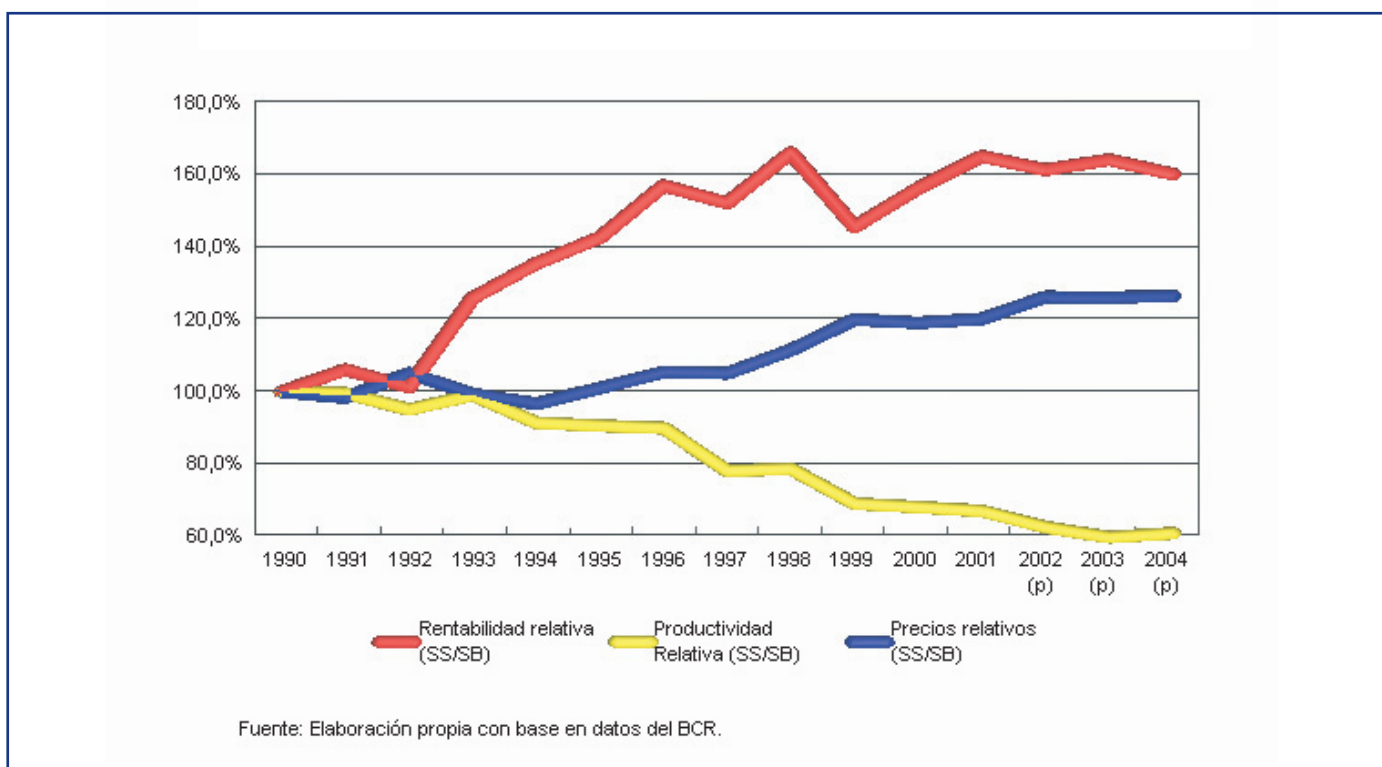
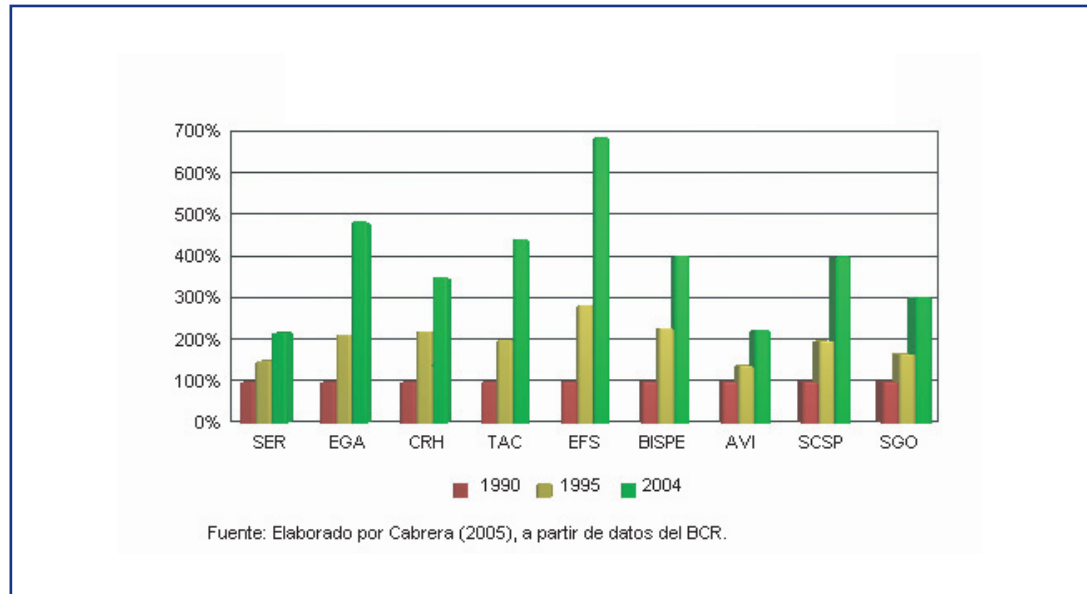


Gráfico 3.18<sup>16</sup>

Índice de precios implícitos en ramas de actividad seleccionadas (1990=100)



### APUESTAS ESTRATÉGICAS EN RAMAS ECONÓMICAS CON DÉBILES ESLABONAMIENTOS PRODUCTIVOS Y DE BAJO RENDIMIENTO FISCAL

Uno de los principales fundamentos del modelo de promoción de exportaciones era su rechazo a la aplicación de políticas económicas sectoriales o de apuestas estratégicas que afectaran la asignación de recursos derivada del libre juego de las fuerzas del mercado. Prueba de ello es que, incluso en cuanto al financiamiento de inversiones en proyectos de exportación, se planteaba que "...podrían existir tasas de interés preferenciales, siempre que se obtengan recursos externos para tal fin" (FUSADES, 1985). En la práctica, sin embargo, hubo algunas apuestas estratégicas y políticas sectoriales que favorecieron a ciertas ramas económicas. Los casos más evidentes fueron la industria de maquila, los establecimientos financieros y el azúcar.

La industria de maquila fue estimulada a través de la Ley de Zonas Francas y Recintos Fiscales, la cual fue luego sustituida por una nueva, denominada Ley de Zonas Francas y Depósitos para Perfeccionamiento Activo. Concretamente, se le otorgaron subsidios fiscales de diversa índole (i.e. exenciones de impuestos a la renta, IVA, derechos arancelarios a la importación, impuestos sobre la transferencia de bienes raíces e impuestos municipales sobre los activos), sin los cuales dicha industria no hubiese registrado las altas tasas de crecimiento observadas en los años noventa.

Por su parte, el sector financiero, además de ser objeto de políticas de privatización que desembocaron en una alta concentración bancaria (IMF, 2005b), fue protegido durante mucho tiempo mediante reglamentos que exigían a los competidores potenciales requisitos de entrada que irrespetaban el principio de trato nacional. A este sector

también se le ha permitido una diversidad de escudos fiscales, algunos de los cuales solo fueron removidos recientemente con las reformas tributarias aprobadas a finales de 2004. Durante la década de 1990, los bancos comerciales fueron, además, los beneficiarios principales de la política de esterilización monetaria aplicada por el BCR, al devengar altas tasas de interés por los títulos emitidos, a cero riesgos. Adicionalmente, es uno de los pocos sectores en los que el Estado ha intervenido oportunamente cuando ha sido expuesto a riesgos sistémicos. Este fue el caso cuando, ante el estado de insolvencia en que cayeron varias instituciones financieras entre 1996 y 1998 (i.e. FINCOMER, FINSEPRO y CREDISA), optó por socializar las pérdidas y adquirir una parte importante de la cartera irrecuperable de las mismas. De igual manera, el sector financiero es el que más promovió la dolarización (De Rosa, 1999)<sup>17</sup> y, de acuerdo al Banco Mundial (2005), uno de los que más se han beneficiado al reducir el riesgo cambiario, las tasas de interés y los costos de la deuda en el extranjero.

Finalmente, hay también algunas ramas tales como caña de azúcar, avicultura, productos lácteos y azúcar que, al haber logrado excluirse del proceso de apertura comercial, han continuado gozando de algunos de los privilegios que les otorgaba el modelo de industrialización por sustitución de importaciones.

El problema es que la mayoría de ramas económicas privilegiadas presentan encadenamientos productivos muy débiles o altos coeficientes de importación, por lo que dentro del modelo vigente no pueden servir de soporte para un proceso de crecimiento robusto y sostenido. Eso es al menos lo que se desprende de un estudio

en el que se evalúa el potencial de contribución al crecimiento de cada una de las 45 ramas de la economía salvadoreña a partir de la cuantificación de los eslabonamientos o encadenamientos hacia delante y hacia atrás<sup>18</sup> (Cabrera, Fuentes y Morales, 2005). A partir de los datos de la matriz insumo-producto, dicho estudio calcula los coeficientes (multiplicadores) de *sensibilidad de dispersión* (SD), que miden el impulso de cada rama de actividad ante el estímulo de la economía en su conjunto, y los coeficientes de *poder de dispersión* (PD), que miden el impacto o reacción que ejerce cada rama en toda la estructura productiva. Los multiplicadores de poder de dispersión y sensibilidad de dispersión así obtenidos para cada rama económica son luego ponderados en el estudio por su participación relativa en la demanda final con el propósito de establecer su impacto real dentro del tejido productivo nacional<sup>19</sup>.

Así, a partir del nuevo valor obtenido de los multiplicadores, las ramas económicas son luego divididas en cuatro grupos: *claves*, cuando el efecto de arrastre o impulso sobre otras ramas ( $PD > 1$ ) y el efecto de las otras ramas sobre ellas es mayor que la media ( $SD > 1$ ); *estratégicas*, cuando el efecto de arrastre sobre otras ramas es inferior a la media ( $PD < 1$ ), pero el efecto de las otras ramas sobre ella es superior al promedio ( $SD > 1$ ); *impulsoras*, cuando su efecto de arrastre sobre otras ramas es superior a la media ( $PD > 1$ ), pero el efecto que ejerce una expansión de las otras ramas sobre ella es inferior al promedio ( $SD < 1$ ); e *islas*, que serían aquellas ramas para las cuales ambos coeficientes son inferiores a la media ( $PD < 1$  y  $SD < 1$ ). En el cuadro 3.2, se presentan los valores de los coeficientes PD y SD para las ramas económicas en donde al menos uno de ellos (o ambos) resultó mayor que uno. A

Cuadro 3.2

Índices de sensibilidad de dispersión (SD) y de poder de dispersión (PD), ponderados por demanda final (2002)

	1990			2002			
	SD	PD	Clase	SD	PD	Clase	VBP/OT
7. Avicultura	0.36	0.74	Isla	0.60	1.01	Impulsor	0.80
10. Productos de la minería	1.04	0.30	Estratégico	0.05	0.03	Isla	0.20
14. Productos de molinería y panadería	0.92	0.99	Isla	1.00	0.94	Estratégico	0.72
16. Otros productos alimenticios elaborados	1.29	0.85	Estratégico	1.52	0.97	Estratégico	0.60
19. Textiles y artículos confeccionados de materiales textiles	1.07	0.81	Estratégico	1.24	0.93	Estratégico	0.44
24. Productos de la imprenta y de industrias conexas	0.72	0.43	Isla	1.22	0.58	Estratégico	0.51
25. Química de base y elaborados	3.41	1.25	Clave	3.35	1.38	Clave	0.37
26. Productos de la refinación del petróleo	4.54	0.77	Estratégico	1.28	0.21	Estratégico	0.47
27. Productos de caucho y plástico	0.69	0.53	Isla	1.05	0.69	Estratégico	0.29
29. Productos metálicos de base y elaborados	1.05	1.19	Clave	1.18	1.16	Clave	0.35
30. Maquinaria, equipo y suministros	0.71	0.62	Isla	1.91	1.32	Clave	0.14
31. Material de transporte y manufacturas diversas	1.16	0.60	Estratégico	2.30	1.14	Clave	0.16
34. Construcción	0.81	0.99	Isla	1.36	1.40	Clave	0.99
35. Comercio	0.01	20.02	Impulsor	0.00	15.79	Impulsor	0.42
36. Restaurantes y hoteles	0.60	0.72	Isla	1.15	1.11	Clave	0.78
37. Transporte y almacenamiento	11.63	1.11	Clave	11.73	1.22	Clave	0.82
38. Comunicaciones	0.51	0.32	Isla	1.19	0.81	Estratégico	0.93
41. Alquileres de vivienda	0.99	1.02	Impulsor	1.13	1.22	Clave	0.85
42. Servicios comunales, sociales y personales	2.01	0.76	Estratégico	1.92	0.74	Estratégico	0.92
44. Servicios del gobierno	0.85	1.03	Impulsor	1.09	1.44	Clave	1.00
45. Servicios industriales de maquila	0.03	0.11	Isla	2.20	2.23	Clave	0.23

Fuente: Elaboración propia sobre la base de tablas insumo producto (BCR, 2005).

\* Si  $PD < 1$  y  $SD > 1$  se define como sector estratégico: fuertes arrastres hacia adelante.\* Si  $PD > 1$  y  $SD < 1$  se define como sector impulsor: fuertes arrastres hacia atrás.\* Si  $PD > 1$  y  $SD > 1$  se define como sector clave: fuerte arrastres en ambas direcciones.

partir de dichos cálculos fue posible identificar, para 2002, 10 ramas clave, ocho estratégicas y dos impulsoras. Las 25 restantes que no aparecen en el cuadro serían islas ( $PD < 1$  y  $SD < 1$ ), es decir, ramas con débiles encadenamientos productivos hacia atrás y hacia adelante.

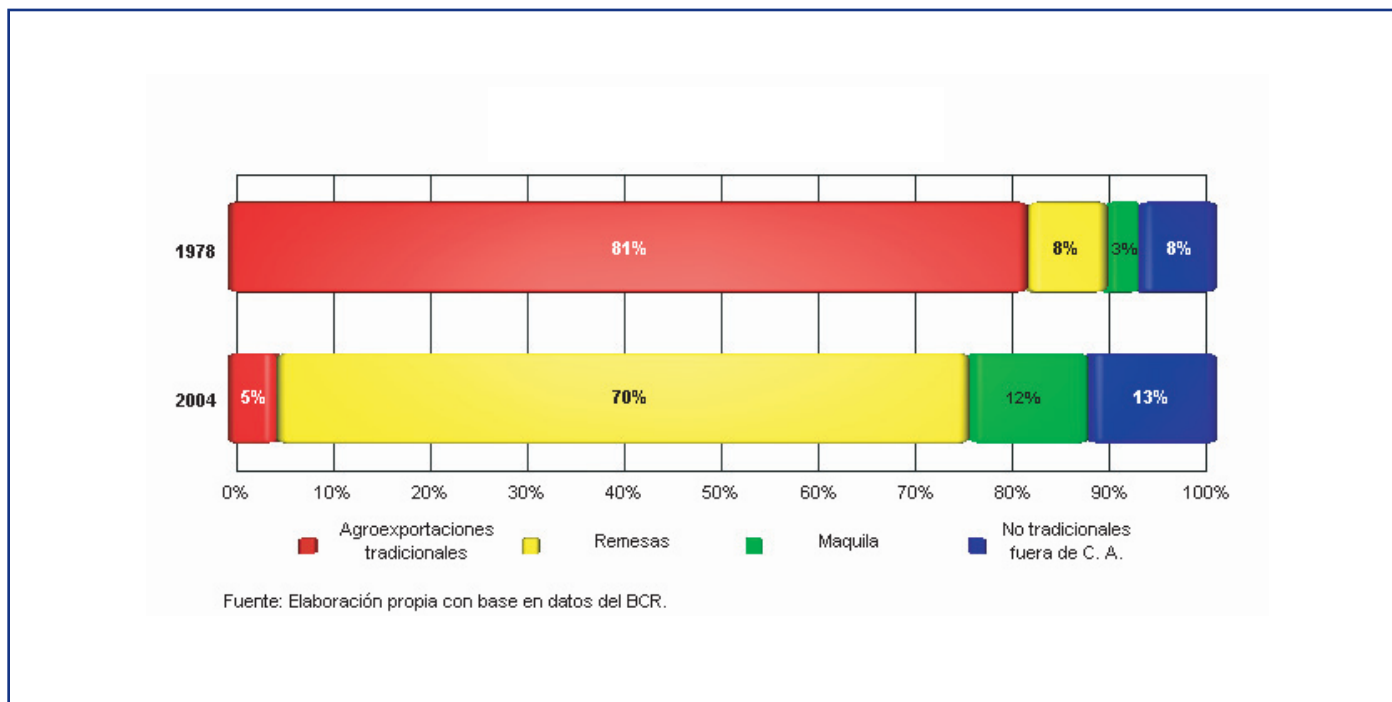
En el cuadro 3.2 también se incluye una columna (VBP/OT) como variable proxy del valor correspondiente a la producción nacional dentro de la oferta total de cada una de las ramas de mayores efectos multiplicadores. Obsérvese que la rama de bancos, seguros y otros establecimientos financieros no aparece en el cuadro, por lo que pertenece, por consiguiente al grupo de ramas islas. A diferencia, la industria de

maquila (rama 45 del cuadro 3.2) es una de las 10 ramas claves ( $PD > 1$  y  $SD > 1$ ), pero también es de las que presenta una relación VBP/OT más baja, lo cual estaría indicando que buena parte de sus efectos de arrastre se exportan hacia las economías que les proveen de los insumos que utilizan.



Gráfico 3.19

Cambios en las fuentes de divisas 1978 y 2004



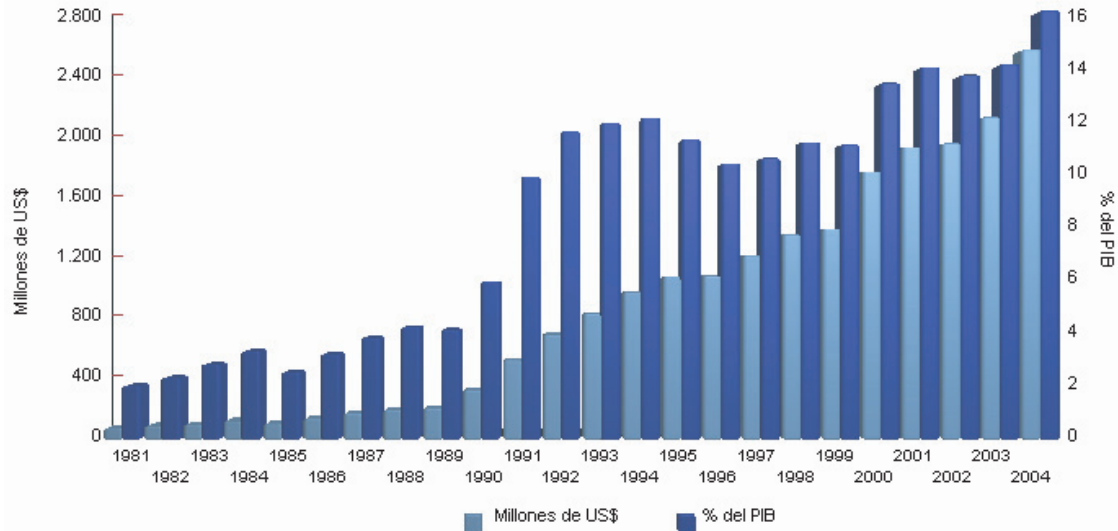
### ¿POR QUÉ ESTAMOS DIAGNOSTICANDO Y PLANIFICANDO UN PAÍS QUE YA NO EXISTE? EL IMPACTO DE LAS MIGRACIONES Y LAS REMESAS

En el capítulo 1 de este informe se señala que las cifras sobre el tamaño de la población salvadoreña que reside en el resto del mundo son muy imprecisas, pero que en todo caso se trata de un porcentaje sustancialmente más alto que el porcentaje de la población mundial que reside fuera de sus países de origen<sup>20</sup>. Las remesas por su parte, no han cesado de crecer, a tal punto que se han convertido en la principal fuente de divisas de la economía salvadoreña. Obsérvese en el gráfico 3.19 que en 1978, del total de divisas obtenidas por el país<sup>21</sup>, 81% provenían de las agroexportaciones

tradicionales, 8% de las exportaciones no tradicionales fuera de Centroamérica, 8% de las remesas y 3% de la maquila; hoy, a diferencia, las agroexportaciones solo aportan el 5% de las divisas, el aporte de la maquila neta y las exportaciones no tradicionales se ha incrementado a 12% y 13%, respectivamente, de manera que el 70% restante proviene de las remesas. Pero pese a esta creciente importancia, ni las migraciones ni las remesas han sido variables adecuadamente tomadas en cuenta en el diseño y en la implementación de las reformas económicas en El Salvador.

Una prueba de ello es que el ejemplo al que con más frecuencia se ha tratado de imitar es Chile, pese a que la economía del país probablemente tiene más semejanzas con Panamá o República

Gráfico 3.20

Remesas en montos y como porcentaje del PIB  
Periodo 1981-2004

Fuente: Elaboración propia con base en datos del BCR.

Dominicana, por lo menos en lo que a contar con una fuente extraordinaria de divisas se refiere.

Panamá todavía obtiene 8% de su PIB de la administración del canal interoceánico construido por los Estados Unidos más de 100 años atrás, mientras que El Salvador recibe cantidades crecientes de remesas que ya en 2004 equivalían al 16.1% del PIB (ver gráfico 3.20). República Dominicana, por su parte, es también un país con un elevado porcentaje de su población residiendo en el exterior (especialmente en Estados Unidos) que recibe un monto de remesas similar al de El Salvador, aunque ligeramente inferior al expresarse con relación a su PIB (ver cuadro 3.3).

Chile, a diferencia, no cuenta con fuentes extraordinarias de divisas de esta naturaleza, de tal manera que para poder financiar las importaciones requeridas para el funcionamiento de su economía ha tenido que construir un sector exportador vigoroso. A ello seguramente se debe que especialmente en el sector productor de bienes transables, el gobierno reconozca la alta sensibilidad de su rentabilidad al nivel del tipo de cambio y que, en consecuencia, considere importante como lineamiento de política "... mantener un tipo de cambio que estimule las exportaciones y encarezca las importaciones" (Gobierno de Chile, 2000).

Se comprende que FUSADES (1985) no haya tomado en cuenta las migraciones y las

**Cuadro 3.3**

América Latina: remesas como % del PIB y de la inversión extranjera directa (IED), 2004

País	Remesas	PIB	Inversión extranjera directa	% PIB	% Inversión extranjera directa
Argentina	270	151,501	3,934	0.2	7
Bolivia	422	8,773	114	4.8	370
Brasil	5,624	604,855	8,695	0.9	65
Colombia	3,857	97,384	2,862	4.0	135
Costa Rica	306	18,395	535	1.7	57
Ecuador	1,740	30,282	1,160	5.7	150
El Salvador	2,548	15,824	459	16.1	555
Guatemala	2,681	27,451	155	9.8	1,730
Honduras	1,134	7,371	293	15.4	387
México	16,613	676,497	13,112	2.5	127
Nicaragua	810	4,353	250	18.6	324
Panamá	231	13,793	1,012	1.7	23
Paraguay	506	7,127	64	7.1	791
Perú	1,360	68,395	1,816	2.0	75
República Dominicana	2,438	18,673	645	13.1	378
Uruguay	105	13,138	300	0.8	35
Venezuela	259	109,322	1,866	0.2	14

Fuentes: Mapa de Remesas, BID 2004; World Development Indicators database, World Bank 2004; Estudio Económico de América Latina y el Caribe, CEPAL 2004.

remesas cuando planteó la *Necesidad de un nuevo modelo económico para El Salvador*<sup>22</sup>. No hay que olvidar que para entonces ambos fenómenos eran relativamente recientes, cuya importancia parecía minúscula, comparada con el conflicto armado, el cual, en esa época, era también considerado como una de las principales causas de la migración. Lo que sorprende es que pese a que ahora nadie niegue su importancia trascendental, la consideración de sus impactos todavía no haya ejercido una mayor influencia sobre las reformas económicas emprendidas<sup>23</sup>. A ello se debe que una de las tesis centrales de este

capítulo consista precisamente en afirmar que el modelo y la estrategia de crecimiento económico que han estado siendo implementados en El Salvador durante los últimos 15 años no están arrojando los resultados esperados debido a que fueron diseñados para un país que ya no existe.

### Remesas y apreciación del tipo de cambio: “Remittances disease”

En el caso de las remesas, el problema no es que no se haya previsto oportunamente su impacto sobre la apreciación en el tipo de cambio real. De hecho, Harberger (1993), Hinds (1994), FUSADES (1991, 1994a, 1994b y 1996), Banco Mundial (1995), Calvo (1997) y Rivera Campos (1998) reconocieron la apreciación cambiaria y hasta la asociaron con una especie de “enfermedad holandesa”<sup>24</sup> en diferentes momentos a lo largo de la década de los noventa. Harberger (1993) incluso consideraba que los flujos de dólares derivados de remesas tenderían a aumentar en términos absolutos, pero desestimó su impacto al señalar que su importancia con relación al tamaño global de la economía salvadoreña disminuiría. En congruencia con ello, recomendaba tres medidas orientadas a modificar el balance prevaeciente entre la oferta y la demanda de dólares: i) acelerar la eliminación de las restricciones a las importaciones, ii) pagar por anticipado la deuda externa, y iii) comprar la maquinaria importada requerida para la inversión en infraestructura<sup>25</sup>.

El Banco Mundial (1995), por su parte, recomendaba: i) acelerar la liberalización comercial, ii) mejorar el desempeño fiscal para reducir las necesidades de financiamiento externo del sector público, e iii) incrementar el ahorro interno para reducir la demanda agregada. En el caso de FUSADES, lo curioso es que pasó de considerar inicialmente a la política cambiaria como de “relevancia especial”, señalando que de ella dependía, en gran medida, que el país recuperara el terreno perdido en materia de exportaciones (FUSADES 1985 y 1994a), para calificarla luego como “complementaria” a una gestión macroeconómica adecuada, que per se y en

forma aislada, no afecta el precio real de la moneda (FUSADES, 1994b). Sus planteamientos evolucionaron desde una posición firme a favor de un tipo de cambio único y flexible que se ajustara periódicamente por el diferencial de la inflación interna y externa según el principio de la paridad del poder adquisitivo o PPA (FUSADES 1991 y 1994a)<sup>26</sup>, hasta apoyos condicionados al establecimiento de una caja de convertibilidad o “currency board” (FUSADES, 1994b) e incluso a la dolarización misma (FUSADES, 1999).

Quiere decir entonces, que si la apreciación cambiaria ocasionada por las remesas fue oportunamente reconocida, el problema más bien estuvo en que, en la práctica, no se le dio la importancia que merecía. Prueba de ello, es que desde los comienzos de la administración Calderón Sol (GOES, 1996) hasta que se produjo la dolarización, se consideró que el tipo de cambio se hallaba en un nivel determinado enteramente por las fuerzas del mercado<sup>27</sup>. Es decir que los dos gobiernos anteriores aceptaron que la apreciación cambiaria era un mal, pero, atendiendo las recomendaciones de Hinds (y en menor medida de Harberger), asumieron que su cura estaba en aumentar la eficiencia y la productividad empresarial y en disminuir los costos de producir en el país. Objetivos que supuestamente se lograrían mediante las privatizaciones (energía, comunicaciones y pensiones); el aumento de la inversión pública en salud, educación e infraestructura; la profundización de la apertura comercial; y la dolarización (Hinds, 1994). En un documento de discusión interna sobre las propuestas de Hinds y Harberger, FUSADES (1994a) advirtió que si el país no corregía la apreciación cambiaria correría el riesgo de “... diferir el desarrollo de una base exportadora y... de su integración a la economía mundial”. No obstante, este

Aunque la apreciación cambiaria ocasionada por las remesas fue oportunamente reconocida, el problema más bien estuvo en que, en la práctica, no se le dio la importancia que merecía

planteamiento nunca fue sostenido de manera oficial, por lo que finalmente se terminó aceptando el tipo de cambio fijo y luego la dolarización como una medida difícilmente reversible.

Desde una perspectiva distinta, Cáceres y Saca (2005) han encontrado evidencias sobre la existencia de efectos macroeconómicos perversos derivados de las remesas que recibe El Salvador, en el sentido de que tales flujos conducen a un aumento en los precios y a una disminución en el nivel de actividad económica. A su juicio, tales resultados vendrían a reiterar que la economía salvadoreña está padeciendo una especie de “enfermedad de remesas” (“remittance disease”), la cual, combinada con un alto grado de apertura comercial, no permite que la demanda resultante de las remesas sea gastada en producción local, sino en importaciones. Por esa razón, Cáceres y Saca (2005) consideran que “sería conveniente hacer algunos ajustes al modelo económico prevaleciente de apertura económica indiscriminada y el establecimiento de una protección adecuada a la industria doméstica que permita que la inversión privada en actividades productivas se vuelva rentable”. Asimismo, Cáceres (2005) ha encontrado que las remesas ejercen un impacto negativo sobre el ahorro y un efecto desmedido sobre las importaciones, de tal suerte que el multiplicador del consumo privado sobre el PIB se vuelve negativo.

La posible “enfermedad de remesas” también ha sido reconocida en unos estudios recientes promovidos en el Fondo Monetario Internacional (FMI, 2005) y la CEPAL (Sánchez, 2005). Ambos estudios advierten concretamente que uno de los factores que está afectando la competitividad del país son los efectos tipo “enfermedad holandesa” derivados

del crecimiento de las remesas, las cuales al ser canalizadas principalmente a consumo aumentan los precios de los bienes no transables. Ambos documentos también advierten que tales efectos, que según Harberger (1993) y el Banco Mundial (1995) podrían haberse contrarrestado pagando por anticipado deuda externa y aumentando el ahorro interno, lejos de eso, están siendo reforzados por el creciente endeudamiento externo, público y privado. Sobre este último aspecto, FUSADES (2004) advierte que desde 2002 se está produciendo un cambio estructural importante en la macroeconomía salvadoreña, “...porque a partir de entonces, los ahorros externos ya no están financiando solo el déficit del sector público, sino que comienzan a financiar también el déficit en el sector privado...”.

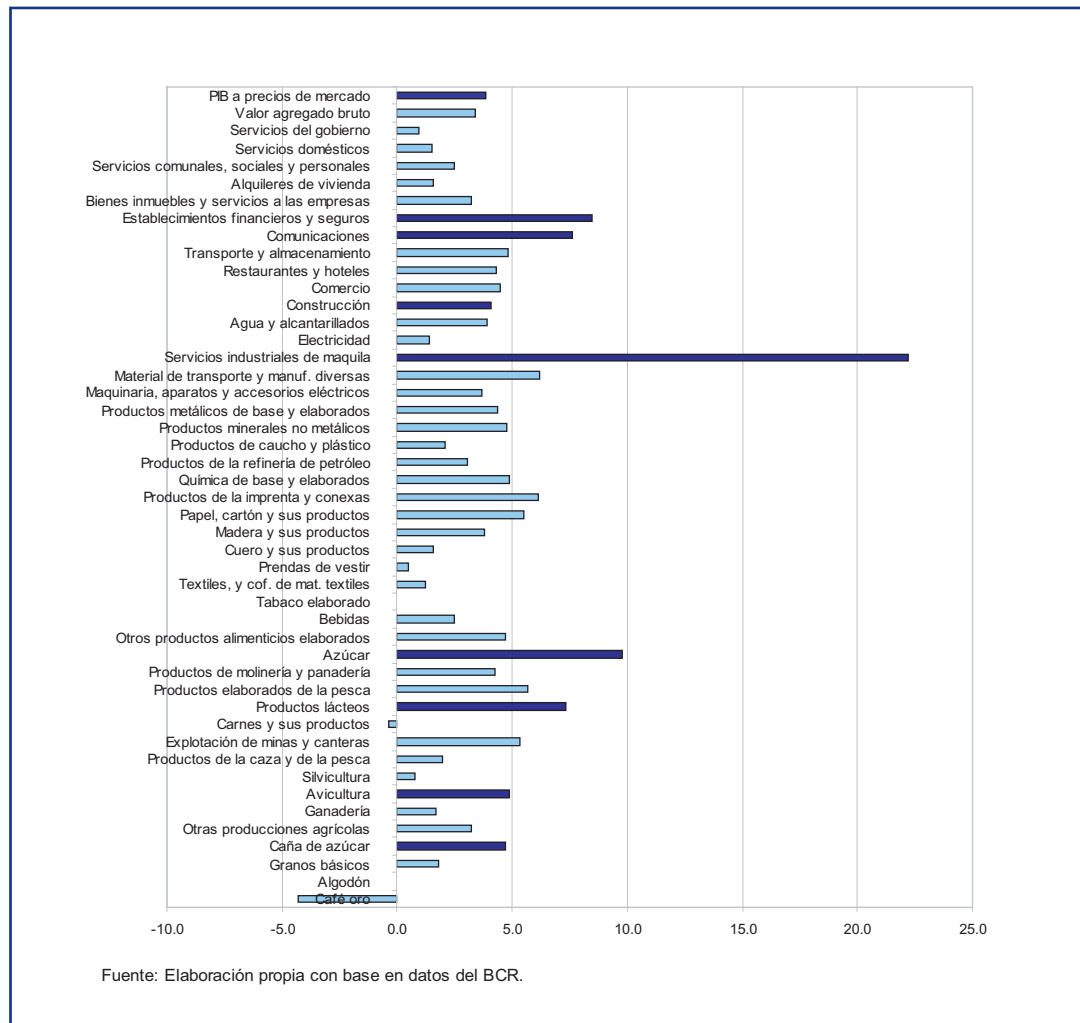
Del estudio de Sánchez también se deduce que, a diferencia de lo ocurrido en Costa Rica, en los casos de El Salvador y Honduras, los crecientes flujos de remesas han impedido que haya consistencia entre la política cambiaria y la política comercial. La falta de consistencia entre estas dos políticas es también destacada en el estudio de Cáceres y Saca (2005), con la diferencia de que estos últimos recomiendan que para contrarrestarla hay que hacer ajustes desde el ámbito de la política comercial, aumentando los aranceles. La solución, por consiguiente, estaría en adoptar medidas compensatorias frente a la apreciación cambiaria, sobre todo porque desde 1993 a la fecha, contrariamente a lo previsto por Harberger (1993), las remesas han crecido mucho más de lo previsto y la economía mucho menos<sup>28</sup>.

La inconsistencia entre la política comercial y la política cambiaria en El Salvador es más que evidente si se toma en cuenta que desde que iniciaron las reformas económicas en



**Gráfico 3.21**

Tasa de crecimiento promedio anual 1990-2004



Las ramas económicas que más han crecido son las que se han exceptuado de la apertura o han gozado de políticas sectoriales

junio de 1989 a la fecha, por un lado, los aranceles promedio se redujeron de 21% a menos de 6% y las barreras no arancelarias han tendido a desaparecer (Lederman, D. Perry, G. y Suescún, R., 2002); mientras que, por el otro, el tipo de cambio real, lejos de depreciarse, se ha apreciado en más del 22% (ver nuevamente gráfico 3.1).

Dentro de este contexto de mayor apreciación cambiaria y de fuerte apertura, no es extraño

que, en oposición a lo pretendido con un modelo económico en el cual el crecimiento supuestamente sería liderado por las exportaciones, las ramas económicas que más han crecido son las que se han exceptuado de la apertura o han gozado de políticas sectoriales (ver gráfico 3.21). Obsérvese que aparte de los servicios privatizados, dentro de los sectores agropecuario e industrial, las ramas que más han crecido son las que han recibido mayores incentivos fiscales (maquila) y las que todavía

mantienen fuertes barreras arancelarias (lácteos) y no arancelarias (azúcar y avicultura).

Estos resultados estarían indicando que al haberse configurado en El Salvador una economía de servicios, la apertura comercial ya no tiene mayor espacio para promover la eficiencia. De tal suerte que dentro de ese contexto lo que más le conviene al país es brindar cierta protección para que las empresas viejas y nuevas subsistan y para que las remesas se gasten en productos nacionales y la economía nacional vuelva a crecer.

#### Impacto sobre los otros macroprecios: salario, tasa de interés y precio de la tierra

El impacto macroeconómico de las migraciones y las remesas, sin embargo, va mucho más allá de su incidencia sobre la apreciación del tipo de cambio real. De hecho, los otros tres macroprecios (salarios, tasa de interés y precio de la tierra) también se han visto afectados.

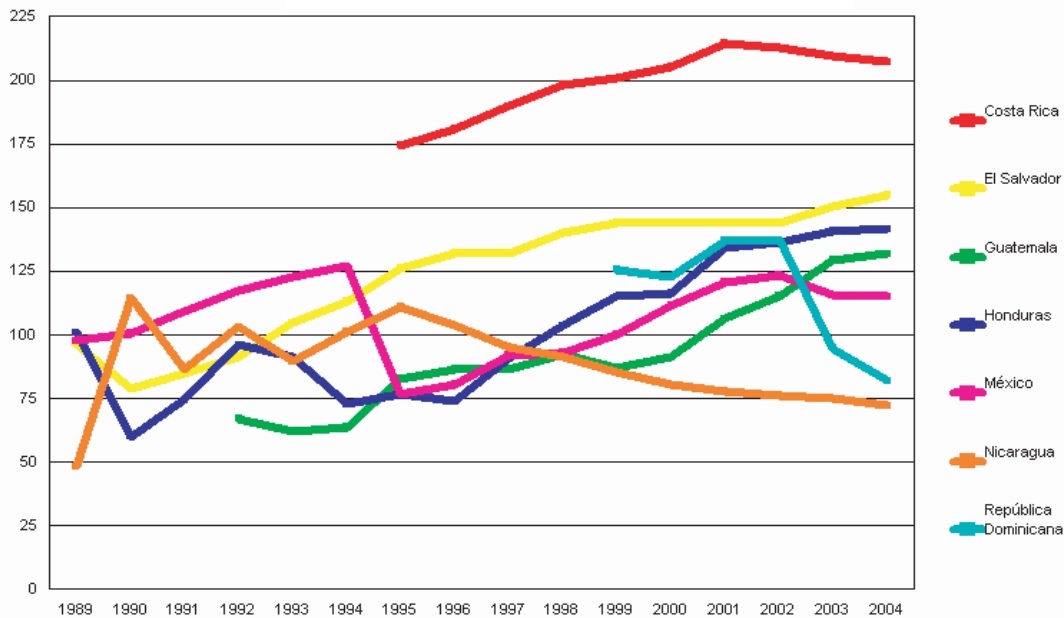
El mercado de trabajo, de hecho, es una de las áreas más impactadas en la que está operando una especie de círculo vicioso que inicia y finaliza con las migraciones. Por un lado, los migrantes presionan por subir el salario nominal de manera directa porque al tomar la decisión de partir reducen la cantidad de personas que buscan empleo en el mercado local; e indirectamente, porque con las remesas que envían proporcionan una especie de salario de reserva a quienes las reciben y, además, porque elevan las expectativas de quienes se quedan, sobre todo de las personas jóvenes, al proporcionarles información sobre los mercados laborales en los países receptores de migración<sup>29</sup>. De ahí que el salario mínimo en El Salvador

expresado en dólares de los Estados Unidos sea superior al de la mayoría de países vecinos (con excepción de Costa Rica), incluyendo a países como México y República Dominicana, que tienen un PIB per cápita más alto (gráfico 3.22). Este diferencial salarial, por su parte, estaría restándole competitividad al país en aquellas ramas de actividad intensivas en el uso de mano de obra no calificada, como la maquila, que son de las que más empleo han generado desde que iniciaron las reformas económicas<sup>30</sup>. Finalmente, al haber menores oportunidades de empleo, salarios más altos que los de los países vecinos pero decrecientes en términos reales (véase nuevamente información de gráficos 3.15 y 3.16), información sobre mejores oportunidades afuera y redes sociales de apoyo, la gente termina optando por migrar, aún a costa de no ejercer sus derechos civiles y políticos (ver capítulo 10).

En el caso de la tasa de interés, el impacto más que de las remesas per se ha sido del manejo de la política monetario-financiera y cambiaría ante las presiones sobre el tipo de cambio real derivadas del flujo creciente de remesas. Así, mientras se mantuvo un sistema de tipo de cambio fijo (de 1993 a 2000), complementado con una política de compras de divisas y de absorción de liquidez mediante la emisión de bonos, incrementos en el encaje legal y la exigencia a los bancos y financieras de mantener una parte de sus depósitos en bonos del Banco Central de Reserva (BCR), no se pudo evitar la apreciación cambiaria, se produjeron cuantiosas pérdidas al BCR y se mantuvieron altas las tasas de interés (Cáceres y Saca, 2005). Luego de la dolarización, cuya puesta en marcha ha sido posible en gran medida por el abundante flujo de remesas, la apreciación cambiaria ha cesado de aumentar y las tasas de

Gráfico 3.22

Salarios mínimos nominales en US\$, varios países



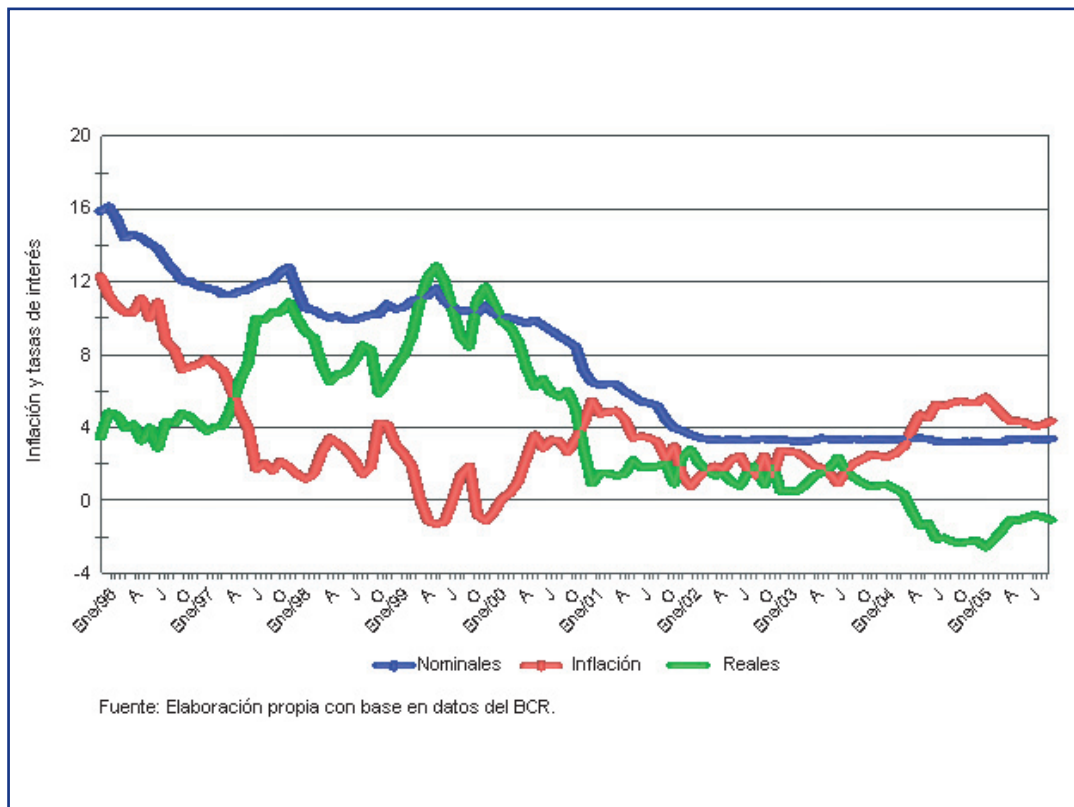
Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEPAL.

interés activas y pasivas han disminuido sustancialmente (ver gráfico 3.23). Tal disminución, empero, no ha sido provocada solamente por la eliminación del riesgo cambiario, sino también por la drástica reducción de las tasas de interés en los Estados Unidos entre 2000 y 2003 y el mantenimiento de una buena calificación del riesgo soberano. Ahora que las tasas en Estados Unidos han comenzado de nuevo a subir, también están aumentando aunque con algunos rezagos en El Salvador. No obstante, existe el riesgo de que aumenten mucho más aún, si se deteriorara el riesgo soberano al no ponerse paro al crecimiento de la deuda pública.

Un dato interesante que se aprecia en el gráfico 3.23 es que después de 16 años de aplicación del modelo, durante los últimos meses la tasa de interés real nuevamente es negativa. Este hallazgo es importante, porque cuando FUSADES lanzó el modelo en 1985 la existencia de una tasa de interés real negativa y de un tipo de cambio sobrevaluado eran consideradas como dos de los principales factores determinantes de los bajos niveles de ahorro, inversión, crecimiento y empleo (FUSADES, 1985). Veinte años después, con un modelo y un marco de políticas públicas completamente diferentes, ambos factores continúan obstaculizando el crecimiento de la economía nacional.

Gráfico 3.23

Inflación y tasas de interes pasivas nominales y reales, 1996-2005



El precio de la tierra y de la propiedad inmobiliaria también ha sido impactado por las migraciones, aunque lamentablemente no se dispone de un indicador específico que permita monitorear su comportamiento. Una encuesta especial para este informe (UTECH-PNUD, 2005) hecha en el aeropuerto del país a 616 salvadoreños que residen en el exterior reportó que 27% de ellos tenían interés en invertir en bienes raíces. La Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) también muestra que alrededor del 15% de viviendas del país están habitadas por ocupantes gratuitos, muchas de las cuales pertenecen a salvadoreños en el exterior. Adicionalmente,

la información ya presentada en el gráfico 3.18 nos indicaba que la rama de bienes inmuebles y servicios prestados a empresas (BISPE), así como la de alquiler de viviendas (AVI), se encontraban entre las que de 1990 a 2004 habían registrado incrementos de precios superiores al promedio del sector servicios, siendo, por consiguiente, parte del grupo que estarían alimentando la pérdida de competitividad en precios y costes encontrada por Cabrera (2005).

Cuadro 3.4

Importancia macroeconómica de las remesas de El Salvador, 2004

Variable	Millones de \$	Remesas como % de:
<b>Remesas</b>	<b>2,548</b>	
PIB	15,824	16
Exportaciones (con maquila neta)	1,918	133
Importaciones (sin maquila)	4,891	52
Inversión extranjera directa	389	655
Carga tributaria	1,820	140
Presupuesto	2,794	91
Gasto social	1,263	202
Brecha comercial	2,973	86

Fuente: Elaboración propia con base en datos del BCR.

### Migración y remesas: ¿Un obstáculo o una oportunidad para crecer?

El modelo económico y la estrategia de largo plazo que se vienen impulsando en el país desde 1989 buscaban insertar a El Salvador en la globalización tratando de convertir el territorio nacional en una plataforma de inversiones y exportaciones intensivas en mano de obra. En la práctica, sin embargo, han sido las migraciones la principal forma de participación del país en la globalización. De hecho, para entender como funciona la economía salvadoreña en la actualidad, así como para identificar sus potencialidades y sus desafíos, se ha vuelto indispensable examinar las dinámicas económicas creadas o impulsadas alrededor de la población que reside en el exterior (ver capítulo 4). Las remesas, por ejemplo, que son de lejos la variable más estudiada, aunque no necesariamente la mejor contabilizada, de acuerdo a las cifras reportadas por el BCR, representan ya más de 16% del PIB, 133% de las exportaciones totales<sup>31</sup>, 52% de las

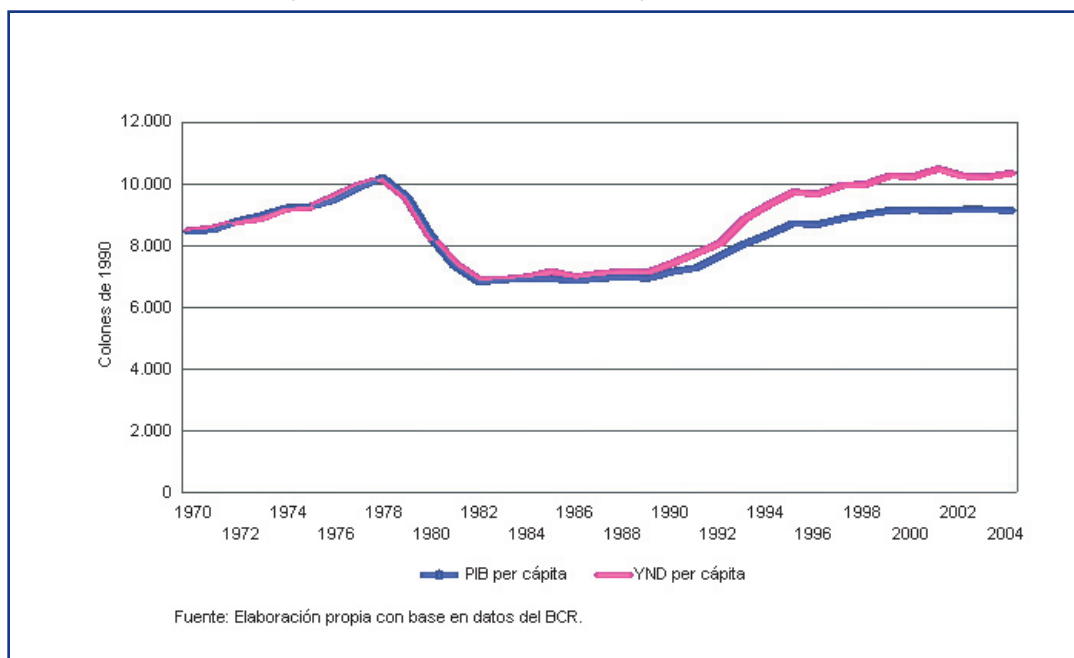
importaciones<sup>32</sup>, 655% de la inversión extranjera directa, 140% de la carga tributaria, 91% del presupuesto general de la nación, 202% del gasto social y 86% de la brecha comercial (véase cuadro 3.4).

Por otra parte, como se muestra en el capítulo 2, los ingresos percibidos únicamente por la población salvadoreña que reside en los Estados Unidos superan ya ampliamente al PIB que se genera en el territorio nacional. Estos datos, sumados a los que se presentan en el capítulo 4 evidencian que las migraciones han provocado una transformación económica de la cual el país todavía no tiene plena conciencia. Por ejemplo, en varios estudios se destaca que el conflicto armado hizo retroceder al país más de 25 años y que para 2004 todavía no había alcanzado el producto per cápita que tuvo en 1978. No obstante, pocas veces se repara en que aunque el PIB per cápita real se encuentra estancado desde 2000, el ingreso nacional per cápita en términos reales ha continuado aumentando como consecuencia del flujo



Gráfico 3.24

Ingreso nacional disponible (YND) y PIB per cápita en colones de 1990



creciente de remesas familiares, con lo que sobrepasa ya el nivel que se había alcanzado en 1978 (ver gráfico 3.24).

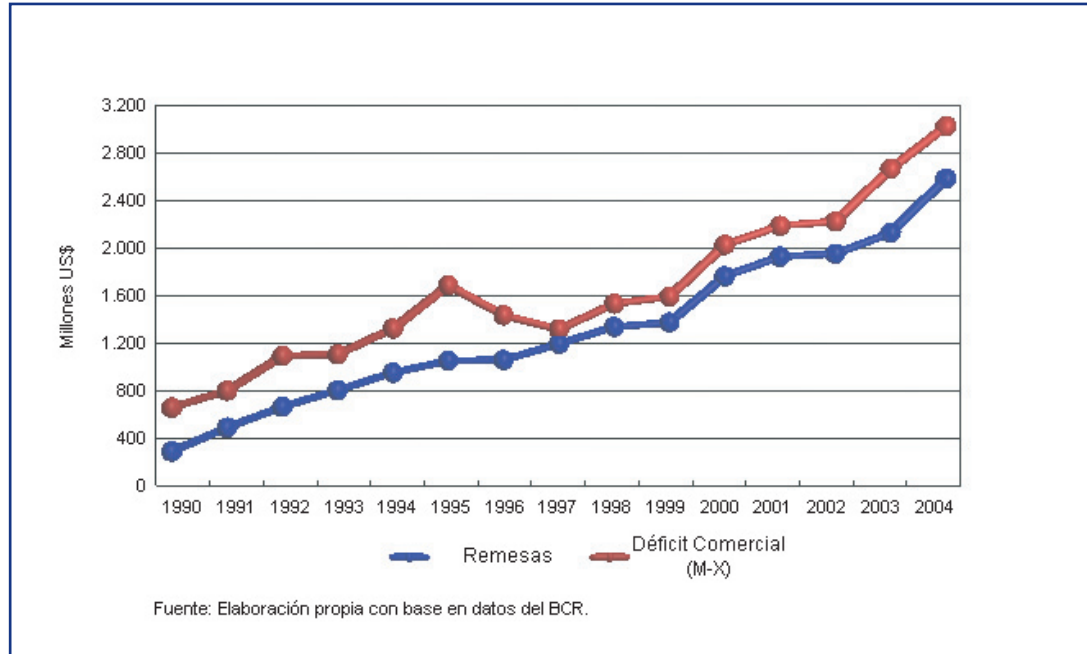
Estos datos estarían indicando que El Salvador cuenta con más ingresos que nunca para financiar su desarrollo, con la ventaja de que la parte correspondiente a remesas, por ser percibidas mayoritariamente por sectores de bajos ingresos, poseen un efecto multiplicador muy alto. Durant, Parrado y Massey (1996), por ejemplo, estimaron que el valor del efecto multiplicador de las remesas para México en 1988 (antes de la apertura de la economía) era de 3.25. Cáceres (2005) señala que si ese mismo multiplicador fuese aplicado al caso de El Salvador, en 2003, las remesas de US\$2 mil 105 millones hubiesen generado un aumento en el PIB de US\$6 mil 841 millones, es decir, casi ocho veces superior al aumento de

US\$884 millones que experimentó el PIB entre 2003 y 2004. En congruencia con ello, añade que la gran interrogante que hay que formularse es ¿por qué no se está aprovechando esta oportunidad?

La respuesta nuevamente parece estar en que se continúa apostando a un modelo económico incongruente con a la realidad del país. Según Cáceres (2005), se puede inferir que con el alto grado de apertura que presenta la economía salvadoreña, no hay forma en que las remesas tengan un efecto multiplicador positivo. El problema es que dentro de ese contexto, el gran potencial que representan las remesas para estimular la producción industrial y la inversión no puede ser aprovechado, ya que ese caudal de recursos vuelve a salir casi de inmediato vía importaciones (véase gráfico 3.25).

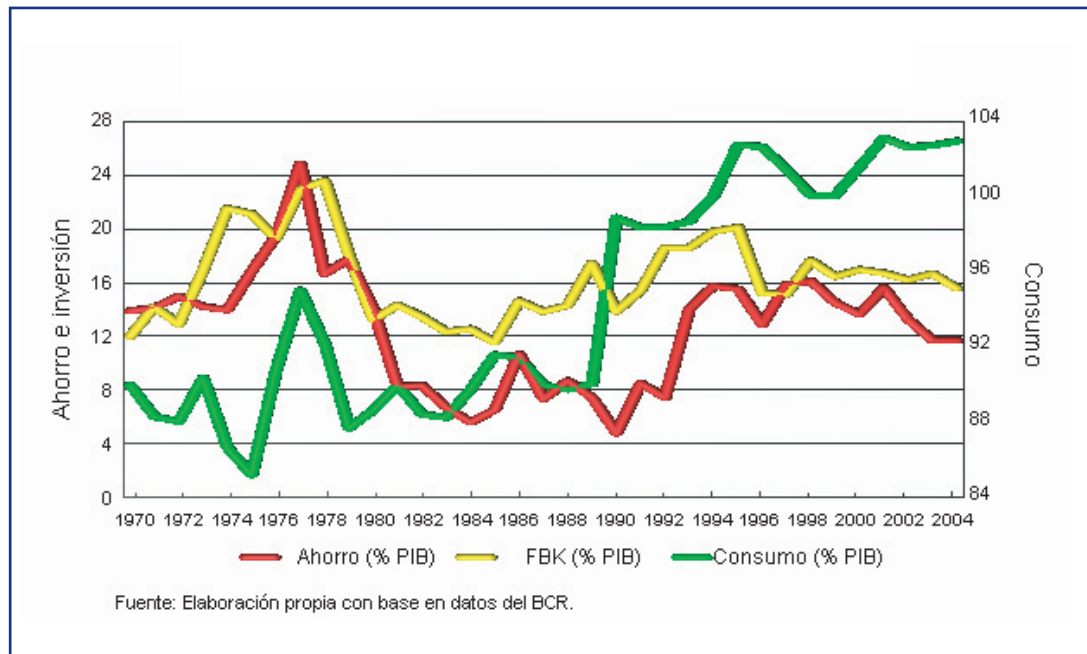
**Gráfico 3.25**

Remesas y déficit comercial, 1990-2004



**Gráfico 3.26**

Consumo, ahorro e inversión como % del PIB, 1970-2004



**Cuadro 3.5**

Los diez países con la proporción más alta de consumo privado como % del PIB 2003

Posición	País	Consumo privado (% PIB)	Nivel de ingreso	Nivel de endeudamiento
1	Lesotho	106	Bajo	Menos endeudado
2	Haití	99	Bajo	Menos endeudado
3	Líbano	96	Medio-alto	Severo
4	Congo (Rep. Dem.)	92	Bajo	Severo
5	Sierra Leona	92	Bajo	Severo
6	Guatemala	90	Medio-bajo	Menos endeudado
7	<b>EL SALVADOR</b>	<b>89</b>	<b>Medio-bajo</b>	<b>Moderado</b>
8	Albania	89	Medio-bajo	Menos endeudado
9	Paraguay	88	Medio-bajo	Moderado
10	Guinea-Bissau	88	Bajo	Severo
	Países ingreso bajo	67		
	Países ingreso medio	57		
	Países ingreso alto	63		
	América Latina	65		

Fuente: *World development indicators 2005*.

Nota: No incluye a países constituidos después de 1990.

De esa forma, el resultado final es un entorno que inhibe las oportunidades de invertir y exportar, configurando una tendencia al estancamiento, en el que las remesas, que deberían servir para aumentar el ahorro nacional y la inversión, terminan siendo despilfarradas en consumo e importaciones (véase gráfico 3.26).

Por otra parte, no es casual que como consecuencia de la apertura comercial y la apreciación cambiaria resultante de no considerar debidamente el impacto macroeconómico de las remesas, El Salvador registre actualmente la séptima tasa más alta de consumo privado como proporción del PIB en el mundo (cuadro 3.5).

Cuadro 3.6

Los 15 países con el déficit comercial de bienes y servicios más alto como % del PIB, 2003

Posición	País	Exportaciones de bienes y servicios (% PIB)	Importaciones de bienes y servicios (% PIB)	Balanza comercial de bienes y servicios (% PIB)	Nivel de ingreso	Nivel de endeudamiento
1	Lesotho	41	95	-54	Bajo	Menos endeudado
2	Mauritania	34	76	-42	Bajo	Moderado
3	Chad	21	53	-32	Bajo	Severo
4	Sierra Leona	22	50	-28	Bajo	Severo
5	Nicaragua	24	51	-27	Bajo	Menos endeudado
6	Libano	13	39	-26	Medio-alto	Severo
7	Jordania	45	70	-25	Medio-bajo	Severo
8	Haití	13	37	-24	Bajo	Menos endeudado
9	Albania	19	42	-23	Medio-bajo	Menos endeudado
10	Etiopía	17	37	-20	Bajo	Moderado
11	Ruanda	9	28	-19	Bajo	Severo
12	Jamaica	41	59	-18	Medio-bajo	Moderado
13	Honduras	37	54	-17	Medio-bajo	Moderado
14	EL SALVADOR	27	43	-16	Medio-bajo	Moderado
15	Mozambique	23	39	-16	Bajo	Menos endeudado
	Países ingreso bajo	21	24	-3		
	Países ingreso medio	33	30	3		
	Países ingreso alto	22	23	-1		
	América Latina	24	22	2		

Fuente: *World development indicators 2005*.

Nota: No incluye a países constituidos después de 1990.

Tampoco es de extrañar que se encuentre entre los 15 países con el déficit comercial de bienes y servicios más alto en el mundo (cuadro 3.6).

### ¿CÓMO CRECER NUEVAMENTE?

Parafraseando a Gramsci, Villarreal (2000) sostiene que las “crisis se dan cuando lo viejo se resiste a morir y lo nuevo no acaba de nacer”. Esto podría estar ocurriendo en El Salvador que lleva ya 10 años de lento crecimiento económico y de acuerdo a las proyecciones de la CEPAL (2005) es el país que registrará las tasas más bajas del continente tanto para 2005 como para 2006.

Estos resultados por sí solos evidencian que el modelo diseñado veinte años atrás hace mucho tiempo se volvió obsoleto. No obstante, esa realidad todavía no es generalmente aceptada, ni tampoco cuenta el país con un modelo alternativo que le devuelva la esperanza de poder crecer nuevamente.

A fin de contribuir a superar esa falencia, en esta última sección del capítulo se formulan algunos lineamientos para un nuevo modelo económico capaz de sacar al país del entrapamiento económico en el que se encuentra. Para ello, se tomarán en cuenta algunas lecciones derivadas de los estudios

de desarrollo comparativo, los hallazgos de la lectura realizada y algunos imperativos éticos propios del enfoque de desarrollo humano.

### LAS LECCIONES DE LOS ESTUDIOS DE DESARROLLO COMPARATIVO

El desarrollo es un objetivo colectivo difícil, pero se puede lograr. Esa es la principal lección que se deduce luego de examinar los casos de una diversidad de países (i.e. Corea del Sur, Singapur, Irlanda, España, etc.) que han tenido un desempeño económico formidable en las últimas décadas. De sus experiencias difícilmente pueden sacarse recetas, pero sí algunas lecciones muy útiles, sobre todo para países como El Salvador que desde hace algunos años se viene formulando la pregunta de cómo crecer más rápidamente y de forma sostenida.

#### No existe un modelo único y universal que conduzca al crecimiento sostenido y al desarrollo

Dani Rodrik (2002) sostiene que las reformas que son exitosas en un entorno podrían tener pobres resultados o fallar por completo en otros. Añade, además, que luego de examinar con Ricardo Hausmann y Lant Pritchett más de 80 episodios de aceleración del crecimiento —en los que la tasa de crecimiento *per cápita* de un país aumentó en 2% o más durante al menos siete años— a partir de 1950, una sorpresa con la que se encontraron fue que la inmensa mayoría de ellos no guardaba relación con las reformas económicas tradicionales promovidas por el Consenso de Washington. En el caso de los países más exitosos, el elemento común más bien ha sido la capacidad que han tenido de diseñar e impulsar estrategias de crecimiento que

combinan la ortodoxia con herejías locales. De ahí que para Rodrik lo que el mundo necesita ahora es menos consenso y más experimentación para “Que florezcan mil modelos de crecimiento”<sup>33</sup>.

En estos argumentos podría encontrarse gran parte de la explicación del aparente contrasentido que representa el caso de El Salvador para el Banco Mundial (2003), el cual, pese a ser visto como “... un país que ha aplicado tantas políticas *buenas*<sup>34</sup> como ha sido posible (...) no solamente registra un crecimiento bajo, sino que durante los últimos años ha experimentado una desaceleración significativa que ha sido paralela a la profundización de las reformas económicas”. Y es que el problema de los promotores del *Consenso de Washington* parece estar precisamente en que parten de dividir las políticas públicas entre *buenas* y *malas*, como si hubiese una ruta única y universal que conduce al desarrollo.

Al respecto, Rodrik (2002) establece la necesidad de diferenciar entre principios económicos y políticas económicas específicas. Concretamente, sostiene que los principios económicos no cambian ni necesitan ser ajustados a las condiciones locales. Temas como el respeto a los derechos de propiedad y al Estado de derecho, el alineamiento entre incentivos privados con sus costos y beneficios sociales, la estabilidad macroeconómica y financiera, etc., ciertamente deben ser respetados en todos los países, pero los arreglos institucionales que para ello se requieren son específicos para cada país, ya que no hay instrumentos o políticas que funcionen en todas partes.



### Nada es para siempre: los modelos económicos se pueden cambiar

Cuando se propuso al modelo de promoción de exportaciones como fórmula para recuperar el crecimiento, la justificación que se utilizó fue que el modelo de industrialización por sustitución de importaciones se había agotado (FUSADES, 1985), y pese a que nunca se mostró una evidencia clara al respecto, el cambio de modelo se realizó<sup>35</sup>. Hoy a diferencia, hay al menos tres razones que justifican la necesidad que tiene El Salvador de un nuevo modelo de crecimiento: a) la primera, es que el modelo vigente no está funcionando, ya que el país no está creciendo y sus principales indicadores macroeconómicos se están deteriorando; b) la segunda, es que el cambio de modelo se hizo con el propósito de transformar la economía agroexportadora que se tenía y ahora lo que tiene El Salvador es una economía de servicios; y c) la tercera, es que las migraciones y las remesas han modificado sustancialmente el funcionamiento de la macroeconomía salvadoreña, brindando una diversidad de oportunidades que no se pueden aprovechar dentro del marco del modelo vigente.

Cambiar o ajustar oportunamente el modelo de crecimiento cuando ha cambiado la realidad es a veces la clave para ser exitoso. Un caso muy ilustrativo al respecto, es lo que ocurrió en los años sesenta con Singapur, un país de menos de 700 km<sup>2</sup> y que para entonces tenía alrededor de 2 millones de personas. Cuando se fundó la Federación de Malasia en 1963 y este pequeño país se integró a ella, su ex primer ministro y padre del “milagro económico” que ahí se produjo en los años siguientes, Lee Kuan Yew, expresó con mucha convicción: “Nadie en sus cinco sentidos cree que Singapur sola y aislada pueda ser independiente”. Parecía

obvio entonces que un país tan pequeño, que para entonces era muy pobre, con escasez de capital y provisto de una estructura económica muy débil, no tenía más opción que apostarle a un modelo de industrialización por sustitución de importaciones (MISI) que le permitiera aprovechar los mercados de los otros países participantes en el proceso integracionista. No obstante, solo dos años más tarde, en 1965 el país fue expulsado de la Federación de Malasia, y se vio obligado a sustituir el MISI por un modelo de crecimiento que buscaría convertir al país en una plataforma de exportación de empresas transnacionales. El éxito que obtuvo con el nuevo modelo fue tan grande que en sólo treinta años pasó del Tercer Mundo al Primer Mundo (Yew, 2000).

### En el crecimiento económico las reglas del juego (instituciones) cuentan, pero quienes deciden son los jugadores (actores sociales)

Con frecuencia se cree que el crecimiento económico y el desarrollo son un asunto exclusivo de especialistas en encontrar combinaciones de políticas públicas técnicamente sólidas y que se adapten a la realidad del país. Esta concepción, aunque no tan ortodoxa, asume que hay valores y reglas del juego en cada país que no se pueden cambiar y que, por lo tanto, todo aquello que no se ajuste a esos elementos que son parte de los cimientos de la sociedad tienen que ser desechados. No obstante, a veces, son algunos de estos cimientos lo primero que hay que cambiar. Los autores de la escuela institucionalista ponen una diversidad de ejemplos que demuestran que de muy poco sirve contar con planes, estrategias, políticas y hasta leyes bien fundamentadas si en la práctica lo que la sociedad premia son valores negativos como el engaño, la piratería, el irrespeto hacia los

Cambiar o ajustar oportunamente el modelo de crecimiento cuando ha cambiado la realidad es a veces la clave para ser exitoso

más débiles, la corrupción, el tráfico de influencias, la imposición, la intolerancia, la confrontación, la exclusión, el clientelismo político, el irrespeto a la ley y otros<sup>36</sup>.

En una sociedad en la que predominan valores de esta naturaleza, como la salvadoreña, la primera tarea del desarrollo consiste en persuadir a sus distintos actores y organizaciones, incluidos los que pertenecen al grupo de los ganadores, que dentro de ese contexto institucional es imposible aspirar a un crecimiento sostenido. Esta tarea de convencimiento es fundamental porque los cambios no se producen por sí solos, ya que dentro de la dinámica de funcionamiento de las sociedades las instituciones son las reglas del juego y las organizaciones son los jugadores. Esta diferenciación es muy importante, porque permite entender que los agentes de cambio en el mundo son las organizaciones, y que como actores compiten constantemente entre sí, unas intentando cambiar y otras resistiéndose a los cambios institucionales.

Una vez se ha logrado una correlación de fuerzas favorable para el cambio, la tarea siguiente consiste en crear un acervo de capital social mínimo, mediante el establecimiento de un estado de derecho donde se hacen cumplir y se observan las leyes a través de un sistema judicial efectivo. Para ello, es indispensable la instauración de un sistema de frenos y equilibrios fundamentado en una auténtica división de poderes, a partir de la cual ningún órgano de gobierno pueda imponerse sobre los otros. Según Borner et al. (1993) este tipo de sistema no existe en la mayoría de países latinoamericanos. En vez de tres poderes equilibrados, señalan, un típico país latinoamericano lo que posee es un Órgano Ejecutivo muy poderoso que puede cambiar a voluntad las leyes y su aplicación. Por eso,

contrariamente a lo que a menudo se piensa, estos autores sostienen que el Órgano Ejecutivo debe ser sometido a un control institucional para obtener la confianza y la credibilidad que requiere el camino que lleva de la estabilización al crecimiento sostenido. Añaden, a su vez, que el Órgano Legislativo debe evolucionar hacia una especie de foro donde se aprueben las leyes, mientras se asegura que reflejen las necesidades y los deseos de la sociedad. Finalmente, sostienen que el Órgano Judicial debe asegurar una pronta y cumplida justicia, además de emitir resoluciones imparciales e independientes.

Sin la voluntad de cambiar en esta dirección es imposible establecer un sistema de reglas claras con jugadores transparentes que respondan a valores tales como la productividad, la creatividad, la eficiencia, la responsabilidad, la justicia, la honestidad, la integridad, la solidaridad, la confianza y otras virtudes similares, que son indispensables para el crecimiento y el desarrollo.

### Los aspectos básicos: unidad nacional, trabajo duro, ahorro, invertir en la gente y aprovechar las oportunidades

*“Cada mañana una gacela se despierta y piensa: para mantenerme viva necesito correr más aprisa que el león más rápido; simultáneamente, justo encima de la colina, un león despierta y reflexiona: debo correr más rápido o tendré hambre.”*

Sacado de cuento popular africano citado por Juan Enríquez Cabot (2004)

Las transformaciones que están ocurriendo dentro del actual contexto de globalización pueden ser comparadas a una maratón que no tiene una meta final. Los países que avanzan más lentamente que los demás se

atrasan, por lo que la clave está en tratar siempre de ser el mejor organizado y más eficiente.

Juan Enríquez Cabot, presidente de Biotechonomy y asesor de más de una docena de países y de los presidentes de algunas de las compañías más grandes del mundo, afirma que el futuro pertenece a las pequeñas poblaciones que hacen de la mente un imperio y que ignoran la tentación –o no tienen la opción– de explotar sus recursos naturales. (Enríquez Cabot, 2004). Señala, además, que muchos países que ahora son ricos solo tienen gente, son pequeños, no son ni siquiera autosuficientes en agua, mucho menos en alimentos, minerales y combustible. Añade que a algunos hasta les hace falta una historia común y cultura, por lo que solo tenían dos opciones: permanecer pobres o educar a su gente. Singapur, agrega, es uno de esos países que no tuvo otra opción que educar a su gente, reformar su gobierno, atraer conocimientos y ponerse a trabajar duro (Enríquez Cabot, 2004).

No obstante, también advierte que cuando un país se autoconsume en batallas políticas internas se vuelve irrelevante. Si los disensos se transforman fácilmente en confrontación, quiere decir que uno de los principales obstáculos para el desarrollo continúa siendo la escasa capacidad de los actores nacionales para apoyarse recíprocamente con miras al logro de propósitos comunes. En esos casos, para que el país sea viable es necesario previamente poner en marcha procesos de diálogo político orientados hacia la construcción de una visión de futuro ampliamente compartida que permita un nivel mínimo de unidad nacional.

Una vez construida la visión de futuro y logrado un nivel mínimo de unidad nacional,

la tarea siguiente consiste en desarrollar las capacidades humanas y organizativas, crear las nuevas instituciones y liberar los recursos requeridos para comenzar a trabajar en la construcción del nuevo país. Esto solamente se logra, según Enríquez Cabot (2004), cuando los ciudadanos “...dejan de ser súbditos del país donde nacieron y se convierten en accionistas de las apuestas nacionales”. Facilitar esa transición es, a su juicio, el gran desafío de los Estados modernos, ya que cuando los gobiernos no asumen este desafío, corren el riesgo de quedarse vaciados de ciudadanos, porque al final de cuentas ahora la gente puede elegir, aunque la elección sea abandonar el país.

Por esa razón, invertir en la gente y adquirir la capacidad de estar reinventando continuamente la economía del país mediante apuestas estratégicas son dos tareas que se han vuelto ineludibles para cualquier gobierno que quiera evitar una crisis de desarticulación del Estado. Al final de cuentas, la inviabilidad como nación, al igual que el desarrollo, puede ser también una opción colectiva.

## LINEAMIENTOS PARA UN NUEVO MODELO DE CRECIMIENTO

La excesiva ideologización que ha habido en los últimos años alrededor del debate en torno a los modelos y estrategias de crecimiento ha llevado erróneamente a creer que las opciones disponibles se reducen a escoger entre un sistema de libre mercado o uno de planificación centralizada. Lo cierto, sin embargo, es que al interior de cada uno de esos sistemas es posible disponer de una diversidad de opciones, dependiendo de las limitaciones que imponga el entorno y del tipo de economía y sociedad que se pretenda construir.

Invertir en la gente y adquirir la capacidad de estar reinventando continuamente la economía del país mediante apuestas estratégicas son dos tareas que se han vuelto ineludibles para cualquier gobierno que quiera evitar una crisis de desarticulación del Estado

Los lineamientos para un nuevo modelo de crecimiento económico que se presentan a continuación parten de cinco premisas:

- La primera es que la principal riqueza con que cuenta El Salvador es su gente, y en ella se incluye no solamente la que vive dentro del territorio nacional, sino también la que habita en el resto del mundo. Para aprovecharla, sin embargo, es indispensable invertir fuertemente en educación de calidad y en el establecimiento de un sistema moderno de tecnología e innovación.
- La segunda es que dentro de un proceso de desarrollo, la producción precede al consumo. En tal sentido, es urgente que el país revierta el comportamiento observado en los últimos años en el que el consumo incluso supera a la producción.
- La tercera es que, aunque continúe siendo especulativo predecir el comportamiento que tendrán los flujos migratorios y de las remesas, es un deber del país capitalizar al máximo las oportunidades que de ellos se derivan y prepararse para cuando cesen de crecer.
- La cuarta es que para poder crecer El Salvador está obligado a encontrar, lo más pronto posible, una solución duradera a la falta de consistencia que existe entre su política cambiaria y su política comercial.
- Finalmente, la quinta premisa es que debe haber voluntad política para cambiar. Las oportunidades de obtener mejores resultados con un cambio de modelo son enormes. Empero, si se continúa haciendo lo mismo, el país continuará obteniendo los mismos resultados. Por esa razón, es indispensable que el gobierno, el sector empresarial, el sector laboral, la clase política, las organizaciones no

gubernamentales y los otros sectores de la vida nacional reflexionen sobre los lineamientos del nuevo modelo propuesto, con el fin de determinar y consensuar algunas medidas concretas para ponerlo en práctica.

### Lineamiento 1. Sobre el objetivo de largo plazo

El objetivo de largo plazo por el que se debería de guiar el nuevo modelo es que todos los trabajadores cuenten con un empleo formal, remunerado de acuerdo a su productividad y con redes de seguridad social que los protejan ante situaciones de inestabilidad. Generar empleos de calidad es la mejor fórmula para la estabilidad económica, social y política. Es también la base de para obtener un crecimiento robusto, sostenido y equitativo.

### Lineamiento 2. Sobre la necesidad de aumentar sustancialmente la inversión en educación, ciencia y tecnología

Según Klaus Schwab, director del Foro Económico Mundial (WEF por sus siglas en inglés)<sup>37</sup>, la educación es hoy por hoy el factor más importante en la competitividad de un país a largo plazo. Por esa razón, recomienda a todos los países invertir en una educación básica de excelencia y hacer el sistema muy competitivo en los niveles más altos. A su juicio, un buen sistema de educación básica les da a todos la posibilidad de adquirir las habilidades básicas, mientras que hacer los niveles medio y avanzado más competitivos permite a un país alcanzar un desempeño de clase mundial.

Skipper (2005) señala que en El Salvador los bajos niveles educativos que todavía caracterizan a la mayor parte de la población constituyen un importante factor explicativo

Es imperativo también que El Salvador, además de fortalecer otras áreas deficientes de su plataforma de competitividad microeconómica, diseñe e impulse una estrategia sistemática de innovación tecnológica

de la pobreza y de las desigualdades en la distribución del ingreso. Por otra parte, se ha estimado que para el caso específico de El Salvador, un año adicional de escolaridad promedio permitiría incrementar la tasa de crecimiento económico en 1.5 por ciento anual (IADB, 1997). Combinando ambos hallazgos, Skipper (2005) sostiene que El Salvador podría comenzar a construir un círculo virtuoso de *crecimiento económico-desarrollo del capital humano y reducción de pobreza* si apostara decididamente a una expansión educacional acelerada. Concretamente, sostiene que si la tasa de logro educacional se acelerara a un nivel de 3.3% anual, el país podría alcanzar la meta de educación básica universal en un período de 13 años. Para ello, sin embargo, es necesario aumentar el gasto público en educación del actual nivel de 2.9% del PIB a más de 4% que es lo que destinan como promedio a este rubro otros países con un ingreso per cápita similar al de El Salvador.

Complementariamente, El Salvador tiene también que encaminar serios esfuerzos para elevar sustancialmente su capacidad de creación e innovación tecnológica. De acuerdo con el *Informe de Competitividad Global 2005-2006*, publicado por el Foro Económico Mundial, El Salvador estaría ubicado en la posición número 56 en el ranking de la competitividad global y en la posición número 70 en la competitividad tecnológica, entre una muestra de 117 países. La proporción de recursos que el país destina a investigación y desarrollo (I+D), como porcentaje del PIB, es virtualmente nula. Estados Unidos dedica 2.6% del PIB a actividades de I + D; Chile, 0.54%; Costa Rica, 0.27%; El Salvador, apenas 0.01%. Por tanto, el desarrollo de la estructura necesaria para potenciar la investigación en las áreas tecnológicas requiere como condición mínima previa aumentar el gasto destinado a I+D.

Tomando en cuenta que la competitividad global de un país está estrechamente vinculada con su capacidad de creación tecnológica, es imperativo también que El Salvador, además de fortalecer otras áreas deficientes de su plataforma de competitividad microeconómica, diseñe e impulse una estrategia sistemática de innovación tecnológica. Un componente fundamental de esta estrategia, tal como ha sido propuesto por FUSADES (2003)<sup>38</sup>, lo constituye la implementación de un Sistema de Innovación Nacional que permita articular los esfuerzos de las empresas, gobierno, universidades y centros de investigación en materia de I+D.

### Lineamiento 3. Sobre las apuestas estratégicas

Las apuestas estratégicas de un país deben de estar en armonía con sus objetivos y metas de mediano y largo plazo y con las fortalezas y limitaciones presentes. Como lo que se pretende es que todo mundo tenga empleo formal, cuya remuneración aumente a medida que se incremente la productividad, inicialmente las apuestas estratégicas deberían de ser aquellas ramas productivas o rubros con mayores encadenamientos productivos actuales, mayor capacidad de absorción de la mano de obra que abunda en el país, que permitan capitalizar algún nicho de mercado existente o en las que resulte relativamente fácil un proceso de sustitución de importaciones. La construcción de vivienda y de infraestructura, el turismo, la producción de bienes agrícolas e industriales de consumo masivo y la producción a escala comercial de productos de consumo ético podrían ser las actividades privilegiadas en una primera etapa.

Pero como de lo que se trata es de estarse reinventando continuamente, de manera



simultánea también debe de iniciarse la preparación para las siguientes apuestas estratégicas. Esto incluye la determinación de las actividades que serán impulsadas en la segunda etapa (i.e. corredor logístico, construcción y reparación de barcos, “call centers”, maquila electrónica, etc.), así como el establecimiento y puesta en marcha de acuerdos entre gobierno, empresa privada, sistema educativo y cooperación internacional para formar los cuadros profesionales y técnicos y capacitar la mano de obra que se requerirán. Seguramente otros requerimientos irán apareciendo en el camino, por lo que será importante siempre contar con un Estado técnica y financieramente fuerte para actuar de forma oportuna. Este mismo proceso se repite luego en las fases siguientes.

#### Lineamiento 4. Sobre cómo contrarrestar la inconsistencia entre las políticas cambiaria y comercial

La apreciación cambiaria acumulada, combinada con la fuerte apertura económica constituyen un obstáculo muy difícil de remontar, especialmente para los sectores productores de bienes transables que se han visto desplazados del mercado local por importaciones o que tienen enormes dificultades para penetrar mercados internacionales. El país necesita encontrarle una solución a ese problema, pero los márgenes de maniobra son muy limitados.

En el caso de la política cambiaria, cualquier intento de flexibilización obligaría a revertir la dolarización, lo cual tiene costos de corto plazo difíciles de asumir para cualquier partido o coalición gubernamental. De ahí que lo más razonable probablemente sea mantener la dolarización e incorporar dentro del nuevo modelo de crecimiento la creación

de las condiciones macroeconómicas para maximizar sus ventajas y minimizar sus costos. De ser así, la superación de la falta de consistencia tendría que venir del lado de la política comercial, mediante el restablecimiento de cierto nivel de protección que compense parcialmente el impacto de la apreciación cambiaria acumulada. Acá, la limitación vendría de los compromisos adquiridos mediante los tratados de libre comercio negociados con los principales socios comerciales del país, aunque con ingenio es posible encontrar algunos mecanismos que permitan cumplir con el propósito deseado. El diseño y puesta en marcha de este tipo de mecanismos es crucial, sobre todo tomando en cuenta que está muy próxima la entrada en vigor del CAFTA. Dicho tratado traerá ganadores y perdedores que aumentarán o disminuirán en número, dependiendo de la agenda complementaria que se impulse en el país para aumentar la competitividad de la economía y de los rubros con más oportunidades y amenazas.

En este ámbito, la política más apropiada podría ser el establecimiento de un sistema de cotizaciones obligatorias (tipo FOVIAL), como el sugerido por el MAG (2004) aplicable a las importaciones y ventas internas de todos los productos, cuyas recaudaciones serían destinadas a la creación de fondos específicos de apoyo a la competitividad de los rubros agrícolas e industriales. Tales cotizaciones operarían como una especie de protección compensatoria por la apreciación cambiaria acumulada y por la competencia desleal que predomina en los mercados internacionales de algunos bienes. De esta forma se obtendrían fondos para políticas sectoriales, se mejoraría la productividad y se incrementarían los niveles de inversión, empleo y crecimiento económico.

El Salvador no solo necesita construir una burocracia eficaz, sino también una entidad estatal que asuma el liderazgo en la planificación y construcción de su futuro

Adicionalmente, tomando en cuenta que la puesta en marcha del CAFTA generará grupos de ganadores y perdedores, es necesario mantener abierto un espacio para negociaciones complementarias que permitan introducirle ajustes a medida que se vayan obteniendo resultados. Un tema que podría ser abordado en esa agenda complementaria es la ampliación del tratado con disposiciones que faciliten el movimiento temporal de mano de obra, de acuerdo a las necesidades de la economía de Estados Unidos. Otro es el establecimiento de un fondo comunitario financiado de manera proporcional al tamaño de las economías participantes que sirva para financiar proyectos tendientes a aprovechar las oportunidades del tratado o para la reconversión productiva de quienes resulten afectados.

#### Lineamiento 5. Sobre la calidad de la burocracia

A medida que aparecen problemas surgen también nuevas demandas de participación del Estado en diversas áreas. Producto de ello, hasta ahora El Salvador ha invertido una enorme cantidad de recursos que promulga nuevas leyes y reforma otras, cierra unas entidades y abre otras, redefine funciones, reasigna responsabilidades y ejecuta otras tareas más. Sin embargo, es muy poco lo que se puede lograr con tales acciones si simultáneamente no se impulsa una reforma profunda en los métodos de reclutamiento y promoción del personal en la administración pública.

Esto es así, porque el principal componente de un proceso de modernización del Estado debe ser la creación de una burocracia eficaz. Una burocracia eficaz es aquella que asume como su función fundamental resolverle los problemas al público en su área respectiva lo

más rápidamente posible y al menor costo. Para crear una burocracia eficaz es indispensable establecer un sistema de contrataciones y ascensos basado en méritos y competencia, ofrecer a los empleados públicos una remuneración competitiva acorde a las características del mercado de trabajo, seguridad en el empleo y un control riguroso contra la corrupción. La contratación, ascensos, despidos y capacitación del personal que labora en las diferentes entidades del Estado podrían ser asumidas por un instituto salvadoreño de administración pública resultante del pacto de responsabilidad fiscal. Dentro de este contexto, también tendría mucho sentido impulsar un ambicioso programa de becas respaldado por la cooperación internacional.

#### Lineamiento 6. Sobre las políticas de competencia y la competitividad de la economía

En una economía de mercado, la existencia de un orden competitivo es la base para avanzar hacia el logro simultáneo de una eficiente asignación de los recursos y de mayores niveles de bienestar de la población. Teóricamente, cuando predomina la competencia en los mercados, los precios de los bienes y servicios encuentran su equilibrio en niveles mutuamente satisfactorios para compradores y vendedores. Sin embargo, la competencia es un orden que no puede mantenerse por sí mismo, además de que hay mercados que desde que surgen adolecen de falta de competencia. Este es el caso de algunos rubros productores de bienes, de los servicios que fueron privatizados y de otros servicios que continúan siendo ofrecidos por empresas públicas. Las debilidades que hasta ahora ha mostrado el país en cuanto a legislación y supervisión efectiva de estas actividades han permitido que algunas de las empresas que controlan dichos mercados aprovechen su situación para obtener beneficios

extraordinarios a costa de los consumidores (familias y empresas), lo que afecta la competitividad del conjunto de la economía.

Debe reconocerse que la política de competencia en El Salvador ha experimentado un significativo avance con la aprobación de la Ley de Libre Competencia y de la Superintendencia de Competencia en noviembre 2004. Aun cuando, por motivos presupuestarios y técnicos, su entrada en vigor ha sido aplazada hasta el 1.º de enero de 2006, con la aprobación de este marco jurídico e institucional, el país ha dado un paso importante hacia el establecimiento de un entorno competitivo. Sin embargo, habrá que verificar si este nuevo marco que promueve la competencia libre y leal generará frutos tangibles en términos de desarrollo de la innovación y calidad en las empresas, fortalecimiento de la competitividad y mejoras en el bienestar de los consumidores. Probablemente, los desafíos más grandes tendrán que ver con la capacidad de la nueva institucionalidad para manejarse con los más altos estándares de profesionalismo, imparcialidad, transparencia y celeridad en sus actividades de investigación, análisis y resolución de denuncias. El fomento de una cultura de competencia y transparencia en el funcionamiento de los mercados, y la coordinación interinstitucional con los entes reguladores de sectores específicos (telecomunicaciones, electricidad, servicios financieros, etc.) deberían ser en este sentido, temas prioritarios de la agenda de trabajo de la nueva Superintendencia de Competencia.

#### Lineamiento 7. Sobre la transformación de la economía migratoria en un pilar del crecimiento

En el capítulo 4 se muestra que los migrantes, además de enviar remesas a sus familiares,

realizan una diversidad de actividades económicas que han abierto una amplia gama de oportunidades de crecimiento sectorial. En algunos casos, tales oportunidades ya se están aprovechando, pero en otros todavía queda mucho por hacer. Por esta razón, los desafíos y recomendaciones presentados al final de dicho capítulo para optimizar las oportunidades derivadas de la *economía migratoria* constituyen otro pilar que contribuiría a sustentar el crecimiento económico de El Salvador en los próximos años.

#### Lineamiento 8. Sobre la planificación del desarrollo

El Salvador no solo necesita construir una burocracia eficaz, sino también una entidad estatal que asuma el liderazgo en la planificación y construcción de su futuro. Lo ideal sería el establecimiento de una especie de junta de desarrollo económico (JDE) integrada por especialistas altamente calificados, seleccionados por el presidente de la República. Algunas de las funciones que podrían asignarse a la JDE son las siguientes: a) coordinar la elaboración de visiones de futuro, apuestas estratégicas, planes de desarrollo y políticas nacionales y sectoriales; b) elaboración periódica de informes de evaluación del grado de cumplimiento de los objetivos y metas establecidos en los planes; c) diseño y puesta en marcha de procesos de desburocratización (creación de centros de servicios empresariales); d) coordinación de los procesos de capacitación y educación de la mano de obra requerido para poner en marcha las apuestas estratégicas seleccionadas.

Aunque los integrantes de esta junta deberían trabajar a tiempo completo en el cumplimiento de sus actividades, debería contar con el apoyo de un equipo selecto de profesionales conocedores del aparato productivo del país y altamente calificados.

### Lineamiento 9. Sobre el financiamiento del desarrollo con recursos propios: aumento del ahorro privado y pacto fiscal

Con mucha frecuencia se olvida que la piedra angular para la prosperidad de una persona, una familia o de una nación es el ahorro. El Salvador cuenta ahora con el ingreso per cápita real más alto de la historia, pero las tasas de ahorro nacional e inversión son mucho más bajas que en los años setenta y muy inferiores a las requeridas para poder financiar un proceso de crecimiento sostenido. De ahí que su principal desafío macroeconómico consista en elevar sustancialmente su tasa de ahorro público y privado. En ambos casos se requiere de un nuevo marco de políticas públicas.

En el caso del *ahorro privado*, una estrategia que se podría seguir es la aplicada por Singapur. Este país hace 40 años, igual que El Salvador ahora, estaba encerrado en una especie de círculo vicioso: necesitaba crear una cantidad masiva de empleos formales; los sectores privados no los podían ofrecer porque no invertían en las cantidades necesarias debido a que los costos de transacción eran altos, la productividad laboral baja y los niveles de ahorro nacional muy reducidos; finalmente, el sector público tampoco hacía las inversiones demandadas por los sectores privados en infraestructura y educación porque no contaba con los recursos para hacerlo. Para desatar ese círculo, el Estado instauró un sistema de aportaciones obligatorias de capitalización individual y de administración pública cuya cobertura se extendió originalmente de pensiones a adquisición de vivienda, luego a servicios de salud y más tarde a otro tipo de seguros (i.e. vida, educación, desempleo). El aumento resultante de la tasa de ahorro

nacional fue aprovechado por el Estado para financiar programas agresivos de inversión pública en capacitación, educación y modernización de la infraestructura, logrando con ello reducir rápidamente los costos de transacción y aumentar la productividad laboral. De esta manera comenzó también a crecer la inversión privada y a elevarse sustancialmente la tasa de crecimiento. Simultáneamente, los empleos públicos y privados crecían, y hacían aumentar tanto las recaudaciones fiscales (ampliación de la base tributaria) como los niveles de ahorro (ampliación de la base de cotizantes). El resultado de todo este proceso fue la sustitución de un círculo vicioso de *bajos niveles de ahorro e inversión-estancamiento-desempleo y subempleo-pobreza* por un círculo virtuoso de *altos niveles de ahorro e inversión-pleno empleo y rápido crecimiento*. Por supuesto que en el caso de El Salvador, de tomarse la decisión de adoptar un sistema de esta naturaleza, habría que pensar también en mecanismos especiales para promover la participación de los salvadoreños en el exterior y de los trabajadores del sector informal de manera transitoria.

Para darle solidez al círculo virtuoso descrito, los esfuerzos que se realicen para aumentar la tasa de ahorro privado deberían de ser complementados con un *pacto de responsabilidad fiscal*. El objetivo de este pacto debería ser proveer al Estado los recursos humanos, financieros, organizacionales e institucionales que le permitan cumplir con eficacia, transparencia y honestidad las funciones administrativas y reguladoras que le corresponden, honrar la deuda pública, cumplir objetivos de desarrollo del milenio (ODM) y financiar las apuestas estratégicas que necesita el país para enrumbarse hacia un sendero de crecimiento robusto y sostenido<sup>39</sup>.

El Salvador cuenta ahora con el ingreso per cápita real más alto de la historia, pero las tasas de ahorro nacional e inversión son mucho más bajas que en los años setenta

Skipper (2005) sostiene que si El Salvador elevara la recaudación tributaria a 15% del PIB que es el promedio de otros países de la región con un PIB per cápita similar, las sumas adicionales recolectadas deberían de destinarse íntegramente a los mayores esfuerzos requeridos en materia de educación. La instauración de un círculo virtuoso, sin embargo, también requiere de un fuerte incremento en la tasa de inversión pública, ya que, tal como demuestran muchos estudios (Ramírez, 1995; Moguillansky, 1996; Cáceres, 1997a; y Cáceres, 1997b), es la principal variable que determina la inversión privada.

Para poder atender los desafíos en materia de inversión social e infraestructura es necesario el establecimiento un sistema fiscal robusto y progresivo tanto por el lado de los ingresos como del gasto<sup>40</sup>. Además, debido a que uno de los destinos privilegiados sería la modernización de la infraestructura, opciones como el impuesto predial y el impuesto a la plusvalía por el cambio de uso de la tierra deberían de ser consideradas. De esta manera, se le garantizaría cierta sostenibilidad al proceso, a la vez que se contribuiría a fortalecer las finanzas municipales y a evitar la acentuación de las desigualdades en la distribución del ingreso y la riqueza.

Estos lineamientos seguramente no agotan las características del nuevo modelo de crecimiento económico que necesita El Salvador, pero sí destacan algunos elementos clave que le son ineludibles tales como: la prioridad que se debe dar en una economía de servicios a la inversión en capital humano, la conveniencia de restablecer cierto nivel de protección a los productos agrícolas e industriales, la necesidad de reconstruir las capacidades del Estado para planificar y coordinar el desarrollo nacional y sectorial, la urgencia de aprovechar la oportunidad

histórica para el desarrollo derivada de las migraciones y las remesas, y la pertinencia de financiar el desarrollo fundamentalmente con recursos propios.

Es a los diferentes sectores de la sociedad salvadoreña a quienes, de considerar apropiados estos lineamientos, corresponderá traducirlos en medidas concretas de política económica.



## BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial. (1995). *Una estrategia de desarrollo para El Salvador*. Departamento de Operaciones.
- (2003). *El Salvador: creciendo en el nuevo milenio*. Memorando Económico sobre el País (MEP).
- (2005). *Estrategia de asistencia para la República de El Salvador*. Unidad de Gestión de Países de América Central. Región de América Latina y el Caribe. Corporación Financiera Internacional región de América Latina y el Caribe. 18 de enero de 2005.
- Belt J. y Palomo A. (1995). *El Salvador: política social y combate a la pobreza*. Documento de trabajo. San Salvador: FUNDAUNGO.
- Borner, S.; Brunetti A. y Weder, B. (1993). *Obstáculos institucionales al crecimiento de América Latina*. Ensayo ocasional número 24. Centro Internacional para el Desarrollo Económico.
- Cabrera, O. (2005). *Competitividad de precios e inflación dual en El Salvador*. Departamento de Investigación Económica y Financiera, Banco Central de Reserva de El Salvador. Documento inédito, junio de 2005, San Salvador.
- Cabrera, O., Fuentes, J. y Morales H. D. (2005). *Hechos estilizados en el crecimiento de El Salvador 1978-2004: una propuesta de acciones de política económica en el corto y mediano plazo*. San Salvador: Banco Central de Reserva de El Salvador, Departamento de Investigación Económica y Financiera.
- Cáceres, L. R. (1997a). *Inversión y crecimiento en Centroamérica; Comercio Exterior*; vol. 47, junio de 1997.
- (1997b). *La relación de largo plazo entre el ahorro y la inversión en América Latina; El Trimestre Económico*, vol. 64, julio-septiembre de 1997.
- (2004). *Reforma económica, inversión y estancamiento en América Latina y el Caribe*. Documento inédito. 8 de diciembre de 2004.
- (2005). *¿Se consumen todas las remesas en El Salvador?* Documento inédito, 13 de octubre de 2005.
- Cáceres, L. R. y Saca N. (2005). *What do remittances do? Analyzing the transmission mechanism in El Salvador*. Documento presentado para North American Economics and Finance Association, 2005 Winter Meeting; Philadelphia, 5-7, 2005.
- Calvo, G. (1997). *Notas sobre la política macroeconómica en El Salvador*. Maryland: Universidad de Maryland.
- CEPAL (2005). *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2004-2005*. Documento informativo. Santiago de Chile: CEPAL.
- Córdova, R., Pleitez W. y Ramos C. (1998). *Reforma política y reforma económica: los retos de la gobernabilidad democrática*. Documentos de trabajo, Serie Análisis de la Realidad Nacional 98-1, enero de 1998. San Salvador: Fundación Guillermo Manuel Ungo.
- Cristiani, A. (1989). *Discurso de Investidura Presidencial*. San Salvador, 1.º de Junio de 1989.
- De Rosa, C. (1999). *ABC de los sistemas cambiarios: mitos y realidades*. Asociación Bancaria Salvadoreña (ABANSA), Cuaderno de Estudio No. 4. San Salvador.

- DIGESTYC, UNFPA, CELADE. (1996). *Proyección de la Población de El Salvador 1995-2025*. San Salvador: Ministerio de Economía, Dirección General de Estadísticas y Censos, Fondo de Población de las Naciones Unidas y Centro Latinoamericano de Democracia.
- Edwards, S. (2003). *Desaceleración del crecimiento económico en El Salvador: un análisis exploratorio*. San Salvador: FUSADES.
- Enríquez Cabot, J. (2004). *Mientras el futuro te alcanza*. México D.F.: Círculo Cultural Azteca S.A. de C.V.
- FUSADES. (1985). *La necesidad de un nuevo modelo económico para El Salvador: lineamientos generales de una estrategia*. San Salvador: FUSADES.
- (1991). *Boletín Económico y Social*. N.º 70, septiembre de 1991. San Salvador: FUSADES.
- (1994a). *Tipo de cambio y desarrollo económico en El Salvador*. Antiguo Cuscatlán: Departamento de Estudios Económicos y Sociales.
- (1994b). *Estrategia de desarrollo económico y política cambiaria en El Salvador*. Antiguo Cuscatlán: FUSADES.
- (1996). *Sobre la reactivación económica*. San Salvador: FUSADES.
- (1999). *Estrategia de desarrollo económico y social 1999-2004: crecimiento con participación: una estrategia de desarrollo para el siglo XXI*. San Salvador: FUSADES.
- Gobierno de Chile (2000). *Una política de Estado para la agricultura chilena: período 2000-2010*. Santiago de Chile: Ministerio de Agricultura.
- GOES (1996). *El Salvador: país de oportunidades: Plan de Gobierno de la República de El Salvador 1994-1999*. San Salvador: Gobierno de El Salvador.
- Harberger, A. (1993). *Las exportaciones y el tipo de cambio real en El Salvador*. Reporte preparado para FUSADES, octubre de 1993. San Salvador: FUSADES.
- Heritage Foundation (2000 y 2004). *Index of economic freedom 2000 e Index of economic freedom 2004*.
- Hinds, M. E. (1994). *Memorandum dirigido al presidente del Banco Central de Reserva de El Salvador, sobre el régimen de cambio*. 5 de enero de 1994. San Salvador.
- -- (2005). 2005, entre el 13 de mayo y el 19 de junio. ¿Cuánto estamos creciendo? Comparémoslos; ¿Cuánto estamos creciendo? Las exportaciones; y ¿Cuánto estamos creciendo? Compensando la inconsistencia. *El Diario de Hoy*.
- IMF (1998). *El Salvador: recent economic developments*. IMF Staff Country Report n.º 98/32.
- (2005a). Article IV consultations with El Salvador. Public Information Notices.
- (2005b). *El Salvador: background notes on selected issues*. Preparado por: Garza, M.; Karacadag, C.; Macario, C. y Papaioannou, M.
- Inter American Development Bank (1997). *Economic and social progress in Latin America*. Washington, D.C.

- Jones, P. (1976). *La migración internacional de El Salvador, 1950-2000*. San Salvador: Ministerio de Planificación.
- Larraín F. (2003). *El Salvador: ¿cómo volver a crecer?* Serie de Estudios Económicos y Sociales. Banco Interamericano de Desarrollo, sección II.
- López, H. (2001). The cost of armed conflict in Central America. Mimeo, World Bank.
- Lederman, D.; Perry, G., y Suescún, R. (2002). *Estructura del comercio, política comercial y opciones de política económica en Centroamérica*. Oficina del Economista Principal Región de América Latina y el Caribe. Banco Mundial.
- Machinea, J. L. (2005). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2004-2005*. Presentación del secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 3 de agosto del 2005.
- MAG. (2004). *El Salvador: estrategia de crecimiento económico rural y reducción de la pobreza*. Documento para consulta. San Salvador: MAG.
- MIPLAN (1990). *Plan de desarrollo económico y social 1994-1999*. San Salvador: Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social.
- Moguillansky, G. (1996). *El contexto macroeconómico y la inversión: América Latina a partir de 1980*; *Revista de la CEPAL*; No. 58, abril de 1996.
- Pino, O. (2004). *Análisis de encadenamientos productivos para la economía regional, Base 1996*. Concepción, Chile: Departamento de Economía y Finanzas, Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad de Bío-Bío.
- North, D. (1995). *Estructurando Instituciones para el Desarrollo Económico*. Conferencia. Banco Central de Venezuela, 3 de agosto de 1995.
- Pleitez, W. (noviembre 2002-mayo 2003). El Salvador a principios del nuevo siglo. *Revista Entorno*, n.º XXVII. San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador.
- PNUD/CNDS. (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2001*. San Salvador.
- -- (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2003. Desafíos y opciones en tiempos de globalización*. San Salvador.
- PNUD. (2005). *¿Cuánto cuesta la violencia a El Salvador?*. Cuaderno sobre Desarrollo Humano n.º 4. Recuperado en 2005 en [http://www.violenciaelsalvador.org/sv/documentos/publicaciones/mayo2005/cuaderno\\_mayo2005.pdf](http://www.violenciaelsalvador.org/sv/documentos/publicaciones/mayo2005/cuaderno_mayo2005.pdf).
- Ramírez, M. (1995). *Stabilization and the rate of capital formation in Latin America, 1983-90: an empirical assessment*; *Eastern Economic Journal*, vol. 21, 1995.
- Rivera Campos (1998). *Mal holandés, esterilización monetaria y tasa de interés real en El Salvador*. Serie Documentos de Investigación . n.º 1, San Salvador: Instituto de Economía Aplicada.
- Rodrik, D. (1998). *Globalisation, social conflict and economic growth*. *The World Economy*, vol. 21, n.º 2, marzo de 1998.
- (2002). *Que florezcan mil modelos de crecimiento; Y después del neoliberalismo, ¿qué?; La reforma de las reformas económicas; Enderezar la reforma y ¿Es la globalización la única vía hacia el desarrollo?* Artículos

publicados por Project Syndicate. Recuperados en 2005 en [http://www.project-syndicate.org/commentaries/complementary\\_text.php4?id=1669&lang=2&](http://www.project-syndicate.org/commentaries/complementary_text.php4?id=1669&lang=2&).

- Saca, A. Palabras de inauguración del seminario denominado *Mejor clima de inversión para promover el crecimiento y reducir la pobreza*. Evento organizado por FUSADES y el Banco Mundial, 3 de febrero de 2005.
- Sánchez, M. V. (2005). *Reformas económicas, régimen cambiario y choques externos: efectos en el desarrollo económico, la desigualdad y la pobreza en Costa Rica, El Salvador y Honduras*. CEPAL, Serie estudios y perspectivas n.º 36. Unidad de Desarrollo Social México, D.F., agosto de 2005.
- Segovia, A. (2002). *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*. Democracia y Desarrollo Consultores. F & G Editores, Guatemala.
- Skipper, S. (2005). Converting a vicious cycle to a virtuous path of economic growth, human capital development, and poverty reduction: estimations for the case of El Salvador. Documento inédito, 20 de junio de 2005.
- United Nations (2004). *International migration, world economic and social survey 2004*. Department of Economic and Social Affairs.
- UTEC-PNUD. (2005). Encuesta sobre *Representaciones culturales y percepciones políticas en migrantes salvadoreños*. Aeropuerto Internacional El Salvador, Comalapa, julio de 2005.
- Vargas, T. y Céspedes, O. (2005). *La sostenibilidad del endeudamiento público de los países centroamericanos*. Trabajo inédito. Programa Centroamérica en la Economía Mundial del siglo XXI, IDRC-ASIES.
- Villarreal, R. (2000). Hacia una economía institucional de mercado. *Revista Instituciones y Desarrollo*, n.º 6. Recuperado en 2005 en: <http://www.iigov.org/iigov/pnud/revista>.
- Williamson, J. (1990). What Washington means by policy reform? *Latin american adjustment: how much has happened?* Washington D.C.: The Institute for International Economics.
- World Bank. (2005) *Country assistance strategy for the Republic of El Salvador*. Central America Country Management Unit Latin America and the Caribbean Region. International Finance Corporation Latin America and the Caribbean Region.
- Yew, L.K. (2000). *From Third World to First: the Singapore story 1965-2000*. Singapore Press.

## NOTAS

1. De hecho, *Cambiar para mejorar* fue el eslogan de campaña utilizado por Alfredo Cristiani durante la campaña que le llevó a la Presidencia de la República en junio de 1989.
2. Los costos de la destrucción de la infraestructura del país debido al conflicto armado han sido estimados en más de US\$1 mil 500 millones (IMF, 1998), mientras que López (2001) ha estimado que el PIB per cápita de El Salvador hubiera sido el doble de su valor en 2000 de no haberse producido el conflicto.
3. En esa época al modelo de sustitución de importaciones también se le consideró como causa de la crisis de la deuda externa. Luego de examinar los países que enfrentaron problemas de deuda externa en esos años, Rodrik (1998) sin embargo no encontró sustento para tal acusación. Su conclusión más bien indica que "... la crisis fue el resultado de la incompatibilidad de las políticas monetarias y fiscales con la sostenibilidad de las cuentas externas: hubo muy poca reducción y racionalización del gasto público. Las políticas comercial e industrial tuvieron muy poco que ver con el estallido de la crisis".
4. En 1989, el comité económico estaba integrado por los siguientes funcionarios: ministro y viceministro de Planificación, presidente y vicepresidentes del Banco Central de Reserva, ministro y viceministro de Economía, ministro y viceministro de Hacienda, y ministro y viceministro de Agricultura y Ganadería.
5. La *itálica* es nuestra.
6. Nunca quedó muy claro el significado de la palabra *realista*, ya que a veces era utilizada para expresar la necesidad de eliminar la apreciación cambiaria y estimular las actividades de exportación y otras veces para expresar que el tipo de cambio debía ser único y fijado por el libre juego de las fuerzas del mercado.
7. De este nuevo rango arancelario únicamente se han exceptuado un número reducido de bienes, principalmente de origen agropecuario (i.e. lácteos, azúcar, arroz, carne de pollo, carne de cerdo).
8. Entre las pocas que aún persisten se encuentran las aplicadas a las importaciones de azúcar y a la carne de pollo y subproductos.
9. Ley de Fomento y Garantía de la Inversión Extranjera.
10. Ley de Zonas Francas y Recintos Fiscales, la cual fue luego sustituida por una nueva, denominada Ley de Zonas Francas y Depósitos para Perfeccionamiento Activo.
11. Ley de Reactivación de Exportaciones.
12. Función que también le fue arrebatada posteriormente con la Ley de Integración Monetaria.
13. Decreto n.º 554: Ley de Formación Profesional INSAFORP.
14. Como evidencia, basta con señalar que la reforma económica salvadoreña se utilizó como uno de los casos presentados durante la reunión anual de los países miembros del Banco Mundial, celebrada la primera semana de octubre de 1996 en Washington D.C.
15. Las exportaciones netas de maquila equivalen a su valor agregado y se obtienen restando a las exportaciones brutas de maquila las importaciones realizadas por ese mismo sector.
16. SER: promedio de precios de los servicios; EGA: electricidad, gas y agua; CRH: comercio, restaurantes y hoteles; TAC: transporte, almacenamiento y comunicaciones; EFS: establecimientos financieros y seguros; BISPE: bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas; AVI: alquiler de vivienda; SCSP: servicios comunales personales y sociales, y SGO: servicios del gobierno.
17. En los años anteriores a la dolarización, la Asociación Bancaria Salvadoreña (ABANSA) organizó varios eventos con la participación de Domingo Cavallo, Carlos Menem y otros, orientados a destacar sus ventajas. Adicionalmente, en junio de 1989, su director ejecutivo



publicó un Cuaderno de Estudio con el mismo propósito (De Rosa, 1999).

18. Hacia atrás, cuando la dirección del estímulo que promueve la ampliación de la inversión discurre desde el producto terminado hacia las materias primas que se utilizan en la fabricación del producto. Hacia delante, cuando una producción determinada A que actúa como insumo de otra producción B, opera como estímulo para un tercer producto C, que puede servir también en calidad de insumo para el producto A (Pino, 2004).

19. Este ajuste es necesario porque cada rama económica tiene un peso relativo diferente en la demanda final, de manera que, aun para aquellas que tuviesen coeficientes similares, el impacto ocasionado o recibido da un incremento unitario en cada una de ellas y también un efecto expansivo en las otras.

20. Se estima que la cantidad de personas que residen fuera de sus países de origen representan menos del 3% de la población mundial (United Nations, 2004).

21. Para efecto de los cálculos se excluyen las divisas obtenidas de préstamos y donaciones, así como las provenientes de las exportaciones a Centroamérica, porque en los años setenta gozaban de un sistema especial de pagos basado en una cámara de compensación.

22. En el documento de FUSADES (1985), en efecto, las migraciones y las remesas no fueron mencionadas ni una sola vez, pero las remesas para entonces apenas representaban el 2.5% del PIB.

23. La única excepción sería la dolarización, la cual no formaba parte del marco inicial de políticas sugerido en el modelo y la estrategia, y cuya adopción ha sido posible en gran medida por los crecientes vínculos económicos entre El Salvador y Estados Unidos generados por las migraciones y las remesas.

24. Se denomina “enfermedad holandesa” por la similitud de problemas ocasionado por una abundancia relativa de divisas que tuvo Holanda luego de descubrir y explotar petróleo y gas natural en el mar del Norte.

Los ingresos derivados de la explotación de hidrocarburos subieron los precios de los bienes no transables (propiedad inmobiliaria, servicios, etc.), lo que afecta la competitividad de otras actividades que utilizan dichos bienes.

25. Según Antonio Cabrales, actual presidente de FUSADES, el profesor Harberger recomendaba estas tres medidas para “soltar el tigre”, es decir el riesgo de una mayor apreciación cambiaria.

26. Esta posición está también planteada en un documento inédito de FUSADES elaborado seguramente a fines de los años ochenta con el propósito de contribuir al diseño de la política cambiaria en El Salvador. El documento no tiene título, ni año de publicación, pero se encuentra en la Biblioteca de FUSADES identificado como documento n.º 3521.

27. En el Plan de Gobierno de la República de El Salvador 1994-1999 (GOES, 1996) incluso se plantea que “de todos los sistemas cambiarios, el más potente para una sana gestión macroeconómica es el de libre convertibilidad con 100% de respaldo (o sea una caja de convertibilidad), por la confianza, estabilidad y credibilidad que genera”. El paréntesis es nuestro.

28. Contrapunteando la metáfora de Harberger, en vez de “soltar el tigre” (es decir los riesgos de apreciación cambiaria), habría que “domesticarlo” al contrarrestar sus efectos.

29. Los hombres y mujeres jóvenes saben que en Estados Unidos o en Canadá trabajando en actividades como cuidado de niños, limpieza, construcción, jardinería, cocina, etc., que no requieren mayor nivel de educación y calificación, pueden ganar seis veces o más de lo que ganan en El Salvador.

30. El pobre desempeño de la maquila durante los últimos años también habría tenido una fuerte incidencia en la reducción de la tasa de crecimiento de la economía, debido a que, según datos del BCR, es la rama que en el período 1990-2004 ha registrado la tasa de

crecimiento promedio más alta (22.2%) y la tercera de mayor contribución al crecimiento acumulado durante ese período, solo superada por el comercio y por transporte y almacenamiento.

31. Incluyendo como parte de las exportaciones totales únicamente el valor agregado neto de la industria de maquila.

32. Excluidas las importaciones de maquila.

33. Este es precisamente el título de uno de sus artículos.

34. Las itálicas son nuestras.

35. Luego de proporcionar bastante evidencia empírica, Rodrik (1998) señala que dicho modelo no estaba agotado y que tampoco generaba las ineficiencias que se le adjudicaron sin fundamento.

36. North (1995) ilustra claramente esta situación cuando dice: "Tomemos un ejemplo ridículo, aunque realmente no es tan ridículo: si las instituciones son de las que recompensan a la piratería, el resultado será unos piratas más eficientes y, sin duda alguna, la competencia entre organizaciones de piratas los llevará a aprender cómo ser cada vez mejores piratas, pero no habrá crecimiento económico sino una mejor piratería". Ahora si sustituyo la palabra "pirata" con "organizaciones de redistribución" el resultado será lo que caracteriza a la típica estructura organizativa de casi todos los países pobres del mundo, es decir, países que en su mayoría recompensan la actividad de redistribución.

37. El Foro Económico Mundial es la entidad responsable del *Global Competitiveness Report* publicado anualmente para dar a conocer el ranking de los países de acuerdo a sus índices de competitividad.

38. FUSADES (2003), *Informe de desarrollo económico y social 2003: Competitividad para el Desarrollo*. San Salvador: FUSADES.

39. En el *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2001* (PNUD, 2001) se señalaba que un pacto de

responsabilidad fiscal debe de incluir acuerdos en diversas áreas tales como: construcción de visión de futuro, determinación de requerimientos fiscales para financiar apuestas estratégicas relacionadas con la visión de futuro, selección de opciones (no solo tributarias) para obtener esos recursos, relimitación de competencias fiscales del gobierno central y las municipalidades, reforma administrativa y reformas requeridas para mejorar la transparencia y rendición de cuentas.

40. Como muestra de la relevancia de este tema para el caso de El Salvador, cálculos realizados por Acevedo y González Orellana (2000) muestran que la distribución del ingreso en El Salvador es más regresiva después que antes del pago de impuestos.





# CAPÍTULO 4

## LA NUEVA ECONOMÍA CREADA POR LAS MIGRACIONES





## INTRODUCCIÓN

Una de las principales consecuencias de la globalización es que posibilita una integración cada vez más estrecha entre los países y pueblos del mundo debido a la enorme reducción de los costes del transporte y las comunicaciones. Esta integración se intensifica todavía más en aquellos países que, como El Salvador, tienen un alto porcentaje de su población residiendo en otros países (ver capítulo 1).

La importancia macroeconómica de las remesas en El Salvador ha sido apuntada en el capítulo anterior con datos realmente interesantes (véase Cuadro 3.4). Sin embargo, el impacto económico de las migraciones en El Salvador no se limita a las remesas. Y es que los migrantes, además de enviar remesas a sus familiares, también realizan una diversidad de actividades económicas que los mantienen vinculados con su país de origen.

Por ejemplo, utilizan servicios de telecomunicaciones para comunicarse con sus familiares, contratan servicios de envíos de dinero y encomiendas, demandan productos propios de sus lugares de origen, hacen inversiones en El Salvador (compra de tierras, ganado, vivienda, pequeñas empresas, etc.).

Además, una vez han legalizado su residencia, también hacen viajes frecuentes al país con fines diversos (visita a familiares, turismo, negocios o actividades filantrópicas, entre otros). Esta dimensión de la migración salvadoreña, amplia, multimodal y de creciente importancia económica, permite que, para efectos analíticos, se aglutine bajo el término de *economía migratoria*.

Comprender la importancia, dinámica y perspectivas de la *economía migratoria* es beneficioso, debido a que las remesas van a seguir entrando al país solo por un tiempo finito (Cáceres, 2005). Esa ha sido la experiencia de otros países que experimentaron fuertes flujos de emigración. Mientras tanto, las actividades desarrolladas dentro de este nuevo marco de acción económica pueden contribuir a viabilizar, y esto es realmente importante, algunas apuestas estratégicas para el crecimiento y desarrollo futuro del país.

Con este propósito, se examinarán algunos de los sectores y ramas de la economía nacional que hasta ahora se han visto mayormente favorecidos como consecuencia de las actividades realizadas por las comunidades de salvadoreños que residen en el exterior.

Adicionalmente, se proporcionarán evidencias que muestran que estas comunidades se han convertido ya en un mercado fuertemente disputado por empresas salvadoreñas y extranjeras.

## TRANSPORTE AÉREO

El transporte aéreo es una de las actividades económicas que ha experimentado una mayor expansión económica y de negocios como consecuencia de la dinámica que han tenido las migraciones internacionales salvadoreñas durante los últimos 30 años.

Los migrantes salvadoreños, al momento de su partida, se movilizan principalmente por medio de transporte terrestre. Sin embargo, una vez que han conseguido legalizar su residencia en el país de destino, tanto ellos como sus familiares tienden más a viajar por medios aéreos, con lo que dinamizan de esta



Cuadro 4.1

El Salvador: tráfico internacional de personas

	2002	2003	Var 03/02
Total de tráfico internacional	3,441,149	3,426,937	-0.4%
Entradas totales	1,769,221	1,773,642	0.2%
Salidas totales	1,671,928	1,653,295	-1.1%
Entradas aéreas	650,977	635,556	-2.4%
Salidas aéreas	518,303	502,282	-3.1%
<b>Por nacionalidad salvadoreña</b>			
Entradas totales	786,705	799,310	1.6%
Salidas totales	1,000,969	954,401	-4.7%
Entrada aérea	378,362	369,537	-2.3%
Salida aérea	317,271	292,623	-7.8%
Saldo migratorio	-214,264	-155,091	-27.6%
<b>Proporciones (%)</b>			
			<i>Promedio</i>
Aéreo/total entradas	36.8%	35.8%	36.3%
Aéreo/total salidas	31.0%	30.4%	30.7%
Aéreo/total tráfico	34.0%	33.2%	33.6%
Entrada salv. vía aérea	48.1%	46.2%	47.2%
Salida salv. vía aérea	31.7%	30.7%	31.2%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Dirección General de Migración de El Salvador. Flujos migratorios, 2002 y 2003, Ministerio de Gobernación. [www.gobernacion.gob.sv](http://www.gobernacion.gob.sv)

Solo entre 1990 y 2004 el crecimiento del tráfico aéreo Estados Unidos-El Salvador se multiplicó por más de 10 al pasar de 123 mil 846 personas en el primer año a 1 millón 315 mil 828 personas

manera este rubro de la actividad económica. Los datos presentados en el cuadro 4.1 confirman en buena medida esta apreciación. Obsérvese que:

- En promedio, para los años 2002 y 2003, las entradas y salidas aéreas representaron más de un tercio del total del tráfico internacional.
- Del total de personas que salieron del territorio nacional durante los años 2002 y 2003, el 30.7% lo hicieron por vía aérea y el 69.3% por vía terrestre o marítima.
- De las personas que ingresaron al país durante los mismos años, cerca del 36% lo

hicieron por vía aérea y un 64% por vía terrestre o marítima.

- En el caso específico de salvadoreños, los que salieron por la vía aérea fueron el 31.2%; sin embargo, los que ingresaron por esta vía fueron el 47.2%.

#### TRÁFICO AÉREO ENTRE ESTADOS UNIDOS Y EL SALVADOR

Debido a que la mayor cantidad de migrantes salvadoreños se han dirigido a los Estados Unidos, es evidente que el tráfico aéreo que más ha crecido es también el realizado con ese país. El cuadro 4.2 muestra, en efecto, que solo entre 1990 y 2004 el crecimiento del

tráfico aéreo Estados Unidos-El Salvador se multiplicó por más de 10 al pasar de 123 mil 846 personas en el primer año a 1 millón 315 mil 828 personas en el último.

Las tasas de crecimiento, sin embargo, han sido bastante irregulares pues muestran bastante sensibilidad a fenómenos coyunturales, tales como los sucesos del 11 de Septiembre (11-S), los cuales incluso produjeron una leve reducción en el número de pasajeros con relación al año anterior.

Si se considera únicamente el tráfico aéreo de pasajeros de El Salvador a Estados Unidos, es claro que los principales destinos coinciden con las ciudades en las que actualmente residen las mayores cantidades de migrantes salvadoreños (Los Ángeles, Houston, Washington D.C., Nueva York y San Francisco).

En el cuadro 4.3, Miami y Atlanta también aparecen registrados dentro de los principales destinos, debido a que son ciudades que albergan “hubs” (centros de rutas) de líneas aéreas estadounidenses. Por ello, y con mucha frecuencia, solo son lugares de tránsito desde donde los pasajeros se trasladan posteriormente hacia sus respectivos lugares de destino final.

#### ESTRATEGIAS COMERCIALES HACIA SALVADOREÑOS EN EL EXTERIOR

Ante la cantidad creciente de salvadoreños que viajan desde y hacia los Estados Unidos y Canadá, varias compañías aéreas han desarrollado claras estrategias comerciales mediante las cuales buscan mejorar su posicionamiento y participación en dicho mercado y lograr una mayor fidelidad de los clientes.

**Cuadro 4.2**

Tráfico aéreo de pasajeros entre Estados Unidos y El Salvador 1990-2004

	Tráfico internacional	Variación (%)
1990	123,846	
1991	418,578	238.0%
1992	566,317	35.3%
1993	632,240	11.6%
1994	663,237	4.9%
1995	677,931	2.2%
1996	654,948	-3.4%
1997	680,395	3.9%
1998	875,127	28.6%
1999	1,003,609	14.7%
2000	1,059,627	5.6%
2001	1,055,877	-0.4%
2002	1,130,731	7.1%
2003	1,163,741	2.9%
2004	1,315,828	13.1%
1990/2004		1,062.5%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de BTS (2005). Bureau of Transport Statistics. T100 International Traffic. Datos disponibles en línea en [www.bts.gov](http://www.bts.gov).

**Cuadro 4.3**

Destino de pasajeros de El Salvador hacia Estados Unidos, 2004

	Pasajeros	Proporción (%)
Atlanta, GA	37,611	5.8%
Boston, MA	16,298	2.5%
Dallas/Ft.Worth, TX	20,767	3.2%
Houston, TX	91,321	14.1%
Los Ángeles, CA	183,955	28.4%
Miami, FL	84,844	13.1%
Nueva York, NY	57,144	8.8%
San Francisco, CA	57,106	8.8%
Washington D.C.	76,129	11.8%
<b>Total</b>	<b>647,875</b>	<b>100.0%</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de BTS (2005). Bureau of Transport Statistics. T100 International Traffic. Datos disponibles en línea en [www.bts.gov](http://www.bts.gov).

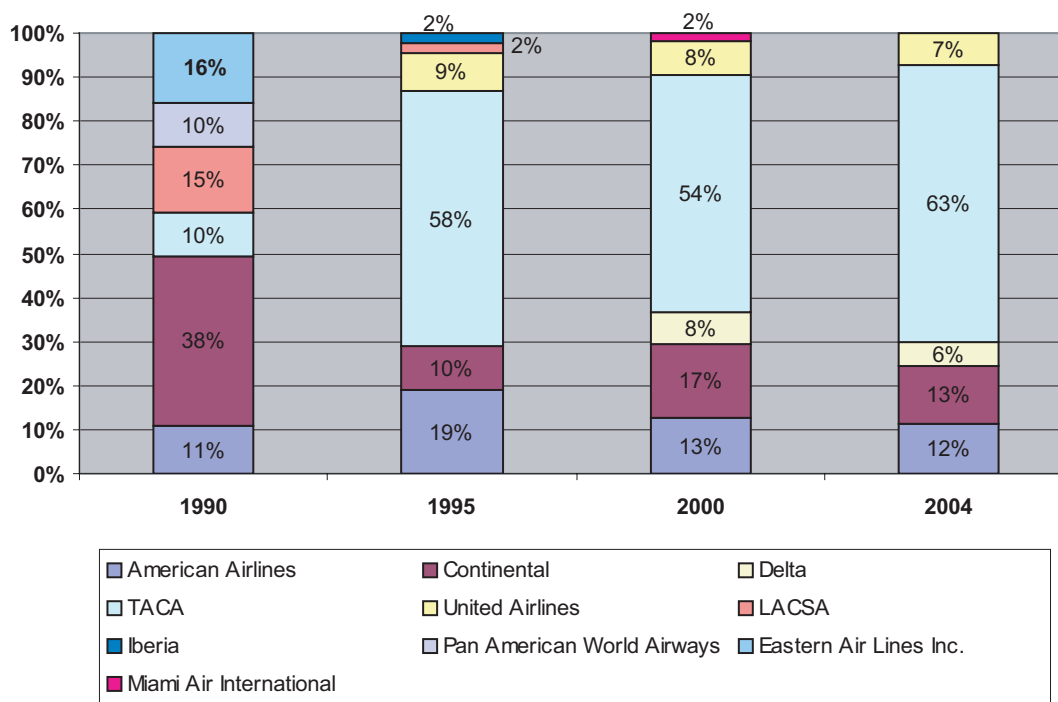
Aunque en el mercado aéreo algunas empresas han salido (i.e. PANAM y Eastern) y otras han entrado (i.e. Delta y United) o se han fusionado (TACA y LACSA), de 1990 a la fecha el mercado de transporte aéreo de pasajeros entre El Salvador y Estados Unidos ha sido atendido básicamente por cinco empresas.

Sin embargo, a lo largo de los últimos años, la compañía nacional TACA se ha consolidado como la empresa con mayor cuota de mercado, a tal punto que para 2004 movilizó cerca del 63% de personas que viajaron en ambas direcciones (ver gráfico 4.1).

La fuerte expansión experimentada por TACA durante los últimos años ha estado basada fundamentalmente en la apertura de una cantidad creciente de rutas que tienen como destino las ciudades de los Estados Unidos y Canadá que concentran la mayor cantidad de migrantes salvadoreños y centroamericanos. La apertura de una ruta para una línea aérea supone elevados niveles de inversión que solo se pueden rentabilizar en la medida que exista una cantidad mínima de viajeros entre los nuevos puntos de origen y destino. Asimismo, refleja una clara visión estratégica del mercado de salvadoreños en el exterior.

### Gráfico 4.1

#### Cuotas de mercado internacional de pasajeros Estados Unidos-El Salvador



Fuente: Elaboración propia sobre la base de BTS (2005). Bureau of Transport Statistics. T100 International Traffic. Datos disponibles en línea en [www.bts.gov](http://www.bts.gov).

En estos esfuerzos, TACA ha gozado de una importante ventaja frente a sus competidoras, la cual ha consistido en poder consolidar viajeros en determinados puntos estratégicos, ya que también concentra buena parte el tráfico aéreo entre los distintos países centroamericanos. Durante los últimos años, TACA también ha

abierto rutas hacia varios países de Suramérica. Ello, junto a la fuerte expansión de sus vuelos hacia Norteamérica, la han llevado incluso a cambiar el significado original de sus siglas de Transportes Aéreos Centroamericanos por el de Transportes Aéreos del Continente Americano.

### Recuadro 4.1

#### El segmento VFR (“visit friends and relatives”/visita a amigos y parientes)

En 2001, TACA inició un proceso de segmentación y consecuentemente especialización comercial al crear la dirección de ventas de cuentas corporativas. Posteriormente, en 2002 creó la dirección de ventas vacacionales y la dirección de ventas VFR (“visit friends and relatives”/visita amigos y parientes). La segmentación fue realizada con el propósito de mejorar la inteligencia comercial de la empresa y poder ofrecer un servicio especializado.

La misión principal de la dirección de ventas VFR consiste en defender el liderazgo de la empresa en este segmento y continuar creciendo de manera sostenida. El segmento VFR representa más del 40% de los ingresos anuales de la empresa y es mayoritario en número de pasajeros en las rutas con Centroamérica y Norteamérica. El pasajero VFR es todo aquel que decide viajar a un destino donde se encuentra con sus familiares o amigos, sin distinción de nacionalidad, profesión u oficio, aunque en su inmensa mayoría se trata de centroamericanos que visitan a sus parientes en el exterior y viceversa. Los motivos por los que viajan este tipo de pasajeros son muy variados, siendo los más importantes: asuntos migratorios, fiestas patronales, funerales, inversiones, trámite de documentos, vacaciones, atención médica e incluso negocios, etc. Una peculiaridad de los pasajeros de este segmento es que cuando viajan solamente compran la porción aérea, y no se hospedan en hotel ni compran servicios terrestres. Entre sus principales exigencias se encuentran: seguridad, itinerarios convenientes, políticas de manejo de equipaje favorables, precio accesible y asistencia para niños y ancianos.

Estimaciones realizadas por la empresa también indican que el 73% de los pasajeros “étnicos” que viajan entre Norteamérica y Centroamérica pertenecen a la llamada “primera generación” de centroamericanos que emigraron a Estados Unidos con el propósito de mejorar su situación económica y la de su familia, o huyendo de la confrontación política y el conflicto armado que vivió Centroamérica a partir de los años setenta y que se extendió hasta inicios de los noventa. De los pasajeros “étnicos”, el 27% restante corresponde a centroamericanos de la “segunda generación”. Estos son hijos de centroamericanos, que nacieron y crecieron en los Estados Unidos, que hablan inglés y están familiarizados con el uso de internet, y que, por estar más influenciados por la cultura norteamericana, generalmente son más exigentes y gustan de la tecnología.

Es hacia estos dos tipos de pasajeros que están focalizadas las principales estrategias de la dirección de ventas VFR. Para el diseño de las estrategias dirigidas a este segmento se toman en cuenta una diversidad de aspectos tales como: principales puntos de origen y destino de los pasajeros, frecuencia de viajes y periodos de mayor demanda, preferencias y servicios valorados por los pasajeros, políticas de la competencia, procesamiento de información doméstica e internacional, construcción de indicadores que permitan evaluar el impacto de las políticas impulsadas, etc.

Cada vez es también más frecuente la competencia entre las compañías en una diversidad de aspectos tales como: ofertas temporales para viajar hacia determinados lugares en fechas específicas, millas acumulables para obtener boletos gratuitos por vuelos realizados, venta de boletos por internet o por medio telefónico, prechequeo, etc.

Con el objeto de ganar la fidelidad de sus usuarios, las empresas también ofrecen servicios adicionales, especialmente a las personas de la tercera edad que viajan para visitar a sus familiares, tales como llenado de documentos, clarificación de indicaciones en aeropuertos y asistencia para los viajeros en casos de conexiones en diferentes aeropuertos.

Otro tipo de servicio con el que suelen competir las empresas es el equipaje permitido sin recargos, por lo que ofrecen a veces la posibilidad de transportar piezas adicionales o algún sobrepeso.

Finalmente, uno de los mecanismos comerciales para lograr una mayor cantidad de clientes por parte de las compañías aéreas es el acercamiento y patrocinio a las actividades desarrolladas por las comunidades en el exterior, tales como celebraciones de fiestas patronales, fiestas de coronación de reinas, eventos sociales, torneos deportivos o convenciones, entre otros.

En el caso de la compañía TACA, tal como se muestra en el recuadro 4.1, el peso creciente de viajeros que visitan a familiares y amigos en Estados Unidos o en los países centroamericanos la ha llevado incluso a diferenciar un segmento especial denominado VFR (“visit friends and relatives”/visita a amigos y parientes).

### TELECOMUNICACIONES

Otra rama productiva que ha experimentado una fuerte expansión durante los últimos años, como consecuencia de los vínculos que mantienen los migrantes salvadoreños con

**Cuadro 4.4**

El Salvador: número de operadores por área de telecomunicaciones, 2004

“Carriers”	11
Telefonía móvil	4
Telefonía fija	10
“Trunking”	4
“Paging”	3
Internet	11
Radio AM	52
Radio FM	144
TV	30
TV cable	72
TV satélite	1

Fuente: SIGET (2004). Boletín Estadístico 2004. [www.siget.gob.sv](http://www.siget.gob.sv).



Cuadro 4.5

Número de líneas y tráfico telefónico 1997-2004

Años	Número de líneas		Tráfico telefónico (miles de minutos)		
	Fijas	Móviles	Nacionales <sup>a</sup>	Locales <sup>b</sup>	Internacionales <sup>c</sup>
1997	360,830	20,122	ND	ND	ND
1998	386,659	137,114	9,170	45,947	262,370
1999	495,340	511,365	313,617	2,787,143	451,846
2000	625,785	743,628	474,282	3,345,513	849,145
2001	649,879	857,782	814,111	3,492,329	959,591
2002	667,699	888,818	877,717	3,563,520	1,096,220
2003	752,645	1,149,790	855,177	4,090,664	1,552,818
2004	887,816	1,832,579	1,159,269	3,632,270	2,178,857

Fuente: SIGET (2004). *Boletín Estadístico 2004*. [www.siget.gob.sv](http://www.siget.gob.sv).<sup>a</sup> Tráfico nacional fuera del Área Metropolitana de San Salvador<sup>b</sup> Tráfico realizado en el Área Metropolitana de San Salvador<sup>c</sup> Tráfico combinado de llamadas entrantes y salientes

sus familiares y amigos que todavía residen en el país, es la de las telecomunicaciones. Estas incluyen una diversidad de servicios, entre los que se destacan: telefonía fija, telefonía móvil, telefonía de uso público, larga distancia internacional, internet y transmisión de datos, televisión y radio.

El crecimiento de las comunicaciones internacionales desde y hacia los salvadoreños en el exterior se da en el contexto de un sector con presencia de varios competidores internacionales como producto del proceso de privatización del mismo (ver cuadro 4.4).

## TELEFONÍA

De los servicios de telecomunicaciones, los que más han crecido durante los últimos años son los de telefonía. Ello está asociado no solamente a la mayor demanda de servicios propiciada por las migraciones, sino

también al fuerte incremento en las inversiones luego de su privatización<sup>1</sup>.

En el caso de la telefonía fija, el número de líneas aumentó en 146% entre 1997 y 2004 al pasar de 360 mil 830 a 887 mil 816; mientras que el número de líneas celulares para el mismo período se multiplicó por 91 al pasar de 20 mil 122 líneas a 1 millón 832 mil 579 (cuadro 4.5). Los teléfonos públicos, por su parte, también han experimentado un notable incremento, al aumentar de 4 mil 926 en 1998 a 22 mil 923 en 2004 (SIGET, 2004).

Como consecuencia de esta fuerte expansión de los servicios de telefonía, la densidad telefónica (cantidad de líneas móviles y fijas por cada 100 habitantes) aumentó en El Salvador de 6.4 en 1997 a 40.3 en 2004.

Este crecimiento en la teledensidad básicamente es el resultado del fuerte impulso experimentado durante los últimos años por la telefonía móvil, especialmente a partir de la

introducción del mecanismo de prepago. Prueba de ello es que actualmente más del 75% de las líneas móviles están contratadas bajo este mecanismo.

Al examinar el tráfico telefónico se puede apreciar claramente la enorme incidencia que tienen los migrantes salvadoreños en la fuerte expansión experimentada por los servicios de telefonía. El teléfono, es el principal medio a través del cual se comunican los salvadoreños que viven dentro con los que viven fuera del país. Según una encuesta realizada recientemente por la Universidad Francisco Gavidia (UFG, 2005)<sup>2</sup>, el 94% de personas que reciben remesas de familiares en el exterior se comunican con ellos por teléfono, 3% por carta

y el 3% restante por internet.

Por esa razón, no sorprende que, como muestra el cuadro 4.5, casi la tercera parte (31.3%) del total del tráfico telefónico del país ocurrido en 2004 haya correspondido al tráfico internacional entrante y saliente. Del resto, el 52.1% correspondió al tráfico local en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) y el otro 16.6% al tráfico nacional realizado fuera del AMSS.

En términos más específicos, la información del cuadro 4.6 muestra que para 2002 del tráfico telefónico internacional, el 87.1% correspondió al tráfico entrante y saliente de los Estados Unidos. Por otra parte, como evidencia de que el

Al examinar el tráfico telefónico se puede apreciar claramente la enorme incidencia que tienen los migrantes salvadoreños en la fuerte expansión experimentada por los servicios de telefonía

Cuadro 4.6

El Salvador: tráfico telefónico internacional e ingresos brutos estimados, en millones de minutos y de dólares (2002)<sup>a</sup>

	Minutos	Porcentaje	Ingresos brutos estimados <sup>b</sup> (US\$)
Total general	1,096	100.0%	NA <sup>c</sup>
Entrante	982	89.6%	NA
Saliente	114	10.4%	28.6
Estados Unidos	954	87.1%	NA
Entrante	867	79.1%	NA
Saliente	87	8.0%	21.8
Centroamérica	83	7.6%	NA
Entrante	59	5.4%	NA
Saliente	24	2.2%	6.0
Canadá	37	3.3%	NA
Entrante	35	3.2%	NA
Saliente	2	0.2%	0.5
Otros países	22	2.0%	NA
Entrante	21	1.9%	NA
Saliente	1	0.1%	0.3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de SIGET (2003).

<sup>a</sup> Los datos más recientes del tráfico internacional disponibles por la SIGET no hacen la diferencia entre llamadas entrantes y salientes. El dato más reciente es de 2002.

<sup>b</sup> Cálculo a partir de tarifa promedio de US\$0.25 por minuto por llamar a Estados Unidos (sin IVA).

<sup>c</sup> No aplica el cálculo.

grueso de la facturación correspondiente a este tráfico telefónico es asumido por los migrantes, obsérvese que casi el 90% del mismo corresponde a tráfico entrante: es decir, de llamadas hechas al país desde el exterior. Además del tráfico internacional saliente, casi el 77% del total correspondió a llamadas hechas desde El Salvador hacia los Estados Unidos.

Solo para tener una idea de la dimensión de los negocios que generan estos volúmenes de tráfico telefónico, en el cuadro 4.6 también se incluyen también unos cálculos de los ingresos brutos facturados por las empresas de telecomunicaciones de El Salvador únicamente derivados del tráfico internacional saliente, el cual, como ya se señalaba, solo representa el 10.4% del total.

Para ello, se multiplica el número de minutos facturados de tráfico saliente para 2002 por US\$0.25, que fue la tarifa promedio por minuto (sin IVA) cobrada por llamar a Estados Unidos (gráfico 4.2). De acuerdo a estos cálculos, los ingresos facturados por el tráfico internacional saliente podrían haber alcanzado los US\$28.6 millones, de los cuales, alrededor de US\$22 millones habrían correspondido a llamadas salientes a los Estados Unidos.

La Comisión Federal de Telecomunicaciones de los Estados Unidos (FCC), por su parte, reporta que para el año 2000 se facturaron en ese país 35 millones 539 mil 167 llamadas hacia El Salvador, equivalentes a un total de 298 millones 97 mil 546 minutos. Como consecuencia de este tráfico telefónico, las empresas estadounidenses facturaron ingresos por más de US\$180 millones, de los cuales retuvieron US\$109 millones y pagaron a las empresas nacionales casi US\$71 millones.

Tal como ocurre en mercados de rápido crecimiento, dos años más tarde el número de llamadas había crecido en un 55% y el total de minutos facturados en 124.5%, pero los ingresos facturados por las empresas solo habían crecido un 3.6%, debido a las importantes reducciones registradas en las tarifas, de tal manera que las pérdidas relativas por la baja en precios, se compensan con incrementos en volumen.

Sin embargo, el aumento de ingresos generados fue retenido en su totalidad por las empresas estadounidenses, ya que los pagos realizados a las empresas salvadoreñas incluso disminuyeron en US\$2 millones (ver cuadro 4.7).

Es importante señalar que para prestar los

Cuadro 4.7

Estados Unidos: llamadas, minutos e ingresos facturados por tráfico telefónico a El Salvador

Año	Llamadas	Minutos	Ingresos facturados (US\$)	Pagos a El Salvador	Renta retenida
2000	35,539,167	298,097,546	180,177,525	70,982,303	109,195,222
2002*	55,197,000	669,294,000	186,632,000	68,969,000	117,663,000

Fuente: FCC (2004). *Statistics of communications common carriers 2003-2004*. Federal Communication Commission. [www.fcc.gov](http://www.fcc.gov).

## Cuadro 4.8

## Telecomunicaciones Estados Unidos-El Salvador

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Minutos facturados	99.9	107	121	136	142	155	198	237	298	332	669
Minutos facturados por cobrar	8.5	7.8	8	8.6	9.9	12.7	16	24.8	71.6	61.9	70.2
Ingresos facturados (US\$mil)	119	132	145	167	166	168	161	163	180	105	187
Ingresos facturados (US\$ x min)	1.19	1.24	1.2	1.23	1.17	1.08	0.81	0.69	0.6	0.32	0.28
Pagos a "carriers" extranjeros (US\$mil)	64	65	69.6	77.1	75	67.6	70.9	60.4	52.9	51.8	56.4
Circuitos en uso, submarinos o terrestres (n)*	NA	NA	NA	120	0	114	185	279	234	354	5,972
Circuitos satelitales (n)	NA	NA	NA	237	408	407	469	1,068	1,950	1,387	1,233

Fuente: FCC (2004). *Statistics of communications common carriers 2003-2004*. Federal Communication Commission. [www.fcc.gov](http://www.fcc.gov).

\*n: número

En El Salvador, las empresas de telecomunicaciones desarrollan continuamente estrategias con el propósito de mejorar su participación en el mercado del tráfico telefónico relacionado con los salvadoreños en el exterior

servicios de telefonía internacional se establecen acuerdos entre las compañías en los que se especifican los pagos de unas a otras por el uso de la red de interconexión. Esto es lo que permite que las empresas de telecomunicaciones instaladas en El Salvador obtengan beneficios económicos no solo del tráfico telefónico internacional saliente, sino también del entrante, ya que reciben pagos por el uso de sus redes de interconexión en teléfonos móviles y fijos.

La dinámica de las migraciones salvadoreñas y las continuas innovaciones tecnológicas que se están produciendo en el sector de las telecomunicaciones están provocando cambios drásticos en todos los indicadores relacionados con el tráfico internacional de llamadas entre Estados Unidos y El Salvador. Solo entre 1992 y 2002 y en Estados Unidos, los minutos facturados casi se habían multiplicado por siete, los minutos facturados por cobrar por más de ocho, mientras que los ingresos facturados aumentaron en 57%.

Por su parte, las tarifas promedio cobradas

bajaron de US\$1.19 por minuto a US\$0.28, mientras que los pagos a "carrier" extranjeros se redujeron de US\$64 millones a US\$56 millones.

Finalmente, como evidencia de que se trata de un sector tecnológicamente muy dinámico, también ha habido una fuerte expansión en el uso de circuitos submarinos, terrestres y satelitales. Vale la pena indicar que el aumento en la tecnología y de los niveles de inversión de las compañías privadas muestran la dinámica de crecimiento del sector y la visión estratégica que las compañías hacen de los salvadoreños en el exterior y de las proyecciones respecto de los retornos de inversión basados en esta comunidad (ver cuadro 4.8).

Un dato interesante es que para 2002 el número de minutos facturados en Estados Unidos por su tráfico telefónico con El Salvador representaba el 84.5% del total de minutos facturados en ese país por el tráfico telefónico con Brasil (ver Federal

Gráfico 4.2

El Salvador: costo promedio por minuto de llamada telefónica internacional



Fuente: SIGET (2004).

Communication Commission, [www.fcc.gov](http://www.fcc.gov)). Además, considerando las tasas de crecimiento observadas durante los últimos cinco años en el tráfico con los dos países, es muy probable que ya para 2005 la cantidad de minutos facturados en Estados Unidos sean muy similares.

### ESTRATEGIAS COMERCIALES HACIA SALVADOREÑOS EN EL EXTERIOR

En El Salvador, las empresas de telecomunicaciones desarrollan continuamente estrategias con el propósito de mejorar su participación en el mercado del tráfico telefónico relacionado con los salvadoreños en el exterior. Los principales operadores ofrecen servicios de telefonía móvil y fija y de “carriers” internacionales, y que compiten entre sí, básicamente en tarifas y promociones comerciales.

La competencia en tarifas se expresa de diversidad de maneras: planes de tarifa fija para cualquier hora y día, planes especiales de tarifas superreducidas para tráfico internacional, reducciones de tarifas durante fines de semana y en fechas especiales (Día de la Madre, del Padre, Navidad y Año Nuevo), tarifas reducidas en teléfonos públicos de las redes propias, planes familiares para salvadoreños en el exterior, etc.

El efecto de esta competencia y del desarrollo tecnológico del sector también se ha hecho sentir en las tarifas locales, las cuales se han reducido de un promedio de US\$0.80 por minuto en 1998 a alrededor de US\$0.10 en la actualidad (ver gráfico 4.2).

Las empresas también compiten con otro tipo de promociones y servicios, tales como proveer saldos gratis a celulares que reciben llamadas desde el exterior, servicios de



“roaming” automático para celulares, descuentos en líneas telefónicas o instalación de internet por el uso de servicio internacional y descuentos en compañías de fuera del sector con las que se tienen alianzas estratégicas.

### MERCADO DE TRANSFERENCIAS

El mercado de transferencias hace referencia al servicio de trasladar bienes materiales, dinero u otro tipo de encomiendas entre la población migrante del país y sus respectivas familias y comunidades de origen.

Dentro de este mercado, el principal componente, y seguramente el de mayor interés y rentabilidad económica, es el de transferencias de remesas familiares. Se trata de un mercado muy dinámico, bastante disputado y en el que participan ya alrededor de 35 empresas de diferente tamaño, más una enorme cantidad de personas particulares que viajan periódicamente llevando productos de consumo étnico o nostálgico y trayendo dinero y otro tipo de encomiendas.

El mercado de transferencias ha tenido un desarrollo ligado al crecimiento de la migración salvadoreña en los últimos treinta años. En la actualidad, el mercado es atendido por una diversidad de operadores privados, formales y no formales, entre los que se destacan los “couriers” tradicionales, los bancos nacionales que cuentan con agencias de captación en el exterior, los “couriers” internacionales, las cajas de ahorro y crédito nacionales que han suscrito convenios con redes de cajas extranjeras, los encomenderos o viajeros y otros intermediarios que proveen servicios de transacciones electrónicas.

Inicialmente, el mercado era atendido por los encomenderos y “couriers” tradicionales; sin

embargo, a medida que fue creciendo despertó interés en los otros operadores, los cuales, aprovechando algunas de sus fortalezas, han incrementado sus cuotas de mercado en años recientes.

La competencia entre los diferentes operadores ha dado como resultado precios de transferencia relativamente similares, con una tendencia a la baja en los años recientes, con especial énfasis en los envíos procedentes de las principales ciudades de mayor concentración de salvadoreños en los Estados Unidos.

Por esa razón, en esas ciudades los esfuerzos de los operadores, más que en el precio, se concentran en otros aspectos. Entre estos, se encuentran: aprovechamiento de economías de escala, diversificación de puntos de captación, proliferación de puntos de entrega de las transferencias en El Salvador, vinculación de las empresas con signos relacionados con la cultura y la tradición, posicionamiento del nombre comercial, entre otros. Asimismo, en este sector, las compañías han desarrollado estrategias de acercamiento a las comunidades y de apoyo a las actividades comunitarias.

Existen, además, estándares de desempeño en el servicio de transferencias que todo operador debe cumplir para no perder posición o quedar fuera del mercado: rapidez, eficiencia, seguridad, facilidad de retiro y facilidad tanto para la captación como para la distribución. En el cuadro 4.8, se describen las características fundamentales de los principales operadores.

La encuesta de la Universidad Francisco Gavidia a receptores de remesas antes mencionada (UFG, 2005) también proporciona la siguiente información de interés para este mercado:

El mercado es atendido por una diversidad de operadores privados, formales y no formales, entre los que se destacan los “couriers” tradicionales, los bancos, los “couriers” internacionales, los encomenderos o viajeros y otros intermediarios

Cuadro 4.8

Características de los operadores en el mercado de transferencias

Operadores nacionales	Características
“Couriers” tradicionales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Oficinas de captación en ciudades de alta concentración de salvadoreños</li> <li>• Red departamental en El Salvador</li> <li>• Primeras compañías formales en el mercado</li> <li>• Posicionamiento de marca</li> <li>• Servicios de encomiendas varias</li> </ul>
Bancos nacionales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Agencias localizadas en ciudades de alta concentración de salvadoreños</li> <li>• Amplia red departamental y municipal en El Salvador</li> <li>• Mayor infraestructura y desarrollo tecnológico</li> <li>• Servicios financieros conexos para receptores</li> </ul>
Cajas de ahorro y crédito y otras empresas de microfinanzas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Puntos de captación en ciudades de alta concentración de salvadoreños por medio de alianzas con otras redes</li> <li>• Red departamental y municipal en El Salvador</li> <li>• Menores tarifas por envío</li> <li>• Servicios financieros conexos para receptores</li> </ul>
“Couriers” y otros operadores internacionales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Amplia red de captación minorista en Estados Unidos</li> <li>• salvadoreños</li> </ul>
Electrónicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Captación mundial</li> <li>• Poca cobertura de clientes</li> </ul>
Encomenderos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• distribución minorista y personalizada en El Salvador</li> <li>• Envío de encomiendas varias</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia sobre investigación realizada a operadores nacionales e internacionales entre enero y febrero de 2005. Información comercial pública en internet. Varias páginas.

• El 87% reporta que los parientes que les envían remesas residen en Estados Unidos, un 10% en Canadá y solo el 3% restante en otros países.

• El 59% reciben remesas una vez al mes, un 18% una vez cada dos semanas, otro 10% una vez cada dos meses, un 8% esporádicamente, el

4% cada tres meses, y el 1% restante una vez por semana.

• Un 11% reciben menos de US\$75 por envío, el 32% entre US\$76 y US\$100, un 22% entre US\$101 y US\$150, otro 20% entre US\$151 y US\$200, y un 16% más de US\$200.

## ESTRATEGIAS COMERCIALES

Los operadores en el mercado de transferencias de remesas compiten entre sí no solamente en las tarifas o costos de envío, sino también ofreciendo servicios conexos orientados a satisfacer necesidades tanto de los emisores como de los receptores.

Ello, sin embargo, no impide el establecimiento de alianzas estratégicas entre algunos de ellos con el objeto de capitalizar sus fortalezas mutuas. Casos típicos de estos son las que los bancos comerciales nacionales e incluso algunas microfinancieras han establecido con “couriers” internacionales.

Concretamente, la situación es que mientras los bancos nacionales y microfinancieras cuentan con una amplia red de agencias en el territorio nacional, que incluye a las principales ciudades y pueblos de origen de los migrantes, los “couriers” internacionales tienen su principal fortaleza en la vasta red de agencias, agentes y subagentes que tienen en todo el territorio de los Estados Unidos y de otros lugares de residencia de los migrantes.

Una alianza estratégica entre estos dos tipos de instituciones, por lo tanto, es mutuamente beneficiosa, debido a que se aprovecha la cercanía de unos con las comunidades de migrantes que envían remesas y de los otros con las comunidades de destinatarios de las remesas. Por supuesto, estas se cristalizan mediante acuerdos que incluyen desde la determinación de las tarifas a cobrarse entre sí por los servicios prestados<sup>4</sup> (las cuales, por supuesto, son financiadas por los costos de envío cobradas a los remitentes de las remesas) hasta la dotación de espacios físicos y la elaboración de publicidad conjunta.

Una investigación documental (visita de páginas Web y revisión de folletería) realizada a principios de 2005 con el propósito de conocer la forma de operación de algunos de los principales agentes que participan en este mercado arrojó los siguientes resultados (cuadro 4.9):

- El banco Promérica ha establecido una alianza con tres “couriers”: Order Express, Uniteller y Efex. De manera independiente, también ofrece el servicio de transferencia de remesas mediante un sistema de transacciones cablegráficas por medio de Wachovia Corporation, compañía de servicios financieros diversificada que brinda varios servicios bancarios, administración de activos, administración de patrimonio y productos y servicios bancarios corporativos y de inversión por medio del grupo financiero Wachovia. Este banco expresó que tiene planes de impulsar un programa de “remesas productivas” por medio del cual los salvadoreños en el exterior podrían enviar montos de dinero para ser posteriormente utilizados en inversiones o en la apertura de negocios.

- El banco ProCredit trabaja en alianza con Western Union-Air Pack. Adicionalmente, en alianza con los bancos nacionales ofrece un servicio propio, permitiendo que quienes envían remesas puedan hacer depósitos en cuentas a favor de los destinatarios. Los depósitos se realizan en cuentas corrientes, de ahorro o a plazo fijo, y deben ser de un monto mínimo de US\$500, cobrándosele US\$40 por envío al remitente y US\$15 al receptor (más IVA). Cuando la operación se realiza a través de Western Union, la comisión se cobra como porcentaje del monto de dinero enviado.

- El banco Agrícola Comercial, a través de su filial BANAGRÍCOLA, posee agencias en las principales ciudades de residencia de los

Mientras los bancos nacionales y microfinancieras cuentan con una red de agencias en el territorio nacional, los "couriers" internacionales tienen su fortaleza en una vasta red de agencias, agentes y subagentes en todo el territorio de Estados Unidos

migrantes. Por ello, les ofrece servicios adicionales al de envío de remesas, como la realización de pagos a entidades similares a INPEP, FONAVIPO, FSV, ISSS, etc. También proporciona el servicio de comprar productos que son llevados hasta la puerta de la casa de los familiares de los migrantes en El Salvador. Al momento de realizar la investigación la tarifa cobrada por el envío de remesas era de US\$10 hasta un monto de US\$1 mil 500. Ofrece además la oportunidad de otorgar créditos para ser utilizados en El Salvador y cancelados en Estados Unidos. No es necesario que los receptores de remesas que utilizan este banco abran cuentas en el mismo, ya que se les asigna un número de orden de pago canjeable en todas sus sucursales. Trabaja en alianza con Money Gram.

- El banco Cuscatlán fue uno de los primeros que, a través de su filial CORFINGE, estableció agencias de captación de remesas en algunas ciudades de los Estados Unidos. Mediante el servicio de Remesa Segura estimula a los receptores a abrir cuentas de ahorro y obtener tarjetas de débito. Cuando se utilizan sus canales para el envío de remesas ofrece también el servicio de informar a los destinatarios para que puedan hacer los retiros correspondientes. También trabaja en alianza con Money Gram.

- El banco de Comercio, recién absorbido por Scotiabank, a través de su filial BANCOMERCIO, también posee agencias de captación y envío de remesas en algunas ciudades de los Estados Unidos, y cobra una cuota fija por el servicio. Posee, además, un sistema de ventas de tarjetas telefónicas y Money Orders para los familiares de los migrantes. Adicionalmente, ofrece comprar y entregar una “canasta básica” estándar de bienes para los familiares de los migrantes en El Salvador cuyo costo, incluido el servicio, es de US\$100.

- El Banco Salvadoreño atiende este mercado a través de las agencias de su filial Bancosal Inc., que es la responsable de captar las remesas enviadas por los salvadoreños en el exterior, las cuales luego son distribuidas a través de su red nacional de agencias. Al igual que los otros bancos, cobra una tarifa fija por el servicio de envío de remesas. El “courier” con el que trabaja es Western Union.

- A diferencia de los bancos, los “couriers” no cobran tarifas fijas por envío, sino sumas que se modifican dependiendo del monto de dinero enviado. Al momento de realizar la investigación las tarifas eran de US\$10 por envíos de menos de US\$300; US\$15, por envíos de US\$301 a US\$600; y de US\$18, por envíos de US\$601 a US\$1000.

- Los encomenderos continúan participando activamente en el mercado, la mayoría de ellos cobrando tarifas fijas, aunque también hay algunos que cobran por monto enviado. Cuando se realizó la investigación se pudo identificar a 17 encomenderos que ofrecen sus servicios en las páginas amarillas de la guía telefónica.

- Los “couriers” nacionales como Gigante Express o Trans-Express tienen oficinas en algunas ciudades de los Estados Unidos y una red de distribución nacional. Sin embargo, son de los que más cuota de mercado han perdido como consecuencia de la incursión de los bancos nacionales. Mantienen, además, el servicio de envío de encomiendas.

### Cuadro 4.9

El Salvador: estrategias comerciales de los operadores en el mercado de envío de remesas

Tipo de canal	Características del servicio de envío de remesas				Otros servicios adicionales
	Costo	Rapidez	Adicional para el emisor	Adicional para el receptor	
“Couriers” internacionales	US\$10 o más. Tarifa variable en función de montos de envío	Retiro inmediato	Servicio en línea, uso de tarjetas de crédito internacionales	Retiro en bancos y empresas locales para la distribución y en agencias propias en todo el país	Telegramas con mensajes especiales para el familiar, pagos de servicios
Bancos nacionales	US\$10 a US\$15. Tarifa fija	Retiro inmediato	Red de agencias bancarias en ciudades de Estados Unidos	Retiro en sucursales Beneficios Promocionales adicionales	Seguros de vida, adquisición de electrodomésticos, pagos de servicios adicionales: INPEP, FONAVIPO, o compra de canasta básica. Mensajes especiales para el receptor. Cuenta de ahorro para el receptor y tarjeta de débito, tarjetas telefónicas preferenciales
Bancos internacionales Wells Fargo	US\$8	Apertura de cuentas y retiros inmediatos por bancos aliados y cajeros electrónicos	Apertura de cuentas	Retiro inmediato por medio de cajeros electrónicos	Certificados de regalo
“Couriers” internacionales	US\$12 a US\$15	De cuatro a cinco horas	Red en Estados Unidos	Retiro en sucursales	Envío de correspondencia
Cajas de crédito y cooperativas (FEDECACES)	US\$10 si el monto es menor que US\$1,500 Después % sobre el monto	De cuatro a cinco horas	Alianzas con bancos en Estados Unidos. Red de bancos para captación en ciudades donde no existe oficina local	Retiro en red de cooperativas en El Salvador	Acceso a servicios financieros para receptores. Cuentas, créditos
Encomenderos	US\$4 a US\$5 por envío	Tiempo de duración del viaje	Persona a persona	Entrega persona a persona	Posibilidad de consolidación de envíos adicionales: bienes, cartas, videos, varios

Fuente: Elaboración propia sobre la base de investigación.



**DIMENSIÓN Y ESTRUCTURA DEL MERCADO Y COSTOS DE ENVÍO**

Tal como ya se señalaba en el capítulo anterior de este Informe, las remesas constituyen una de las variables macroeconómicas de mayor crecimiento durante los últimos años. Su tasa de crecimiento promedio anual entre 1990 y 2004 fue de 15.9% y, pese a que en 2004 alcanzaron ya un valor de US\$2 mil 547, continúan creciendo a tasas cercanas al 15% (BCR, 2005).

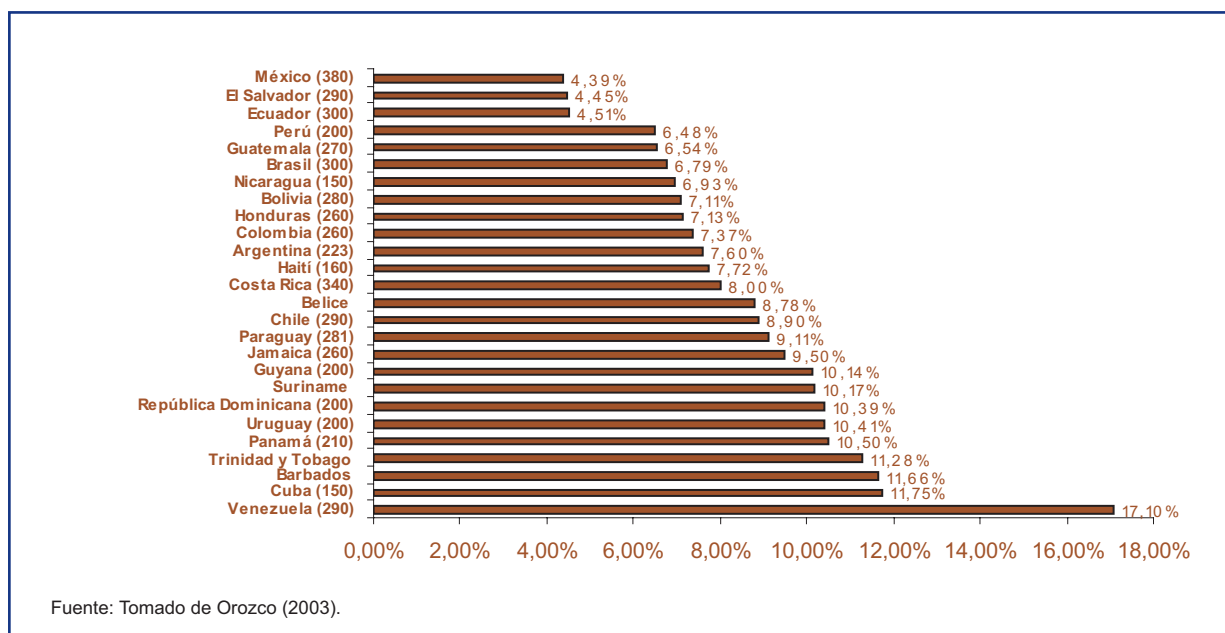
Únicamente durante el período comprendido entre enero de 1997 y junio 2005 (marzo), el total de remesas familiares enviadas a El Salvador superó los US\$15 mil millones. Si a este monto se le aplica el costo promedio de remisión de remesas de Estados Unidos al país, estimado en 4.45% (ver gráfico 4.3), se obtiene un total de

ingresos brutos para los operadores de más de US\$650 millones, equivalentes a cerca de US\$75 millones por año.

Una encuesta del BID realizada a principios de 2004 (BID/FOMIN, 2004a) sobre canales utilizados para el envío de remesas en varios países de América Latina reveló que, en los casos de México y El Salvador, la incorporación de los bancos comerciales e instituciones financieras ha provocado una fuerte reestructuración en dicho mercado, ya que estos, en poco tiempo, han logrado apoderarse de la tercera parte del mismo.

Esta es una diferencia notable con respecto a otros países de América Latina, donde los “couriers” tradicionales e internacionales o las casas de cambio continúan siendo los canales más utilizados para el envío de dinero (ver cuadro 4.10).

**Gráfico 4.3** Costo de remisión desde Estados Unidos de una suma promedio al país de origen del remitente (en%)



Cuadro 4.10

Medios de envío de remesas a varios países de América Latina

Canal	Guat.	Hond.	El Salv.	Méx.	Ecuad.	Colomb.
Correo	6%	5%	<b>5%</b>	19%	4%	1%
Western Union	33%	43%	<b>26%</b>	18%	20%	21%
Money Gram	7%	16%	<b>3%</b>	2%	8%	12%
King Express	35%	0%	<b>0%</b>	0%	0%	0%
Gigante Express	2%	3%	<b>15%</b>	0%	0%	0%
Delgado Travel	0%	0%	<b>0%</b>	0%	34%	0%
Bancos	6%	18%	<b>34%</b>	39%	16%	9%
Casas de cambio	0%	0%	<b>0%</b>	0%	0%	48%
Encomenderos	3%	9%	<b>13%</b>	7%	9%	0%
Otros	4%	4%	<b>3%</b>	5%	5%	0%
No sabe/no responde	4%	2%	<b>0%</b>	11%	3%	9%
Total	100%	100%	<b>100%</b>	100%	100%	100%

Fuente: BID-FOMIN (2004).

La eliminación del riesgo cambiario a partir de la Ley de Integración Monetaria<sup>5</sup> y la incorporación de los bancos en el mercado de transferencias de remesas han hecho que los costos de envío de remesas a El Salvador sean de los más bajos a escala regional (ver gráfico 4.3).

Pero aunque los costos de envío de remesas han disminuido durante los últimos años (Orozco, 2004a), todavía se pueden reducir de manera sustancial. Ese es al menos el parecer del gobernador de la Reserva Federal de Chicago, Ben Bernanke (2004), quien en una conferencia expresó que el costo de envío de las remesas familiares podría ser reducido a través de varios medios. Entre ellos, se pueden mencionar: el empleo de redes de transferencia de dinero existentes (SWIFT)<sup>6</sup>, el uso de la infraestructura disponible de cajeros automáticos (ATM),

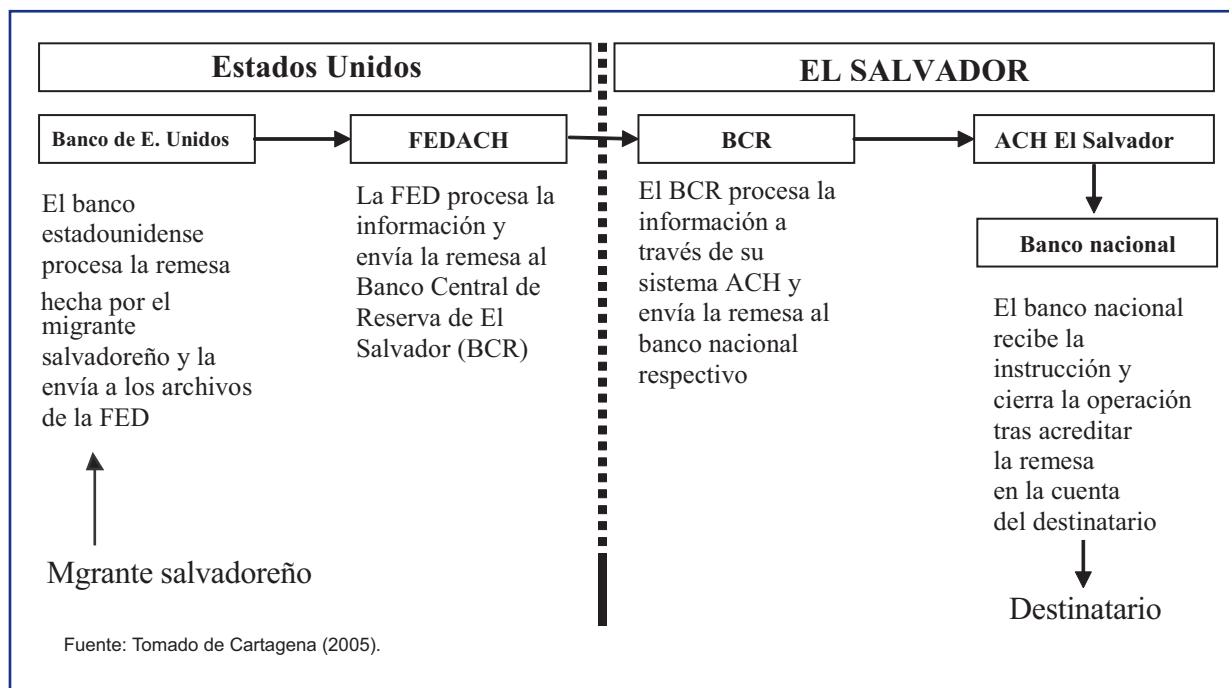
operaciones de bancos y cooperativas, y otros medios como las ACH, que son un sistema automático de transferencias electrónicas internacionales que realiza operaciones de débito o crédito entre las cuentas de un emisor y un receptor.

Luego del análisis de las experiencias de pagos transfronterizos entre Canadá y Estados Unidos y entre Estados Unidos y México, Cartagena (2005) sostiene que para el caso de El Salvador una de las mejores opciones para reducir el costo de transferencia de las remesas y mejorar en términos de oportunidad y seguridad es mediante el mecanismo de las ACH.

La transferencia de remesas a través de los sistemas ACH iniciaría con la decisión de un migrante salvadoreño en Estados Unidos de utilizar una institución financiera de ese país para

Gráfico 4.4

Sistema de transferencias electrónicas automáticas (ACH - Automated Clearing House)  
Estados Unidos-El Salvador



enviar una remesa a un familiar en El Salvador. Luego, el banco estadounidense enviaría la remesa a la Reserva Federal, la cual mediante su sistema ACH la procesaría y la enviaría al Banco Central de Reserva de El Salvador.

Posteriormente, el BCR, a través del sistema ACH procesaría nuevamente la información y trasladaría la remesa a un banco salvadoreño, y finalmente el banco nacional acreditaría la remesa a favor del destinatario para poder ser retirada (ver gráfico 4.4)

Según Cartagena (2005), la reducción de costos de envío de remesas mediante este sistema sería sustancial, ya que para el caso de las operaciones con México la comisión que cobra la FEDACH es apenas de US\$0.67 por transacción. Identifica, además, cinco

importantes ventajas con las que cuenta El Salvador para el desarrollo de este mecanismo: la primera, es que el principal país anfitrión de los migrantes salvadoreños cuenta ya con sistemas internacionales de pagos automáticos que puede utilizarse para la transferencia de remesas y otros pagos provenientes del comercio internacional. La segunda es que se pueden aprovechar las experiencias del modelo de ACH México-Estados Unidos. La tercera, es el desarrollo del sistema de pagos que viene experimentando el país desde 2001, especialmente con la reforma de la Cámara de Compensación de Cheques. La cuarta ventaja sería la mayor rapidez y el menor costo de la operación por la inexistencia de riesgo cambiario. Finalmente, la última es que en el país ya hay varias microfinancieras

con cobertura rural que han fortalecido su capacidad para canalizar remesas que podrían adherirse a los sistemas ACH<sup>7</sup>.

Sin embargo, también existen algunos obstáculos para el pleno aprovechamiento de este mecanismo, tales como el bajo nivel de bancarización y alfabetización financiera, tanto de la población migrante como de la receptora de remesas<sup>8</sup>.

## TURISMO

El turismo incluye un conjunto de actividades económicas y sociales heterogéneas pero relacionadas e interdependientes entre sí. De acuerdo a la CEPAL (2004), hay varias características que diferencian el turismo de otros sectores de la economía.

La primera es que la estructura de prestación de bienes y servicios turísticos involucra directa e indirectamente a una gran variedad de ramas y actividades económicas como el transporte (aéreo, terrestre y marítimo); provisión de alimentos, tanto restaurantes como sus proveedores; construcción e infraestructura; servicios básicos y líneas vitales (de electricidad, agua y saneamiento, telecomunicaciones e informática).

Por otra parte, se trata de un sector que emplea de manera intensiva a una gran cantidad de personas calificadas y no calificadas.

Adicionalmente, se relaciona estrechamente con la prestación de servicios financieros (inversiones para desarrollo de la infraestructura, construcción de hoteles, uso de tarjetas de crédito y contratación de seguros de viaje); servicios de salud; servicios de publicidad; servicios ambientales (como alcantarillado, eliminación de desperdicios,

saneamiento, etc.); servicios ecológicos; artesanías y tiendas de venta de regalos.

Este conjunto de características ha conducido a que los formuladores de políticas de muchos países vean en el turismo la oportunidad de contar con un nuevo y más dinámico motor del desarrollo.

Concretamente, la percepción que se tiene es que el turismo, además de ser uno de los sectores de mayores efectos multiplicadores en la economía, tiene la particularidad de que la mayoría de bienes y servicios que demanda, además de diversos, son producidos en un alto porcentaje localmente, con lo que se activan varias cadenas de valor.

## CRECIMIENTO DEL SECTOR

El turismo es una de las actividades que más ha crecido en los países centroamericanos durante los últimos 15 años. El estudio de la CEPAL antes mencionado reporta que entre 1990 y 2000 los ingresos y las llegadas de turistas internacionales a la región aumentaron en más de un 100%.

En el caso de El Salvador, sin embargo, los incrementos han sido sustancialmente mayores, con la ventaja de que las tasas de crecimiento, lejos de reducirse, han tendido a incrementarse en los últimos años. Solo entre 1990 y 2002 la llegada de turistas internacionales a El Salvador casi se quintuplicó, y pasaron de 194 mil personas el primer año a 951 mil en el último (ver gráfico 4.5); mientras que los ingresos por turismo se multiplicaron por 19, al aumentar de US\$18 millones a US\$342 (ver gráfico 4.6). Este crecimiento ha permitido al país pasar del penúltimo lugar como destino turístico al segundo, entre los siete países que integran el istmo centroamericano<sup>9</sup>. Por otra parte, en

El turismo, además de ser uno de los sectores con mayores efectos multiplicadores en la economía, tiene la particularidad de que la mayoría de bienes y servicios que demanda, además de diversos, son producidos en un alto porcentaje localmente

Gráfico 4.5

Istmo centroamericano: ingresos por turismo internacional (1990-2002)

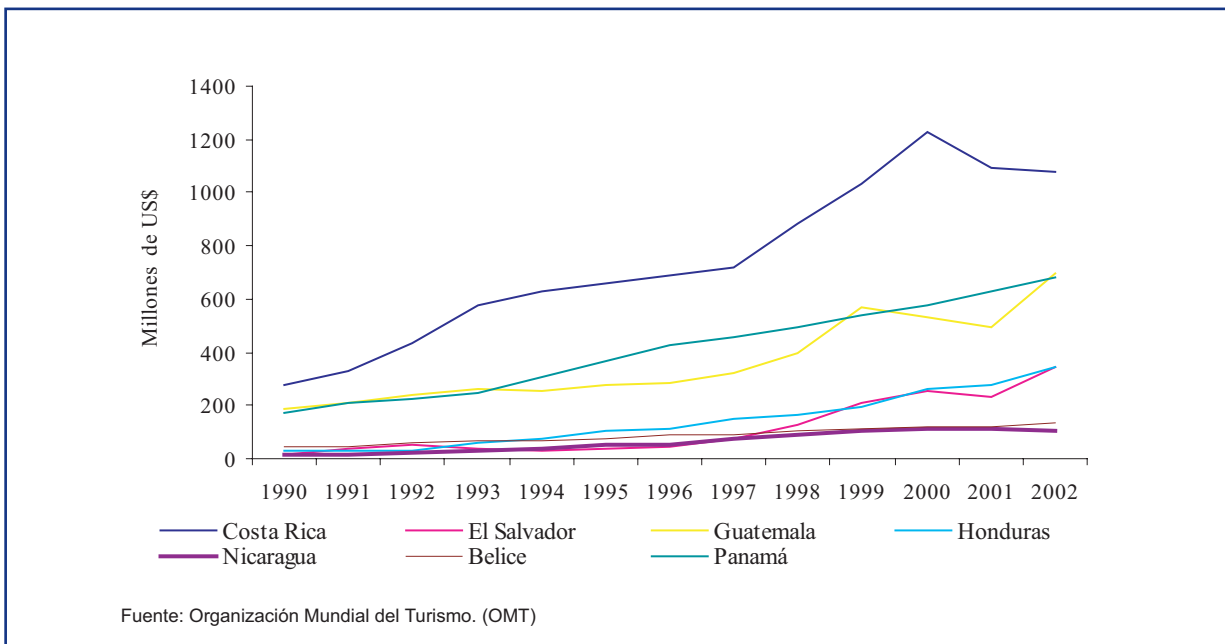
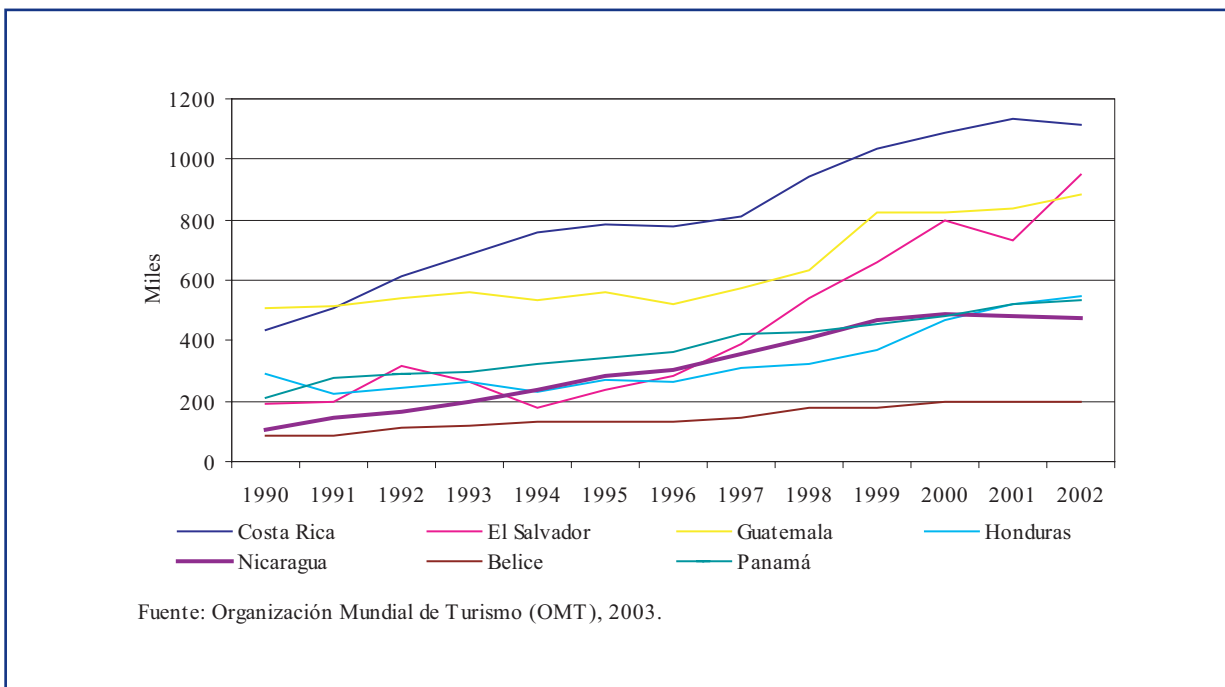


Gráfico 4.6

Istmo centroamericano: llegadas de turistas internacionales (1990-2002)





cuanto a ingresos por turismo, ha pasado del penúltimo lugar al cuarto.

#### PROCEDENCIA DE LOS VISITANTES E IMPORTANCIA DEL TURISMO ÉTNICO

De acuerdo al gráfico 4.7, del total de personas que visitan a El Salvador en calidad de turistas, el 67% proceden de otros países de la región centroamericana, un 27% proceden de Norteamérica, 3% de Europa, 2% del Caribe y un 1% del resto del mundo.

Este predominio de turistas procedentes de los otros países centroamericanos, que relativamente poseen menor poder adquisitivo, explica porqué el país se desplaza del segundo al cuarto lugar dentro del istmo cuando pasamos de compararlos de acuerdo a la llegada de turistas internacionales por los ingresos que obtienen a través del turismo.

De las personas que visitan a El Salvador de Norteamérica, alrededor del 85% proviene de los Estados Unidos (cuadro 4.11), y de

estos la inmensa mayoría corresponde a migrantes salvadoreños que han legalizado ya su residencia en ese país. Además, se trata de un grupo de visitantes que puede aumentar de manera notable durante los próximos años. Prueba de ello, es que solo entre 2003 y 2004 creció 26%.

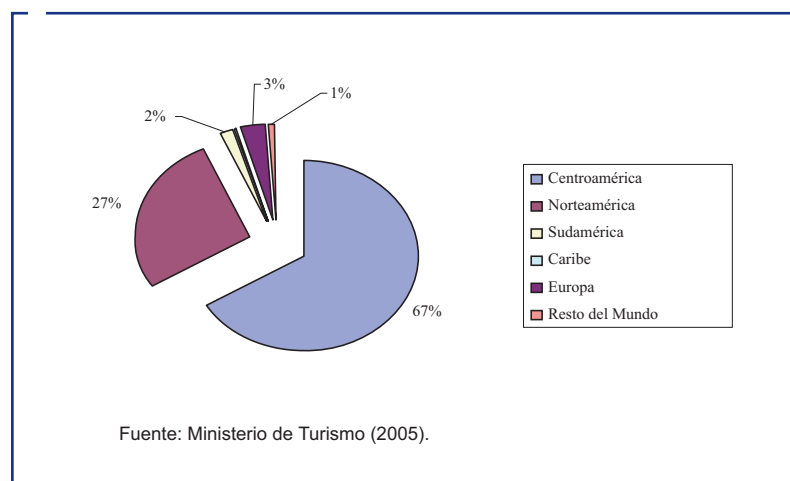
El hecho de que una cantidad creciente de salvadoreños que residen en el exterior estén visitando cada vez más su país de origen ha creado un tipo de turismo, el cual es conocido bajo el nombre de *turismo étnico*, que es ya el segmento de mayor crecimiento dentro del sector y una de las principales apuestas estratégicas diseñadas por la presente administración presidencial<sup>10</sup>.

Una de las principales ventajas que ofrece el turismo étnico es que, además de ser leal, tiene la particularidad de impactar un mayor número de actividades económicas locales, debido a que se fundamenta en vínculos familiares y nacionales ya establecidos (ver gráfico 4.8).

Una cantidad creciente de salvadoreños que residen en el exterior está visitando cada vez más su país, creando un tipo de turismo "étnico", que ha llegado a ser el segmento de mayor crecimiento en ese sector

Gráfico 4.7

El Salvador: distribución de visitantes por región de procedencia (año 2004)



**Cuadro 4.11**

El Salvador: visitantes de Norteamérica

	2003	%	2004	%	Variación %
Total	212,570	100.0	263,687	100.0	24
Estados Unidos	179,712	84.5	225,910	85.7	26
México	20,198	9.5	22,973	8.7	14
Canadá	12,660	6.0	14,804	5.6	17

Fuente: Ministerio de Turismo (2005).

**Gráfico 4.8**

Vínculos de turismo étnico con otras actividades

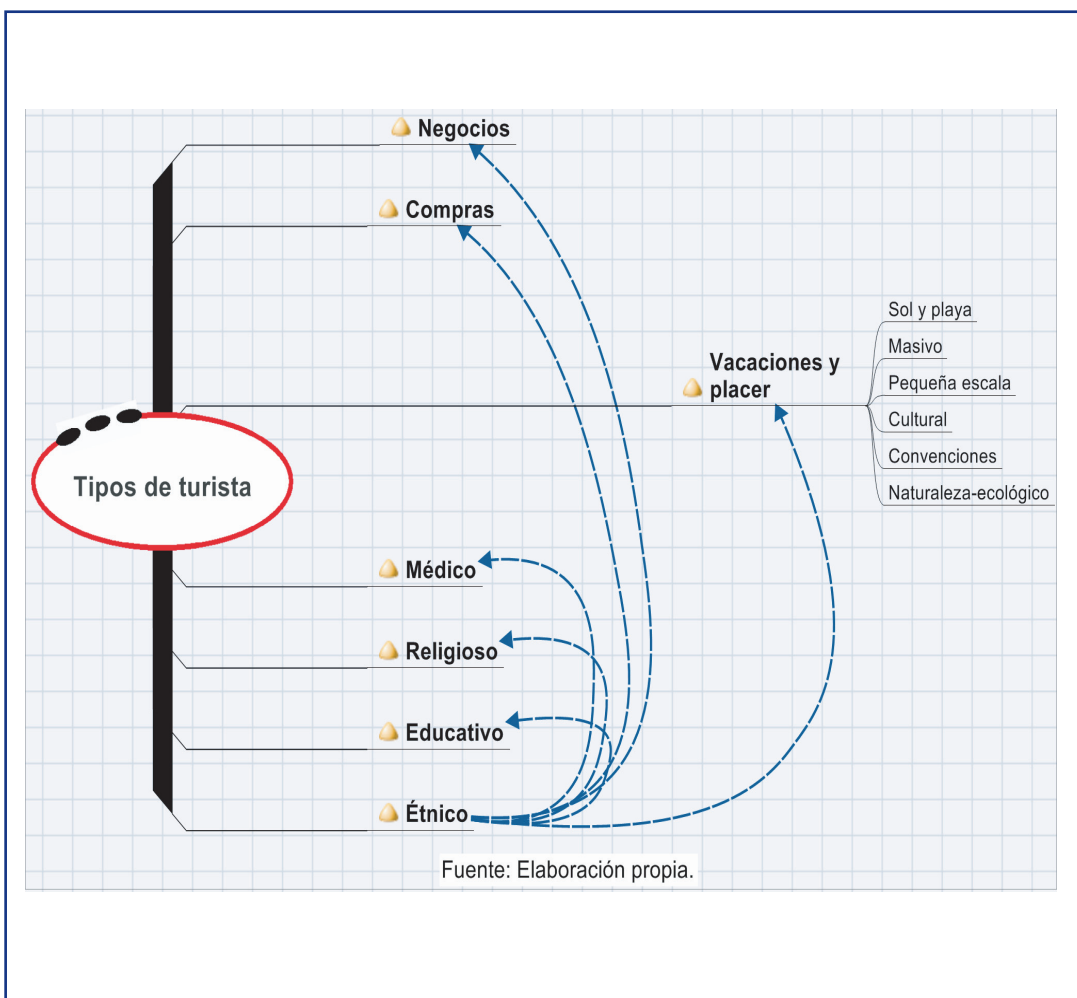
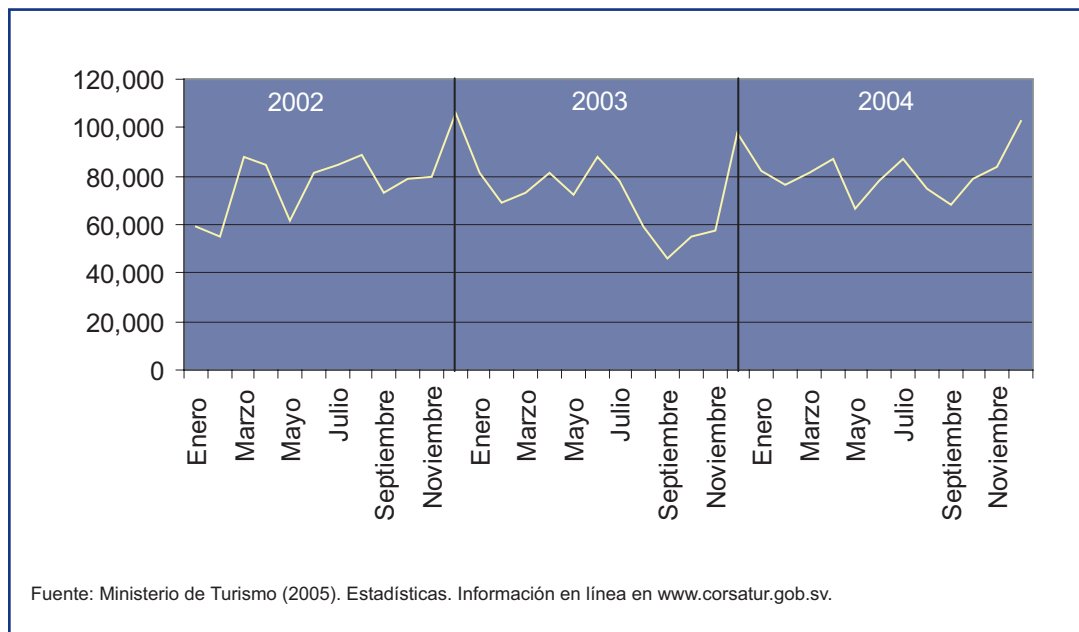


Gráfico 4.9

El Salvador: distribución mensual del flujo de visitantes



Esta circunstancia se conoce como la complementariedad turística, y constituye una de las principales características de países con elevados niveles de desarrollo de la industria turística, quienes logran que sus visitantes desarrollen varios segmentos gracias a fuertes inversiones que permiten concentrar varios puntos complementarios dentro de la oferta turística de servicios.

Además, como todo tipo de turismo de pequeña escala, el turismo étnico también ofrece otro tipo de ventajas, entre las que se destacan (CEPAL, 2004):

- La creación de oportunidades laborales para la población local sin que tenga que cambiar drásticamente su modo de vida, pero mejorando la calidad de la misma.
- Motivación para que las personas en las

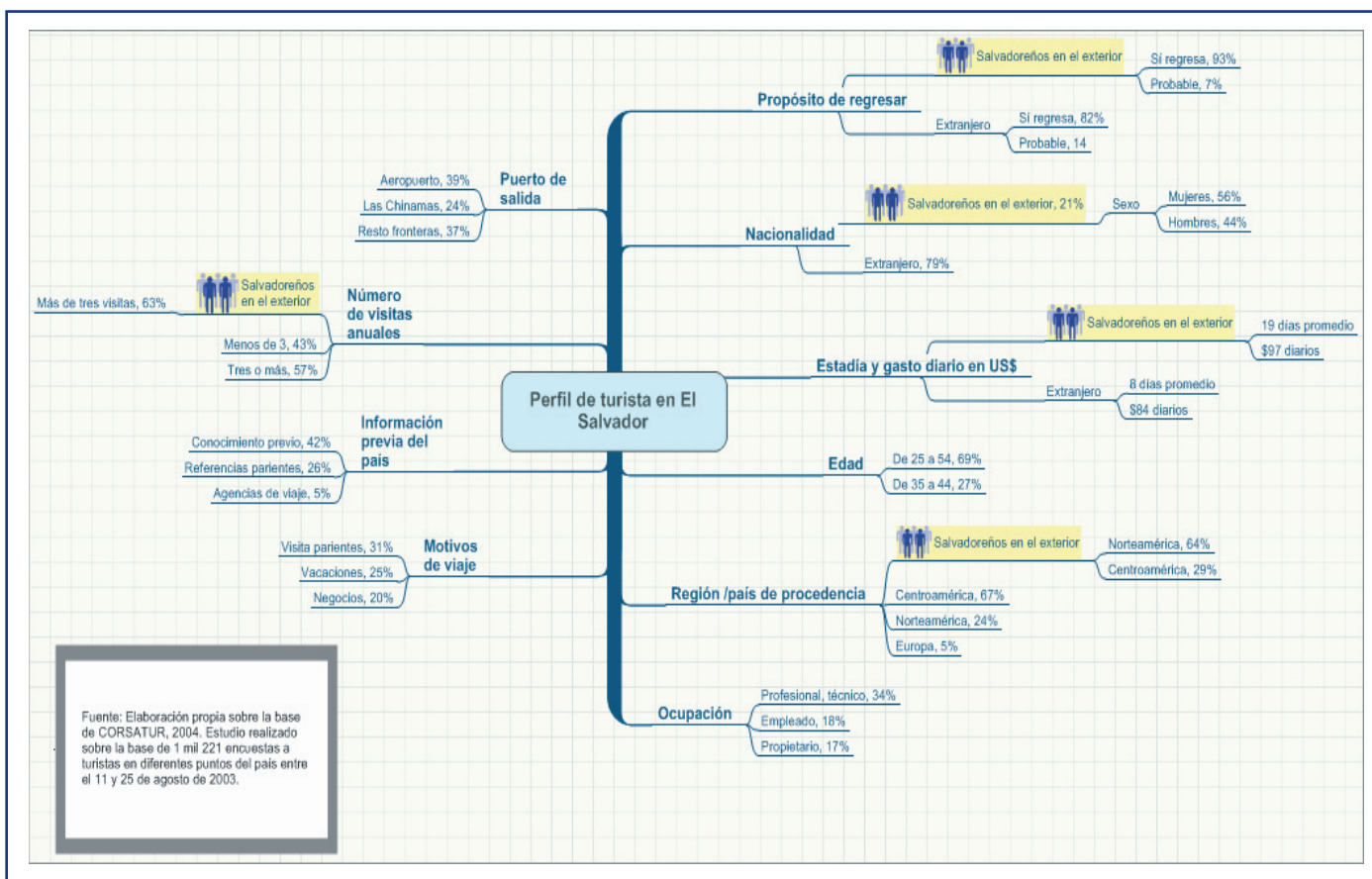
comunidades aprendan nuevos oficios y adquieran nueva información que les permitirá relacionarse laboralmente mejor con los turistas.

- Mayor facilidad para controlar el impacto ecológico.
- Mayores espacios de participación para empresas pequeñas y medianas, las cuales probablemente podrán tener un compromiso con el destino, más allá del aspecto monetario.

Una amenaza, sin embargo, es que el turismo étnico se desarrolle en áreas muy frágiles desde el punto de vista cultural o ambiental. Por ejemplo, si es atendido predominantemente por agentes informales o por pequeños empresarios que no cuentan con la capacidad para contrarrestar los riesgos de deterioro de la biodiversidad o de contaminación de las fuentes

Gráfico 4.10

Perfil de los turistas que visitan El Salvador



de agua o por inadecuado manejo de desechos sólidos.

**El turismo étnico y estacionalidad del flujo de personas que visitan El Salvador**

Al examinar dentro del año calendario la distribución del flujo de personas que visitan El Salvador es posible identificar tres períodos estacionales en los que se concentran las mayores entradas, todas ellas influenciadas por las visitas de los salvadoreños que residen en el exterior (ver gráfico 4.9).

La primera estación transcurre entre los meses de marzo y abril, y tiene como pivote la celebración en el territorio nacional de la Semana Santa. La segunda estación transcurre entre los meses de julio y agosto, que coinciden con la celebración de las fiestas patronales la ciudad capital (San Salvador) y de la ciudad más importante del occidente del país (Santa Ana).

Finalmente, la tercera estación, y la más concurrida, se desarrolla entre los meses de noviembre y enero, por lo que coincide con la celebración de las fiestas de Navidad, Año

Nuevo y las fiestas patronales de la principal ciudad de la región oriental del país (San Miguel), que es también la de mayores porcentajes de migración. Estimaciones del Ministerio de Turismo señalan que solo durante el mes de diciembre ingresan al país un promedio de 100 mil personas.

#### Turistas étnico: Mas días de permanencia, mas visitas y mayor gasto diario

La Corporación Salvadoreña de Turismo (CORSATUR, 2004) publicó recientemente un estudio sobre el perfil de los turistas que visitan El Salvador. Para desarrollar la investigación elaboró un cuestionario que se pasó entre el 11 y el 25 de agosto de 2003 a una muestra de 1 mil 221 personas en diferentes puntos del país.

Del total de turistas entrevistados, el 21% correspondía a salvadoreños que residen en el exterior y el 79% restante a extranjeros, mayormente procedentes de los países centroamericanos vecinos<sup>11</sup>. Los datos de esta investigación son sumamente interesantes para entender de mejor manera la importancia estratégica que tiene el segmento correspondiente a los salvadoreños en el exterior para el desarrollo del turismo nacional (ver gráfico 4.10).

Algunos de los principales hallazgos de la investigación realizada que muestran la importancia del segmento correspondiente al turismo étnico son los siguientes:

- Los salvadoreños que residen en el exterior permanecen un mayor número de días durante sus visitas en el territorio nacional, y gastan una suma promedio por día también mayor que los visitantes procedentes de otros países. De acuerdo a la información recabada, los primeros permanecen en su

país un período promedio de 19 días por visita y gastan US\$97 diarios, contra una permanencia de solo ocho días y un gasto de US\$87 diarios de los extranjeros.

- Los salvadoreños en el exterior que visitan su país, provienen en su mayoría de Norteamérica (64%) y en menor medida de otros países centroamericanos (29%).

- Con relación a los motivos de su viaje, más del 50% expresó que obedecía a visita a parientes (31%) o vacaciones (25%); además, el 63% expresó que realiza más de tres visitas por año al país, mientras que un 93% manifestó su deseo de retornar a El Salvador.

Finalmente, una encuesta especial para este informe<sup>12</sup> pasada en mayo de 2005 con el propósito de investigar los cambios culturales y actitudes políticas de los salvadoreños que residen en Estados Unidos (UTECS-PNUD, 2005) arrojó los siguientes resultados de interés para el sector turismo:

- Un 69% expresó que lo que más extrañaba del país eran su hogar y sus costumbres y un 18% adicional sus lugares y pueblos.

- Cuando vienen al país, los lugares que visitan son: las playas (88%), centros comerciales y restaurantes (54%), los pueblos de origen (44%), las zonas montañosas (31%), los lugares históricos (22%) y el centro histórico de San Salvador (11%).

- En cuanto a lugares visitados que no conocían antes de marcharse, un 60% identificó nuevamente a las playas y balnearios, un 15% a “otros pueblos” y un 10% a lugares históricos, parques y montañas.

- Finalmente, un 39% expresó que visita al

Los salvadoreños que residen en el exterior permanecen un mayor número de días durante sus visitas en el territorio nacional, y gastan una suma promedio por día también mayor que los visitantes procedentes de otros países



país una vez al año, 22% dos veces al año, 18% una vez cada dos años y 8% una vez cada mes.

### ESTRATEGIAS COMERCIALES

Los operadores turísticos en El Salvador presentan diferentes estrategias y grados de especialización para la atención de la demanda turística. Sin embargo, no existe una especialización para el segmento de salvadoreños en el exterior consistente en programas o paquetes específicos para este tipo de estos clientes.

La oferta de servicios se encuentra diversificada en función de los segmentos que se desea atender. Los principales segmentos son: turismo de sol, playa y surf; ecoturismo y turismo de aventura; ruta arqueológica, y turismo cultural.

En investigación realizada a principios de 2005 para efectos de este informe, se pudo determinar que de 19 operadores turísticos reportados por CORSATUR en su página web ninguno contaba con una oferta especializada para captar el segmento de los salvadoreños en el exterior, y aducían todos ellos dificultades para poder mercadear sus servicios en el exterior.

Algunos afirmaron que atienden este segmento, pero que las actividades de mercadeo se realizan internamente, para aprovechar a los que se encuentran ya de visita en el país. Las agencias de viajes son de las pocas que han comenzado a ofrecer paquetes específicos para este mercado.

### MERCADO DE PRODUCTOS DE CONSUMO ÉTNICO O NOSTÁLGICO

Otros rubros de la economía nacional que están experimentando un fuerte dinamismo como consecuencia de las migraciones son los

productos étnicos o nostálgicos, denominados precisamente así por ser demandados principalmente por la población salvadoreña que reside en el exterior.

Dentro de estos rubros se incluye a todos aquellos bienes estrechamente relacionados con la cultura y la idiosincrasia de la población migrante, cuyos hábitos de consumo fueron adquiridos en sus pueblos y comunidades de origen.

### TAMAÑO DEL MERCADO

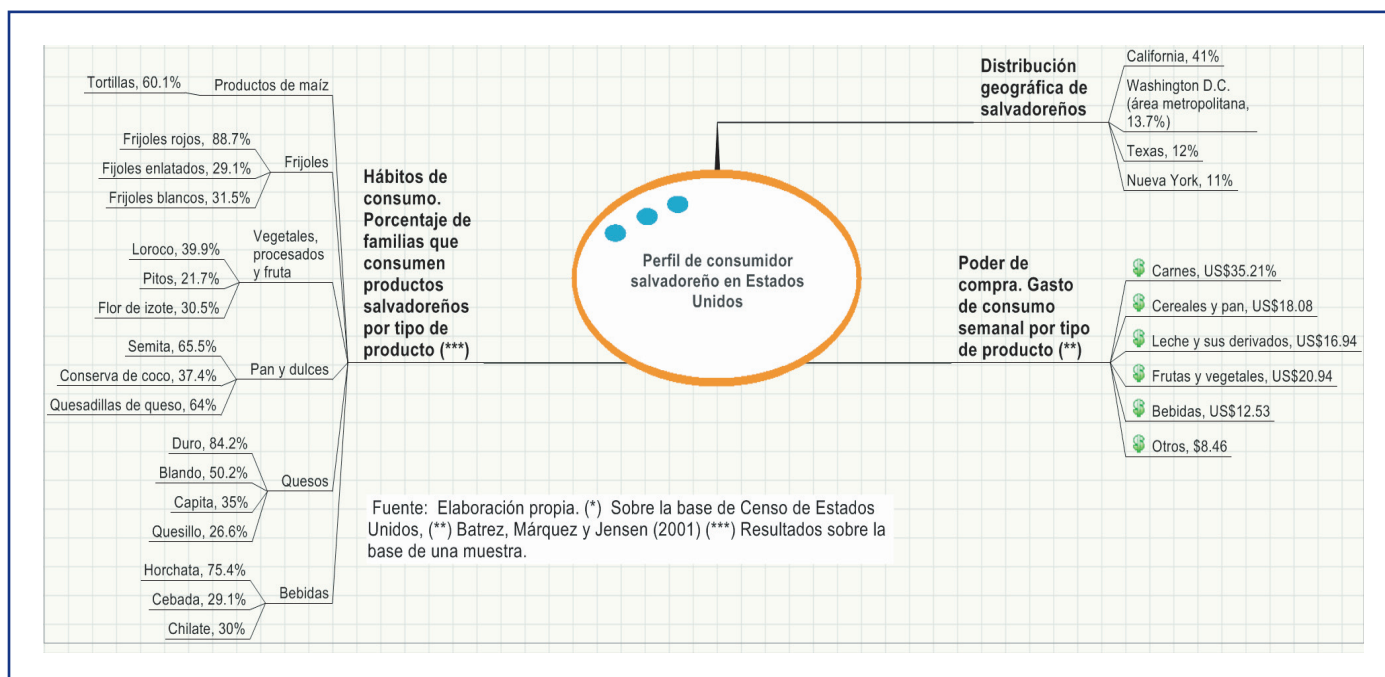
Debido a que el país todavía no cuenta dentro del sistema de contabilidad nacional con una rama o un sector específico que incluya los diversos rubros considerados como de consumo étnico o nostálgico, las estadísticas sobre su tamaño y potencialidades, como se verá más adelante, también carecen de uniformidad.

Un estudio realizado por la Universidad Estatal de Iowa (Batrez-Márquez, S. P.; Jensen, H. y Brester, G. 2001) constató la existencia de una demanda importante y creciente para una diversidad de productos como marañón, jocotes, mango, mamey, zapote, níspero, nance, pacaya, chipilín, loroco, flor de izote, hoja de plátano, frijol rojo, chile en pasta y salsa, dulce de panela, horchata y shuco en polvo, chocolate en tablilla. También de quesos, carne de garrobo, sopas (de mondongo y gallina india en lata), semilla de marañón, tamales, plantas medicinales, tuzas y artesanías de barro y madera.

Para cada uno de estos rubros, el estudio llegó incluso a determinar la cantidad de consumo semanal que de ellos se hacía en los hogares de salvadoreños residentes en los Estados Unidos. A partir de dicho estudio también fue posible construir un perfil del consumidor salvadoreño

### Gráfico 4.11

Perfil de consumidor salvadoreño en Estados Unidos



en los Estados Unidos (ver gráfico 4.11), en el que se le identifican al menos tres características:

- La primera es que, dentro de su dieta alimenticia cotidiana, la mayoría ya incluye una diversidad de productos que podrían considerarse como de consumo étnico, por lo que se deduce que tales rubros definitivamente cuentan con un mercado en desarrollo de creciente interés y potencial.
- La segunda es que pese a que su inserción laboral en los Estados Unidos es más frágil que la de otros grupos hispanos (CEPAL, 2004), perciben ingresos suficientes para hacer efectiva su demanda de productos de consumo étnico. De hecho, la investigación de la Universidad de Iowa llegó a determinar que para el año de la investigación las

familias salvadoreñas estaban dispuestas a gastar hasta US\$112 *semanales*, o su equivalente de US\$5 mil 760 al año, en adquirir este tipo de productos si hubiese habido una adecuada cadena de distribución. Si multiplicamos este dato por los 282 mil 772 hogares salvadoreños reportados en el Censo de Estados Unidos de 2000, se obtendría que el tamaño del mercado potencial de productos étnicos solo en ese país y para ese año superaba ya los US\$1 mil 600 millones.

- La tercera característica es que el mercado actual y potencial se concentra principalmente en cinco estados de Estados Unidos que son los que albergan la mayor cantidad de migrantes salvadoreños: California (Los Ángeles y San Francisco), Washington D.C. (que para el caso

Cuadro 4.12

Precios en plaza de productos de consumo étnico salvadoreños

	Producto	Presentación	Precio promedio en plaza (US\$)
Especias	Alguashte	8 onzas en bolsa	3.19
	Achiote entero	2 onzas en bolsa	0.99
	Laurel en hojas	50 onzas en bolsa	0.99
	Cal	4 onzas en bolsa	0.99
	Orégano entero	75 onzas en bolsa	0.99
	Semilla de ajonjolí	10 onzas en bolsa	2.19
	Achiote molido	8 onzas	2.89
	Relajo molido	2 onzas en bolsa	1.44
	Chile habanera	8 onzas envase de vidrio	2.09
Bebidas	Concentrado de marañón	500 ml envase de vidrio	2.29
	Concentrado de tamarindo	500 ml envase de vidrio	2.29
	Agua de coco enlatada	Lata	1.00
	Soda Kolashampán	2 litros	0.99
	Linaza	2 onzas en bolsa	1.49
Carnes y mariscos	Chorizo picante	1 libra	3.00
	Camarones descolados	1 libra	5.25
	Sardina en salsa de tomate	15 onzas en lata	1.39
	Pescado seco	1 libra	6.00
	Chacalín	1 libra	5.99
	Macarela seca	8 onzas	2.99
Otras frutas y verduras	Tamarindo fresco	1 libra	1.79
	Arroz San Francisco	5 libras	5.49
	Nance	16 onzas envase de vidrio	3.39
	Pacaya	16 onzas envase de vidrio	3.39
Otros productos	Piñatas medianas	Unidad (precio depende de tamaño)	20.00
	Semilla de marañón salada	63 gramos (627.5 onzas)	0.99
	Curtido cara pupusas	2 libras envase de vidrio	5.34
	Dulce de panela	20 onzas envuelto en hoja de elote y plástico	1.48
	Detergente Ariel	1 kilogramo	2.89
	Veladoras de santos	Paquete de tres unidades	0.84

Fuente: Ministerio de Economía (2003).

Cuadro 4.13

El Salvador: exportaciones de productos de consumo étnicos a Estados Unidos

	Valor exportado Millones de US\$	Participación exportaciones Totales*
2000	164.00	12.31%
Alimentos y bebidas	157.60	11.83%
Muebles y artesanías	0.16	0.01%
Detergentes y jabones	5.10	0.38%

\* No incluye maquila

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Cruz, López y Schatan (2004).

incluye a Maryland y Virginia), Texas (Dallas y Houston) y Nueva York.

Una investigación de campo realizada por el Ministerio de Economía (2003) en diferentes supermercados de Los Ángeles, Washington D.C. y Nueva York, por su parte, también evidenció que varios productos considerados como “étnicos” se encontraban disponibles en el mercado y que lo más demandados correspondían a alimentos, bebidas y especias (ver cuadro 4.12). Dicho estudio, sin embargo, también reveló que varios de los productos puestos en plaza, aunque son presentados como salvadoreños, en realidad son distribuidos por grandes comercializadoras internacionales que se abastecen de otros países centroamericanos (Guatemala, Honduras y Costa Rica) y hasta de países asiáticos.

Otro estudio promovido por CEPAL (Cruz, M.; López, C. y Schatan, C., 2004) determinó que en El Salvador las exportaciones de productos étnicos a Estados Unidos para 2000 sumaban ya US\$164 millones que equivalían a

más del 12% de las exportaciones totales (cuadro 4.13). Los rubros que concentraban el grueso de estas exportaciones eran tres: alimentos y bebidas, muebles y artesanías, y detergentes y jabones.

Recientemente, sin embargo, el Ministerio de Economía de El Salvador también hizo estimaciones sobre el volumen de exportaciones de productos de consumo étnico, obteniendo valores sustancialmente menores (aunque con altas tasas de crecimiento) que los reportados por el estudio de la CEPAL.

Las diferencias seguramente se explican por dos razones: la diferencia en los rubros considerados como productos de consumo étnico entre una y otra fuente, y que las mediciones del ministerio no incluyen los flujos de comercio informal por medio de viajeros o encomenderos, los cuales podrían ser considerables para determinados productos.

Los dos principales hallazgos derivados de las estimaciones hechas por el Ministerio de Economía fueron que, entre 2002 y 2004, las exportaciones de productos étnicos

aumentaron casi en un 70% al pasar de US\$24.7 a US\$41.7, y que hay ya 10 productos que han logrado superar la barrera de exportación de US\$1 millón por año (ver cuadro 4.14).

Cuadro 4.14

El Salvador: exportación de productos “étnicos” (2002-2004)  
(Miles de US \$)

	2002	2003	2004	Promedio
Tamal de elote	1,858.2	1,901.0	6,508.8	3,422.7
Frijoles rojos	3,676.5	3,350.5	3,065.3	3,364.1
Chacalín seco y salado	1,341.5	2,408.6	1,212.5	1,654.2
Jocote congelado	955.8	436.7	2,757.9	1,383.4
Galletas	312.4	1,749.0	1,600.0	1,220.4
Pan dulce	791.1	1,124.5	1,493.1	1,136.3
Horchata	1,404.1	752.7	845.5	1,000.8
Néctares de fruta	599.8	1,166.8	1,198.5	988.4
Chile seco chiltepe	5.9	3.8	2,695.5	901.7
Ensalada de legumbre y hortalizas	14.2	10.2	2,426.4	816.9
Loroco congelado	631.7	258.8	1,171.6	687.4
Pescado seco	686.1	509.3	659.2	618.2
Frijol vigna congelado	624.1	545.3	662.5	610.6
Boquitas saladas, no insufladas	480.4	435.9	603.2	506.5
Caña de izote	388.2	573.4	423.7	461.8
Arrayán congelado	296.8	76.1	998.4	457.1
Mamey congelado	206.3	20.0	1,110.6	445.7
Nance congelado	217.7	90.4	804.3	370.8
Chile chiltepe encurtido	0.0	0.3	860.8	287.1
Mangos encurtidos	34.7	19.3	785.2	279.7
Pupusas	124.4	282.2	403.0	269.9
Pacayas encurtidas	28.8	35.9	689.6	251.4
Pimienta gorda	222.0	89.2	391.9	234.4
Achiote molido	50.3	49.6	396.5	165.5
Pacaya precocida congelada	0.0	10.2	411.0	140.4
<i>Subtotal</i>	14,953.1	15,901.9	34,177.0	21,677.3
<i>Otros productos étnicos</i>	9,796.7	7,318.4	7,528.8	8,214.6
<b>Total alimentos y bebidas étnicas</b>	<b>24,749.8</b>	<b>23,220.3</b>	<b>41,705.8</b>	<b>29,891.9</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ministerio de Economía (2005).

Finalmente, la encuesta especial para este informe antes señalada (UTECH-PNUD, 2005) arrojó los siguientes resultados con relación a los hábitos de consumo de los salvadoreños en el exterior:

- El 89% de ellos consumen cotidianamente alimentos típicos salvadoreños, los cuales en su mayoría son preparados en casa (49%) o comprados en locales de comida (45%).
- Al 71%, la comida que más les gusta es la salvadoreña, seguida muy de lejos por la estadounidense (8%).
- El 80% considera que es fácil adquirir alimentos provenientes de El Salvador en su ciudad de residencia, pero para un 18% es todavía difícil.

#### VENTAJAS OFRECIDAS POR EL MERCADO DE PRODUCTOS DE CONSUMO ÉTNICO

Por sus propias características, el mercado de exportación de productos de consumo étnico ofrece una diversidad de ventajas para el desarrollo nacional, entre las que se destacan las siguientes:

- La primera es que ofrecen una excelente oportunidad para la reactivación de la agricultura, debido a que la inmensa mayoría de productos étnicos son producidos por este sector (Pleitez, 2005).
- La segunda es que su pleno aprovechamiento podría tener un impacto social considerable debido a que su producción, en su mayoría, también está a cargo de empresas de tamaño micro, pequeño y mediano localizadas en municipios del interior del país. Lamentablemente, esta ventaja podría minimizarse debido a la falta de capital, tecnologías o capacidad de comercialización internacional que presentan generalmente este

tipo de empresas.

- Se trata, además, de un mercado caracterizado por su alta fidelidad, la cual está relacionada con aspectos tales como la nostalgia, los hábitos de consumo, el arraigo y la identidad cultural y no con la influencia de las campañas de marketing de las empresas (ver gráfico 4.12).
- Por otra parte, se trata de un mercado abastecido por redes de comercialización informal que han desarrollado los viajeros y encomenderos. Estudios realizados para el caso de El Salvador (Gammage, 2003) demuestran que el número de viajeros ha crecido, debido a que uno de los aspectos más importantes para tener éxito en este mercado es el vínculo que se logre establecer con las comunidades de salvadoreños en el exterior.

- Finalmente, otra de las ventajas de este tipo de bienes está relacionada con la potencialidad de crecimiento en el mercado hispano, especialmente por la diversidad cultural que adoptan las comunidades salvadoreñas en el exterior y por el alza de lo “hispano” en Estados Unidos. De acuerdo al Censo de los Estados Unidos, en 2002, había en ese país cerca de 37.4 millones de hispanos, es decir el 13.3% de la población. Para el año 2010 se espera que estos alcancen los 47.7 de personas. El poder de compra hispano se ha incrementado aún más que los habitantes, con un impresionante 179% de aumento desde \$208 mil millones en 1990 a \$580 mil millones en 2002 (PROCHILE, 2003).

#### LOS DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO DERIVADOS DE LA ECONOMÍA MIGRATORIA

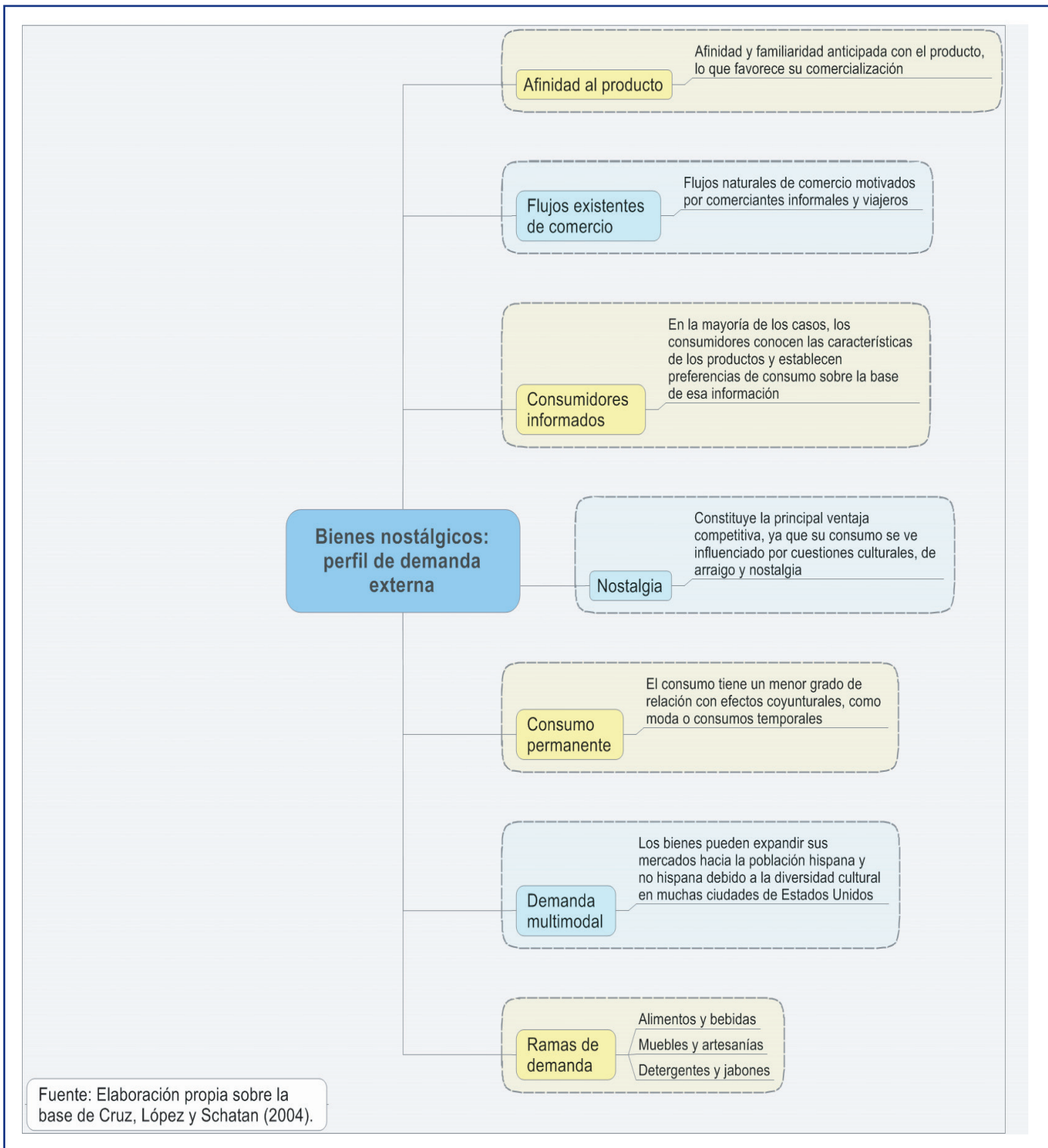
En este capítulo, se ha examinado con algún nivel de detalle el impacto de las migraciones

El llamado mercado étnico se caracteriza por su alta fidelidad, que está relacionada con la nostalgia, los hábitos de consumo, el arraigo y la identidad cultural, y no con el marketing de las empresas



Gráfico 4.12

Perfil de la demanda de productos de consumo étnico o nostálgico



Los programas de bancarización, conocimientos y servicios financieros de los migrantes y sus familias son fundamentales para ampliar y mejorar la eficiencia de cualquier sistema de transferencias internacionales

sobre cinco actividades (transporte internacional, telecomunicaciones, mercado de transferencias, turismo y comercio de bienes de consumo étnico o nostálgico).

Hay otros mercados que también están siendo profundamente impactados por las migraciones, como el de vivienda y bienes raíces, el de servicios profesionales (especialmente de servicios legales, odontológicos y médicos) y el de artesanías; pero, lamentablemente, la información que sobre ellos existe es escasa y deficiente<sup>13</sup>.

La encuesta realizada para este informe (UTECS-PNUD, 2005), hecha en el aeropuerto del país a salvadoreños en el exterior, sin embargo proporciona algunos datos que permiten inferir su importancia:

a) El 27% de los entrevistados manifestó hacer uso de servicios odontológicos cuando visitan el país, un 18% hace uso de servicios médicos, el 6% de servicios legales y un 2% de servicios optometristas. Las principales razones aducidas para contratar esos servicios en el país son: que es más barato (66%), de más fácil acceso (13%) y de mayor confianza (12%).

b) Un 54% expresó estar dispuestos a realizar algún tipo de inversión en El Salvador. Además, entre estos, el 50% está dispuesto a invertir en bienes raíces, el 22% en negocios de comida, el 9% en actividades agrícolas, el 6% en turismo y el 4% en actividades industriales.

c) Finalmente, un 55% señaló que tiene en su casa artesanías nacionales, un 36% reproducciones de símbolos patrios, y un 5% fotos y pósters alusivos al país.

Las actividades relacionadas con la *economía*

*migratoria* podrían diversificarse o continuar expandiéndose y contribuir más decididamente al desarrollo nacional en la medida en que el aprovechamiento de sus potencialidades sea debidamente incorporado como parte de los objetivos de la política pública nacional.

Para ello, es necesario que el país construya e impulse una agenda que podría incluir entre otros los siguientes desafíos<sup>14</sup>:

- Intensificar el cabildeo en los Estados Unidos con el propósito de obtener una *solución a la incertidumbre legal en la que todavía se encuentran muchos salvadoreños* que, pese a tener años de laborar en ese país, todavía no pueden o tienen grandes dificultades para visitar su país de origen y reunirse con sus familiares. A algunos de ellos, el TPS les ha dado la oportunidad para vivir y trabajar en los Estados Unidos durante breves períodos de tiempo para que puedan continuar enviando remesas, pero no se les permite gozar de los beneficios de pertenecer a la sociedad estadounidense, ni de visitar periódicamente a sus familiares en El Salvador. Cualquier avance en esta dirección contribuiría enormemente a que la población migrante que actualmente se encuentra en incertidumbre legal intensifique los diversos vínculos con su país de origen examinados en este capítulo.

- *Programas de difusión de nuevas tecnologías para reducir el costo de las telecomunicaciones.* Orozco (2004b) señala que una tecnología emergente, la Wi-Fi (fidelidad inalámbrica), permite hacer llamadas mediante telefonía por internet de bajo costo, utilizando servidores y terminales de cómputo que también son de costo reducido. La Wi-Fi permite a las computadoras habilitadas enviar y recibir datos de manera segura,

confiable y rápida mediante la tecnología de radio, en interiores y exteriores, en cualquier lugar dentro del alcance de una estación base. Se puede emplear una red de Wi-Fi para conectar computadoras una con otra, a internet y a redes cableadas. Esta tecnología tiene gran potencial para ser utilizada por instituciones microfinancieras en el manejo de transferencias de dinero, con lo cual también se contribuiría a satisfacer la demanda de servicios de ahorro y crédito que tienen muchos hogares receptores de remesas.

- *Desarrollar el mecanismo de las ACH para reducir los costos de envío de las remesas.* Aunque los costos de envío de remesas han disminuido en los últimos años, continúan siendo anormalmente altos, pese a que ya se dispone de mecanismos para reducirlos sustancialmente. En el caso específico de El Salvador las condiciones están dadas para el desarrollo del mecanismo de las ACH que es un sistema automático de transferencias electrónicas internacionales. Únicamente hace falta crear una cámara de compensación electrónica e interconectarla con la homóloga de los Estados Unidos para canalizar las remesas mediante un convenio de cooperación entre el BCR y la Reserva Federal. Para agilizar el proceso, se podría tomar de modelo del mecanismo de las ACH que ya está operando entre Estados Unidos y México. Se estima que mediante este mecanismo los costos de envío se podrían reducir a menos del 1% ya que para el caso de México la comisión que cobra la FEDACH es apenas de US\$0.67 por transacción.
- *Programas tendientes a ampliar la bancarización, conocimientos y servicios financieros de los migrantes y sus familiares en El Salvador.* Este tipo de programas son fundamentales para ampliar y mejorar la eficiencia de cualquier sistema de transferencias internacionales y para el adecuado aprovechamiento del mecanismo

de las ACH. Orozco (2004b) sostiene que los que no tienen banca no solo enfrentan costos más altos y otras dificultades cotidianas, sino que también carecen de la capacidad de establecer historiales de crédito y obtener otros beneficios de las instituciones financieras. De ahí la importancia de promover el desarrollo de las instituciones microfinancieras, pues tienen más capacidad de penetración en las zonas rurales donde reside un alto porcentaje de hogares que, pese a percibir remesas, tienen conocimientos financieros muy escasos. Un camino hacia la bancarización es la titularización de las remesas Cáceres (2005) sostiene que una persona o familia que recibe remesas podría documentar la trayectoria de recibir las mismas por un periodo de tiempo, así como la voluntad de sus familiares en el extranjero de seguir enviándolas, para que con esa base una institución financiera, banco u ONG financiera, les efectuara un préstamo para compra de vivienda o para inversiones productivas, estableciéndose un mecanismo de pago automático. El gobierno, por su parte, podría apoyar este proceso mediante la creación de un fondo de garantía especial para este tipo de operaciones.

- *Incluir dentro de la política turística, estrategias específicas dirigidas al segmento de salvadoreños en el exterior.* Pese a la enorme importancia que ya tiene este segmento, solo las empresas de transporte aéreo han elaborado políticas específicas para el mismo. Curiosamente, pese a que el turismo es uno de los sectores que mayores beneficios podría obtener por el interés de los migrantes de descubrir y redescubrir su país de origen, El Salvador todavía no cuenta con estrategias específicas tendientes a aprovechar al máximo este mercado. Un buen punto de partida podría ser la

Pese a que el turismo es uno de los sectores que mayores beneficios podría obtener por el interés de los migrantes de descubrir y redescubrir su país de origen, El Salvador todavía no cuenta con estrategias específicas tendientes a aprovechar al máximo este mercado

realización de estudios de mercado en las principales ciudades de concentración de salvadoreños en el exterior que contribuyan a *diseñar rutas y paquetes turísticos* especiales que incorporen las expectativas y las preferencias, tanto de los salvadoreños *de primera* como de *segunda generación*. Habría que aprovechar que el turismo es uno de los rubros en los que los migrantes salvadoreños manifiestan ya disposición de invertir. También sería recomendable que el gobierno de El Salvador gestionara cooperación con los gobiernos de España y México que tienen experiencia acumulada es este tipo de turismo.

- *Una política especial para expandir las exportaciones de productos de consumo étnico o nostálgico.* Estimaciones realizadas en este capítulo indican que, para 2000, el tamaño del mercado potencial de productos étnicos solo en Estados Unidos superaba ya los US\$1 mil 600 millones. Sin embargo, las cifras sobre las exportaciones salvadoreñas de estos productos, aún las más altas contenidas en el estudio de CEPAL (ver cuadro 4.13), indicaban que el país estaba aprovechando menos de la décima parte de dicho mercado. Por esa razón, si cinco años atrás ya era clave para la reactivación del agro y de la economía nacional una política especial para el aprovechamiento de este mercado, ahora lo es aún más debido a que su tamaño ha aumentado sensiblemente como consecuencia de la dinámica reciente de las migraciones (ver capítulo 1) y a que la próxima puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana y los países de Centroamérica con los Estados Unidos (DR-CAFTA, por sus siglas en inglés) puede contribuir a remover muchos obstáculos administrativos, aduaneros y arancelarios a este tipo de exportaciones.

El MAG (2004) parece tener muy clara esta

oportunidad al afirmar que “...para aprovechar plenamente este mercado es indispensable impulsar un proceso de transformación de los productores agrícolas salvadoreños en empresarios rurales, que les permita aumentar sus capacidades en aspectos tales como, normas sanitarias y fitosanitarias, calidad e inocuidad de los alimentos, desarrollo de marcas, diferenciación de productos, asociatividad y desarrollo de cadenas de valor, innovación tecnológica, planes de negocios de largo plazo, etc.”. Dadas las limitaciones fiscales que tiene el país para financiar un proceso de tal envergadura, una opción interesante contemplada por el MAG sería el establecimiento de un sistema de cotizaciones (tipo FOVIAL) aplicable a las importaciones y ventas internas de productos agropecuarios, cuyas recaudaciones estarían destinadas a la creación de fondos específicos de apoyo a la competitividad para los rubros agrícolas a impulsar. Para el desarrollo de esta política, nuevamente la cooperación técnica, especialmente la de países europeos, asiáticos y de los mismos Estados Unidos podría jugar un papel fundamental.

- *Programas que fortalezcan los tejidos productivos locales e incentiven la inversión y las microempresas locales.* Un fenómeno que se observa en varias ciudades y pueblos es el surgimiento de varias microempresas orientadas al abastecimiento de productos y servicios demandados por la población salvadoreña residente en el exterior. Por otra parte, los salvadoreños en el exterior también manifiestan estar dispuestos a invertir no solamente en bienes raíces, sino también en negocios de comida y en actividades agrícolas, turísticas e industriales. Esto indica que algunos de ellos seguramente están pensando en regresar al país y continuar su vida productiva en diversos tipo de negocios para aprovechar los conocimientos

adquiridos y el conocimiento de los nichos de mercado en su actual país de residencia. Adicionalmente, en la medida en que pagan sus deudas y mejora su situación socioeconómica, las personas que reciben remesas también destinan un porcentaje de las mismas a ahorro e inversión. Esto, probablemente constituye una oportunidad única para muchos municipios en términos de fortalecer su tejido productivo. Sin embargo, para su aprovechamiento es necesario elaborar planes de desarrollo económico local que incluyan programas de incubadoras de empresas e incentivos específicos para las inversiones en MIPYMES locales.

- *Una política de atracción de inversionistas específica para salvadoreños en el exterior.* Después de 30 años de fuertes flujos de migración internacional, existen muchos salvadoreños en el exterior provistos de diferentes niveles de capacidad económica interesados en invertir en El Salvador. Para capitalizar esta oportunidad es necesario asignar a una dependencia gubernamental, como PROESA, las funciones de promover las inversiones de los emigrantes. Cáceres (2005) propone un Sistema de Promoción y Financiamiento de Proyectos consistente en el desarrollo continuo de las siguientes actividades: a) Creación de un registro nacional de ideas de proyectos, poniendo especial atención a las surgidas de aquellas comunidades de donde han salido muchos emigrantes. b) Elaboración de perfiles de los proyectos más prometedores, por parte de una agencia del sector público, o en forma alterna, por empresas consultoras que seguirían un formato común y estandarizado. c) Colocación de los perfiles diseñados en internet y presentación de los mismos a inversionistas nacionales (incluidos los salvadoreños en el exterior) en rondas y

visitas periódicas organizadas por la entidad gubernamental responsable de promover las inversiones de los emigrantes. d) Diseño de esquemas de financiación para los proyectos que despierten interés en los que se puedan combinar, por ejemplo, aportes en efectivo del emigrante, préstamos bancarios de largo plazo, participación de ONGs de desarrollo local, participación de bancos estatales, etc. De especial importancia sería estructurar un mecanismo de participaciones accionarias de baja denominación (i.e. US\$10, US\$20, US\$50 y US\$10), a ser vendidas entre los emigrantes, sus familiares que residen en el país y entre el público en general. e) Gestión de apoyo con entes de inversiones sociales y agencias bilaterales o multilaterales de desarrollo para el establecimiento de un fondo para participar directamente en la estructura de capitalización de las empresas en la modalidad de cuasi-capital. f) Establecimiento de un sistema de incentivos para el establecimiento de las nuevas empresas con participación de los emigrantes similar al que ya se ofrece a los inversionistas extranjeros en términos de financiamiento, entrenamiento de mano de obra, servicios públicos, etc.<sup>15</sup>

- *Establecimiento de un sistema estadístico para la economía migratoria.* Finalmente, dada la creciente envergadura alcanzada por la economía migratoria, habría que crear un sistema en el que se registre y sistematice toda la información relacionada con las actividades económicas relacionadas con los salvadoreños en el exterior: inversiones de los emigrantes, compra de vivienda y otros inmuebles, exportaciones de productos de consumo étnico, nichos de mercado, productos demandados y precios de exportación, etc.



## BIBLIOGRAFÍA

- Banco Central de Reserva (2005). *Índice de volumen de la actividad económica, julio de 2005*. San Salvador: Gerencias de Estudios y Estadísticas, Departamento de Cuentas Macroeconómicas.
- Banco Central de Reserva. Revista trimestral. Varios Números. San Salvador.
- Batres-Marquez, P., Jensen, H. y Brester, G. (2001). *Salvadoran consumption of ethnic foods in the United States*. Working Paper 01-WP 289. Iowa: Iowa State University
- Bendixen y Asociados (2003). *Receptores de remesas en Centroamérica*. BID-FOMIN. Pew Hispanic Center. Georgetown University.
- Bernanke, B. (2004). *Remarks by governor Ben Bernanke at the financial access for immigrants*. Federal Reserve Bank of Chicago. Recuperado en <http://www.federalreserve.gov/boarddocs/speeches/2004/2004014162/default.htm>
- BID-FOMIN. (2004a). *Receptores de remesas familiares en América Latina: el caso de Colombia*. 2004, septiembre.
- BID-FOMIN. (2004b). *Sending money home: remittance to latin american and the caribbean*. 2004, mayo.
- Bureau of Transport Statistics (BTS). (2005). *T100 International Traffic*. Recuperado en 2005 en [www.bts.gov](http://www.bts.gov)
- Cáceres, L.R. (2005). “¿Se consumen todas las remesas en El Salvador?”. Documento inédito, 13 de octubre de 2005.
- Cartagena, E. (2005). *ACH (Automated Clearing House), una opción para reducir el costo de envío de las remesas familiares a El Salvador*. Boletín Económico n.º 166, de enero a febrero de 2005, Banco Central de Reserva de El Salvador.
- CEPAL. (2004). *Impacto y beneficios del sector turístico centroamericano en el desarrollo económico y social sostenible de la región*. Series CEPAL, Estudios y Perspectivas. México.
- CORSATUR (2004). *Perfil del visitante en El Salvador*. San Salvador: Corporación Salvadoreña de Turismo / ISEADE -FEPADE.
- Cruz, M.; López, C. y Schatan, C. (2004). *Pequeñas empresas, productos étnicos y de nostalgia: Oportunidades en el mercado internacional. Los casos de El Salvador y México*. Series CEPAL, Estudios y Perspectivas. LC/L.2096-P. México.
- Dirección General de Migración de El Salvador (2005). *Hijos migratorios*, 2002 y 2003. Ministerio de Gobernación. Estadísticas en línea. Recuperadas en 2005 en [www.gobernacion.gob.sv](http://www.gobernacion.gob.sv).
- Federal Communication Commission (FCC). (2004). *Statistics of communications common carriers 2003-2004*. Recuperados en 2005 en [www.fcc.gov](http://www.fcc.gov).
- Gammage, S. (2004). *Viajeros y viajeras en El Salvador: enlazando mundos, estrechando vínculos*. Destination D.C. Working Paper, number 2, 2004, diciembre. Women's Studies Department, George Washington University Center for Women and Work, Rutgers, The State University of New Jersey.
- Hernández, M.R. (2003). *Migración y remesas en El Salvador*. Bogotá: MIRRE-Colombia Nos Une.
- MAG. (2004). *El Salvador: estrategia de crecimiento económico rural y reducción de la pobreza*. Documento para consulta. San Salvador, noviembre de 2004.
- Ministerio de Economía. (2005). *Estadísticas de productos étnicos*. San Salvador: Unidad de Inteligencia Comercial.



- Ministerio de Turismo. (2005). *Estadísticas de visitantes*. Recuperado en 2005 en [www.corsatur.gob.sv](http://www.corsatur.gob.sv).
- Orozco, M. (2003). *Impacto de la emigración en la región del Caribe y de América Central*. FOCAL. Documento de Política.
- Orozco, M. (2004a). *The remittance marketplace: process, policy and financial institutions*. Georgetown: Pew Hispanic Center. Georgetown University.
- Orozco, M. (2004b). Transnacionalismo y desarrollo: tendencias y oportunidades en América Latina. *Foreign Affairs* en español. Julio-septiembre 2005. Volumen 5, número 3.
- Pleitez, W. (2005). Incidencia del entorno externo e interno sobre el sector agropecuario y la vida rural. *Revista Política Agrícola*, marzo de 2005, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Oficina de Políticas Estratégicas, Santa Tecla, El Salvador.
- Pretter, Y. (2004). Culture and ethnicity in consumer decision making. *The Tabs Journal*. Touro College Accounting and Business Society.
- PROCHILE (2003). *Perfil del mercado hispano en los Estados Unidos*. Nueva York: PROCHILE.
- Russel, S. S. (1986). "Remittances from International Migration: A Review Perspective". *World Development*, vol. 14, num. 6, junio de 1986, pp. 677-696.
- SIGET (2004). *Boletín estadístico 2004. Superintendencia General de Electricidad y Telecomunicaciones*. San Salvador. Recuperado en 2005 en [www.siget.gob.sv](http://www.siget.gob.sv).
- UFG. (2005). *Encuesta de opinión pública: impacto de las remesas familiares en la economía familiar, desde el origen hasta la fuente y frecuencia de envío*. Centro de Opinión Pública Universidad Francisco Gavidia y Opinionmeter de El Salvador. San Salvador, agosto de 2005.
- UTEC-PNUD. (2005). *Representaciones culturales y percepciones políticas en migrantes salvadoreños*. Encuesta realizada en el Aeropuerto Internacional El Salvador (Comalapa), julio de 2005.
- US Census. Información y estadísticas en línea. Recuperado en 2005 en [www.census.gov](http://www.census.gov).
- Weinstein, A. (1987) *Market segmentation: using niche marketing to exploit new markets*. Probus Publishing Co., Chicago, IL.
- Wilkie, W. L. y Cohen, J. B. (1977). *An overview of market segmentation: behavioral concepts and research approaches*. Marketing Science Institute, Cambridge, MA, Working Paper.

## NOTAS

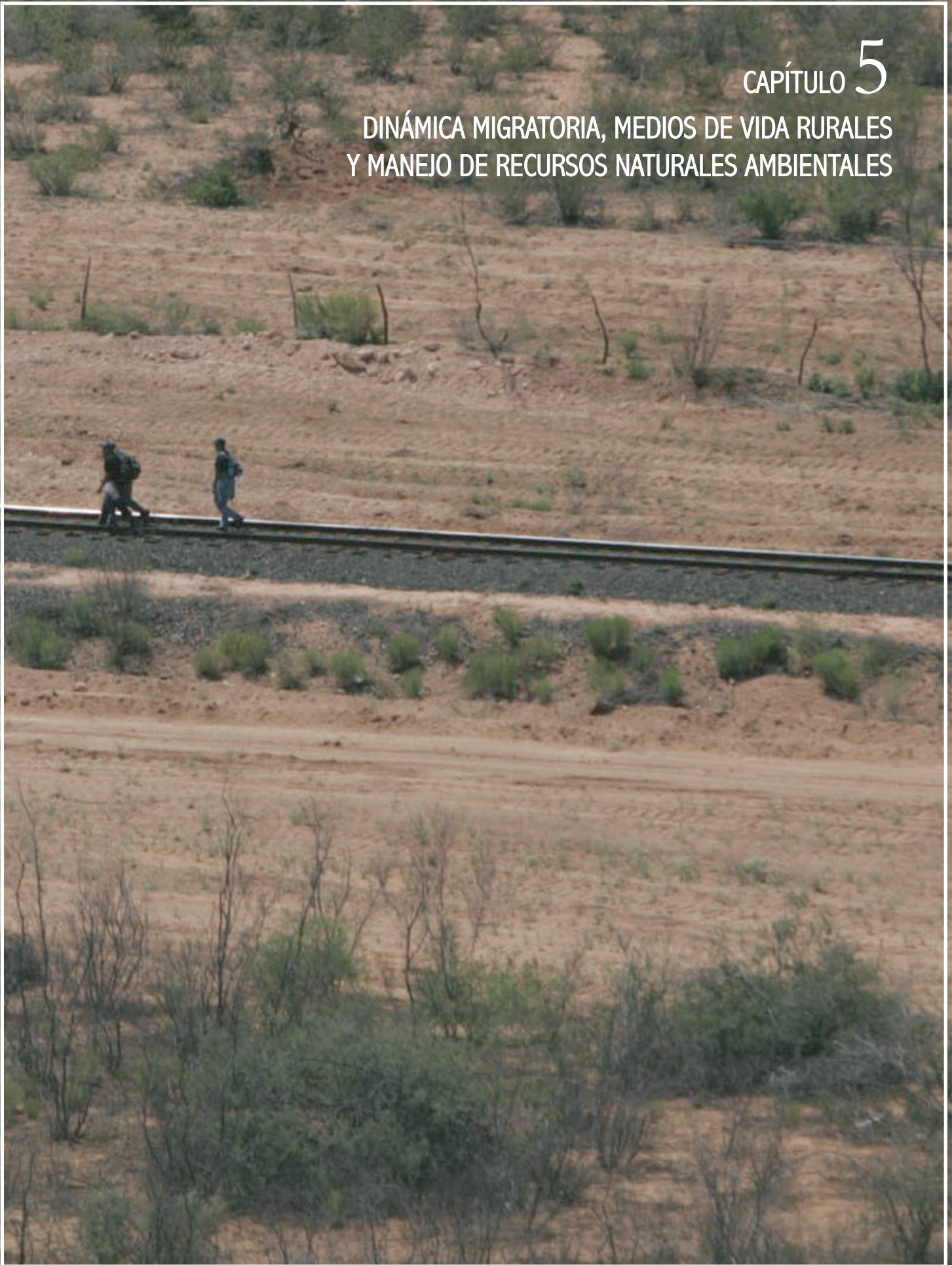
1. De acuerdo a SIGET (2003) solo durante el período 1998-2002 las empresas de telecomunicaciones invirtieron US\$2 mil 305 millones.
2. La encuesta fue hecha a 2,033 personas, de los 14 departamentos del país, que tienen parientes en el exterior y reciben remesas. Se realizó entre el 17 y el 28 de agosto de 2005.
3. El servicio de “carrier” consiste en el enrutamiento de llamadas internacionales. Existen además operadores concentrados en el servicio de “carrier”.
4. Generalmente, son los “couriers” internacionales los que pagan una comisión a los bancos comerciales y microfinancieras por el servicio de distribución de las remesas a través de su red nacional de agencias.
5. Mediante esta ley se convirtió al dólar de los Estados Unidos en la moneda de curso legal de El Salvador. Diario Oficial n.º 241, tomo 349, 22/12/2000.
6. SWIFT es una cooperativa internacional con más de 7,500 miembros de alrededor de 200 países que canaliza los pagos a través de las instituciones afiliadas. Tiene su sede en Bélgica y es supervisada por los bancos centrales del G10 (Cartagena, 2005).
7. De acuerdo a BID-FOMIN (2004b), solo FEDECACES y sus entidades asociadas aumentaron el número de operaciones de transferencias de remesas de 3000 en 2001 a más de 100,000 en 2003.
8. De acuerdo a la encuesta de BID-FOMIN (2004a), El Salvador solamente supera a México en la proporción de receptores de remesas que tienen cuenta bancaria y únicamente a Guatemala en la proporción de hogares receptores que saben usar cajeros automáticos.
9. Que incluye a Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.
10. La relevancia asignada por la presente administración presidencial al sector se evidencia con la decisión de crear, desde sus inicios, el Ministerio de Turismo.
11. Estos porcentajes ciertamente varían de acuerdo al mes en que se realicen las entrevistas, pero proporcionan una idea de las tendencias agregadas del país.
12. La encuesta estuvo a cargo del Centro de Investigación de la Opinión Pública Salvadoreña (CIOPS) de la Universidad Tecnológica, y fue pasada a 616 salvadoreños antes de salir del aeropuerto de Comalapa, de los cuales 61% tenían en su actual país de residencia status de residentes permanentes, 28% de ciudadanos y el 11% restante de residentes temporales y otros.
13. Habría que agregar, además, a las actividades relacionadas directamente con el traslado de los migrantes (transporte terrestre, red de coyotes, albergues temporales, etc.) que también son parte de la *economía migratoria*, pero que por ser realizadas al margen de la ley son todavía más difíciles de contabilizar.
14. Algunos de estos desafíos se encuentran en Orozco (2004b).
15. Russell (1986) hace un recuento de mecanismos utilizados en otros países para facilitar la inversión de emigrantes. En Jordania, se estructuraron pools de fondos de emigrantes para invertir en la bolsa local. En Grecia, se otorgó autorización para mantener depósitos en moneda extranjera. En Egipto se estableció un esquema de coinversión entre el gobierno y emigrantes para invertir en empresas productivas. En Turquía, se crearon Cooperativas de Desarrollo para cofinanciar inversiones

productivas en las zonas rurales con grupos de emigrantes; se promovió la inversión de emigrantes en empresas productivas, habiéndose formado, en 1975, 27 empresas que tenían 20, 000 accionistas emigrantes y 1,000 empleados. Russell también señala que en este último país los ahorros de los emigrantes en 1970 tenían el siguiente destino: 49% a vivienda, 23% a pequeñas empresas, 6% a negocios de la familia, 9% a terrenos, 5% a automóviles o buses, 2% a equipo agrícola, 5% a educación y 1% a acciones de la bolsa. Tomado de Cáceres (2005)



# CAPÍTULO 5

## DINÁMICA MIGRATORIA, MEDIOS DE VIDA RURALES Y MANEJO DE RECURSOS NATURALES AMBIENTALES





## INTRODUCCIÓN

La migración internacional es una de las principales dimensiones del cambio estructural en El Salvador y una estrategia fundamental de las familias salvadoreñas para garantizar sus medios de vida. A escala nacional, el 22% de los hogares son receptores de remesas y ese porcentaje es más elevado en departamentos más rurales del norte y oriente del país donde la economía campesina tuvo mayor importancia. En el ámbito macroeconómico, las remesas son la principal fuente de divisas, y representan el 70% del total generado en 2004 por las cuatro fuentes primarias: remesas, exportaciones no tradicionales fuera de Centroamérica, maquila neta y agroexportación tradicional.

Las remesas son, así, la base de sustentación de una economía que crecientemente se basa en actividades económicas urbanas. Las actividades económicas asociadas a los espacios urbanos también penetran el campo, por lo que este se urbaniza de manera creciente y con la crisis del agro tradicional se reduce la importancia del empleo agropecuario, al grado que el empleo no agropecuario representó el 56% del empleo en las zonas rurales en 2004. De esta manera, las economías locales más rurales también se están transformando por el influjo de las remesas y el creciente peso de las actividades no agrícolas. Los espacios rurales se tornan así mucho más heterogéneos y complejos, al igual que las estrategias de las familias.

A medida que la migración penetra cada vez más en las zonas rurales, se profundiza la diferenciación de los hogares en el campo. Aquellos con migrantes acumulan más activos (tierra, ganado, educación, etc.), mientras que los hogares sin migrantes siguen vinculados a la tierra buscando su seguridad alimentaria, aunque en condiciones más precarias y desfavorables por su menor acceso a la tierra y

por el escaso valor de su producción. Como resultado, muchas familias campesinas siguen cultivando en laderas degradadas, por lo que se profundizan de esa manera los procesos de degradación de la tierra. A pesar del importante peso que ya tienen las migraciones y las actividades no agrícolas en las estrategias de las familias rurales, persiste así un segmento amplio de familias que dependen fuertemente de la producción de granos básicos y que concentran la pobreza más dura en el país.

La profundización de fenómeno migratorio que alcanza hasta el último rincón del territorio refleja que la transformación económica no está abriendo oportunidades de una mayor integración social al desarrollo nacional dentro del territorio para una gran parte de las familias dentro del país, sino todo lo contrario. Asimismo, las grandes diferencias territoriales del fenómeno migratorio y en los mismos espacios locales apuntan también a crecientes brechas territoriales y a una mayor diferenciación dentro de los espacios rurales. En este contexto, una responsabilidad fundamental del Estado salvadoreño tiene que ver con la definición de una nueva generación de políticas dirigidas a promover agresivamente la integración social y territorial. Ese objetivo debe estar presente en las intervenciones que tienen como referencia el espacio nacional como en aquellas que operan a una escala local, donde se está profundizando la diferenciación entre los hogares con migrantes y mayores activos y los hogares sin migrantes que se están convirtiendo en el núcleo duro de la pobreza en los espacios rurales. Enfrentar el desafío de la integración social y territorial debe ser uno de los objetivos fundamentales de las políticas públicas, incluyendo aquellas que más tienen que ver con la gestión de los activos naturales como la política agropecuaria y la ambiental.

A medida que la migración penetra cada vez más en las zonas rurales, se profundiza la diferenciación de los hogares en el campo

En el pasado, la política agropecuaria fue la política pública que más tuvo que ver con la gestión de los activos naturales. Sin embargo, su enfoque de fomento de la producción sin mayor consideración de su impacto en los activos naturales generó severos procesos de degradación de suelos, de las fuentes de agua y de la diversidad biológica, así como elevados costos sociales. En el caso del café, su introducción en la segunda mitad del siglo XIX y su expansión posterior destruyó ecosistemas boscosos y generó un alto costo social por la eliminación de los ejidos. Sin embargo, las variedades de café que requerían sombra, derivaron con el tiempo en agroecosistemas con una significativa cobertura arbórea que albergaban una importante diversidad de árboles, insectos, aves y otras especies.

Mientras el resto de Centroamérica redujo la superficie bajo café de sombra en los años ochenta para combatir la broca del café e introducir variedades de sol, en El Salvador el conflicto armado inhibió las inversiones en los cafetales, lo cual preservó los bosques cafetaleros. La otra cara de la moneda fue un sistema de beneficiado del café que contaminaba severamente los cuerpos de agua. La economía agroexportadora también tuvo como contrapartida una economía campesina que se reproducía bajo una lógica de subsistencia en el minifundio que se expandía sobre zonas de laderas que profundizaban los procesos de erosión y degradación del suelo, lo que reducía también la capacidad del suelo de regular los flujos de agua.

La preocupación estatal por la reducción de la capacidad de los activos naturales de proveer servicios ambientales o ecosistémicos, dicho en términos de hoy, resultó desde los años setenta en algunos esfuerzos para frenar y revertir la

degradación de dichos activos. Se intentó, por ejemplo, reforestar las tierras con “vocación” forestal y, posteriormente, se promovió la agroforestería y la agricultura conservacionista como opciones más apropiadas para la pequeña producción campesina en zonas de ladera. Sin embargo, el contexto macroeconómico desde los noventa que desfavorecía cada vez más al agro mientras desvalorizaba su producción obstaculizó la masificación de las buenas prácticas en la pequeña producción campesina. La agroexportación —que había sido el eje de la política agrícola— también perdió peso en la economía nacional y en la generación de divisas, lo que dejó a la política agrícola sin un claro eje orientador para sus esfuerzos.

Con la declinación de la importancia económica del agro y una amplia disponibilidad de remesas para importar alimentos, pareciera que la agricultura se está volviendo irrelevante para el desarrollo nacional. En realidad, la producción agrícola de subsistencia sigue siendo crucial para un amplio estrato de familias rurales, y la expresión territorial de esa producción sigue siendo significativa y afecta la disponibilidad de servicios ambientales críticos como el agua, cuya demanda aumenta con la creciente urbanización del territorio. En efecto, como los procesos de urbanización incrementan exponencialmente la demanda de los servicios ambientales que se generan en los espacios rurales —agua, oportunidades de recreación y otros— la necesidad de garantizar una oferta adecuada de dichos servicios adquiere una mayor importancia. Como estos se generan en espacios que concentran también la pobreza más dura, las políticas que tienen que ver con la gestión de los activos naturales, y especialmente la política agrícola y la política ambiental, necesariamente tienen que enfrentar esa situación.



El Salvador ha acumulado suficiente experiencia para orientar políticas agroambientales dirigidas a mejorar la sostenibilidad de la producción campesina mediante esfuerzos orientados a masificar la transformación de prácticas en dicha producción. Esfuerzos recientes como los realizados bajo el Programa Ambiental de El Salvador (PAES) –un proyecto financiado por el BID– confirman que la transformación de prácticas en la producción campesina es posible, sobre todo cuando se aplican incentivos adecuados, una consideración importante en las condiciones de rentabilidad bajo las que se desenvuelve la agricultura campesina. De hecho, sin incentivos tales transformaciones seguramente no serían posibles. Aunque el PAES se enfocó en zonas con potencial productivo que permitieran una rentabilidad de la inversión a nivel de finca, también es relevante para propuestas que enfatizan los beneficios fuera de finca o servicios ambientales, al tiempo que permiten incorporar zonas más degradadas y opciones para los agricultores más pobres o aquellos sin tierra; precisamente aquellos que tienen menos posibilidades de mejorar su situación a través de la migración.

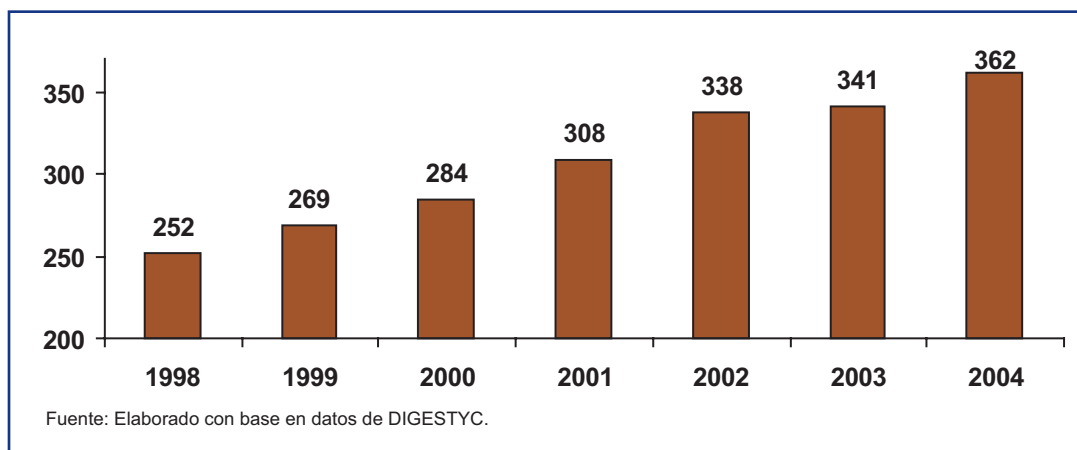
### DINÁMICA MIGRATORIA, CAMBIO ECONÓMICO Y EMPLEO RURAL

La migración internacional se ha convertido en una de las principales dimensiones del cambio estructural en El Salvador y en una estrategia fundamental de las familias salvadoreñas para garantizar sus medios de vida. De acuerdo a las encuestas de hogares, hacia 1998, un cuarto de millón de familias salvadoreñas eran receptoras de remesas, y seis años más tarde –en 2004– esa cifra se había incrementado en un 44%, de modo que este último año el 22% de los hogares salvadoreños eran receptores de remesas.

El dinamismo de las remesas ha sido tal que en 2004 representaron el 70% del total generado por las cuatro fuentes primarias de divisas: remesas, exportaciones no tradicionales fuera de Centroamérica, maquila neta y agroexportación tradicional. En contraste, las exportaciones de café se han convertido en una fuente marginal de divisas (gráfico 5.2). De hecho, las agroexportaciones tradicionales en su conjunto que representaron el 80% de las divisas en 1978, y todavía el 21% en 1996, hacia

Gráfico 5.1

El Salvador: hogares receptores de remesas 1998-2004 (miles)



## Cuadro 5.1

El Salvador: cambios en las principales fuentes de divisas, 1978 y 2002

	Millones de US\$				Estructura porcentual			
	1978	1996	2000	2004	1978	1996	2000	2004
Agroexportación tradicional*	514	415	354	166	80%	21%	13%	5%
Exportación no tradicional fuera de Centroamérica	54	186	242	487	8%	9%	9%	13%
Maquila netas	21	214	456	443	3%	11%	16%	12%
Remesas	51	1,193	1,751	2,548	8%	59%	62%	70%
<b>Total</b>	<b>640</b>	<b>2,008</b>	<b>2,803</b>	<b>3,644</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

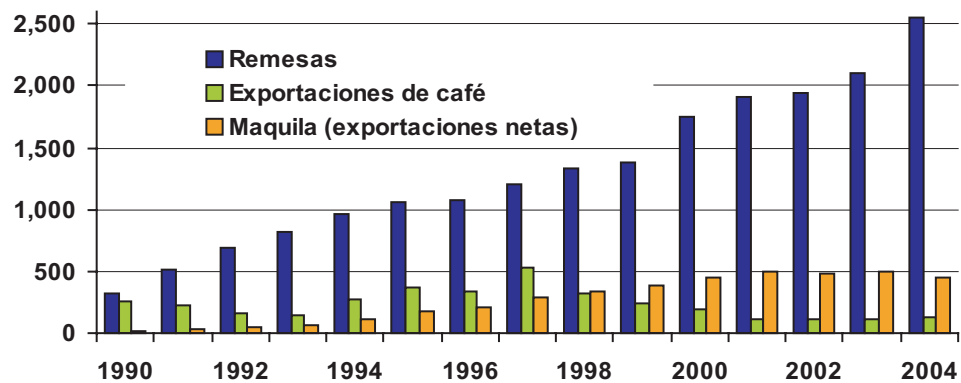
\* Café, algodón, azúcar y camarón

Nota: El cuadro no incluye exportaciones a Centroamérica.

FUENTE: Elaborado con base en datos del BCR.

## Gráfico 5.2

El Salvador: remesas, exportaciones de café y de maquila, 1990-2004 (Millones de US\$)



Fuente: Elaborado con base en datos del Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR).

2004 representaron apenas el 5% de las divisas. La maquila tuvo un importante dinamismo en los noventa y superó en importancia al café en 1998. Sin embargo, ha comenzado a decaer y en términos de generación de divisas, en 2004 fue superada en importancia por las exportaciones no tradicionales fuera de Centroamérica (cuadro 5.1).

La dinámica migratoria interna y externa está estrechamente asociada al cambio económico estructural experimentado por la economía salvadoreña. Por un lado, la crisis de la economía rural tradicional ha empujado población hacia el exterior y los centros urbanos, y por otro, el creciente flujo de remesas y el marco de política económica que se ha seguido desde los noventa han reforzado un patrón de crecimiento de la economía centrado en actividades económicas basadas en los centros urbanos.

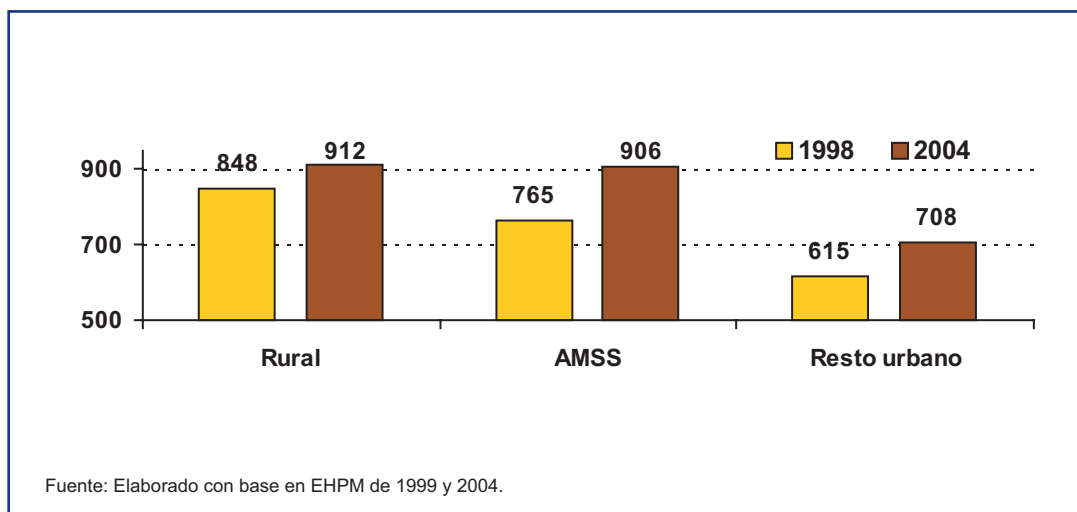
La pérdida de importancia y desvalorización del agro se expresa en una reducida participación

de ese sector en el producto interno bruto (PIB). Según datos del BCR, la participación del agro en el PIB a precios corrientes fue de tan solo 8.8% en 2004, un porcentaje prácticamente equivalente a la participación conjunta del sector financiero (4.5%) y la construcción (4.2%) y menos de la mitad de la participación del sector comercio, restaurantes y hoteles (19.1%) y del sector manufacturero (22.4%). La situación del agro refleja el profundo sesgo de las condiciones macroeconómicas que lo ponen en una situación muy desfavorable con relación a otros sectores. Como resultado de esa dinámica económica, entre 1998 y 2004 el empleo creció mucho más en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) (18.4%) y otros centros urbanos (15.1%) que el área rural (7.5%), de modo que para 2004 el AMSS proporcionaba ya un nivel de empleo bastante similar a toda el área rural (gráfico 5.3).

La estructura del empleo también se ha modificado significativamente en las zonas rurales. El empleo agropecuario resultó menor

Gráfico 5.3

Cambios en el empleo rural, urbano y AMSS, 1998 y 2004  
(Miles de ocupados)



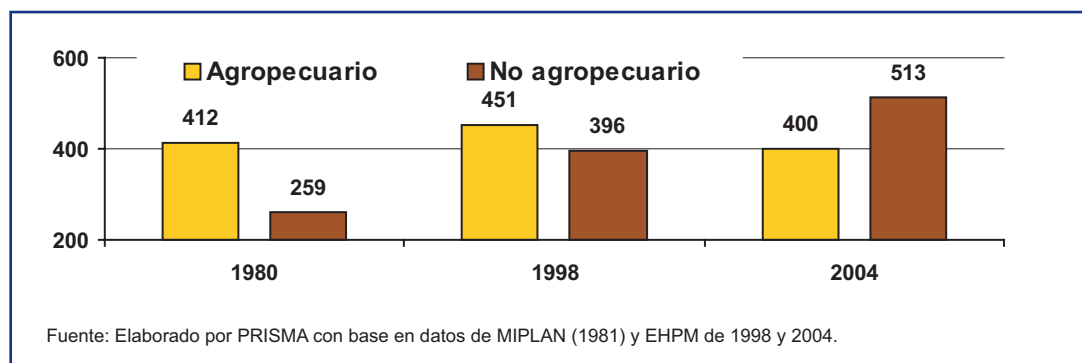
en 2004 que en 1980, mientras el empleo no agropecuario en las zonas rurales fue un 28% mayor al empleo agropecuario en 2004 (gráfico 5.4). En conjunto, el empleo rural en el comercio, industria (posiblemente vinculado en gran parte a la maquila), construcción y servicios, sectores más asociados a la economía urbana, era equivalente al empleo agropecuario (gráfico 5.5).

Llama la atención el peso de los asalariados temporales en las zonas rurales que representaron

el 27% en 2004, lo que estaría evidenciando una gran precariedad en el empleo rural (gráfico 5.6). Los asalariados permanentes representaban en 2004 apenas un 23%. El empleo bajo la categoría de servicio doméstico también ha venido creciendo, y ha llegado a representar el 6% en 2004. En conjunto, todos estos cambios estarían evidenciando una creciente urbanización del campo, pero también una creciente diferenciación dentro del campo mismo.

**Gráfico 5.4**

Evolución del empleo rural, 1980, 1998 y 2004  
(Miles de ocupados)



**Gráfico 5.5**

Estructura del empleo rural por actividad económica, 2004

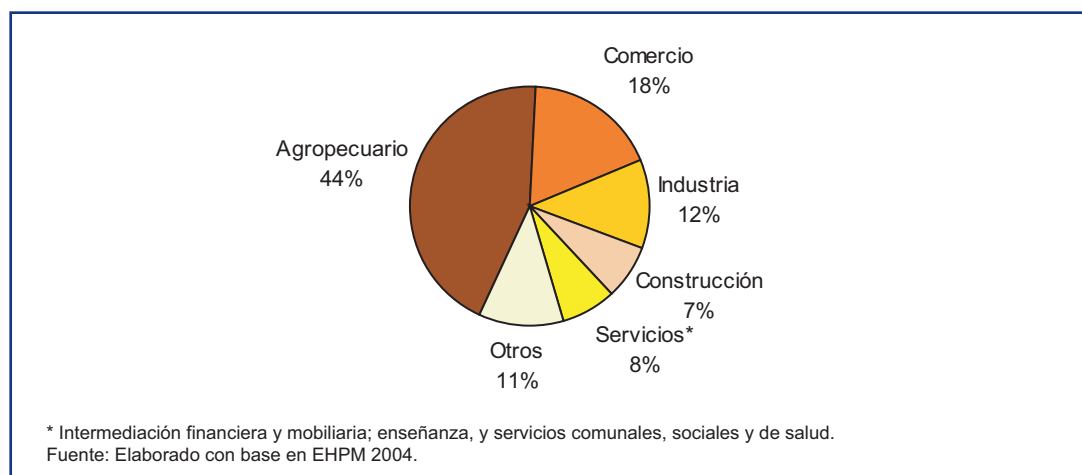
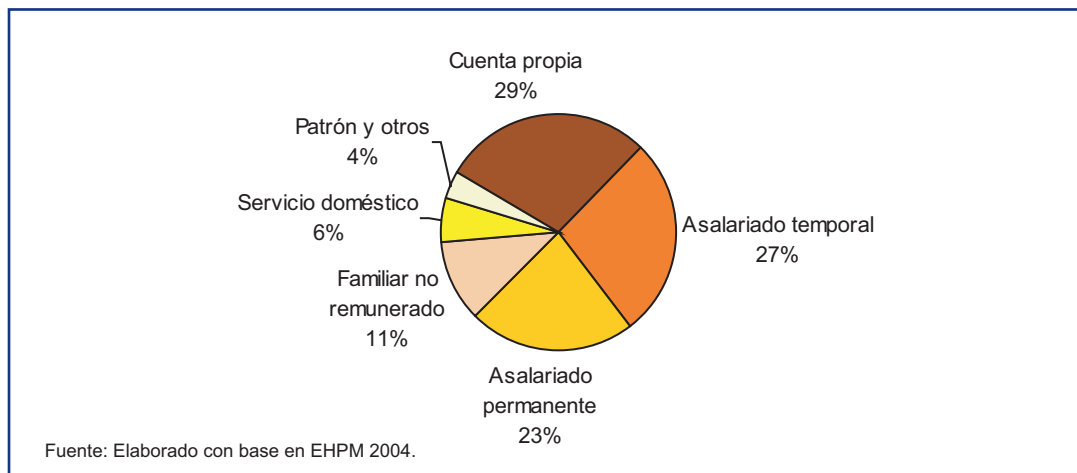


Gráfico 5.6

Estructura del empleo rural por categoría de ocupación, 2004



### EXPRESIÓN TERRITORIAL DE LA MIGRACIÓN Y LAS REMESAS

Los promedios nacionales esconden las diferencias territoriales. Mientras el promedio nacional de hogares receptores de remesas alcanzó el 22% en 2004, en el departamento de La Unión casi la mitad de los hogares resultaron ser receptores de remesas en ese año. Entre 1998 y 2004, los hogares receptores de remesas se incrementaron notablemente en Chalatenango, Cabañas y Usulután, hasta alcanzar 28%, 37% y 28% del total de hogares, respectivamente. San Miguel y Morazán, con un punto de partida mayor, alcanzaron porcentajes de 31% y 34%, respectivamente (mapas 5.1 y 5.2). Estos seis departamentos con los mayores porcentajes de hogares receptores de remesas se caracterizan por el peso que en ellos tuvo en el pasado la economía de granos básicos y la ganadería.

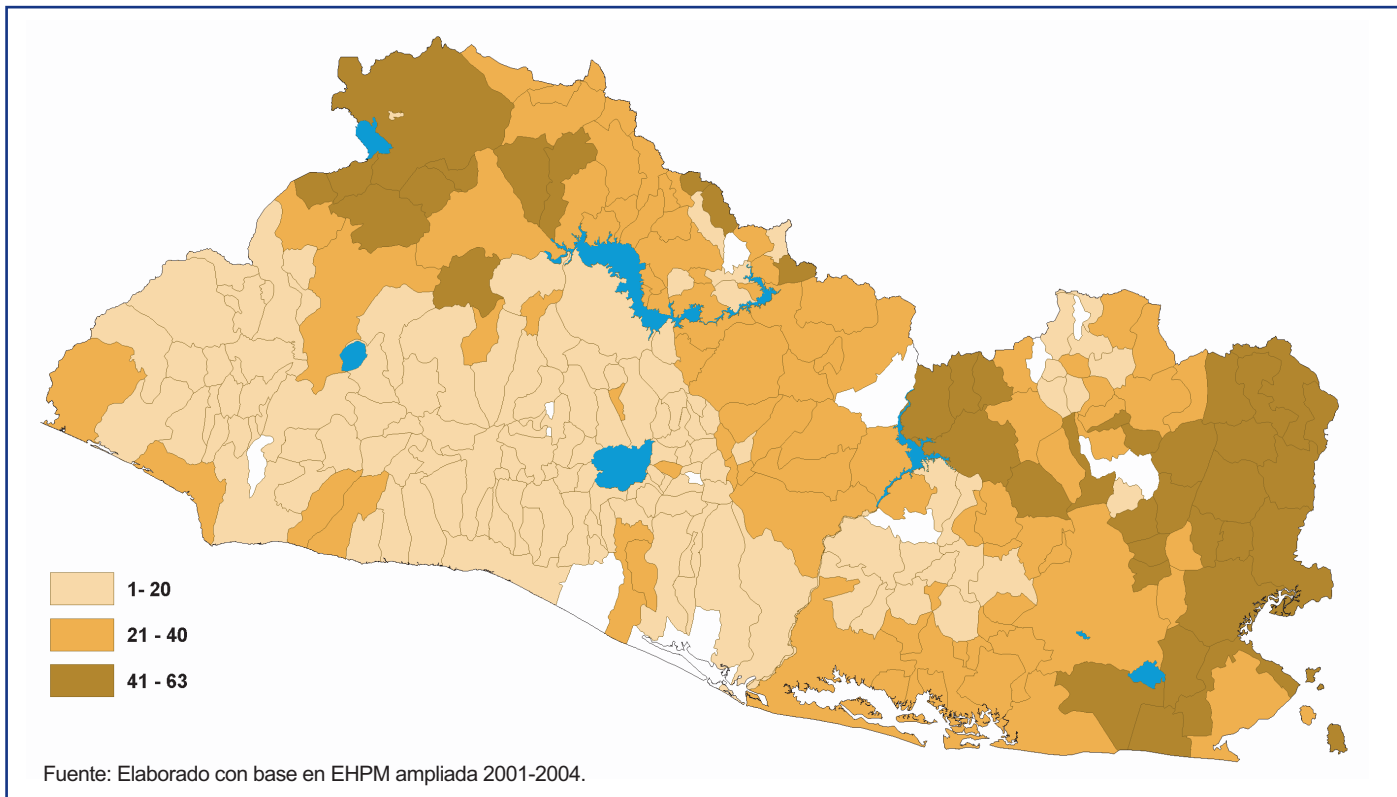
Los departamentos de La Paz, San Vicente y Ahuachapán presentan un curioso fenómeno de descenso en los hogares receptores de

remesas. En contraste, han crecido los hogares receptores de remesas en los cuatro departamentos más populosos que concentran la provisión de servicios y la actividad económica del país –San Salvador, La Libertad, Sonsonate y Santa Ana–, de los que es especialmente notable el caso del departamento de San Salvador. Una posible explicación de este fenómeno sería una migración interna de los recipientes de remesas hacia los principales centros urbanos y posiblemente también un crecimiento de la migración hacia el exterior desde esos centros urbanos debido a la pérdida de dinamismo de la economía urbana. En cualquier caso, las encuestas de hogares muestran globalmente un descenso de los hogares rurales recipientes de remesas en 2004 y un notable crecimiento de los mismos a nivel urbano. De hecho, los hogares receptores de remesas en zonas urbanas superaron en un 78% a los de las zonas rurales en 2004, mientras que en 2002 la diferencia era de 55% (gráfico 5.7).



Mapa 5.1

El Salvador: porcentaje de hogares receptores de remesas por municipio (2004)



Por otra parte, como ya vimos, frente a las menores opciones y oportunidades en las actividades agropecuarias, también han adquirido mayor importancia en los espacios rurales las actividades económicas más asociadas a los espacios urbanos, de modo que las economías locales más rurales también se modifican por el influjo de remesas y por el peso que ha ido adquiriendo las actividades no agrícolas. Por lo tanto, los espacios rurales se tornan mucho más heterogéneos y complejos al igual que las estrategias de las familias, tal como veremos en los estudios de caso que se discuten en la siguiente sección.

Mapa 5.2

El Salvador: porcentaje de hogares receptores de remesas por departamento (1998 y 2004)

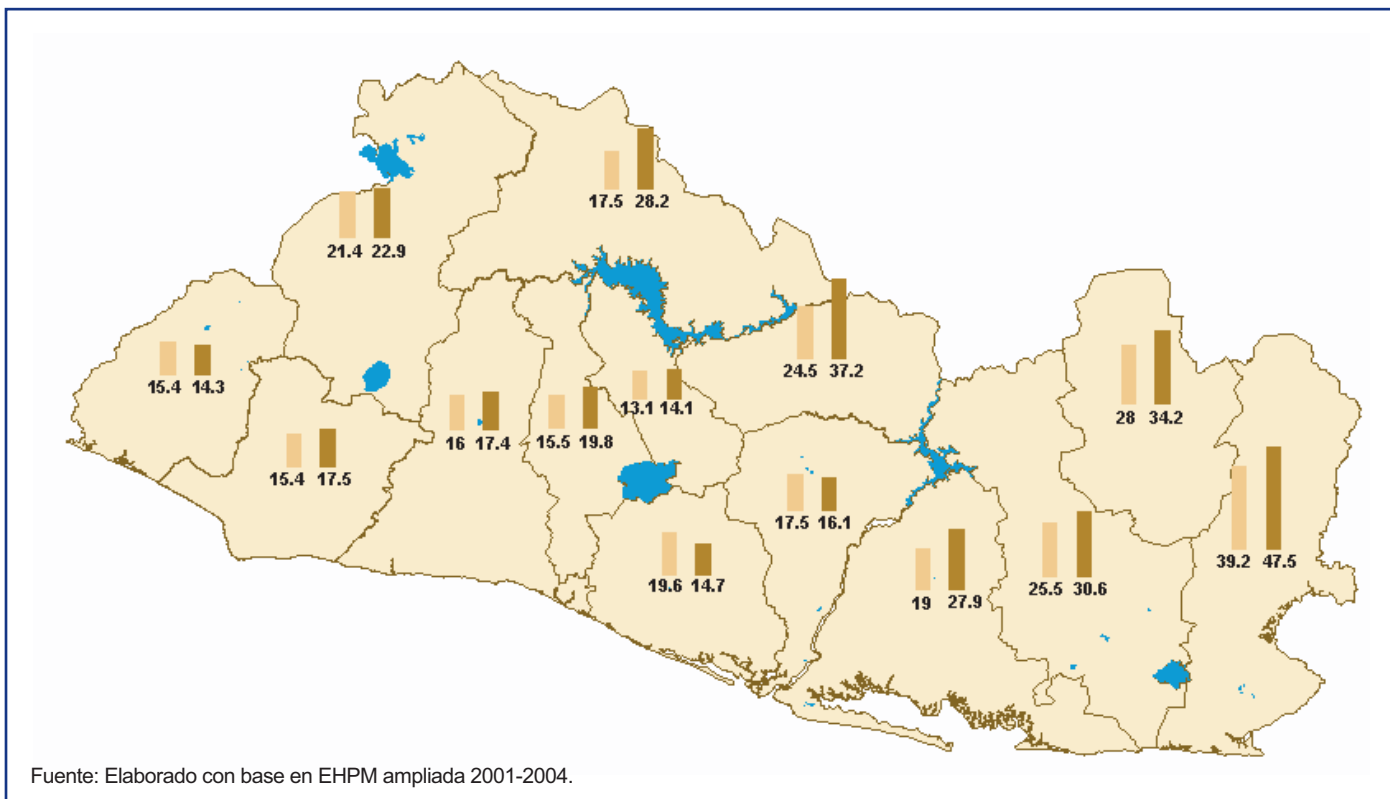
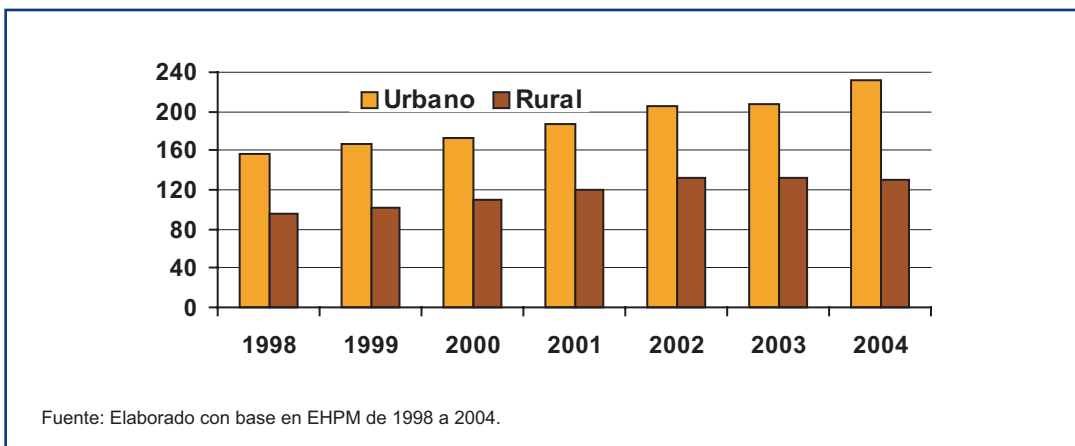


Gráfico 5.7

El Salvador: hogares receptores de remesas según área geográfica (1998-2004)



**DINÁMICA DE LA MIGRACIÓN Y ESTRATEGIAS DE VIDA EN LAS VUELTAS Y YUCUAIQUÍN****DINÁMICAS MIGRATORIAS DIFERENCIADAS**

La migración es un fenómeno que afecta cada rincón de El Salvador. Como se vio anteriormente, hay una expresión territorial de la migración con una tendencia de profundización en los departamentos tradicionalmente más rurales y geográficamente más lejanos del AMSS. Esta dinámica está relacionada con la dramática transformación de la economía que ha derivado en modificaciones en las estrategias de medios de vida rurales. Sin embargo, el rumbo y la trayectoria de estos cambios son variados en las zonas rurales por el distinto peso que asumen las diversas estrategias de medios de vida rurales, lo cual a su vez tiene consecuencias diferenciadas en los patrones de uso del suelo y las dinámicas ambientales en las zonas rurales.

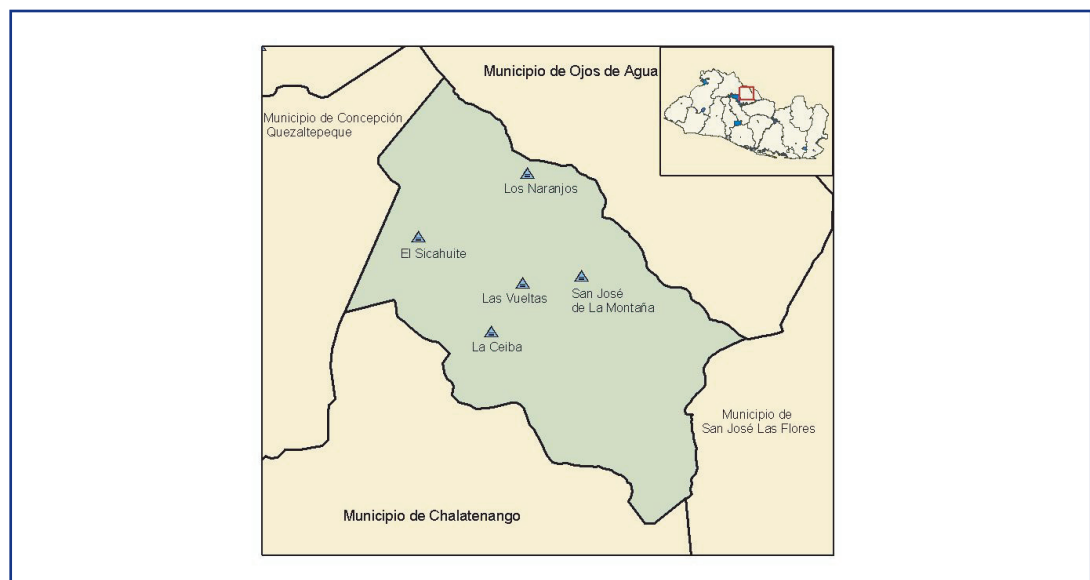
La migración es un fenómeno que afecta cada rincón de El Salvador. Como se vio anteriormente, hay una expresión territorial de la migración con una tendencia de profundización en los departamentos tradicionalmente más rurales y geográficamente más lejanos del AMSS

Para explorar estos impactos diferenciados, PRISMA aplicó una encuesta de hogares y recopiló información cualitativa en dos municipios de El Salvador: Las Vueltas, en Chalatenango, y Yucuaiquín, en La Unión (ver anexo sobre metodología). Estos casos ilustran las diferencias en el espacio y el tiempo, así como los diferenciados impactos y expresiones territoriales de la migración. Tradicionalmente estos dos municipios han sido caracterizados como municipios rurales, con la mayor parte de la población dedicada a la agricultura. El primer municipio está ubicado en una zona de laderas en el norte del país, mientras que el segundo, en el oriente, en una zona fuertemente afectada por la sequía (mapas 5.3 y 5.4).

En Las Vueltas, un 30.9% de los hogares encuestados reportan al menos un familiar que ha migrado al exterior. En Yucuaiquín, la dinámica es más avanzada, con 45.1% de los hogares encuestados que reportan al menos

**Mapa 5.3**

Municipio de Las Vueltas, Chalatenango



Mapa 5.4

Municipio de Yucuaiquín, La Unión

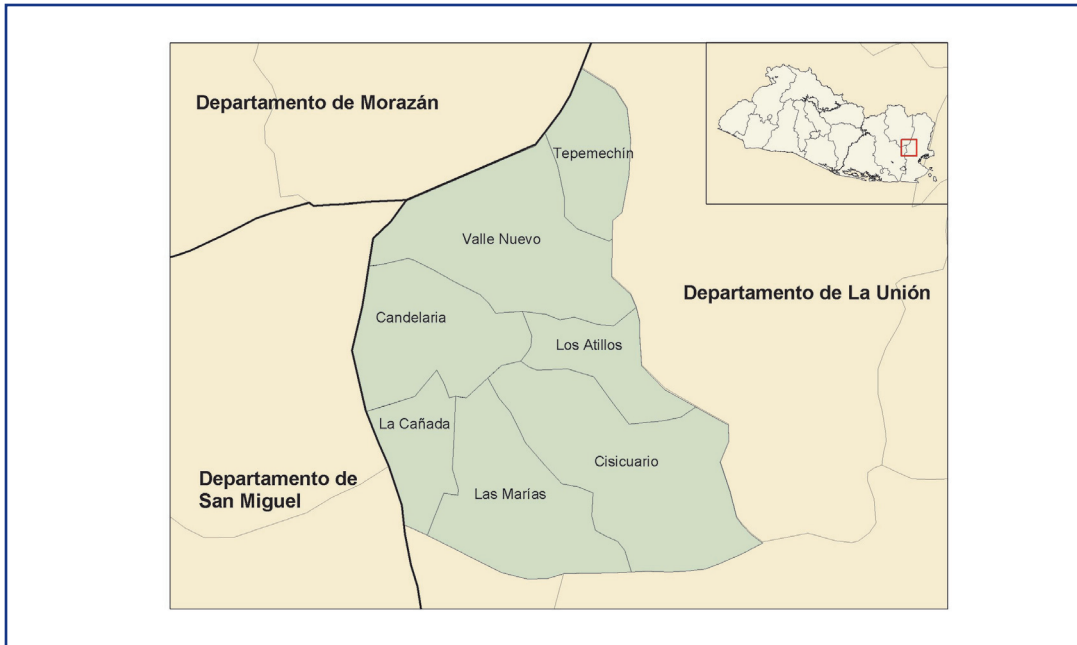
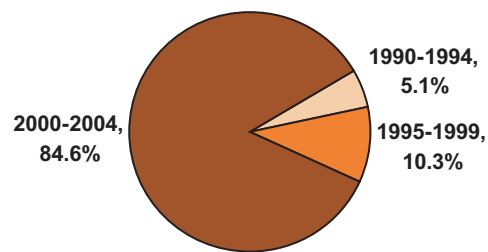


Gráfico 5.8

Las Vueltas: migrantes por período



Fuente: Encuesta PRISMA.

Gráfico 5.9

Las Vueltas: migrantes por año

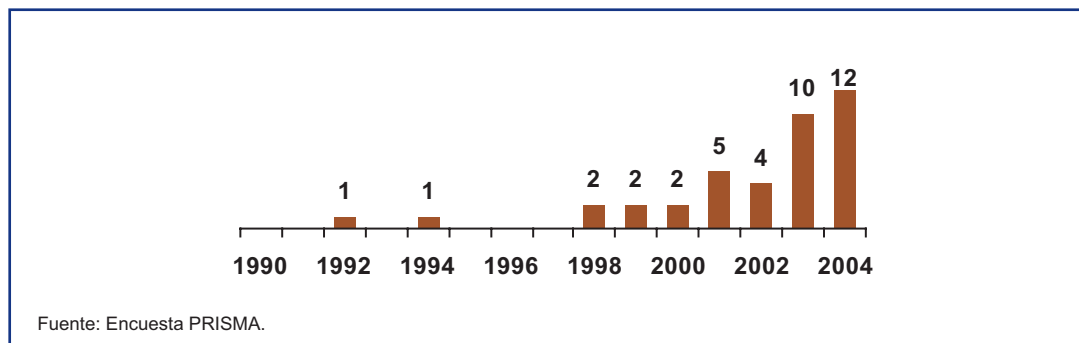
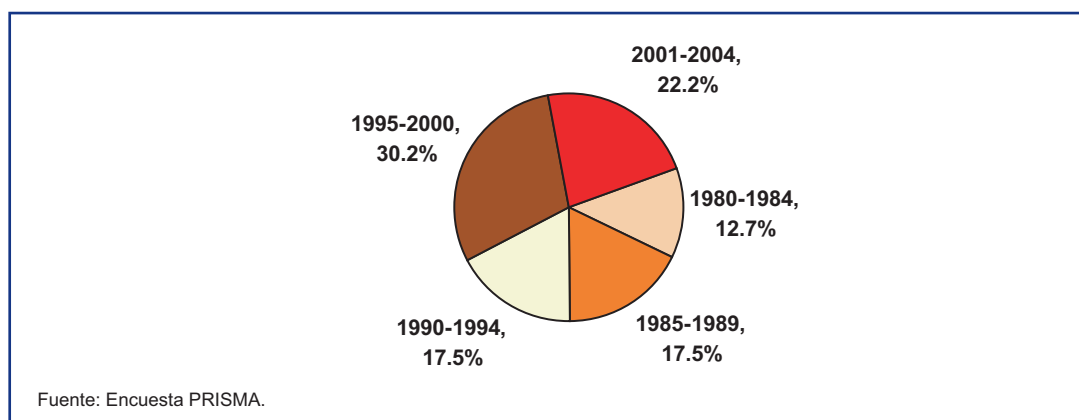


Gráfico 5.10

Yucuaiquín: migrantes por período



un emigrante en su grupo familiar. Las diferencias parecen relacionarse con su evolución en el tiempo. En Las Vueltas, la migración despegó con fuerza en los últimos años con el 85% de la emigración reportada para el período 1990-2004 correspondiendo al período 2001-2004 (gráfico 5.8).

Ello puede asociarse a la profundización de la crisis del agro y a la declinación de las intervenciones de la cooperación internacional en esta zona ex conflictiva del conflicto armado e históricamente abandonada. Si bien las intervenciones de principios de los noventa

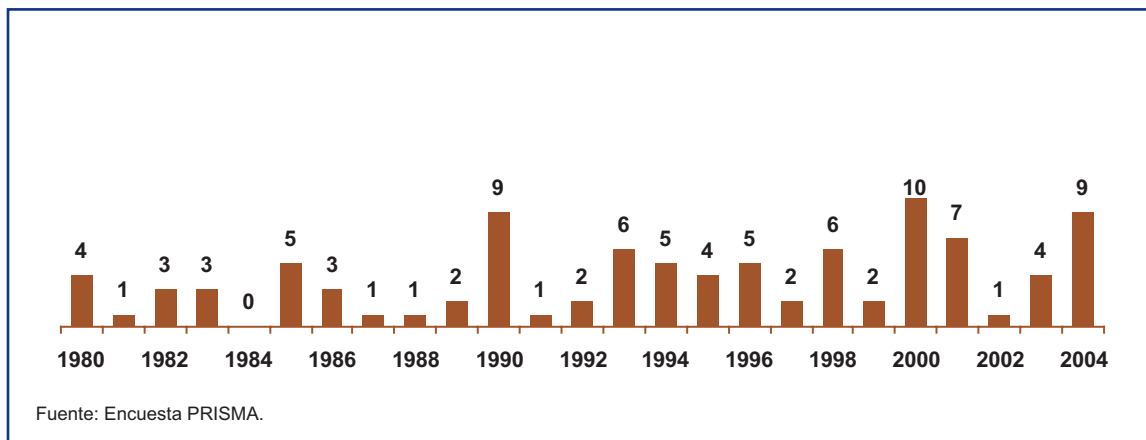
patrocinadas por la cooperación internacional atendieron necesidades básicas (vivienda, electrificación, sistemas de agua potable, etc.), no lograron una articulación más estratégica que compensara el colapso de los medios de vida rurales tradicionales. No sorprende, entonces, el reciente auge en la adopción de la migración como una estrategia de medio de vida alternativo por parte de los hogares de esta zona (gráfico 5.9).

En Yucuaiquín, la migración hacia Estados Unidos se inició en los setenta, se aceleró en los ochenta y se profundizó en los noventa.



Gráfico 5.11

Yucuaiquín: migrantes por año



Cuadro 5.2

Hogares con migrantes en cantones y caseríos de Las Vueltas y Yucuaiquín

Las Vueltas, Chalatenango		Yucuaiquín, La Unión	
Hogares con migrantes		Hogares con migrantes	
San José de La Montaña	42.8%	Candelaria	62.1%
La Ceiba	34.5%	Las Cruces	55.2%
Los Naranjos	31.3%	Las Cabañas y Las Hojas	46.4%
El Sicahuite	29.2%	Yucuaiquín Centro	44.8%
Las Vueltas Centro	20.5%	La Cañada	17.2%
TOTAL	30.9%	TOTAL	45.1%

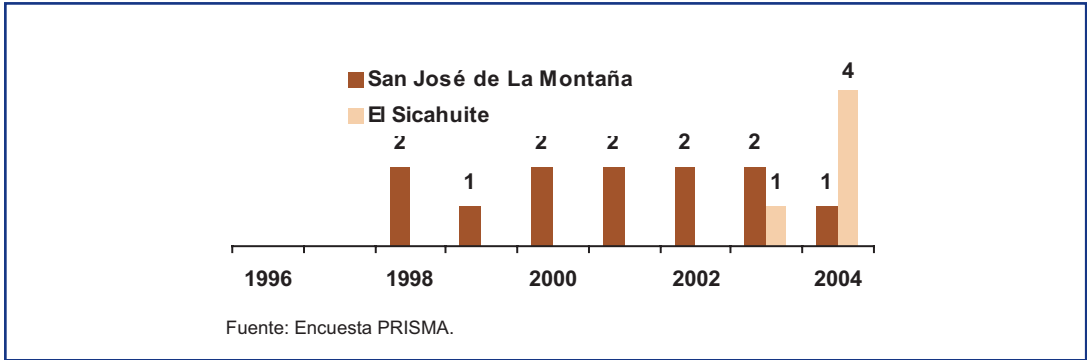
Fuente: Encuesta PRISMA.

Del total de migrantes reportado para el período 1980-2004 en los hogares encuestados de Yucuaiquín, el 30.2% corresponde a la década de los ochenta y un porcentaje equivalente al quinquenio 1995-1999 (gráfico 5.10). La construcción de redes sociales que facilitan la migración y la situación económica del país podrían explicar esta dinámica. El descenso en el último quinquenio

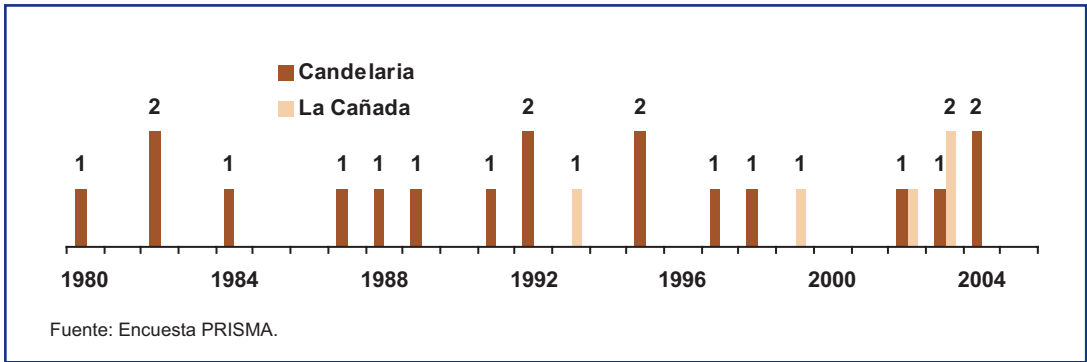
(2000-2004) probablemente es temporal, pues como se aprecia en el último año la migración sigue teniendo una magnitud significativa (gráfico 5.11).

Con estas diferencias, es de esperarse que las estrategias de medios de vida rurales estén mucho más impregnadas por la migración en Yucuaiquín que en Las Vueltas. De hecho, la

**Gráfico 5.12** Migrantes por año en dos comunidades de Las Vueltas



**Gráfico 5.13** Migrantes por año en dos comunidades de Yucuaiquín



No se puede ver la migración como un fenómeno global sin referencia a las dinámicas en el territorio y las situaciones en que se dan.

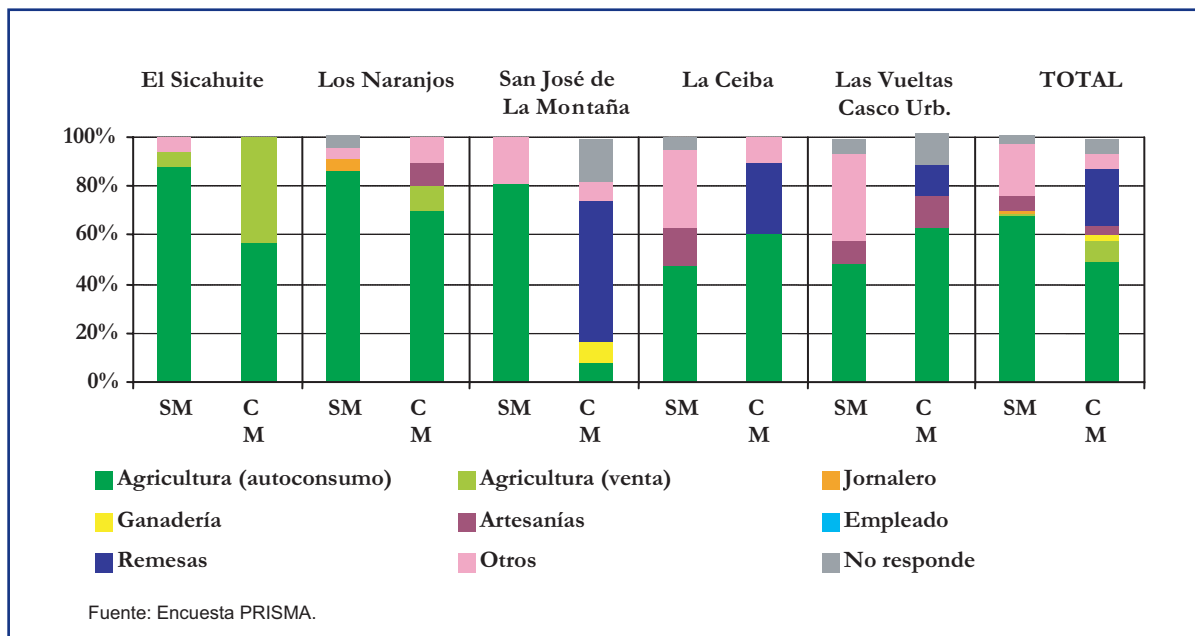
encuesta de hogares de propósitos múltiples que utilizó FLACSO/FISDL (2004) para elaborar el Mapa de Pobreza Municipal 2004 (EHPM ampliada 2001-2004) reporta que el 39.5% de los hogares son receptores de remesas en Yucuaiquín, mientras que en Las Vueltas ese porcentaje es de apenas 14.8%. No obstante, esos promedios no revelan las diferencias dentro de los municipios en cuanto al peso y trayectoria de la migración. La encuesta realizada por PRISMA en diferentes cantones y caseríos de los dos municipios a principios de 2005, reveló grandes diferencias en el peso de la migración (cuadro 5.2) y también en su dinámica (gráficos 5.12 y 5.13). Sobresale el

gran contraste del peso de la migración dentro de Yucuaiquín con un 62% de los hogares con migrantes en Candalaria y apenas un 17% en La Cañada, menor aún que cualquiera de los cantones encuestados en Las Vueltas. En Las Vueltas destaca también la muy reciente migración en El Sicaquite, la cual contrasta con la dinámica migratoria más establecida en San José de La Montaña y donde el peso de la migración se acerca más al peso promedio de Yucuaiquín.

Estos ejemplos demuestran que la migración tiene un peso diferenciado en las estrategias de medios de vidas de los hogares rurales, incluso en zonas como Yucuaiquín, donde su

Gráfico 5.14

Las Vueltas: principal fuente de sustentación de hogares con o sin migrantes (CM/SM)



penetración es bastante fuerte. Por lo tanto, no se puede ver la migración como un fenómeno global sin referencia a las dinámicas en territorio y las situaciones en que se dan. No es posible generalizar lo que ocurre en una localidad, ya que dentro de una misma localidad se presentan situaciones diversas. Por ello, es mejor hablar de un mosaico de estrategias de medios de vidas rurales a través del país. Cada combinación deriva en vínculos diferentes entre la población, el uso del suelo y el manejo de los recursos naturales. Las expresiones ambientales y territoriales, entonces, son complejas y requieren que las políticas y las intervenciones estén informadas y nutridas por las realidades y el conjunto de especificidades que se encuentran en el ámbito local.

### MIGRACIONES, REMESAS Y FUENTES DE SUSTENTACIÓN EN LAS VUELTAS Y YUCAIQUÍN

En Las Vueltas sobresale el peso de la agricultura, la cual está casi en su totalidad dedicada a la producción de granos básicos bajo una lógica de seguridad alimentaria. De acuerdo a una encuesta de hogares realizada en Las Vueltas durante 2002, el 89.1% de los hogares cultivaban maíz y un 77.3% cultivan maíz y frijoles, en tanto que la diversificación agrícola era mínima, ya que solamente 1.8% de los hogares reportaron la siembra de cultivos no tradicionales, como hortalizas (Shelley, 2004). En la encuesta de hogares desarrollada por PRISMA a principios de 2005, se encontró que casi dos tercios de las familias sin migrantes dependen de la producción agrícola de autoconsumo y que no son receptoras de remesas. Del total de familias con migrantes, todavía el 50%

depende de la agricultura (autoconsumo y venta), pero las remesas ya constituyen la segunda fuente de sustentación para el 23% de las familias (gráfico 5.14).

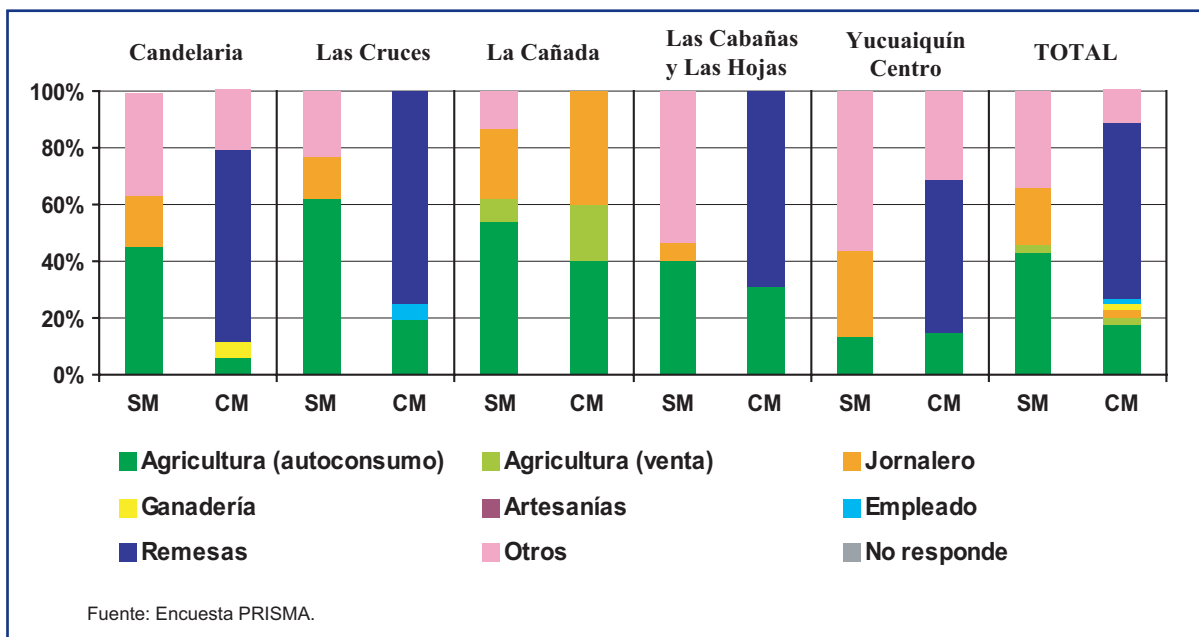
Entre las comunidades de Las Vueltas existen diferencias notables. En El Sicahuite y Los Naranjos, las familias dependen fundamentalmente de la agricultura de subsistencia y no son receptoras de remesas, aunque debe notarse que en Los Naranjos hay una proporción reducida de familias que dependen de artesanías y actividades no agrícolas como primera fuente de sustentación. San José de La Montaña es la comunidad con mayor influencia de la migración y, en correspondencia, la comunidad con mayor proporción de familias receptoras de remesas como principal fuente de sustentación (58%); pero en esa misma comunidad existe un marcado contraste con las familias sin migrantes,

la cuales dependen casi exclusivamente de la agricultura de autoconsumo (81%).

Una de las pocas formas de diversificación agropecuaria existente en Las Vueltas es la compra de animales (ganado, pollos y otros animales de corral), considerada como una actividad complementaria que no restringe las posibilidades de producción de subsistencia. La compra de animales a pequeña escala, con frecuencia limitada a la adquisición de una cabeza de ganado, es una forma de inversión que tiene sentido ante las condiciones desfavorables para la venta de granos básicos (precios bajos y altos costos de producción). Por otra parte, no requiere una inversión grande, pues ante emergencias los animales pueden venderse fácilmente y el tiempo que demanda la cría de animales es relativamente bajo en comparación con la agricultura. Esto último es particularmente relevante ante la

Gráfico 5.15

Yucuaiquín: principal fuente de sustentación de los hogares con/sin migrantes (CM/SM)



escasez relativa de mano de obra por la migración de los hombres. Según la encuesta de Shelley de 2002, 32.7% de los hogares tenían al menos una cabeza de ganado, con un promedio de 4 cabezas de ganado por hogar, estimando 511 cabezas de ganado registradas en el municipio, con una densidad de 0.63 cabezas por manzana. Según Shelley, el 45.9% de la tierra estaba dedicada a pastos, la categoría de uso más extensa (Shelley, 2005).

En Yucuaiquín, un 34% de las familias sin migrantes reportan que las actividades no agrícolas –sastrería, carpintería y albañilería, etc.– son su principal fuente de sustentación, mientras que un 66% depende principalmente de la agricultura: agricultura de autoconsumo para el 43% de las familias sin migrantes, empleo agrícola (jornaleros) para un 20% y la venta de productos agrícolas para apenas el 3% de esas familias. En contraste, las remesas representan la principal fuente de sustentación para el 62% de las familias con migrantes y un 22% reporta que la agricultura en su principal fuente de sustentación:

agricultura de autoconsumo para un 20% y la venta de productos agrícolas para un 2% (gráfico 5.15).

Al igual que en Las Vueltas, los contrastes entre comunidades dentro de Yucuaiquín son notorios. En La Cañada, la mayor parte de las familias depende de la agricultura de autoconsumo y, a diferencia de las comunidades de Las Vueltas, con una proporción importante de jornaleros, sobre todo en las familias con migrantes. En Las Cruces, Las Cabañas y Candelaria, las remesas constituyen la principal fuente de sustentación de las familias con migrantes (75%, 69% y 67%, respectivamente). Nótese que en Candelaria, las familias con migrantes tienen la menor proporción dedicada a la agricultura, incluso que en el casco urbano de Yucuaiquín, donde obviamente el peso de la agricultura es menor que en el resto de comunidades. Esto último contrasta con Las Vueltas, donde las familias con migrantes del casco urbano dependen más que las familias sin migrantes de la agricultura (63% y 48%, respectivamente).

Gráfico 5.16

Destino de la producción de maíz

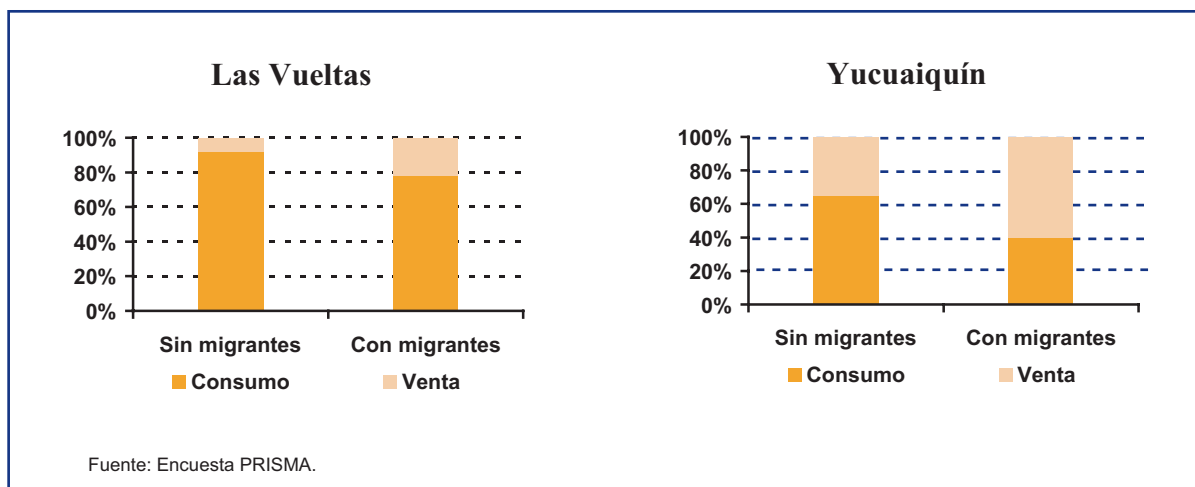
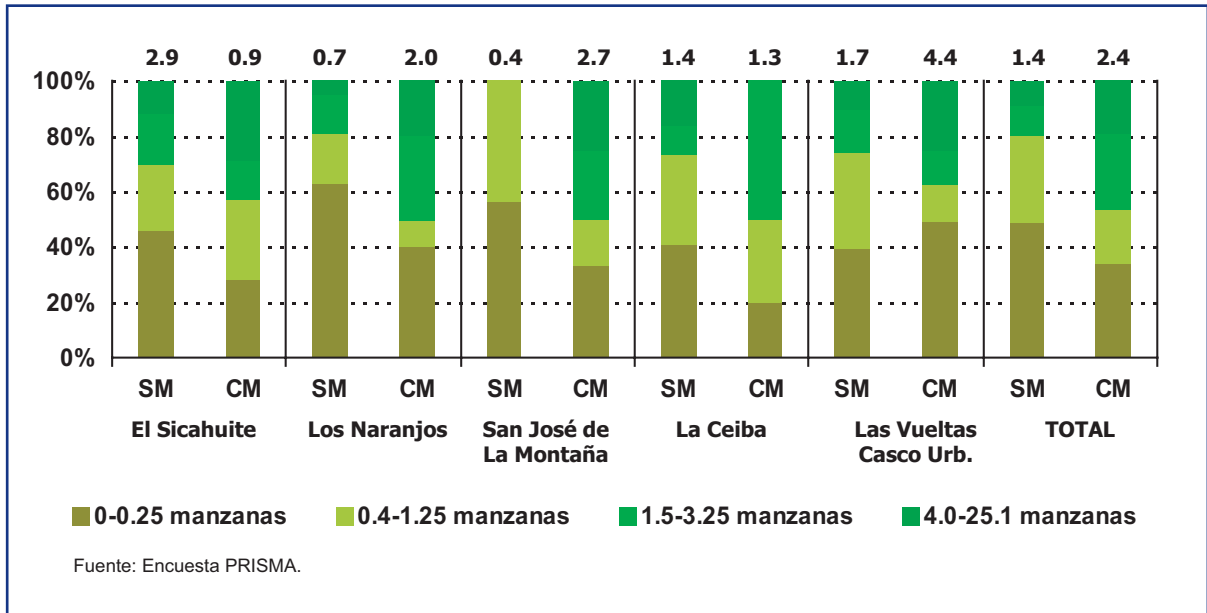


Gráfico 5.17

Las Vueltas: tamaño promedio de parcelas agrícolas en propiedad de hogares con/sin migrantes



En ambos municipios, la mayor parte de familias sin migrantes se dedican a la agricultura, sobre todo en una lógica de autoconsumo, tal como ocurre con el maíz, cuya producción es mayoritariamente destinada al consumo. Las familias con migrantes de las Vueltas destinan al autoconsumo un porcentaje mayor de la producción de maíz que las familias con migrantes de Yucuaiquín, lo que refleja una mayor dependencia de este cultivo para la seguridad alimentaria. Las familias con migrantes de Yucuaiquín venden la mayor parte de la producción de maíz (gráfico 5.16).

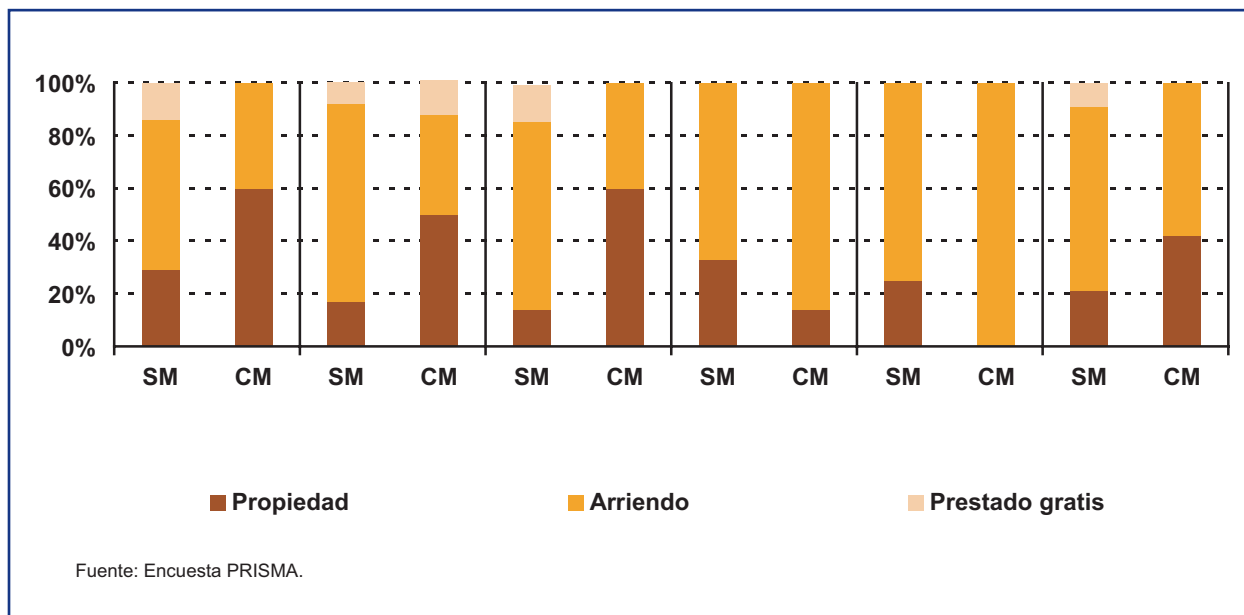
La evidencia de Las Vueltas y Yucuaiquín sugiere impactos diferentes derivados de la migración, y al mismo tiempo están reflejando cambios en la relación con la tierra y con los recursos naturales. En Las Vueltas, es notoria una mayor vinculación de las familias con la

agricultura, donde la forma predominante de tenencia de la tierra es la propiedad (46%), a diferencia de Yucuaiquín, donde representa solamente el 28%. En Yucuaiquín están acentuándose diferenciaciones en las estrategias de sustentación de las familias, con una tendencia de mayor predominancia de las remesas en el caso de familias con migrantes, a diferencia de las familias sin migrantes que siguen dependiendo de la agricultura –sobre todo de subsistencia– de los jornales agrícolas y de actividades no agrícolas. Las Vueltas, en correspondencia con un proceso migratorio más reciente y de menor alcance que en Yucuaiquín, representa un municipio fundamentalmente agrícola, pero con marcadas diferencias entre comunidades donde las remesas ya alcanzaron un peso predominante, tal como ocurre en San José de La Montaña.



Gráfico 5.18

Yucuaiquín: formas de acceso a la tierra de familias con y sin migrantes



En Las Vueltas, el tamaño promedio de la tierra en propiedad de las familias sin migrantes es menor que en el caso de las familias con migrantes (1.4 manzanas y 2.4 manzanas respectivamente), pero a su vez la concentración de parcelas más pequeñas (hasta 0.25 manzanas) se da en las familias sin migrantes. En San José de La Montaña las familias sin migrantes tienen el menor tamaño promedio de parcelas en propiedad (0.4 manzanas), en tanto que El Sicaquite refleja el menor tamaño promedio para las familias con migrantes (gráfico 5.17). En todo caso, los tamaños promedio de las parcelas en propiedad son relativamente pequeños y constituyen límites claros para estrategias de ampliación y/o diversificación de la producción agrícola. En Yucuaiquín sobresale el peso del arrendamiento de tierras, que es relativamente mayor para las familias sin migrantes a nivel de todas las

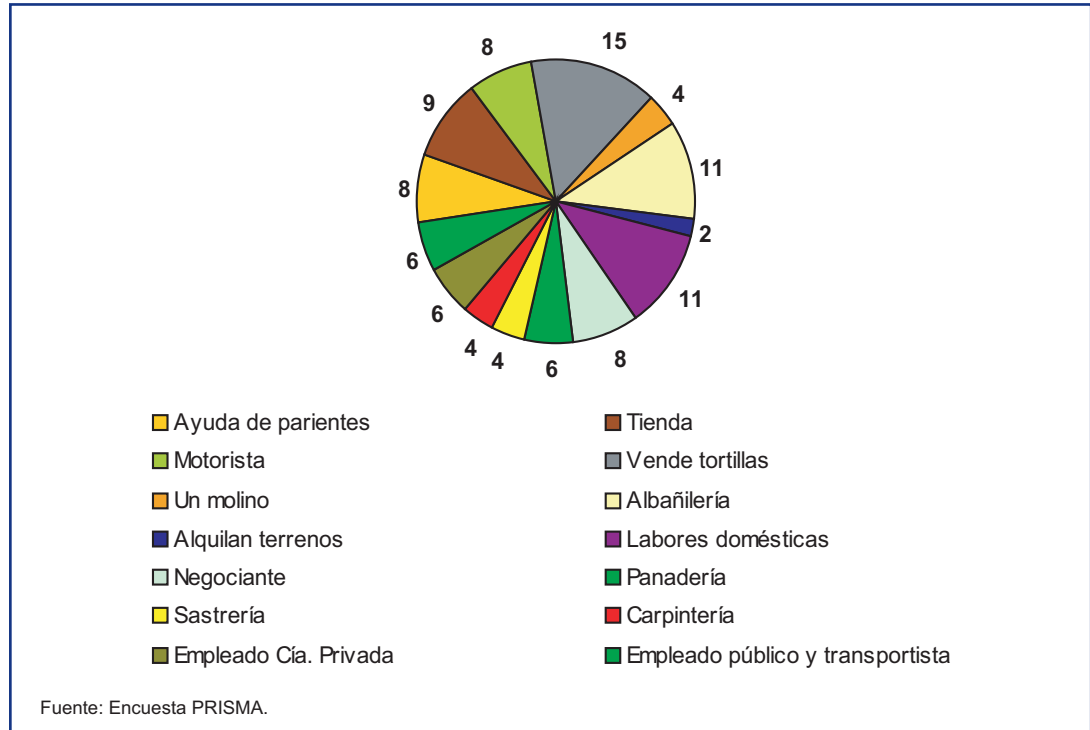
comunidades analizadas (gráfico 5.18). Con excepción de Las Cabañas y Las Hojas, en el resto de comunidades la propiedad de la tierra es mayor para las familias con migrantes. Si se considera que en Yucuaiquín no hubo mayores impactos de los programas de redistribución de tierras, las remesas podrían estar contribuyendo a la compra de tierras.

### ESTRATEGIAS DE VIDA RURALES Y DEPENDENCIA DE LOS RECURSOS NATURALES

Las diversas estrategias que adoptan las familias rurales suponen distintos niveles de dependencia de los recursos naturales y también impactos diferenciados sobre los mismos. En el caso de las familias rurales con migrantes se da una mayor desvinculación con la tierra a partir de una lógica más urbana. Esas familias rurales tienen una menor dependencia de la

Gráfico 5.19

Yucuaiquín: Especificación de categoría “otros” (gráfico 5.15) como primera fuente de sustentación en los hogares con migrantes y sin migrantes



Los cambios en los patrones de consumo están provocando una mayor generación de basura y un aumento en la demanda de agua. A su vez, generan nuevos problemas ambientales en términos de contaminación y mayores presiones sobre los recursos hídricos

agricultura para garantizar su seguridad alimentaria, dado que paulatinamente van convirtiéndose en receptoras de remesas. Esto mismo ha generado cambios en las pautas de consumo e impacta, por ejemplo, en una mayor generación de basura y en el aumento de la demanda de agua. Esto a su vez, está generando nuevos problemas ambientales en términos de contaminación y mayores presiones sobre los recursos hídricos. En Yucuaiquín, donde la magnitud de la migración es más marcada, se están enfrentando estas problemáticas ambientales, tal como ocurre con la severa problemática de escasez de agua<sup>1</sup>, agravada por ser una zona de incidencia de sequía, a tal punto que los habitantes con mejores opciones están comprando terreno y/o construyendo casas

en el municipio vecino de Comacarán donde hay mejor servicio y disponibilidad de agua.

Las relaciones transnacionales refuerzan la desvinculación con su territorio por la desvinculación física del migrante, pero también porque los que se quedan y son receptores de remesas tienen una menor dependencia de los recursos naturales para sus estrategias de vida. Este es un aspecto paradójico de la migración que forja relaciones transnacionales construidas a partir de un sentido y arraigo territorial compartidos. Su expresión más obvia son las asociaciones de pueblos de origen (conocidos como HTA, por sus siglas en inglés), de las cuales existen dos para Yucuaiquín: Yucuaiquinenses en Massachussets (YUMA), y Yucuaiquinenses en Nueva Jersey (YUNJ).

Las familias rurales involucradas en actividades no agrícolas también tienen menos lazos con la tierra, porque no dependen de la misma para generar ingresos y garantizar la subsistencia. De hecho, hay una interrelación entre la migración y las actividades no agrícolas. Por un lado, las economías locales rurales se modifican por el influjo de remesas, que dinamizan las actividades económicas no agrícolas, particularmente el comercio y los servicios; y por otro, la posibilidad de migrar y/o diversificar facilita la entrada a esas actividades. Como resultado, aumentan las brechas con los hogares rurales que no tienen otra opción que la agricultura de subsistencia. En los casos estudiados, hay una mayor incidencia de la diversificación no agrícola en Yucuaiquín (gráfico 5.19). Esta diversificación hacia actividades no agrícolas es consistente con la tendencia de profundización de la urbanización del municipio, por lo que no sorprende que tanto en Yucuaiquín Centro como en Las Vueltas Centro se encuentra la mayor incidencia de actividades no agrícolas.

Las estrategias de diversificación agropecuaria, como la cría de animales (ganado y animales de patio), pueden tener impactos importantes, sobre todo en el caso del ganado. A pesar de que la encuesta de PRISMA no arrojó información confiable para verificar si hay una tendencia de aumento en la cría de ganado entre las familias con migrantes<sup>2</sup>, las comunidades en Las Vueltas y Yucuaiquín donde algunos hogares con migrantes reportaron ganado como una de sus fuentes de sustentación primaria fueron San José de La Montaña y Candelaria, las cuales son precisamente las que han tenido el mayor impacto de las migraciones y de las remesas. Una hipótesis es que las remesas están facilitando el aumento de ganado y otros animales de corral. La expansión de ganado

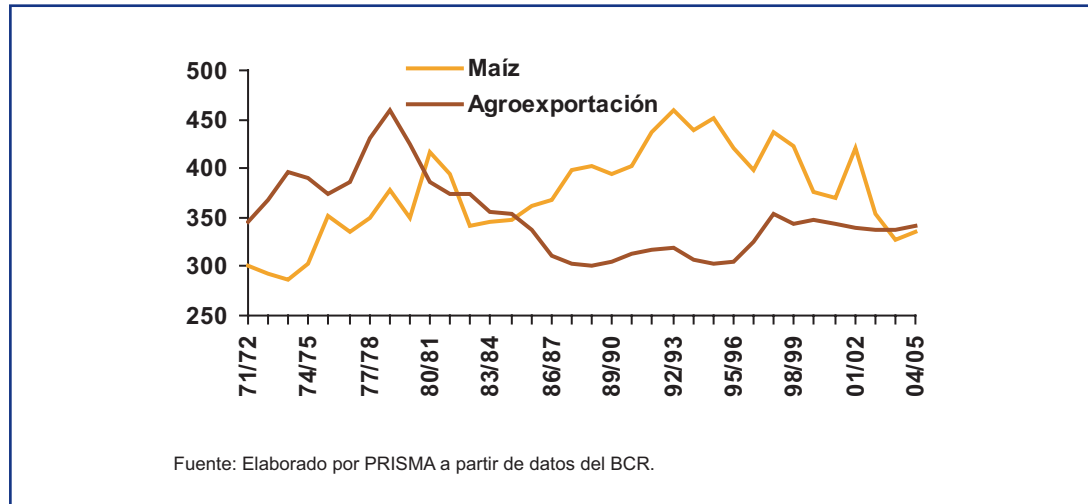
en particular, puede ser problemática si no hay un esfuerzo dirigido a promover la adopción de prácticas silvopastoriles, dado que la ganadería extensiva está asociada al aumento de la erosión de suelos y al despojo de vegetación permanente, por las prácticas comunes de quema para estimular nuevos brotes de pasto (Shelley, 2005)<sup>3</sup>.

En cualquier caso, en los dos municipios estudiados, llama la atención la persistencia de una estrategia basada en la agricultura de subsistencia. Los datos muestran una fuerte dependencia de muchos hogares de la producción agrícola para el autoconsumo como principal fuente de sustentación, más fuerte en Las Vueltas que en Yucuaiquín. Sin embargo, esta dependencia es extremadamente fuerte entre las familias que no cuentan con migrantes, tanto en Yucuaiquín como en Las Vueltas. Esto indica que todavía existe un estrato significativo de pobres rurales, que posiblemente corresponde con el núcleo más duro de pobres, quienes no tienen otras opciones de estrategias de vida y que dependen fuertemente de la tierra para subsistir.

Paradójicamente, los hogares rurales que dependen de la actividad agrícola para subsistir enfrentan una situación particularmente difícil, dado que sus estrategias de vida tienen una mayor dependencia de los recursos naturales, pero son justamente las familias que tienen un menor control sobre la tierra y los recursos naturales. Como se mostró previamente en el caso de Las Vueltas, son las familias sin migrantes las que disponen de las extensiones de tierra más pequeñas. En el caso de Yucuaiquín, son las familias sin migrantes las que tienen menos tierra en propiedad, por lo que dependen de la tierra de otros –casi siempre marginales– para desarrollar su actividad agrícola de subsistencia.

Gráfico 5.20

El Salvador: evolución de la superficie cultivada, agroexportación y maíz, 1971/1972–2004/2005 (Miles de manzanas)



Persiste un segmento amplio de familias que dependen fuertemente de la producción de granos básicos, a pesar de la menor rentabilidad de la producción de maíz y del surgimiento de la opción de la migración

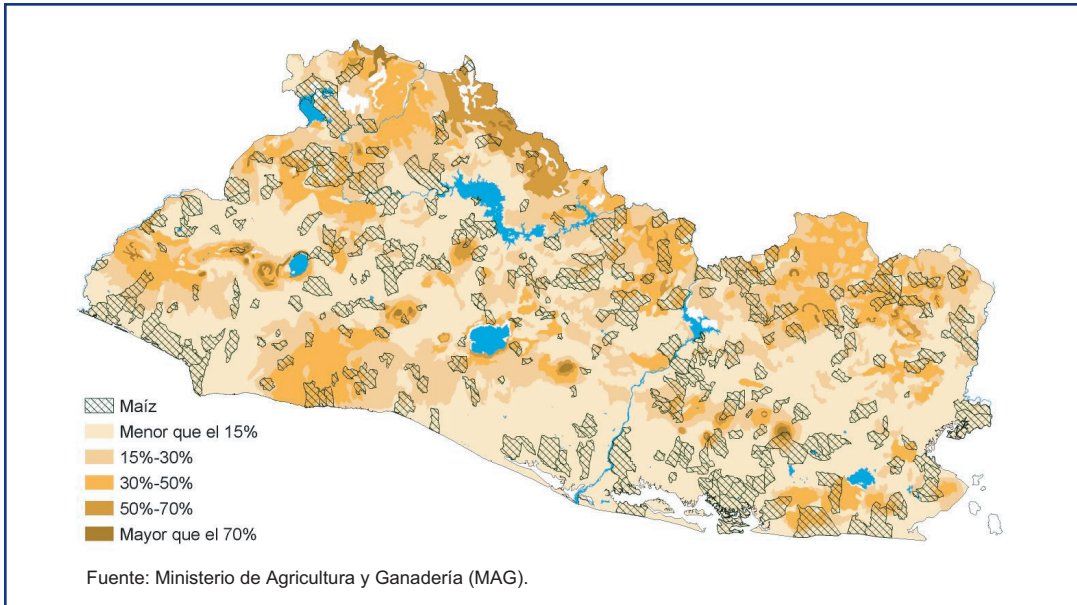
En resumen, a pesar del importante peso que ya tienen las migraciones y las actividades no agrícolas en las estrategias de las familias rurales, persiste un segmento amplio de familias que dependen fuertemente de la producción de granos básicos, a pesar de la menor rentabilidad de la producción de maíz<sup>4</sup> y del surgimiento de la opción de la migración. En efecto, aunque debido a esos factores, la superficie dedicada al cultivos de maíz muestra una caída acumulada del 27% (123 mil manzanas) en 2004 con relación al máximo histórico alcanzado en 1992-1993 –el primer año de la postguerra–. El cultivo del maíz representa el principal uso agrícola del suelo del país –equivalente a la superficie cultivada conjunta del café, caña de azúcar y algodón (gráfico 5.20)<sup>5</sup>.

Por lo tanto, el impacto agregado de lo que se haga –o no se haga– en el cultivo de maíz tiene implicaciones ambientales y sociales relevantes a escala local y nacional, máximo cuando también se toma en cuenta que la producción de granos básicos en El Salvador

se desarrolla fundamentalmente en zonas frágiles de ladera (mapa 5.5) sin prácticas adecuadas de manejo de la tierra. Además, las áreas de producción de maíz coinciden en muchos casos con áreas consideradas importantes para la conservación de recursos biológicos (mapa 5.6).

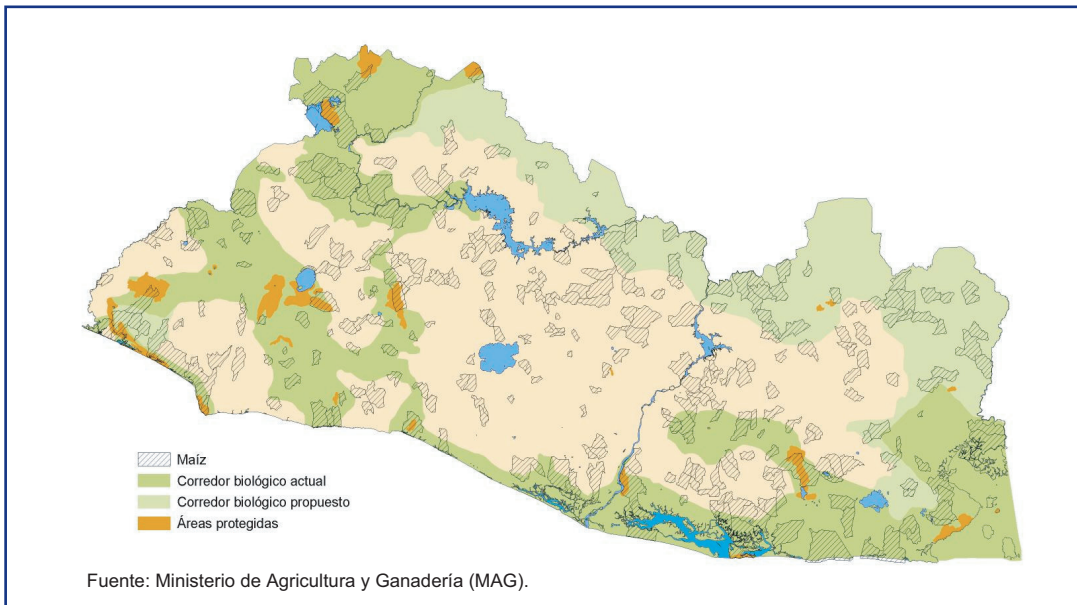
Mapa 5.5

El Salvador: áreas de producción de maíz y áreas zonas de ladera



Mapa 5.6

El Salvador: áreas de producción de maíz y zonas de importancia para la conservación



## EL DESAFÍO DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL Y TERRITORIAL EN LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

La migración internacional y el cambio estructural en El Salvador están fuertemente interrelacionados. La escala de migración y las remesas expresan claramente la profunda transformación de la economía y la sociedad salvadoreña. Su tendencia a profundizarse mientras alcanza hasta el último rincón del territorio refleja también que esas transformaciones no están abriendo oportunidades de una mayor integración social al desarrollo nacional dentro del territorio para una gran parte de las familias dentro del país, sino todo lo contrario. Asimismo, las grandes diferencias territoriales del fenómeno migratorio y en los mismos espacios locales apuntan también a crecientes brechas territoriales y a una mayor diferenciación dentro de los espacios rurales.

En este contexto, una responsabilidad fundamental del Estado salvadoreño tiene que ver con la definición y ejecución de una nueva generación de políticas dirigidas a promover agresivamente la integración social y territorial. Ese objetivo debe estar presente tanto en las intervenciones que tienen como referencia el espacio nacional como en aquellas que operan a una escala local, donde se está profundizando la diferenciación entre los hogares con migrantes y mayores activos y los hogares sin migrantes que se están convirtiendo en el núcleo duro de la pobreza en los espacios rurales. Enfrentar el desafío de la integración social y territorial debe ser uno de los objetivos fundamentales del accionar estatal y del conjunto de políticas públicas. En lo que sigue, se acota la discusión al papel de la gestión de los activos naturales como instrumento para la integración social y territorial.

## APOYAR LA PROVISIÓN DE SERVICIOS AMBIENTALES EN LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN CAMPESINA: UN NUEVO PAPEL PARA LA POLÍTICA AGRÍCOLA Y AMBIENTAL

Por muchas décadas, el territorio salvadoreño ha estado sujeto a una intensa ocupación relacionada fundamentalmente con el desarrollo de las actividades agropecuarias, y, más recientemente, también con los acelerados procesos de urbanización.

La política agropecuaria fue, por tanto, la política pública que más tuvo que ver con la gestión de los activos naturales. Sin embargo, su enfoque de fomento de la producción sin mayor consideración de su impacto en los activos naturales generó severos procesos de degradación. En el caso del algodón, el masivo uso de pesticidas contaminó los suelos, las fuentes subterráneas y los ecosistemas costero-marinos. Su colapso posterior, durante los ochenta, permitió una paulatina rehabilitación, al punto que actualmente en el Bajo Lempa existen procesos de producción orgánica.

En el caso del café, su introducción en la segunda mitad del siglo XIX y su expansión posterior destruyó importantes ecosistemas boscosos y generó un alto costo social por la eliminación de los ejidos. Sin embargo, las variedades introducidas en El Salvador que requerían sombra derivaron con el tiempo en agroecosistemas con una significativa cobertura arbórea. Los “bosques” cafetaleros representaron así la mayor cobertura arbórea del país desde las últimas décadas del siglo XX y dichos agro-ecosistemas albergaban una importante diversidad de árboles, insectos, aves y otras especies. Mientras en el resto de Centroamérica se redujo la superficie bajo café de sombra en los años ochenta para combatir la broca del café e introducir variedades de sol, en El

Una responsabilidad fundamental del Estado salvadoreño tiene que ver con la definición y ejecución de una nueva generación de políticas dirigidas a promover agresivamente la integración social y territorial



Salvador el conflicto armado inhibió las inversiones en los cafetales, lo cual preservó los bosques cafetaleros y en algunos casos también estimuló su cultivo “orgánico” por la drástica reducción de fertilizantes y pesticidas químicos. La otra cara de la moneda fue un sistema de beneficiado del café que contaminaba severamente los cuerpos de agua. La economía agroexportadora también tuvo como contrapartida una economía campesina que fuera de la época de recolección se reproducía bajo una lógica de subsistencia en el minifundio que se expandía sobre zonas de laderas y profundizaba los procesos de erosión y degradación del suelo, mientras reducía también la capacidad del suelo de regular los flujos de agua.

La preocupación estatal por la reducción de la capacidad de los activos naturales de proveer servicios ambientales o ecosistémicos, dicho en términos de hoy, llevó a crear en los años setenta una Dirección General de Recursos Naturales, dentro del Ministerio de Agricultura. Comenzaron así una serie de esfuerzos para frenar y revertir la degradación de dichos activos. Se intentó, por ejemplo, reforestar las tierras con “vocación” forestal. Sin embargo, como dichas tierras concentraban la pequeña producción campesina, fue necesario ajustar la estrategia y promover la agroforestería y la agricultura conservacionista como opciones más apropiadas para la pequeña producción campesina en zonas de ladera. Ese cambio de enfoque cobró mayor fuerza en los ochenta, cuando la reforma agraria consolidó el minifundismo y las entidades de cooperación promovieron la conservación y manejo de recursos naturales desde la perspectiva de los pequeños productores<sup>6</sup>. Sin embargo, el contexto macroeconómico que cada vez más desvalorizaba la producción del agro, obstaculizó la masificación de las buenas prácticas en la pequeña producción campesina.

La agroexportación –que había sido el eje de la política agrícola– también perdió peso en la economía nacional y en la generación de divisas, y dejó a la política agrícola sin un claro eje orientador para sus esfuerzos.

Con la declinación de la importancia económica del agro y una amplia disponibilidad de remesas para importar alimentos, pareciera que la agricultura se está volviendo irrelevante para el desarrollo nacional. En realidad, la producción agrícola de subsistencia sigue siendo crucial para un amplio estrato de familias rurales, y la expresión territorial de esa producción sigue siendo significativa y afecta la disponibilidad de servicios ambientales críticos como el agua, cuya demanda aumenta con la creciente urbanización del territorio.

En efecto, como los procesos de urbanización incrementan exponencialmente la demanda de los servicios ambientales que se generan en los espacios rurales –agua, oportunidades de recreación y otros–, la necesidad de garantizar una oferta adecuada de dichos servicios adquiere una mayor importancia. Como dichos servicios se generan en espacios que concentran también la pobreza más dura, las políticas que tienen que ver con la gestión de los activos naturales, y especialmente la política agrícola y la política ambiental, necesariamente tienen que enfrentar esa situación.

Acá cobra una importancia inusitada la experiencia acumulada en el país y en otros lugares para promover esquemas de agricultura sostenible en la producción campesina. Según la FAO (1994), para mediados de los noventa, el país contaba con un modelo de agricultura conservacionista suficientemente consolidado y comprobado en diversas zonas del país, lo que facilitaría la puesta en práctica de programas

Son precisamente los más pobres los que más dependen de la actividad agrícola de subsistencia, y ciertamente son los que arriendan y/o tienen menos tierra

masivos de agricultura sostenible en zonas de ladera. Proyectos recientes como el Programa Ambiental de El Salvador (PAES)<sup>7</sup>, confirman que la transformación de prácticas en la producción campesina es posible, sobre todo cuando se aplican incentivos adecuados, una consideración sumamente importante en las condiciones de rentabilidad bajo las que se desenvuelve la agricultura campesina.

En efecto, el PAES se basó en un potente sistema de incentivos y se apoyó fuertemente en un esquema de extensión basado en agricultores-demostradores (o extensionistas comunitarios), con lo que se superaron ampliamente las metas físicas programadas de conservación de suelos, agroforestería y diversificación agrícola. Esta experiencia muestra la efectividad de un programa que compensa esfuerzos de transformación de prácticas en la producción campesina. De hecho, sin mecanismos de compensación, tales transformaciones seguramente no serían posibles. Aunque el PAES se enfocó en zonas con potencial productivo que permitieran una rentabilidad de la inversión a nivel de finca, también es relevante para propuestas que enfatizan los beneficios fuera de finca o servicios ambientales, mientras permiten incorporar zonas más degradadas y opciones para los agricultores más pobres o incluso para aquellos sin tierra.

Dada la falta de rentabilidad de la producción campesina, la falta de oportunidades de empleo y los bajos salarios disponibles, los mecanismos de compensación por la provisión de servicios ambientales también tienen una connotación económica, más aún si se trata de apoyar y fortalecer las estrategias de vida asociadas a un mejor manejo de recursos naturales. De hecho, esquemas de compensación por jornales en obras de conservación permitirían posibilidades más

inclusivas, como en el caso del segmento más duro de pobres rurales que son justamente los que no tienen la opción de emigrar, ni de diversificar sus estrategias hacia actividades no agrícolas y, en muchos casos, tampoco tienen tierra. Si las políticas persiguen generar cambios sustanciales en el uso del suelo, por ejemplo, a la vez que promueven plantaciones forestales o áreas protegidas, los pobres rurales con menor acceso a tierra y mayor dependencia de la agricultura seguramente van a resultar severamente impactados. Como se ha visto en los casos analizados, son precisamente los más pobres los que más dependen de la actividad agrícola de subsistencia, y ciertamente son los que arriendan y/o tienen menos tierra. Para ellos, un programa tradicional de conservación restringiría aún más sus medios de vida y sus posibilidades de garantizar su producción de autoconsumo, lo que supone severas consecuencias sociales.

#### INCORPORANDO LAS PERSPECTIVAS DE MANEJO DE PAISAJE Y DE TERRITORIO

Una perspectiva de provisión de servicios ambientales o ecosistémicos tiene que promover la transformación de prácticas a escalas más allá de la finca y buscar agrupamientos de parcelas que permitan mejorar las condiciones de paisajes completos, de modo que se logren resultados significativos en el comportamiento hidrológico de áreas críticas de ciertas cuencas o en el comportamiento ecosistémico de paisajes integrados por mosaicos con componentes agrícolas, pastos y parches boscosos. Esa perspectiva requiere un significativo esfuerzo organizativo, pues la capacidad de acción colectiva es una dimensión crítica para el manejo concertado de paisajes complejos. De nuevo, los incentivos se vuelven críticos, no solo los

individuales, sino también los colectivos. La clave radica en encontrar una combinación de incentivos particulares que permita la transformación de prácticas en las parcelas individuales, e incentivos colectivos que promuevan la transformación conjunta, así como la definición de normas y su cumplimiento por el conjunto de los productores.

Al final, el principal desafío es organizativo, pues es el elemento crucial para garantizar la acción colectiva de los productores a una escala suficiente para transformar el paisaje y garantizar la provisión de los servicios ambientales. La organización también reduce significativamente los costos de transacción porque no se tiene que interactuar por separado con un gran número de productores atomizados. Si es suficientemente inclusiva y asegura la representación de las mujeres y de los más pobres, la organización también puede resultar en esquemas de compensación más equitativos. Si las organizaciones comunitarias y de productores se enlazan con el poder local y con otras organizaciones territoriales, se pueden sumar esfuerzos para avanzar hacia un desarrollo rural y local sostenible, lo que mejoraría la condición de los recursos naturales mientras fortalece los medios de vida y genera nuevas oportunidades económicas.

Bajo esa perspectiva, se vuelve crítico tomar en cuenta las dinámicas diferenciadas que se dan en el territorio y aún dentro de las mismas localidades. La masificación de los cambios en las prácticas que se requiere no sugiere la aplicación de recetas únicas para todo el territorio. Por el contrario, es necesario tomar en cuenta las dinámicas diferenciadas que se dan en el territorio y dentro de las mismas localidades. Dentro del mosaico de estrategias de medios de vidas

rurales que se dan en el país, cada combinación deriva en vínculos diferentes entre la población con el uso del suelo y el manejo de los recursos naturales. Las expresiones ambientales y territoriales, entonces, son complejas y requieren que las políticas y las intervenciones estén informadas y nutridas por las realidades y el conjunto de especificidades que se encuentran en el ámbito local. Por ello cobra una gran relevancia la perspectiva territorial.

Una perspectiva territorial tiene implicaciones a tres niveles. A escala local, implica entender la complejidad de estrategias de vida rurales existentes para buscar intervenciones que vayan al encuentro de esas estrategias, evitando propuestas de intervención que ya no son relevantes para las familias. A nivel meso, se requiere que los gobiernos locales, sus asociaciones de microrregiones y otras formas de organización territorial jueguen un papel de vinculación y de negociación de demandas frente al Ejecutivo. En el ámbito macro, supone estrategias para los espacios rurales que buscan revalorizar esos espacios a partir de sus posibilidades para mejorar el bienestar de las familias campesinas, la provisión de servicios ambientales para la sociedad en su conjunto, y el desarrollo de nuevas opciones económicas no agrícolas, pero que valorizan los activos paisajísticos y culturales de las localidades.

**METODOLOGÍA**

Se realizaron dos estudios de caso, uno en el municipio de Las Vueltas, en el departamento de Chalatenango (donde la migración ha arrancado recientemente), y el otro en el municipio de Yucuaiquín, en el departamento de La Unión (donde se observa ya una historia de migración). Para la realización de ambos estudios de caso se trabajó con información cualitativa y cuantitativa.

Tras iniciando con un acercamiento a informantes clave y la organización de grupos focales con la participación de hombres y mujeres de la mayoría de cantones en los municipios, estos grupos focales proporcionaron una primera aproximación a la dinámica migratoria, los cambios en los medios de vida de los hogares que se traducen en cambios sustanciales a nivel del municipio; los grupos focales también permitieron conocer los activos con que cuentan los hogares para potenciar sus medios de vida. Este proceso fue complementado con la realización de entrevistas a personas seleccionadas.

En el caso de Las Vueltas, también se utilizó información del trabajo realizado por Barry Shelley, aspirante a doctor en Economía de la Universidad de Massachussets, quien levantó información de campo durante el año 2002. Posteriormente se realizaron encuestas a nivel de hogar en una muestra de varios cantones y caseríos en los dos municipios; en la tabla se incluyen los sitios que conformaron la muestra. El instrumento diseñado fue aplicado durante los meses de febrero a julio de 2005.

**Cuadro 5.3**

Sitios de muestreo por municipio

Las Vueltas, Chalatenango			Yucuaiquín, La Unión		
Lugares	Número	%	Lugares	Número	%
Los Naranjos	32	21.1	Candelaria	29	20.1
El Sicahuite	24	15.8	Las Cabañas y Las Hojas	28	19.6
La Ceiba	29	19.1	Las Cruces	29	20.1
San José de La Montaña	28	18.4	La Cañada	29	20.1
Las Vueltas Centro	39	25.6	Yucuaiquín Centro	29	20.1
<b>Totales</b>	<b>152</b>	<b>100</b>	<b>Total</b>	<b>144</b>	<b>100</b>

Fuente: Encuesta PRISMA.

## BIBLIOGRAFÍA

- Banco Central de Reserva de El Salvador. *Revista trimestral*. Varios números. San Salvador.
- Barry, Deborah y Rosa, H. (1995). *Crisis de la economía rural y medio ambiente en El Salvador*. PRISMA n.º 9. San Salvador.
- Barry, D.; Rosa, H., y Cuéllar, N. (1996). *Restricciones para el desarrollo forestal y la revegetación en El Salvador*. PRISMA n.º 16. San Salvador.
- Barry, D.; Cuéllar, N., y Herrador, D. (1997). *El agro salvadoreño y los servicios ambientales: Hacia una estrategia de revegetación*. PRISMA n.º 26. San Salvador.
- CEPAL (2003). *Istmo centroamericano: los retos de la sustentabilidad en granos básicos*. CEPAL.
- Cuéllar, N.; De Larios, S., y Rosa, H. (2002). *Cambio económico, empleo y pobreza rural en El Salvador*. Documento de trabajo. San Salvador: PRISMA.
- Cuéllar, N.; Méndez, E.; De Larios, S.; Dimas, L., y Rosa, H. (2004). *Informe nacional El Salvador. Estudio de tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina*. Documento de trabajo. Roma: FAO.
- DIGESTYC. *Encuesta de hogares de propósitos múltiples*. Varios años. San Salvador: Ministerio de Economía.
- FLACSO/FISDL (2004). *Priorización de municipios en base a tasas de pobreza: informe final*. San Salvador: FLACSO.
- Gómez, I.; García, M., y De Larios, S. (2005). *La gestión territorial participativa hacia la búsqueda de medios de vida rurales sostenibles: el caso de la Mancomunidad La Montañona*. San Salvador: PRISMA.
- Hecht, S.; Rosa, H., y Kandel, S. (2002). *Globalization, forest resurgence and environmental politics in El Salvador*. San Salvador: PRISMA.
- Herrador, D.; Cuéllar, N.; De Larios, S., y Gómez, I. (2005). *De la conservación de suelos y agroforestería al fortalecimiento de medios de vida rurales: lecciones del programa ambiental de El Salvador*. San Salvador: PRISMA.
- Kandel, S. (2002). *Documento de Trabajo: Migraciones, medio ambiente y pobreza rural en El Salvador*. San Salvador: PRISMA.
- Kandel, S. y Rosa, H. (2005). *Enfrentando la pobreza rural y la degradación ambiental: La Montañona, El Salvador*. San Salvador: PRISMA.
- MIPLAN (1981). *Indicadores económicos y sociales*. San Salvador.
- Morales, Ó. (2005). *Encuesta de estrategias comunitarias de servicios ambientales*. San Salvador: Mimeo. PRISMA.
- PRISMA (1995). *El Salvador: dinámica de la degradación ambiental*. San Salvador: PRISMA.
- Rosa, H. y Barry, D. (1995). *Población, territorio y medio ambiente en El Salvador*. PRISMA n.º 11. San Salvador.
- Rosa, H. (1997). *Transformación económica, crisis del agro y pobreza rural en El Salvador*. PRISMA n.º 25. San Salvador.
- Rosa, H.; Gómez, I.; Kandel, S. (2003). *Gestión territorial rural: enfoque, experiencias y lecciones de Centroamérica*. San Salvador: PRISMA.

- Rosa, H.; Kandel, S., y Dimas, L. (2003). *Compensación por servicios ambientales y comunidades rurales: Lecciones de las Américas y temas críticos para fortalecer estrategias comunitarias*. San Salvador: PRISMA.
- Rosa, H. (2005). Transformado prácticas en la producción campesina: lecciones del programa ambiental de El Salvador. *Aportes para el Diálogo*. San Salvador: PRISMA.

## NOTAS

1. El servicio de agua en el Yucuaiquín Centro está disponible durante 45 minutos por día, y en los cantones se extrae agua de pozos. Otro problema serio es la contaminación del agua y el alto índice de enfermedades gastrointestinales.
2. Aunque no existen datos o series de tiempo, Shelley (2005) encontró que los habitantes de Las Vueltas y otros informantes claves con conocimiento histórico de la comunidad coinciden que la tierra dedicada a ganadería se ha incrementado dramáticamente desde los Acuerdos de Paz, en 1992.
3. La adopción de técnicas silvopastoriles es muy limitada en América Central (Dagang y Nair 2003, citado en Shelley, 2005), y Shelley reporta que en Las Vueltas son prácticamente inexistentes (Shelley, 2005).
4. De acuerdo a cifras del Ministerio de Agricultura (Retrospectiva de precios comunes de granos básicos 1991-2004), el precio nominal promedio anual de los transportistas del maíz blanco en San Salvador en 2003 era prácticamente el mismo que en 1992. Mientras tanto, el IPC durante ese período tuvo una variación del 71%.
5. La superficie dedicada a los cultivos de exportación tuvo un cierto repunte a mediados de los noventa por el incremento del cultivo de la caña de azúcar, pero se ha estancado desde entonces, de modo que la superficie bajo cultivos de agroexportación en 2004 estaba un 26% (119 mil manzanas) por debajo del máximo alcanzado en 1978.
6. Entre 1980 y 1992, con la cooperación de FAO se ejecutaron los proyectos Conservación y Aprovechamiento de los Recursos Naturales Renovables en la Cuenca Norte del Embalse del Cerrón Grande (1980-1984); Desarrollo de Comunidades Rurales y Ordenación de Cuencas Hidrográficas (1985-1986), y Apoyo Agroforestal a Comunidades Rurales de Escasos Recursos (1987-1992). Por su parte, el Proyecto MADELEÑA, financiado por AID y coordinado por CATIE, tuvo tres fases: la fase I (1983 a 1985), que buscó desarrollar y demostrar prácticas silviculturales mejoradas con especies forestales para la producción de leña; la fase II (1986-1991) que buscaba mejorar el bienestar de los pequeños y medianos productores que aumentaban sus ingresos y disminuían la degradación ambiental mediante el cultivo de árboles de uso múltiple, y la fase III (1991-1995), que



buscó consolidar la disseminación del cultivo de árboles de uso múltiple.

7. En 1995, el Banco Interamericano de Desarrollo aprobó un préstamo por US\$30 millones para el Programa Ambiental de El Salvador, de los cuales US\$22 millones se destinaron a un esquema de conservación de suelos y agroforestería en tres zonas de la parte alta de la cuenca del río Lempa, que fueron asignadas bajo contrato a tres ejecutoras (Abt Associates Inc-Winrock International, CARE, y el Consorcio IICA-CATIE-CRS-UCA) supervisadas por la Unidad Ejecutora de Cuencas, unidad creada dentro de la Dirección General de Recursos Naturales Renovables del Ministerio de Agricultura y Ganadería. El PAES se ejecutó en tres zonas: San Juan Opico-Nueva Concepción; Resbaladero-Textistepeque, y Tenancingo-Guazapa. Con fondos remanentes del préstamo aprobado en 1995, una "segunda fase" del PAES se inició en 2005, en dos sitios de la región del Trifinio (en territorio salvadoreño) asignados nuevamente bajo contrato a dos de las ejecutoras de la "primera fase" (CARE y el Consorcio).





CAPÍTULO 6  
DINÁMICAS LOCALES Y MIGRACIÓN



## INTRODUCCIÓN

A pesar de que los procesos de globalización suponen una mayor homogeneidad, al enfocarse en lo local resalta la heterogeneidad que persiste (Pérez Sáinz y Andrade-Eekhoff, 2003). Por otra parte, al tomar en cuenta lo local, se notan no solo las diferencias, sino también las brechas.

El recién presentado Mapa de pobreza de El Salvador muestra las grandes diferencias entre habitantes de uno y otro municipio del país, en términos de riqueza, acceso a servicios básicos, educación, salud e infraestructura (FLACSO y FISDL, 2005). También se nota que el fenómeno de la migración internacional no se distribuye de forma homogénea entre los diversos territorios del país. A pesar de ser un proceso de la globalización que supone una homogenización, sus particularidades a escala local son cada vez más relevantes.

En el caso de El Salvador, el vínculo más palpable entre lo local y lo global es claramente la migración. El hecho de que un familiar se encuentre viviendo y trabajando en otro país, implica que este proceso de globalización, que ha sido descrito como “desde abajo”, invada los espacios cotidianos de miles de familias salvadoreñas en todo el territorio nacional. Pero esta globalización desde abajo tiende a impactar ciertas comunidades y municipios más que otros, por la cantidad de personas y familias involucradas en el proceso.

Por otra parte, las relaciones y múltiples tipos de intercambios y flujos desencadenados por la migración internacional varían de lugar a lugar, debido tanto al entorno local del lugar de origen (en este caso El Salvador), como al de destino (principalmente Estados Unidos).

Por ejemplo, debido a las redes sociales creadas por los ozatecos (Usulután), su migración es principalmente a Houston, Texas. Pero los que migran de Pasaquina, La Unión, se encuentran principalmente en Manassas, Virginia. Los que son originarios de Polorós, La Unión, buscan nuevas oportunidades en Long Island, Nueva York; y los migrantes de Ilobasco están predominantemente ubicados en Los Ángeles.

Debido a las redes sociales, los hombres y las mujeres salvadoreños que se encuentran en los Estados Unidos tienden a obtener empleos en ciertos tipos de mercados laborales en su nueva localidad (Repak, 1995; López, Popkin y Téllez, 1999; Andrade-Eekhoff y Silva Ávalos, 2004). Así, los vaivenes de la industria de la construcción en la zona de Washington D.C. pueden incidir directa e indirectamente en los hogares salvadoreños, debido a que uno de los miembros de dicho hogar trabaja en este sector.

En la medida en que más familias de un municipio específico se vinculan con los procesos de la migración, las localidades enfrentan múltiples tipos de cambios y transformaciones.

No obstante, hay un interés particular en analizar cómo la migración internacional puede ser un ingrediente importante para generar “desarrollo” en una localidad. Al utilizar el concepto de desarrollo humano de Naciones Unidas, ello implica que tal beneficio se remite al proceso de expansión de las capacidades de las personas que amplían sus opciones y oportunidades.

Como resaltó el Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador en 2003, eso supone que “la verdadera riqueza de una nación está

en su gente” (PNUD, 2003, p. 21). Con el tema de migración y desarrollo local, lo anterior plantea un reto particularmente complejo, ya que la población de un territorio lo abandona en esa búsqueda de ampliación de oportunidades que no encuentran en su entorno.

Entonces, ¿cómo se puede revertir ese círculo vicioso de falta de oportunidades → emigración → falta de oportunidades → migración? Se considera que parte de la respuesta descansa en los múltiples tipos de flujos que genera la migración transnacional de muchos salvadoreños. Estos flujos generan oportunidades y amenazas, que deben ser incorporadas por los actores locales en la agenda de desarrollo de los municipios.

Este capítulo analiza diversos aspectos de las dinámicas locales en El Salvador y la migración para poder adelantar algunas conclusiones sobre las posibilidades de que la migración internacional pueda ser una palanca para promover el desarrollo local. La primera sección del capítulo resume la relativa importancia de la migración internacional para cada uno de los 262 municipios del país. En la segunda sección, se hace una revisión de los estudios de caso que se han encontrado sobre la temática para El Salvador, en un esfuerzo por encontrar hallazgos comunes o contradictorios, y a la vez, nuevas maneras de abordarla.

La siguiente sección profundiza en uno de los nuevos actores de la migración: las asociaciones de oriundos, resumiendo los diversos esfuerzos existentes para trabajar en conjunto con dichas agrupaciones.

El capítulo finaliza con una serie de reflexiones sobre las dinámicas locales y la

migración, enfocada en particular en las posibilidades para promover el desarrollo, a partir de ese vínculo con la globalización, a través del trabajo de los salvadoreños y las salvadoreñas en el exterior, y el rol de los gobiernos municipales, en cuanto a construir agendas locales de desarrollo.

### IMPORTANCIA DE LA MIGRACIÓN Y LAS REMESAS A ESCALA LOCAL

Es conocido que hay enormes diferencias entre los 262 municipios del país. Ese es un punto que ha sido analizado en las ediciones anteriores del Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador, en el mapa de pobreza (FLACSO/FISDL, 2005), en los indicadores de desarrollo humano y objetivos de desarrollo del milenio (PNUD/CNDS/JICA, 2005) y en otros estudios.

Según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2004 (EHPM-2004) 22% de los hogares del país recibe remesas provenientes del trabajo de sus familiares en el exterior, pero su distribución municipal es muy heterogénea.

En el cuadro 6.1 se nota que hay un grupo de 37 municipios (14.1% del total) en los que menos del 10% de los hogares perciben remesas. Hay un segundo grupo que comprende a más de la mitad de todos los municipios del país (54.9% del total) en los que entre el 10% y el 30% de los hogares se benefician con esa fuente de ingresos. Un tercer grupo estaría integrado por 68 municipios (26% del total) en los que entre el 30% y el 50% de los hogares reciben dólares enviados por sus familiares en el exterior. Finalmente, hay un grupo de 13 municipios (5% del total) en los que la recepción de remesas involucra a más de la mitad de los hogares de la localidad.

Este capítulo analiza diversos aspectos de las dinámicas locales en El Salvador y la migración para poder adelantar algunas conclusiones sobre las posibilidades de que la migración internacional pueda ser una palanca para promover el desarrollo local

Cuadro 6.1

Número y porcentaje de municipios, según rangos de población que recibe remesas

Rangos de porcentaje de hogares que reciben remesas en municipio	Número de municipios	Porcentaje de municipios
0-9.9%	37	14.1
10-19.9%	91	34.7
20-29.9%	53	20.2
30-39.9%	38	14.5
40- 49.9%	30	11.5
50%+	13	5.0
Total	262	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos Mapa de Pobreza 2004. Véase Compendio Estadístico, Sección A, cuadro 21 .

Particularmente en el último grupo se puede considerar que la migración es un factor trascendental en la vida económica de los municipios. Siete de estos 13 municipios están en el departamento de La Unión, tres en Morazán, dos en San Miguel y uno en Santa Ana.

El mapa 6.1, que ilustra la distribución de los municipios por recepción de remesas, permite visualizar que migración internacional es una estrategia en la que, en términos relativos, han participado más los hogares de las zonas norte y la oriental del país, que fueron los escenarios donde fue más intenso el conflicto armado.

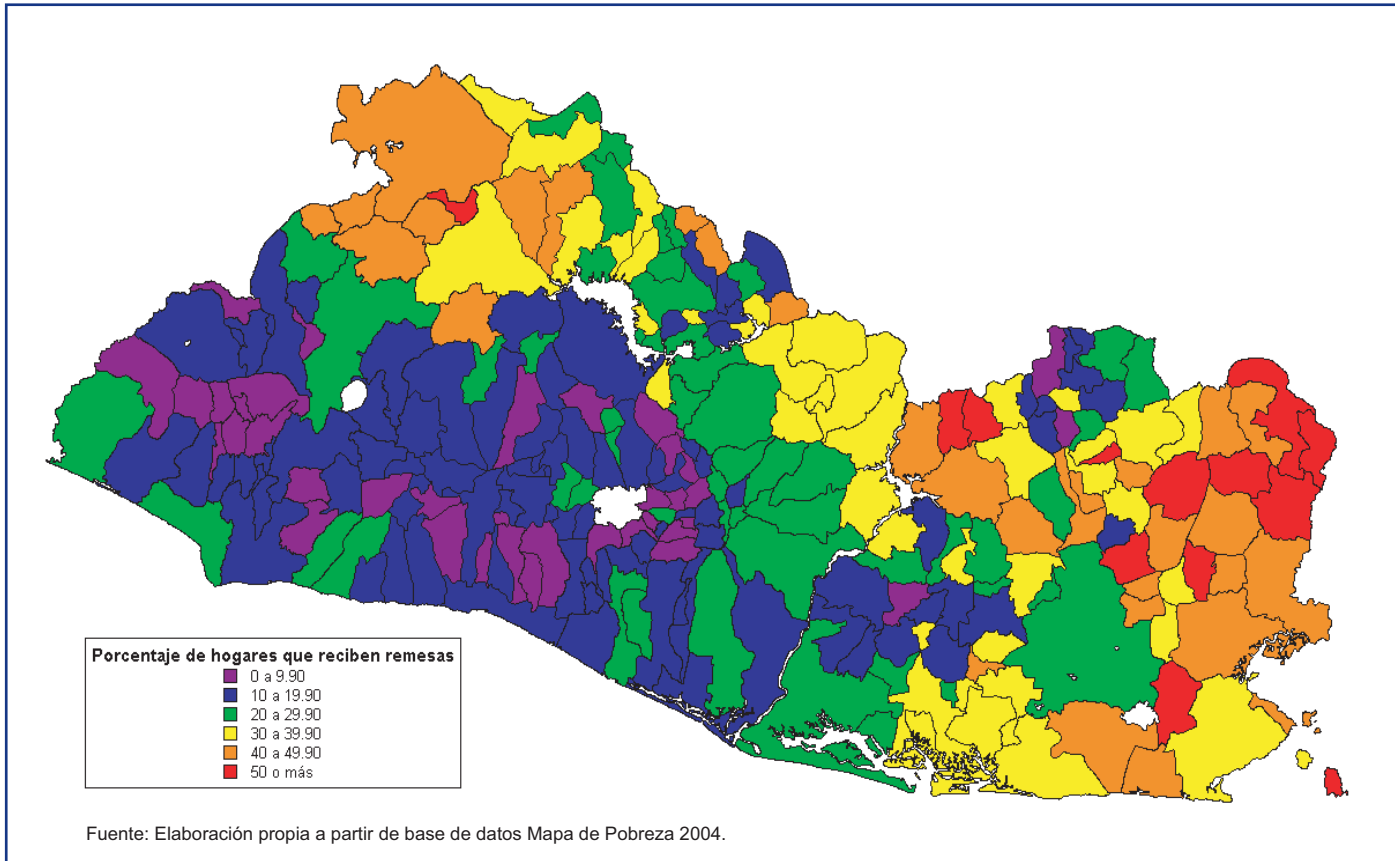
No obstante, diferencias notorias se observan también entre algunos municipios dentro del mismo departamento. Por ejemplo, en Apaneca sólo 6.4% de los hogares reciben remesas, mientras que en San Francisco Menéndez el porcentaje se

eleva casi a 30%, pese a que ambos municipios pertenecen al departamento de Ahuachapán. Igual ocurre en el departamento de Cuscatlán, donde los hogares que reciben remesas oscilan entre 2.4% en Monte San Juan y 23% en Oratorio de Concepción.

Al observar las tasas de recepción de remesas en cuatro municipios cercanos en Morazán, se despiertan todavía más inquietudes sobre las dinámicas locales y la migración. Concretamente, El Rosario, en el norte de Morazán, con el 34% de los hogares que recibe remesas, está rodeado de municipios con tasas muy inferiores.

Mapa 6.1

Distribución de municipios, según porcentaje de hogares que reciben remesas



## COMPARANDO LOS EXTREMOS

### SANTA CATARINA MASAHUAT Y CONCEPCIÓN DE ORIENTE

Viendo los extremos, Concepción de Oriente (La Unión) es el municipio con la tasa más alta de recepción de remesas (63% de los hogares) y Santa Catarina Masahuat (Sonsonate) el que menos reporta (0.6%).

Al comparar algunos indicadores de estos dos municipios (véase cuadro 6.2), es posible obtener algunas primeras ideas

sobre las transformaciones e impactos que están ocasionado las migraciones en el ámbito local.

Estos dos municipios son relativamente semejantes, en cuanto a número de hogares y población. No obstante, presentan importantes diferencias en cuanto a sus características sociodemográficas. En primer lugar, hay bastante menos hombres que mujeres en Concepción de Oriente, fenómeno que es más pronunciado entre la población de 15 a 24 años, lo cual, se puede asumir que se debe a la migración de más



hombres que mujeres, sobre todo entre los jóvenes. Por otra parte, los hogares en Concepción de Oriente tienden a ser más pequeños y cuatro de cada 10 son dirigidos por mujeres, comparados con solo 1.5 de cada 10 en Santa Catarina Masahuat.

Los indicadores educativos también reflejan diferencias de importancia. El promedio de escolaridad es mayor en el caso de Santa Catarina Masahuat, pero las brechas de género son mayores. Por el contrario, en Concepción de Oriente, los indicadores educativos incluso son mejores para las mujeres jóvenes que para los hombres. Las explicaciones de este fenómeno podrían ser dos: que las mujeres jóvenes que se quedan reciben algún apoyo de sus hermanos y parientes que se van para continuar estudiando; y que los jóvenes que se van son los de mayores niveles de escolaridad, activando una especie de “fuga de cerebros” entre la juventud masculina a nivel local.

Los indicadores de empleo también muestran importantes diferencias. Los datos indican que la población que residen en Santa Catarina Masahuat tiene mayor propensión para el trabajo que la de Concepción de Oriente. No obstante, estos datos no toman en cuenta los ocupados de Concepción de Oriente que se encuentran trabajando en el exterior y que son los responsables de las enormes diferencias en el envío de remesas.

Por otra parte, al comparar las tasas de la PEA por sexo y grupo de edad (gráfica 6.1) se observa que la menor propensión al trabajo que se registra en Concepción de Oriente no es por falta de iniciativa de los jóvenes o por desinterés en el trabajo, como comúnmente se cree, sino porque las mujeres y las personas de mayor edad no

tienen que dedicar tantos esfuerzos a generar ingresos. Esto no sucede en Santa Catarina Masahuat, donde muchas mujeres, niños y personas de la tercera edad tienen que procurarse sus propios ingresos para poder subsistir. En otras palabras, las remesas están sirviendo para que las mujeres no enfrenten la doble carga de trabajo dentro y fuera del hogar, para que los niños y niñas permanezcan más tiempo en la escuela y para asegurar un tipo de pensión para la población de la tercera edad.

Los ingresos por remesas (cuadro 6.2) en Concepción de Oriente representan el 52% de todos los ingresos percibidos por los hogares del municipio. Esto permite que aunque las tasas de participación en el mercado laboral sean inferiores a las de Santa Catarina Masahuat, sus ingresos totales, por hogar y per cápita sean mayores. Estos ingresos complementarios también explican por qué las tasas de pobreza extrema y relativa en Concepción de Oriente son casi la mitad de las registradas en Santa Catarina Masahuat, así como la mejor calidad de los materiales que han sido utilizados para la construcción de sus viviendas.

Llama sin embargo la atención que la mayor circulación de dinero proveniente de las remesas en Concepción de Oriente no parece estar contribuyendo a generar más empleos que en Santa Catarina Masahuat. Obsérvese que la tasa de desocupación es bastante más alta en el primer municipio que en el segundo. Por otra parte, aunque ambos municipios cuentan casi con el mismo número de contribuyentes, la recaudación fiscal en concepto de IVA y renta es más del doble en Santa Catarina Masahuat que en Concepción de Oriente. Esto estaría indicando que el flujo de remesas en Concepción de Oriente beneficia

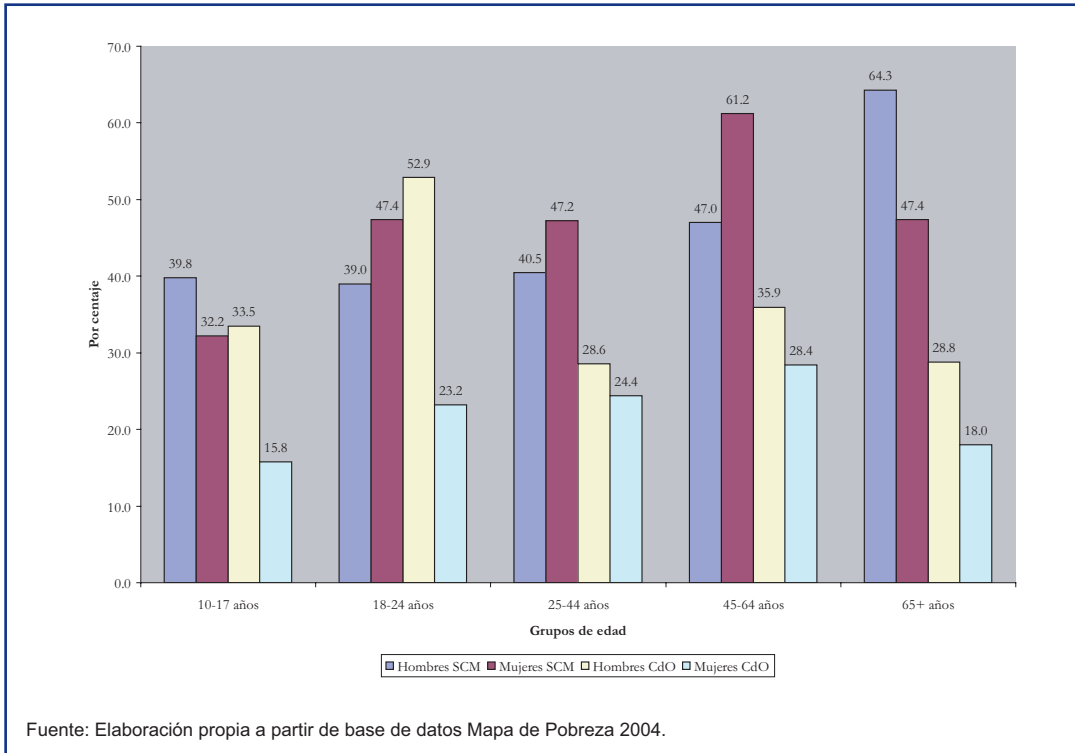
## Cuadro 6.2

Indicadores seleccionados de Santa Catarina Masahuat, Sonsonate y Concepción de Oriente, La Unión

Indicadores	Santa Catarina Masahuat, Sonsonate	Concepción de Oriente, La Unión
<b>Indicadores demográficos</b>		
Número de hogares	1,702	1,496
Población total	8,635	6,449
Índice masculinidad	1.02	0.76
Índice masculinidad de población entre 15 y 24 años	1.00	0.66
Personas por hogar	5.07	4.31
% Jefes de hogar mujeres	15.7%	41.5%
<b>Indicadores educativos</b>		
Tasa de alfabetización 15-24 años masculino	95.7%	82.8%
Tasa de alfabetización 15-24 años femenino	73.0%	89.2%
Tasa de alfabetización 15-24 años total	84.3%	86.7%
Ratio de mujeres alfabetas, con respecto a hombres entre 15 y 24 años	0.76	1.62
Escolaridad promedio	3.2	2.9
<b>Indicadores de empleo</b>		
Población económicamente activa (PEA) total	3,076	1,475
Tasa de participación bruta (PEA/Población total)	35.6%	22.9%
Tasa de participación global (PEA/Población en edad de trabajo)	48.6%	29.6%
Tasa de participación específica hombres	68.3%	54.6%
Tasa de participación específica mujeres	29.2%	12.6%
Ocupados por hogar (promedio)	1.68	0.8
Tasa de desocupación	6.9%	19.3%
Dependencia económica	2.02	4.41
Número de contribuyentes (2004)	7	29
Total impuesto recaudado (2004)	\$27,876	\$15,155
<b>Indicadores sobre remesas, ingresos y pobreza</b>		
Hogares que reciben remesas (%)	0.6%	63.0%
Total remesa familiar mensual	\$1,069	\$206,055
Remesa por hogar mensual	\$107	\$219
Ingreso total (mensual)	\$346,122	\$395,641
Ingreso promedio (mensual)	\$203	\$264
Ingreso per cápita promedio (mensual)	\$40	\$61
Tasa de extrema pobreza	34.6%	17.8%
Tasa de pobreza relativa	39.8%	21.2%
Tasa de pobreza total (extrema más relativa)	74.5%	39.1%
Materiales predominantes de piso de la vivienda	Tierra (76%)	Ladrillo de cemento (57%)

Gráfica 6.1

Población económicamente activa (PEA), según sexo y grupos de edad, en Santa Catarina Masahuat (SCM) y Concepción de Oriente (CdO)



básicamente a los hogares que las reciben. Este caso estaría poniendo de manifiesto las limitaciones y falta de herramientas que tienen los gobiernos municipales para transformar los mayores flujos de ingresos derivados de las remesas en mayores oportunidades para el resto de la población.

#### LOS 10 MUNICIPIOS CON MAYORES TASAS DE REMESAS Y LOS 10 CON MENORES TASAS

De los 10 municipios que reportan las tasas más bajas de remesas, 4 pertenecen al departamento de Cuscatlán (Monte San Juan, San Cristóbal, El Carmen y Candelaria); 3 a la Paz (San Francisco Chinameca, Mercedes la Ceiba y San Miguel

Tepezontes), 2 a Sonsonate (Santa Catarina Masahuat y Nahuizalco) y 1 a La Libertad (Huizúcar).

Por su parte, de los 10 municipios con mayores tasas de recepción de remesas 6 pertenecen a La Unión (Polorós, Bolívar, El Sauce, Anamorós, Meanguera del Golfo y Concepción de Oriente); 3 a Morazán (El Divisadero, Yoloaiquín y Sociedad) y 1 a San Miguel (San Gerardo). Al comparar algunos indicadores de estos dos grupos de municipios, es posible confirmar la mayoría de apreciaciones derivadas de la comparación hecha entre Concepción de Oriente y Santa Catarina Masahuat (cuadro 6.3).

Cuadro 6.3

Indicadores seleccionados, comparando los 10 municipios con mayores y menores tasas de recepción de remesas (valores promedio)

Indicadores seleccionados	10 municipios con menores tasas	10 municipios con mayores tasas
Número de hogares	22,219	16,860
Índice de masculinidad	0.97	0.85
Hogares con jefatura femenina	26%	35%
Tasa de participación global PEA (Población en Edad de trabajar)	50.5%	37.6%
Tasa de participación específica hombres	68.2%	64.0%
Tasa de participación específica mujeres	34.0%	16.4%
Tasa de desocupación	8.1%	11.6%
Dependencia económica	2.0	3.0
Ingresos totales de los hogares en los municipios	\$5,406,031	\$4,552,007
Total remesas mensuales percibidas por los hogares de los municipios	\$83,603	\$1,608,284
Porcentaje remesas de ingreso total	2%	35%
Ingreso per cápita	\$571	\$699
Tasa de pobreza (promedio)	58.3%	46.4%
Número de contribuyentes (2002)*	366	355
Total impuesto recaudado (2002)*	\$330,872	\$277,672

Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos Mapa de Pobreza 2004. Ministerio de Hacienda, Dirección General de Impuestos Internos, Unidad de Programación y Evaluación Tributaria, Distribución de pago de los impuestos IVA, renta, retenciones y pago a cuenta.

En general, el grupo de municipios con mayores tasas de recepción de remesas presenta las siguientes características con relación al otro grupo: índice de masculinidad mucho más bajo, mayor porcentaje de hogares con jefatura femenina, menor tasa de empleo global, tasa de desempleo más alta, ingreso per cápita más alto, menores tasas de pobreza y menores

niveles de recaudación fiscal en comparación con el ingreso total reportado. De igual manera, los mayores ingresos derivados de las remesas, no parecen estar contribuyendo a crear mayores dinámicas económicas en el ámbito local.

## ESTUDIOS DE CASO DEL IMPACTO DE LAS MIGRACIONES: REVISIÓN Y LECCIONES

Sobre el impacto de la migración a escala local existe una diversidad de estudios de caso que abordan distintos aspectos relacionados al tema. De 1993 al momento de elaboración de este informe se lograron identificar 21 estudios en los que se han investigado alrededor de 20 municipios<sup>2</sup>. El cuadro 6.4 ofrece un resumen en el que se señalan los municipios estudiados, el año del estudio, la metodología aplicada, y la institución responsable o la razón del estudio.

### NATURALEZA DE LOS ESTUDIOS

Antes de iniciar un análisis más profundo sobre los hallazgos de los estudios encontrados, se considera importante reflexionar sobre la naturaleza de los mismos. En primer lugar, de los 21 estudios, solo cinco comparan municipios entre sí. Los demás se enfocan en un solo lugar, y si hay comparaciones entre territorios, se hacen entre el casco urbano y uno o dos cantones o caseríos del mismo municipio.

Como se puede observar en el cuadro 6.4, los estudios realizados han utilizado una gran variedad de metodologías y disciplinas, algunos incorporando instrumentos cualitativos o cuantitativos. En ocho de los estudios, se han combinado estos dos tipos de instrumentos. Sólo seis de estos estudios han incluido trabajo de campo tanto en El Salvador, como en los Estados Unidos.

Esa perspectiva transnacional ayuda tremendamente en el momento de analizar los procesos y fenómenos, y de hecho es vista como una necesidad hoy en día si se quieren entender realmente los procesos de migración, especialmente en lo que concierne al fenómeno transnacional.

En cuanto a disciplinas, solo se cuenta con dos estudios que incorporan enfoques más históricos, y de arquitectura. El resto, se pueden calificar como sociológicos, económicos o antropológicos, frecuentemente mezclando estas disciplinas sociales, con miras a ofrecer perspectivas más complejas. No obstante, también se nota la falta de aproximaciones políticas, y psicológicas. De hecho, existen estudios en dichos campos, pero no como de caso.

La mitad de los estudios encontrados ha sido producto de programas de estudios superiores, como pueden ser maestrías o doctorados; esto es particularmente evidente en los años más recientes. Por otra parte, cinco de ellos han sido el producto de estudios superiores realizados en programas o universidades que no son de El Salvador, lo cual incide enormemente en la disponibilidad y el acceso de dichos documentos.

Con respecto a las publicaciones locales, destacan tres instituciones que han aportado de forma significativa al acceso y la circulación de textos sobre la temática, y en particular a los estudios de caso. La Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE) ha publicado dos colecciones de ensayos con base en investigaciones primarias (Lungo, 1997; Lungo y Kandel, 1999).

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), a través de su programa en El Salvador, ha publicado un estudio de caso (García, 1996) y otros documentos sobre la dinámica migratoria del país, incluyendo una colección de ponencias dictadas en el marco de un coloquio internacional organizado en 2004.

La Universidad Centroamericana José Simeón Cañas no solo vio nacer los primeros estudios sobre el fenómeno con la visión del padre Segundo Montes, sino que sigue ofreciendo un espacio para la circulación de estos conocimientos, a través de las revistas Realidad y ECA. No obstante, el país no cuenta con una institución que asuma el estudio de la migración como un eje importante en su agenda.

Cuadro 6.4 a

Resumen de estudios de caso sobre migración en El Salvador (en orden de año de estudio)

Lugar	Año de estudio	Enfoque principal	Metodología aplicada	Información de publicación	Institución responsable o razón de estudio
Santa Elena, Usulután	1993-1994	Sociológico/Económico: Reconstrucción histórica de perfil de la migración, rol de remesas en la economía familiar, papel de la asociación de migrantes en Estados Unidos y las redes sociales entre Santa Elena y Los Ángeles	Encuesta de hogares en casco urbano y cantón, entrevistas a profundidad, encuesta y entrevistas en Los Ángeles	Lungo, Eekhoff y Baires (1997)	Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), en colaboración con la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA)
Santa Elena, Usulután	1993-1994	Económico: Análisis utilizando modelos de matriz de contabilidad social (SAM) y de equilibrio general computacional (CGE) de los efectos multiplicadores de remesas en la economía local	200 encuestas en hogares en El Salvador y 25 en Estados Unidos	Taylor, Zabin y Eekhoff (1999)	FUNDE, UCLA y la Universidad de California en Davis (UCD)
Polorós y Nueva Esparta, La Unión	1996-1997	Sociológico: La manera en que los migrantes de zonas rurales se comunican con familiares en lugar de origen, y la forma en que el género y el poder inciden en el proceso, enfocado especialmente entre cónyuges	Entrevistas a profundidad en Nueva York y La Unión y encuesta a escolares en La Unión	Mahler (2001)	Florida International University (FIU)
Intipucá, La Unión	1996-1997	Antropología e historia: Teorías sobre creencia, valor y significancia, y su reorientación con la migración y remesas en el marco de la globalización	Revisión histórica Entrevistas a profundidad en Washington D.C. e Intipucá	Pederson (2002)	Con base en capítulo de la tesis doctoral en University of Michigan
Chirilagua, La Unión	1994	Económico: Los factores determinantes de la remesa familiar, con base en sus conexiones con el país receptor y con el país de origen	71 encuestas en Washington D.C. a personas originarias de Chirilagua	Ulloa (1996)	Tesis de maestría en política pública de Georgetown University
San Isidro, Cabañas	1995	Sociológico: Impacto microsocioeconómico de la migración y las remesas	12 entrevistas a profundidad a jefes de hogar que reciben remesas	García, (1996)	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales



Cuadro 6.4 b

Resumen de estudios de caso sobre migración en El Salvador (En orden de año de estudio)

Santa Elena, Usulután	1996	Antropológico: Percepciones y representaciones sobre los jóvenes vinculados con la migración y su inclinación para trabajar	Encuesta a 30 jefes de familia siete historias de vida entre 15 estudios de caso de jóvenes	Zilberg y Lungo (1999)	En el marco de estudios doctorales en University of Texas at Austin y trabajo previo de
San Antonio Los Ranchos, Chalatenango, y Santa Clara, San Vicente	1998	Sociológico: Relación entre la migración y el trabajo en el campo salvadoreño	100 encuestas en hogares focales Dibujos de los participantes	Lungo y Kandel (1999a)	FUNDE, en el marco de un programa en conjunto con la Universidad del
Nueva Concepción, Chalatenango	1998	Antropología: Transformación del campesinado y la migración	Estudio etnográfico en Nueva Concepción (grupos focales y entrevistas a profundidad)	Rodríguez Herrera (1999)	FUNDE, en el marco de un programa en
Santa Clara, San Vicente	1998	Sociológico: El uso de las remesas en el municipio y su potencial para inversiones productivas	Grupos focales Entrevistas informales	Vega (1998)	GTZ con COMURES y alcaldía
Nueva Concepción, Chalatenango	1999	Sociológico: Explorando los cambios en la familia (género y generación), nuevas prácticas culturales, la formación de nuevas élites y comportamientos políticos	Estudio etnográfico en Nueva Concepción (grupos focales y entrevistas a profundidad) 200 encuestas en hogares (100 rural y 100 urbana) en Nueva Concepción	Lungo y Kandel (1999b) Otra versión publicada en Lungo y	FUNDE, en el marco de un programa en conjunto con USC
Cantón La Labor, San Sebastián, San Vicente	2002	Sociológico/Económico: El rol de las remesas como generadoras de patrones de consumo y ahorro diferentes entre hogares con y sin remesas, y en consumo presente y futuro	Encuesta a 200 hogares y 40 entrevistas a profundidad (nuevas con informantes clave y 31 con familias con patrones de consumo diferenciados)	Benavides, Ortiz, Silva y Vega (2004)	Investigación en el marco de programa de formación en investigación en ciencias sociales,
Hobasco, Cabañas	2002	Sociológico: Rol de asociación de migrantes, en función de la conformación de un nuevo tipo de institucionalidad, de cara al desarrollo local	Encuesta de hogares realizado en 2000; entrevistas a profundidad en 2002	Blandón de Grajeda (2002)	Tesis de maestría, FLACSO Costa Rica
Intipucá, La Unión	2003	Sociológico: Impacto de remesas familiares y comunitarias, en el desarrollo local	64 Entrevistas a profundidad en Washington D.C. e Intipucá	Villacres (2004)	Tesis de maestría en University at Oxford

**Cuadro 6.4 c**

Resumen de estudios de caso sobre migración en El Salvador (En orden de año de estudio)

Suchitoto, Cuscatlán	2003	Sociológico: Relaciones entre la asociación de migrantes y el gobierno municipal	Entrevistas a profundidad	Morales y Castillo (2003)	Trabajo no publicado para seminario de maestría de la Universidad
Santiago Nonualco, La Paz	2004	Sociológico: Rol de los actores transnacionales en la participación ciudadana	Entrevistas a profundidad con líderes locales	Morales y Castillo (2005)	Tesis de maestría en desarrollo local, UCA
San Sebastián, San Vicente; Suchitoto, Cuscatlán, y Tejutla Chalatenango	2004	Relaciones internacionales: Rol de asociaciones de migrantes en desarrollo local	Entrevistas a profundidad en comunidades de origen y con líderes de asociaciones en Los Ángeles.	De León y Rodríguez (2004)	Tesis de maestría en relaciones internacionales, Universidad Nacional de El Salvador (UES)
Los nonualcos, La Paz	2004	Arquitectura: Cambios en uso del espacio y la vivienda vinculados a la migración	Observación, fotografías y entrevistas	Marín (2004).	Preparado en el marco del estudio "Migraciones internacionales y transformaciones económicas, políticas y
Ocho municipios de la región de Los nonualcos, La Paz	2004	Interdisciplinario: Arquitectura, comunicaciones, historia y economía Impactos económicos, políticos y culturales de la migración en las localidades	Revisión bibliográfica y documental, entrevistas estructuradas con dueños de negocios y líderes comunitarios, y entrevistas con migrantes, receptores de remesas y otros sin contacto con migrantes	Vega, L. (2005)	Preparado en el marco del estudio "Migraciones internacionales y transformaciones económicas, políticas y
Chalatenango, Chalatenango	2004	Sociológico y económico: Perfil de los migrantes e impacto de las remesas en los hogares receptores en el municipio	Encuestas en 244 hogares con migrantes	Cartagena, E. (2004)	No está indicado en el texto
San Sebastián, San Vicente, y Mercedes Umaña, Usulután	2005	Sociológico: Impacto de la migración transnacional en las decisiones comunitarias y públicas de las localidades	Entrevistas semiestructuradas con 36 actores locales entre dos municipios	Mora, S. (2005)	Tesis de maestría en ciencias sociales de FLACSO, Centroamérica

Fuente: Elaboración propia.

## Cuadro 6.4 c

Resumen de estudios de caso sobre migración en El Salvador (En orden de año de estudio)

## LOS HALLAZGOS DE LOS ESTUDIOS

Con respecto a los temas abordados por los diversos estudios, hay tres grandes campos: económico, sociocultural y político.

Para 12 de los 21 estudios, las remesas familiares son el eje central, haciendo especial énfasis en su uso actual y potencial como motor para el desarrollo local. En términos de hallazgos comunes, todos, aunque desde diferentes ángulos, encuentran que las remesas mejoran las condiciones de vida en los hogares que las reciben y tienen efectos multiplicadores en la economía local. Sin embargo, también destacan que las remesas por sí solas no pueden generar cambios en la estructura económica de la localidad, a modo de construir un tejido económico dinámico, diverso y productivo. En varias comunidades se destaca que los hogares con remesas tienen ingresos superiores a los sin remesas, resolviendo así muchas de las necesidades básicas de otro modo insatisfechas (Lungo, Eekhoff y Baires, 1997; Lungo y Kandel, 1999a; Vega, 1998; Lungo y Kandel, 1999b; Benavides, et. al., 2004; Villacres, 2004).

Uno de los estudios (Santa Clara, San Vicente) destaca que el uso de las remesas familiares está directamente relacionado con el ciclo biológico de los integrantes de la familia. En ese sentido, entre las familias más jóvenes con niños en edad escolar, las remesas ayudan a costear parte de los gastos de esa inversión social en la formación de las personas; en los hogares con ciclos de vida más avanzados, las remesas funcionan como una pensión informal (Vega, 1998).

En cuanto al vínculo con la pobreza, los hogares con remesas tienen ingresos más altos y, por lo tanto, la tasa de pobreza es menor comparada con los sin remesas (Lungo, Eekhoff y Baires, 1997). Pero como destacan Benavides, et. al. (2004), las remesas ayudan, pero no son suficientes para sacar a los hogares de la pobreza, dado que las causas que la originan son estructurales. Se encuentra una conclusión semejante en Santa Clara, donde la autora destaca que hay limitadas oportunidades para la inversión productiva, debido a la escasez y el deterioro de los recursos naturales, la falta de infraestructura productiva y las limitadas calificaciones de la mano de obra (Vega, 1998)<sup>4</sup>.

Varios estudios destacan cambios en los patrones de consumo (Vega, 1998; García, 1996; Lungo y Kandel, 1999; Viallacs, 2004; Benavides, et. al., 2004; Vega, 2005). En el estudio de caso que profundiza específicamente en dicha temática, las autoras encuentran que los hogares con remesas aumentan sus gastos per cápita (consumo presente), y esto contribuye a una dieta más diversificada, logrando así salir de la pobreza extrema (Benavides, et. al., 2004). Algunos de estos hogares tienen mayores posibilidades para ahorrar e invertir en capital físico y humano pero no hay prácticas generalizadas de ahorro, crédito e inversión (consumo futuro).

Por otra parte, Vega (2005) nota en los estudios comparativos en la región de los Nonualcos, que uno de los cambios más visibles es la mejora en las viviendas y un proceso de urbanización, aun en zonas del campo.

Este capítulo analiza diversos aspectos de las dinámicas locales en El Salvador y la migración para poder adelantar algunas conclusiones sobre las posibilidades de que la migración internacional pueda ser una palanca para promover el desarrollo local

Con respecto a los efectos multiplicadores en la economía local, hay evidencia de que esto sucede en dos de los estudios (Taylor, Zabin y Eekhoff, 1999; Vega, 2005). Vega (2005) encuentra que la migración y las remesas generan nuevas oportunidades para negocios pero no son suficientes para absorber la oferta de mano de obra. Por otra parte, los impactos de la migración en la economía local son muy diversos, incluso entre municipios con una historia común y algún grado de articulación social y económica. En el primer estudio mencionado, los autores concluyen que esos impactos multiplicadores benefician principalmente a los hogares que reciben remesas. Así, los que no reciben pueden ser perjudicados, al tener menos posibilidades para aprovechar las nuevas oportunidades que se crean, debido principalmente a aumentos en los costos en la localidad (Taylor, Zabin y Eekhoff, 1999). En otras palabras, la migración puede generar procesos de inflación en la economía local, por lo que potencialmente contribuye a nuevos procesos de polarización económica y social.

Vinculados a los aspectos económicos a escala local, hay que resaltar la importancia de dos tipos de actores relacionados con la intermediación de las remesas familiares. Estos son los encomenderos o viajeros y las entidades del sistema financiero alternativo (microfinanzas). Hay varios estudios que han buscado resaltar la importancia de dichos actores, especialmente de cara al potencial para mejorar los efectos multiplicadores en la economía local (Andrade-Eekhoff y González, 2004; Gammage, 2005a).

En cuanto al rol de los encomenderos, varios estudios han mencionado su importancia, en términos de mantener vivos los vínculos entre familias, la generación de empleo y su

papel como comerciantes transnacionales. Gammage (2005a) resalta no solo el volumen de remesas familiares que los viajeros manejan, sino también los paquetes y los productos transportados entre El Salvador y los Estados Unidos.

Un reportaje periodístico sobre estos empresarios transnacionales los ha calificado como “los nuevos magnates de oriente”, resaltando que “tras 25 años de trabajo en silencio, los encomenderos... revelan su poder económico” (“Enfoques”, *La Prensa Gráfica*, 1.º de febrero de 2004). Pero son actores transnacionales clave no solo por la cantidad de dinero que hacen circular, sino también por las conexiones que mantienen entre personas en el exterior y la localidad.

Existen casos donde un encomendero se ha convertido en alcalde (por ejemplo, San Isidro y Yucuaiquín) o que ayuda en comunicaciones y coordinaciones con asociaciones de migrantes y apoya cooperativas de ahorro y crédito para mejorar sus servicios y ampliar la membresía (por ejemplo en Ciudad Barrios).

El gremio, la Asociación Nacional de Gestores de Encomiendas y Cultura (ANGEC), cuenta con más de 1 mil socios, ha logrado beneficios importantes como sistemas arancelarios comunes en aduanas y ha entablado discusiones con productores de lácteos y camarones para la exportación de dichos productos.

Otros actores locales importantes son las instancias del sistema financiero alternativo, que se están involucrando en la transferencia de remesas. Es reconocido que los migrantes, donde quiera que se encuentren, por lo general no cuentan con acceso a los servicios financieros por razones como falta

de identificación, estatus legal no formalizado, barreras idiomáticas u otros.

Sus familiares en municipios del interior del país pueden padecer una falta de acceso similar. Las cooperativas de ahorro y crédito o los programas de microfinanzas probablemente no podrán solucionar todos esos problemas, pero son las que con mayores probabilidades llevarán dichos servicios a comunidades y localidades desatendidas (Andrade-Eekhoff y González, 2003; Orozco, 2003a; 2002).

Ese tipo de entidades financieras alternativas son un mecanismo importante para el desarrollo económico local, ya sea facilitando programas de ahorro, préstamos para pequeños negocios o actividades agrícolas u otros servicios financieros que los grandes bancos del sistema privado que no suelen ofrecer en esas zonas. A medida que se incrementa el número de afiliados, dichas instituciones no solo asisten a los individuos y sus familias, sino que ellas mismas se fortalecen y, como resultado, generan un efecto multiplicador en la economía local.

Cuando esas instituciones dirigen sus esfuerzos a apoyar los pequeños negocios locales, tales como agricultores, artesanos y otros sectores económicos menos favorecidos, pueden llegar a convertirse en un factor de cambio importante. Las operaciones de transferencias de remesas pueden servir como mecanismo para atraer a nuevos clientes o afiliados, brindar otros tipos de servicios financieros y no financieros a estas personas, así como contribuir a robustecer las propias instituciones.

Actualmente, la Federación de Cajas de Ahorro y Crédito de El Salvador (FEDECACES), la Alianza para el Desarrollo de la Microempresa

(ALPIMED) y la Asociación de Organizaciones Microfinancieras (ASOMI) han comenzado programas muy innovadores y exitosos en muchas partes del país.

Otra temática identificada en los estudios de caso analizados son las brechas sociales, obteniéndose diferentes hallazgos. En Santa Clara, Intipucá, Polorós y Nueva Esparta se encuentra que la migración no solo reproduce la inequidad en la comunidad, sino incluso puede aumentar las brechas ya existentes entre los que tienen acceso a los recursos necesarios para la reproducción de la vida y los que no tienen acceso a las mismas (Vega, 1998; Mahler, 2001; Villacrés, 2004).

Sin embargo, en La Labor, San Sebastián, el estudio destaca que las “remesas colectivas”, es decir el apoyo de la asociación de migrantes para proyectos de beneficio social y colectivo, contribuyen a la comunidad en general, y logran mayor equidad en ciertos aspectos del desarrollo. Esto es particularmente importante en aspectos de desarrollo humano como la salud o la educación (Benavides, et. al., 2004).

En otras palabras, si bien las remesas familiares reproducen e incluso pueden profundizar brechas sociales y económicas, los esfuerzos colectivos correctamente dirigidos pueden mitigar en cierta forma algunas de esas diferencias.

Lo anterior remite a la temática y el rol de las asociaciones de migrantes y el apoyo que envían a sus lugares de origen. Más adelante en este capítulo se profundizará en dicha dinámica, pero vale la pena mencionar que en 13 de los estudios revisados se hace referencia al rol de los mencionados actores. No obstante, en otros dos se destaca la falta

de presencia de ese tipo de actores, a pesar de la importancia y la duración de la migración, mostrando que no son un fenómeno homogéneo entre localidades con altos niveles de migración. Los estudios mencionan esto, ya que la formación de estos actores parece requerir otros elementos, más allá de simplemente un proceso maduro de migración internacional (Mahler, 2001; Morales y Castillo, 2005). En los estudios donde se hace referencia al accionar de las asociaciones de migrantes en la localidad se describe el tipo de proyectos financiados.

En Tejutla, Santa Elena, San Sebastián, Intipucá y Suchitoto estos grupos parecen tener una importancia relativamente mayor como actores en la localidad, ya que se vinculan de alguna forma con la institucionalidad para el desarrollo local aunque esta sea relativamente limitada e incipiente (Lungo, Eekhoff y Baires, 1997; Benavides, et. al., 2004; Villacrés, 2004; Morales y Castillo, 2004; De León y Rodríguez, 2004)

En otras comunidades, como Nueva Concepción y San Isidro, se refleja un proceso que intenta suplir los déficits en la política social del gobierno local y central sin vínculos sustanciales con las instancias del Estado (Lungo y Kandel, 1999b; García, 1996); en otros como Ilobasco apenas se percibe su presencia, y no son tomados en cuenta como actores relevantes.

En parte parece ser que lo anterior se da por la misma debilidad de la institucionalidad local (Blandón de Grajeda, 2002). En un estudio descriptivo entre tres comités de oriundos (Tejutla, San Sebastián y Suchitoto) se observa que el accionar de los mismos se caracteriza por ser asistencialista, y no enfocado en el desarrollo (De León y Rodríguez, 2004).

En fin, los hallazgos en los diversos estudios que han profundizado en alguna forma sobre el rol de las asociaciones de migrantes han sido extremadamente variados e incluso contradictorios. Y ya que la mayoría no han sido comparativos, es difícil discernir entre los hallazgos para encontrar los patrones más importantes.

Por otra parte, Lungo y Kandel (1999a), comparando tres localidades altamente impactadas por el conflicto armado, concluyen que en las comunidades con relativamente mayores niveles de organización social (San Antonio Los Ranchos y San Jerónimo) el impacto de la migración es más débil, reflejando el compromiso de los habitantes a trabajar en conjunto por su desarrollo. La migración a los Estados Unidos es vista como una opción individual, y por lo tanto es un proceso más fuerte en Santa Clara, la comunidad con menores niveles de organización social.

Varios estudios han analizado el impacto de las migraciones y las remesas sobre el empleo, especialmente entre el campesinado y los jóvenes. Dichos trabajos han encontrado un sentimiento generalizado de que la actividad agrícola no tiene futuro, aunque ello no necesariamente se asocia en forma directa con la migración (Lungo y Kandel, 1999a; Zilberg y Lungo, 1999; Rodríguez, 1999; Vega, 2005).

Por otra parte, se ha encontrado que ni siquiera la opción de migrar del campo a la ciudad es considerada por los entrevistados como una posibilidad viable, como lo fue durante los años setenta, debido a la falta de empleo en los centros urbanos (Lungo y Kandel, 1999). Vega (2005) nota que hay migrantes que han regresado para poner



negocios en la región de los Nonualcos, o que la migración ha subsidiado algunos costos de diversas empresas.

En un caso en particular se destaca cómo los migrantes llaman al dueño de una venta de electrodomésticos pidiendo marca, modelo y demás especificaciones, pactando verbalmente por teléfono los términos de pago, sin la firma de un solo documento. Según el dueño del negocio, estos arreglos transnacionales son muy fiables.

Por otra parte, Villacrés (2004) considera que en Intipucá, la migración ha aumentado la demanda de transporte, servicios financieros y comunicaciones, además del turismo; aunque el crecimiento es limitado y solo en el caso urbano. Asimismo, menciona que quienes han emigrado son la mano de obra más productiva de la localidad, logrando muchos de ellos ser empresarios exitosos en Washington D.C., pero no existe esa iniciativa empresarial en Intipucá.

Estos elementos empresariales vinculados con la migración han sido abordados en varios estudios adicionales, aunque no se enfocan en territorios específicos (ver Baires, 1997; Lungo y Andrade-Eekhoff, 1999; Andrade-Eekhoff y González, 2003; Orozco, 2003a).

Existen varios estudios que han analizado la expansión de cierto tipo de actividades que serían parte de la “economía migratoria”. Se mencionan específicamente la construcción, los bienes y raíces, el mercado de los usados (vehículos, ropa, repuestos, llantas, etc.), el transporte aéreo, los servicios profesionales como médicos, odontológicos y legales, la exportación de productos nostálgicos y el turismo nostálgico. El fomento de estas actividades en ciertas localidades puede estar cambiando la economía local, transformándola

en una que tradicionalmente se ha vinculado con actividades agropecuarias (Andrade-Eekhoff, 2003).

Se considera pertinente revisar un estudio de caso muy preliminar, vinculado al cambio en el uso del espacio y la vivienda relacionados con la migración (Marín, 2004, y retomado en Vega, 2005). Basado en trabajo de campo de observación, fotografías y entrevistas en varios de los municipios de los nonualcos, se observan cambios en la calidad de la construcción de las viviendas, en los materiales utilizados, en los colores y las fachadas y varios aspectos de infraestructura de las mismas, construidas en parte o en su totalidad con dinero enviado del exterior. Y a pesar de la calidad de las construcciones, muchas no cuentan con servicios básicos (agua potable o sistema de alcantarillado), y el acceso es sumamente difícil. No obstante, algunas de las viviendas cuentan con cocheras, cisternas (sin agua), jardines, verjas, etc. Esto es más evidente en el campo, donde las construcciones habitacionales y el uso del espacio han sido tradicionalmente muy distintos. Este estudio es único entre los que se han encontrado sobre las dinámicas locales y la migración, aunque existen anécdotas de otras comunidades sobre el fenómeno de lotificación y la construcción de viviendas en diversas partes del país con altos niveles de migración.

Se considera que esto es una veta de análisis importante, donde vale la pena conocer más sobre la forma en que se están transformando las opciones habitacionales entre las políticas públicas y las respuestas privadas (que se encuentra con el apoyo de familiares del exterior), y sus implicaciones de cara al acceso de los servicios básicos (agua, energía eléctrica, disposición de aguas servidas y lluvias) e infraestructura vial.

Por otra parte, estas transformaciones en el uso del suelo a escala local hacen más relevante la discusión de un impuesto predial como instrumento para generar ingresos para los gobiernos locales.

En términos de dinámicas en el campo sociocultural, se plantean algunas discusiones sobre las relaciones de género, juventud y campesinado. Con respecto al tema de género, el trabajo de mayor relevancia es el realizado por Mahler (2001) en las localidades de Polorós y Nueva Esparta, La Unión. Mahler muestra cómo el proceso de comunicación entre los migrantes y sus familias es extremadamente precario, a pesar de todos los avances tecnológicos que comprimen el espacio y el tiempo. El hecho de que en las comunidades de origen el servicio telefónico sea limitado, genera enormes costos de tiempo y esfuerzo para las familias de los migrantes.

Por otra parte, aún estando en una ciudad altamente globalizada como Nueva York, los migrantes de Polorós también enfrentan dificultades para comunicarse hacia El Salvador, aunque en menor medida que sus familiares. Mahler no solo estudia las dificultades muy concretas de la comunicación en el mundo transnacional, sino también lo combina con un análisis de género. Las mujeres enfrentan mayores barreras, más costos de tiempo y menor privacidad para su comunicación transnacional, comparadas con los hombres. Vega (2005) destaca la importancia de intercambios de tipo cultural. Dentro de los mecanismos que permiten al migrante mantener este contacto con el origen, las fiestas patronales constituyen una oportunidad privilegiada de reencuentro.

Así, durante estos eventos de la localidad de origen, los migrantes vuelven, se encuentran

con su gente llevan a cabo sus propias celebraciones familiares (bodas, bautizos), en dicho contexto. A la vez, muchos migrantes celebran sus fiestas patronales en el exterior, eligiendo reinas, reproduciendo sus vidas comunitarias en las grandes urbes del norte. Es decir, las fiestas patronales se vuelven una zona de contacto, un lugar poroso, de filtraciones, donde las culturas se mezclan; territorio fronterizo, espacio de encuentro entre lo diferente.

En otros estudios, se ha tendido a analizar los impactos en la juventud, particularmente en sus perspectivas de inserción laboral (Zilberg y Lungo, 1999; Lungo y Kandel, 1999a). Los casos analizados sobre las percepciones que existen sobre los jóvenes y la de los mismos, manifiestan una serie de estereotipos que no encajan en la realidad.

El título provocativo del texto de Zilberg y Lungo, ¿Se han vuelto haraganes?, enfrenta el discurso en la localidad sobre la juventud y sus actitudes frente al futuro, en particular con respecto a su inserción laboral, contrastándolo con la realidad de los mismos jóvenes. Los autores encuentran que hay una serie de descriptores despectivos que son parte del discurso local sobre migración y juventud (haraganes, acomodados, despreocupados, consumidores vulgares, no piensan en el futuro). Los jóvenes hombres son “delincuentes”, mientras que las jóvenes mujeres son tildadas de “putas”. No obstante, las opiniones y los discursos de la comunidad, en las entrevistas con los y las jóvenes vinculados con la migración, se encuentra que casi todos ellos estaban trabajando o estudiando. El foco ideológico y de discurso local se centraba, tan solo, en tres jóvenes en la comunidad, generando un estereotipo negativo sobre juventud y migración. Los autores concluyen que los

Muchos migrantes celebran sus fiestas patronales en el exterior, eligiendo reinas, reproduciendo sus vidas comunitarias en las grandes urbes del norte. Es decir, las fiestas patronales se vuelven una zona de contacto, un lugar poroso, de filtraciones, donde las culturas se mezclan; territorio fronterizo, espacio de encuentro entre lo diferente.

jóvenes vinculados a la migración están prolongando sus estudios, y por lo tanto su inserción laboral, pero con la idea de lograr un trabajo en El Salvador; los que abandonaron sus estudios sí consideran la migración internacional como una alternativa, aunque no la única.

Varios estudios han resaltado que hay una falta notoria de incentivos, especialmente en los jóvenes, para continuar con la vida agrícola como medio para generar las condiciones materiales de vida (Lungo y Kandel, 1999a; Zilberg y Lungo, 1999). Frente a esto, una de las opciones es la migración internacional. Las mejoras en la educación, la migración y el impacto de la guerra han incidido en crear otros estilos de vida, generando un deterioro en la vida campesina.

También hay quienes destacan que la migración está cambiando algunos de los roles al interior de la familia e implicando cierta movilidad social para algunos. De hecho, Mahler (1999), considera que la migración internacional puede haberse constituido en un medio de vida en una sola generación, especialmente frente al desmantelamiento del aparato productivo campesino, y la falta de otras oportunidades atractivas y viables para los jóvenes en sus lugares de origen. Esta perspectiva es compartida en algunos de los hallazgos iniciales de Vega (2005) en la región de los nonualcos.

En cuanto a aspectos políticos, hay pocos estudios que hacen énfasis en la anterior temática. García (1996), en su investigación sobre San Isidro, considera que la migración ha generado transformaciones en las relaciones locales, ampliando la composición de las élites locales. Con el conflicto armado,

en esa comunidad, las élites tradicionales abandonaron la localidad, abriendo los espacios para que nuevos dirigentes políticos asumieran un papel protagónico. Entre estos se cuenta con un empresario de encomiendas internacionales, quien se convirtió en alcalde. No obstante, Rodríguez (1999) y Lungo y Kandel (1999b), en su análisis de Nueva Concepción, destacan que la migración ha permitido movilidad social, aunque el poder político local todavía no ha sufrido mayores cambios ya que las élites tradicionales continúan ejerciendo su influencia directamente.

El estudio que más ha profundizado en el campo político es una tesis de maestría, en la cual se analizan los vínculos de la migración transnacional, con respecto a las decisiones comunitarias y públicas en dos localidades (Mora, 2005). La autora encuentra que a pesar de entornos similares entre los dos municipios (San Sebastián y Mercedes Umaña) y la formación de varios esfuerzos por vincular a los migrantes con iniciativas comunitarias en beneficio del desarrollo local, estas son dispersas, y han derivado en formaciones muy distintas.

En el caso de San Sebastián, las relaciones son más sólidas y colectivas, generando un vínculo un poco más fuerte, de cara a apoyos colectivos para los habitantes de diversas comunidades, en función del desarrollo local. En el caso de Mercedes Umaña, las iniciativas transnacionales son vinculadas casi exclusivamente a las iglesias, diferenciándose entre evangélicas y católicas. Además, su tendencia es más individual y no con grupos de migrantes.

En cuanto a su impacto en las decisiones públicas de la localidad, se encuentran escasos vínculos. Las alcaldías de turno parecen no mostrar mayor interés en ser

interlocutoras de los migrantes organizados. Sin embargo, en el caso de San Sebastián, dicha situación fue distinta durante la gestión municipal anterior, cuando el alcalde mantenía un estrecho vínculo con uno de los grupos de migrantes en Los Ángeles. Pero no se ha transcendido de relaciones basadas en la confianza interpersonal a iniciativas entre instituciones donde el gobierno local juega un rol de mayor importancia.

Y existen un par de casos donde el alcalde trabaja en sus funciones municipales durante la semana, y el fin de semana mantiene las actividades de su otro empleo como viajero, llevando encomiendas entre el norte y su municipio. El alcalde de San Salvador inaugura las fiestas patronales en la capital, y luego viaja a Los Ángeles para dar apertura a la misma celebración en otro país.

Los autores encuentran que hay una serie de descriptores despectivos que son parte del discurso local sobre migración y juventud (haraganes, acomodados, despreocupados, consumidores vulgares, no piensan en el futuro).

Por otra parte, parece que las fisuras políticas de las personas por su afinidad a diferentes partidos, no solo generan divisiones a escala local, sino que también se reproducen translocalmente. Ello genera un obstáculo todavía mayor para que las iniciativas de los migrantes puedan tener más incidencia en el desarrollo local y vincularse con las decisiones públicas.

Un comité de salvadoreños ha promovido la firma de convenios con alcaldías, donde se solicita que uno de los miembros del concejo municipal sea designado para representar a los compatriotas en el exterior. Por otra parte, en alcaldías como San Salvador y San Miguel se ha gestionado que empresarios salvadoreños residentes en el exterior tengan iguales oportunidades para participar en la licitación de servicios públicos en la localidad.

A pesar de la ausencia de un análisis más sistemático de la vinculación entre el gobierno local y la migración internacional, existen anécdotas que permiten ver la enorme gama de relaciones. Por ejemplo, un alcalde describió al comité de migrantes como un segundo concejo municipal; otro viajó a los Estados Unidos para solicitar que los migrantes formaron un comité. Varios ediles sirven como enlaces para la asociación de migrantes en el norte.

En otras palabras, es claro que existen diversas formas de relacionarse, si bien no ha habido algún esfuerzo por analizar esos impactos, y evaluar sus implicaciones en términos de gobernabilidad local, transparencia y participación.

Un alcalde en el occidente del país estima que aproximadamente el 80% de las personas inscritas en el patrón electoral vive en los Estados Unidos. Candidatos al gobierno local viajan a ese país en búsqueda de apoyo político y financiamiento para sus campañas entre los migrantes. Otros han sido migrantes y ya existen casos en que se ha intentado proponer candidatos desde el exterior para un puesto local.

Por ejemplo, ¿cuáles son las implicaciones de que la mayoría de votantes viven fuera del país y no emita su voto para la elección del gobernante local? ¿Los migrantes ejercen algún tipo de influencia en las decisiones de la alcaldía?

Y si ese fuera el caso, ¿cuáles son las repercusiones en términos de representatividad de la población? Si hay un “segundo concejo municipal”, ¿quién lo ha elegido y en qué tipo de decisiones participa, estando en el exterior? ¿O es que la participación ciudadana se reduce, en esos casos, a simplemente proveer fondos para

proyectos comunitarios? Obviamente, todo lo anterior forma parte de una temática que debe estar en el centro de la agenda investigativa del país.

Regresando al análisis de los estudios de caso, existe un análisis histórico y antropológico único en su enfoque, en el que se manifiesta la gran variedad de lentes analíticos con que se pueden interpretar sucesos transnacionales vinculados con la migración.

Pederson (2002) reinterpreta varios sucesos históricos en la vida de los intipucueños en el municipio y en Washington D.C., con base en un escándalo financiero de los migrantes, a la luz de los procesos de globalización, la reestructuración económica en Washington D.C. y El Salvador y las remesas.

Este autor ilustra como una serie de sucesos transnacionales vinculados a ese caso específico muestran diversas teorías sobre creencias, valores y significancia. A la vez, revela los niveles de vulnerabilidad de los migrantes, la regulación financiera en Estados Unidos y El Salvador, y la manera en que los migrantes muchas veces utilizan fisuras entre lo legal y lo ilegal, en un juego de transculturización.

Esta transculturización introduce ciertos procesos de “salvadorenización” en Washington D.C. y a la vez la “americanización” de Intipucá, dando cierta apariencia de riqueza y solidez, a través de la creación de múltiples símbolos. Pederson revela la manera en que muchas de esas relaciones transnacionales funcionan traspasando los márgenes de la regulación, tanto en lo relativo al movimiento de personas como a las transacciones de dinero, a pesar de los discursos nacionalistas sobre la integridad de las fronteras.

Algunas perspectivas históricas de más larga data se encuentran en el trabajo realizado por un equipo multidisciplinario de la UCA, tomando en cuenta ocho municipios de la región de los Nonualcos<sup>6</sup>. El estudio hace un recorrido por las pautas que han marcado los procesos migratorios de la región (Vega, 2005).

Existe constancia de ciertos procesos migratorios relacionados con diferentes circunstancias durante los siglos XVIII y XIX, aunque no se les denomina así, y no se tenía conciencia de ellos. Por ejemplo, la resistencia de muchos indígenas a pagar tributos los obligaba a huir de sus aldeas y establecerse en otros lugares. De esa manera, sus nombres desaparecían de los padrones tributarios y engrosaban las filas del sector social heterogéneo denominado “ladino”.

Otra causa de migración se asocia con el sistema de repartimiento laboral, el cual consistía en “repartir o distribuir” a los indígenas varones (entre 18 y 50 años), para laborar en diversas haciendas por diferentes períodos, recibiendo a cambio un pequeño pago. Los flujos migratorios laborales no necesariamente fueron temporales.

Posteriormente, el “boom añillero” en la Alcaldía Mayor de San Salvador (y luego Intendencia de San Salvador) atrajo tanto a criollos pudientes como a trabajadores de otras áreas de Guatemala. La misma conflictividad social de la zona provocaba migración, así como las continuas leyes contra la vagancia y el ocio que se emitieron a lo largo del siglo XIX.

Este recorrido de abordajes y hallazgos que se encuentran con estos 19 estudios, pone de manifiesto que el fenómeno de la migración internacional requiere de perspectivas anacrónicas y diacrónicas. Los mencionados análisis y los otros que están actualmente en

proceso de realización ofrecen una base fundamental para continuar explorando las múltiples dinámicas vinculadas a la migración en la localidad.

Para profundizar en dicha línea, se procede a analizar uno de los nuevos actores que ha acaparado mayor atención en la última década: las asociaciones de pueblos de origen.

### **LAS ORGANIZACIONES COMUNITARIAS DE MIGRANTES SALVADOREÑOS Y SU POTENCIAL COMO SOCIAS PARA EL DESARROLLO LOCAL**

Un fenómeno que ha surgido en las últimas dos décadas es el crecimiento de las organizaciones de la diáspora salvadoreña, especialmente entre personas del mismo lugar de origen. Estas no constituyen un fenómeno único de los salvadoreños ni particularmente novedoso, ya que muchos migrantes a través de la historia han buscado formar agrupaciones por diversas razones. Son asociaciones comunitarias y voluntarias de migrantes en sus países adoptivos, las cuales contribuyen a diversas iniciativas de beneficio común o filantrópico en su país de origen (Orozco, 2003b).

Sus aportes pueden ser de distinta naturaleza: caridad (apoyo para asilos de ancianos, repartición de juguetes en navidad), desarrollo humano (becas escolares, equipamiento para centros de salud), infraestructura (pavimentación de caminos, instalación de tuberías para agua potable) y empresariales (capital semilla para empresas cooperativas, donaciones para impulsar proyectos productivos, etc.).

Estas iniciativas y apoyos se hacen con el fin de mejorar las vidas y los medios de subsistencia de sus familias y miembros de las comunidades en sus países de origen. Hay estimaciones de alrededor de 300 comités u

organizaciones de salvadoreños, las cuales han invertido en proyectos de beneficio común en El Salvador.

Estas organizaciones son en su mayoría voluntarias y dependen de fondos recaudados en bailes, ventas de comida, rifas y subastas, la cantidad de dinero que se envía a El Salvador no es insignificante, aunque varía enormemente según los grupos.

Un estudio de las asociaciones en el área metropolitana de Washington D.C. reveló que 34 asociaciones estudiadas enviaron un promedio de US\$11 mil 600 durante el año 2003 (Gammage, et. al., 2005). A algunas les costó recolectar más de US\$1 mil, mientras que otras que cuentan con patrocinadores privados logran reunir más de US\$50 mil por año.

Por ejemplo, el Comité El Piche, en Los Ángeles, reporta haber canalizado más de US\$400 mil en 2004, para diversos proyectos de construcción y ayuda, en diferentes comunidades. De manera semejante, COMUNIDADES, una asociación sombrilla de alrededor de 18 comités en Los Ángeles, reporta que en conjunto recaudaron más de US\$90 mil en 2004.

La mayoría de las asociaciones comunitarias de migrantes se mantienen en contacto con sus pueblos de origen a través de lazos informales con sus amigos y familia. Generalmente, las organizaciones escogen sus proyectos en respuesta a peticiones hechas por miembros de la comunidad, o en conjunto con las autoridades locales como el alcalde o la alcaldesa, el sacerdote o los líderes comunitarios. Pero existe una amplia gama de maneras de trabajar, como se puede observar en la tipología resumida en el cuadro 6.4



Cuadro 6.5

## Tipología de participación y comunicación entre asociaciones

Tipo	Definición
Vertical	Individuos inician las solicitudes de la comunidad hacia líderes específicos. La asociación decide las actividades a ser apoyadas e informa a los beneficiarios sobre el proyecto potencial. Los beneficiarios pueden ser invitados a contribuir con mano de obra y recursos locales, pero toda la información y la autoridad se concentra en la organización en los Estados Unidos. Las actividades son con base en proyectos específicos y de naturaleza filantrópica. La comunicación es eventual y esporádica.
Consultivo	El proceso consultivo distribuye el poder y la información desde arriba hacia abajo, pero las organizaciones de la diáspora determinan la agenda y utilizan recursos locales para concretarla. La comunicación es frecuente y típicamente canalizada a través de los líderes de la asociación y el enlace en la comunidad de origen.
Colaborativo	La información fluye entre dos (o más organizaciones) en la diáspora y la comunidad de origen, de forma recíproca. Los beneficiarios discuten necesidades, identifican soluciones y planifican los proyectos potenciales. La asociación de migrantes establece las fronteras para la discusión, pero la implementación y el afinamiento del proyecto son llevados a cabo por la organización en el lugar de origen.

Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos Mapa de Pobreza 2004.; Ministerio de Hacienda, Dirección General de Impuestos Internos, Unidad de Programación y Evaluación Tributaria, Distribución de pago de los impuestos IVA, renta, retenciones y pago a cuenta.

Una encuesta con miembros de dichas agrupaciones, en el área metropolitana de Washington D.C., subraya que la manera de seleccionar y desarrollar proyectos depende del contexto de la comunidad estadounidense y su lugar de origen. Gammage y otros (2005) reportan datos de un sondeo de 50 miembros de 34 asociaciones en Washington, Maryland y Virginia sobre la forma en que escogen sus proyectos.

La mayoría de los entrevistados, un poco más del 51%, aseguró que la decisión se tomaba en reuniones abiertas entre los miembros en los Estados Unidos. Fue evidente, sin embargo, que pocos grupos tenían el tiempo y los recursos necesarios

para conducir una amplia evaluación de las necesidades en sus comunidades de origen y que dependían, en gran medida, de las peticiones y solicitudes que se canalizaban a través de las familias y los amigos, la alcaldía o mediante las organizaciones contrapartes locales.

Por otra parte, muchos grupos sufren de poca rotación de liderazgo en los Estados Unidos. Algunos incluso han tenido el mismo presidente por más de una década. La mayoría refleja poca incorporación de mujeres en puestos de liderazgo, aunque el estudio de Gammage y otros (2005) pone en evidencia una diversidad de dinámicas importantes sobre los papeles de las mujeres y los hombres en esas agrupaciones. Esto

estaría evidenciando que las asociaciones con frecuencia adolecen de las mismas limitaciones en lo tocante a participación, toma de decisiones, incorporación de mujeres (y jóvenes) y ejecución de iniciativas que se encuentran en sus lugares de origen. En otro orden, existe un interés creciente por parte de ONG salvadoreñas, la cooperación internacional y varias instancias del gobierno para trabajar de forma coordinada con las asociaciones en proyectos de desarrollo local.

A nivel gubernamental, destaca la participación del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL), el cual empezó a dar importancia a la diáspora salvadoreña en 1999 a través de la creación del programa Unidos por la Solidaridad. Se trata de un mecanismo relativamente innovador, que pretende promover la participación de

gobiernos locales, ONG y organizaciones salvadoreñas en el exterior para el financiamiento y la construcción de pequeñas obras de infraestructura como escuelas, casas comunales y unidades de salud.

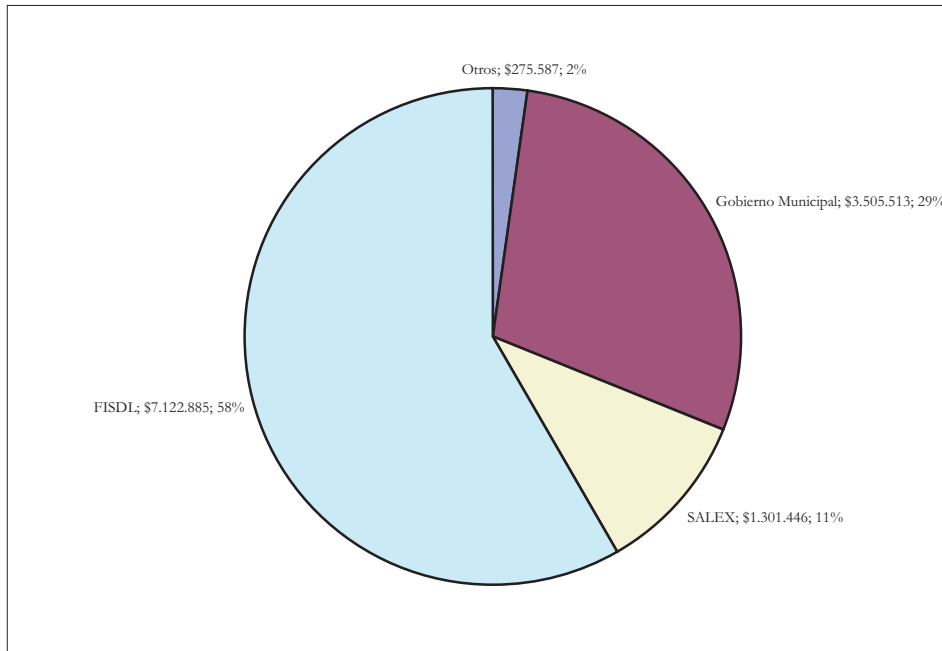
Hasta la fecha, el FISDL ha lanzado la convocatoria pública para el concurso de fondos por decimotava vez. Según información de la entidad, se han realizado 56 proyectos en los 14 departamentos del país, en 31 municipios, con 31 comités y dos individuos en el exterior. Más de US\$12 millones se han distribuido entre dichas localidades, en proyectos de infraestructura, desde el comienzo del programa.

Como se puede observar en la gráfica 6.2, casi el 60% de los fondos proviene del FISDL y 29% de los gobiernos locales, mientras que el resto es recaudado de los



## Gráfica 6.2

Distribución de los aportes del programa Unidos por la Solidaridad, del FISDL (hasta el decimosexto concurso)



SALEX: Salvadoreños en el exterior.

Fuente: FISDL, elaboración propia con base en reporte consolidado del programa Unidos por la Solidaridad, <http://www.fisdsl.gob.sv/Estudios/unidos.htm>, recuperado el 29 de agosto de 2005.

## Capítulo 6

salvadoreños en el exterior u otros. De los US\$1.3 millones de los salvadoreños en el exterior, el 87% ha sido en efectivo.

La mayoría de las asociaciones que ha concursado en el programa proviene de California y Washington D.C. Debido al perfil de la migración salvadoreña, los proyectos que han realizado en conjunto con el FISDL están concentrados en tres departamentos del país: La Unión (18), La Paz (11) y Chalatenango (7).

De las 31 organizaciones, dos de ellas han ganado el concurso seis veces cada una<sup>7</sup>. Esto último probablemente se debe al mismo desequilibrio de la migración junto a

la falta de capacidades de las organizaciones de migrantes, la mayoría de las cuales no cuenta con las habilidades para cumplir con los requisitos del proceso de concurso.

Cuadro 6.6 a

Resumen de proyectos ganadores de 16 concursos del programa Unidos por la Solidaridad, del FISDL

Departamento	Municipio	Nombre del proyecto	Beneficiarios	Asociación o comité de SALEX	Aporte de contraparte			Aporte FISDL	Monto total	
					Otros[1]	Gobierno Municipal	SALEX [2]			
La Unión	El Carmen	Construcción de calle al cantón Laguna de Olomega	4	Comité pro Mejoramiento de Olomega, L.Á. y Houston	\$0	\$390,828	\$34,283	\$425,111	\$563,981	\$989,092
La Unión	La Unión	Ampliación y equipamiento del Centro Escolar Caserío El Chiquirín	2,8	Comité pro Mejoramiento de El Chiquirín, Washington	\$0	\$6,941	\$8,938	\$15,879	\$16,862	\$32,741
La Unión	La Unión	Mejoramiento de calle a escuela caserío El Chiquirín	2,8	Comité pro Mejoramiento de El Chiquirín, Washington	\$0	\$4,855	\$6,252	\$11,108	\$11,745	\$22,853
La Unión	La Unión	Construcción de casa comunal, caserío El Chiquirín	2,8	Comité pro Mejoramiento de El Chiquirín, Washington	\$0	\$6,784	\$8,736	\$15,520	\$16,480	\$32,000
Usulután	Santa Elena	Construcción de salón multiusos del complejo deportivo mutidisciplinario	18	Comité Amigos de Santa Elena, CASE, SF	\$0	\$11,429	\$14,999	\$26,428	\$25,000	\$51,428
La Paz	Paraíso de Osorio	Etapas I: Mejoramiento de las instalaciones deportivas	1,933	Comité Paraíso de Osorio L.Á. (Coporla)	\$0	\$0	\$6,500	\$6,500	\$17,500	\$24,000
Chalatenango	La Laguna	Construcción del centro comunitario El Cerrito	3	Comunidades Chalatecas Unidas L.Á. (Chula)	\$0	\$0	\$3,500	\$3,500	\$8,500	\$12,000
La Paz	Paraíso de Osorio	Etapas II: Mejoramiento de las instalaciones deportivas	2,5	Comité Paraíso de Osorio L.Á. (COPORLA)	\$0	\$0	\$25,000	\$25,000	\$18,652	\$43,652
Chalatenango	Tejutla	Rehabilitación de la unidad de salud de Tejutla	14,75	Comité pro Mejoramiento de Tejutla, L.Á.	\$11,200	\$5,000	\$48,725	\$53,725	\$54,682	\$108,407
Cabañas	San Isidro	Construcción complejo unidad de salud de San Isidro	12	Asociación de San Isidro en California (ASINCA), L.Á.	\$30,000	\$124,742	\$48,800	\$173,542	\$203,543	\$377,085
San Vicente	Tecoluca	Construcción y equipamiento de casa de salud Enrique Alejo, ctón. El Socorro	1,269	Comité El Piche en L.Á.	\$0	\$0	\$36,779	\$36,779	\$30,092	\$66,871
La Unión	Intipucá	Remodelación y ampliación del estadio municipal de Intipucá	12,5	Fundación Unidos por Intipucá, WDC	\$0	\$25,830	\$20,000	\$45,830	\$44,170	\$90,000

Cuadro 6.6 b

Resumen de proyectos ganadores de 16 concursos del programa Unidos por la Solidaridad, del FISDL

La Unión	El Carmen	Pavimentación con concreto hidráulico de calle de cantón El Gavilán a Salalagua	12	Comité El Piche en L.Á.	\$0	\$324,529	\$129,812	\$454,340	\$1,168,304	\$1,622,644
La Unión	El Carmen	Centro deportivo Mauricio Cienfuegos	3	Comité El Piche en L.Á.	\$0	\$11,591	\$30,912	\$42,503	\$34,775	\$77,278
Cuscatlán	Cojutepeque	Remodelación y equipamiento de parque recreativo Francisco Menéndez	1,8	Asociación Adentro, Cojutepeque, L.Á.	\$0	\$18,750	\$17,000	\$35,750	\$29,750	\$65,500
La Unión	El Carmen	Introducción de agua potable del cantón El Gavilán	10	Comité El Piche en L.Á.	\$0	\$82,483	\$18,000	\$100,483	\$100,350	\$200,833
San Miguel	Chapeltique	Construcción de complejo deportivo	11,367	Amigos de Chapeltique, WDC	\$0	\$17,182	\$51,546	\$68,728	\$103,091	\$171,819
Chalatenango	Azacualpa	Construcción de centro cultural	1,725	Azacualpenses Residentes en California (Arca)	\$12,000	\$3,500	\$30,000	\$33,500	\$135,256	\$168,756
Cabañas	Ilobasco	Construcción de unidad de salud de Ilobasco	62,99	Comité El Piche en L.Á.	\$2,015	\$39,712	\$10,000	\$49,712	\$347,429	\$397,142
San Miguel	Sesori	Construcción de complejo deportivo	10	Club de Amigos de Sesori, L.Á.	\$0	\$16,265	\$11,000	\$27,265	\$154,504	\$181,769
La Unión	Intipucá	Adoquinado completo sobre prolongación av. Úrsulo Martínez, pjs. 1 y 2	950	Fundación Unidos por Intipucá, WDC	\$0	\$18,328	\$9,164	\$27,492	\$155,790	\$183,282
La Unión	Intipucá	Adoquinado completo sobre prolongación de calle Martín Lazo ote. y calle a caserío Guarrapuca	950	Fundación Unidos por Intipucá, WDC	\$0	\$13,362	\$6,681	\$20,042	\$113,574	\$133,616
Cabañas	San Isidro	Salón de usos múltiples	13	Amigos de San Isidro en California, L.Á.	\$0	\$0	\$39,987	\$39,987	\$227,305	\$267,292
Ahuachapán	Ahuachapán	Construcción de infraestructura de Centro Escolar Cantón Los Huatales	1,5	Organización de Señoras Salvadoreñas e Italianas (ASSI) Roma, Italia	\$0	\$15,000	\$4,000	\$19,000	\$21,000	\$40,000
La Unión	Intipucá	Construcción edificio casa de la cultura de Intipucá	7,738	Fundación Unidos por Intipucá, WDC	\$0	\$41,317	\$33,540	\$74,857	\$168,186	\$243,043

Cuadro 6.6 c

## Resumen de proyectos ganadores de 16 concursos del programa Unidos por la Solidaridad, del FISDL

La Paz	San Rafael Obrajuelo	Pavimento de concreto hidráulico avenida Alberto Masferrer y 4. <sup>a</sup> calle ote. y pavimento asfáltico de calle al cantón La Palma	1,8	Comité Unidos al Progreso San Pedro Mártir-California, L.Á.	\$0	\$109,164	\$10,000	\$119,164	\$357,492	\$476,656
Santa Ana	Santiago de la Frontera	Construcción de Casa de la Amistad Norma Roque en comunidad Las Piletas	1,5	Comité Salvadoreño El Piche Los Ángeles	\$0	\$9,759	\$18,298	\$28,057	\$93,930	\$121,987
Cuscatlán	Suchitoto	Reparación e iluminación de calle de acceso a puerto San Juan	8,812	Sala, L.Á.	\$0	\$29,891	\$5,000	\$34,891	\$154,512	\$189,403
San Miguel	Chirilagua	Construcción de techo para cancha de basquetbol en Centro Escolar David J. Guzmán	5	Fundación Chirilagua Super Market, WDC	\$0	\$10,446	\$3,500	\$13,946	\$79,027	\$92,973
La Libertad	Nueva San Salvador	Reconstrucción escuela El Limón	2,5	Paula Heredia, NY	\$0	\$0	\$14,518	\$14,518	\$134,587	\$149,105
La Paz	San Juan Nonualco	Introducción de agua potable en cantones Los Pajales, Tierra Colorada, caserío Los Suárez y Los Domínguez	600	Casan, L.Á.	\$0	\$102,491	\$3,000	\$105,491	\$60,899	\$166,390
Chalatenango	La Laguna	Construcción de complejo deportivo	3,26	Chula, L.Á.	\$0	\$38,512	\$16,345	\$54,857	\$36,571	\$91,429
La Paz	San Juan Nonualco	Obras de mitigación de riesgos con la reconstrucción de puente sobre río Achinca	120	ADEPROXAN, Houston	\$0	\$69,709	\$3,000	\$72,709	\$72,709	\$145,419
La Paz	San Juan Nonualco	Concreteado de calle principal en colonia Miramar i, ii y iii	120	ADEPROXAN, Houston	\$0	\$62,242	\$3,000	\$65,242	\$65,242	\$130,485
La Paz	San Juan Nonualco	Restauración y remodelación del parque municipal y reconstrucción de avenida José Simeón Cañas	100	ADEPROXAN, Houston	\$0	\$57,985	\$3,000	\$60,985	\$60,985	\$121,969
La Paz	San Juan Nonualco	Construcción de casa comunal	80	ADEPROXAN, Houston	\$0	\$52,421	\$3,000	\$55,421	\$55,421	\$110,842



Cuadro 6.6 d

## Resumen de proyectos ganadores de 16 concursos del programa Unidos por la Solidaridad, del FISDL

La Paz	San Juan Nonualco	Contracción de puente hacia el cantón El Chanjute	110	ADEPROXAN, Houston	\$0	\$37,756	\$3,000	\$40,756	\$40,756	\$81,511
La Paz	San Juan Nonualco	Reconstrucción de dispensario médico y construcción casa comunal para seguimiento de talleres vocacionales para la formación de grupos juveniles sin oficio	480	ADEPROXAN, Houston	\$0	\$29,599	\$3,000	\$32,599	\$32,599	\$65,198
San Salvador	Apopa	Concreteado de calles en varias comunidades	6	CELSAN, Vancouver, Canadá	\$0	\$211,522	\$3,000	\$214,522	\$319,779	\$534,300
Chalatenango	La Palma	Mejoramiento de cancha de fútbol	6,85	Edgar Franklin Vásquez, Forrest Hill, NY	\$0	\$25,052	\$3,000	\$28,052	\$42,078	\$70,131
Chalatenango	La Palma	Introducción de segunda fase primaria desde el cantón El Guayabito a caserío El Gramal	315	Edgar Franklin Vásquez, Forrest Hill, NY	\$0	\$29,027	\$3,000	\$32,027	\$52,255	\$84,282
Chalatenango	San Miguel de Mercedes	Construcción de parque recreativo y ecológico	2,447	Comité Visión Chalateca, L.Á.	\$0	\$40,000	\$5,000	\$45,000	\$79,310	\$124,310
San Salvador	Guazapa	Mejoramiento del sistema de agua potable y saneamiento de aguas residuales	1,5	Fraternidad Salvadoreña pro Guazapa. Fontana, CA	\$0	\$33,626	\$3,000	\$36,626	\$68,020	\$104,646
Morazán	Guatajiagua	Mejoramiento de sistema de agua potable para la zona urbana del municipio de Guatajiagua	5	Comité pro Guatajiagua de Salvadoreños Residentes en Washington	\$0	\$149,643	\$4,972	\$154,615	\$342,540	\$497,155
La Unión	El Carmen	Pavimentación de la calle que de la ca-1 conduce a cantón Las Pitas	3	Comité Salvadoreño Piteños Unidos de Los Ángeles	\$160,371	\$0	\$50,000	\$210,372	\$112,780	\$323,152
Usulután	Santa Elena	Pavimentación asfáltica en calles urbanas de Santa Elena	15	Asociación de Amigos de Santa Elena (CASE), San Francisco, CA	\$0	\$329,055	\$10,446	\$339,501	\$182,808	\$522,309
Usulután	Santa Elena	Electrificación en zona rural de Santa Elena	1,225	CASE San Francisco, CA	\$0	\$96,043	\$10,001	\$106,043	\$57,100	\$163,144

Cuadro 6.6 e

Resumen de proyectos ganadores de 16 concursos del programa Unidos por la Solidaridad, del FISDL

La Paz	Santiago Nonualco	Construcción de unidad de salud de Santiago Nonualco	3	Asociación de Santiagueños Residentes en San Francisco, CA	\$0	\$88,358	\$10,000	\$98,358	\$65,541	\$163,899
La Unión	Pasaquina	Construcción casa comunal cantón Piedras Blancas	3	Asociación pro Desarrollo Cantón Piedras Blancas	\$0	\$33,300	\$33,300	\$66,600	\$44,400	\$111,000
La Unión	Pasaquina	Construcción casa comunal caserío Camotes	2,5	Asociación pro Desarrollo Cantón Piedras Blancas	\$0	\$17,103	\$17,103	\$34,206	\$22,804	\$57,009
La Unión	Intipucá	Introducción de agua potable en caserío El Amate, cantón La Leona	1,685	Comunidad El Amate Residentes en Nueva York	\$0	\$116,111	\$54,005	\$170,116	\$99,909	\$270,025
La Unión	Polorós	Construcción de plaza de usos múltiples Veracruz	10	Comité pro Mejoramiento Carpintero Polorós, Long Island, Nueva York	\$0	\$207,904	\$148,503	\$356,406	\$237,604	\$594,010
La Unión	Polorós	Introducción de agua potable en cantón Carpintero	2,346	Comité pro Mejoramiento Carpintero Polorós, Long Island, Nueva York	\$0	\$202,716	\$144,797	\$347,513	\$231,675	\$579,189
La Unión	Polorós	Construcción de muro perimetral y morgue del cementerio municipal de Polorós	10	Comité pro Mejoramiento Carpintero Polorós, Long Island, Nueva York	\$0	\$45,721	\$32,658	\$78,379	\$52,253	\$130,631
Sonsonate	Juayúa	Construcción cancha de fútbol	35	Juayueses Residentes en Los Ángeles	\$0	\$64,116	\$15,600	\$79,716	\$76,284	\$156,000
			363,722	31 comités y dos individuos	\$275,587	\$3,505,513	\$1,301,446	\$5,082,545	\$7,122,885	\$12,205,431

Fuente: FISDL, reporte consolidado del programa Unidos por la Solidaridad, <http://www.fisdL.gov.sv/Estudios/unidos.htm>, recuperado el 29 de agosto de 2005.

Al analizar brevemente la afiliación partidaria de los gobiernos de turno que han ganado en los concursos, resulta que alcaldías bajo el liderazgo de ARENA han ganado en aproximadamente la mitad de los casos, seguidas por el FMLN, con ocho municipios; el PCN, con seis, y el PDC, con dos localidades.

Según Gammage (2005), las relaciones entre las asociaciones de migrantes salvadoreños y el gobierno reflejan una diversidad de tendencias políticas, pero sus vínculos pueden llevar a procesos de clientelismo y exclusión, donde se comprometen favores entre allegados, a costo de otros.

Algunas asociaciones expresan desconfianza acerca de lo que ellas consideran que ha sido un repentino interés por parte del gobierno en sus actividades, y en el destino del apoyo que ellas recaudan colectivamente. Por otra parte, sienten que la intención del gobierno es trasladarle a la diáspora sus responsabilidades, cargándolas con un impuesto más allá de las fronteras nacionales. Sin embargo, hay otros líderes residentes en el exterior que demandan un mayor involucramiento del gobierno en la búsqueda de oportunidades de inversión y de desarrollo de proyectos de infraestructura, siempre y cuando se haga bajo sus condiciones.

Otra de las razones por las cuales los migrantes sienten desconfianza al involucrarse con programas gubernamentales es que una vez aprobados los proyectos, se procede a un proceso de licitación. Previamente aprobado es asignado a uno o más contratistas.

Aun así, los líderes migrantes consideran que casi no existe posibilidad de que el FISDL y las municipalidades puedan contratar a

constructores locales, y aún menos oportunidad para que instituciones transnacionales de los migrantes puedan ser asignadas<sup>10</sup>. Algunos representantes de la diáspora han expresado su desconfianza en otros aspectos que tienen que ver con la corrupción que puede ocurrir en los proyectos de infraestructura en diferentes etapas del ciclo del proyecto, desde la selección y la contratación, hasta la ejecución.

Ellos han mencionado sobornos entre contratistas y funcionarios públicos, el uso de materiales de inferior calidad a un precio mayor, etc. Y, dado que se trata de proyectos transnacionales porque involucran a las organizaciones de migrantes, la vigilancia y el monitoreo de ellos se vuelven más complicados. Con frecuencia los representantes de las asociaciones no están presentes durante la mayor parte del tiempo de ejecución de la obra y se debe delegar esa función a amigos y familiares, o a sus contrapartes.

No obstante esas críticas y preocupaciones, el programa Unidos por la Solidaridad sigue siendo el principal mecanismo gubernamental que involucra a las asociaciones de migrantes junto con el gobierno local y el central en un proceso de cofinanciamiento para las comunidades de origen.

Pero el FISDL no es la única institución que ha desarrollado iniciativas para trabajar con las asociaciones de migrantes. En los últimos años, varias ONG han entablado esfuerzos para trabajar de la mano con esas agrupaciones en los Estados Unidos. Los esfuerzos de cuatro organizaciones merecen mención por las lecciones que pueden brindar.

En 2004, la Fundación Centroamericana para el Desarrollo Sostenible (FUCAD), con apoyo financiero de la Fundación Interamericana (FIA), trabajó en establecer seis empresas pequeñas con el apoyo de asociaciones de migrantes.

Se habían logrado identificar tres actividades empresariales potenciales en Suchitoto, Paraíso de Osorio y San Sebastián, pero no se logró concretar ninguno de los esfuerzos con las asociaciones de migrantes, y se tuvo que abandonar el proyecto. Varios son los problemas que surgieron en el transcurso de dicha iniciativa, incluyendo rupturas en la comunicación, expectativas encontradas y la erosión de la confianza.

Esta experiencia señala lo complejo que es la coordinación de ese tipo de iniciativas, especialmente para actividades empresariales cuya naturaleza y funcionamiento difiere mucho de los tradicionales proyectos de beneficio común y social apoyados por las asociaciones de migrantes.

Desde enero de 2004, la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), junto al Central American Resource Center (CARECEN Internacional), se encuentra trabajando en cuatro municipios con alto índice de migración y comités activos en los Estados Unidos: Cojutepeque, Cuscatlán; Santa Elena, Usulután; Acajutla, Sonsonate, y Pasaquina, La Unión.

Este proyecto, también financiado por la FIA con apoyo adicional del Catholic Relief Services (CRS), tiene como principal objetivo lograr la vinculación de las asociaciones de migrantes ya existentes como actores del desarrollo local en sus comunidades y municipios. Ha avanzado en el fortalecimiento de los vínculos

transnacionales, y ha logrado la participación ampliada de todos los actores relevantes del desarrollo local en cada uno de dichos municipios.

Además, ha logrado concretar el intercambio de experiencias entre esos cuatro lugares, así como la firma de un convenio con las tres municipalidades (de distintos partidos políticos), en un auténtico esfuerzo por romper las relaciones verticales tradicionales y las jerárquicas por las que se había caracterizado la ejecución de proyectos financiados por algunas de las asociaciones de migrantes.

Por ejemplo, en una de las comunidades se tuvo que reconstruir la confianza entre actores, debido a que los beneficios de un proyecto anterior de infraestructura fueron desviados o apropiados por particulares. En el caso de la infraestructura pequeña, como la pavimentación de un camino, la excavación de pozos, etc., es un tipo de inversión que tiene potencial para ser sujeta de apropiación por parte de élites particulares, excluyendo de sus beneficios a otros miembros de la comunidad.

Concretamente, en uno de los cantones, la población carece de agua potable domiciliar. El comité en los Estados Unidos organizó eventos para recaudar dinero y canalizó los fondos destinados a la perforación de un pozo, a través de personas de su confianza y familiares cercanos, con el objetivo de surtir de agua a la comunidad entera.

Sin embargo, dicho pozo fue construido justamente en el terreno de los padres del presidente del comité en Estados Unidos. Al cabo de poco tiempo, la presión de agua falló y no se logró distribuir a toda la comunidad: el pozo sí está siendo utilizado, pero

únicamente por la familia del líder del comité.

Dicha situación provocó una crisis de credibilidad y legitimidad, tanto del comité como de sus contrapartes en la comunidad. Después de lo sucedido, tanto los miembros de “allá” como sus familias de “aquí” no querían seguir colaborando y participando de los proyectos.

Además, la ADESCO no era escuchada ni se tomaba en cuenta al momento de tomar las decisiones, mucho menos el gobierno local. No había plan de desarrollo alguno que orientara las prioridades de la comunidad, como es el caso de muchos municipios en El Salvador, lo cual dificultaba todavía más optimizar y maximizar los recursos, tanto monetarios como materiales, que canalizaban los migrantes. El proceso que han entablado CARECEN y FUNDE ha logrado mejorar significativamente esa situación.

La Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD) tiene dos programas con asociaciones de migrantes<sup>11</sup>: Manos Unidas aporta fondos de contraparte, donados por el Banco Agrícola y administrados por FUPAD, para proyectos que cuentan con el apoyo financiero y en especie de grupos de salvadoreños en los Estados Unidos a favor de las comunidades en El Salvador, a través de un proceso competitivo de selección.

En 2004, 10 proyectos fueron propuestos y seis de ellos seleccionados y desarrollados; en 2005, más de 20 fueron recibidos y siete han recibido apoyo.

Los proyectos de 2004 representaron una variedad de iniciativas sociales y comunales,

incluyendo de educación, medio ambiente, infraestructura y capacitación. Los siete apoyados en 2005 están todos vinculados a mejoras para la educación, sea pública o vocacional.

Una segunda iniciativa coordinada por FUPAD fue la Alianza de Comunidades Apoyando a la Niñez en su Continuación con la Educación (ALCANCE). Esta alianza fue realizada con fondos de la misión de USAID en El Salvador, y conformada por 21 asociaciones de salvadoreños en Estados Unidos, FUPAD, Visión Mundial y el Banco Agrícola, entre otros.

Este programa piloto buscó crear mecanismos sostenibles que permitieran incrementar las oportunidades para que niños y niñas de escuelas rurales puedan completar su educación primaria. Se utilizaron dos modelos de funcionamiento y coordinación transnacional.

El primero involucró a las comunidades de migrantes salvadoreños y a Visión Mundial-El Salvador como organización ejecutora, brindando los paquetes comprensivos de asistencia a 25 centros escolares y a más de 1 mil 500 estudiantes. Bajo el segundo modelo, se entregaron fondos de contrapartida a las asociaciones, para que estas brindaran los paquetes de asistencia diseñados por ellos mismos, beneficiando a más de 10 mil estudiantes y 52 centros escolares.

Por otra parte, FUPAD ofreció asistencia técnica a las asociaciones participantes, con miras a mejorar sus capacidades organizacionales y financieras. La experiencia ha sido sistematizada, y sus resultados y lecciones se encuentran en la página web de FUPAD (FUPAD, 2005).

Los procesos de fortalecimiento y discusión translocal son sumamente importantes para construir espacios de comprensión, confianza y participación, tanto en los Estados Unidos como en El Salvador

Esta amplia gama de experiencias ofrece algunas lecciones sobre el trabajo con las asociaciones de migrantes en Estados Unidos. Por un lado, hay iniciativas que se focalizan en procesos, y otras que apoyan proyectos de desarrollo local. Las que se han enfocado en los proyectos de desarrollo han podido financiar importantes obras, con mucha transparencia y reconocimiento en la comunidad misma. Pero si están desconectados de las acciones de otras instituciones locales; o peor aún, si son parte de un conjunto de iniciativas dispersas, es dudoso que puedan contribuir a un proceso de desarrollo sostenible en la comunidad.

En este sentido, los procesos de fortalecimiento y discusión translocal son sumamente importantes para construir espacios de comprensión, confianza y participación, tanto en los Estados Unidos como en El Salvador. Aunque los enfocados al desarrollo local que no logran culminar en proyectos concretos tampoco pueden ser sostenibles durante mucho tiempo. Las grandes necesidades a escala local requieren de acciones concretas. Pero la manera en que se tomen decisiones puede ser tan importante como la decisión misma.

Muchos de los esfuerzos con las asociaciones de migrantes incorporan diferentes componentes de fortalecimiento institucional, para las asociaciones y sus contrapartes. Lo que es claro de dichas experiencias es la necesidad de fortalecimiento organizativo tanto de las asociaciones de migrantes como de las contrapartes locales en El Salvador.

Se requiere más apoyo todavía para maximizar el impacto de desarrollo, particularmente para facilitar la comunicación eficaz, transparente y responsable, y promover la participación plena en el diseño y selección de

los proyectos de todos los sectores en las comunidades beneficiarias. Hacer esto simultáneamente en El Salvador y los Estados Unidos no es fácil, pero sí necesario. Las experiencias de éxito y fracaso con los diversos grupos de migrantes lo muestran.

Por otra parte, parece que hay ciertos tipos de iniciativas que son más apropiadas cuando se trata del involucramiento de las asociaciones de oriundos. Los proyectos de infraestructura son tangibles y prácticamente todas las asociaciones de migrantes se han involucrado en iniciativas que dejan una clara constancia de su capacidad y confiabilidad, al margen de que los montos de inversión sean grandes o pequeños.

Otras gestiones que cuentan con el apoyo de un gran número de grupos son los programas de becas escolares. ALCANCE logró la colaboración de 21 asociaciones de migrantes, en un período de tiempo relativamente corto (menos de un año), en un programa de apoyo para la educación primaria.

Otras iniciativas han buscado el involucramiento de los migrantes en actividades empresariales, pero estas han tenido mucho menos éxito y participación, ya que son acciones que requieren de capacidades, decisiones y acciones más complejas.

Queda demostrado entonces, que es más fácil incorporar a esos grupos en iniciativas que tienen un claro beneficio social con aportes a la comunidad en general. Aunque iniciativas “productivas” para generar empleo son necesarias, la manera en que se distribuyen los diversos beneficios no es tan equitativa, resultando ser más complejo el intento.



De hecho, los mismos miembros de las asociaciones pueden no contar con la experiencia necesaria para involucrarse en los llamados “proyectos productivos”. Por eso, son muy pocas las asociaciones de migrantes salvadoreños que han participado en iniciativas de esa índole, a pesar de los recursos que se están dedicando para fortalecer dichas iniciativas.

Sin embargo, todas esas experiencias muestran que hay potencial para que las organizaciones comunitarias de migrantes puedan ser socias para el desarrollo en El Salvador. La manera de organizarse, la experiencia con que cuentan, el apoyo financiero que ofrecen y la enorme cantidad de capital social que movilizan son importantes recursos para los salvadoreños.

No obstante, estos grupos también enfrentan enormes limitantes. Funcionan prácticamente solo con esfuerzos voluntarios; muchas veces carecen de los mejores contactos y mecanismos para coordinar sus acciones en El Salvador, algunos sufren de agotamiento en los liderazgos y a veces la manera en que priorizan o implementan los proyectos apoyados genera consecuencias negativas, aunque no de forma consciente.

### **REFLEXIONES FINALES EN TORNO A LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y EL DESARROLLO LOCAL**

En las páginas anteriores se han identificado una diversidad de dinámicas locales asociadas a los procesos de migración internacional que deberían de ser tomadas en cuenta en las agendas de desarrollo local lideradas por los gobiernos municipales.

Se debe partir de lo que implica tomar acciones a favor del desarrollo humano en una determinada localidad cuando los ciudadanos de dicho territorio han emigrado en busca de oportunidades que no han encontrado en su lugar de origen.

Si las personas emigraran sin mantener lazos con los que todavía se encuentran en la localidad, la anterior consideración sería irrelevante. Pero el hecho de que los migrantes establezcan múltiples tipos de intercambios económicos, sociales y políticos con sus familias y comunidades de origen en un proceso de globalización desde abajo, sí requiere de la formulación de una agenda nueva.

Debido a los múltiples flujos e intercambios de la migración transnacional que genera procesos de interdependencia entre familias, comunidad y territorios, se requiere pensar en políticas socioeconómicas translocales.

Además de mejorar los ingresos de los hogares salvadoreños y la cobertura de sus necesidades básicas (véase Capítulo 2), la migración genera otra influencia menos directa en la creación de nuevos empleos, debido a la circulación de remesas, el regreso de migrantes que establecen nuevas empresas o la dinamización de ciertas actividades económicas en función de una economía migratoria, como pueden ser las encomiendas, las telecomunicaciones, el turismo nostálgico, la construcción, etc.

No obstante, esas actividades no han sido suficientes para la mano de obra local, especialmente para los jóvenes que han alcanzado o están adquiriendo niveles de educación mayores, teniendo por tanto aspiraciones que van más allá de la vida campesina.

Cuadro 6.7

Estímulo de inserción laboral, frente a densidad y diversidad de oportunidades locales y transnacionales

Oportunidades en el tejido socioproductivo		Transnacionales	
		→	
		Dispersas y limitadas	Densas y diversas
Locales	Dispersas y limitadas	Inserción local, pero con escasas oportunidades de estímulo local: puede fomentar búsqueda de opciones exteriores	Estímulo a la migración internacional: pocas posibilidades de estimular tejido socioproductivo local por no encontrar mayores oportunidades productivas inicialmente. Generación de mayores niveles de migración y mayor debilitamiento del tejido local
	Densas y diversas	Estímulo a la inserción en mercado laboral local	Inserción mixta, con mayores probabilidades de estimular procesos de desarrollo en tejido local

Fuente: Andrade-Eekhoff (2003), cuadro 6.1.

En otras palabras, la migración y las remesas no pueden ser el motor principal para convertir economías de poco dinamismo en tejidos productivos más activos. Pero sí pueden contribuir. Sin embargo, existe peligro de que los municipios continúen expulsando a su gente sin lograr desarrollar oportunidades en la localidad.

Andrade-Eekhoff (2003) ha planteado que la relación entre el desarrollo local y la migración pasa por una combinación de las oportunidades locales frente a las oportunidades en el exterior, o transnacionales. El cuadro 6.7 resume los cuatro grandes escenarios de un “continuum” de posibilidades hipotéticas, tanto locales como transnacionales.

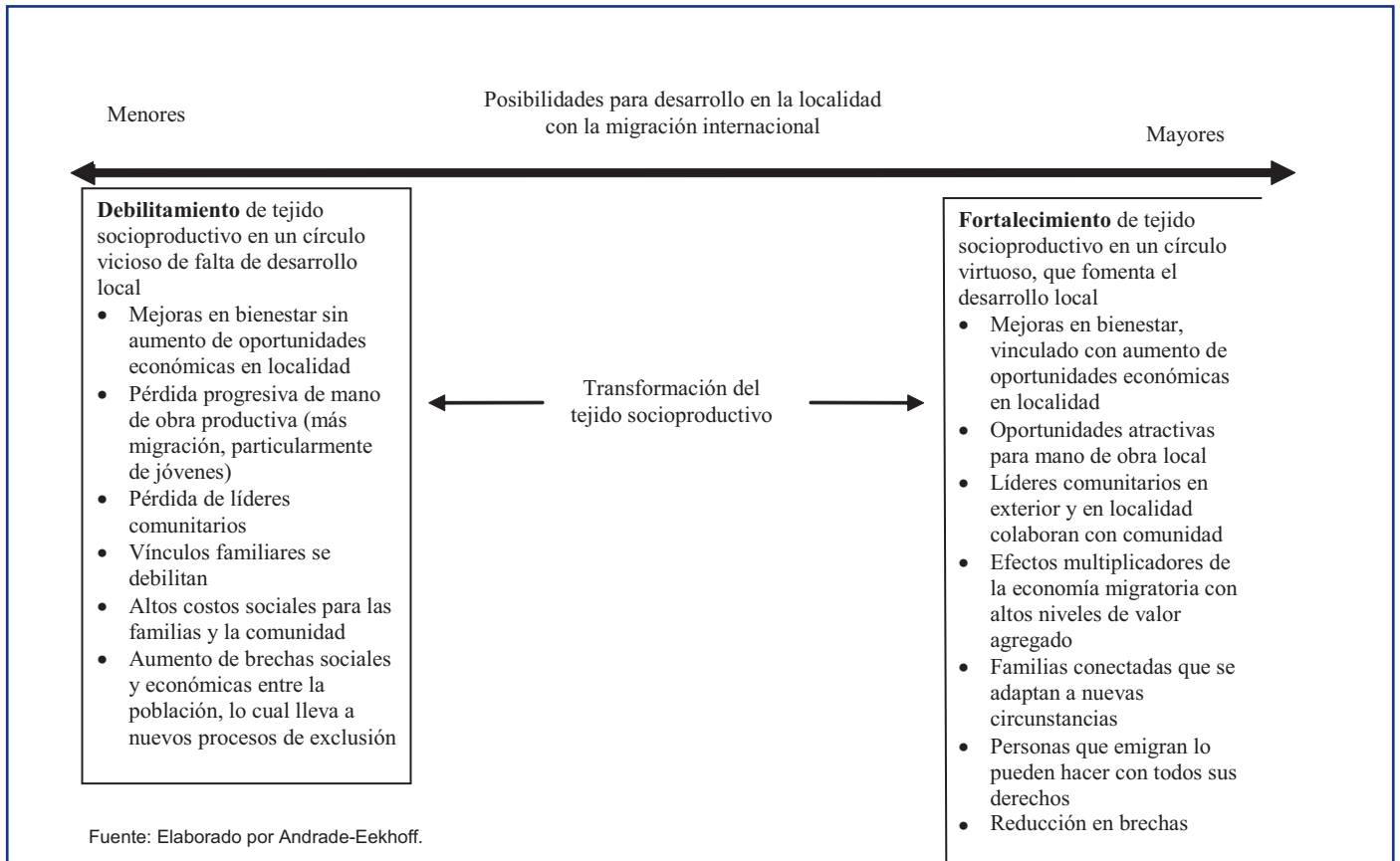
Los tejidos socioproductivos locales donde hay pocas oportunidades pueden estimular la

migración internacional. En la medida en que aumentan los vínculos hacia el exterior, se puede generar un tipo de círculo vicioso, debilitando aún más el tejido local, especialmente si es la mano de obra más productiva o el liderazgo comunitario el que emigra. Pero si los vínculos en el tejido socioproductivo local son más sólidos (más oportunidades de diversa naturaleza, como en centros urbanos más grandes), existen más opciones de empleo atractivas, y no se incentiva la búsqueda de opciones laborales extralocales.

En situaciones donde tanto el tejido socioproductivo local como el transnacional son relativamente densos y diversos, se pueden encontrar círculos virtuosos entre la migración y la posibilidad de fortalecer aún más las opciones locales.

## Diagrama 6.1

## Escenarios de desarrollo local y migración internacional



Este juego entre escenarios para el desarrollo puede llevar entonces a posibilidades de debilitamiento de la vida en la localidad (un círculo vicioso) o de fortalecimiento en la localidad (un círculo virtuoso), como se ilustra en el diagrama 6.1.

Hay diversos actores que pueden colaborar para mejorar parte del entorno económico local. En primer lugar, los encomenderos y las entidades del sistema financiero alternativo ofrecen una gama de servicios importantes que vinculan a los migrantes y sus familias. Ampliar y mejorar sus capacidades en la localidad y en las zonas

donde viven los migrantes es un primer paso. Por otra parte, ofrecer apoyo a empresarios locales para actividades propias de la economía migratoria puede ser también particularmente importante.

El fortalecimiento y la retención de los liderazgos locales es otro de los desafíos más importantes. CRIPDES calcula que en los últimos años, más de 200 líderes comunitarios han buscado mejores opciones en Estados Unidos. Su salida de la comunidad tiene enormes consecuencias para la movilización de capital social y humano a favor del desarrollo local.

Adicionalmente, para poder formular y gestionar políticas socio-económicas translocales es necesario contar con actores locales activos, dinámicos y fortalecidos, lo cual implica continuar con los esfuerzos por mejorar la capacidad de las alcaldías, ADESCOS y otros.

En un proceso de esta naturaleza, los migrantes y las asociaciones de la diáspora pueden encontrar su justo lugar en los esfuerzos por atender las necesidades sociales y económicas de la localidad. Las iniciativas del FISDL, FUCAD, CARECEN, FUNDE y FUPAD ofrecen lecciones sobre las limitantes y el potencial de dichas colaboraciones. En otras palabras, las asociaciones de migrantes pueden ser socios, junto con los actores locales, sin restarle voz ni voto a los habitantes que no han emigrado.

*Pero ninguna de estas iniciativas tiene por sí sola la posibilidad de convertir localidades no competitivas en territorios capaces de generar las oportunidades necesarias para su población. Para que la migración pueda incidir positivamente en el desarrollo local, tienen que existir una agenda y un proceso de desarrollo local.*

Esto requiere de un conjunto de acciones a escala nacional y local, en las que los gobiernos municipales tienen un papel protagónico. Dicha agenda de desarrollo local ha sido detallada en diversas propuestas, tales como la Agenda Nacional para el Desarrollo Local expuesta por la Comisión Nacional de Desarrollo Local al Presidente Saca, la Estrategia Nacional de Desarrollo Local promovida por el FISDL durante la administración Flores, la propuesta de la Red de ONG para el Desarrollo Local, el Plan Nacional de Ordenamiento y Desarrollo Territorial y las

propuestas de la Comisión Nacional de Desarrollo. En dichas agendas se destaca la necesidad de:

- Profundizar en el proceso de descentralización y desconcentración incluyendo una reforma y/o adecuación de la institucionalidad del desarrollo local. Este punto es la base fundamental del resto del proceso, y es aquí donde se debe clarificar qué tipo de institucionalidad es necesaria, y las responsabilidades y recursos con que va a contar cada quien. Pero sobre todo debe aclararse sobre qué tipo de decisiones deben ser centralizadas y el tipo de decisiones que deben ser descentralizadas, además de las actividades que requieren desconcentración. En este punto es importante resaltar que no deben ser las decisiones menos importantes las que estén sujetas a la descentralización, sino que debe incorporarse a los ciudadanos y los diferentes niveles del gobierno (local y central) en las decisiones mayores.

- Dotar de infraestructura básica (carreteras, telecomunicaciones, electricidad, agua, etc.) a las localidades y su población. Sin este tipo de conectividad y servicios básicos en los territorios, difícilmente se puede vincular a la población más aislada con el resto del país y promover la ampliación de las oportunidades.

- Generar capacidades y conocimientos de la población (sobre todo educación). Es universalmente reconocido que la inversión en educación y formación constituye una de las principales claves para mejorar las condiciones de vida.

- Valorar y conservar los recursos naturales, parar y revertir la erosión y la degradación del suelo, la contaminación y la escasez del agua, y la pérdida progresiva de la flora y fauna y demás recursos naturales, lo cual es uno de los retos más apremiantes en el país.

En otras palabras, la migración y las remesas no pueden ser el motor principal para convertir economías de poco dinamismo en tejidos productivos más activos. Pero sí pueden contribuir.

- Llevar a cabo un ordenamiento territorial que permita contar con las directrices para la planificación y la coordinación del uso del espacio.
- Crear espacios y procesos de participación ciudadana, los cuales permitan mayores niveles de rendición de cuentas y transparencia en las gestiones local y nacional.
- Implementar una reforma fiscal y financiera para que los gobiernos locales cuenten con los recursos financieros necesarios para ampliar las oportunidades y las capacidades de la población. Eso implica tanto la creación de nuevas herramientas de generación de ingresos para los gobiernos locales, como la regulación de las mismas.

Desde hace varios años, se ha planteado la necesidad de encontrar maneras para que las municipalidades generen sus propios recursos capaces de financiar las prioridades establecidas por la población.

Concretamente, se ha planteado la utilidad e importancia de un “impuesto predial”. Esta propuesta se vuelve particularmente pertinente tomando en cuenta la manera en que pueden estar cambiando los mercados de bienes raíces y los procesos de urbanización, además de y las variaciones en la vivienda vinculadas a la migración internacional y la correspondiente demanda de nuevos servicios municipales.

Por otra parte, los datos sobre el número de contribuyentes y la recaudación de impuestos de renta e IVA en los 10 municipios con mayores tasas de remesas y en igual número con menores tasas son bajísimos. Eso es un reflejo de la tremenda concentración de la actividad económica en

las ciudades y la inexistencia de otras herramientas para valorar y crear valor en los territorios de todo el país.

Además, la implementación de un impuesto predial para los gobiernos locales puede financiar no solo las nuevas demandas vinculadas a los procesos de urbanización, sino también contribuir a disminuir las brechas sociales y atender los nuevos problemas de esta índole que puede implicar la migración. Supone también buscar los mecanismos para financiar las inversiones de largo plazo de las localidades.

Dado que el sistema financiero privado ha estado beneficiándose del mercado de envío de remesas, aunque se invierte muy poco de ese dinero en las localidades en forma de préstamos, se podría considerar la formación de un fondo producto de dichas ganancias, el cual podría servir como fuente de inversión en la infraestructura social y económica, necesaria para acercar las oportunidades a la población en el interior del país<sup>12</sup>.

Las dinámicas locales vinculadas con la migración son tan diversas como los 262 municipios que conforman el país y las nuevas comunidades de migrantes en el exterior. La migración es el resultado, entre otras cosas, de dinámicas locales que no ofrecen oportunidades atractivas para su población; pero también puede contribuir a dinamizar algunos aspectos de la localidad.

A la vez, la migración no solo puede reproducir la inequidades existentes a escala local, sino crear nuevas formas de exclusión o profundizar las existentes. Siendo dichas inequidades los resultados de problemas estructurales, no se puede esperar que la migración, las remesas o las asociaciones de migrantes sean los motores de un verdadero

desarrollo local en el país.

Pero la migración, las remesas y las asociaciones de migrantes pueden agregar ingredientes importantes, en cuanto a esfuerzos por aprovechar las oportunidades que surgen, mientras que, por otra parte, se pueden buscar los métodos para minimizar las amenazas propias de esta interacción transnacional.

**El mayor reto radica en el hecho de que para solucionar los problemas locales, o explotar al máximo ciertas oportunidades, es necesario que los diferentes actores participen de manera translocal**

Esto plantea retos que sobrepasan las fronteras locales y nacionales, exigiendo la formulación de políticas socioeconómicas translocales con miras a lograr un desarrollo humano a escala local. Todo ello implica repensar profundamente cómo entendemos la migración y las políticas vinculadas a la misma.

El mayor reto radica en el hecho de que para solucionar los problemas locales, o explotar al máximo ciertas oportunidades, es necesario que los diferentes actores participen de manera translocal. Es por lo anterior que en lugar de adoptar enfoques locales ante retos globales, la migración salvadoreña en tiempos de globalización requiere que las distintas organizaciones, grupos, y gobiernos aborden los retos locales mediante acciones globales.

Ello implica que los gobiernos locales deben establecer vínculos transnacionales, con el objeto de resolver problemas comunes o aprovechar oportunidades surgidas a raíz de situaciones que se producen fuera de sus propios confines. Es decir, los líderes locales, los párrocos y los funcionarios de gobierno en Pasaquina, La Unión, deben trabajar en conjunto con sus homólogos en Manassas, Virginia; los funcionarios en Ozatlán, Usulután, con sus contrapartes en Houston, Texas.

Además de los funcionarios locales, existen otras entidades gubernamentales que, por la naturaleza del proceso de migración, deberían coordinar esfuerzos en un plano transnacional tales como los ministerios de Educación y Trabajo, la Policía Nacional Civil, la Secretaría Nacional de la Familia, la Procuraduría General, los encargados de velar por el bienestar de los menores y los funcionarios de Salud.

Dadas las características de esas relaciones, y a pesar de ser una necesidad de primer orden, no basta solamente con efectuar un replanteo de las políticas migratorias. Está claro que es necesario establecer nuevos planes y acuerdos de políticas migratorias a lo largo y ancho de las Américas. Pero, independientemente del resultado de lo que acontezca en dicho frente, es imprescindible que otras instituciones y autoridades comiencen también a adoptar un enfoque transnacional en la elaboración de sus agendas y programas.

Esto es particularmente pertinente en el plano local, donde el desarrollo humano ya no es simplemente un factor de los recursos existentes en el territorio, sino también es un elemento vinculado con el proceso de la migración, el cual genera ciertas mejoras económicas, aunque a enormes costos sociales.



## BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, B. (2004, 1.º de febrero). Los nuevos magnates de oriente. “Enfoques”, *La Prensa Gráfica*, año 6, n.º 295.
- Andrade-Eekhoff, K. (2003). *Mitos y realidades: el impacto económico de la migración en los hogares rurales*. San Salvador: FLACSO, FUNDAUNGO.
- Andrade-Eekhoff, K. y González, M. (2003). *Remesas, migración y vínculos con la micro y pequeña empresa en El Salvador*. Informe preparado por FLACSO El Salvador para el Instituto Latinoamericana de la Pequeña Empresa e IPES, Promoción de la Pequeña Empresa.
- Andrade- Eekhoff, K. y Silva Ávalos, C. (2004). La globalización de la periferia: flujos transnacionales migratorios y el tejido socio-productivo local en América Central. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, vol. 1, n.º 1.
- Baires, S. Remesas y desarrollo micro-empresarial en El Salvador. En Lungo, M. (ed.), *Migración internacional y desarrollo*, tomo II. San Salvador: FUNDE.
- Benavides, M.; Ortiz, X.; Silva, C. y Vega, L. (2004). ¿Pueden las remesas comprar el futuro? Estudio realizado en el cantón San José La Labor, municipio de San Sebastián, El Salvador. En Lathrop, G y J.P. Pérez Sainz (eds.) *Desarrollo económico local en Centroamérica*. San José: FLACSO Costa Rica.
- Blandón de Grajeda, F. (2002). *Globalización, migraciones y desarrollo local: el caso del municipio de Ilobasco*. Trabajo de tesis de maestría del programa de postgrado en Desarrollo Económico Local, FLACSO sede Costa Rica.
- Cartagena, E. (2004). *Emigración y remesas: un perfil para Chalatenango*. Estudio no publicado.
- COMUNIDADES. (2004). *X aniversario 1993-2003*. Comunidades Unificadas de Ayuda Directa a El Salvador, Los Ángeles.
- De León, M. y Rodríguez, G. (2004). *Asociaciones de salvadoreños en Los Ángeles, California, y el desarrollo en sus comunidades de origen: estudio de las relaciones transnacionales en San Sebastián, Suchitoto y Tejutla, E.S.* (1992-2004). Tesis para optar al grado de maestros en Métodos y Técnicas de Investigación Social, Escuela de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional de El Salvador.
- FLACSO, FISDL. (2005). *Mapa de pobreza 2005*. FLACSO, FISDL, DIGESTYC. Recuperado en 2005 en <http://www.fisdl.gob.sv/mapapobreza/>
- FUPAD. (2005). *ALCANCE: aumentando el impacto de las remesas comunitarias en la educación en El Salvador*. Washington D.C.: USAID y FUPAD.
- Gammage, S. (2005a) Viajeros y viajeras en El Salvador: enlazando mundos, estrechando vínculos. En FLACSO, *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: visiones a partir de la migración*. San Salvador: FLACSO.
- Gammage, S. (2005b) *Crowding in collective remittances: lessons learned from State-Hta collaborations in El Salvador*. Ponencia presentada en la reunión de proyecto Transnationalism and Community Development, Consortium for Economic Development and Education Research, Ford Foundation Project. Santo Domingo, República Dominicana, del 23 al 26 de febrero.

- Gammage, S.; Paul, A.; Machado, M. y Benítez, M. (2005). *Gender, migration and transnational communities*. Informe para Inter-America Foundation, Washington D.C.
- Gammage, S. y Drummond, C. (2004). Programa *ALCANCE: análisis del interés de la comunidad diáspora*. Washington D.C.: Fundación Panamericana para el Desarrollo.
- García, J. J. (1996). Remesas familiares y relaciones sociales locales: el caso de San Isidro. *Colección Aportes*, n.º 1, FLACSO, 1-55.
- López, D.; Popkin, E. y Téllez, E. (1999). *Central americans: at the bottom, struggling to get ahead*. En Waldinger, R. y Bozorhgmehr, M. (eds.), *Ethnic Los Angeles*. Nueva York: Russel Sage.
- Lungo, M. y Andrade-Eekhoff, K. (1999). *Migraciones y microempresas en ciudades principales de El Salvador*. En Lungo, M. y Kandel, S. (eds.), *Transformando El Salvador: migración, sociedad y cultura*. San Salvador: FUNDE.
- Lungo, M.; Eekhoff, K. y Baires, S. (1997). *Migración internacional y desarrollo local en El Salvador*. En Lungo, M. (ed.), *Migración internacional y desarrollo*, tomo II. San Salvador: FUNDE.
- Lungo, M. y Kandel, S. (1999a). *Migración internacional y actitudes frente al trabajo en áreas rurales*. En Lungo, M. y Kandel, S. (eds.), *Transformando El Salvador: migración, sociedad y cultura*. San Salvador: FUNDE.
- Lungo, M. y Kandel, S. (1999b). Cambios socioculturales en ciudades pequeñas provocadas por la migración. En Lungo, M. y Kandel, S. (eds.), *Transformando El Salvador: migración, sociedad y cultura*. San Salvador: FUNDE.
- Lungo, M. y Kandel, S. (2002). *Migración internacional, transnacionalismo y cambios socioculturales en Nueva Concepción*. ECA, año LVII, n.º 648, 911-930.
- Mahler, S. (1999). Engendering transnational migration: a case study of salvadorans. *American Behavioral Scientist*, 42 (4), 690-719.
- Mahler, S. (2001). Transnational relationships: the struggle to communicate across borders. *Identities*, vol. 7(4), 583-619.
- Marín, M. (2004). *La inversión en remodelación y construcción de nuevas viviendas. Los efectos multiplicadores de las remesas*. Documento no publicado, coordinado por Mario Lungo.
- Mora, S. (2005). *Migración transnacional y decisiones públicas locales en El Salvador: estudio de casos: Mercedes Umaña-Usulután y San Sebastián-San Vicente*. Tesis para optar al grado de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO Centroamérica.
- Morales, U. y Castillo, O. *Caracterización de las relaciones existentes entre el gobierno municipal y la organización de suchitotenses residentes en Los Ángeles (SALA)*. Informe final estudio de caso para Seminario de Estudio de Caso, UCA.
- Morales, U. y Castillo, O. (2005). *Migración, ciudadanía y desarrollo local*. Trabajo de graduación preparado para la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza para optar al grado de Maestría en Desarrollo Local, UCA.

- Orozco, M. (2003a). Globalization and migration: integrating the global economy. Trabajo presentado en la Conferencia Internacional *Migration in the Americas: Emerging Issues*, Centre for Research on Latin America and the Caribbean, York University y FLACSO. República Dominicana, Toronto (Canadá), Septiembre.
- Orozco, M. (2003b). *Hometown associations and the present and future partnerships: new development opportunities*. Report commissioned by US AID, septiembre. Recuperado en 2005 en <http://www.iadialog.org/publications/default.asp>.
- Orozco, M. (2002). *Attracting remittances: practices to reduce costs and enable a money transfer environment*. Report to the Multilateral Investment Fund of the IADB. Washington D.C. Recuperado en 2005 en <http://www.iadialog.org/publications/default.asp>.
- Paul, A. y Gammage, S. (2004). *HTA and development: the case of El Salvador*. Working Paper n.º 3. Recuperado en 2005 en <http://www.rci.rutgers.edu/~migrate1/research.htm>.
- Pederson, D. (2002). The storm we call dollars: determining value and belief in El Salvador and the United States. *Cultural Anthropology*, vol. 17(3), 431-459.
- Pérez Sáinz, J.P. y Andrade-Eekhoff, K. (2003). *Communities in globalization: the invisible mayan nabual*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- PNUD. (2003). *Informe sobre desarrollo humano, El Salvador 2003: desafíos y opciones en tiempos de globalización*. San Salvador: PNUD.
- Repak, T. (1995). *Waiting on Washington: central american workers in the nation's capitol*. Filadelfia: Temple University Press.
- Rodríguez Herrera, A. (1999). Migración, sociedad y cultura en Nueva Concepción: una revisión desde la etnografía. En Lungo, M. y Kandel, S., *Transformando El Salvador: migración, sociedad y cultura*. San Salvador: FUNDE.
- Sanabria, S. (2003). Players and programs in El Salvador. *Grassroots Development*, 24 (1), 34-39. Inter-American Foundation.
- Taylor, Zabin y Eekhoff (1999). Migration and rural development in El Salvador: a micro economywide perspective. *North American Journal of Economics and Finance*, vol. 10 (1), 91-114.
- Ulloa, R. (1996). La remesa familiar del exterior: dependencia o desarrollo para El Salvador. *Realidad*, n.º 50, 213-240.
- Vega, M. D. (1998). *El uso de remesas: municipio de Santa Clara*. Estudio no publicado, realizado para PROMUDE GTZ.
- Vega, L. (2005). *Migraciones y dinámicas locales: diferentes dinámicas locales generadas por la migración en la región de los nonualcos*. Ensayo preparado para el Informe sobre desarrollo humano El Salvador, PNUD.
- Viallacs, D. (2004). *Migration, remittances and local development: the case of Intipucá, El Salvador*. Tesis, M Phil in Latin American Studies, University of Oxford.
- Zilberg, E. y Lungo, M. (1999). ¿Se han vuelto haraganes?: Jóvenes salvadoreños, migración internacional e identidades laborales. En Lungo, M. y Kandel, S. *Transformando El Salvador: migración, sociedad y cultura*. San Salvador: FUNDE.

**NOTAS**

1. Es importante mencionar que existe un estudio preparado en 2004 para el INSAFORP, que cuenta con 15 casos; FLACSO Programa El Salvador ha estado realizando un estudio para el FISDL, que cuenta con cuatro casos; FUNDE ha estado colaborando con CARECEN Internacional en cuatro comunidades; y en la UCA se está trabajando en un proceso multidisciplinario de tres años, en 16 municipios de la región de los Nonualcos. PRISMA está realizando trabajo en la zona de La Montañona, Chalatenango (ver capítulo 5 de esta publicación). Obviamente, si los resultados de estos estudios son publicados, el país contará con una nueva fuente de información muy valiosa que permite puntos de comparación.

2. Dentro del marco del estudio que está siendo realizado en la región de los Nonualcos, Sajid Herrera está trabajando en una aproximación más histórica de la migración, profundizando aún más desde el siglo XVIII. El otro estudio es el de Pederson. El texto analizado aquí no incluye una revisión histórica de muy larga data, pero su tesis doctoral incorpora una visión de mayor alcance histórico.

3. Este resultado ha sido encontrado en un estudio sobre hogares rurales en El Salvador. Ver Andrade-Eekhoff (2003) para mayores detalles.

4. La información proviene de la experiencia de una de las autoras, a partir de múltiples entrevistas durante más de 10 años.

5. Los ocho municipios son Olocuilta, Cuyultitán, San Pedro Nonualco, Santa María Ostuma, San Luis La Herradura, San Luis Talpa, Zacatecalouca y Tecoluca. El trabajo está basado en la investigación denominada "Migraciones internacionales

y transformaciones económicas, políticas y culturales en El Salvador", llevada a cabo de manera colectiva y multidisciplinaria por Mario Lungo, Lilian Vega, Amparo Marroquín, Sajid Herrera, Xóchitl Hernández, Marielos Marín, Carmen Elena Turcios y Patricia Fuentes.

6. Son Comité El Piche, apoyando proyectos en cuatro municipios, y ADEXPROSAN en Houston, concentrando todas las iniciativas en un solo municipio.

7. Ministerios, con la excepción del n.º 45, donde el aporte fue de una ONG.

8. En especie y efectivo.

9. En el área de Washington D.C., destaca la importancia de la construcción para los salvadoreños, y muchos de los líderes de las asociaciones de migrantes en esta zona son dueños de sus propias compañías constructoras.

10. Ver pagina Web <http://www.panamericancommunities.org> .

11. Por ejemplo, en 1977, el Congreso de los Estados Unidos aprobó el Community Reinvestment Act (CRA) o Acta de Reinversión Comunitaria. El acta requiere que todas las instituciones financieras que reciben depósitos en los Estados Unidos ofrezcan iguales oportunidades para acceder a préstamos, inversiones y otros servicios, a todos los que están en la zona geográfica de la institución, generalmente de 3 a 5 millas de cada sucursal. La CRA fue aprobada debido a la práctica de muchas de las instituciones financieras de no prestar u ofrecer los mismos servicios especialmente en préstamos y oportunidades para inversiones en comunidades de escasos recursos, a pesar de que sí recibían sus depósitos. De esa forma, el sistema financiero utilizaba los recursos de las comunidades pobres, reinvirtiéndolos en zonas de mayor riqueza.

Desde 1992, se ha invertido más de \$1 trillón en comunidades de escasos recursos en forma de préstamos para viviendas, desarrollo económico y empresarial, agrícolas y otros servicios. <http://www.policylink.org/EDTK/CRA/action.html>.





CAPÍTULO 7  
MIGRACIONES Y TRANSFORMACIÓN DE LA FAMILIA



## INTRODUCCIÓN

De acuerdo con el Código de Familia salvadoreño, la familia se define como “el grupo social permanente, constituido por el matrimonio, la unión no matrimonial o el parentesco”<sup>1</sup>. En las ciencias sociales, la familia es comprendida como una institución dinámica sujeta a cambios continuos, dependiente de factores culturales, sociales, de época y lugar. Tal dinamismo se refleja en la diversidad de formas que puede adoptar una familia y la evolución de dichas formas<sup>2</sup>.

Se considera que la familia, como unidad básica de la sociedad, está llamada a jugar un papel protagónico en el desarrollo de las capacidades de sus miembros, especialmente en aspectos tales como: cobertura de las necesidades básicas materiales; protección y seguridad; producción y reproducción de normas, valores y actitudes, y apoyo afectivo requerido para el desarrollo emocional y físico. En esta labor la familia se ve acompañada por el Estado y el resto de la sociedad a la que pertenece, siendo cada uno de ellos espacios de generación de oportunidades, aunque, a veces, también de privaciones. El desarrollo humano se encuentra íntimamente ligado al tipo de relación que el individuo establece con la sociedad, el Estado y la familia. La capacidad de desarrollo de cada individuo depende de dicha relación, pero también de las facilidades y los obstáculos que encuentre en el proceso, así como de su capacidad para aprovechar dichas facilidades y afrontar dichos obstáculos. Sin embargo, esta capacidad no depende solo de él, sino también de las cualidades de todos aquellos presentes en su entorno, especialmente la familia (PNUD, 1996).

En otros capítulos de este informe (véase

capítulos 2, 6, 8 y 10) se ha mostrado que la migración de miembros de las familias salvadoreñas está claramente vinculada a mejoras de bienestar (la función de cubrir las necesidades básicas). En muchas ocasiones se tiende a ver, en forma simplificada, tan solo dos caras del fenómeno migratorio. Por un lado, el aporte que el migrante salvadoreño realiza a la economía a través de las remesas cada migrante visto individualmente es importante por el aporte real o potencial en divisas que realiza o puede llegar a realizar. Por otro lado, está la imagen de las migraciones, en su conjunto, como causante de “desintegración familiar” y “pérdida de valores”.

Tal forma de ver las migraciones oculta el sacrificio del migrante y la responsabilidad compartida de la sociedad y el Estado ante el fenómeno migratorio mismo y la poca presencia de mecanismos que contribuyan a paliar sus consecuencias. La sociedad y el Estado deben comenzar por reconocer este sacrificio, recompensando su aporte a la economía con mecanismos que minimicen los costos sociales asociados a la separación familiar, procurando así una mayor tranquilidad emocional y por tanto una mejor calidad de vida para el migrante mismo.

De lo que se trata, entonces, es de hacer valer el artículo 32 de la Constitución de la República, que establece: “La familia es la base fundamental de la sociedad y tendrá la protección del Estado, que dictará la legislación necesaria y creará los organismos y servicios apropiados para su integración, bienestar y desarrollo social, cultural y económico”<sup>3</sup>.

En este capítulo se analizan diversos impactos de la migración internacional sobre

El impacto más evidente de las migraciones sobre la familia salvadoreña está relacionado con la alteración de los roles de los individuos que la componen

la familia salvadoreña. En la primera sección, se examinan las diversas recomposiciones que experimenta la familia a lo largo del proceso migratorio. Posteriormente, en el segundo apartado, se analizan las transformaciones de roles experimentadas por los jóvenes en las familias de los migrantes allá y acá. En la tercera parte, se hace un análisis similar para el caso de los adultos mayores. En la cuarta, se destacan las dificultades que enfrentan muchos migrantes para poder responder las demandas de apoyo y solidaridad con sus familiares allá y acá dentro del entorno de exclusión en que viven. En la quinta sección, se aborda la relación existente entre migración y violencia y se proporciona evidencia que demuestra cuán inexactas son las apreciaciones que consideran las migraciones como una de las causas principales del problema de las maras y la ola delincencial que azota al país. Finalmente, el capítulo plantea algunas conclusiones y recomendaciones que se derivan del análisis realizado.

### MIGRACIONES Y RECOMPOSICIÓN DE LA FAMILIA SALVADOREÑA

Aunque no se cuenta con datos exactos sobre la cantidad de familias salvadoreñas impactadas por las migraciones, la información relacionada indica que se trata de un fenómeno de gran envergadura. Para el año 2004, por ejemplo, un total de 362 mil 189 hogares, equivalentes al 22.3% del total del país, recibieron remesas, lo cual implica que presumiblemente todos ellos tenían al menos un familiar residiendo en el extranjero. Tomando en cuenta que no todos los migrantes envían remesas —ya sea porque se han diluido los vínculos familiares, porque pueden estar temporalmente desempleados o porque no perciben ingresos suficientes—, podría concluirse que el porcentaje de

familias vinculadas de una u otra forma a la migración es todavía mayor.

Dentro de las olas migratorias salvadoreñas hacia Estados Unidos, los vínculos y las relaciones familiares son un factor medular. De hecho, los salvadoreños a menudo migran por razones de reunificación familiar<sup>4</sup> o porque quieren obtener mejores oportunidades de vida para ellos y sus familiares. El capítulo 2 proporciona abundante evidencia que muestra que tales objetivos en gran medida se están logrando: miles de familias salvadoreñas han logrado escapar de la pobreza, han mejorado sus viviendas, los miembros de menor edad del grupo familiar están aumentando sus niveles de educación y gozan de mayores niveles de bienestar material. Sin embargo, también hay impactos negativos que han estado tradicionalmente ocultos tras el brillo de las remesas, afectando muchos de ellos al ámbito familiar.

El impacto más evidente de las migraciones sobre la familia salvadoreña está relacionado con la alteración de los roles de los individuos que la componen y, en algunos casos, con la erosión, por la distancia, de los vínculos entre los miembros que se quedan y los que se van. Cuando la atención es puesta en esto último, autores como Gamburd (2000) apuntan que es fácil ver la migración como causante de desintegración familiar, ignorando las condiciones estructurales que dieron pauta a la migración misma.

Si bien no todos los salvadoreños migran “por el bien de sus familias” o mantienen vínculos fuertes después de la migración, muchos de ellos, a pesar de la separación física, continúan desarrollando roles activos y centrales en sus familias. Estos migrantes, lejos de considerar a sus familias como

## Cuadro 7.1

Relación de parentesco del migrante, según género (sólo hogares rurales)

Parentesco con el jefe de hogar	Migrante internacional	
	Hombre	Mujer
Jefe o cónyuge	10.0%	2.9%
Hijo (a)	50.3%	49.4%
Hermano (a)	24.5%	36.5%
Otro	15.2%	11.2%
Total	100.0%	100.0%

Fuente: Andrade-Eekhoff, K. (2003). Mitos y realidades: el impacto de la migración en los hogares rurales.

“desintegradas”, siempre se refieren a ellas como la razón de sus sacrificios, sus acciones, sus ilusiones y sus planes de futuro. Esto no quiere decir que en sus relaciones con la familia, la unión predomine sobre el conflicto o que las mismas se desarrollen en forma fluida y sin tensiones, ya que ambas situaciones pueden coexistir simultáneamente en la misma familia.

De ahí la necesidad de estudiar el impacto de la migración en la familia a partir de la reorganización, el acomodo y las modificaciones que han mostrado las relaciones familiares en el contexto de la migración salvadoreña más que desde un punto de vista que enfatice la ruptura de los lazos familiares.

### ¿QUIÉNES SE VAN?

Tal como señala Andrade-Eekhoff (2003), el impacto que pueda tener en la familia la migración de uno de sus miembros está directamente relacionado con el rol que el mismo desempeñaba antes del viaje: jefe de hogar (padre o madre), hijo, hermano, etc. En un estudio sobre la migración internacional y los hogares rurales de El

Salvador, se encuentra importante información sobre el perfil de los migrantes. De las 468 personas que habían migrado fuera de la región centroamericana, el 63% eran hombres y 37% mujeres. El cuadro 7.1 muestra que la mayoría de migrantes internacionales de las zonas rurales son hijos (50.3% de los hombres y 49.4% de mujeres) o hermanos (24.5% de los hombres y 11.2% de las mujeres), destacando una proporción relativamente baja de jefes de hogar (10% y 2.9% para hombres y mujeres, respectivamente).

Esta información refuerza la idea de que la mayoría de migrantes salvadoreños son jóvenes solteros que emigran con la meta de ayudar económicamente a sus familiares desde el extranjero. No es hasta llegar al lugar de destino que la mayoría forman sus propias familias (véase cuadro 7.2). Otros, por su parte han llegado solos dejando atrás a sus familiares y entre ellos algunos han establecido nuevas familias en el exterior.

La información del cuadro 7.2 también muestra que en el caso de aquellos migrantes que ya tenían hijos al momento de realizar el viaje, las mujeres tienden a llevárselos a su

Cuadro 7.2

Responsabilidades familiares antes y después de migrar, según género  
(sólo áreas rurales)

Responsabilidades familiares	Migrante	
	Hombre	Mujer
Estado civil antes de irse		
Casado/acompañado	35.7%	34.7%
Divorciado, viudo, separado	2.4%	8.7%
Soltero	61.9%	56.6%
Estado civil ahora		
Casado/acompañado	62.4%	77.9%
Divorciado, viudo, separado	3.6%	7.0%
Soltero	34.1%	15.1%
Tenía hijos menores de edad antes de irse		
Si, los llevó cuando se fue	3.7%	8.1%
Si, los llevó después	6.1%	13.4%
Si, todavía están aquí (en El Salvador)	26.5%	18.0%
No	63.6%	60.5%
Tiene hijos menores de edad ahora		
Si, allá (en Estados Unidos)	33.2%	58.2%
Si, aquí (en El Salvador)	18.6%	8.2%
Si, aquí y allá	3.2%	4.1%
No	45.0%	29.4%

Fuente: Andrade-Eekhoff, K. Op. cit.

nuevo país de residencia en mucha mayor proporción que los hombres. En esto, hay que considerar que pesa mucho la visión tradicional de que cuando migra el padre de familia, la madre queda a cargo de los hijos menores de edad.

#### FEMINIZACIÓN DE JEFATURA DE HOGAR Y REDUCCIÓN DEL NÚMERO DE MIEMBROS

Pese a que la mayoría de emigrantes son jóvenes solteros, alrededor de la tercera parte ya estaban casados antes del viaje, siendo la mayoría de ellos hombres. Esto contribuye a explicar, en

parte, el incremento en la proporción de hogares con jefe de hogar femenino y una ligera reducción en el número de personas por hogar (véase cuadro 7.3). Aunque sería incorrecto considerar que estos cambios se deben exclusivamente a las migraciones, no cabe duda de que estas constituyen uno de sus principales factores explicativos.

## Cuadro 7.3

Jefatura de hogar masculina y femenina y promedio de personas por hogar

	1992	2004
Total familias	1,084,739	1,626,036
Familias con jefe de hogar masculino	73.62%	67.81%
Familias con jefe de hogar femenino	26.38	32.19%
Promedio de personas por hogar	4.77	4.16

Fuente: DIGESTYC, Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples 1992 y 2004.

### TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA FAMILIA: SEPARACIÓN Y REENCUENTRO

Como consecuencia de la migración, cada vez son más frecuentes las familias en las que los miembros céntricos viven en al menos dos países distintos (Perreñas, 1998). A pesar de que no existen estadísticas confiables sobre el número de familias salvadoreñas que viven esta experiencia de separación relacionada a la migración, sí hay trabajos de investigación que han estudiado esta realidad tanto en El Salvador como en Estados Unidos (Hamilton y Chinchilla 2001; Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Leinstenschneider, 2003; Mahler, 2003; Thorne et al., 2003).

Aspectos fuera del alcance de los individuos, tales como la existencia de políticas migratorias –cada vez más restrictivas–, crean condiciones que alargan por varios años, y a veces hasta por un tiempo indefinido, la reunificación familiar o al menos un reencuentro temporal entre miembros de las familias afectadas por la migración. Adicionalmente, la posibilidad de una inminente salida por medio de la deportación incide en los planes de largo plazo del migrante. En consecuencia, estas familias tienen mayor predisposición al

desarrollo y mantenimiento de sus enlaces con su lugar de origen.

Con el objeto de mantener alguna semblanza de familia, los migrantes se han visto obligados a buscar formas novedosas para permanecer en contacto con sus lugares de origen. A menudo se comunican por teléfono, por medio de familiares y amigos que viajan, por cartas e incluso videoconferencias; algunos hasta logran sincronizar eventos y celebraciones para que la distancia física no impida los esfuerzos de mantener el contacto. Sin embargo, como señalan en su estudio Hondagneu-Sotelo y Ávila (1997) sobre mexicanos y centroamericanos, cualquier tentativa de idealizar estas separaciones familiares debería ser atenuada por los altos costos de ansiedad, desubicación y alienación que a menudo producen dichas separaciones. Una mujer salvadoreña en San Francisco explicaba lo que siente al estar separada de sus dos hijos sin poder viajar para visitarlos, ya que tanto su solicitud de asilo como su aplicación al TPS han demorado más de una década en procesarse y aún no puede viajar por temor a no poder reingresar a Estados Unidos.

*“Vivo angustiada porque no sé si comen o no, si*

*tienen ropa o no, o que si se enferman van a recibir buen tratamiento... Es la tortura más horrible para un ser humano no saber cómo se encuentran sus hijos, si están sufriendo. A veces quiero abandonarlo todo e ir a casa a ver a mis varones, pero luego pienso: acá tengo una hija también, ya he aguantado esta vida bastante tiempo, así que es mejor estarme quieta para que, Dios mediante, se beneficien más en el futuro. Es mi único consuelo.”*

Cuando finalmente se reúnen, padres e hijos encuentran una escasa semblanza de familia entre ellos y a menudo no se reconocen físicamente

Estos sentimientos, encontrados en muchas entrevistas con salvadoreños, con diferentes grados de intensidad, señalan el alto “sentido de familia” que muchos de ellos retienen al margen de la distancia física que los separa. Por tanto, en vez de calificar apresuradamente los vínculos familiares como “quebrados” o “desintegrados”, es conveniente retomar puntos de vista, experiencias y reflexiones de los migrantes que generan una imagen muy diferente de cómo se vive y constituye la experiencia familiar.

Muchos salvadoreños dejaron sus hogares apresuradamente con la esperanza de regresar inmediatamente después de finalizado el conflicto armado o bien cuando lograsen obtener los recursos suficientes para emprender una mejor vida en su país. Sin embargo, la fuerza del reasentamiento resulta ser fuerte y se quedan viviendo con la esperanza de convertirse en residentes legales permanentes para luego viajar a visitar a los seres queridos o llevarlos consigo y efectuar una reunificación familiar, de manera que muchos de estos migrantes posponen sus viajes indefinidamente. Durante estas separaciones nadie en la familia está seguro de cuándo volverán a vivir juntos o al menos a verse. Cuando finalmente se reúnen, padres e hijos encuentran una escasa semblanza de familia entre ellos y a menudo no se reconocen físicamente.

Una mujer salvadoreña entrevistada en San Francisco se reía al recordar su encuentro con su hijo a quien había dejado siendo un niño en El Salvador y al cual no había visto en 10 años. Cuando fue a recogerlo a la casa del “coyote” en Los Ángeles, besó y abrazó a una persona equivocada porque ya no podía reconocer a su propio hijo (Menjívar, 2000). Por su parte, un hombre salvadoreño en Phoenix, luego de obtener su residencia permanente, decidió viajar de nuevo a su patria solicitando fotografías y videos de su familia en El Salvador, preparándose así para su primera visita en 17 años, ya que como él decía:

*“No quiero irme del aeropuerto con la familia que no es porque hemos oído que hay bandidos que esperan visitantes distraídos y emocionados para robarles. Y para ser muy franco, ya no recuerdo cómo son; si no supiera que son mi familia serían completos desconocidos para mí.”*

Algunos migrantes que han conformado nuevas familias en Estados Unidos justificaban esta situación tanto por las dificultades que enfrentan sus familiares, especialmente sus anteriores parejas, para viajar de El Salvador a Estados Unidos, como las que enfrenta el migrante mismo para poder visitar regularmente a sus familias en El Salvador.

### ¿QUIÉN SE QUEDA A CARGO DE LOS HIJOS Y LAS HIJAS DE LOS MIGRANTES?

Muchos salvadoreños al migrar no pudieron llevar a sus hijos por los peligros que acarrea el viajar por tierra como indocumentado, o por las dificultades de cuidarlos en el exterior. Otros llevaron consigo a sus hijos, pero dadas las altas tasas de criminalidad y la generalización del uso de drogas entre los jóvenes de los vecindarios en los que suelen



habitar, algunos padres y madres deciden retornarlos a El Salvador para protegerlos de tales peligros. Esta situación también ocurre con otros migrantes que provienen de Latinoamérica (Menjívar 2000, 2002). En años recientes, los niños hijos de migrantes han empezado a viajar, a reunirse con sus padres en Estados Unidos sin compañía de un adulto, e incluso, en algunos casos, la decisión de viajar ha sido tomada por su propia cuenta, y otras veces sin que los padres se enteren de que sus hijos van en camino a reunirse con ellos.

Los hijos de los migrantes que no han podido reunirse con sus padres normalmente viven bajo el cuidado de otros parientes mientras sus padres trabajan en el extranjero con el objetivo de remitir dinero para las necesidades de vida del hogar en El Salvador. En la mayoría de los casos resulta difícil generalizar sobre la forma como se reconstituye el hogar tras el viaje de uno o ambos padres, ya que hay algunos jóvenes que viven con sus abuelos maternos o paternos, con tías o tíos, y hasta con sus hermanos o hermanas mayores. No se puede asumir, por ejemplo, que cuando se va el padre los hijos quedan automáticamente con la madre. En varios casos, los padres migrantes dejan a sus hijos con la abuela paterna para asegurarse de que el dinero que mandan vaya directamente a sus hijos, ya que tienden a preocuparse de que la madre encuentre una nueva pareja y se aproveche del dinero que mandan en beneficio propio y no de sus hijos. Por otro lado, aunque lo que más suele motivar el viaje de las madres es su alto sentido de responsabilidad para con el bienestar de sus hijos, muchas de las madres que emigran también lo hacen para escapar de relaciones violentas con su pareja y, por lo tanto, no dejan a sus hijos con los padres. Por lo general, las madres tienden a dejar a sus hijos con abuelas maternas o tías.

### LAS REMESAS Y REGALOS DENTRO DE LA DINÁMICA FAMILIAR

En promedio, una familia salvadoreña receptora de remesas ingresa un total de US\$160.85 al mes, según la Encuesta de Hogares 2004. Sin embargo, también hay que considerar que los montos de la remesa varían mucho de familia a familia e incluso de mes a mes dentro de la misma familia (Ábrego, 2005; Andrade-Eekhoff, 2003).

Esperanza, una madre salvadoreña en Estados Unidos relata algunos de los sacrificios que ha tenido que hacer para mandar dinero, mensualmente, a su familia:

*“Yo siempre le he mandado US\$300 (mensuales) a mi mamá y a mí me pagaban 100 semanales. Me quedaba con US\$90 porque yo ponía el envío. ¿Cómo iba sobreviviendo con lo poquito que me quedaba?”*

*“Era horrible, porque tenía que estar un mes con US\$100, con 90, porque US\$310 eran para mi familia. Yo compraba cada semana una docena de sopas de vaso que ahora yo no las puedo ni ver, de veras. Yo digo, o sea, el fin de semana aquí se goza, se supone, ¿no? Siquiera se va a comer afuera. Para mí era una sopa de vaso tres veces al día. Porque ya que salía, si yo quería tener un día libre, no podía comer la comida de allí de la casa (donde trabajaba). Yo tenía que tener mi comida. Entonces mi comida era la sopa de vaso. Pero era la mujer más feliz del mundo, porque mi niña tenía qué comer.”*

En contraste con este testimonio se encuentra el de David, un padre migrante que gana US\$1 mil 200 mensuales en su negocio de tapicería:

*“No tengo fecha exacta para mandarles dinero, no hay nada en el calendario que me lo exija. Yo simplemente les mando cuando hay una necesidad. Por eso digo que son buena gente, porque no esperan*

*que yo les esté mandando dinero para todo lo que quieren.”*

*“El año pasado, ¿cuánto diría que les mandó?”*

*“Nunca me he fijado, pero el año pasado tuve la oportunidad, porque mi mamá vino a visitarme, y mandé \$3 mil de un solo, todo para mis hijos.”*

*“¿Diría que eso es lo normal?”*

*“No, no fue un año normal. No te podría decir que eso es lo que mando todos los años. La verdad que no te podría decir cuánto mando al año. A veces sé que ha habido años en que no les he mandado nada.”*

Las remesas y los regalos enviados por padres y familiares que emigran constituyen el justificante y una forma de comunicación que expresa el cariño y refuerza los lazos familiares en la distancia. Un novedoso estudio que involucra a niños en el cantón El Tamarindo, del departamento de La Unión (Bradley, 2005), encontró que los hijos de migrantes están conscientes de los cambios en la vida familiar y de las transformaciones en los lazos afectivos con sus padres producto de la migración. Para la mayoría de los niños del estudio, el estar contentos con los nuevos arreglos de vida familiar a menudo tiene correlación con la recepción de remesas. A medida que los niños empiezan a recibir bienes y dinero del exterior se sienten más conformes con estos nuevos arreglos de vida.

Particularmente, la recepción de “regalos” constituye una de las formas de intercambio más importantes en el fortalecimiento de los lazos afectivos entre padres migrantes e hijos en El Salvador. Los niños ven materializado, en el regalo que el padre o madre escogió para ellos, el amor que el mismo aún les tiene. Este intercambio de bienes se vuelve

algo personal y emocional que sirve para reforzar y nutrir la relación entre niños y padres a través de la distancia. No obstante, parece que llega un punto en la vida de estos niños en que el dinero y los regalos son insuficientes, y el lazo emocional que los mismos implican pierde relevancia.

### IMPACTO EMOCIONAL DE LA SEPARACIÓN Y DIFICULTADES EN LA REUNIFICACIÓN FAMILIAR

La estrategia de supervivencia de las familias transnacionales depende de la habilidad de maximizar las ganancias al mantener hogares separados (Burawoy, 1976). Específicamente, uno o más de los miembros de un núcleo familiar trabajan en Estados Unidos mientras uno o varios dependientes residen en El Salvador (Parreñas, 2001). Aunque normalmente las ganancias obtenidas en Estados Unidos son mucho mayores que las que se podrían tener en El Salvador, este mejoramiento conlleva un precio (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997) que no siempre es compensado con las oportunidades que posibilitan las remesas.

Así, pese a las remesas, y de acuerdo con una investigación realizada en El Salvador con jóvenes hijos de migrantes en Estados Unidos (Ábrego, 2005) que exploraba el impacto que tiene en los jóvenes la separación física de los padres, se encontró que todos los entrevistados reconocían el dolor y tristeza que les significa vivir separados de sus progenitores. Marvin, hijo de padre migrante, al hablar sobre cómo ha sido su experiencia familiar, comenta:

*“La verdad es que los primeros días, raro, rarísimo. A mi mamá no se le paró la llorazón. A mí también me daba melancolía porque, la verdad, como los dos hemos sido, se podría decir, fanáticos del fútbol... todos los sábados era de ir a jugar conmigo, toditos los*

Las remesas y los regalos enviados por padres y familiares que emigran constituyen el justificante y una forma de comunicación que expresa el cariño y refuerza los lazos familiares en la distancia

sábados. Y no era lo mismo que mi mamá fuera conmigo.”

“¿Y ella lo intentaba?”

“Lo intentaba, lo intentó varios partidos... le costaba a mi mamá entender, explicarme las cosas; en cambio, mi papá era otra cosa. Mi papá me decía qué tenía que hacer. Hasta cuando hablaba con él por teléfono yo le decía que quería que se viniera y que fuéramos a ver los partidos.”

“¿Y él qué decía?”

“Que no podía, que ya se había ido.”

Asimismo, los jóvenes expresaron la dificultad que sienten de compartir sus sentimientos con los demás, ya sea para evitar demostrar tanta emoción o bien porque perciben que la mayoría de amigos y compañeros no puede comprender lo que implica la separación familiar.

Dentro de los sentimientos provocados por la separación, se constató que había diferencias respecto al género de la persona que migra, pareciendo ser que, emotivamente, las familias en las que migra la madre tienden a sufrir más que aquellas en las que el migrante es el padre. En el caso de estas últimas, si el padre remite remesas regularmente, los jóvenes tienden a sentir que por lo menos económicamente vale la pena la separación. En cambio, aquellos jóvenes cuyas madres han migrado tienden a enfocarse mucho más en los efectos emocionales y el dolor que viven al estar separados de ella, expresando tristeza y confusión al tratar de entender que sus madres les tienen amor a pesar de la distancia. La respuesta dada por Marta y Antonio, quienes tenían tres y doce años de no ver a su madre, respectivamente, ante la

pregunta de si vale la pena que haya migrado su madre, evidencian esta situación (Ábrego, 2005):

Marta: “Por una parte sí, pero por parte no, porque nos abandonó.”

“¿Y por qué dices eso si ella te habla todos los días?”

“Porque no es lo mismo, porque no la puedo ver, no la puedo abrazar... Es que siempre hace falta estar viendo ahí a la mamá.”

Antonio: “Es que me siento muy triste por dentro. La cosa es que un padre puede ser cualquiera, pero madre solo hay una. Yo veo que mis compañeros tienen a sus mamás para apoyarlos en todo. En cambio mi mamá quizás ni me podría reconocer si la vuelvo a ver.”

El sentimiento de que “madre solo hay una” refleja las expectativas sociales culturalmente aceptadas, y pone en evidencia los patrones de género existentes en torno a las expectativas hacia la paternidad y maternidad en El Salvador. Un padre tiene la responsabilidad de mantener a su familia económicamente y esto permite, mucho más fácilmente que para una madre, justificar su ausencia prolongada. En cambio, de una madre se espera lealtad y servicio constante para con sus hijos e hijas y, por tanto, cuando ella se ve obligada a dejar su familia —aunque sea para efectos de lograr la manutención económica—, sus descendientes se sienten “abandonados”.

Normalmente, las separaciones largas tienden a generar tensiones cuando las familias finalmente se reúnen (Menjívar, 2000). Así, Leigh (1993) observa que las reunificaciones familiares para los centroamericanos pueden ser problemáticas debido a las expectativas irreales que tienen tanto padres como hijos. Los hijos a

menudo reprochan a los padres el haberlos “abandonado” demasiado tiempo (Andrade-Eekhoff y Silva Ávalos, 2003).

En línea a lo anterior, una joven entrevistada en San Francisco que había llegado a reunirse con su madre después de no verla algunos años explica:

*“Mi madre siempre está molesta conmigo, ¿qué puedo hacer? Ni siquiera la llamo mamá. A mi abuela en El Salvador, con quien crecí, la llamo mamá, a mi verdadera madre la llamo por su nombre... Solo porque nos volvamos a ver no quiere decir que simplemente nos vamos abrazar, es casi como una tía o algo así; no tengo la confianza de pedirle algo o de confiar en ella. Me siento más a gusto con mi tía con quien yo vivía en El Salvador.”*

Por su parte, un joven mitad salvadoreño y mitad guatemalteco en Phoenix decía sentirse “robado” de su sentido de familia porque había crecido al cuidado de su abuela materna en El Salvador “con todas las comodidades y todo lo necesario materialmente pero sin mis padres”. En sus palabras, él plantea lo siguiente:

*“¿Qué piensan que es peor: compartir la pobreza aquí (El Salvador) con mis medio hermanos, padre y madre o no haber aprendido a quererlos porque nunca los vi? Qué hubiera dado por un beso de buenas noches de mi madre, por ejemplo, o incluso pelearme con alguno de mis hermanos. Por el contrario, no sé quién es esta gente. Lo siento mucho si me consideran un ingrato porque son salvadoreños y conocen a mis padres y me van a contar de sus sacrificios y estoy seguro de que ustedes tomarían partido por mi madre, pero no puedo estar agradecido con ellos por haberme enviado de regreso.”*

Algunas veces las reunificaciones familiares no se desarrollan adecuadamente debido a las nuevas familias que el padre o la madre han formado en Estados Unidos, particularmente cuando surgen nuevas combinaciones de

hermanastros y hermanastras. Es probable que las dificultades en estas reconstituciones familiares no sean una característica única en las familias migrantes, y que estén también presentes en familias que enfrentan procesos de divorcio y nuevos matrimonios en general. Pero indudablemente la distancia física que implica la migración en este proceso agrega un elemento más a la problemática.

### DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LA EXPERIENCIA MIGRATORIA Y LAS DINÁMICAS DEL HOGAR AQUÍ Y ALLÁ

Cuando hombres y mujeres establecen nuevas uniones en Estados Unidos, siendo a la vez responsables de sus propias familias en El Salvador, tienden a tener objetivos financieros diferentes, y es común que dichas parejas mantengan ingresos y gastos separados. En estos casos, la mujer siente que es imperativo lograr sus propios ingresos para poder gastarlos a su discreción, principalmente como apoyo a sus familias en El Salvador (Menjívar, 1999). Según lo expresado por algunos miembros de este tipo de parejas, dada la dificultad tanto de viajar de El Salvador a Estados Unidos como de visitar regularmente a sus familias en el país de origen, resultaba una opción lógica buscar nuevas parejas en Estados Unidos.

El caso de Chentía y su esposo David ilustra este patrón de comportamiento. Chentía trabajaba para una empresa de servicios de ordenanza en San Francisco en la que podía ganar US\$11 por hora en 1990, un salario alto para los estándares de los migrantes salvadoreños, y un seguro que abarcaba a toda su familia. David era el administrador del edificio donde habitaba la familia, por lo que tenía el derecho de vivir en él libre de renta, además de ganar un salario mensual de US\$600, aunque Chentía no estaba segura de

Algunas veces las reunificaciones familiares no se desarrollan adecuadamente debido a las nuevas familias que el padre o la madre han formado en Estados Unidos

cuánto ganaba exactamente David. La primera vez que se entró en contacto con la pareja, ambos mencionaron que compartían los gastos de vida familiar por partes iguales y David se ufana de esta responsabilidad, aunque él notaba que ganaba menos que ella. Sin embargo, pocas semanas después al entrevistar a solas a Chentía, ella expresó que David no contribuía con un solo centavo a los gastos de la casa. En sus palabras, dijo: “Lo mantengo totalmente y él no me da dinero ni para comprar jabón. Coloca todo su dinero en el banco y yo lo tengo que mantener”. Adicionalmente, cada uno tiene hijos de uniones previas en El Salvador a los cuales deben mantener, lo que agudiza la división de gastos en el hogar. La situación de Chentía pudo haberse complicado un poco más por el hecho de que se casó con David con la esperanza de obtener la residencia permanente, hecho conocido por David. Ella señalaba que era posible que David no contribuyera al hogar como una forma de hacerla “pagar” por el matrimonio (Menjívar, 1999).

Estas diferencias de género también están presentes a la hora de tomar la decisión de abandonar el país de origen. Así, según el estudio de Ábrego (2005), dentro de la muestra considerada en el mismo, todos los hombres afirmaron haber migrado en busca de trabajo para proveer a sus familias o simplemente para buscar un cambio de vida después de haberse separado de la madre de sus hijos. En cambio, las mujeres que migran solas generalmente optan por migrar sólo después de sobrevivir violencia intrafamiliar y cuando el padre de sus hijos ha abandonado a la familia, por lo que encuentran en la migración una última opción al sentirse sin recursos ni alternativas que les permitan llevar una vida digna para ellas y para sus hijos. Esta situación puede ser ejemplificada con el testimonio de dos

mujeres: Anita, quien decidió abandonar a su marido, y Patricia, quien nunca estuvo casada y que fue abandonada por su pareja tras dejarle una hija:

Anita: “Estuve casada por siete años con él. Pero como él era una persona muy enfermiza de celos y puedo decir también que tuve violencia doméstica en mi casa... Pero un día dije: ‘Okay, hasta acá’, y este fue el día en que yo me separé de él. Me fui a la casa de mis padres con mis hijos, y a los tres días de eso arranqué para acá porque andaba la persona esa que traía gente para Estados Unidos... Fue como una manera de salirme del problema.”

Patricia: “Mi corazón estaba hirviendo de tristeza. Yo veía jugar a mi niña y decía: ‘Dios mío, dame fuerza para irme’. Esa noche dormí a la niña y yo estaba llorando. Y se despierta mi niña y me dice: ‘Mami, quiero leche. Quiero leche, mami’. Estas palabras me dieron la fuerza para venirme. Yo no tenía leche. Y le dije: ‘No tengo, mami; pero ya vas a tener’. Ella tenía dos, tres añitos.”

Es interesante hacer notar que, cuando emigra un padre, generalmente hay tíos, abuelos, u otros familiares masculinos que ayudan a hacer las tareas que antes hacía el migrante. Estas tareas incluyen actividades como pintar la casa, arreglar goteras y supervisar el trabajo de albañiles. En cambio, cuando emigra una madre, casi siempre se les trasladan sus responsabilidades dentro del hogar a las hijas, especialmente a las mayores, o a otras mujeres. Estas jóvenes suelen adquirir más responsabilidades que sus hermanos varones y están a cargo de cocinar, hacer limpieza, lavar la ropa, plancharla y cuidar de sus hermanas y hermanos menores. Los únicos casos en los cuales los varones tienen responsabilidades significativas en el hogar son en familias donde estos son bastante mayores que sus hermanas y hermanos. La distribución de tareas del hogar puede afectar la manera en



que se vive la experiencia de separación familiar. Por ello es importante recalcar que, a pesar del posible mejoramiento económico que otorgan las remesas, también se deben considerar las nuevas responsabilidades que esta situación crea, particularmente para las niñas de estas familias, quienes se ven más afectadas dentro de la separación requerida para obtener remesas.

La distribución de tareas del hogar puede afectar la manera en que se vive la experiencia de la separación familiar

### LOS JÓVENES Y LA MIGRACIÓN

Es posible que el grupo generacional que ha pasado por las experiencias y cambios más difíciles entre los salvadoreños sea el de los jóvenes. Como participantes en los flujos migratorios o receptores de remesas, los jóvenes han sido impactados por la migración de muchas maneras.

### LOS JÓVENES SALVADOREÑOS EN ESTADOS UNIDOS

En Estados Unidos muchos jóvenes salvadoreños afrontan una doble carga al reunirse con sus familias, ya que ingresan a una nueva sociedad, y a una familia reconstituida, con el agravante de hacerlo en una etapa de la vida tradicionalmente conflictiva como es la adolescencia. Esta inserción ocurre, en muchos casos, tras un viaje cargado de experiencias violentas, dentro de un contexto receptor hostil en el cual también coexisten múltiples formas de violencia. Al llegar a Estados Unidos, muchos jóvenes se enfrentan al hacinamiento, a las dificultades con el idioma y al choque cultural, y pasan a engrosar las filas de los trabajadores urbanos pobres, con la ansiedad agregada de ser indocumentados (Espino, 1991), o que sus padres (o alguno de ellos), también lo sean. Todo ello genera ansiedades y tensiones inevitables entre los recién llegados y aquellos familiares que los acogen.

Pese a lo anterior, conviene mencionar que también hay jóvenes salvadoreños en Estados Unidos que vivieron una experiencia migratoria similar, pero que han logrado adaptarse exitosamente y contribuyen activamente en su familia y comunidad de múltiples formas. En este apartado se prestará atención a aquellos jóvenes para los cuales la migración ha tenido consecuencias negativas, particularmente aquellos que son pobres y carecen de acceso a muchos de los beneficios que brinda la sociedad estadounidense.

En su inserción a Estados Unidos, la identidad de estos jóvenes oscila entre la “casa” y el “extranjero”, siendo ambos lugares inestables para ellos (Zilberg, 2004). El reto de adaptación requiere de un gran apoyo por parte de padres y familiares. Dentro de la relación jóvenes y padres, estos últimos se quejan de lo que perciben como una pérdida de autoridad para “controlar” a sus hijos y adolescentes —aunque tal sensación de pérdida de autoridad no es exclusiva de padres migrantes— en concreto les preocupan dos situaciones: las restricciones que tienen para disciplinar a sus hijos<sup>5</sup>, debido a la mayor efectividad en la aplicación a las leyes de protección a la niñez existente en Estados Unidos, y el escaso tiempo del que disponen para brindarles atención, debido a que con frecuencia tienen hasta dos o tres empleos para poder sobrevivir y mantener el envío de remesas a otros parientes. Un padre migrante afirmaba:

*“En Estados Unidos hay demasiada libertad con los hijos. Usted no puede levantarle la voz a un hijo porque el niño ya sabe que marcando el 911 va a estar un psicólogo supervisando. Entonces, a los niños desde pequeños les enseñan a ser rebeldes, y ya saben que si alguien les levanta la mano, la ley los ampara demasiado. Demasiada sobreprotección genera malos hábitos.”*



Por su parte, las ciudades a las que llegan estos inmigrantes no son lugares donde el tejido social existente sirve de apoyo a los padres<sup>6</sup>, pues no existe la confianza de poder encomendar a los vecinos el cuidado de los niños y de hecho suelen ser lugares donde la gente evita pasar mucho tiempo en la calle. Lo anterior se complica debido a que una vez en Estados Unidos a muchos de estos niños se les recarga con oficios de adultos que pueden interferir con su desarrollo emocional y escolar. Frecuentemente aprenden el idioma inglés antes que los demás miembros de sus familias y también se familiarizan más rápidamente con la cultura del ambiente inmediato, por lo cual, a menudo, actúan como traductores para sus padres, así como de intérpretes de la nueva cultura<sup>7</sup>. De esta forma, los niños adquieren autoridad y estatus dentro de sus familias (roles que previamente correspondían principalmente a los adultos), siendo esta una situación que tiende a exacerbar el conflicto intergeneracional. Esta reversión de roles ocurre dentro de un contexto de oportunidades limitadas, donde suele ser usual que los niños abandonen la escuela para poder trabajar fuera de casa y ayudar económicamente a sus familias.

Sin importar cuán preocupados puedan estar los padres migrantes sobre lo que perciben como la “americanización” de sus hijos o pérdida de respeto hacia los padres, éstos aún esperan que de alguna forma los niños (particularmente los nacidos en Estados Unidos), tomen ventaja de los beneficios que ofrece dicho país. Desean que sus hijos sean educados y que retengan un mínimo de obligación para con sus padres, y de ser posible para con otros parientes incluyendo aquellos que están en El Salvador. También con alguna frecuencia los hijos comparten los deseos de sus padres. Sin embargo,

existen restricciones y formas de exclusión muy enraizadas que interfieren tanto con los deseos de los padres como en los planes de los hijos. El más determinante de estos es el estatus legal incierto de muchos de los jóvenes, el cual les impide obtener una educación que les podría ofrecer una mejor perspectiva de futuro.

Aunque el estatus migratorio mismo no es una barrera para acceder a la educación de “kindergarten” a bachillerato, se plantea como un obstáculo fundamental para el acceso a la educación superior. Todos los migrantes, al margen de su estatus, pueden ingresar a universidades, pero aquellos que no son residentes permanentes o ciudadanos deben pagar matrícula similar a la que pagan los estudiantes extranjeros. Dicho pago usualmente equivale a dos o tres veces el costo de la matrícula normal, lo que en términos prácticos significa que estudiantes que carecen de recursos financieros abundantes no podrán asistir a la universidad. Así, incluso alumnos muy brillantes pero con un estatus legal incierto no pueden avanzar en su educación y se quedan con el diploma de bachillerato. En otros casos, los estudiantes son ciudadanos estadounidenses, pero sus padres no lo son y para poder ser sujetos de una beca universitaria deben presentar información amplia sobre el estatus y fuentes de ingresos de sus padres (Ábrego, citado en Andrade-Eekhoff y Silva Ávalos, 2003; Uriarte et al., 2003). Muchos padres que no están plenamente documentados evitan proporcionar esta información por temor a ser deportados.

Las opciones de avance, por tanto, se detienen abruptamente cuando estos jóvenes terminan bachillerato, preparación que no les garantiza un acceso ventajoso al mercado

Las opciones de avance, por tanto, se detienen abruptamente cuando estos jóvenes terminan bachillerato, preparación que no les garantiza un acceso ventajoso al mercado laboral actual de Estados Unidos

laboral actual de Estados Unidos. Los jóvenes están temprana y agudamente conscientes de estas perspectivas y cuestionan las bondades de permanecer en el colegio hasta alcanzar el bachillerato.

En forma similar a otros hijos de migrantes (ver Portes y Hao, 1998; Portes y Schauffler, 1994), los jóvenes salvadoreños demuestran una preferencia nada ambigua por el inglés. Los padres a menudo se quejan de que incluso entre hermanos los niños se comunican entre ellos en inglés y a veces fingen no comprender español cuando les hablan sus padres. Los padres se frustran y molestan particularmente porque perciben un deterioro en las comunicaciones con sus hijos y con ello una erosión de su autoridad. Los niños, sin embargo, pueden estar perdiendo verdaderamente su habilidad para comprender el español, lo cual a largo plazo tiende a minar su habilidad para mantener vínculos e identidades con las comunidades de origen, así como una ventaja adicional para desempeñarse en un mundo globalizado.

Los padres consideran que los niños se jactan de su habilidad para hablar inglés cuando fingen que ya no se pueden comunicar en español, y que esta es una forma de manifestar su estatus superior proveniente del conocimiento del nuevo idioma y de una mejor percepción del medio sociocultural. Como lo señalan Fernández-Kelly y Curran (2001), los adolescentes frecuentemente se rehúsan a hablar español con el fin de “separarse de sus padres y expulsarlos de sus vidas”. Al consultar con los jóvenes sobre la importancia de mantener su idioma materno, mencionaron que a causa de ello son sujetos de bromas en la escuela, incluso de parte de otros niños de origen latinoamericano. Es

fácil inferir que en este contexto, los niños perciben que las ventajas de mantener otro idioma o cultura son irrelevantes, ya que sus perspectivas para un futuro como profesionales, que podrían beneficiarse de dichas destrezas de idioma y cultura, son pobres (Menjívar, 2002).

Para estos niños, el proceso de aprendizaje de un idioma se desarrolla en un contexto de escuelas y barrios problemáticos que tienden a reforzar otros comportamientos de adaptación contribuyendo adicionalmente a su exclusión. El inglés practicado por estos jóvenes es frecuentemente incorrecto y tan limitado como sus destrezas en el idioma español, fenómeno también observado entre otros niños y jóvenes migrantes (Fernández-Kelly y Schauffler, 1994; Portes y Rumbaut, 2001), por lo que resulta preocupante que a la vez que pierden la habilidad de comunicarse en el idioma de sus padres no adquieren las destrezas idiomáticas necesarias para participar exitosamente en una sociedad más amplia.

De manera que los jóvenes se encuentran en una posición muy difícil. Mientras que sus destrezas idiomáticas y ubicación en la sociedad norteamericana les hacen difícil mantener vínculos con sus familias y comunidades de origen, las perspectivas que les esperan como norteamericanos étnicos tampoco son prometedoras. A ellos les sucede lo que Portes y Rumbaut (2001) llaman “asimilación cultural disonante”. Esto ocurre cuando los niños pierden el idioma de los padres y su cultura migrante y permanecen idiomáticamente limitados en ambas lenguas, lo que no necesariamente conduce a una asimilación inferior, pero que sí “mina la autoridad paterna y pone a los niños en situación de riesgo” (Portes y Rumbaut, 2001). En lugar de ser

participantes de ambas sociedades, estos jóvenes acaban por ubicarse en los márgenes de estas.

### LOS JÓVENES HIJOS DE MIGRANTES EN EL SALVADOR

La migración es tan común para muchos de los jóvenes salvadoreños que se ha convertido en parte de su estilo de vida (Mahler, 1999). Según la Encuesta Nacional de Juventud 2005, 4 de cada 10 jóvenes salvadoreños encuestados recibe remesas, 52.5% de ellos ha pensado alguna vez en migrar, 12.7% incluso ya lo intentó, en la mayoría de los casos, de manera ilegal. La Policía de Fronteras de Estados Unidos ha reportado que de 2003 a 2004 ha habido un incremento del 17% en el número de menores de edad detenidos en la frontera entre México y Estados Unidos, siendo la gran mayoría de ellos provenientes de Centroamérica (Hawley, 2005).

En una investigación sobre jóvenes en sus comunidades de origen (Zilberg, 2000), se encontraron diversos niveles de heterogeneidad con respecto a la relación de los jóvenes con la migración, habiéndose desarrollado una tipología de siete categorías:

Así, entre el grupo de “los dejados”, que aglutina a los jóvenes que han estado separados de sus padres por más de una década, se distinguen cuatro categorías: el “aspirante”, es decir, aquel que quiere migrar; el “aspirante frustrado”, o sea, el que quiere migrar pero no ha podido hacerlo; “el abandonado”, que ya no recibe apoyo de sus padres, y el “enraizado”, que mantiene una fuerte preferencia por continuar viviendo en El Salvador.

Las otras tres categorías corresponden a subgrupos de migrantes que han vivido en Estados Unidos, pero que han retornado al hogar, siendo ellos: “el migrante”, que incluye a quienes viajan regularmente; “el retornado”, es decir, aquellos que han regresado permanentemente a El Salvador, y “el deportado”, que aglutina a los que han sido obligados a regresar.

Esta tipología muestra que no todos los jóvenes se relacionan con la migración de la misma manera. Siendo la separación familiar producto de la migración, tan común en El Salvador es conveniente estudiar cómo esta separación afecta la manera como los jóvenes desean involucrarse con la sociedad salvadoreña o la sociedad en la que residen sus parientes cercanos. Se trata de conocer la orientación social de los jóvenes hacia su país, la cual contribuye a definir la manera como los aprovechan o no las oportunidades a su alrededor, así como la forma en cómo planean o no su futuro en donde residen y los actos concretos que toman para lograr esas metas.

Si los jóvenes generalmente tienen planes de reunirse con sus padres en el extranjero, estas circunstancias estarían contribuyendo a crear, a un nivel macro, una situación en la que los mismos viven desasociados de la sociedad salvadoreña sin expectativas ni metas productivas en su entorno.

Es sabido que en El Salvador los hogares que reciben remesas han incrementado su nivel de educación (Edwards y Ureta, 2003). A pesar de que esto es un logro positivo, puede llegar a causar otras tensiones y problemas en la familia que son importantes de considerar. Así, en el estudio de Ábrego (2005) se encontró que algunos jóvenes sufren tanto emocionalmente a raíz de la

separación de uno o ambos padres que harían cualquier cosa por reunirse con ellos nuevamente. Estos jóvenes estarían dispuestos a dejar todo lo que tienen, incluso perder un año de estudios o más, por lograr su sueño de vivir junto a sus padres o madres en Estados Unidos. En estos casos, son pocos los jóvenes que tienen planes concretos para su educación o carreras profesionales en el futuro.

Según Bradley (2005), en su investigación con niños del cantón El Tamarindo, en La Unión, para muchos de los niños criados a través de fronteras sus perspectivas y esperanzas están inevitablemente fijadas desde el principio en los sueños del “allá”. Todas las nociones de progreso, bienestar y supervivencia miran hacia afuera, mientras las verdaderas consecuencias de sus opciones ocurren al interior del país en que residen.

Por otro lado, también hay jóvenes que están aprovechando todas las nuevas oportunidades que las remesas enviadas por sus padres les posibilitan, planeando continuar sus estudios a nivel superior. Estos jóvenes tienen planes concretos de estudiar y obtener un título universitario y así contribuir profesionalmente a la sociedad salvadoreña. En estos casos, los jóvenes expresan deseos de permanecer en El Salvador, aunque esto signifique que no podrán reunirse física y permanentemente con sus padres. Estos jóvenes que ya han tenido éxito educativo en El Salvador presienten que sus logros académicos y profesionales no serán reconocidos en Estados Unidos.

A pesar de la manera de pensar de estos jóvenes, sus padres tienen otras ideas. Estos padres añoran a sus hijos y esperan que después de tanto sacrificio estos migren para

reunirse con ellos. Los planes contradictorios para el futuro familiar que tienen los jóvenes y los padres crean tensiones en estas familias, las cuales pueden influir negativamente en la relación.

## SITUACIÓN ESPECIAL DE LOS ADULTOS MAYORES

Hay otro grupo de población que se ve impactado por la migración, pero que pasa prácticamente desapercibido: los adultos mayores.

### ADULTOS MAYORES EN ESTADOS UNIDOS

En Estados Unidos, de acuerdo con el Censo del año 2000, aunque solo el 3.5% de los salvadoreños tiene más de 65 años (un porcentaje reducido comparado con otros grupos migrantes), estos adultos mayores constituyen una presencia importante en sus familias.

En muchos sentidos, el efecto de las migraciones sobre los adultos mayores es la otra cara de la moneda de lo ya descrito sobre los jóvenes. La inversión de roles coloca a los adultos mayores en una posición de desventaja y, dadas las particularidades del nuevo contexto, su autoridad y posición dentro de la familia, en muchos casos, se ve reducida. Estas personas no tienen la capacidad para encontrar los empleos que los jóvenes logran ubicar ni adquieren dominio del idioma inglés, de manera que muchos de ellos deben depender de sus familias para los aspectos prácticos de la vida.

Así, en Estados Unidos, muchos migrantes mayores se vuelven dependientes de sus hijos para todas las formas de apoyo, sea financiero, material, informativo o emocional. Aunque hubiesen trabajado

Para muchos de los niños criados a través de fronteras sus perspectivas y esperanzas están inevitablemente fijadas desde el principio en los sueños del “allá”

duramente en El Salvador, no tienen garantía alguna de una pensión en su país o en Estados Unidos. Sin embargo, este grupo contribuye de muchas maneras importantes a sus comunidades y familias, tanto en Estados Unidos como en El Salvador. Por ejemplo, en Estados Unidos ayudan a cuidar a sus nietos, un apoyo indispensable para los migrantes frecuentemente saturados de responsabilidades y falta de dinero. También son importantes transmisores de cultura y pueden proporcionar apoyo emocional y moral clave, aconsejando y confortando a los miembros jóvenes de las familias, aunque ocasionalmente sus hijos y nietos los rechacen y se rebelen ante su autoridad y costumbres.

Los migrantes mayores, especialmente los que ya no tienen capacidad para soportar las largas horas de trabajo físico que soportan muchos de los migrantes jóvenes, se sienten fuera de lugar. A veces perciben su presencia más como una carga que como una adición provechosa al hogar. El contexto receptor a menudo recorta los deseos de sostener las obligaciones filiales y los migrantes más jóvenes a veces no pueden cuidar de sus padres como quisieran.

Lo anterior puede ejemplificarse con el caso de Hernán, un contador salvadoreño de 40 años que vive con su esposa, dos hijos y su madre, quien comenta que no puede pagar las necesidades médicas de esta última aunque quisiera hacerlo. Él trabaja como lavador de platos de lunes a viernes y en un parqueo los fines de semana. Cuando tiene tiempo libre, lo utiliza para recoger materiales reciclables que puede vender. Su esposa trabaja en una fábrica y frecuentemente hace jornadas de 12 horas, pero gana menos del salario mínimo sin horas extras. A veces, ayuda a una vecina en

la venta de cosméticos y accesorios de lo cual gana una pequeña comisión. Hernán está especialmente preocupado por el empeoramiento de la artritis de su madre como resultado del clima húmedo de San Francisco. Ella no tiene cobertura de salud porque nunca ha trabajado en Estados Unidos y tampoco acceso al seguro social porque necesita ser residente legal para solicitar dicho apoyo. Hernán no puede pagar los tratamientos porque trabaja para un patrono que no proporciona seguro de salud ni siquiera para sus propios empleados y constantemente se preocupa de no poder cubrir un tratamiento para su madre, de llegar ésta en un futuro a empeorarse, por lo elevado de los costos de la asistencia médica en Estados Unidos.

Por su parte, al hablar con la madre de 70 años de Hernán, esta manifestaba la misma preocupación:

*“Nunca he dependido de nadie, pero aquí no puedo trabajar por mis manos, y si no hay suficientes empleos para los jóvenes cómo va a haber un empleo para mí... Quién me va a querer contratar. Trato de ayudar de cualquier forma que pueda: les ayudo a cocinar, limpiar, recoger a la niña a la escuela; hago lo que puedo y mi hijo es bueno, se mata trabajando. Y mire a su esposa, casi nunca se ven. Pero si hay una emergencia, Dios no lo quiera, de dónde vamos a sacar dinero... Me preocupo y luego me enfermo. Me pongo mal de los nervios. A veces creo que por mi culpa la familia va a terminar en la calle.”*

El alto costo de la asistencia médica es una preocupación generalizada para los mayores, pero para los migrantes que no tienen acceso al seguro social u otras maneras de tratarse se ha convertido en un problema serio. Pero la preocupación no es sólo la obtención de la asistencia médica adecuada en caso de enfermedad, sino también quién va a cuidar



de ellos, ya que los migrantes no disponen de los recursos necesarios para cuidarlos. Además, por pautas culturales, no conciben la idea de ubicarlos en un hogar de ancianos, aún bajo el supuesto de que cuenten con los ingresos suficientes para hacerlo. Esa es la razón por la que muchos contemplan que en caso de enfermedad grave remitirían a sus parientes mayores de regreso a El Salvador.

Los migrantes adultos en Estados Unidos están conscientes de la realidad que los espera cuando lleguen a la tercera edad. Así un migrante afirma:

*“A los Estados Unidos no le gustan los viejos. Está bien trabajar acá, pero no envejecer.”*

Aunque no se espera que apoyen a otros con aportes económicos, los adultos mayores ayudan en muchas formas. Para las mujeres resulta más fácil encontrar formas de contribuir a sus familias y a quienes los rodean porque usualmente pueden colaborar en actividades que son una extensión de sus roles previos o tradicionales, tales como cuidado de niños y otros oficios del hogar. Sin embargo, para los hombres mayores los nuevos roles representan una diferencia muy drástica de lo que tradicionalmente se espera de ellos. En su nuevo contexto no hay muchas tareas, culturalmente asociadas al hombre, que puedan realizar y por ello se dedican a las mismas actividades que las mujeres mayores. Don Mario, un salvadoreño de poco más de 70 años, afirma que acepta su nuevo rol porque después de todo:

*“Es un país nuevo, hay nuevas costumbres, todo es nuevo, así que ahora soy niñera, (dice riéndose). Quién me hubiera dicho esto. Me gusta la compañía de mis nietos, pero cuidar de ellos como mi ocupación principal es una historia diferente... Incluso ayudo*

*con las cosas de la casa. Mire lo que estoy haciendo a mi edad, pero no me puedo quejar porque mi hija lo necesita. Debo acomodarme; además (dice riéndose), aquí nadie me conoce, así que no se ve ridículo.”*

Algunos de los salvadoreños mayores parecen necesitar más apoyo social y emocional que los migrantes jóvenes, lo que incluye acompañarlos en sus compras, a una clínica o a la iglesia, o simplemente sentarse a conversar con ellos. Sin embargo, la vida en Estados Unidos, sobre todo considerando los largos horarios de trabajo de los migrantes más jóvenes, no tiene espacio para largas horas de visitas y la vida social.

Los mayores no tienen oportunidad para socializar con otras personas de su edad porque se les necesita en casa para que ayuden. Además, puesto que la mayoría no habla inglés, no sienten seguridad para movilizarse, pues es preocupante para la familia que ellos salgan solos. Esto contrasta con la realidad que vivían o saben que viven en El Salvador otros adultos mayores que no se sienten aislados porque siempre hay alguien a quien pedirle que los acompañe en un mandado, quien escuche sus consejos o se siente a platicar. Lo anterior hace que en muchos casos las personas de la tercera edad encuentren su mejor consuelo en la religión. Doña Hilda, una salvadoreña de 70 años, dice:

*“Mi única verdadera amiga es Santa Marta de Betania, santa patrona de lo imposible. Tengo una pequeña imagen de ella, enciendo una vela, coloco un vaso de agua cerca de la imagen y me pongo a rezar como una conversación; le digo con franqueza: ‘Mirá, Martita, vos sos mi única verdadera amiga, mi única santa, vos podes llegar donde está Dios. Hablá con Él por mí, por favor’. Me siento mejor al saber que ella se hace cargo de mis preocupaciones.”*

Para los hombres mayores los nuevos roles representan una diferencia muy drástica de lo que tradicionalmente se espera de ellos



Pese a lo anterior, el cambio negativo más importante para los adultos mayores no se relaciona con su capacidad de realizar un aporte económico a la familia, sino el sentido reducido de autoridad que tienen, particularmente en lo que se refiere a la capacidad de ejercer disciplina y dar consejos. Según Elisa Facio (1996), las contribuciones culturalmente esperadas de su rol, como adultos mayores encargados “de sanar la mente y el cuerpo”, se encuentran considerablemente reducidas<sup>8</sup>.

### ADULTOS MAYORES EN EL SALVADOR

Los adultos mayores constituyen en El Salvador un elemento central que une a los migrantes con sus comunidades y familias, ya sea como depositarios de las memorias y nostalgias que muchos migrantes llevan en sus corazones, o como responsables del cuidado de los hijos que aún habitan en el país. Esta función significa una responsabilidad adicional no acorde con su edad. El salto generacional entre ellos y los

jóvenes a su cargo contribuye, en algunas ocasiones, a crear tensiones que pueden dificultar la integración adecuada del joven a su cargo en la sociedad.

Por otro lado, es necesario tomar en cuenta que a futuro la población de adultos de la tercera edad en El Salvador puede incrementarse, demandando toda una serie de servicios que abarcan desde el área médica hasta la de adecuación de espacios para el esparcimiento y el tránsito. Lo anterior se considera debido a que muchos salvadoreños entrevistados en diferentes ciudades de Estados Unidos afirman que preferirían pasar su vejez en El Salvador, porque han visto la suerte que les corresponde a los migrantes mayores en Estados Unidos. De hecho, de acuerdo con una encuesta realizada en el aeropuerto de El Salvador a salvadoreños residentes en Estados Unidos, al preguntarles dónde quisieran vivir tras su retiro, el 50% dijo querer hacerlo en El Salvador y un 15% en ambos países.



### LOS LÍMITES DE LA SOLIDARIDAD EN LA EXCLUSIÓN

Los vínculos interpersonales que conectan a migrantes, antiguos migrantes y no migrantes a través de lazos de parentesco, amistad o comunidad de origen compartida contribuyen a alentar la migración al bajar sus costos, elevando sus beneficios y mitigando los riesgos del movimiento internacional. Tales vínculos constituyen una especie de capital social que la gente utiliza para tomar la decisión de emigrar y seleccionar el lugar de destino (García Abad, 2001).

El contexto social, sin embargo, es vital para estos vínculos. Los salvadoreños usualmente piden prestado dinero entre amigos y parientes para financiar el costoso viaje al norte y al llegar, ya endeudados, deben asumir empleos mal remunerados que, a veces, no les permiten cubrir sus propias necesidades. En estos casos la reciprocidad y las normas de intercambio son difíciles de mantener porque la gente no puede ayudar a otros, aunque esto vaya en contra de sus normas y expectativas culturales (Menjívar, 2000). La escasez de recursos impide poner en práctica los valores de solidaridad, generosidad y reciprocidad que son demandados por sus parientes y amigos, tanto en su país de origen como en el nuevo que habita.

En medio de la extrema marginalidad en que viven, para muchos migrantes resulta imposible ayudar a otros. El caso de Rosario, una migrante salvadoreña de 20 años con aspiraciones a ser poetisa, ilustra bien esta situación. Al finalizar el sexto grado en un pequeño pueblo del área rural se mudó a San Salvador para trabajar en oficios domésticos ganando unos US\$55 por mes que no

resolvían sus problemas económicos. Estando allí pensó que la mejor manera de salir de su situación era reunirse con sus primos que llevaban aproximadamente tres años en San Francisco. El viaje de Rosario fue caro y peligroso, le tomó casi tres meses completarlo. Un tío que vivía en Los Ángeles financió una parte de los costos asociados al viaje, dinero que Rosario esperaba reembolsar tan pronto se empleara en Estados Unidos. Sin embargo, al llegar a San Francisco, como es el caso de muchos migrantes salvadoreños, descubrió una realidad distinta a la esperada. Según sus palabras:

*“La vida en los Estados Unidos es como una rosa llena de espinas, porque se puede observar que es bella, pero nunca se alcanza a tocar o disfrutar.”*

Rosario buscó empleos en todos lados y eventualmente por medio de una cooperativa de empleos en una organización local de apoyo a centroamericanos encontró algunas casas que limpiar, pero sólo de manera esporádica. El dinero que ganaba no era suficiente, puesto que todavía tenía la deuda pendiente con el tío en Los Ángeles y también tenía que mandar dinero a El Salvador. Ella y sus dos primos compartían un pequeño apartamento donde la calefacción rara vez funcionaba y las paredes eran demasiado húmedas, pero el alquiler era sólo de \$650 mensuales. Rosario no se sentía cómoda allí porque a menudo se daban discusiones entre los primos sobre los recursos de la casa. Como ella lo explicaba:

*“Yo sé que verdaderamente mis primos no tienen nada. Entonces, discutían sobre todo: quién subía el volumen del televisor, quién se comía la comida de la refrigeradora, quién había dejado encendida el agua, una cosa constante... Me siento muy mal porque en mi situación, sin capacidad de ganar, no puedo hacer*

La escasez de recursos impide poner en práctica los valores de solidaridad, generosidad y reciprocidad que son demandados por sus parientes y amigos, tanto en su país de origen como en el nuevo que habitan

*nada. Mis manos están atadas. Me están dejando quedarme aquí, por lo que quisiera ayudar de alguna manera, pero ni siquiera puedo colaborar en el pago del alquiler o de la electricidad todos los meses, solo cuando puedo... No regularmente. Desde que llegué acá me siento arrimada; soy más una carga que cualquier otra cosa.”* (Menjívar, 2000)

Por su parte, los primos de Rosario comentaban:

*“Mire, uno viene aquí esperando trabajar y trabajar muy duro; uno sabe que no va a ser Disneyland, así que uno está preparado. ¡Pero, Dios mío, la vida es tan dura acá! Después de más de un año de estar aquí, mi hermana finalmente encontró un empleo a tiempo completo aunque ganando poco y sin un permiso de trabajo, porque perdió la fecha límite para aplicar por el TPS, así que la pobrecita es una mojada. Yo tengo un permiso de trabajo, pero, va a creer mi mala suerte, empezaron a recortar personal en el trabajo y yo era uno de los pocos que trabajaba ilegalmente y me despidieron. Así que a veces limpio casas, pero las señoras de las casas no me llaman todo el tiempo. Nuestra situación es muy seria. Mire, no soy orgulloso pero voy a ser honesto con usted: ya nos pidieron que busquemos otro apartamento porque no alcanzamos a pagar el alquiler y el lugar donde trabaja Mireya (una trabajadora social de un centro de ayuda) no nos puede ayudar con comida porque dice que ya hemos estado acá demasiado tiempo y el programa de alimentos es solo para recién llegados. Nos ponemos desesperados, verdaderamente desesperados; necesitamos ganar algún dinero para pagar nuestras deudas al menos, y encima la pobre Rosario se viene a vivir con nosotros. Yo le digo que tenga paciencia, que las cosas van a mejorar; espero que ella comprenda, no quiero ser malo con ella, pero es que no tengo nada.”*

En medio de la situación extrema en que vivían, para estos primos era imposible ayudarle a Rosario y esas mismas condiciones impedían que ella fuera

recíproca con la limitada asistencia que recibía de parte de sus primos.

Trabajadores comunitarios confirman estas dificultades para apoyar y ejercer la reciprocidad en la ayuda y a ninguno le sorprenden las historias de conflictos familiares. Un trabajador comunitario, encargado de ayudar a los centroamericanos a buscar empleos, atribuía los problemas entre familias salvadoreñas a sus dificultades económicas y a la falta de recursos en la comunidad que los atiende. Hacía énfasis también en la escasez de programas de consejería, lo cual es un problema particular, puesto que muchos salvadoreños aún padecen cicatrices del conflicto que, según él, tienden a exacerbar las ya tensas relaciones con los parientes. Un sacerdote local mencionaba que los casos de conflicto familiar entre salvadoreños eran muy comunes. Asimismo, relacionaba este fenómeno con las cicatrices emocionales y la separación familiar, así como con la pobreza que encuentran en Estados Unidos.

El caso anterior contrasta con el de Edwin y ejemplifica el efecto sobre la reciprocidad en un contexto legal diferente para un migrante<sup>9</sup>. Edwin, un joven de 23 años, llegó recientemente a San Francisco, donde su familia tiene cerca de 20 años de vivir. Toda la familia habla bien el inglés y es residente permanente. Llegaron en un tiempo en que había más oportunidades de empleo en la ciudad y las leyes migratorias eran menos estrictas.

Edwin vivía en un barrio de clase trabajadora en San Salvador, pero nunca trabajó, y pudo finalizar el bachillerato gracias al dinero que mandaba su padre, y cuando su madre migró, ella también remesaba regularmente. Con este dinero, Edwin y su abuela, la cual estaba

El intercambio de apoyo entre los migrantes pobres es un proceso complejo, a veces conflictivo, que puede producir resultados contradictorios

encargada de su cuidado, vivían de manera confortable en El Salvador. Al completar el bachillerato, Edwin se reunió con sus padres, hermana y hermano en San Francisco. Él decía querer una mejor vida, principalmente más segura. Su viaje fue relativamente barato, comparado al de otros salvadoreños, puesto que viajaba con estatus de residente permanente y podía llegar directamente en avión a San Francisco. Sus padres solo tuvieron que pagar \$500 por su boleto de avión. Por el momento, no hay expectativas de que Edwin gane un salario porque sus padres y hermanos, que comparten un apartamento de tres dormitorios, tienen empleos relativamente bien pagados. El padre y los hermanos trabajan en la misma fábrica de ropa, y la madre tiene empleo como oficinista en una tienda propiedad de taiwaneses en el corazón del Mission District.

De Edwin solo se espera que aprenda inglés para poder continuar su educación, que lo motiva mucho. A manera de reciprocidad por los esfuerzos de su familia cuida a sus sobrinos por las tardes y trata de ayudar a su madre en los oficios del hogar. Edwin, sin embargo, mencionó que por mucho que le gustaba este aspecto de la vida en Estados Unidos, “su felicidad no era completa”. En sus palabras:

*“Frecuentemente estoy triste por haber dejado allá a mi abuela, pero puedo volver a visitarla y ella estará feliz de saber que soy exitoso acá... incluso la podré traer si ella lo desea. Hay tantas oportunidades para nosotros aquí, uno solo tiene que ponerse las pilas y ya la hizo. Básicamente, no tengo problemas, solo pienso en todos los planes que tengo para el futuro.”*

En suma, los intercambios informales entre migrantes, parientes y familia en El Salvador ocurren en diversas y multifacéticas formas.

Los migrantes no se apoyan entre sí automáticamente por el simple hecho de ser parientes o amigos. El intercambio de apoyo entre los migrantes pobres es un proceso complejo a veces conflictivo que puede producir resultados contradictorios.

## MIGRACIONES, FAMILIA Y VIOLENCIA

### MIGRACIÓN: ¿CAUSA O CONSECUENCIA DE LA VIOLENCIA?

Con mucha frecuencia se señala que una de las remesas sociales que ha traído la migración en El Salvador es la ola delincencial, recurrentemente identificada en las diferentes encuestas como el segundo problema más grave del país, después de la situación socioeconómica (i.e. alto costo de la vida, desempleo, pobreza). Concretamente, lo que se afirma es que el surgimiento y la expansión de las maras se deben fundamentalmente a la desintegración que caracteriza a las familias de los migrantes “allá” y “acá”. De acuerdo a ese mito, muchos jóvenes salvadoreños, hijos de migrantes que no se adaptaron a la sociedad estadounidense, ingresaron a las maras y se convirtieron en delincuentes, fueron luego deportados y fundaron o engrosaron las maras “acá”. Adicionalmente, las familias desintegradas de los migrantes “acá” son vistas como uno de los principales viveros de las maras ya establecidas.

La realidad, sin embargo, es mucho más compleja, ya que, tal como se verá a continuación, en muchos casos ha sido la violencia la causa de la migración y no al revés, además de que no existe evidencia contundente que muestre que las maras sean alimentadas principalmente por jóvenes salvadoreños deportados o procedentes de familias desintegradas por las migraciones.



Si se sigue el hilo cronológico de la dinámica de las migraciones internacionales, la violencia es una de las razones por las cuales muchas personas han decidido salir de El Salvador.

La violencia, primero de carácter político y actualmente más de carácter social, es una realidad con la que diversas generaciones de salvadoreños han tenido que convivir. En la década de los años ochenta la violencia política surgida del conflicto armado propició buena parte del flujo migratorio. Luego de la firma de los Acuerdos de Paz, se redujo sustancialmente esta forma de violencia política, pero comenzó a cobrar auge la violencia criminal, la cual junto a otras formas, como la intrafamiliar, han estado influyendo también en la decisión de migrar, sobre todo, en el caso de mujeres<sup>10</sup>. Un estudio de Gammage et al. (2005) que

abarcaba una muestra de 120 salvadoreños en Washington D.C., Maryland y Virginia, reportó que la mayoría de hombres y mujeres que se fueron de El Salvador migraron en busca de trabajo (un 54% de los hombres y un 49% de las mujeres). Mientras, un 34% de los hombres y un 27% de las mujeres afirmaron haber salido de El Salvador huyendo de la violencia.



Cuadro 7.4

Agresiones sexuales a mujeres según recepción de remesas

¿Quién fue el agresor?	Sí		No	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Esposo/compañero	15	10.98	128	19.55
Padre	5	3.79	43	6.58
Padrastro	14	9.71	51	7.80
Hermano	7	4.96	23	3.44
Tío	9	6.36	23	3.44
Primo	8	5.40	13	1.95
Maestro	0	0.29	2	0.32
Novio/ex novio	18	12.93	51	7.75
Patrón/hijo de patrón	3	1.90	15	2.28
Vecino/amigo/conocido	28	19.55	131	20.02
Desconocido	32	22.51	128	19.57
Otro	2	1.61	21	3.19
NR	–	–	26	3.97
Total	141	100.0	655	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta FESAL 2002-2003.

Si se sigue el hilo cronológico de la dinámica de las migraciones internacionales, la violencia es una de las razones por las cuales muchas personas han decidido salir de El Salvador.

### VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y DE GÉNERO ALLÁ Y ACÁ

La violencia de género, especialmente la violencia intrafamiliar, continúa presente en las familias, nuevas o reunificadas, de migrantes salvadoreños en Estados Unidos. Muchas de las mujeres salvadoreñas entrevistadas han señalado factores particulares del nuevo contexto que pueden favorecer este tipo de violencia. Por ejemplo, algunas han mencionado que cuando las mujeres encuentran empleos más fácilmente que los hombres, estos empiezan a frustrarse ante la imposibilidad de cumplir con su rol social propiciando condiciones para que se genere violencia intrafamiliar. Así, según las palabras de una salvadoreña residente en San Francisco:

*“El hombre salvadoreño sigue siendo macho cuando viene aquí, y cuando el hombre depende de la mujer hay problemas. La mujer sale a trabajar, pero el hombre no... Pero los hombres traen el machismo consigo y la mujer asume mayores responsabilidades. Cuando los hombres se dan cuenta de esto, empiezan a beber y traer sus problemas a casa. Las mujeres terminan por sufrir muchísimo porque los hombres ventilan sus frustraciones golpeando a las mujeres. No he visto una sola familia en buenas condiciones.”*

Por otra parte, la información disponible en El Salvador también reporta elevados niveles de violencia intrafamiliar y de género, pero no existen diferencias significativas entre las familias con migrantes y sin migrantes. Por ejemplo, según datos de la Encuesta FESAL 2002-2003, el porcentaje de mujeres que han sido víctimas de maltratos en el hogar por un



hombre es de 22% en el caso de las que reciben remesas y de 24% en el caso de las que no reciben remesas.

En lo que sí existen diferencias significativas es en quiénes son los agresores (véase cuadro 7.4). Las mujeres que reciben remesas sufren menos violaciones por parte de sus esposos/compañeros y padres que aquellas que no reciben. Este patrón se invierte cuando se trata de padrastros, hermanos, tíos, primos, novios y ex novios, incrementándose en aquellas mujeres que reciben remesas, frente a quienes no reciben. Probablemente, en muchos casos, se trate de hogares en los cuales el esposo y/o el padre ha migrado, pero el patrón de violencia de género se mantiene y estas mujeres continúan siendo víctimas de agresión sexual.

### LOS JÓVENES, LA MIGRACIÓN Y LA VIOLENCIA

Muchos salvadoreños, actualmente adultos jóvenes, estuvieron expuestos a los estragos del conflicto armado: testigos del secuestro o asesinato de miembros de su familia, cuerpos torturados en las calles, bombardeos, fuego cruzado y otras formas de violencia de adultos.

La violencia política para los jóvenes adicionalmente involucraba el reclutamiento forzoso por parte de los combatientes; niños hasta de 12 años se veían enlistados. Otros niños no fueron testigos porque nacieron después de finalizado el conflicto, pero han escuchado relatos de experiencias de familiares que han moldeado la manera en que se relacionan con su país o con el de sus padres. También hay niños que han sufrido violencia postconflicto, lo cual ha impactado sus perspectivas, su desarrollo y su formación de identidad.

Los jóvenes que migraron durante los años del conflicto y aquellos que han experimentado violencia postconflicto, frecuentemente interpretan su situación actual a través del lente del trauma o memorias traumáticas. Por ejemplo, al conversar sobre música con el hijo de 11 años de una familia salvadoreña en San Francisco (Menjívar, 2000) surgió el tema de la muerte de John Lennon. Sobre ello, el muchacho preguntó si Lennon había sido víctima de una bomba o si lo habían sacado de su casa en la noche, ambas formas comunes de muerte en El Salvador presentes en la memoria del muchacho. El hermano mayor del joven rápidamente lo corrigió diciendo que había otras maneras de morir, pero luego preguntó si al cantante se le había torturado largo rato o si lo habían matado inmediatamente.

El trauma considerable con el cual muchos de estos niños llegan a Estados Unidos a veces se manifiesta en problemas de aprendizaje y comportamiento delincinencial durante la adolescencia (Arroyo, citado en Espino, 1991). De hecho, se ha notado que muchos niños centroamericanos (principalmente salvadoreños) pueden ser diagnosticados con síndrome de estrés postraumático que causa retardos en la educación y restringe su capacidad de adaptación (Espino, 1991).

Por otra parte, la violencia ejercida cotidianamente contra los hijos por parte de los progenitores es uno de las condiciones que facilitan la reproducción de conductas violentas. Estas relaciones violentas en el interior de las familias, tanto las de migrantes en Estados Unidos como las que se quedan en El Salvador, provocan un debilitamiento de las mismas y les limita sus capacidades para generar relaciones afectivas y de

confianza para garantizar el fortalecimiento del ambiente familiar.

Los niños y jóvenes que vivieron en sus hogares relaciones de este tipo, suelen tener mayores dificultades para desarrollar habilidades que les permitan resolver conflictos a través del diálogo y la negociación. Este es otro de los factores que tiene una alta incidencia en la integración de jóvenes a pandillas. Los estudios acerca del origen de las pandillas en El Salvador muestran que 8 de cada 10 jóvenes miembros de pandillas vivieron diferentes hechos de violencia al interior de sus familias y expresaron que viven en hogares caracterizados por la violencia intrafamiliar (Cruz y Portillo, 1998; Smutt y Miranda, 1998).

Para muchos de los jóvenes miembros de pandillas, tanto en Estados Unidos como en El Salvador, su familia, lejos de crear condiciones para su socialización, se convierten en contextos de inseguridad, desconfianza y violencia constante, las cuales dificultan a los niños, niñas y jóvenes la formación de una autoimagen positiva.

*“En mi casa mi papá tomaba, hoy ya se murió; y eso daba un montón de problemas con mi mamá. Uno va teniendo bastantes cosas y se va retirando de la casa o se va metiendo a la mara o hace uno una mara. Lo llevan a uno a la calle.”*

No es difícil encontrar entre los jóvenes pertenecientes a maras, familias con relaciones violentas en su interior. Muchas de ellas no solo manifiestas a través de la agresión física, sino también a la desvalorización de las capacidades y a la presencia de actitudes de desconfianza e indiferencia de sus integrantes (Smutt y Miranda, 1998).

Por otra parte, muchos migrantes llegan a entornos comunitarios con elevados niveles de violencia y delincuencia. Muchos de los barrios y comunidades que reciben a sus nuevos vecinos son zonas urbanas marginales con una fuerte presencia de pandillas y de redes de crimen organizado, así como con una represión policial habitual contra los migrantes. Esta situación constituye una de las razones de más peso para explicar cómo los jóvenes se fueron agrupando en torno a las pandillas ya existentes o para formar otras nuevas como una forma de protección o de supervivencia en este contexto adverso.

Como ejemplo de lo anterior se puede citar el caso del hermano menor de una joven llamada Marcela, quien buscó en otros el apoyo emocional y material que necesitaba, pero terminó con un problema mucho mayor. Al igual que Marcela, en El Salvador se había retirado de la escuela en el primer grado y llegó a San Francisco con 15 años de edad para reunirse con su hermana mayor, y descubrió rápidamente que Marcela no estaba en condiciones de darle el nivel de apoyo que esperaba y necesitaba. Comenzó a relacionarse con algunos jóvenes del vecindario y pronto su apariencia y semblante comenzó a cambiar. Al parecer sus nuevos amigos estaban involucrados en un negocio en el cual respondían, según demanda del cliente, con una variedad de bienes usados para la venta. El joven solía vestir con zapatos caros, una gruesa cadena de oro y un anillo de graduación que simplemente decía en grandes letras “High school”. Además, le había regalado a Marcela un aparato de música y dos televisores a color (que ella tuvo que colocar uno encima del otro pues no había lugar en su apartamento para utilizarlos separadamente).

Las relaciones violentas en el interior de las familias, tanto las de migrantes en Estados Unidos como las que se quedan en El Salvador, provocan un debilitamiento de las mismas y les limita sus capacidades para generar relaciones afectivas y de confianza

Aunque a Marcela le avergonzaba decir la verdad sobre las actividades a las que se dedicaba su hermano, un día tuvo que aceptar que este había sido arrestado, aunque no estaba segura si era la Policía o las autoridades migratorias las que habían realizado el arresto. Al parecer, su hermano estaba involucrado en actividades ilegales y sus cómplices lo habían entregado a causa de una disputa.

Marcela estaba muy afectada, ya que se suponía que ella estaba a cargo de él durante su permanencia en Estados Unidos y no le había sido posible “controlarlo”. Llorando, ella explicaba:

*“Era la manera más fácil para él de sobrevivir aquí; yo sé que tuvo una vida difícil... un día tuvo que dormir debajo de un carro porque no tenía donde ir... Me duele, pero lo mejor sería mandarlo de regreso a El Salvador, porque sino aquí va a terminar en la cárcel o asesinado.”*

Tristemente, el joven regresó a El Salvador sin cambiar sus patrones de conducta y se unió a su llegada a un grupo delincuencia (que ostentaba el mismo nombre de una pandilla con la cual se había familiarizado durante una estadía corta en Los Ángeles) y fue posteriormente asesinado en un tiroteo.

En entrevistas realizadas en Estados Unidos a miembros de pandillas de origen centroamericano, Garland (2004) recoge como motivo principal para entrar a formar parte de estos grupos la necesidad de protección, respeto, unidad y amistad, por lo que quedan en un segundo plano las actividades violentas, el consumo de drogas y alcohol y la participación en el tráfico de drogas y otros delitos. Sin embargo, hay que reconocer que no existe un único factor que lleva a los jóvenes a agruparse en pandillas.

Puede decirse que una conjunción de factores propicia la integración de jóvenes en las pandillas. Entre ellas, las principales son exclusión económica y social, problemas familiares, fracaso escolar, contextos de violencia comunitaria y represión policial, entre otras.

### LOS DEPORTADOS

La deportación es otra amenaza más a la que se enfrentan los migrantes salvadoreños que carecen de una residencia legal en Estados Unidos y que provoca nuevamente separaciones en las familias. En un primer momento tuvieron que separarse por la migración a Estados Unidos, y una vez reunidos allí sufren otra división con las deportaciones (Zilberg, 2004).

El regreso forzoso al país de origen supone una nueva experiencia traumática que entraña diferentes grados de violencia para estas personas. La estigmatización que padecen por parte de las autoridades migratorias de Estados Unidos; el nuevo desarraigo debido en muchos casos a los largos periodos de ausencia, la difícil integración en un entorno con dificultades económicas y de generación de empleo, y la imagen que de ellos se difunde en el país, que los asocia en muchos casos con temas de violencia y delincuencia a pesar de que solo un 5.6% de los deportados en 2004 tiene antecedentes penales, son algunos de los problemas que deben enfrentar aquellas personas que han sido deportadas. En cuanto a las condiciones de la expulsión y el retorno al país de origen, deportados comentan:

*“¿Cómo pueden deportarme? Toda mi familia está aquí. Nunca pensé que me pudiera pasar esto. Crecí aquí pensando que era estadounidense, pero en realidad soy salvadoreño porque nací allí.”*  
Joven de pandilla deportado.

## Cuadro 7.5

Salvadoreños deportados con y sin antecedentes, 2004

País de procedencia de deportación	Total			% del total general			% del total por país de procedencia		Total
	Con	Sin	Total	Con	Sin	Total	Con	Sin	
Estados Unidos	1,965	4,283	6,248	5.4	11.7	17.0	31.5	68.5	6,248
Canadá	9	16	25	0.0	0.0	0.1	36.0	64.0	25
México (aéreo)	3	149	152	0.0	0.4	0.4	2.0	98.0	152
México (terrestre)	0	29,570	29,570	0.0	80.6	80.6	0.0	100.0	29,570
Belice	0	112	112	0.0	0.3	0.3	0.0	100.0	112
Guatemala	80	502	582	0.2	1.4	1.6	13.7	86.3	582
Costa Rica	0	4	4	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	4
Panamá	0	3	3	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	3
Colombia	0	1	1	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	1
Francia	0	1	1	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	1
TOTAL	2,057	34,641	36,698	5.6	94.4	100	5.6	94.4	36,698

Fuente: Ministerio del Interior, Dirección General de Migración y Extranjería.

*“El oficial de Migración quería probar que yo era salvadoreño y me preguntó cuál era el río más grande de El Salvador. Yo trataba de explicarle que no sabía nada sobre El Salvador; yo no he estado allí desde hace 20 años. Le dije que el río más grande de aquí (Estados Unidos) es el LA River.”*

*“Cómo lo mandan a uno para El Salvador: esposado de pies y manos, cintura y cuello. Como un garrobo (...). El aeropuerto Kennedy es grandísimo y todo ese piso me hicieron caminar esposado y que me viera la gente, y eso que yo había pagado \$2 mil por salir (...). Mis pies hasta se inflamaron por caminar con las esposas.”*

*“Cuando nos trajeron, nos quedamos en la frontera entre México y Guatemala, aislados, pues es prácticamente una prisión.”*

Tal como puede apreciarse en el cuadro 7.5, de 36 mil 698 salvadoreños que regresaron al país como deportados en 2004, solo 2 mil 57 (5.7%) tenían antecedentes penales, de los cuales el

95.5% provenía de Estados Unidos. Estos datos evidencian que la inmensa mayoría de deportados no son delincuentes, sino personas que tratan de migrar de manera indocumentada a Estados Unidos.

Por otra parte, los deportados con antecedentes penales involucrados en delitos considerados de mayor connotación social como homicidios, secuestros o lesiones solo constituyen el 18.5% del total. Asimismo, llama la atención que, siempre para el año 2004, solo 20 fueron deportados por pertenecer a pandillas, contrario a lo que parecería ser la percepción de la mayor parte de salvadoreños (véase cuadro 7.6).

Obsérvese que los delitos sexuales (15.4%) y por violencia doméstica (7.8%) son de los más frecuentes entre las personas deportadas con antecedentes penales.

Cuadro 7.6

Tipo de antecedentes de salvadoreños deportados, enero a diciembre 2004

Tipo de antecedente	Total	%
Arma de fuego	79	3.84
Asalto	131	6.37
Asesinato	43	2.09
Documentos falsos	53	2.58
Drogas	430	20.90
Ebrios	93	4.52
Hurtos	3	0.15
Lesiones	17	0.83
Otros	139	6.76
Peleas	24	1.17
Resistencia autoridad	23	1.12
Robo	364	17.70
Secuestro	4	0.19
Sexuales	317	15.41
Sin licencia para conducir	16	0.78
Sust. control	43	2.09
Tráfico de personas	13	0.63
Violencia doméstica	162	7.88
Pandilleros	20	0.97
Prostitución	83	4.04
Total	2,057	100.0

Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería.

Existe, además, una diversidad de antecedentes penales que motivan las deportaciones, tales como conducir sin licencia o en estado de ebriedad, peleas, resistencia a la autoridad o prostitución, que en El Salvador no son delitos con mayores repercusiones penales para los infractores, pero sí en la legislación estadounidense. Por otra parte, es importante notar que las personas con antecedentes criminales ya han cumplido sus penas en Estados Unidos antes de ser devueltas a su país natal.

En el caso de los jóvenes que son expulsados por formar parte de pandillas en Estados Unidos, las oportunidades para reinserirse en la sociedad salvadoreña son particularmente reducidas. El estigma que traen consigo, tanto social como físico, y la carencia de redes de apoyo y de programas específicos para lograr su inclusión social, lleva a muchos de ellos a ingresar otra vez en alguna pandilla, a la prisión por cargos pendientes con la justicia, o bien, a intentar de nuevo el camino hacia el norte. A pesar de ello, un porcentaje importante de pandilleros

“calmados” (37.5%) reconoció haber pertenecido a alguna pandilla en Estados Unidos, por lo que cabe suponer que algunos de estos jóvenes deportados recurren a los lazos familiares y de amistades para rehacer su vida y buscar proyectos alternativos de vida (Carranza, 2004).

En grupos de discusión con jóvenes deportados, se apuntó esta serie de factores:

*“Muchos de nosotros nos habíamos calmado; pero venimos a este país y nos encontramos con la misma situación, delincuencia, la falta de trabajo, la inflación y la economía, así que no tuvimos otra más que regresar a lo mismo.”*

Estos jóvenes deportados han padecido un triple proceso de exclusión social. La primera al verse obligados a emigrar del país por la falta de oportunidades de desarrollo individual y social; la segunda, al llegar a una sociedad que los discrimina, les cierra puertas y los expulsa, y la última, al retornar a El Salvador, donde no existen los canales ni los mecanismos adecuados para que se puedan insertar laboral y personalmente (Smutt y Miranda, 1998).

Algunos testimonios de jóvenes miembros de maras deportados, que ha recogido la investigadora Zilberg (2004) hacen mención de la extrañeza al llegar a El Salvador:

*“Es como si me hubieran mandado a Marte. Yo llevaba 20, 22 años fuera de El Salvador; y al regresar estoy completamente perdido.”*

*“Me siento como un tunista permanente.”*

En cualquier caso, la mayoría de los jóvenes que forman las maras hoy en día en El Salvador no ha pasado por Estados Unidos, pero sienten una fuerte atracción por la subcultura y el estilo que observan en los que llegan de ese país (vestuario, música, tatuajes...), facilitada a su vez por todo el

proceso de transculturización que se vive en El Salvador. Así, un estudio realizado por el IUDOP en 1997 concluye que el 87% de los jóvenes que ingresó en pandillas lo hizo en algún lugar de El Salvador y solo un 11% en la ciudad de Los Ángeles. Por lo tanto, no son los jóvenes que vienen de Estados Unidos los responsables de la formación de las maras en El Salvador, pero sí transmiten el modelo cultural del pandillero originario de ese país, ya que fue precisamente allí en donde se crearon dos de los grupos más importantes actualmente en territorio salvadoreño: la mara Salvatrucha 13 y la mara 18. A pesar de ello, y aunque en este mismo estudio únicamente un 15.5% admitió que tenía un contacto periódico con pandilleros del norte, existen canales de comunicación informales entre los pandilleros de ambos lados (Cruz y Portillo, 1998).

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

No cabe duda de que la migración impacta fuertemente la familia. Algunos impactos son positivos como, por ejemplo, el mejoramiento del nivel de ingresos del grupo familiar, la posibilidad de ofrecer mayores niveles de educación a los miembros de menor edad que se quedan, el acceso a intercambios culturales positivos y el establecimiento de vínculos transnacionales que amplían la visión del mundo. Sin embargo, también hay impactos negativos que han estado tradicionalmente ocultos tras el brillo de las remesas, y estos inciden tanto en las familias en El Salvador como en Estados Unidos y afectan a la sociedad en su conjunto.

Como consecuencia de las migraciones, muchas familias se han visto obligadas a adoptar nuevas formas de funcionamiento: aumento de hogares con jefatura femenina,

No son los jóvenes que vienen de Estados Unidos los responsables de la formación de las maras en El Salvador, pero sí transmiten el modelo cultural del pandillero originario de ese país



separación de padres e hijos, reasignación de roles dentro del hogar, mayor participación de parientes que no forman parte de la familia nuclear, uso creciente de telecomunicaciones, etc. Frente a esta realidad, se vuelve necesario diseñar y poner en marcha un conjunto de políticas que, en cumplimiento con lo que establece la Constitución y otras leyes de El Salvador, permitan al Estado salvadoreño cumplir con las obligaciones que tiene para con la familia y sus integrantes más vulnerables.

También es necesario que las familias y sus miembros que se encuentran viviendo en el extranjero tengan las posibilidades de ser miembros más plenos de las sociedades donde residen, y que los que regresan de forma voluntaria o forzosa a El Salvador no enfrenten las estigmatizaciones que los hacen sentir extraños en su propio país. Al fin y al cabo, la exclusión social incide no solo en la vida de las personas que la viven directamente, sino también en el resto de la sociedad. Eso es lo que manifiestan muchos estudios sobre los jóvenes que se involucran en actividades de las pandillas, sea en San Salvador, Washington D.C. o Los Ángeles. Y eso es precisamente lo que a principios de noviembre 2005 ha sucedido en Francia con los disturbios de jóvenes, hijos de migrantes, donde la exclusión social ha llegado a niveles insostenibles. Así, la integración de los miembros de la sociedad es una problemática que trae beneficios o costos para toda la sociedad, y al ser la familia un pilar de todas las sociedades es preciso buscar su fortalecimiento tanto en territorio nacional como en el exterior.

Eso no es solo una necesidad para El Salvador, sino también un aspecto importante para la sociedad estadounidense. Por ejemplo, la hija nacida

en Estados Unidos que ya no cuenta con su padre porque ha sido deportado a su nativo El Salvador puede convertirse en una carga social para la sociedad estadounidense. Y los niños en El Salvador que crecen sin su madre salvadoreña que limpia casas en Washington D.C. para que ellos tengan los recursos económicos para comer y estudiar sienten la falta de su progenitora. Las dinámicas de las familias y las múltiples situaciones que enfrentan sus miembros, tanto las nuevas oportunidades como los enormes costos emocionales y sociales, implican que las sociedades expulsoras y receptoras son interdependientes; y el bienestar y provenir de los miembros en una comunidad afectan a los otros en lugares totalmente distantes. Si bien es cierto que la migración internacional, especialmente en las condiciones de alta precariedad por ser predominantemente indocumentada, no es una panacea, en muchos casos las políticas de endurecimiento de las leyes migratorias y las deportaciones tampoco están generando los resultados esperados.

De hecho, académicos estadounidenses han encontrado que debido al endurecimiento de las políticas migratorias y la peligrosidad del viaje, muchos mexicanos ya no participan en las migraciones cíclicas tradicionales, sino que migran y luego llevan a todas sus familias (Massey et al., 2002). En otras palabras, hacer más difícil el viaje no evitará que los salvadoreños no busquen la reunificación con sus hijos: solo va a hacer más peligroso el viaje para esos menores.

No existen respuestas fáciles a estas problemáticas, pero sí demanda nuevos esfuerzos por encontrar mecanismos para apoyar a las familias, pilares de las sociedades, en este mundo globalizado e

interdependiente. Planteamos aquí algunas consideraciones o lineamientos:

#### LINEAMIENTO 1: REUNIFICACIÓN FAMILIAR

La unidad de la familia es una pieza clave dentro de la “buena salud familiar”, y esta, a su vez, es esencial para la correcta formación y socialización del individuo. En países fuertemente afectados por la migración, como es el caso de El Salvador, esta unidad depende, en buena medida, de la capacidad de movilidad que puedan tener los miembros de la familia afectada por dicho fenómeno. En este sentido, se vuelve necesario trabajar a favor de una reforma migratoria que armonice los intereses de Estados Unidos con los de los países que son parte de las zonas NAFTA y DR-CAFTA, para facilitarles a los migrantes la movilidad necesaria para visitar o reunificar sus familias, así como el acceso a muchos de los beneficios que puede aportarles la sociedad estadounidense<sup>11</sup>.

#### LINEAMIENTO 2: READECUACIÓN DE LA INSTITUCIONALIDAD PARA FORTALECER A LA FAMILIA EN EL SALVADOR

La realidad de recomposición familiar que está viviendo El Salvador no ha ido acompañada de una institucionalidad que encauce dicho cambio, ya sea investigándolo o creando mecanismos que contribuyan a atenderlo o paliarlo. El esfuerzo institucional por dar respuesta a los problemas o aprovechar las ventajas asociadas al fenómeno migratorio hasta ahora ha sido reducido, mientras los esfuerzos vinculados a migración y familia han sido prácticamente nulos. Se necesitan políticas de apoyo a la familia y un accionar más dinámico y acorde a la realidad no solo de muchas familias afectadas por la migración, sino también de

hogares guiados por madres solteras, padres que cumplen largas jornadas de trabajo fuera del hogar o tutores de la tercera edad. Si en realidad la familia juega tanta importancia como está establecido en la Constitución, las diversas instancias del Estado deben también reflejar esa prioridad.

Por otra parte, los retos en “hacer familia” hoy en día obligan a esas instancias a renovar su entendimiento y actividades en función de los nuevos arreglos y estrategias que implementan muchas familias salvadoreñas. Y eso puede implicar identificar actores con quienes puede coordinar o colaborar fuera de las fronteras nacionales. Se considera que organismos como la Secretaría Nacional de la Familia, la Procuraduría General de la República, la Secretaría Nacional de la Juventud, el Instituto Salvadoreño de Desarrollo de la Mujer, y el Instituto Salvadoreño para el Desarrollo Integral de la Niñez y la Adolescencia son algunas de las instancias que podrían jugar un papel renovado de cara a la familia.

#### LINEAMIENTO 3: AMPLIACIÓN DE LA JORNADA EDUCATIVA

En cuanto a políticas educativas, hay tres fenómenos que inciden en la necesidad de examinar específicamente la jornada escolar, que abogan por su ampliación.

Por un lado, más miembros de la familia se están incorporando a las filas laborales, específicamente las mujeres. Su papel tradicional de cuidadoras es ahora también combinado con actividades de sostenimiento económico del hogar, y tienen menos tiempo disponible para atender las necesidades de los hijos y las hijas.

**Se necesitan políticas de apoyo a la familia y un accionar más dinámico y acorde a la realidad no solo de muchas familias afectadas por la migración, sino también de hogares guiados por madres solteras, y padres que cumplen largas jornadas de trabajo fuera**

Por otra parte, se ha visto que el país tiene más familias con jefaturas femeninas, en parte por la migración internacional donde uno o los dos progenitores han dejado el país. Esto genera presión de cara a la supervisión y el cuidado de los niños y las niñas. Por ejemplo, según la Encuesta Nacional de Juventud 2005, los jóvenes salvadoreños cuentan con un promedio de seis horas libres diarias de lunes a viernes, y de 17 los fines de semana. Durante este tiempo, los jóvenes pueden estar expuestos a factores negativos del entorno como las drogas y las pandillas juveniles. Para madres solteras, padres trabajando fuera del hogar, tutores de la tercera edad o padres fuera del país, es difícil mantener un control sobre el tiempo que los jóvenes pasan fuera de los centros educativos.

La tercera razón tiene que ver con los retos del empleo, los cuales requieren que la mano de obra tenga más capacidades y conocimientos, y ello solo se puede conseguir con más estudios y de mejor calidad.

Por lo tanto, se considera oportuno plantear la necesidad de promover cambios en el sistema educativo que contribuyan a reducir la deserción escolar, canalicen el tiempo libre de los niños, las niñas y los jóvenes hacia actividades sanas, los capaciten adecuadamente para una mejor inserción al mercado laboral y los ayuden a superar problemas de separación familiar producto de la migración, a aquellos que enfrenten esta situación. En este sentido, se recomienda aumentar la jornada de permanencia de los alumnos en las escuelas, para hacerlas coincidir con las jornadas de trabajo de sus padres o madres, y aprovechar este cambio para garantizar una educación de calidad

acorde a los mayores niveles de exigencia del mercado laboral.

#### LINEAMIENTO 4: POLÍTICAS LABORALES ADAPTADAS A LA TRANSFORMACIÓN DE LA FAMILIA

Gran parte del fenómeno migratorio encuentra su razón de ser en la falta de oportunidades económicas de la población, ya que la incapacidad de la familia para cubrir sus necesidades básicas empuja a algunos de sus miembros a migrar. Tal situación obliga a pensar en la creación de mecanismos que favorezcan la creación de empleos dignos que garanticen el sustento de las familias salvadoreñas.

Los cambios en el nivel de exigencia del mercado laboral, así como la situación de muchos jóvenes y madres solteras, demandan un fuerte esfuerzo por sincronizar la oferta con la demanda de mano de obra a través de programas de capacitación, formación laboral y orientación profesional y empresarial<sup>12</sup> adecuados a los nuevos tiempos. Lo anterior implica no solo el aumento de la cobertura de los programas de capacitación, sino también un cambio en el diseño de los mismos hacia actividades realmente atractivas que favorezcan una incorporación rápida al mercado laboral, y de ser posible acompañado con formación en valores. Igualmente importante es la ampliación del acceso al microcrédito y la capacitación y orientación en aspectos empresariales para aquellos que lo necesiten.

En términos de apoyo a la familia, también es importante recordar el deber constitucional de instituciones públicas y

privadas respecto a la apertura de guarderías en los centros laborales<sup>13</sup>. La empresa privada tiene una corresponsabilidad en apoyar a sus trabajadores que también son madres y padres. Pero reconociendo que una importante proporción de la población trabaja en la micro y pequeña empresa, es posible considerar esquemas colectivos para apoyar a los trabajadores de varias empresas. Por ejemplo, en algunos de los mercados, hay centros de desarrollo infantil que podrían servir de modelo para trabajadores de empresas más pequeñas.

#### LINEAMIENTO 5: MAYOR EFICACIA EN LA APLICACIÓN DE LA LEGISLACIÓN RELACIONADA CON LA PROTECCIÓN DE LA FAMILIA

En el desempeño de los roles que tradicionalmente se le asocian, la familia se ve acompañada por el Estado y el resto de la sociedad a la que pertenece. Las posibilidades de desarrollo de las potencialidades que cada familia brinda a los niños desde sus primeros años de vida, y las condiciones que le ofrece la sociedad y que el Estado garantiza, condicionan el despliegue de las capacidades de toda persona (PNUD, 1996).

El Salvador sin duda cuenta con un amplio andamiaje legal que garantiza la protección a la familia y sus integrantes, y que recalca la importancia de la misma como unidad básica de la sociedad; pero su cumplimiento es débil. Tal situación demanda una adecuación institucional encaminada a aumentar la efectividad de la administración de justicia, especialmente en áreas relacionadas con la prevención y la atención a problemas de violencia intrafamiliar, la atención a jóvenes delincuentes, el ejercicio de una

paternidad responsable incluso a través de fronteras y la responsabilidad de los hijos hacia sus padres en la vejez, entre otras.

Acuerdos bilaterales que sean de interés mutuo entre El Salvador y Estados Unidos podrían contribuir a hacer más eficaz la aplicación de las leyes correspondientes en ambos países.

#### LINEAMIENTO 6: ESTRATEGIAS LOCALES DE FORTALECIMIENTO DEL TEJIDO SOCIAL Y DE CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

El tejido social, como acumulación de experiencias y capacidades de emprender acciones conjuntas, es un factor determinante del desarrollo humano. Tejido social y desarrollo comunitario son herramientas esenciales para complementar y potenciar las acciones de apoyo dirigidas a las personas y las familias.

En línea a lo anterior, el reto sería diseñar estrategias locales de fortalecimiento del tejido social y construcción de ciudadanía. Los gobiernos locales, ONG e instituciones del gobierno central con presencia en la localidad (e. g. casas de la cultura) tienen el reto de construir ciudadanía y fortalecer el capital social incluyendo, entre sus acciones, el fomento de la organización y participación ciudadana<sup>14</sup>; la creación de grupos de apoyo y orientación –sobre todo a jóvenes, mujeres y adultos mayores– y la creación de mecanismos que contribuyan a rescatar, construir o readecuar los espacios públicos de forma que los revaloricen como espacios de acercamiento, integración social y medios para el desarrollo de un sentido de pertenencia.

El Salvador sin duda cuenta con un amplio andamiaje legal que garantiza la protección a la familia y sus integrantes, y que recalca la importancia de la misma como unidad básica de la sociedad; pero su cumplimiento es débil

Se trata, entonces, de fortalecer las redes sociales existentes; mejorar los niveles de confianza interpersonal y social; crear espacios de encuentro y fortalecimiento de la identidad de grupo, comunitaria y nacional; mejorar la capacidad de concertación entre los ciudadanos, y de aumentar la capacidad de comunicación a través del arte, la cultura, la recreación y el deporte.

Políticas activas de promoción de la convivencia social y funcional; de animación cultural de niños, jóvenes y adultos mayores, y de acción positiva e inclusiva hacia grupos vulnerables y de riesgo contribuirían eficazmente a crear un ambiente de seguridad y a favorecer la generación de espacios de encuentro y la promoción del uso responsable de los espacios públicos.

Muchas de estas políticas podrían desarrollarse con la participación de las comunidades de salvadoreños en el exterior, y favorecer así el acercamiento, la comunicación y el trabajo mutuo a favor de la localidad, con lo que se demanda una visión transnacional para aquellos que dirigen las entidades locales.

#### LINEAMIENTO 7: FORMACIÓN Y DIFUSIÓN DE VALORES CÍVICOS Y MORALES

Ya se ha mencionado que las nuevas realidades de la familia salvadoreña debilitan su función formadora, demandando que otras instituciones adquieran un papel más preponderante en esta línea.

Por ejemplo, es necesario introducir cambios en el sistema educativo, que refuercen la formación en valores y capaciten a maestros y alumnos en resolución de conflictos y sobre el impacto de la migración en el país y la familia, de tal manera que los jóvenes que enfrentan esta situación en

su hogar puedan encontrar apoyo entre sus maestros y compañeros.

El desarrollo de campañas públicas de difusión de valores cívicos y morales entre la población, mediante el establecimiento de alianzas con los medios de comunicación, también puede ser de mucha utilidad.

Es preciso entender cómo la familia salvadoreña funciona en estos tiempos globales, especialmente cuando sus miembros se encuentran dispersos territorialmente para cumplir con la función básica de vigilar las necesidades económicas de los miembros. Si no se puede garantizar el cumplimiento de las necesidades básicas al estar dentro del territorio nacional, entonces es probable que las relaciones “transnacionales” de los hogares sean una nueva modalidad de existencia. Lo anterior no implica que se trate de familias “desintegradas” sino “transformadas”. El enorme reto, entonces, es asegurar la existencia de mecanismos que garanticen que el resto de funciones tradicionalmente asociadas a la familia sigan siendo cubiertas por ésta, o bien puedan ser cumplidas por otras instancias de la sociedad que garanticen la correcta incorporación del individuo a la sociedad, y con ello la sostenibilidad del desarrollo humano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ábrego, L. (2005). *Separación familiar*. Documento no publicado, elaborado para el PNUD. San Salvador.
- Andrade-Eekhoff, K., y Silva Ávalos, C. (2003). *Globalización de la periferia: los desafíos de la migración transnacional para el desarrollo local en América Central*. San Salvador: FLACSO.
- Andrade-Eekhoff, K. (2002). *Mitos y realidades: un análisis de la migración en las zonas rurales de El Salvador*. San Salvador: FLACSO y FUNDAUNGO.
- Borrero, S. E. (1992). *Hispanic immigrant mothers: acculturation, supports, and stress*. Ph.D. Dissertation. Virginia: Department of Psychology, University of Virginia.
- Bradley, H. (2005). *A través de su propio lente: niños y niñas salvadoreñas revelan e interpretan la migración en sus vidas*. Documento no publicado, preparado para el PNUD. San Salvador.
- Burawoy, M. (1976). Functions and reproduction of migrant labor: comparative material from Southern Africa and the United States. *American Journal of Sociology*, 81(5), 1050-1087.
- Carranza, M. (2004). Políticas juveniles y rehabilitación de mareros en El Salvador. En ERIC, IDIES, IUDOP, NITLAPAN-DIRINPRO (eds.), *Maras y pandillas en Centroamérica: políticas juveniles y rehabilitación*, Volumen III. Managua: UCA publicaciones.
- Chant, S., y Craske, N. (2003). *Gender in Latin America*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Centro de Opinión Pública, Universidad Francisco Gavidia. (2005) *Encuesta de opinión pública: Impacto de las Remesas Familiares en la Economía familiar, desde el origen hasta la fuente de frecuencia de envío*. San Salvador.
- Cruz, J. M. y Portillo, N. (1998). *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador: más allá de la vida loca*. San Salvador: UCA Editores.
- Edwards, A. C., y Ureta, M. (2003). International migration, remittances, and schooling: evidence from El Salvador. *Journal of Development Economics*, 72(2):429-461.
- Espino, C. M. (1991). Trauma and adaptation: the case of central american children. En Ahearn, F. L. Jr. y Athey, J. L. (eds.), *Refugee Children: Theory, Research, and Services* (pp. 106–124). Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Fernández-Kelly, M. P. y Schaffler, R. (1994). Divided fates: immigrant children in a restructured US economy. *International Migration Review*, 28(4): 662–89.
- Fernández-Kelly, M. P. y Curran, S. (2001). Nicaraguans: voices lost, voices found. En Rumbaut, R. G. y Portes, A. (eds.), *Ethnicities: children of immigrant in America* (pp. 127–55). Berkeley: University of California Press.
- Gamburd, M. R. (2000). *The kitchen spoon's handle: transnationalism and Sri Lanka's migrant households*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Gammage, S.; Paul, A.; Machado, M., y Benítez, M. (2005). *Gender, migration and transnational communities*. Reporte para la Inter-American Foundation, Washington D.C.



- García Abad, R. (agosto, 2001). El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia. *En Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona.
- Garland, S. (2004). *Local contexts and global gangs: the transnational networks of central american maras*. M. A. Thesis. Nueva York: Centro de Estudios Centro y Latinoamericanos, Universidad de Nueva York.
- González de la Rocha, M. (1994). *The resources of poverty: women and survival in a mexican city*. Cambridge, Mass.: Blackwell Publishers.
- Hagan, J. M. (1994). *Deciding to be legal: a maya community in Houston*. Philadelphia: Temple University Press.
- Hamilton, N., y Stoltz Chinchilla, N. (2001). *Seeking community in a global city: guatemalans and salvadorans in Los Angeles*. Philadelphia: Temple University Press.
- Hamilton, N.; Stoltz Chinchilla, N. (1991). Central american migration: a framework for analysis. *Latin American Research Review*, 26, n.º 1, 75-110.
- Hawley, C. (2005). Young migrants crossing all alone. *The Arizona Republic*, A1-2.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered transitions: mexican experiences of immigration*. Berkeley, Calif.: University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, P., y Ávila, E. (1997). "I'm here, but I'm there": the meanings of latina transnational motherhood. *Gender and Society*, 11(5): 548-71.
- Jelin, E. (ed.). (1991). *Family, household, and gender relations in Latin America*. Londres y Nueva York: UNESCO.
- Landolt, P.; Autler, L., y Baires, S. (1999). From Hermano Lejano to Hermano Mayor: the dialectics of salvadoran transnationalism. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2):290-315.
- Leinstenschneider, F. (2003). La familia: su estructura y su desintegración. En Martínez Peñate, Ó. (ed), *El Salvador: sociología general: realidad nacional de fin de siglo y principio del milenio* (pp. 93-98). San Salvador: Editorial Nuevo Enfoque.
- Mahler, S. J. (1999). Engendering transnational migration: a case study of salvadorans. *American Behavioral Scientist*, 42 (4): 690-719.
- Mahler, S. J. (2003). Engendering transnational migration: a case study of salvadorans. En Hondagneu-Sotelo, P. (ed), *Gender and U.S. Immigration: Contemporary Trends*, (pp. 287-316). Berkeley: University of California Press.
- Massey, D. S.; Arango, J.; Hugo, G.; Kouaouchi, A.; Pellerino, A., y Taylor, J.E. (1998). Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte. En Malgesini, G. *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial* (pp.189-264). Madrid: Icaria, Fundación Hogar del Empleado.
- Massey, D. S.; Durand, J., y Malone, N. J. (2002). *Beyond smoke and mirrors: mexican immigration in an era of economic integration*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Menjívar, C., y Salcido, O. (2002). Immigrant women and domestic violence: common

- experiences in different countries. *Gender & Society*, 16 (6): 898-920.
- Menjívar, C. (2005). *Migraciones familias y redes sociales*. Documento no publicado; elaborado para PNUD. El Salvador.
  - Menjívar, C. (2002). Living in two worlds?: guatemalan-origin children in the United States and emerging transnationalism. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 28 (3): 531-552.
  - Menjívar, C. (1999). The intersection of work and gender: central american immigrant women and employment in California. *American Behavioral Scientist*, 42(4): 595-621.
  - Menjívar, C. (1997). Immigrant kinship networks and the impact of the receiving context: salvadorans in San Francisco in the early 1990s. *Social Problems*, 44 (1): 104-23.
  - Miranda, J. L. (2000). Psicología y violencia-El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En *Violencia en una sociedad en transición*. Ensayos. San Salvador: Talleres Gráficos UCA.
  - Moctezuma, M. (2003). *Cultura migrante y simbolismo de las remesas: reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas*. Recuperado en 2005, en [www.jerez.com.mx](http://www.jerez.com.mx).
  - Parreñas Salazar, R. (1998). The global servants: (im)migrant Filipina domestic workers in Rome and Los Angeles. *Ethnic Studies*. Berkeley: University of California, Berkeley.
  - PNUD. (2005). Cuaderno sobre Desarrollo Humano *¿Cuánto le cuesta la violencia a El Salvador?* San Salvador.
  - PNUD. (1996). *Informe Argentino sobre Desarrollo Humano*. Buenos Aires: PNUD.
  - Portes, A. y Hao, L. (1998). E pluribus unum: bilingualism and loss of language in the second generation. *Sociology of Education*, 71(4): 269-94.
  - Portes, A. y Schaufliker, R. (1994). Language and the second generation: bilingualism yesterday and today. *International Migration Review*, 28(4): 640-61.
  - Portes, A. y Rumbaut, R. (2001). *Legacies: the story of the immigrant second generation*. Berkeley: University of California Press.
  - Portes, A. y Rumbaut, R. (1996). *Immigrant America: a portrait*. Berkeley: University of California Press.
  - Rodríguez Caamaño, F. (2005). *Sociología de la Familia*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
  - Rodríguez, E. (2005). *Juventud y violencia en América Latina: un balance comparado del conocimiento acumulado y de las estrategias de intervención ensayadas*. Texto presentado en el Seminario Regional "Violencia Juvenil en Centroamérica: Iniciativas de Prevención y Rehabilitación desde la Sociedad Civil". 29 y 30 de septiembre de 2005. FLACSO.
  - Rumbaut, R. G. (2002). Severed or sustained attachments? Language, identity, and imagined communities in the post-immigration generation. En Levitt, P. y Waters, M. C. (eds.), *The changing face of home: the transnational lives of the second generation* (pp. 43-95). Nueva York: Russell Sage Foundation.
  - Secretaría Nacional de la Juventud/ PNUD/OPS. (2005). *Informe de resultados: Encuesta Nacional de Juventud*. El Salvador.

• Smutt, M., y Miranda L. (1998). *El fenómeno de las pandillas en El Salvador*. San Salvador: UNICEF/FLACSO.

• Thorne, B.; Faulstich Orellana, M.; Shun, W.; Lam, E., y Chee, A. (2003). Raising children, and growing up, across national borders: comparative perspectives on age, gender, and migration. En Hondagneu-Sotelo, P. (ed.), *Gender and U.S. immigration: contemporary trends*, (pp. 241-262). Berkeley: University of California Press.

• Uriarte, M.; Granberry, P.; Halloran, M.; Kelly, K.; Kramer, R., y Winkler, S. (2003). *Salvadorans, guatemalans, hondurans, and colombians: a scan of needs of recent latin american immigrants to the Boston area*. Boston: University of Massachusetts, John W. McCormack School of Policy Studies.

• Urrutia-Rojas, X., y Rodríguez, N. P. (1997). Unaccompanied migrant children from central america: sociodemographic characteristics and experiences with potentially traumatic events. En Ugalde, A., y Cárdenas, G. (eds.), *Health and social services among international labor migrants: a comparative perspective*, (pp. 151-166). Austin, Tex.: University of Texas Press, Center for Mexican American Studies.

• U.S. Census Bureau. *Glossary*. Recuperado en 2005, en <http://factfinder.census.gov/servlet/BasicFactsServlet>.

• Vaquerano, R. y Rosales M. (2005). Una sociedad agresiva. Suplemento Enfoques, *La Prensa Grafica, El Salvador: 23 de octubre*.

• Wellman, B. (1981). Applying network analysis to the study of support. En Gottlieb, B. H. (ed), *Social networks and social support*, (pp. 171-200). Beverly Hills: Sage Publications.

• Zilberg, E. (septiembre, 2004). Fools banished from the kingdom: remapping geographies of gang violence between the Americas (Los

Angeles and San Salvador). *American Quarterly*, vol. 56, n.º 3, pp. 759-779.

## NOTAS

1. La Oficina de Censos de Estados Unidos, por su parte, define la familia como un grupo de dos o más personas que residen juntas y están relacionadas por nacimiento, matrimonio o adopción.

2. Tradicionalmente, la familia es entendida en cualquiera de las siguientes formas: 1) la familia nuclear, ya sea biparental con o sin hijos o monoparental; 2) la familia extensa formada por uno o ambos cónyuges, los hijos, si los hubiera, y familiares sanguíneos o legales del jefe del hogar, y 3) la familia compuesta, formada por cualquiera de los tipos anteriores más algunos con los que no se tienen lazos de parentesco.

3. El contenido de este artículo es complementado con otras leyes nacionales y convenios internacionales suscritos por el país, tales como: Código de Familia; Ley Procesal de Familia; Ley del Instituto Salvadoreño de Protección al Menor; Ley del Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer; Ley contra la Violencia Familiar; Ley Transitoria del Registro del Estado Familiar y Regímenes Patrimoniales del Matrimonio; Convención sobre los Derechos del Niño; Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, conocida como “Convención Belem do Pará”; Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer; Declaración Universal de los Derechos Humanos, Declaración de los Derechos del Niño, Ley de Atención Especial para la Persona Adulta Mayor,

Protocolo Adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en Materia de Derechos Económicos Sociales y Culturales; Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos; Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y Convención Americana sobre Derechos Humanos.

4. Un estudio de Gammage et. al. (2005) que abarcaba una muestra de 120 salvadoreños en Washington, Maryland y Virginia, afirma que un 21% de las mujeres entrevistadas viajaron a Estados Unidos para reunirse con sus familiares, o bien aquellos familiares que habían tomado la decisión de migrar con anterioridad las trajeron cuando todavía eran menores de edad. En el caso de los hombres, solo el 7% informó haber viajado para reencontrarse con sus familiares.

5. Muchos de estos padres tienen como referente la manera como ellos fueron educados, por lo que consideran que castigar físicamente a los hijos es una buena forma de educarlos, y en muchas ocasiones no conocen otras maneras de actuar frente a comportamientos inadecuados por parte de los mismos. Así, según una encuesta realizada, en octubre 2005, por La Prensa Gráfica, en El Salvador, dos de cada tres salvadoreños adultos afirma haber recibido castigos corporales cuando niño, y un 80.7% de estos considera que dichos castigos les han ayudado a ser mejor persona.

6. Los medios informales para reforzar la supervisión de los padres son muy importantes. Un estudio sobre madres centroamericanas (principalmente salvadoreñas) de niños jóvenes en Washington D.C. encontró que la ausencia de un tejido social que proporcione apoyo a las madres aumenta los niveles de ansiedad de estas, lo que afecta la habilidad de las mismas para lidiar con los

quehaceres propios de la educación (Borrero, 1992).

7. Sin embargo, en muchos casos el inglés que aprenden no siempre es funcional, ya que es aprendido en un ámbito social específico donde no se habla un “inglés estándar”.

8. Esta situación puede ser común a otros adultos mayores que aún residen en sus países de origen acompañados por su familia, siendo considerada dicha disminución de autoridad como un fenómeno asociado a los cambios culturales aparejados con la globalización, pero sin duda tal pérdida de autoridad se vuelve mucho más significativa en el caso de adultos mayores fuera de su contexto de origen.

9. No se pretende esbozar un retrato en blanco y negro de personas que se ayudan entre sí y otros que no lo hacen debido a que la situación es mucho más compleja. Como señalaba Wellman (1981), caracterizar la red de soporte como de apoyo o no simplifica la naturaleza multifacética y compleja de los lazos sociales; sin embargo, el contraste señalado es válido, ya que muestra la importancia de contextos receptores disímiles en los diferentes períodos históricos, lo que conduce a un acceso de recursos cualitativa y cuantitativamente diferente, un aspecto desarrollado con mayor detalle en otros estudios (Menjívar, 1997).

10. En los 13 años que han transcurrido desde la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, en El Salvador han muerto por homicidio dos tercios de las aproximadamente 75 mil víctimas que se registraron en el conflicto. Solo en los últimos cuatro años, 10 mil personas han fallecido de manera violenta, según el Instituto de Medicina Legal (IML).

11. En esta línea sería importante apoyar medidas como las comprendidas en la campaña “Familias unidas”, impulsada por Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC), que incluye las siguientes demandas:

- Establecer un tiempo de espera no mayor de seis meses para solucionar cualquier petición de visa para inmigrar o solicitud de ciudadanía.
- Desarrollar un programa que permita a los migrantes que viven en Estados Unidos obtener la residencia permanente y poder optar a la ciudadanía.
- Crear una iniciativa nacional para promover y facilitar la integración y participación de los inmigrantes en la vida política, económica y social del país.
- Establecer políticas que permitan la entrada de los futuros migrantes a Estados Unidos dentro de un marco legal, seguro y respetuoso de los derechos humanos.

12. La orientación y capacitación son consideradas por los jóvenes, según la Encuesta de Juventud 2005, como la mejor ayuda que pueden ofrecerles para conseguir empleo.

13. El artículo 42 de la Constitución de la República establece: “Las leyes regularán la obligación de los patronos de instalar y mantener salas cunas y lugares de custodia para los niños de los trabajadores”.

14. Esto recobra particular importancia en los jóvenes, a quienes hay que involucrar más en las actividades comunitarias. Según la Encuesta Nacional de Juventud 2005, en su mayoría los jóvenes tienden a no tener una participación activa y de liderazgo en actividades de tipo social o de beneficencia. En los seis meses anteriores a la encuesta, más del 80% de los jóvenes entrevistados

indicó no solo no haber organizado ni actuado como líder, sino, además tampoco, haber participado en actividades de ayuda social o beneficencia, independientemente de la edad, el sexo o la zona de residencia.





CAPÍTULO 8  
LA MIGRACIÓN SALVADOREÑA: UNA MIRADA DE GÉNERO



## INTRODUCCIÓN

Este capítulo no pretende ser un análisis exhaustivo sobre el tema de género y migración; sino más bien realizar un primer acercamiento al tema de la migración salvadoreña desde el enfoque de género, perspectiva que apenas ha sido utilizada en los estudios de migración en el país.

A partir de la revisión de la literatura existente y del análisis de diversos estudios de caso tanto en los países receptores –los Estados Unidos, principalmente– como en El Salvador, el capítulo se plantea dos líneas de análisis. Por un lado, llevar a cabo un análisis de género de la migración y, en especial, señalar hasta que punto la migración presenta características diferentes para hombres y mujeres y cómo las relaciones de género afectan el fenómeno de la migración salvadoreña. Por otro lado, reflexionar sobre si efectivamente las relaciones de género se transforman como resultado de la migración tanto entre las poblaciones migrantes en los Estados Unidos como en las comunidades de origen y, si es así, sobre el tipo de transformaciones que se producen.

Por género entendemos el conjunto de valores, pautas de conducta, actitudes, patrones y símbolos culturales que a través de un proceso de construcción social configura lo que somos y lo que hacemos como hombres y mujeres (identidad y roles de género), dentro de un contexto específico y en un momento histórico determinado. En este sentido, el género establece el marco de las relaciones de poder, el acceso y control sobre los recursos y las oportunidades de desarrollo. Como todas las construcciones socioculturales, se modifica con el tiempo y a partir de múltiples factores; uno de ellos

puede ser precisamente la migración y cómo este fenómeno puede estar retando los patrones de género, redefiniendo las relaciones entre hombres y mujeres y modificando o reproduciéndose en nuevos contextos y circunstancias.

Este capítulo intenta examinar las dimensiones de género y las relaciones de poder en diferentes esferas de la vida tanto en el interior como en el exterior del hogar, en las comunidades de origen “aquí” y las comunidades adoptivas “allá”. Los insumos principales utilizados en este capítulo son los datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de El Salvador, el Censo de 2000 de los Estados Unidos, los aportes de Diana Santillán (2005) y los estudios de caso realizados por Sonia Cansino (2005), desarrollados específicamente para este informe, así como varios estudios realizados en los Estados Unidos sobre la comunidad salvadoreña, en especial de Gammage y Mahler. Estos estudios de tipo cualitativo han enriquecido y ayudado a profundizar el análisis en este capítulo, pero por lo reducido de las muestras no se pueden extrapolar ni generalizar al conjunto de la población.

## MARCO ANALÍTICO: GÉNERO Y MIGRACIÓN

El campo de análisis de la migración internacional está en flujo, tanto como los sujetos del mismo análisis. Entre los estudios sobre género y migración se encuentran diversos planteamientos teóricos que intentan explorar las dimensiones de género en las migraciones y el impacto de la migración en las relaciones de género. Como en otras disciplinas, en estos estudios se observa una evolución entre un enfoque centrado en las mujeres, y en visibilizar la experiencia migratoria particular de las

## Recuadro 8.1

## Evolución de los estudios sobre migración y género

Al igual que en otras disciplinas y campos de investigación, los estudios que han analizado las experiencias sobre migración y género evidencian una evolución y cambio de enfoques. Así, siguiendo a Hondagneu-Sotelo, se pueden distinguir tres fases:

- Desde el movimiento feminista en los años sesenta y setenta comenzaron a realizarse estudios sobre mujer y migración que intentaban rectificar el sesgo masculino que habían tenido todas las investigaciones sobre el fenómeno de la migración. Hasta entonces, no se había tenido en cuenta el rol de las mujeres emigrantes, quienes eran consideradas como parte del “equipaje” que los hombres llevaban consigo, esto es, se las suponía dependientes de los hombres. A lo largo de estos años, se realizaron diversas investigaciones sobre las experiencias de las mujeres en los procesos migratorios, pero simplemente como una variable a añadir al estudio. Esta visión “solo de mujeres” supuso, según algunos autores, una mayor marginalización de las mujeres emigrantes debido a que los casos femeninos fueron establecidos como casos especiales, pero no incorporados e integrados como parte del estudio general de la migración.
- En los años ochenta y noventa, la literatura feminista impulsó una nueva perspectiva que cuestionaba la “categoría universal de la mujer” y resaltaba las diferencias entre las mujeres con base en categorías socioeconómicas, raciales, étnicas y otras diferencias importantes. Desde este nuevo enfoque, se criticaron los modelos de “estrategias de hogar” que habían predominado hasta ese momento, ya que consideraban que el hogar no siempre funciona como una unidad en la toma de decisiones. Por ello, era importante analizar las relaciones de poder dentro del hogar. Los diferentes estudios mostraron cómo la migración empodera a las mujeres en el hogar a través de su participación en el empleo, lo que les concede “cierto poder” para retar la autoridad patriarcal y fomentar una división de tareas más equitativa entre los géneros dentro de la familia. Sin embargo, muchos de los estudios que se realizaron en esa época fueron muy optimistas y no prestaron la suficiente atención a las formas en que el género se cruza con las diferencias de raza, clase, etc. Por ello, como dice Hondagneu-Sotelo, “la imagen es más complicada de lo que alguna vez parecía ser”.
- El nuevo enfoque en el estudio de las relaciones de género y migración viene dado por la antropología. Desde esta perspectiva, se reconoce que “el género es un elemento constitutivo de la migración que penetra en una variedad de prácticas, identidades e instituciones”. Así, las investigaciones examinan los procesos de género en los niveles macro, meso y micro. Los estudios antropológicos sobre migración y género señalan cómo las experiencias de las mujeres se diferencian de las experiencias de los hombres y cómo la movilidad geográfica, tanto “al interior” como “a través” de las fronteras nacionales, pueden modificar no solo los entendimientos con raíces culturales sobre el significado de ser mujer, sino también varios otros aspectos de la cultura que los individuos y las familias llevan consigo cuando migran.

mujeres, a un enfoque cuyo foco de análisis se centra en las mujeres y los hombres y las relaciones de poder existentes entre ellos.

Hay ejemplos de un cuerpo de literatura substancial que muestran cómo las experiencias de las mujeres se diferencian de las experiencias de los hombres y “cómo la movilidad geográfica, tanto “al interior” como “a través” de las fronteras nacionales, pueden modificar no solo los conocimientos sobre el significado de ser mujer u hombre, sino también varios otros aspectos de cultura que los individuos y las familias traen consigo cuando migran o emigran” (Brettell y DeBerjeois, 1992). No obstante, los estudios recientes no solo se centran en las construcciones de las feminidades, sino también de las masculinidades en el contexto de la migración (Hondagneu-Sotelo, 1999), mientras se enfatizan cómo las relaciones de poder están siendo modificados por la migración.

Dos estudios significativos se destacan en el análisis de las relaciones de género y migración: *Between two islands: dominican international migration* [Entre dos islas: migración internacional dominicana] de Grasmuck y Pessar (1991), y *Gendered transitions: mexican experiences of immigration* [Transiciones de género: experiencias mexicanas de inmigración], de Hondagneu-Sotelo (1994). Las autoras de ambos libros intentaron examinar las relaciones de género y de poder dentro del hogar, y explorar cómo estas relaciones mediaban la decisión para emigrar y cómo la migración puede cambiar las relaciones de género “allá” en el país receptor. Ambos estudios mostraron que la migración podía empoderar a las mujeres en el hogar a través del impulso que se daba a su participación en el empleo, con lo cual se facilitaba que ellas

podieran desafiar a la autoridad patriarcal y fomentar una división del trabajo más equitativa entre los géneros y en el ámbito doméstico. En las palabras de Hondagneu-Sotelo:

*“Después de la inmigración, los patrones del matrimonio que alguna vez parecían fijados en piedra pueden realinearse cuando las separaciones entre parejas, conflictos y negociaciones, y nuevos arreglos de vivienda y trabajo cambian las reglas que gobiernan la vida cotidiana.” (2000)*

Sin embargo, esta teoría es quizás demasiado sencilla, y es importante por tanto tomar una perspectiva crítica y considerar que la relación entre género y migración es muchas veces más compleja y complicada, y se ve afectada por otros factores contextuales. Algunos estudios sobre la relación entre género y migración (George, 2000; Goldring, 2003), han encontrado que muchas veces los roles y las relaciones de género del país de origen se reproducen, aunque de forma diferente, después de la migración, como parte de una “re-creación transnacional de normas” (George, 2000) y una “compensación reactiva” (Goldring, 2003) por parte de los hombres. Espacios como la iglesia y las organizaciones comunitarias pueden transformarse en espacios patriarcales, donde los hombres mantienen el rol dominante, que sienten que pierden en otros aspectos de su vida, como en el trabajo o en la casa<sup>1</sup>. Por ejemplo, como resultado de la migración, tal y como se verá a lo largo del capítulo, algunos hombres se encuentran ocupando empleos de bajo estatus socioeconómico, y ocupando un estatus étnico marginal. Mientras tanto, en el hogar, muchas veces mujeres de familias migrantes reciben por primera vez ingresos, y esto puede darles más voz que antes en las decisiones cotidianas. Como resultado de

estas nuevas realidades, a veces los hombres buscan formas de mantener su dominio en otros espacios de vida.

Pero lo que muestran los estudios en esta temática es que la migración no solamente puede reproducir, acelerar o matizar cambios en las relaciones de género en los países adoptivos, sino también en sus comunidades de origen. Al igual que se considera que las relaciones de género se están viendo afectadas por la autonomía económica de las mujeres migrantes que se encuentran trabajando en su país adoptivo, a las mujeres que en sus comunidades de origen se sienten impulsadas a trabajar (por ausencia o no de los hombres que han migrado) se les presenta la oportunidad de renegociar las relaciones de poder con las autoridades tradicionales patriarcales. Por otro lado, también se observa que estas demandas y estos cambios pueden promover reacciones regresivas por parte de los hombres, en la sociedad y en la cultura de origen, pero también en los hogares tanto allí como aquí.

### LA MIGRACIÓN SALVADOREÑA: ¿MÁS HOMBRES QUE MUJERES?

El perfil de la migración hacia los Estados Unidos ha variado a lo largo de las décadas. En ese capítulo se subraya que las mujeres fueron las primeras en llegar y constituyeron la mayoría de los inmigrantes, entre los años cincuenta y setenta, antes de que se agudizara el conflicto armado.

Repak (1995), en su estudio sobre los y las inmigrantes en Washington D.C., resalta que fueron las mujeres quienes primero establecieron raíces en Estados Unidos; muchas encontraron trabajo como empleadas domésticas, reclutadas por personas que trabajaban en agencias

internacionales. Según Repak (1995), el 70% de migrantes de Centroamérica y Suramérica en Washington D.C., durante los años sesenta y setenta, fueron mujeres. Estas pioneras facilitaron la posterior llegada de otros migrantes, en la década de los años ochenta. Repak (1995) sugiere que una razón por la cual las mujeres salvadoreñas pudieron viajar solas para tomar empleo como domésticas en la primera ola de migración a Washington D.C. fue que en El Salvador las uniones libres eran más frecuentes que los matrimonios. En los años cincuenta, las uniones libres representaban el 50% de todas las uniones, y en 1978, el 39.5% de los hogares eran dirigidos por mujeres (Menjívar, 2000).

Estas relaciones de género establecieron un contexto en el cual se pudo dar más casos en que las mujeres viajaban solas a Washington, D.C.; y esto se ve reflejado en el hecho de que la mayoría de mujeres en el estudio de Repak afirman que ellas decidieron migrar en forma autónoma, sin la colaboración ni asistencia de sus parejas o padres (1995). Los patrones históricos de género en El Salvador también se habían desarrollado de tal forma que las mujeres rurales ya acostumbraban a salir de sus comunidades de origen para buscar trabajo en zonas urbanas, donde llegaban a trabajar en hogares como empleadas domésticas o a trabajar en fábricas (Repak, 1995; ver también Menjívar, 2000).

Como consecuencia de esta dinámica migratoria, el Censo Decenal de 1980 reportaba que, de la población salvadoreña que residía en Estados Unidos en ese año, 55.9% eran mujeres y 44.1% hombres. Con el inicio del conflicto armado, los flujos de migrantes hacia los Estados Unidos pasaron a ser dominados por los hombres, que salían

Como consecuencia de esta dinámica migratoria, el Censo Decenal de 1980 reportaba que, de la población salvadoreña que residía en Estados Unidos en ese año, 55.9% eran mujeres y 44.1% hombres

## Cuadro 8.1

Distribución porcentual de la población salvadoreña en Estados Unidos por sexo y edad: 1980, 1990 y 2000

Distribución porcentual de la población salvadoreña en Estados Unidos por sexo y edad: 1980, 1990 y 2000									
	Salvadoreños			Mujeres			Hombres		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000	1980	1990	2000
<b>Género</b>									
Masculino	44.1	52.5	51.9	0	0	0	100	100	100
Femenino	55.9	47.5	48.1	100	100	100	0	0	0
<b>Edad</b>									
0-17	15.8	17.1	8.3	14.8	17.2	8.3	17.1	17.1	8.3
18-24	22.7	19.9	16.2	19.7	17.0	14.2	26.6	22.4	18.1
25-34	34.7	30.8	30.0	32.6	28.2	27.9	37.3	33.2	32.0
35-44	13.7	18.3	25.1	15.0	19.5	25.2	12.1	17.1	25.1
45-54	6.6	7.8	12.7	8.6	9.2	14.4	4.0	6.4	11.1
55-64	3.9	3.7	4.3	5.1	4.9	5.2	2.4	2.5	3.6
65+	2.6	2.6	3.4	4.3	4.1	4.9	0.5	1.3	1.9

Fuente: Elaboración propia a partir de censos decenales de Estados Unidos de 1980, 1990 y 2000.

del país debido a la difícil situación del país para evitar así ser reclutados por uno u otro bando. A pesar de la firma de los Acuerdos de Paz, los flujos hacia el norte no se han terminado y siguen siendo en la mayoría dominados por hombres, a pesar de la presencia cada vez más significativa de las mujeres, entre los documentados e indocumentados residentes en los Estados Unidos (véase cuadro 8.1).

Los datos sobre los salvadoreños que se radicaban en los Estados Unidos en 2000 muestran que la mayoría de los migrantes, casi el 80%, eran menores de 44 años. Por debajo de los 44 años había casi 20% más hombres que mujeres. Sin embargo, entre la población mayor de 44 años, hay casi un 40% más mujeres que hombres, lo cual puede estar relacionado, entre otros factores, con esa primera ola migratoria.

En esa misma línea, los datos de la Muestra de Uso Público del Censo de los Estados

Unidos (PUMS 1%) de los migrantes salvadoreños que residen en los Estados Unidos demuestran que, entre 1996 y 2000, los hombres recién llegados superaban a las mujeres por unos 23 mil, o por un 13%.

Pero, como se refleja en numerosos estudios, las razones para migrar, los factores que determinan quién migra y quién no e incluso las razones para retornar a la comunidad de origen pueden ser diferentes para hombres y mujeres. En ese sentido, en un estudio de Gammage et al. (2005), de una muestra de 120 salvadoreños en Washington, Maryland y Virginia subraya que la mayoría de los hombres y mujeres que se fueron de El Salvador migró para buscar trabajo: el 54% de los hombres y el 49% de las mujeres informaron que la búsqueda de empleo fue la razón principal para irse del país. Una cantidad un poco mayor de hombres señaló que salieron de El Salvador huyendo de la violencia del conflicto armado o del período de posguerra: el 34% de los hombres y el



Cuadro 8.2

Brechas de salario e ingreso promedio de hombres y mujeres por área de residencia

	Salario (US\$)			Ingreso (US\$)		
	Hombre	Mujer	Brecha	Hombre	Mujer	Brecha
Nacional	255.1	206.8	23.4	259.6	235.9	10.0
Urbano	311.0	231.3	34.5	334.3	262.8	27.2
Rural	162.0	138.8	16.7	156.4	162.9	-4.0

Fuente: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2004.

Hay varios factores que dificultan más la migración femenina que la masculina. Uno de ellos es la visión tradicional del hombre como “proveedor” y de la mujer como “cuidadora”

27% de las mujeres se fueron para evitar la violencia social. Una mayor cantidad de mujeres informó que fueron sus familiares mayores quienes las trajeron aquí, u otros familiares que habían llegado antes. Aproximadamente el 21% de las mujeres informó que vinieron a los Estados Unidos para reencontrarse con los familiares que ya se habían ido del país; o bien, aquellos familiares que habían tomado la decisión de emigrar con anterioridad, las trajeron cuando todavía eran menores de edad. Solamente el 7% de los hombres informó que ellos vinieron para reencontrarse con sus familiares, o que estos los trajeron cuando aún eran menores de edad.

Hay varios factores que dificultan más la migración femenina que la masculina. Uno de ellos es la visión tradicional del hombre como “proveedor” y de la mujer como “cuidadora”, que se traduce en la decisión de financiar el viaje del hombre.

Otro factor es el alto costo de un viaje indocumentado hacia Estados Unidos, que varía entre \$2 mil y \$8 mil<sup>2</sup>. Alcanzar esta

suma se vuelve mucho más difícil para las mujeres, si se toman en cuenta las brechas de ingresos que tienen con relación a los hombres. El cuadro 8.2 muestra que para 2004 el salario promedio nacional de las mujeres era 23.4% inferior al de los hombres y el ingreso promedio 10% menor. En ambas variables las brechas eran mucho más acentuadas en el área urbana que en el área rural (34.5% y 27.2%, respectivamente). Llama la atención, sin embargo, que en el área rural los ingresos de los hombres son 4% inferiores a los de las mujeres.

Por otra parte, luego de la militarización de la frontera bajo el gobierno de Clinton y del inicio de deportaciones masivas de México a partir de 2002, los riesgos físicos del viaje<sup>3</sup> se han acentuado, lo cual en el caso de las mujeres se ve acrecentado por el riesgo de sufrir violencia sexual. Los testimonios de mujeres que sufren abusos y violaciones por parte de las personas que las ayudan a migrar o que se encuentran durante su viaje son comunes, e incluso se identifican casos de mujeres indocumentadas que han sido forzadas a la prostitución por sus propios

compañeros u otros hombres con la amenaza de denunciarlas a la policía o con promesas de lograr los documentos. Además, el impacto psicológico y emocional de la separación puede ser vivido de manera diferente por hombres y por mujeres.

Para el y la migrante los cambios en estatus económico y en empleo también influyen en el deseo de retornar al país de origen. Algunos autores afirman que, en general, los hombres son más propensos a soñar con retornar, como resultado de su pérdida en estatus y el incremento del poder de sus parejas en la jerarquía de género en el hogar, relacionado con el empleo de las mujeres. En cambio, las mujeres muchas veces desean quedarse en Estados Unidos para mantener los logros que han conseguido con la migración y el empleo (Grasmuck y Pessar, 1991). En otros casos, cuando las mujeres desean retornar a sus países de origen es porque se sienten aisladas, mientras que sus parejas llevan una vida social activa (Adler, 2004).

### **LAS REMESAS SOCIALES: UN FACTOR DE CAMBIO EN LAS RELACIONES DE GÉNERO**

La migración afecta y responde a cambios sociales, culturales y económicos, tanto en el lugar de origen como en el lugar de recepción. Estos cambios son dinámicos y simultáneos. Los roles y las relaciones de género y de poder en el lugar de origen pueden ser igual de dinámicos y, entre otros factores, pueden verse influidos por el flujo transnacional de personas e ideas. Por ejemplo, Hirsch (2000) describe una comunidad en México, en la cual existen rumores transnacionales de que “en El Norte la mujer manda”. Esta imagen no significa literalmente que las mujeres tienen “todo el poder”, sino que en Estados Unidos

los ingresos de las mujeres pueden contribuir a que sean más independientes económica y socialmente, en comparación con sus hermanas al sur de la frontera (Hirsch, 2000). La imagen de la migrante como mujer independiente, en este caso, es un ejemplo de una remesa social. Las remesas sociales son las ideas, los comportamientos, las identidades, y el capital social que fluye desde las comunidades de destino hacia las comunidades de origen, y viceversa (Levitt, 2001). Las ideologías de género sobre las normas, los roles, y las relaciones de hombres y de mujeres son remesas sociales intangibles que acompañan flujos transnacionales de personas, dinero y otros objetos materiales.

Estos flujos de normas e ideas influyen en la transformación de las realidades en ambos lados y contribuyen a la creación de nuevas versiones de lo que significa ser hombre o mujer, y también a la negociación de la toma de decisiones dentro del hogar y el reparto de los roles productivos y reproductivos, etc.

Sin embargo, cuando parejas jóvenes en el lugar de origen notan diferencias entre sus relaciones de género y las relaciones de género de sus padres, es difícil saber si estos cambios se pueden atribuir a los enlaces transnacionales o a procesos sociales de cambios intergeneracionales en las relaciones de género que son internos a la comunidad de origen, pues como se mencionaba anteriormente ambos son procesos dinámicos y cambiantes. Probablemente, ambas cuestiones influyen esos cambios.

En ese sentido, es importante no cometer el error de pensar que hay siempre una comparación directa entre una comunidad “tradicional” en el país de origen y una comunidad “moderna” en el país de destino,

La memoria selectiva puede crear una base de recuerdos nostálgicos que ofrecen más estabilidad y menos confusión, respecto de lo que presentan las nuevas realidades de género en que se encuentran los y las migrantes

especialmente cuando hacen falta estudios históricos sobre los patrones de género en el país de origen, para poder definir exactamente qué significa lo “tradicional” y lo “moderno”. Mahler (1995b) enfatiza que es difícil analizar los cambios que ha traído la migración a los salvadoreños, porque las personas tienden a teñir sus memorias del pasado con una nostalgia romántica, y además no existe una etnografía completa de la vida rural o urbana del país anterior a 1979. Antes del conflicto armado, El Salvador era ignorado por muchos investigadores y por eso, en las palabras de Mahler, “poco se sabe, excepto a través de la historia oral, sobre las costumbres y prácticas locales, incluyendo las relaciones de parentesco y de género” (2001).

Es importante mirar con ojo crítico lo que se denomina como “tradicional” y “moderno”. Incluso es posible que cuando los y las migrantes recuerdan los papeles de género que existían en su país de origen lo hagan de forma romántica, como si fueran más rígidos y menos dinámicos de lo que en realidad quizás eran. La memoria selectiva puede crear una base de recuerdos nostálgicos que ofrecen más estabilidad y menos confusión, respecto de lo que presentan las nuevas realidades de género en que se encuentran los y las migrantes.

Es interesante también considerar en este análisis que cuando las migrantes retornan a su comunidad de origen a veces cuentan con una acumulación de capital social, que puede ayudar a superar sus posiciones en las jerarquías de género. Por ejemplo, en un estudio dirigido por Gammage para la Fundación Interamericana (Gammage et al., 2005), se presentó un caso interesante de una asociación de oriundos salvadoreños. El regreso de la directora a su comunidad de

origen y su presencia en una reunión de la asociación contraparte en esta comunidad rural fue suficiente para atraer la presencia del alcalde para discutir los conflictos sobre los problemas del agua en la comunidad. En este caso, a pesar de su género, la directora, como transmigrante, tuvo mayor peso que la asociación contraparte, que era dominada por hombres, en una comunidad rural donde los roles públicos de mujeres son bastante limitados.

Por lo tanto, la migración puede también afectar a las jerarquías de clase y género. Gammage et. al. (2005) mencionan que con mayor frecuencia las viajeras llegan a ser modelos poderosas para las mujeres y adolescentes de algunas comunidades porque, según se apunta ellas han podido ascender jerarquías de clase, son mujeres de negocios, llevan pantalones, manejan cantidades significantes de dinero y reciben el respeto de otros miembros de la comunidad, incluyendo las autoridades (2005). Se han apropiado de símbolos de las mujeres de la clase media, y por ende han podido ascender jerarquías socioeconómicas.

### TRABAJO Y ROLES DE GÉNERO: TRANSFORMACIONES AQUÍ Y ALLÁ

La bibliografía existente demuestra que la migración impulsa cambios en la distribución de trabajo dentro y fuera del hogar en los lugares de origen y de recepción. Para las mujeres migrantes que trabajan fuera de sus hogares por primera vez después de emigrar, ganar un ingreso puede ayudarlas a renegociar los roles y las relaciones de género en la familia. De igual manera, la migración afecta a los hogares y a las comunidades de origen. Los que se quedan frecuentemente tienen que asumir la carga del incremento del trabajo para

Cuadro 8.3

Sector de inserción laboral de hombres y mujeres (porcentaje)

	Estados Unidos				El Salvador	
	Nacidos en los Estados Unidos		Nacidos en El Salvador		Hombres	Mujeres
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		
Agricultura	2.8	1.3	4.8	1.2	34.0	3.8
Manufacturero	31.0	11.0	39.5	17.7	24.1	24.1
Servicios	66.2	87.7	55.7	81.1	41.9	72.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: La Muestra Actual de la Población de los Estados Unidos, datos agregados para 1998-2002; la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples para 2000.

sostener la casa, mientras esperan las remesas. También los que se quedan asumen la responsabilidad de pagar las deudas adquiridas para enviar el migrante a los Estados Unidos. Finalmente los cambios en la estructura del hogar ocasionado por la migración, afectan sobre todo a la hora de definir quién tiene la autoridad de tomar decisiones el uso de los recursos que la migración genera.

### LAS MUJERES, LOS HOMBRES Y LAS RELACIONES DE GÉNERO ALLÁ

El cuadro 8.3 reúne datos de la Encuesta Actual de la Población en los Estados Unidos<sup>4</sup> y de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples en El Salvador para el año 2000. De acuerdo a esa información, la población salvadoreña que reside en Estados Unidos registra porcentajes de ocupación levemente superiores en la agricultura y la industria manufacturera que la población nativa de ese país. No obstante, es obvio que muchos hombres salvadoreños que antes trabajaban en la agricultura se han insertado

en los sectores de manufactura y de servicios. Las mujeres se ubican principalmente en el sector servicios y principalmente en el empleo doméstico.

Las mujeres migrantes a veces encuentran empleo con más facilidad que los hombres, sobre todo después de la ley migratoria estadounidense de IRCA, aprobada en 1986, que obliga a las empresas a asegurarse que los trabajadores contratados tengan documentos legales. Esta ley migratoria fue aprobada para restringir las oportunidades de empleo para migrantes indocumentados, ya que sanciona a los patrones que los contratan. Mahler (1995a) señala que esta ley ha llevado a los trabajadores indocumentados aún más lejos de la economía formal. La ley dificulta que los hombres consigan trabajo, cuando no tienen autorización legal para laborar; en contraste, las mujeres generalmente ocupan empleos domésticos que no siempre requieren documentos legales para trabajar, y por esta razón a veces pueden encontrar empleo más fácilmente que los hombres (Repak, 1995;

Mahler 1995a). Esta situación, según estos estudios, a veces crea conflictos entre esposos, porque el hombre puede sentir resentimiento cuando su esposa está trabajando fuera de casa por primera vez y cuando encuentra trabajos con menos dificultad que él.

En el contexto post-11 de septiembre, las restricciones migratorias se han incrementado, lo que afecta en especial a los hombres que generalmente trabajan en empleos más “visibles” que las mujeres. Mahler señala que los trabajos de hombres y de mujeres salvadoreños están relacionados con el género:

“Hombres trabajan afuera como jardineros, en la construcción, en el mantenimiento de piscinas y en los cementerios. Las mujeres salvadoreñas generalmente trabajan adentro, como internas, o domésticas con cama adentro, en limpieza, o como amas para los niños. También trabajan en restaurantes y cuidando ancianos.” (1995b)

Sin embargo, los trabajos que llegan a ocupar los hombres migrantes son mejor remunerados que los empleos domésticos, ocupados generalmente por las mujeres (Gammage et al. 2005). Dada la segregación ocupacional, no es sorprendente que exista una marcada brecha salarial por sexo, donde los hombres ganan más por hora que las mujeres (véase capítulo 2).

La segmentación laboral conduce a otras desventajas para las mujeres salvadoreñas. En los empleos predominantemente masculinos, existen más oportunidades (aunque limitadas) de ascender cargos, responsabilidades y estatus (Repak, 1995), aunque los empleos para ambos pueden ser inestables (Menjívar, 2000). Los hombres

también tienden a tener más beneficios laborales que las mujeres (Gammage et al., 2005). Y aunque las mujeres tienden a encontrar empleo más fácilmente que los hombres, muchas tienen que dejar el mercado laboral cuando se embarazan, especialmente si trabajan en limpieza o como empleadas domésticas. Las mujeres con empleos domésticos tienen que evaluar su nuevo rol de madre, y determinar si pueden mantener este tipo de empleo cuando tienen que además cuidar a sus hijos pequeños (Mahler, 1995a).

Gammage et al. (2005) también describe varias transformaciones en el comportamiento de la mujer, debidas principalmente a la generación de sus propios ingresos, que aumentan su autonomía personal, como por ejemplo poder salir sin permiso, manejar carros, abrir cuentas bancarias y mantener sus propias finanzas. Sin embargo, esto hay que tomarlo también con cierta precaución. Aunque algunos autores señalan que en el caso de la mujer el empleo contribuye a su empoderamiento o autonomía personal<sup>5</sup> (véase, por ejemplo, Hondagneu-Sotelo, 1994), otros autores sostienen que el hecho de ser empleada fuera de la casa, como resultado de la migración, no siempre significa que la mujer tiene control sobre el ingreso que ella genera (Hugo, 2000). Además, muchas veces los hogares dirigidos o encabezados por mujeres son el resultado de la vulnerabilidad económica del hombre, más que del bienestar económico de la mujer (Pessar, 1994).

En esa misma línea, cuando las mujeres migrantes no tienen otra opción más que trabajar en un empleo de bajo estatus, puede ser que ellas no se sientan nada empoderadas. Por ejemplo, el empleo de

Las mujeres con empleos domésticos tienen que evaluar su nuevo rol de madre, y determinar si pueden mantener este tipo de empleo cuando tienen que además cuidar a sus hijos pequeños



trabajadoras domésticas muchas veces es difícil y aislante. Para algunas mujeres pueden convertirse en un factor de empoderamiento, para otras no. Lo que sí parece claro es que el trabajo que estas mujeres realizan como empleadas domésticas sirve para liberar de esta carga a sus patrones, en especial a otras mujeres, quienes pueden así enfocarse en su carrera profesional y en lograr empleos de mayor estatus (Hugo, 2000)<sup>6</sup>. En Long Island, por ejemplo, el aumento de contratación del trabajo doméstico se dio por una combinación de factores, como la incorporación de más mujeres anglosajonas de clase media y alta al mercado laboral, la riqueza de un grupo de familias élites en Long Island, el aumento de hogares con dos ingresos mayores, los hogares con profesionales que trabajan en la ciudad de Nueva York y viajan diariamente para ir a sus oficinas, y el aumento de la población de ancianos (Mahler, 1995b).

Asimismo, algunas mujeres migrantes empleadas como domésticas pueden estar expuestas a vivencias donde la división del trabajo es más equitativa entre hombres y mujeres en los hogares donde trabajan. Esto puede influenciar su manera de pensar y de ver los roles y las relaciones de género y llevarlas a intentar convencer a sus propias parejas para que ayuden más en las tareas del hogar (Menjívar, 2003).

Aunque algunas migrantes logran a convencer a sus parejas que ayuden con tareas domésticas que no cumplían en su país de origen, por lo general las mujeres de clase obrera confrontan el cargo del “día doble”, cuando los hombres se niegan a participar en la redistribución de la carga del trabajo reproductivo en el ámbito doméstico. En estos casos, las mujeres regresan a casa después de su empleo, para continuar

trabajando en el hogar (Adler, 2004; Toro-Morn, 1997). Por ejemplo, Mahler (1995b) señala que las mujeres salvadoreñas tienen que balancear sus obligaciones laborales con sus tareas domésticas, lo que se vuelve en mayor responsabilidad para las mujeres. Según una mujer en el estudio de Mahler:

“La gente en El Salvador piensa que las personas en los Estados Unidos viven bien en este bello país....Puede que sea este país muy bello, pero uno no viene aquí para disfrutar esa belleza. Vienes aquí para trabajar, trabajar, trabajar y el tiempo que te queda para disfrutarlo es mínimo” (1995b).

Otras veces las tareas domésticas se distribuyen entre los otros miembros de la familia. En la mayoría de los casos, la carga más grande recae sobre los hombros de las hijas.

Cuando las mujeres se encuentran trabajando por primera vez en empleos de bajo estatus, muchas ansían dejar de trabajar cuando sus parejas puedan asegurar un mejor ingreso. En estos casos, el poder quedarse en casa puede simbolizar un estatus más alto (Prieto, 1992). Tanto hombres como mujeres muchas veces desean adquirir de nuevo la posición económica que, en ocasiones, hacía posible que las esposas se queden en casa en sus países de origen (Pessar, 1994). Sin embargo, algunas mujeres encuentran que después de empezar a trabajar se sienten productivas, y hasta llegan a valorar el trabajo en sí (Prieto, 1992). Otras mujeres ya están acostumbradas a trabajar en su país de origen, como en el caso de muchas migrantes salvadoreñas. En estos casos, el debate sobre si es apropiado o no que la mujer trabaje fuera de casa es inexistente (Repak, 1995).

Mahler (1995b), p. 107 presenta varios casos en que se dan transformaciones de los roles y de las relaciones de género, entre migrantes salvadoreños residentes en los Estados Unidos:

“En El Salvador solo el esposo trabaja... Allá el hombre domina y la esposa tiene que hacer lo que diga su esposo. Aún ahora, esta es la costumbre. Aquí no. Aquí yo trabajo, gano dinero, y lo ayudo a pagar los gastos en lo que pueda, pero hago lo que quiero con mi dinero. Yo administro mi dinero, no mi esposo. Nos ayudamos y compartimos los gastos. Pero yo administro mi propio dinero. Es diferente en El Salvador, porque allá el esposo le da dinero a la esposa. Y si el esposo dice que está bien comprar un vestido, entonces la esposa lo compra, pero si es muy caro no la deja. Aquí las mujeres son diferentes, son más liberales.”

Es probable que los hombres migrantes tengan que compartir autoridad, toma de decisiones e incluso tareas domésticas más de lo que acostumbraban en su país de origen. Por ejemplo, un participante varón en el estudio de Gammage et al. (2005) se encargaba de cocinar y cuidar a los hijos, mientras que su esposa trabajaba en Wal-Mart.

Cuando los hombres enfrentan los cambios de patrones de género, pueden sentirse ambiguos, al igual que sus parejas. Por ejemplo, Mahler señala que la nueva independencia de la mujer migrante salvadoreña puede crear problemas en las relaciones entre parejas, porque muchos hombres quieren sentir que mantienen el control, aunque sus esposas trabajen fuera del hogar: “Regresan a casa y esperan que les sirvan la comida, y las mujeres generalmente los complacen pero se sienten ambiguas. Les

gusta ganar dinero pero saben que su estatus como buenas mujeres es principalmente medido por ser esposas leales y madres” (1995b).

Como se ha señalado, la clase socioeconómica y el empleo también son factores importantes que moldean las experiencias migratorias por parte de los hombres. Ellos pueden confrontar una negociación constante de sus masculinidades, a través de la migración. Muchas veces se ven obligados a emigrar para poder cumplir sus responsabilidades asignadas socialmente como hombres (“papel de proveedor”), ya que debido a la situación económica, no pueden cumplir con sus responsabilidades a cabalidad. Pero cuando migran, ven que las ocupaciones que encuentran en Estados Unidos son muchas veces de estatus bajo, y esto puede provocarles crisis de masculinidad. Algunos hombres de clase media quizás nunca tuvieron que trabajar en sus países de origen y pueden sentirse humillados por trabajos que requieren, por ejemplo, lavar platos y servir a clientes en restaurantes. En especial, los hombres se pueden sentir mal porque están realizando “trabajos de las mujeres” Por ejemplo, un participante en el estudio de Mahler compartió lo siguiente:

“El hombre que era campesino en El Salvador y se convierte en lavaplatos aquí, se siente mal, porque es una tarea que tradicionalmente hacen las mujeres. Para él, solo las mujeres deben lavar platos y a veces no quiere decir en qué trabaja. Se siente mal, se siente humillado cuando consigue trabajo lavando platos.” (1995b)

Según Mahler, algunos hombres salvadoreños también se sienten humillados por la limpieza comercial e industrial, pero este tipo de trabajo tiene la ventaja de que es de noche;

Es probable que los hombres migrantes tengan que compartir autoridad, toma de decisiones e incluso tareas domésticas más de lo que acostumbraban en su país de origen

entonces es menos visible, y los trabajadores tienen menos posibilidad de ser descubiertos por la migra (1995b).

La movilidad descendente puede transformarse en un intento de ganar control en la esfera doméstica, especialmente cuando el hombre se ve desempleado y dependiendo de su pareja. Muchas veces la situación laboral inestable de los hombres crea un conflicto interno y un resentimiento hacia las nuevas posiciones de clase y de género (Rouse, 1994), lo cual incluso se puede manifestar en depresión, alcoholismo y, en algunos casos extremos, en violencia doméstica o intrafamiliar. La violencia contra las mujeres por parte de estos hombres es una forma clara de ejercer el poder y el control sobre ellas.

A la vez, hay algunos hombres que sí empiezan a aceptar que la esposa trabaje e incluso a veces lo desean. Por ejemplo, un participante salvadoreño en el estudio de Mahler (1995b) dijo que él quisiera que su esposa trabajara, si es que ella viniera a Estados Unidos.

Esto también genera conflictos, crisis, contrastes y ambigüedades entre las propias mujeres y entre las visiones más o menos tradicionales de las relaciones de género que conviven, como refleja este testimonio citado en el estudio de Mahler indicó: “Las mujeres, especialmente las del campo, cambian. Vienen aquí y trabajan y ganan dólares. Ven un boleto de pago semanal. Se vuelven arrogantes, algunas se vuelven malcriadas y empiezan a hablar de forma grosera. Ahora ya no son sumisas” (citado en Mahler, 1995b).

## LAS MUJERES, LOS HOMBRES Y LAS RELACIONES DE GÉNERO AQUÍ

Aunque según la información del censo de los Estados Unidos, dentro de la población salvadoreña que reside en ese país los hombres solamente superan a las mujeres en 7.9%, tal diferencia se eleva hasta 20.6% en el caso de quienes tienen entre 18 y 44 años de edad. Esta característica de las migraciones está ocasionando cambios demográficos profundos en algunas comunidades, sobre todo en la zona oriental del país, donde ya es visible la escasez de hombres en edad de trabajar.

Rivas (2004), en su reportaje para La Prensa Gráfica, subraya que la emigración contribuye a comunidades feminizadas, con altas tasas de menores y ancianos. Benítez, et al. (2005) destacan el impacto de la migración en las comunidades de El Tejar y El Tamarindo, en La Unión, y Chinameca, en San Miguel:

“Ahora en la comunidad, la mayoría son mujeres quienes mantienen el hogar y muchas son mujeres solteras. Alrededor de 75% son mujeres solteras o mantienen el hogar. Algunas mujeres están en los Estados Unidos y sus madres cuidan a sus hijos”. Mujer residente en la comunidad de Chinameca, San Miguel.

“Las cosas aquí están cambiando, la idea que el hombre es cabeza del hogar solo se quedó de nombre. Somos las mujeres las cabezas del hogar. Nosotras somos simplemente todas mujeres aquí; mujeres, niños y personas viejas. Pero principalmente, mujeres solas o abuelos con los niños.” Mujer residente en la comunidad de El Tejar, La Unión.

“Los ancianos son quienes cuidan a los nietos,

Las migraciones está ocasionando cambios demográficos profundos en algunas comunidades, sobre todo en la zona oriental del país, donde ya es visible la escasez de hombres en edad de trabajar

sobrinos. Viven de las remesas porque no hay trabajo. Aquí la pesca está agotada. No hay nada para pescar”. Mujer residente en El Tamarindo, La Unión.

La pérdida selectiva de hombres es preocupante para las mujeres, pero la mayoría de entrevistados en las comunidades de origen, en Gammage et al. (2005) aparentaban aceptar la migración como una necesidad para confrontar la ausencia de oportunidades económicas en su comunidad.

“Todos tienen que trabajar en la forma que puedan... si tienen que salir, así sea.” Mujer residente en El Tamarindo, La Unión.

“Para ser sincera aquí no hay empleo. ¡Nada! ¿Y cómo viven? De lavar y planchar. Hay pocos trabajos para las mujeres. Por eso hay migración. Y con la migración hay bastante desintegración familiar por ese motivo. Pero la separación no es ideal. A veces la distancia hace que el amor se enfríe.” Mujer residente en Chinameca, San Miguel.

Sin embargo, no se trata solamente de que los hombres se vayan. Las mujeres jóvenes se van también, aunque no en la misma proporción que los hombres:

“La extrema pobreza impulsa a la migración. Y yo de vez en cuando contemplo la misma. A pesar del hecho de que tengo empleo me desespero por la dolarización. No nos pagan el equivalente en dólares. Los dólares ganados aquí no abundan. El querer irse por allá pensando en los hijos, el cómo educarlos y hacer de ellos personas útiles. Siento que no puedo mantener a mis hijos aquí. Mi esposo no es empleado, trabaja en la agricultura...si contemplo irme es siempre pensando en ellos.” Mujer residente en Chinameca, San Miguel.

Cansino (2005) compara la situación para hombres y mujeres entre Santa Catarina Masahuat, Sonsonate, y Concepción de Oriente, La Unión. Santa Catarina Masahuat es un municipio eminentemente agrícola, donde sus pobladores se mueven entre dos ciclos productivos importantes: el primero de ellos es el de la cosecha del café, el segundo es el cultivo de maíz, frijol y maicillo. La población depende estrictamente de las dos actividades económicas mencionadas, y menos del 1% de los hogares registra el recibo de remesas internacionales. En comparación, Concepción de Oriente es un municipio de La Unión fronterizo con Honduras, donde la migración parece ser la fuente más importante de ingresos en la economía rural. En Concepción de Oriente, 63% de los hogares reporta recibir remesas del extranjero. Como subraya un poblador de Concepción de Oriente:

“Aquí en Concepción no hay trabajo para los hombres, por eso se van a los Estados Unidos; solo hay trabajo para las mujeres que trabajan en casas como domésticas.” Hombre residente en Concepción de Oriente, La Unión.

Se observa el impacto demográfico de la migración comparando las dos comunidades (véase cuadro 8.4). En Santa Catarina Masahuat, Sonsonate, el índice de masculinidad es de 1.02, mientras que el mismo índice para Concepción de Oriente, La Unión, es de 0.76. Hay levemente más hombres que mujeres en Santa Catarina, –lo que refleja la migración interna de mujeres para el sector doméstico, en Santa Ana y San Salvador. En Concepción de Oriente hay 76 hombres por cada 100 mujeres, una cifra que nos revela la migración selectiva de hombres hacia el norte. Cuando uno se fija solamente

## Cuadro 8.4

Comparando dos municipios con altos y bajos niveles de migración

Indicadores	Santa Catarina Masahuat, Sonsonate	Concepción de Oriente, La Unión
<b>Migración y remesas</b>		
Hogares que reciben remesas (%)	0.6 %	63.0 %
Total de remesas familiares mensual	\$1,069	\$206,055
<b>Demografía</b>		
Población total	8,635	6,449
Índice de masculinidad	1.02	0.76
Índice de masculinidad (15-24 años de edad)	1.00	0.66
Porcentaje de la población con menos de 18 años de edad	42.6	47.1
Porcentaje de la población con más de 44 años de edad	15.9	24.3
<b>Indicadores de empleo</b>		
Población económicamente activa (PEA) total	3,076	1,475
PEA bruta	35.6 %	22.9 %
PEA global (edad de trabajar)	48.6 %	29.6 %
Tasa de desocupación	6.9 %	19.3 %

Fuente: Elaboración propia a partir de datos Mapa de Pobreza 2004.

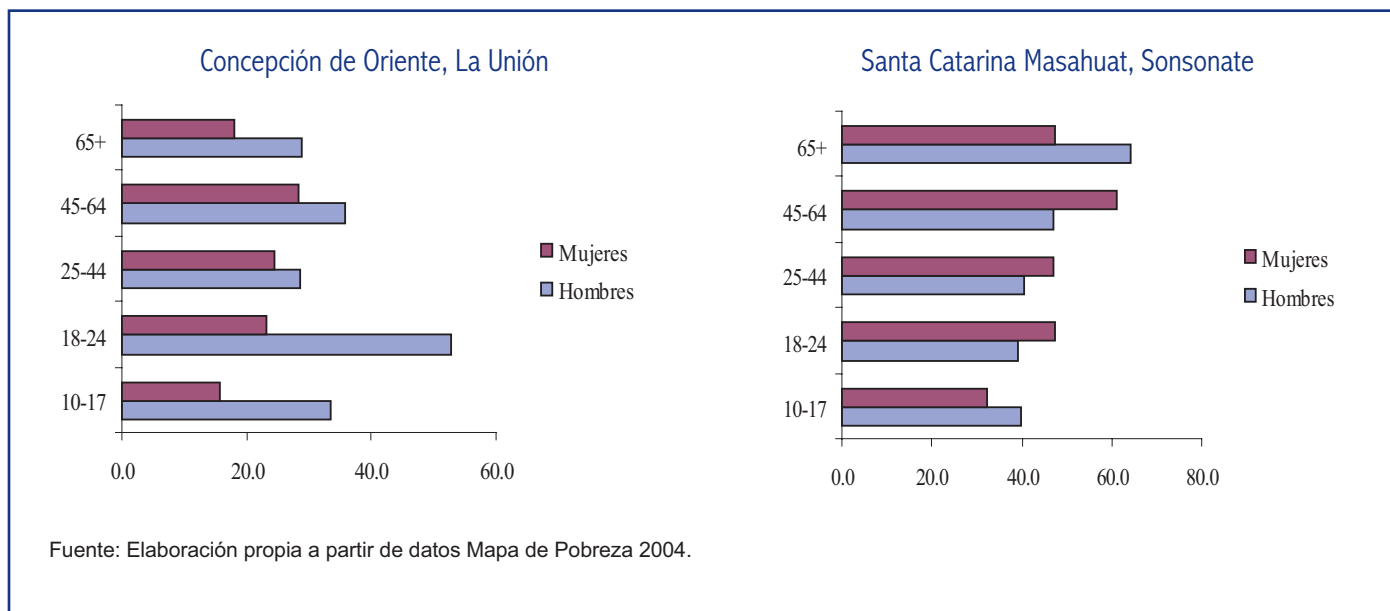
en los segmentos más jóvenes de la población entre 15 y 24 años de edad, las diferencias son aún más marcadas. En Santa Catarina hay 100 hombres por cada 100 mujeres entre 15 y 24 años de edad, mientras que en Concepción de Oriente hay solamente 66 hombres por cada 100 mujeres, en el mismo rango de edad. El cuadro 8.4 subraya que la migración ha incrementado la dependencia demográfica y el envejecimiento de la población. En Concepción de Oriente, un 24.3% de la población tienen 44 años o más, comparado con el 15.9% de la población en Santa Catarina Masahuat.

El tamaño de los hogares difiere también: en Santa Catarina Masahuat el tamaño promedio es de 5.07 personas por hogar, comparado con 4.31 en Concepción de Oriente. La migración en Concepción de Oriente afecta a alrededor de 63% de los hogares, y ha resultado en un alto índice de hogares con jefatura femenina, casi 42%, comparado con 16% en Santa Catarina. Las familias en Concepción de Oriente tienen mayores números de dependientes demográficos y económicos, y como consecuencia menores tasas de participación bruta. En Santa Catarina, 36% de toda la comunidad reporta trabajar, y 49% de la



Gráfico 8.1

Tasas de participación bruta (población económicamente activa entre población en edad de trabajar)



población en edad de trabajar (entre 15 y 65 años de edad). Las tasas de desocupación también difieren: en Santa Catarina 6.9% de personas reportan ser desocupados comparado con 19.3% de personas en Concepción de Oriente.

En ambos casos, Santa Catarina Masahuat y Concepción de Oriente, Cansino (2005) reporta que las mujeres están asumiendo roles innovadores, como de proveedoras y en la jefatura de hogar. Sin embargo, dicho cambio, en el caso de Santa Catarina Masahuat –el lugar con menores tasas de emigración internacional, aunque sí registra fuerte migración interna sobre todo de mujeres– no modifica sustancialmente la posición social de las mujeres dentro del grupo familiar. Al contrario, el peso del desequilibrio de la fuerza de trabajo y el desempleo masculino está recayendo sobre ellas, y el cambio en el rol no les está

significando, necesariamente, cuotas importantes de autonomía económica.

Según Cansino (2005), el efecto de la pérdida selectiva de hombres en edad de trabajar en municipios como Concepción se ve reflejado en la cantidad de hogares con jefatura femenina. En Santa Catarina Masahuat, la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples reporta que 16% de todos los hogares tiene jefatura femenina<sup>7</sup>, hogares donde hay una mujer sola encabezando el hogar. En contraste, Concepción de Oriente tiene una tasa de hogares con jefatura femenina de 42%.

Otro aspecto importante a destacar, en el caso de Concepción de Oriente, es que las mujeres que asumen la jefatura del hogar por la ausencia del marido, no se convierten en receptoras pasivas de las remesas, ya que asumen el papel de administradoras de la

remesa y, en algunos casos, dedican parte de los fondos a actividades económicas informales, mismas que les permiten generar ingresos más estables.

“Mi esposo no está en la casa porque se fue a Estados Unidos a trabajar, así que hoy me toca hacer de hombre y mujer, así como veo todo lo de mis hijos veo todo lo de mi esposo y tengo una tiendita.” Mujer residente en Concepción de Oriente, La Unión.

El gráfico 8.1 compara las tasas de participación bruta para cada segmento de la población. En general, las tasas de participación en Santa Catarina Masahuat, donde hay menor migración, son más altas que en Concepción de Oriente. Sin embargo, las diferencias se acentúan en el estrato de edad de 45 a 64 años y mucho más en el de 65 años o más. Para los hombres y las mujeres mayores de 65 años de edad, el impacto de la migración en Concepción de Oriente parece haber facilitado su retiro. Dado estos datos, se puede conjeturar que las remesas actúan como una transferencia de pensión para los mayores de edad.

La migración provoca cambios en la organización de la vida cotidiana, y en los roles y responsabilidades de género. Sin embargo, es interesante observar que los patrones de género, en cuanto a la distribución de tareas dentro de la casa, en El Salvador, aun en comunidades donde hay altas tasas de migración, no se han cambiado visiblemente. Cansino (2005) observa que la división de los roles y responsabilidades por el género está muy marcada en los dos municipios que ella compara. Tanto en Santa Catarina Masahuat, Sonsonate, como en Concepción de Oriente, La Unión, el trabajo reproductivo sigue siendo asumido, como ha sucedido tradicionalmente, por las mujeres.

Las mujeres asumen como naturales y propias, las tareas de reproducción que se realizan en el ámbito doméstico. El “oficio de la casa” no es visibilizado ni reconocido como trabajo.

“En la casa hay que barrer, hay que lavar, hay que plancharle la ropa al esposo, echar las tortillas, hacer el conque y otras cositas más. Así pasa el día... se acabó el día, llega el siguiente día y hay que volver a hacer las mismas cositas.” Mujer residente en Santa Catarina Masahuat, Sonsonate.

A pesar del impacto de la migración en Concepción de Oriente, las mujeres siguen realizando las tareas reproductivas dentro de la casa. El testimonio recabado por Cansino (2005) en una entrevista realizada a un hombre en Concepción de Oriente evidencia que las tareas productivas y reproductivas son asignadas por sexo según las normas rígidas que gobiernan la identidad masculina y femenina. Cuando se le preguntó sobre la escasez de trabajo en su comunidad, respondió:

“A la mujer se le hace más fácil solventar este problema como mujer, porque cualquier hogar o cualquier casa le da trabajo de lavar ropa, lavar los trastos; a veces trabaja junto a los niños. Un hombre está condenado a destruirse cuando le dejan la tarea de alimentar y trabajar para los hijos.” Hombre residente en Concepción de Oriente, La Unión.

Lo mismo ocurre en Santa Catarina Masahuat donde, a pesar de que más mujeres están saliendo a trabajar fuera sobre todo como empleadas domésticas y los hombres dicen quedarse al cuidado del hogar, no logra superarse la división sexual del trabajo, por lo que los hombres asumen las tareas del hogar

relacionadas con el mantenimiento del hogar (arreglo de techos, etc.), pero no de las tareas reproductivas consideradas femeninas, que siguen recayendo en otras mujeres de la familia (madres, hijas, etc.).

Por otro lado, el impacto de la migración en El Salvador puede conducir a que haya más familias extensas y no nucleares, donde los roles y las responsabilidades de género están transformándose.

“En el caso mío, yo fui padre y madre responsable, porque mi esposo se fue a los Estados Unidos y ya no volvió, y yo crié a mis hijos con las ventas, con las manualidades, y después también los hijos se fueron, pero ellos me mandan.” Mujer residente en Concepción de Oriente.

Cansino (2005) también plantea que, desde esta perspectiva, las mujeres jefas de hogar y sus grupos familiares no son vistos como grupos de mayor vulnerabilidad. Al contrario, el hecho de que las mujeres con su trabajo logren sacar adelante a sus hijos se convierte en un fuerte cuestionamiento de modelos que asocian a las mujeres únicamente como cuidadoras pasivas de los hijos y de las hijas una vez que el hombre no está más en la casa.

Según Repak (1995), cuando las mujeres migrantes salvadoreñas de zonas rurales mejoran sus ingresos financieros, experimentan más conflictos con los hombres, que mujeres de zonas urbanas; ya que en sus comunidades rurales los roles de género son más rígidos. Además, la estructura tradicional de muchos caseríos rurales es que familias extendidas viven cerca, pero no en la misma residencia. La esposa y los hijos de los migrantes varones tienden a vivir con la familia paterna,

mientras que el esposo financia la construcción de su propia casa (Mahler, 1995b). En este contexto, cuando el hombre emigra solo, hay poca oportunidad de cambiar la dominación del hombre, a causa de la dependencia económica que tiene la mujer. Hay pocos trabajos disponibles para las mujeres, y cuando el esposo emigra, la mujer queda bajo el poder de los familiares de su esposo, especialmente de la mamá de este (Mahler, 2001). Esta relación de dependencia para la mujer salvadoreña se discute con más detalle en la sección sobre el impacto de remesas.

Sobre el tema de la violencia, Cansino (2005) plantea en su estudio que en Santa Catarina Masahuat no ha habido cambios en el ejercicio de la violencia hacia las mujeres, tanto al interior como al exterior del hogar. Algunas de las entrevistadas manifestaron que concienciar a las mujeres sobre sus derechos y, particularmente, sobre el derecho a una vida sin violencia, puede ser peligroso porque a los hombres no les gusta:

“Yo me he dado cuenta de que hay bastantes casos de hombres que pegan a sus esposas y además las maltratan psicológicamente (‘Vos no vales nada’, ‘sos la mujer’). Tengo conocimiento de que se puede denunciar en un juzgado de Familia; en cualquier juzgado también. A veces la que se atreve a denunciarlo a los dos, tres días está retirando la denuncia porque ya se han contentado”.

Por el contrario, en Concepción de Oriente se registra poca violencia intrafamiliar y violencia hacia las mujeres, lo que las mujeres entrevistadas atribuyen a la escasa presencia masculina: “Los hombres se fueron y ya no tenemos violencia”. Además, las mujeres de esta comunidad dicen sentirse libres para denunciar ante el juzgado o llamar a la PNC

Cuando las mujeres migrantes salvadoreñas de zonas rurales mejoran sus ingresos financieros, experimentan más conflictos con los hombres, que mujeres de zonas urbanas

## Cuadro 8.5

## Hogares receptores de remesas en El Salvador, 2004

	Jefatura		Total
	Masculina	Femenina	
Reciben remesas	190,811	171,378	362,189
Total jefes de hogar país	1,102,628	523,408	1,626,036
% de hogares que reciben remesas	17.3%	32.7%	22.3%
Distribución de jefatura de hogares que reciben remesas	52.7%	47.3%	100%
Remesas como % de ingresos totales	27.6%	42.4%	34.1%

Fuente: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 2004.

cuando se produce un hecho de violencia doméstica. Las mujeres dicen sentirse seguras cuando caminan hacia sus cantones y comentaron que es muy raro que en el municipio se produzcan violaciones. Los hombres de esta localidad comentaron que se abstienen de ejercer violencia contra las mujeres debido a que estas pueden denunciarlos ante las autoridades. La mayoría de estos hombres vivieron en Estados Unidos y comentaron que en aquel país, hombres y mujeres son iguales ante la ley:

“Los hombres que estamos aquí estuvimos en el norte y agarramos ejemplo de los Estados Unidos. Allá el hombre y la mujer son iguales. Esto ayuda mucho al desarrollo social, porque usted sabe que allá se aplica la ley, allá si un marido le pega a la señora lo meten en la cárcel y aquí está igual, no siempre, pero las mujeres ponen denuncias.”

### REMESAS: AQUÍ Y ALLÁ

Las remesas son relativamente más importantes en los hogares salvadoreños de jefatura femenina o en los mantenidos por mujeres<sup>8</sup>, que en los de jefatura masculina.

De acuerdo a la información contenida en el cuadro 8.5, del total de hogares con jefatura masculina 17.3% reciben remesas, y dentro de estos, las remesas representan el 27.6% del total de ingresos percibidos. A diferencia del total de hogares con jefatura femenina, 32.7% reciben remesas, las cuales representan el 42.4% de sus ingresos.

Por otra parte, el cuadro 8.6 indica que del total de personas que reciben o son destinatarias de remesas en El Salvador, 55% son mujeres.

El hecho de que las remesas tienden a ser desproporcionadamente importantes como fuente de ingresos para los hogares con jefatura femenina, o son recibidas en la mayoría por mujeres, subraya la relevancia de un análisis de género que examine el impacto de la migración en la demografía del hogar, la formación y cohesión de hogares, la toma de decisiones, e inversión y consumo en los lugares de origen de los migrantes. Además, hay un cuerpo creciente de literatura que confirma que los ingresos en las manos de las mujeres tienden a ser canalizados hacia el bienestar de la familia (Thomas, 1990, 1997;

**Cuadro 8.6** Receptores de remesas en El Salvador por parentesco con el jefe del hogar y sexo (%)

Parentesco	Hombre	Mujer	Total
Jefe(a)	52.7% (34.1%)	47.3% (14.8%)	100.0% (24.1%)
Espos(a)	10.1% (2.5%)	89.9% (26.5%)	100.0% (15.0%)
Hijo(a)	49.3% (46.2%)	50.7% (40.1%)	100.0% (43.3%)
Padre/madre	23.4% (0.4%)	76.6% (1.6%)	100.0% (1.1%)
Yerno/nuera	31.5% (1.1%)	68.5% (1.6%)	100.0% (1.4%)
Nieto(a)	51.3% (10.4%)	48.7% (8.9%)	100.0% (8.9%)
Suegro(a)	22.8% (0.2%)	77.2% (0.7%)	100.0% (0.4%)
Otros familiares	47.2% (4.9%)	52.8% (4.7%)	100.0% (4.8%)
Empleada(o) doméstica(o)	15.5% (0.01%)	84.5% (0.2%)	100.0% (0.1%)
Otros	42.6% (0.3%)	57.4% (0.3%)	100.0% (0.3%)
Total	45.0% (100.0%)	55.0% (100.0%)	100.0% (100.0%)

Notas: a Porcentaje del total en paréntesis.

Se define el parentesco en relación con el jefe o jefa del hogar receptor. No implica que los jefes de hogar no sean esposos/as, hijos/as o padres/madres, etc. de las personas que envían las remesas.

Fuente: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 2004.

Hoddinott et al., 1997). Dado eso, es posible que el bienestar de hogares con migrantes sea mejor no solamente por el acceso a remesas, sino también porque la migración ha cambiado las preferencias y la autoridad de toma de decisiones dentro del hogar.

Los migrantes envían bienes y dinero, y reciben bienes también. Una gran variedad de bienes se intercambian entre las fronteras que separan a las comunidades de El

Salvador de los amigos y familiares que residen en los Estados Unidos. Tanto los hombres como las mujeres les envían bienes, cartas y fotografías a sus familiares y amigos en El Salvador. Es interesante observar que los tipos y volúmenes de los bienes que se envían y se reciben son ampliamente similares tanto para los hombres como para las mujeres (Gammage et al., 2005). La ropa y los zapatos predominan en la circulación de bienes que los hombres y las mujeres envían



a El Salvador, mientras que los alimentos predominan en el movimiento de bienes que se envían a los Estados Unidos desde las comunidades de origen. Parece ser que los hombres migrantes envían artículos más grandes y caros con menos frecuencia, mientras que las mujeres migrantes envían artículos más pequeños y menos caros con más frecuencia (ibid). Entre los artículos más grandes que les enviaron a sus familiares en El Salvador en 2004, se encuentran aparatos eléctricos tales como televisores, refrigeradores, computadoras, máquinas de coser, fotocopiadoras y equipos de sonido. Algunos de los artículos más grandes se enviaron para que se utilizaran en pequeños negocios y microempresas, particularmente: refrigeradores, máquinas de coser y fotocopiadoras. Entre los artículos más pequeños se encuentran zapatos, ropa, discos compactos, videos, juguetes, perfumes y libros.

Para el envío de bienes o remesas en especie, la mayoría de los migrantes utilizan canales informales, especialmente para hogares receptores en sectores rurales. De forma desigual, las mujeres escogen un servicio informal o un encomendero individual para enviar sus remesas, en vez de un servicio financiero formal, como los que brindan BanComercio, Western Union, Trans Express o cualquier banco (Gammage, 2005). La selección del servicio a utilizar parece depender de la edad y del género del o la remitente, al igual que de donde viven y su capacidad para utilizar los servicios formales. El estudio de Gammage et al. (2005) destaca que 64% de los hombres y el 67% de las mujeres envían dinero a una destinataria femenina en El Salvador. También la mayoría de las y los destinatarios son mayores de edad, comparados con la persona que envía la remesa: más del 60% de los destinatarios

de remesas fueron mayores que los remitentes. Es mucho menos probable que la gente mayor y aquellos con poca experiencia en las ciudades y los bancos utilicen los servicios financieros y de encomiendas formales. Como observa un migrante en los Estados Unidos, sobre el uso de los servicios informales:

“La mayoría de los que reciben el dinero son los padres, las madres o las esposas. Generalmente, estas personas son temerosas y tímidas y no les gusta ir a la ciudad. Para la gente que está aquí, a menudo es más fácil si la viajera va a la casa. Mi mamá es una de esas personas. Ella nunca iría a La Unión a cambiar un cheque. Mandaría a alguien a que lo hiciera por ella. Así que sí es mucho mejor si la viajera va hasta su casa.” Hombre residente en el departamento de La Unión.

El factor determinante para muchas mujeres inmigrantes que utilizan a los viajeros es que estos servicios son informales, personales y de puerta a puerta. Los costos de las transacciones son más bajos que los equivalentes a la utilización de encomenderos formales, especialmente para los inmigrantes indocumentados o para los documentados que están dispersos. No se requiere de identificación alguna ni se necesitan cuentas bancarias, ni tampoco se les solicita ningún número de identificación tributaria. El costo más bajo puede atraer más a las mujeres que a los hombres, tanto en calidad de destinatarios como de remitentes.

Las mujeres, tanto remitentes como destinatarias, también pueden enfrentar mayores obstáculos de movilidad en ambos países. Las mismas tienen un acceso más limitado al transporte privado, o se sienten particularmente vulnerables al utilizar el transporte público. Además, las sanciones

Otro factor que puede determinar la selección del servicio de remesa es la habilidad de enviar dinero fácil y rápidamente. Los inmigrantes en los Estados Unidos pueden tener varios trabajos, y tienen muy poco tiempo para utilizar las instalaciones bancarias durante las horas laborales

sociales controlan con mayor facilidad la movilidad y las libertades personales de las mujeres. Las preocupaciones que se expresan con más frecuencia son en cuanto a la libertad de movimiento de las mujeres, y a los riesgos específicos que como mujeres viven frente a la delincuencia o la violencia cuando están fuera de casa<sup>9</sup>. Tanto los remitentes como los destinatarios también muestran profundas preocupaciones con respecto al hecho de llevar consigo o recibir considerables sumas de dinero para depositarlas o recogerlas en un servicio formal de remesas, especialmente si son mujeres.

“No me gusta ir a Intipucá o a La Unión a recoger el dinero. Me da miedo. Es mucho mejor si vienen hasta aquí donde uno.” Madre de un inmigrante en Virginia, 2004.

“Es mucho mejor para la gente mayor, para los padres, madres y esposas no ir a la ciudad a recibir sus remesas. Ha habido muchos asaltos. Es más seguro si la viajera trae el dinero.” Joven cuyos hermanos le envían remesas regularmente a su madre en La Unión, 2004.

Las mujeres también pueden, de forma desigual, preocuparse de que sus familiares mayores utilicen el transporte público, viajen a los pueblos más grandes, o se les vea recaudando o recibiendo remesas; por ello, les resulta más atractivo a las remitentes el servicio de puerta a puerta.

“Sí, yo uso un viajero. Él va directamente a sus casas; es más fácil para ellos que el banco, pues está muy lejos y es muy peligroso.” Salvadoreña en Maryland.

Adicionalmente, el tipo de servicio que ofrecen los encomenderos informales puede

ser más atractivo para las mujeres que para los hombres, aunque estos también los utilizan, ya que es más personal y se le da mayor énfasis a la comunicación, la transmisión de mensajes, el intercambio de impresiones y el suministro de una descripción de las circunstancias que rodean a sus familiares, al igual que de su bienestar.

“La mayoría de mis clientes son mujeres. Creo que hay más confianza entre mujeres. De todas formas, nosotras sabemos mejor qué es lo que quieren saber, qué tal lucía tu mamá, si estaba bien. Yo diría que es que hay más confianza con otra mujer. Hasta puede ser más fácil pasar por inmigración y aduanas cuando eres mujer. Te tratan un poquito mejor.” Viajera, departamento de San Miguel.

“Los viajeros y viajeras juegan un papel muy importante en nuestra comunidad. Por ejemplo, si quiero mandarle algo a mi mamá, lo hago con una viajera en la que tenga mucha confianza. Lo hago porque quiero asegurarme que el dinero le llega a mi mamá y que se lo dan directamente, en sus propias manos. Pero también lo hago así porque quiero saber cómo está mi mamá. ¿Qué tal se ve? ¿Está bien? ¿Está contenta? Nos traen información, por si acaso tuvieras que saber, o aun si no supieras que algo malo está pasando. Ayudan, aclaran las cosas, ven cómo nos pueden ayudar.” Salvadoreña en Virginia.

Otro factor que puede determinar la selección del servicio de remesa es la habilidad de enviar dinero fácil y rápidamente. Los inmigrantes en los Estados Unidos pueden tener varios trabajos, y tienen muy poco tiempo para utilizar las instalaciones bancarias durante las horas laborales. Es frecuente que el viajero o la

viajera viva en su propia comunidad en los Estados Unidos, y que pueda acordar ir a su casa más tarde por la noche. A menudo, se reciben solicitudes de dinero y de ayuda cuando menos se esperan —por ejemplo, el envío de dinero para pagar gastos médicos de emergencia, o comprar medicamentos. Mientras que las transferencias bancarias o los servicios para cobrar cheques en efectivo pueden durar hasta cinco días laborales, con frecuencia el viajero puede hacerle llegar los fondos al destinatario en dos días. De vez en cuando, si el viajero ya se encuentra en El Salvador, fungirá como prestamista, le dará el dinero a la familia, y lo recaudará a su regreso a los Estados Unidos.

Las y los viajeros juegan un papel fundamental en las expresiones de transnacionalismo en El Salvador, facilitando la comunicación, transportando bienes, acompañando a la gente a través de las fronteras, y asegurando que las remesas lleguen hasta las zonas rurales más remotas. Los bienes que transportan hacia el norte tienen un tremendo significado emocional y cultural para la persona que los recibe. El hecho de brindarle acceso a alguien a lo que le es familiar en un mundo que resulta extraño y abrumador no solamente les brinda consuelo, sino que también preserva la identidad cultural salvadoreña.

Las y los viajeros son parte de un mosaico de pequeños negocios que han surgido para brindarles servicios a la diáspora y sus familias. Los mismos también constituyen una parte muy vibrante de la economía salvadoreña y transportan un volumen nada despreciable de las remesas y bienes hacia y desde El Salvador. Posiblemente, una cantidad de hasta US\$240 millones ingresa al país por el dinero en efectivo que llevan los viajeros (Gammage, 2005). Las medidas para

legalizar y proteger sus servicios podrían reducir los riesgos asociados con sus labores, y legitimar su papel dentro de la comunicación transnacional existente. La distinción de las visas de negocio, incluyendo una cuota dirigida a los pequeños negocios en la asignación de visas tipos E1 y E2, como parte de los tratados de comercio, y la cobertura de seguros en cuanto al contenido de los paquetes y contra riesgos, representan medidas que podrían mejorar considerablemente el entorno comercial en el que los viajeros trabajan, para servir a la comunidad de la diáspora. Se ha demostrado que es esencial la preservación de la seguridad e integridad de estos servicios para mantener los lazos existentes entre la diáspora y sus comunidades de origen y para satisfacer las necesidades tanto de los remitentes como de los destinatarios, entre los que se encuentran de forma desigual las mujeres.

#### UTILIZACIÓN DE REMESAS: LAS EXPECTATIVAS AQUÍ Y ALLÁ

Los estudios destacan el hecho de que la mayoría de las remesas se utilizan para el consumo, es decir, la satisfacción de las necesidades inmediatas de los hogares que las reciben. El cuadro 8.7 revela que, en 2004, el 83% de hogares con jefatura masculina y el 84% de hogares con jefatura femenina utilizaban sus remesas para el consumo. Pero algunas remesas se ahorran, y un pequeño porcentaje de estos ahorros puede invertirse en actividades productivas. Casi 9% de los hogares con jefatura masculina y 4% de los hogares con jefatura femenina mantuvieron ahorros en 2004 (véase cuadro 8.7). Se observa que los hogares con jefatura femenina demuestran una propensión levemente más alta para invertir en el capital humano, en términos de

Cuadro 8.7

Uso de las remesas por sexo del jefe de hogar, El Salvador, 2004

Destino	Destino de las remesas por sexo del jefe de hogar (en %) <sup>a</sup>		
	Masculino	Femenino	Total
Consumo	82.9%	83.9%	83.5%
Vivienda	0.4%	0.7%	0.5%
Negocio (comercio)	0.4%	0.3%	0.4%
Gastos médicos	2.8%	3.4%	3.1%
Gastos en educación	4.2%	6.6%	5.5%
Compra de insumos agrícolas	0.6%	0.3%	0.4%
Ahorro	8.1%	4.3%	6.1%
Otros	0.6%	0.5%	0.5%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Nota: a Incluye exclusivamente las remesas recibidas en efectivo.

Fuente: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 2004.

gastos de educación y salud: 10% de las remesas que llegan a los hogares con jefatura femenina se destinan al capital humano, comparado con 7% para hogares de jefatura masculina. No obstante, el hecho de que la mayoría de los gastos de las remesas se destinan al consumo, implica que hay opciones limitadas para el uso productivo de las remesas. No quiere decir que el hecho de gastar las remesas en productos de consumo no tiene un impacto multiplicador en la economía local y nacional: sin embargo, dado el hecho de que muchos productos y bienes de consumo son importados el impacto potencial es relativamente limitado, en términos de dinamizar la economía local y nacional (véase capítulo 3).

Si bien es cierto que en algunos casos las mujeres que quedan en El Salvador aumentan su independencia porque pueden

realizar tareas que antes dirigían los hombres como la agricultura, la disciplina y el manejo de la economía familiar, a la vez la llegada de la remesa y la cantidad no siempre es predecible, y esto puede contribuir a la dependencia de la mujer (Mahler, 2001). Mahler menciona que muchos migrantes se preocupan por la situación de sus familiares en El Salvador, pero la ansiedad es aún mayor entre los familiares que se quedan en el país, especialmente las madres, cuando esperan día tras día la llegada de la remesa de su esposo para poder dar de comer, vestir y educar a sus hijos (2001).

Los estudios parecen indicar que hay patrones de ahorro e inversión de las remesas diferenciadas por género. El análisis realizado por Gammage et al. (2005) revela que el 16% de los hombres que reciben remesas en El Salvador informó que tiene

ahorros, mientras que casi el 40% de las destinatarias de remesas aseguró mantener sus ahorros. En Estados Unidos, el 67% de los hombres y el 38% de las mujeres migrantes de la muestra informaron que tienen ahorros en Estados Unidos. Cuando se preguntó sobre los ahorros en El Salvador, el 35% de los hombres y el 20% de las mujeres migrantes informaron haber logrado acumular ahorros en El Salvador (ibid).

El uso de remesas en otro hogar o por otro receptor implica que quien las envía no necesariamente tiene control sobre el uso de las mismas. Puede existir conflictos transnacionales sobre cómo utilizar ese dinero. Por ejemplo, en el estudio de Mahler (1995b), una pareja migrante experimentaba conflictos porque el esposo gastaba una gran parte del ingreso en la construcción de una casa para su familia en El Salvador, lo cual enfadaba a su esposa, porque ese dinero podría ser utilizado para su economía familiar en Estados Unidos. Otro tipo de conflicto, relacionado a la predominancia de uniones libres, surge cuando la nueva esposa en Estados Unidos se queja porque su esposo manda remesas para mantener a sus hijos en El Salvador, quienes nacieron en el contexto de un compromiso anterior a su migración (Mahler, 1995b).

Las remesas no solamente se utilizan para gastos o inversiones, también se pueden utilizar para controlar el comportamiento de las esposas o las mujeres receptoras. Por ejemplo, según Mahler, la infidelidad doméstica es común durante las separaciones de parejas a causa de la migración, y la mayoría de mujeres salvadoreñas sospechan que sus esposos han tenido otros compromisos cuando estuvieron separados (1995b). Aunque

muchas mujeres salvadoreñas tienen la expectativa de que sus parejas serán infieles cuando migran, los hombres generalmente no esperan lo mismo de sus esposas, pero sí sospechan de ellas (Mahler, 2001). Mahler señala que las parejas confrontan muchas dificultades en la comunicación transnacional, que a veces deja vacíos que se llenan con la imaginación (2001). Pero aunque la mujer salvadoreña sospecha de su pareja migrante, su propia fidelidad es vigilada cuidadosamente por la familia de su esposo, o regida por las normas de la comunidad que la rodea. El hombre puede vengarse de cualquier infidelidad dejando de mandar remesas, pero las mujeres no tienen este mismo poder, y tienen que conformarse o seguir a sus esposos, arriesgando sus vidas en el proceso (Mahler, 2001). Así, la habilidad de las mujeres para controlar la vida sexual de sus esposos a través de las fronteras es mínima, mientras que los hombres pueden utilizar varias “herramientas ideológicas y de parentesco para ejercer el control sexual transnacional” (Mahler, 2001).

Cansino (2005) observa que la ausencia del marido en Concepción de Oriente, se convierte en una expresión del poder patriarcal, porque el hombre es omnipresente, a pesar de la distancia. Las particularidades del eje de poder masculino en estas circunstancias se manifiestan en la aportación de mayores ingresos, en relación con los que aporta la mujer que ejerce la jefatura del hogar y el peso ideológico de dominación que tiene la remesa, porque es un símbolo de control y dominación del espacio íntimo y de la sexualidad de la mujer que se queda. Así, se materializa en la subjetividad de las mujeres, en los espacios domésticos y extradomésticos, un sentido de exigencia de fidelidad conyugal hacia el



marido ausente, por el “sacrificio” que este hace al irse en busca del bienestar familiar. Otros ejes de poder importantes son las madres, las suegras, las hijas y los hijos, y finalmente las otras mujeres del entorno doméstico y comunitario.

Sin embargo, también los migrantes remitentes a veces utilizan las remesas para lograr forzar cambios más positivos o de control en otro sentido en el comportamiento de los receptores. Por ejemplo, en el estudio que se llevó a cabo para la Fundación Ford y la Fundación Interamericana (Gammage et. al., 2005), hubo un caso en el cual el hermano de una mujer amenazó con dejar de mandar remesas a su cuñado, porque se había enterado de que su cuñado pegaba a su hermana, planteándole que estaría vigilándole, aunque desde lejos, a través de sus otros familiares.

#### **PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y LA SOCIEDAD CIVIL: AQUÍ Y ALLÁ**

El acceso a la ciudadanía, los derechos democráticos y la participación social y política están vistos con frecuencia como un fenómeno singular, o refundidos en un concepto unificado. Un análisis clásico de la ciudadanía propone un concepto universalista, donde la ciudadanía es la prerrogativa de todos los individuos, dentro de un régimen democrático. Democracias constitucionales están basadas en la igualdad de las y los ciudadanos ante la ley. El corolario de este postulado es que todos, independientemente del sexo, etnia, orientación sexual, etc., son ciudadanos. Desafortunadamente este concepto difundido de la ciudadanía y la participación política y social invisibiliza la existencia real de diferentes niveles de ciudadanía, inclusión o participación de diferentes grupos. No

todos gozan del mismo estatus; no todos pueden ejercer su ciudadanía de manera plena. Esta es la condición para muchos grupos, que tradicionalmente han estado al margen de las esferas de poder, como los pobres, los inmigrantes, las mujeres y la población indígena y negra.

El Salvador, como otros países del mundo, ha visto cambios en cuanto a la participación de la mujer en la vida política. En la Asamblea Legislativa actual hay 10 mujeres diputadas que representan el 12% del total de diputados. De los 262 alcaldes y alcaldesas, 17 son mujeres (6%), además de que solo alrededor de 20% de los concejos municipales están compuestos por mujeres. Es decir, que las mujeres siguen siendo sub-representadas en los cargos políticos.

La migración puede afectar la participación política y social de los hombres y las mujeres, de múltiples formas. En algunos casos, ha conllevado a que las mujeres asuman roles de liderazgo en las organizaciones comunitarias, o en los espacios comunales. En otros casos, el éxodo masivo ha provocado una ruptura en el tejido social que ha reducido la participación y la organización comunitaria de hombres y mujeres, lo que crea un déficit de capital social. De hecho, al relacionar los porcentajes de mujeres que integran los concejos municipales en cada uno de los 262 municipios del país con el porcentaje de hogares que reciben remesas en cada municipio, utilizando datos de la EHPM del Mapa de Pobreza 2004, se obtiene una correlación de -0.18. Esto indica que la representación y participación de las mujeres en los gobiernos municipales, contrariamente a lo esperado, es menor en los municipios donde hay mayor densidad de emigración en comparación con municipios que generan menores flujos de emigrantes.

la representación y participación de las mujeres en los gobiernos municipales, contrariamente a lo esperado, es menor en los municipios donde hay mayor densidad de emigración en comparación con municipios que generan menores flujos de emigrantes

Cansino (2005) compara los dos municipios representativos de altos y bajos niveles de emigración, y reporta que se observa más participación de las mujeres en las esferas políticas y organizativas en el municipio donde hay menos migración hacia afuera. Sin embargo, de los dos municipios estudiados, solo uno de los concejos (Santa Catarina Masahuat) tiene una mujer como regidora, mientras que Concepción de Oriente no tiene ninguna.

En Santa Catarina Masahuat, Sonsonate, donde menos de 1% de los hogares reciben remesas, las mujeres participan en todas y cada una de las expresiones organizativas locales. Al respecto, Cansino (2005) plantea que las mujeres tienen una importante presencia en las ADESCOS, en donde algunas de ellas ocupan cargos importantes. Sin embargo, la gama de roles para las mujeres está limitada. Siguiendo patrones de género, aun cuando las mujeres son conscientes de su derecho a participar, cuando lo hacen se ocupan de las tareas de género socialmente asignadas: preparan comida, se ocupan de la ornamentación de las fiestas, de la logística, etc. Los hombres ocupan la mayoría de puestos de dirección.

La situación es muy diferente en Concepción de Oriente, La Unión, que “presenta pocos niveles de organización y participación”. De vez en cuando los hombres y las mujeres se incorporan a actividades locales, “(..)realizando tareas tradicionales, en actividades colectivas tipo: fiestas patronales, campañas políticas” (Cansino, 2005), pero no hay una participación continua ni consistente.

“Aquí hemos querido organizar actividades con alguna comunidad, pero la gente está en otra idea, no se preocupa el desarrollo local.

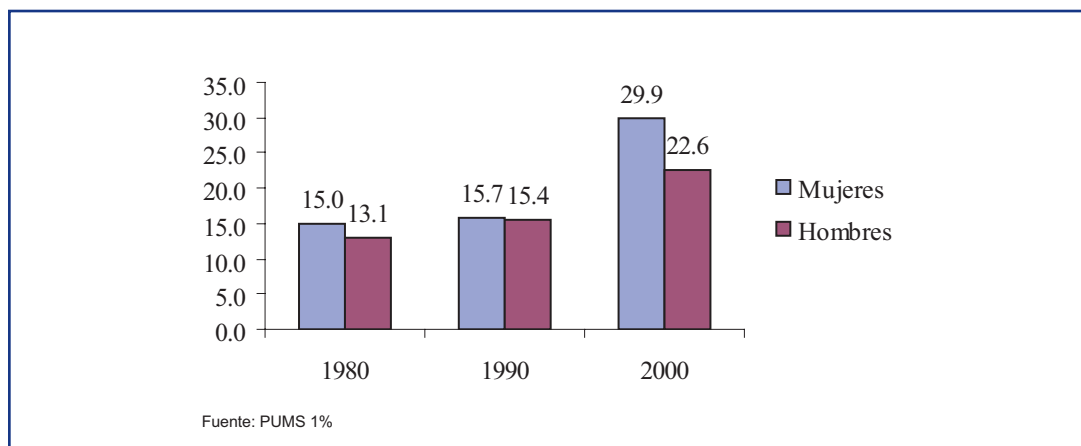
Aquí la gente es viajera; como tenemos buses nuevos, les parece que es mejor lo de San Salvador, o se van a Santa Rosa, San Miguel o La Unión a cada rato. Hay muchos movimientos de gente que se va a pasear; eso es lo que le gusta a la gente de aquí.” Hombre residente en Concepción de Oriente, La Unión.

No obstante, la participación política y social no debe reducirse solamente al conteo de puestos o cargos oficiales, ocupados por hombres o mujeres (Candelaria Navas et al., 2000). Hay otras esferas donde ejercer el poder político y social dentro de la iglesia, en las organizaciones de padres de familia, en las cooperativas, y en los sindicatos y gremios. Un análisis del impacto de la migración en la participación del hombre y la mujer necesita abarcar no solamente los espacios formales sino también los informales, donde se toman decisiones cotidianas sobre el uso y acceso a los recursos productivos, o donde las y los miembros de familias, comunidades y asociaciones negocian y renegocian roles de género.

En Estados Unidos, donde las y los migrantes tienen una sola opción de empadronarse en su país adoptado, el método más aceptable de llegar a ser una persona activa en la política, o asegurarse de sus derechos plenos, es a través de la obtención de la ciudadanía. El gráfico 8.2 reporta las diferencias por sexo en las tasas de ciudadanía. Es interesante observar que las mujeres tienden a tener más altas tasas de ciudadanía, en cada año. La brecha se ve más marcada en el año 2000. Hay múltiples explicaciones de las diferencias por sexo: es posible que las mujeres se sientan más preocupadas por sus derechos plenos y se vean más apresuradas a adquirir la ciudadanía

**Gráfico 8.2**

Porcentaje de mujeres y hombres salvadoreños con ciudadanía de Estados Unidos



para asegurarse de sus derechos de residencia, o sus derechos laborales, o a recibir transferencias como sus contribuciones de seguro social; o es posible que tengan mayor acceso o facilidad a adquirir la ciudadanía comparadas con los hombres.

Otra forma de resistir a la marginación en el país receptor o cultivar lazos de solidaridad sentados o atados en una identidad común es a través de las organizaciones de oriundos en el exterior. Hombres y mujeres están incorporados en las asociaciones de comunidades de origen salvadoreño (APO). Aunque las mujeres juegan roles importantes recaudando fondos, organizando la participación comunitario convocando reuniones, es posible que se vean con menos autoridad en la toma de decisiones sobre cómo usar las remesas colectivas, o si la organización debe o no buscar fondos contrapartes de donantes, del gobierno local o nacional, o del sector privado. De hecho, Goldring (2001), en su estudio sobre las federaciones mexicanas de oriundos<sup>10</sup>, encuentra que a las mujeres se les está

frecuentemente negado el acceso a poder y capital social, asociado con los proyectos comunitarios y de desarrollo, financiados por las remesas colectivas. Esta exclusión refleja lo que Pessar y Mahler (2001) llaman “las geografías de poder matizado por el género”.

Sin embargo, la investigación de Gammage et al. (2005) no revela estos patrones tan pronunciados mutuamente excluyentes en cuanto a la distribución de poder por género, dentro de las APO. Las esferas de influencia de hombres y mujeres participantes y miembros en las organizaciones comunitarias en la diáspora, en Washington D.C., Maryland y Virginia, aparecen traslapados. En las reuniones a las que asistieron los investigadores, las mujeres salvadoreñas fueron participantes activas y tomadoras de decisiones (ibid). Tres de las cuatro APO acompañadas por dos años, tenían mujeres líderes –cuyas preferencias y preocupaciones moldeaban e influían los proyectos escogidos, y las actividades de recaudación de fondos<sup>11</sup>. En el comité donde las mujeres no eran miembros del liderazgo

oficial, su influencia siempre era ciertamente observada y sus preferencias respetadas.

A pesar del hecho de que la distribución de las tareas en los eventos y en las fiestas de recaudación de fondos parecía matizado por el género, en muchas actividades en que las mujeres se veían echando pupusas y preparando y sirviendo comida, mientras los hombres tomaban el micrófono o contaban los boletos de entrada, era obvio que las mujeres tenían influencia en la toma de decisiones en dichos comités. En contraste, en otros eventos los hombres y las mujeres compartieron tareas de preparación de comida, hombro a hombro, limpiando hojas de guineo, picando papas, quitando la carne de pollo de los huesos para hacer tamales (Gammage et al., 2005).

La diferencia entre los hallazgos de Goldring (2001) para las federaciones mexicanas de oriundos y las observaciones de la participación de la mujer salvadoreña en las APO es posiblemente porque la migración salvadoreña ha sido más feminizada a lo largo del tiempo; o sea que ha habido una mayor proporción de mujeres migrantes salvadoreñas, comparándolas con las mexicanas en las corrientes de migración hacia el norte<sup>12</sup>. Las mujeres también juegan un papel importante como viajeras, y se han acostumbrado a jugar un papel comunicativo y conectivo, enlazando a miembros de familias y comunidades a través por las fronteras. Como consecuencia, la emergencia de mujeres como líderes de las APO y en los círculos de toma de decisiones no es sorprendente. Finalmente, las APO salvadoreñas se encontraron más maduras cuando comenzaron a interactuar con el Estado salvadoreño (en contraste con las federaciones mexicanas, muchas de ellas iniciadas con incentivos del Estado

mexicano), puesto que ya antes habían formado su propia organización interna ante la ausencia de inducciones del Estado local o nacional. Y, como resultado, las mujeres pueden ser más visibles y activas al nivel de la toma de decisiones en las APO.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

Los fenómenos migratorios no son neutros en lo que a género se refiere. El enfoque de género es clave para entender el fenómeno de la migración: las vivencias, situaciones que se enfrentan, las oportunidades de empleo, los roles que se asignan. Las relaciones de género caracterizan y dan forma a la experiencia migratoria, pero la experiencia migratoria también ejerce una influencia que puede generar cambio o reproducción de las relaciones de género tanto aquí como allá. Las razones que determinan la decisión de migrar y la decisión de retornar, los factores que influyen en la decisión de quién migra, incluso el envío y uso de remesas registran variaciones dependiendo de las mujeres y los hombres.

El impacto de la migración no solo tiene reflejo en las estadísticas económicas. La migración también contribuye a cambiar la vida cotidiana de quienes migran y de quienes se quedan, de diferentes maneras; por ejemplo, propiciando la redefinición de los roles de género en las actividades productivas, y aunque de manera más lenta, en las actividades reproductivas. Todos los estudios realizados parecen indicar que estos cambios son más visibles en Estados Unidos, donde las presiones del trabajo productivo han forzado a una redistribución en la división de tareas reproductivas dentro del hogar, aunque no es extrapolable a todos los casos. Aunque la mayoría de los estudios parecen indicar que las mujeres reconocen la

Los hogares con jefatura femenina tienden a invertir mayor cantidad de remesas en educación, salud y beneficios para la familia. También hay un pequeño porcentaje de remesas que se ahorran

posibilidad de acceder a un empleo en los Estados Unidos como un factor que ha contribuido a su empoderamiento y a la renegociación de los roles y relaciones de género al interior del hogar; este proceso no es automático. También se observa que, en el caso de muchas mujeres salvadoreñas que encuentran trabajo como empleadas domésticas, este empleo contribuye a su aislamiento y a seguir asumiendo las tareas del hogar cuando llegan a su propia casa. Los estudios dan luz sobre la especificidad de la vivencia de la migración y rompen con tópicos tan presentes en el imaginario colectivo y tan erróneos que asocian lo más tradicional en las relaciones de género con la comunidad de origen y lo más moderno y con relaciones más equitativas con la comunidad de destino.

Los estudios sobre la migración salvadoreña desde la perspectiva de género se han desarrollado mucho más en los Estados Unidos. En El Salvador, apenas se han comenzado a documentar estos cambios y se debe profundizar más sobre el impacto de la migración en la negociación de roles y en la construcción de identidades de género; en el empoderamiento de las mujeres en esferas sociales, políticas y económicas al interior y al exterior del hogar y, en resumen, en la transformación de las relaciones de género.

De los diferentes estudios realizados se desprende que la mayoría de las remesas son utilizadas para el consumo. Las preferencias y las diferencias de género también se evidencian en esta materia. Así, generalmente, los hogares con jefatura femenina tienden a invertir mayor cantidad de remesas en educación, salud y beneficios para la familia. También hay un pequeño porcentaje de remesas que se ahorran y, en general, se observa que los hogares con

jefatura masculina tienen mayor probabilidad de canalizar las remesas hacia el ahorro a través de un banco o del sistema financiero formal.

La investigación realizada para este capítulo nos permite realizar un pequeño perfil de las personas que migran. En principio, pudiera parecer que la migración es básicamente un fenómeno masculino. Sin embargo, esto no es del todo cierto. Como se ha visto en el capítulo, las mujeres fueron las primeras en migrar en los años cincuenta y sesenta. A partir de los años ochenta y noventa, y debido al conflicto armado, los hombres han migrado masivamente y, en la actualidad, aunque siguen siendo ellos quienes más emigran especialmente por motivos laborales, las mujeres también tienen una importante presencia. En este sentido, las mujeres son mayoría entre los emigrantes mayores de 44 años, mientras que los hombres dominan el rango de edad de 18-44.

Hay otros patrones de género que se observan en lo cotidiano, y sobre los que se debe investigar más profundamente. Por ejemplo, se observa que la utilización de diferentes formas de envío de encomiendas, incluso el acceso a viajeros y viajeras, está fuertemente mediado por las relaciones de género. Dichas relaciones se establecen como parte de la formación social de las personas y, al igual que otros elementos de la vida cotidiana, se reproducen, ponen en evidencia y refuerzan los rasgos más distintivos de la socialización, y con ella los roles tradicionales de hombres y mujeres en las comunidades de origen. Por ejemplo, estas diferencias se aprecian en aspectos tales como que, en general, las mujeres prefieren contratar los servicios de viajeras, ya que cuidan más los detalles en la información, lo

que ayuda a mantener las relaciones familiares, por la falta de acceso a servicios bancarios debido a restricciones de tiempo o a sanciones sociales por salir del hogar, etc. En cierta medida, las viajeras también han ayudado al cambio de percepción con relación a los roles de hombres y mujeres. Ellas han podido avanzar en su escala socioeconómica, lo que les ha valido el reconocimiento y respeto de la comunidad incluidas, las autoridades.

Finalmente, este capítulo recalca que se debe comprender bien el impacto de la migración en la demografía del hogar y las comunidades de origen, especialmente cuando agrava las tendencias de feminizar la pobreza, incrementar la dependencia económica y contribuir al envejecimiento de la población. Dados estos patrones demográficos y culturales, el discurso sobre el uso productivo de las remesas debe analizar mejor el contexto socioproductivo al cual llegan las remesas. El impacto de la migración en cuanto a la pérdida selectiva de personas en edad de trabajar, principalmente hombres, la formación de hogares extensos compuestos por diferentes familias y la alta incidencia de hogares con jefatura femenina y mantenidos por mujeres afectan las necesidades de la población y las oportunidades para emprender el desarrollo en cada comunidad.

### ALGUNOS DESAFÍOS

De las realidades analizadas en este capítulo pueden entreverse una serie de desafíos a tener en cuenta en análisis posteriores.

- Es necesario que las instituciones académicas, las organizaciones internacionales, las instituciones gubernamentales y las organizaciones no gubernamentales en El

Salvador abran nuevas líneas de investigación que profundicen en la temática de la migración e incorporen la perspectiva de género en el análisis de manera constante. En ese sentido, es preciso ahondar todavía más en cómo los fenómenos migratorios constituyen un factor de cambio en las relaciones de género y sobre cómo estas influyen en la migración sobre todo en las comunidades de origen y al interior del hogar tanto aquí como allá. El análisis debe ser tanto cuantitativo como cualitativo para poder dar muestra de la experiencia real de la migración en la vida de los salvadoreños.

- Estrechamente vinculada a la necesidad de profundizar y actualizar la investigación de la relación entre género y migración, se encuentra la carencia, cada vez más sentida, de una producción estadística que genere datos imprescindibles para el análisis de género. En este sentido, se considera urgente iniciar acciones en una doble vía: por una parte, al provocar la producción de información por parte de las instituciones gubernamentales, tanto al interior de sus mismos sistemas de información como de la Dirección General de Estadística y Censos; y, por otra parte, al especializar la demanda de información (requerimientos claros) por parte de las instituciones gubernamentales o no gubernamentales, agencias de cooperación e investigadoras/as independientes. Aunque lamentablemente para todos es obvio que difícilmente se puede diseñar ni evaluar el impacto de las políticas públicas con un enfoque de equidad de género si no se cuenta con una base de datos que como mínimo haya sido desagregada por sexo; por ejemplo: la identificación del costo/beneficio por género a partir del presupuesto nacional se hace una tarea imposible si las instituciones no manejan datos desagregados de los beneficiarios de sus programas y proyectos.



En el caso de los hombres, en las comunidades de origen, pueden estar sometidos a una mayor presión social para “proveer” ingresos al hogar, lo que determina más fuertemente su decisión para migrar

La información es la condición indispensable para el análisis de género en cualquier tema y, por lo tanto, para cualquier acción de desarrollo con equidad. Se han realizado algunos esfuerzos valiosos en el país para trabajar el tema de estadísticas con enfoque de género, iniciativas que, sin embargo, a la hora de la verdad apenas se traducen en una mejora sustancial y sistemática en la producción de información. La responsabilidad de esto compete a las instituciones del Estado y al ISDEMU, como ente rector de la política nacional de la mujer, para fortalecer y monitorear el avance en las capacidades nacionales en este sentido.

- La visibilización de la problemática específica de mujeres y hombres en el proceso de migración. Se debe tener en cuenta que todos los procesos, incluido el de la migración, tienen causas e impactos diferenciados en hombres y mujeres. Por ejemplo, las mujeres corren riesgos adicionales por su condición de mujer a la hora de cruzar las fronteras entre México y Estados Unidos debido al abuso sexual y al peligro de violación que enfrentan. En el caso de los hombres, en las comunidades de origen, pueden estar sometidos a una mayor presión social para “proveer” ingresos al hogar, lo que determina más fuertemente su decisión para migrar.

- La elaboración de políticas que contribuyan a mejorar la situación tanto de quienes se quedan en los países de origen como de los migrantes y que fortalezcan los lazos transnacionales entre ambos lados. Estas políticas deben verse como una oportunidad y un medio para transformar las relaciones de género entre la población salvadoreña de “aquí” y de “allá”. Este es un trabajo que no solo incumbe a las instituciones de ámbito nacional sino también local. En ese sentido,

pese a los esfuerzos realizados y a la existencia de la política nacional de la mujer (PNM), sigue siendo un desafío incorporar de manera transversal el enfoque de género en las políticas públicas y en las instituciones del Estado salvadoreño.

- La promoción de la participación activa tanto del ISDEMU como de las organizaciones no gubernamentales, en especial y de manera destacada el movimiento de mujeres, en el debate sobre género y migración, al formular políticas y programas que promuevan la equidad de género a partir de los hallazgos que se realicen. Tanto el debate como la implementación de acciones concertadas, exigirá el ejercicio de reglas claras que permitan a estos actores sociales participar de acuerdo a sus competencias en un ambiente de confianza y transparencia y con una actitud de diálogo y respeto.

- Tanto el gobierno central como los gobiernos locales deben buscar las coordinaciones pertinentes con los hombres y mujeres originarios de los municipios que viven en Estados Unidos a fin de crear o fortalecer las asociaciones de migrantes con el objeto de generar alianzas para apoyar acciones de desarrollo local y oportunidades de empleo que contribuyan a desechar la idea de la migración como la única oportunidad para el futuro, especialmente, en las mujeres y los hombres jóvenes.

- Las alcaldías, a través de las oficinas de la mujer o de otros mecanismos, y en coordinación con el ISDEMU y organizaciones de mujeres, deberían acompañar los procesos de organización de las mujeres, principalmente de las receptoras de remesas, con el fin de favorecer la formación de cooperativas y otras formas

asociativas. Luego, habría que promover proyectos de desarrollo local, orientados a buscar el empoderamiento y autonomía económica de las mujeres y una mayor equidad en las comunidades. La meta sería generar recursos permanentes y sostenibles que garanticen el “bienestar alcanzado” sin depender totalmente de la recepción de remesas. Esto pasa por la implementación de modelos de desarrollo con enfoque de género por parte de los gobiernos locales, y por el desarrollo de una estrategia de implementación territorial de la política nacional de la mujer.

- También se debería de promover el establecimiento de mecanismos de unión entre las mujeres migrantes y las mujeres de las comunidades de origen. Estas alianzas de género se traducirían en acciones tendientes a mejorar la condición y posición de las mujeres tanto en los países de origen como en los países de acogida.
- En esa misma línea, es importante favorecer el intercambio de remesas sociales que favorezcan una mayor equidad entre los géneros al difundir nuevos modelos de relaciones más justas entre hombres y mujeres, nuevas identidades de género, diferentes asignaciones de roles, etc.
- Además, los patrones de género en la recepción y uso de las remesas deben orientar la política hacia la bancarización de las familias receptoras, con el desarrollo de productos financieros específicos (cuentas bancarias, hipotecas, crédito) para una población predominantemente feminizada, con poca experiencia en el uso de estos servicios financieros formales y con condiciones e intereses específicos.

Todas estas consideraciones sin duda contribuirán a mejorar la institucionalidad y a obtener pequeños y grandes logros en el avance de la equidad de género en el país. Son cambios necesarios pero no suficientes. Las relaciones desiguales se fundan en el patrón cultural de corte patriarcal presente en la cultura nacional, que convierten las diferencias biológicas entre hombres y mujeres en desigualdades sociales. Estas relaciones desiguales se perpetúan a través de la acción de los diferentes agentes de socialización, del sistema educativo, de los medios de comunicación, de las instituciones y políticas públicas, etc. El cambio real y profundo precisa de una verdadera transformación de esta estructura social patriarcal que está en la base de los valores, normas, preceptos socioculturales que rigen las conductas y la forma de actuar de las y los salvadoreños.

De lo que estamos hablando es de un cambio estructural, de una transformación real y profunda de las estructuras que perpetúan las desigualdades de género, de retomar el sentido más político de los conceptos de género y del “mainstreaming” o transversalidad de género. Para ello hay que vencer las resistencias de los que se benefician de estas desigualdades y sin duda hay que apostar por la educación como instrumento para sentar las bases de la transformación de este orden social injusto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adler, R. H. (2004). *Yucatecans in Dallas, Texas: breaching the border, bridging the distance*. Boston: Pearson.
- Baker-Cristales, B. (2004). *Salvadoran migration to Southern California: redefining El Hermano Lejano*. Gainesville, FL: University Press of Florida.
- Benítez, M.; Machado, M.; Gammage, S., y Paul, A. (2005). *Compartiendo anhelos y esperanzas: género, migración, remesas y las organizaciones salvadoreñas*. San Salvador: Centro de Estudios Ambientales y Sociales para el Desarrollo Sostenible.
- Bhabha, J. (verano 2005). Reforming immigration policy, start by providing rights not borders. *Boston Review*, 6-10.
- Brettell, C. (2003). *Anthropology and migration: essays on transnationalism, ethnicity, and identity*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press.
- Brettell, C. y DeBerjeois, P. A. (1992). Anthropology and the study of immigrant women. En Gabaccia, D. (ed.), *Seeking common ground: multidisciplinary studies of immigrant women in the United States* (pp. 41-63). Westport, CT: Greenwood Press.
- Candelaria Navas, M.; Orellana, N. y Domínguez, L. (2000). *La experiencia organizativa de las mujeres rurales en la transición post-guerra* (1992-1999). San Salvador: Oxfam América, FUNDE e IMU.
- Cansinzo, S. (2005). *Informe de investigación de campo: Santa Catarina Masabuat y Concepción de Oriente*. Documento de base para el Informe sobre Desarrollo Humano. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ellingwood, K. (2004). *Hard line, life and death on the U.S.-Mexico border*. Nueva York: Vintage Books.
- FESPAD. (2005). *Estado de la seguridad pública y la justicia penal en El Salvador 2004*. San Salvador: Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho y el Centro de Estudios Penales de El Salvador.
- Gabaccia, D. (ed.). (1992). *Seeking common ground: multidisciplinary studies of immigrant women in the United States*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Gammage, S. (2005). Viajeros y viajeras en El Salvador: enlazando mundos, estrechando vínculos. *La Transnacionalización de la Sociedad Centroamericana: Visiones a Partir de la Migración*, 61-100. San Salvador: FLACSO y Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Gammage, S., Paul, A.; Machado, M. y Benítez, M. (2005). *Gender, migration, and transnational communities*. Informe preparado para la Fundación Interamericana. Washington D.C.
- George, S. (2000). "Dirty Nurses" and "Men Who Play": gender and class in transnational migration. En Buroway, M. (ed.), *Global ethnography: forces, connections, and imaginations in a postmodern world* (pp. 144-174). Berkeley: University of California Press.
- Glick Schiller, N.; Basch, L., y Blanc-Szanton, C. (eds.) (1992). *Toward a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered*. Nueva York: NY Academy of Sciences.
- Glick Schiller, N.; Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (1994). *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments and*

*detrterritorialized Nation-States*. Nueva York: Gordon and Breach Publishers.

- Goldring, L. (2001). Gender and the geography of citizenship in Mexico-U.S. transnational spaces. *Identities: Global Studies in Culture and Power* 7: 501-537.
- Goldring, L. (2003). *Gender, status, and the state in transnational spaces: the gendering of political participation and mexican hometown associations*. En Hondagneu-Sotelo, P. (ed.), *Gender and U.S. immigration: contemporary trends* (pp. 341-358). Berkeley: University of California.
- Grasmuck, S., y Pessar, P. R. (1991). *Between two islands: dominican international migration*. Berkeley: University of California Press.
- Hirsch, J. (2000). “En El Norte la mujer manda”: gender, generation, and geography in a mexican transnational community. En Foner, N.; Rumbaut, R. G., y Gold, S. J. (eds.), *Immigration research for a new century: multidisciplinary perspectives* (pp. 369-389). Nueva York: Russell Sage Foundation.
- \_\_\_\_\_. (2002). “¿Qué, pues, con el pinche NAFTA?”: gender, power, and migration between Western Mexico and Atlanta. *Urban Anthropology*, 31(3-4), 351-387.
- Hoddinott, J.; Alderman, H., y Haddad, L. (1997). Testing competing models of intrahousehold allocation. En *Intrahousehold resource allocation in developing countries: models, methods and policy*, Haddad, L.; Hoddinott, J. and Alderman, H. John’s Hopkins University Press, Baltimore 1997.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered transitions: mexican experiences of immigration*. Berkeley: University of California Press.
- \_\_\_\_\_. (1999). Gender and contemporary U.S. immigration. *American Behavioral Scientist*, 42(4), 565-576.
- \_\_\_\_\_. (2000). Feminism and migration. En Williams, C. L. (ed.), *The annals of the american academy of political and social science: feminist views of the social sciences* (pp. 107-120). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- \_\_\_\_\_. (2003). *Gender and immigration: a retrospective and introduction*. En Hondagneu-Sotelo, P. (ed.), *Gender and U.S. immigration: contemporary trends* (pp. 3-19). Berkeley: University of California.
- Hugo, G. (2000). Migration and women’s empowerment. En Pessar, H. B. y Sen, G., *Women’s empowerment and demographic processes: moving beyond Cairo*. Nueva York: Oxford University Press.
- Levitt, P. (2000). Migrants participate across borders: toward an understanding of forms and consequences. En Foner, N.; Rumbaut, R. G., y Gold, S. J. (eds.), *Immigration research for a new century: multidisciplinary perspectives* (pp. 459-479). Nueva York: Russell Sage Foundation.
- \_\_\_\_\_. (2001). *The transnational villagers*. Berkeley: University of California Press.
- Mahler, S. J. (1995a). *American dreaming: immigrant life on the margins*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_. (1995b). *Salvadorans in suburbia: symbiosis and conflict*. Boston: Allyn and Bacon.
- \_\_\_\_\_. (2001). Transnational relationships: the struggle to communicate across borders. *Identities*, 7(4):583-619.
- \_\_\_\_\_. (2003). Engendering transnational

migration: a case study of salvadorans. En Hondagneu-Sotelo, P. (ed.), *Gender and U.S. Immigration: contemporary trends* (pp. 287-316). Berkeley: University of California.

- Menjívar, C. (2000). *Fragmented ties: salvadoran immigrant networks in America*. Berkeley: University of California Press.

\_\_\_\_\_. (2003). The intersection of work and gender: central american immigrant women and employment in California. En Hondagneu-Sotelo, P. (ed.), *Gender and U.S. immigration: contemporary trends*. Berkeley: University of California.

- Pessar, P. R. (1994). Sweatshop workers and domestic ideologies: dominican women in New York's apparel industry. *International Journal of Urban and Regional Research*, 18(1), 127-142.

\_\_\_\_\_. (2003). Engendering migration studies: the case of new immigrants in the United States. En Hondagneu-Sotelo, P. (Ed.), *Gender and U.S. immigration: contemporary trends*. (pp. 20-42). Berkeley: University of California.

- Pessar, P. R. y Mahler, S. J. (2001). *Gender and transnational migration*. Ponencia presentada en la conferencia "Transnational Migration: Comparative Perspectives". Princeton University, 30 de junio.

- Prieto, Y. (1992). Cuban women in New Jersey. En Gabaccia, D. (ed.), *Seeking common ground: multidisciplinary studies of immigrant women in the United States* (pp. 185-201). Westport, CT: Greenwood Press.

- Repak, T. (1995). *Waiting on Washington: central american workers in the nation's capital*. Philadelphia: Temple University Press.

- Rivas, E. (2004, 5 de mayo). Medio millón de mujeres son jefes de hogar. *La Nación, Prensa Gráfica*.

- Rouse, R. (1992). Making sense of settlement: class, transformation, cultural struggle, and transnationalism among mexican migrants in the United States. En Glick Schiller, N.; Basch, L., y Blanc-Szanton, C. (eds.), *Toward a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered* (pp. 25-52). Nueva York: NY Academy of Sciences.

- Rubio, R. (2005). *Breve análisis de la situación del país con énfasis en lo que han sido las políticas del gobierno salvadoreño respecto al tema del desarrollo local*. Segunda Conferencia Binacional: Asociaciones Salvadoreñas en Estados Unidos y Desarrollo Local en El Salvador, 2-4 de Septiembre, 2005, Cojutepeque.

- Santillán, D. (2004). "Service is like marriage": gender discourse in a salvadoran faith-based organization. *Destination DC Working Paper*, n.º 6. Recuperado en 2005 en <http://www.rci.rutgers.edu/~migrate1/>.

- Santillán, D. (2005). *Género y migración*. Informe preparado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, San Salvador.

- Segovia, A. (2002) *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*, Ciudad de Guatemala: F and G Editores.

- Singer, A., y Gilbertson, G. (2003). "The blue passport": gender and the social process of naturalization among dominican immigrants in New York City." En Hondagneu-Sotelo, P. (ed.), *Gender and U.S. immigration: contemporary trends* (pp. 359-378). Berkeley: University of California.



- Thomas, D. (1990). Intrahousehold resource allocation: an inferential approach, *Journal of Human Resources*, 25:635-664.
- Thomas, D. (1997). Incomes, expenditures, and health outcomes: evidence on intrahousehold resource allocation, en Haddad, L.; Hoddinott, J., y Alderman, H. (eds), *Intrahousehold resource allocation in developing countries: models, methods, and policy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Toro-Morn, M. I. (1997). Gender, class, family, and migration: puerto rican women in Chicago.” En Hamamoto, D. Y., y Torres, R. D. (eds), *New american destinies: a reader in contemporary asian and latino immigration* (pp. 125-139). Nueva York: Rout.

## NOTAS

1. Adicionalmente las iglesias ofrecen otra plataforma para el patriarcado, con la definición de los valores “femeninos” sobre la fidelidad, dignidad y honradez en las mujeres.
2. Este costo refleja el costo de un servicio de guía y el transporte. Hay unos migrantes que intentan emigrar sin la ayuda de un servicio y logran pasar la frontera sin documentos por una menor inversión de fondos.
3. Algunos migrantes pagan “coyotes” o “agencias de viajes” para lograr pasar la frontera. Habitualmente se paga una parte del costo total en El Salvador y el resto en Estados Unidos. En general, los coyotes guardan a sus “clientes” en “casas seguras” en este país norteamericano hasta que reciben el pago restante, en muchas ocasiones a través del ejercicio de la violencia con ellos mismos o sus familiares y amigos (Ellingwood, 2004; Bhabha, 2005).
4. La Encuesta Actual de Población en los Estados Unidos es una encuesta que se toma cada mes, y cubre alrededor de 50 mil hogares. La encuesta está dirigida por el Bureau del Censo para la Oficina de Estadísticas Laborales. La encuesta constituye la fuente primaria de información sobre la fuerza laboral en los Estados Unidos, y está seleccionada para representar a la población civil. Para mayor información, se refiere a <http://www.bls.census.gov/cps/overmain.htm>.
5. La autonomía personal, tal como se usa aquí, puede comprender una gama de atributos, incluyendo la autonomía económica, social, y sexual.
6. El mismo fenómeno ocurre en El Salvador, con la contratación de mujeres de la clase trabajadora para los oficios domésticos. Generalmente, dadas las rígidas normas que gobiernan el trabajo reproductivo, siendo visto como un trabajo exclusivamente femenino, la contratación del mismo sirve para “liberar” mujeres de la clase media y media-alta del cargo de la reproducción social.



7. A efectos de este estudio se ha decidido utilizar la palabra jefatura de hogar y se ha tomado la definición de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM), a pesar de ser un término profundamente discutido por invisibilizar los aportes diversos de mujeres y hombres al interior de un hogar, su respuesta puede estar más determinada por esquemas tradicionales machistas que por lo que realmente aportan mujeres y hombres al hogar y porque en el caso de las jefaturas masculinas invisibilizan la presencia habitualmente de mujeres que pueden aportar tanto productiva como reproductivamente. En la EHPM, la jefatura femenina o masculina se atribuye en el momento de la entrevista, según como la o el entrevistado representa la jefatura. De acuerdo a la EHPM, en su apartado de conceptualizaciones básicas adoptadas, se define jefe de hogar como: "El miembro de un hogar que ejerce la autoridad para tomar las decisiones que involucra al grupo familiar y que es reconocido como tal para los miembros que lo conforman".

8. Un hogar mantenido por mujeres es un hogar donde más del 50% de los ingresos generados en el mercado laboral están generados por la mano de obra femenina.

9. FESPAD (2005) calcula que había 4 mil 39 homicidios denunciados en 2004 o alrededor 60 homicidios por cada 100 mil personas. El número de robos y hurtos asciende a 15 mil 915 o 238 por cada 100 mil personas (ibid).

10. Las federaciones mexicanas son las organizaciones de asociaciones de pueblos de origen en México. Se han organizado en federaciones de los diferentes clubes o grupos comunitarios.

11. Las APO fueron: el Comité Amigos pro Mejoramiento de El Chiquirín, Comunidad Unida de Chinameca, el Comité Tejar y el Comité pro Playa El Tamarindo.

12. Este hecho está vinculado con la demanda preferencial en Estados Unidos para mano de obra masculina mexicana para desempeñar trabajos en la agricultura. Por ejemplo, entre 1942 y 1962, el gobierno de Estados Unidos facilitó la migración legal de los hombres

mexicanos en mayores cantidades, cuando aprobó programas de trabajadores agrícolas temporales.





CAPÍTULO 9

MIGRACIONES Y DIVERSIDAD CULTURAL:  
AL ENCUENTRO DE UN NUEVO "NOSOTROS"



*Cruzamos ríos  
montes  
abismos de terror  
cumbres a las que nadie se atreviera antes  
pavorosos desiertos  
nada pudo detener nuestros pasos  
en tierra arena roca dejamos bondas huellas  
junto al mar caminamos  
sobre las altas sierras  
de día caminamos  
de noche  
sin detenernos  
caminando naciendo y caminando...*

PEDRO GEOFFROY RIVAS  
-- “Cuenta de la peregrinación” (1977)

## INTRODUCCIÓN

La migración ha sido una parte constitutiva de la experiencia social y cultural salvadoreña. Existen investigaciones consistentes que dan cuenta sobre las migraciones desde México que ocurrieron mucho antes de la conquista y colonización europea, y que dieron origen a la cultura en el territorio que actualmente ocupa El Salvador (Fowler, 1989). Otras corrientes migratorias lencas provenientes del sur se asentaron en el extremo oriental de nuestro actual territorio. A esta saga migratoria que ha permanecido viva en el imaginario social salvadoreño le canta Pedro Geoffroy Rivas en “Cuenta de la peregrinación”, un poema que tiene resonancias en nuestra historia presente.

Esta hazaña no ha sido la única. Durante el periodo colonial, también llegó a este territorio desde el otro lado del mar una importante cantidad de esclavos africanos que dejaron una huella no siempre visible en nuestra cultura. Más tarde, a lo largo del periodo republicano, fueron frecuentes los movimientos migratorios internos por causa

de los cambios en la tenencia de la tierra, los cultivos estacionales, la construcción de obras de infraestructura, o por la represión política y la guerra. En muchos sentidos, la historia de estas migraciones estuvo marcada por el racismo y la exclusión social (Barón Castro, 2002; Escalante Arce, 1994; Menjívar: 2000). La memoria de muchas familias salvadoreñas de todas las condiciones sociales también incluye los relatos de sus parientes (europeos, árabes o chinos) llegando al país, o saliendo hacia nuevos destinos en Centroamérica, Panamá, México, Estados Unidos, Europa y Oceanía. La influencia de las migraciones en la sociedad y la cultura ha sido constante en la vida del país, pero es a partir de mediados de los años 70 del siglo pasado cuando cobraron un extraordinario protagonismo en la economía, la política y la cultura, al punto que es posible hablar de que las migraciones están visibilizando la necesidad de una refundación nacional. Muy pronto, las migraciones adquirirían su propia dinámica e identidad. El conflicto armado y las migraciones internacionales constituyen los dos fenómenos más importantes para la cultura salvadoreña desde el último cuarto del siglo XX hasta nuestros días.

Después del fin de la guerra interna, cuando se comenzó a tratar de sanar las heridas del conflicto y construir la democracia, la “patria” se percató con sorpresa que lejos de su territorio se encontraban millones de sus hijos e hijas que se habían convertido en parte esencial para la vida de sus familias y el país entero.

Las remesas familiares desde el extranjero, principalmente de Estados Unidos, han modificado las expectativas y la calidad de vida de millones de familias. Sin embargo, se suele saber más sobre los flujos de ese dinero

Aunque las remesas suelen verse únicamente como dinero, también entrañan aspectos simbólicos y culturales, representan la posibilidad de materializar proyectos que no son únicamente económicos

que sobre las personas que los mandan o los reciben, y sobre las implicaciones que tienen para nuestra forma de vivir en común. Aunque las remesas suelen verse únicamente como dinero, también entrañan aspectos simbólicos y culturales. No sólo reafirman las relaciones familiares y aseguran la expresividad afectiva, o promueven la diferenciación social en las comunidades receptoras (Moctezuma, s.f.), sino que también representan la posibilidad de materializar proyectos que no son únicamente económicos. Las remesas están pensadas e imaginadas en términos muy concretos: las mandan ante todo “para los frijoles y las tortillas, cuya significación no es directamente económica, sino cultural” (Morán Quiroz, s.f.).

En muchos municipios y cantones la arquitectura ha comenzado a transformarse por la inversión en remodelación y construcción de nuevas viviendas con dinero de las remesas (Marín, 2004). Las comunicaciones aéreas han tenido una expansión imposible de imaginar hace dos décadas. Algo similar ha ocurrido con las llamadas telefónicas, las cuales están impactando nuestra “forma de ser”, pues, como se suele decir, las llamadas permiten que el pariente se haga “presente” por unos minutos en el hogar y participen en las decisiones, en las festividades, en el duelo y vicisitudes de sus seres queridos.

Los y las migrantes no constituyen un grupo cerrado sobre sí mismo, sino que mantienen diversas relaciones con grupos de otras culturas estadounidenses, como anglo-americanos, italo-americanos e irlandés-americanos, así como con otras minorías no hispánicas (afro-americanos, asiático-americanos), y otros nuevos inmigrantes (asiáticos y de Europa oriental y la ex URSS). Relaciones de trabajo,

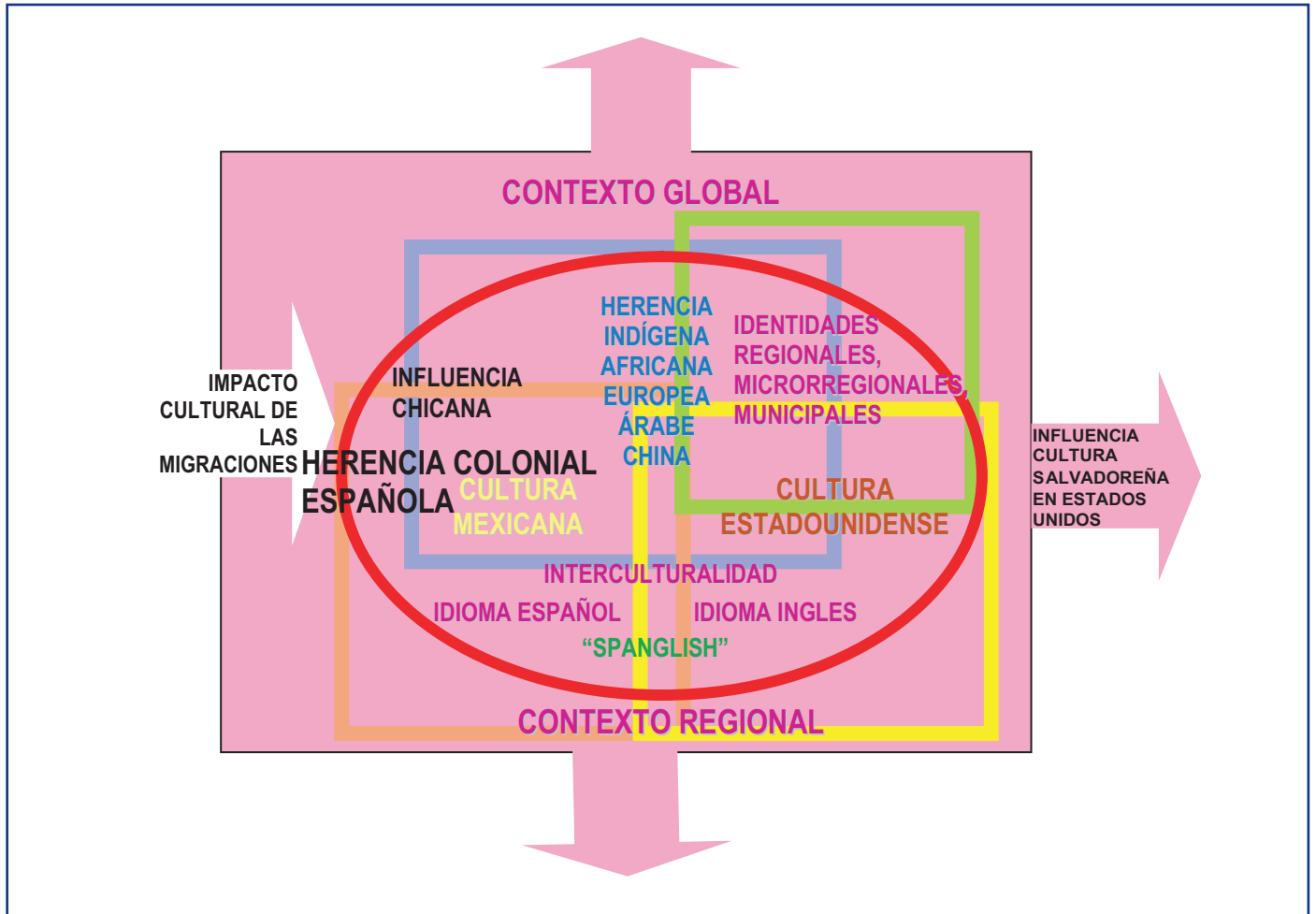
comerciales, comunitarias, políticas. También artísticas. Hay migrantes salvadoreños recientes y de primera generación en grupos de música muy mixtos, con mexicanos y chicanos en Califas<sup>1</sup>, y con afro-americanos y dominicanos en Hempstead, Nueva York. Se reúnen en lugares frecuentados por otros grupos de migrantes. No es exagerado decir que allí también comienza a amasarse una parte de la cultura salvadoreña de hoy.

La cultura salvadoreña de nuestros días es sumamente compleja. Para usar una imagen, digamos que hasta ahora se nos ha hecho pensar que la cultura es como un cuerpo opaco, esto es, una aglomeración inamovible de valores, creencias, tradiciones, símbolos, lengua, territorio, etc., a partir de lo cual se ha definido la “salvadoreñidad”. Más bien, debiéramos entender la cultura como un cuerpo traslúcido que deja ver las múltiples y diversas influencias y herencias, algunas más y otras menos fuertes, que actúan en la formación cultural, y que la sociedad se apropia, como se sugiere en el Gráfico 9.1.

Otra gran remesa social y cultural son las “maras”, los pandilleros salvadoreños de Los Ángeles, deportados y colocados en una realidad que apenas conocen, como se puede apreciar en la película *Homeland* (Scott, 1999). Hijos desatendidos mientras sus padres trabajaban, buscaron su comunidad entre las pandillas de chicanos, y luego formaron las propias. Reacios a ser pobres convertidos en minorías etnoraciales en los Estados Unidos, forman una sociedad paralela en la que tienen sus propios criterios de valor y de reconocimiento. Sarah Garland (2004) explica que las maras hacen eco de otras redes de migrantes, transnacionalizando sus señas de identidad, e intercambiándose información acerca de las actividades de cada “clica”; tienen sus propios sitios en internet e intervienen en debates y chateos.

Gráfico 9.1

Núcleo principal de la cultura salvadoreña del siglo XXI



Todos estos cambios a menudo son difíciles de explicar. Existe la percepción de que “lo salvadoreño” se ha vuelto difuso. Algunos estudiosos han llegado a asegurar que el país tiene una “identidad endeble” (López Beltrán, 1998) y que nuestro sentido de pertenencia a un territorio, a una forma de identidad, a un conjunto de valores y a una misma lengua se ha venido debilitando. Esta percepción no es nueva. Es frecuente escuchar que en la sociedad salvadoreña existe un pobre sentimiento de pertenencia a

una Patria, y que tenemos enormes dificultades para reconocernos como comunidad nacional<sup>2</sup>. Entre las explicaciones a esta conducta ha comenzado a sumarse otra que le atribuye responsabilidad del poco apego al país a “la globalización” y a la influencia de “los hermanos lejanos”. Como suele ocurrir, en este punto no hay acuerdo unánime, ya que cada vez más es evidente que las migraciones están propiciando un renacimiento del apego al país fuera de las fronteras.

El país está inmerso en el proceso de globalización que nos está empujando a redefinir aspectos básicos de la nación, y que hace emerger otros actores en la configuración de la sociedad y el país

Asumir la diversidad cultural y el sentido de comunidad y pertenencia al nuevo país que las migraciones han ayudado a configurar es una enorme exigencia para esta sociedad en la cual el sentido de pertenencia a una comunidad de intereses ha excluido tradicionalmente a grandes sectores de la sociedad por razón de sus ideas, por su raza o su condición económica y social. El estrechamiento de los vínculos culturales entre todas las porciones de la salvadoreñidad, dentro y fuera del país, es un asunto esencial para el futuro de El Salvador. Lo que ha ocurrido es que una serie de generalizaciones culturales han fortalecido los prejuicios y la discriminación, como en el caso de los indígenas y los campesinos, para citar sólo dos ejemplos.

Es un hecho que el país está inmerso en el proceso de globalización que nos está empujando a redefinir aspectos básicos de la nación, y que hace emerger otros actores en la configuración de la sociedad y el país. Algunos, como los migrantes, traspasan las fronteras nacionales. Sus identidades ya no se establecen de antemano solamente por los valores que tradicionalmente han caracterizado al ser salvadoreño. El país tiene ahora frente a sí mismo un alud de rasgos y actitudes nuevas y una diversidad difícil de hacer desembocar en un denominador común, lo cual puede resultar en una fragmentación social.

¿Cómo construir ese nuevo Nosotros en un mundo globalizado? “No hay otro remedio que navegar en las encrespadas aguas globales...sabemos que podemos contar poco con Estados nacionales obsoletos y defensivamente agrupados en carteles poco operativos, que los sindicatos de la era industrial bastante tienen con sobrevivir y que las empresas viven al día, pendientes del

parte meteorológico de los mercados financieros. Por eso es esencial, para esa navegación ineludible y potencialmente creadora, contar con una brújula y un ancla. La brújula: educación, información, conocimiento, tanto a nivel individual como colectivo. El ancla: nuestras identidades. Saber quiénes somos y de donde venimos para no perdernos a donde vamos” (Castells, 2001).

En este capítulo se indaga en esa ancla: los vínculos de identidad cultural, ese cemento que mantiene unidos a los salvadoreños y salvadoreñas que vivimos en la diáspora o dentro de los límites geográficos del país; hablamos de una identidad que no se establece exclusivamente sobre la base del territorio, sino sobre las relaciones culturales que los salvadoreños y salvadoreñas construimos con el territorio como punto de referencia. Como señalan Martín-Barbero y Rey (1999) “la cultura es menos el paisaje que vemos, que la mirada con que lo vemos”.

La identidad y sentido de pertenencia de los migrantes se construyen respecto del Estado-nación, pero se expresan en el contexto de la vida familiar y de sus comunidades. Este sentido de identidad es el que los lleva a formar “comunidades filiales” que luego se transforman en redes y organizaciones sociales que pueden llegar a trascender el referente nacional hacia compromisos más abarcadores como la identidad “latina” o “hispana”. Las migraciones, asociadas al fenómeno de la globalización, han problematizado el uso de la cultura como un expediente exclusivamente nacional (Appadurai, s.f.). Tomando prestada una formulación de García Canclini (1995), se puede decir que “la salvadoreñidad” de nuestros días es el resultado de una suerte de “co-producción



transnacional”. ¿Cómo distinguir lo propio de lo ajeno? ¿Será verdad que, como se dice comúnmente, nuestra sociedad debe “rescatar” nuestra identidad? ¿Rescatarla de dónde, o de quién? En todo caso, ¿rescatar qué?

Este capítulo no ofrece respuestas concluyentes a este tipo de interrogantes. Planteamos que el principal desafío para el desarrollo humano de El Salvador consiste en construir un nuevo Nosotros, que pasa por: a) promover un cambio cultural que ayude a identificar los fines de la sociedad salvadoreña, y que favorezca valores y conductas de tolerancia, honestidad, solidaridad y respeto a la vida; b) promover la reconciliación nacional retomando y reformulando los contenidos del proyecto de “cultura de paz” propuesto después de la firma de los Acuerdos de Chapultepec (Ministerio de Educación, 1993); y, c) asumir plenamente la diversidad cultural del nuevo país creado por las migraciones.

Este nuevo Nosotros requiere del diseño y ejecución de una Política Cultural que involucre la salvadoreñidad, dentro y fuera del territorio; que valore y proyecte la cultura propia y promueva una identidad renovada, abierta a lo universal, que acepte la diversidad y pluralidad; que además contribuya a capacitar y formar el capital humano; que favorezca el desarrollo de la capacidad creativa y crítica; y que propicie una reforma institucional, en particular de la institucionalidad cultural salvadoreña. La construcción de ese nuevo “Nosotros” debe estar conjugado con acciones educativas formales e informales en las que participen la sociedad, las instituciones, las empresas, los medios de comunicación y aquellos sectores altamente sensitivos como artistas e intelectuales.

El Salvador necesita de la cultura. No hay mejor cemento para establecer sólidos lazos de identidad entre los salvadoreños y salvadoreñas donde quiera que se encuentren. La necesidad de mantener fuertes e irrompibles esos lazos de identidad no responde sólo a la importancia que esto tiene para las familias, o a un sentimiento “romántico” de hermandad abstracta. Los migrantes son una parte sustancial de la riqueza y el capital humano de El Salvador. Solamente los lazos de la cultura pueden asegurar una larga y durable relación entre los salvadoreños de “aquí” y de “allá”. Por otra parte, el resurgimiento de los sentimientos de apego al país por parte de los y las migrantes, también se explica por la necesidad que estos tienen de hacer valer su diferencia cultural, como parte de una estrategia de inserción en la sociedad de Estados Unidos. Por muchas razones, se hace necesario fortalecer los vínculos culturales.

## LA CULTURA Y EL DESARROLLO HUMANO

En este capítulo se alude permanentemente a la “cultura” en muchos sentidos. ¿Qué entenderemos por “cultura”? El término tiene un uso muy extendido, se aplica en muchos campos de la actividad humana y es imposible enunciar una sola definición abarcadora (Yahoo y Google indican millones de sitios relacionados con el tema donde se encuentran centenares, si no miles de definiciones). Se suele englobar bajo este concepto a las artes, las letras y las distintas formas de patrimonio. Pero el universo de lo cultural se define también en las múltiples interacciones humanas, en donde se generan especificidades como la “cultura política”, la “cultura económica” o la “cultura empresarial”, en las que tienen lugar actitudes convenientes o no para el desarrollo integral de una sociedad

(tolerancia, probidad, solidaridad, actitud emprendedora, etc.). La cultura, pues, tiene un papel fundamental en la formación de los valores, los que a su vez pueden incidir en la identificación de los fines de una sociedad y los instrumentos factibles y deseables para alcanzar tales fines.

La UNESCO define la cultura como “las maneras de vivir juntos”. Esto incluye los modos en que se organiza la convivencia entre las personas, así como las imágenes e ideas mediante las cuales la sociedad se representa. La cultura es, pues, la práctica y el imaginario de la vida en común, es parte constitutiva del desarrollo humano y está directamente relacionada con la creación de un entorno en el que las personas puedan realizar plenamente sus posibilidades y vivir en forma productiva y creadora de acuerdo con sus necesidades e intereses (PNUD, 2001).

La cultura cuenta decisivamente en el desarrollo humano tanto como el fortalecimiento institucional y el capital social. Este enfoque es relativamente nuevo. La cultura como parte consustancial de los procesos de desarrollo ha comenzado a ganar espacio, entre otras cosas, gracias a las propias transformaciones que ha experimentado el concepto de cultura, desprendiéndose de su asimilación al folklore, las humanidades y las bellas artes. Una de las novedades de esta concepción consiste precisamente en revelar el papel de la cultura como un formidable instrumento de progreso económico y social. Sin embargo, la cultura no debe ser vista con un carácter instrumental. Avanzar en el desarrollo cultural significa ante todo “enriquecer espiritual e históricamente a una sociedad y sus individuos” (Kliksberg, 2000).

Existe una verdadera avalancha de estudios

sobre el tema. Sólo entre 1989 y 1998 la UNESCO publicó o apoyó la publicación de 466 obras (en inglés) en los ámbitos de las políticas culturales, del desarrollo cultural, y de la cultura y el desarrollo (UNESCO, 2001b). La Conferencia Intergubernamental de Estocolmo sobre Políticas Culturales para el Desarrollo confirmó la importancia de llevar a la cultura de “la situación marginal” en que se encuentra hacia el núcleo de la decisión política en pro del desarrollo sostenible. Éste es el cambio de paradigma preconizado por la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO.

De igual manera, en muchos foros y organismos nacionales y multilaterales, de diversos signos e intereses, a menudo contradictorios entre sí, desde el GATT, la Organización Mundial de Comercio y el Banco Interamericano de Desarrollo, hasta la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y el Convenio Andrés Bello, para citar sólo algunos, la cultura está ocupando un lugar central. Las relaciones entre cultura y desarrollo están captando la atención de expertos en América Latina y el mundo. Las agencias de las Naciones Unidas y las organizaciones afiliadas a los bloques mundiales y regionales de comercio (GATT, OMC, etc.) constituyen el marco institucional global de la política cultural. En una era de crecimiento de inmigración y tráfico textual “los acuerdos legales y económicos que determinan la circulación de la cultura son, con frecuencia, tan importantes como las políticas nacionales” (Miller y Yúdice, 2004).

En un mundo donde gran parte de los conflictos que se suscitan en los estados-naciones incluyen aspectos culturales, y en la medida que se multiplican

La cultura cuenta decisivamente en el desarrollo humano tanto como el fortalecimiento institucional y el capital social. Este enfoque es relativamente nuevo

las fricciones derivadas de las diferencias culturales entre oriundos y emigrantes, el Informe Mundial sobre la Cultura (UNESCO, 2001) propuso la cultura como un “lugar de negociación”, capaz de crear nuevas y apasionantes oportunidades. A su vez, el Informe sobre Desarrollo Humano (PNUD, 2004), insistió en la cultura, y particularmente en la libertad cultural, como un pilar del desarrollo humano. La cultura está adquiriendo una cada vez mayor centralidad en el paradigma del desarrollo humano.

En El Salvador se ha trabajado poco desde la perspectiva de la cultura como un fundamento del desarrollo integral de las sociedades. Durante el siglo XIX, el Estado hizo esfuerzos por atraer inmigrantes europeos y norteamericanos a quienes se consideraba de una condición racial superior. La cultura se entendió casi exclusivamente como una actividad autocomplaciente propia de las elites educadas. Así, se incubó un pensamiento, que se prolonga hasta nuestros días, que consideraba a los indígenas como un freno para el desarrollo. La idea de El Salvador que se ha proyectado en el himno, el escudo y la bandera exalta ideas de progreso y libertad sobre la base imaginaria de una población étnicamente homogénea. Entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, intelectuales y artistas ayudaron a desarrollar distintas concepciones del mestizaje como la fragua nacional, concepciones que van desde la propuesta de una identidad que desprecia las etnias no blancas (Guzmán, 2000); la cristianización de los mitos indígenas como soporte a la identidad criolla centroamericana (Gavidia, 1976); la reivindicación de una identidad salvadoreña fundada en el pasado –que no el presente– indígena, emanada de la Revolución Mexicana (Espino, 1996); y la postulación del

pensamiento indígena como la utopía imposible de unidad entre religión, vida y poesía (Geoffroy Rivas, 1998).

Mientras los intelectuales salvadoreños difundían los documentos que legitimaban a los criollos como los arquitectos del nuevo país y exaltaban sus vidas azarosas luchando contra el poder colonial, en el campo se cebaba un proceso conflictivo que exhibía trágicas cotas de violencia cotidiana y recíproca entre terratenientes y campesinos (Alvarenga, 1996). La construcción de este paradigma nacional excluyó por años a los migrantes de origen árabe y chino. Décadas más tarde, en derredor a los turbulentos años 30, Alberto Masferrer y otros intelectuales, alertaban sobre el hecho de que El Salvador carecía de una “cultura propia e integradora”, y que vertebrar esa comunidad de valores demandaba una reforma política y social que debía incorporar, otorgándoles una verdadera ciudadanía, a los sectores marginados del país (Rivera, 2001). A partir de los años 60 hasta finales del siglo, tomó fuerza una visión de la cultura como extensión de la política que, luego, en el marco del cruento conflicto armado, señaló un camino en el cual no eran posibles las opciones conciliatorias.

El fracaso del proyecto de Cultura de Paz, anunciado con mucha pompa después de la firma de los Acuerdos de Chapultepec, postergó la oportunidad de encontrar vías para la reconciliación de la sociedad salvadoreña (Huezo Mixco, 1996). La Comisión Nacional para el Desarrollo, integró el tema de la cultura dentro de las Bases para un Plan de Nación, desde una perspectiva que la consideraba como un complemento de los proyectos políticos y económicos. El apareamiento en 1991 del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte

Si la cultura tiene –y tiene mucho– que aportar al desarrollo humano, esto debe significar otorgarle un peso sustancial a la necesidad de articular un proyecto de nación más integrador, incluyente y respetuoso de la diversidad, que identifique los fines de la sociedad salvadoreña

(CONCULTURA), si bien marcó un sensible cambio en la concepción de las políticas culturales del Estado salvadoreño, sus acciones todavía se restringen a la promoción de las artes, el resguardo del patrimonio y el fomento de la cultura popular (folklore); la entidad carece de políticas definidas en la esfera mediática y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (IDHES, 2003). La nueva administración cultural (2004-2009) está comprometida con realizar un diagnóstico de la cultura, una estimación del impacto de las actividades culturales en el PIB, y un plan nacional, acciones que podrían culminar en una amplia reforma de las concepciones con las que se ha trabajado el tema cultural en el país.

En la base de esta nueva forma de ver y entender la cultura debe estar la convicción de que ésta no es una voz del pasado que impide a las sociedades funcionar en el mundo moderno; y de que no podrá hablarse plenamente de desarrollo humano si no existe una cultura que ayude a fortalecer las capacidades individuales y colectivas de la gente. En este sentido, si la cultura tiene –y tiene mucho– que aportar al desarrollo humano, esto debe significar otorgarle un peso sustancial a la necesidad de articular un proyecto de nación más integrador, incluyente y respetuoso de la diversidad, que identifique los fines de la sociedad salvadoreña. Como se ha dicho arriba, construir *un nuevo Nosotros* es el principal desafío de El Salvador. Las migraciones nos están dando un extraordinario “pre-texto” para repensarnos como país.

En suma, este capítulo propone nuevas maneras de mirar los cambios culturales, y afirma que las migraciones: a. constituyen un motor de cambio cultural que está abriéndole oportunidades al desarrollo humano; b. han

transnacionalizado la sociedad y la cultura salvadoreñas y, en este sentido, no constituyen un segmento más entre las “identidades salvadoreñas”; sino un eje transversal desde el cual deben ser repensadas todas las identidades; c. protagonizan cambios culturales que no son un apéndice de las transformaciones económicas, sino un componente fundamental del tipo de sociedad que se está construyendo.

## CONTENIDOS DEL CAPITULO

El capítulo consta de cinco secciones. En la *primera* se reseña un importante número de documentos esenciales relacionados con el tema de las migraciones salvadoreñas y los cambios culturales. Si bien muchos estudios sobre migraciones (inmigraciones) se han producido en Estados Unidos, existe un creciente número de trabajos escritos desde la óptica de la “emigración”, esto es, desde la perspectiva de El Salvador. Aunque su objeto de estudio sea otro, estos trabajos reportan los cambios que están teniendo lugar en la cultura salvadoreña por la vía de los migrantes y sus familias.

¿Cómo miran algunos sectores importantes de la vida del país a los migrantes y los cambios que están protagonizando? Para responder a esta pregunta se organizó un conjunto de grupos de discusión en los que participaron líderes de la empresa privada, funcionarios públicos, académicos y estudiosos de los fenómenos culturales, gestores de encomiendas, dirigentes indígenas, promotores culturales de municipios con altos índices de emigración, deportados, y pequeños empresarios retornados de Estados Unidos, cuyos principales hallazgos se reportan en la *segunda sección*.

También se ha indagado en la manera en que vive su “salvadoreñidad” un sector importante de los migrantes que ya tienen

arraigo en los Estados Unidos. Mediante una encuesta realizada en las salas de abordaje del aeropuerto internacional, hemos identificado algunas de las “anclas” de identidad de los migrantes con su país de origen, lo cual es el objeto de la tercera sección del capítulo.

Los medios de comunicación, si bien no son los únicos, han tenido una influencia considerable en la manera en que se percibe a los migrantes, ya sea como parte integral, o una realidad separada, como símbolo de éxito o amenaza. En este sentido, en la *cuarta sección*, se examina la manera en que los principales medios impresos de El Salvador y Estados Unidos han representado a los migrantes entre 1985 y 2004. Se concluye con una enumeración de desafíos para el desarrollo a partir de las relaciones entre cultura y migraciones.

En la *quinta sección*, a la luz de las conclusiones y reflexiones emanadas de las secciones anteriores, se proponen una serie de componentes para la formulación de una Política Cultural que debe involucrar al Estado, a la sociedad y a las comunidades salvadoreñas de los diversos países donde se encuentren.

En los recuadros se enfocan otros aspectos relacionados sobre el tema: las representaciones del “ser migrante” en la literatura de ficción escrita fuera de El Salvador, y la contribución de la literatura testimonial en el fortalecimiento de la “identidad salvadoreña” en contextos hostiles (Recuadro 9.1); también se hace un enfoque a las formas de representación de los migrantes en la música popular (corridos), de gran difusión en emisoras radiales de El Salvador y Estados Unidos (Recuadro 9.2).

## LA CULTURA EN LOS ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES

Las formidables oleadas migratorias de los últimos veinticinco años han dado lugar a una importante cantidad de estudios. La mayoría de ellos ha puesto atención al papel de las remesas económicas; otros, a los procesos de desarrollo de localidades estrechamente vinculadas a la migración (ver Capítulo 6, en este Informe). Otro número de importantes aportes proviene principalmente de estudios de casos en diversas comunidades y municipios de El Salvador y sobre los roles de las organizaciones de migrantes de cara a sus lugares de origen. También existen otros estudios que abordan aspectos directamente relacionados con la cultura, aunque ninguno hace todavía un enfoque global sobre el tema desde la perspectiva de las migraciones. Algunos de los trabajos reseñados en esta sección están contenidos en una compilación preparada por Mario Lungo (1997), uno de los pioneros de las investigaciones sobre migraciones en El Salvador.

Al revisar el conjunto de estos trabajos resulta evidente que, a pesar de que se les suele llamar “hermanos lejanos”, muchos de los migrantes mantienen vínculos estrechos, desde luego también culturales, con El Salvador. Lo segundo es que si en el pasado los cambios culturales “tenían lugar” en las ciudades más importantes del país, principalmente en San Salvador, ahora los municipios del interior del país, en conexión directa con las ciudades de Estados Unidos, están teniendo un mayor protagonismo. Lo tercero es que se observa un proceso de ida y vuelta: los migrantes de El Salvador están participando en las transformaciones culturales en importantes regiones de Estados Unidos; por ejemplo, siendo el grupo de centroamericanos más numeroso,



## Recuadro 9.1

*La literatura como un ancla para las nuevas identidades*

Desde el siglo pasado, la historia literaria salvadoreña ha estado marcada por el desplazamiento fuera de las fronteras de algunos de sus principales autores. Roque Dalton (1935-1975) salió de El Salvador en 1961 a causa la persecución política y recorrió Guatemala, México, Cuba, Checoslovaquia y Chile. Claudia Lars (1899-1974) envió sus primeras colaboraciones poéticas desde Nueva York, publicando otras obras desde Costa Rica, Guatemala y México. El ensayista Alberto Masferrer (1898-1932) residió en Honduras, Chile, Bélgica y Costa Rica. Manlio Argueta (1935) también salió a Costa Rica amenazado por la represión política. Estos autores crearon sus obras imaginando la nación como un espacio autónomo. El pueblo, la patria, la nación, se delimitaban dentro de fronteras geográficas y culturales tangibles e indisputables.

En los últimos años, el imaginario nacional dentro de las obras literarias se ha transmutado. Parte de la relevancia de esta literatura reside en la representación del ser salvadoreño en nuevos contextos globales. La nación salvadoreña se fragmenta: desde los múltiples reflejos de la migración no hay discursos “coherentes”. Estas nuevas narrativas o “metáforas” como las denomina Homi K. Bhabha (1991) transfiguran y transfieren los significados de origen y pertenencia a través de distancias y diferencias culturales que abarcan a la comunidad imaginada del ente nacional. Este desdoblamiento o percepción multidimensional en la literatura, “escritura del borde”, como la denomina Emily Hicks (1991), se opera en una realidad multiconceptual y multilingüe.

La novela de David Hernández, *Berlín, años guanacos* (2004), se distingue por el manejo de múltiples códigos lingüísticos que le permiten al políglota Nicolás, personaje central, navegar entre las madejas culturales de Europa oriental y occidental, y le ofrecen salvoconductos de supervivencia. Nicolás, pese a ser una suerte de ser anfibio que entra y sale de múltiples entornos culturales y lingüísticos, es un marginal no sólo por su condición de exiliado sino también por su alcoholismo; a su vez, se siente marginado de su propio país por haberle dado la espalda a la lucha armada en su país. Este personaje, extraviado en su exilio, nunca pierde conciencia de que su propia historia de alguna manera era “consecuente con el drama de su gente. Sobrevivir a cualquier precio”.

Los procesos que García Canclini (2001) define como “relocalizaciones territoriales relativas”, también son aplicables a la narrativa de Jacinta Escudos en su novela *A-B-Sudario* (2003). Cayetana, la protagonista, se desplaza entre dos países buscando anclarse en un lugar mientras se enfrenta a su necesidad insaciable y mortífera de escribir. Siempre se plantea volver, lo que define como un “nunca estar aquí”. El manejo de voces y diálogos internos, con cambios súbitos del idioma español al inglés, y viceversa, sorprende al lector quien es lanzado a negociar su decodificación multiconceptual. No hay demarcaciones geográficas claras en ese ir y venir de un país a otro, aunque *allá*, en su país, hayan quedado pendientes historias, “cosas truncas por designios ajenos a nuestra voluntad” (2003).

La experiencia de la migración como epopeya humana queda plasmada en la novela de Mario Bencastro *Odisea del Norte* (1999), donde se detallan las múltiples vivencias del migrante salvadoreño desde su autodesierto a

causa de la represión política y la pobreza, su peligroso tránsito por fronteras geopolíticas centroamericanas, mexicanas y estadounidenses, su captura y detención por agentes de inmigración norteamericanos, su choque y negociación con la cultura ajena, y su supervivencia en la madeja de nuevos códigos que marcan su marginalidad bajo condiciones laborales y de vida míseras.

En la narrativa de Horacio Castellanos Moya, la experiencia de la migración se convierte en una operación de demolición cultural. En *El Asco* (1997), el personaje principal mira con desprecio y rencor el país al que ha vuelto. Edgardo Vega, el protagonista, vuelve de Canadá a los funerales de su madre en El Salvador, y antes de volverse a Montreal, en un bar, lanza denuestos contra los símbolos de la salvadoreñidad: sus escritores, su comida, los ricos, los militares, la izquierda, la derecha, los mártires... Nadie queda fuera de su rabia y su asco. “Un tremendo asco, Moya, un asco tremendísimo es lo que me produce este país”, dice Vega. El discurso de Vega resulta siendo la condensación de las acusaciones y contradicciones que se viven al interior de la sociedad salvadoreña. Al final, nos enteraremos de que Vega, aferrado a su pasaporte canadiense, detesta tanto su origen que se ha cambiado el nombre. Su “cambio de identidad”, sin embargo, no le salva de padecer los dolores y miserias de su sociedad de origen.

#### El reclamo de la identidad

Mientras la elite literaria suele establecer una “toma de distancia” respecto de su país de origen y hasta expresa desprecio hacia él, muchos migrantes en Estados Unidos se han servido de la literatura para reafirmar sus orígenes y re-construir su identidad como salvadoreños en contextos que les empujaba a esconder sus orígenes. Esto forma parte de un reciente estudio de Cecilia Martínez Vásquez (2005) sobre los poemas y testimonios de un grupo de quince personas de origen salvadoreño, entre los 15 y los 29 años de edad, de las llamadas “Generación uno y medio” y “Segunda generación”. La mayoría provienen de Los Ángeles y del área de la bahía de San Francisco.

Martínez, que llegó a Estados Unidos como migrante, relata que en el momento de cruzar la frontera entre Guatemala y México, su padre les advirtió: “¡Traten de no hablar mucho por que si les oyen el acento nos mandan de regreso!”. Esta fue, dice, la primera vez, pero no la última, que tuvo que ocultar su identidad.

Su experiencia no es única. Muchos salvadoreños indocumentados temerosos de ser víctimas de deportación ocultan su acento, sus costumbres alimenticias y su cultura a fin de mantenerse invisibles. El viaje desde El Salvador a Estados Unidos implica el cruce de muchos pasos fronterizos, en los cuales los migrantes deben ocultarse de la vista y el oído de las autoridades migratorias y mezclarse, todo lo posible con la población local, haciendo un esfuerzo por adoptar su acento en el habla. El proceso continúa también cuando ingresan a Estados Unidos. El estudio de Martínez analiza cómo el clima político, económico, social y cultural en los Estados Unidos (el contexto de recepción) impacta en el desarrollo de una identidad salvadoreña.

En este sentido, muchos jóvenes salvadoreños y salvadoreñas han utilizado la poesía testimonial no sólo para relatar las injusticias que han vivido, sino también para encarar su identidad como salvadoreños y remarcar sus diferencias culturales frente a identidades englobantes, del tipo “latinos” o “hispanos”.

está presente el ascenso vertiginoso del idioma español en aquel país. De acuerdo con el censo estadounidense del año 2000, de los 28.1 millones de personas que hablan español, aproximadamente 1.1 millones son salvadoreñas, lo que equivaldría a un 4 por ciento del total (USA Census, 2000)

El trabajo pionero sobre el tema, escrito desde una perspectiva sociológica, fue publicado en medio del conflicto armado. En él, Segundo Montes (1987) advirtió que el impresionante flujo económico de remesas económicas provenientes de Estados Unidos estaría presente en el futuro económico y social de ambos países. Existe una serie de estudios que tienen relevancia para comprender los fenómenos culturales asociados a la migración, tal y como lo muestra el Cuadro 9.1.

### LOS MIGRANTES VISTOS DESDE EL TERRITORIO

De acuerdo con el “Estudio cualitativo sobre cambios culturales y percepciones políticas de las migraciones en El Salvador” realizado para este informe, en El Salvador se da una amplia gama de percepciones sobre los migrantes, que va desde la admiración hasta la amargura. Asimismo, su influencia ha comenzado a provocar puntos de vista diferentes frente a algunos de los tradicionales signos que han definido la salvadoreñidad.

Lo primero que tenemos que decir es que no se puede hablar de los migrantes como un bloque homogéneo. Aunque suele hablarse de los migrantes como un todo, cada persona o grupo tiene en mente uno o varios tipos de migrantes, de acuerdo con su propia vivencia del fenómeno. En segundo lugar, que los migrantes no están librados de las diferencias y contradicciones propias de la sociedad salvadoreña. Estos factores también operan a la hora en que se emiten juicios sobre los

efectos de la migración en la sociedad y la cultura.

Todos los grupos entrevistados coincidieron en decir que El Salvador no ha escapado a los cambios acelerados que experimenta el mundo entero, y que las migraciones tienen incidencia en esas transformaciones. En relación con su influencia social y cultural, los migrantes fueron representados en una gama de posiciones que se podría abreviar como “héroes” y “villanos”. *Héroes*, porque se embarcan en un viaje arriesgado, y porque son los benefactores de sus familias y de sus comunidades; sus aportes económicos han propiciado estabilidad macroeconómica y una mayor movilidad social, ya que las familias beneficiadas pagan no sólo alimento, vestido y vivienda, sino también estudios; y están propiciando un renacimiento de los valores cívicos en sus lugares de origen, etc. *Villanos* porque han alentado a muchos salvadoreños a abandonar la “cultura de trabajo” que caracterizó a la población salvadoreña; se los percibe como causa directa de la desintegración familiar que conduce a la delincuencia y la violencia entre los jóvenes; minan las “buenas conductas” de la sociedad trasladando imágenes de una vida fácil en sus pueblos, dando el “mal ejemplo” para los jóvenes por la vida disipada que llevan: “borrachos, escandalosos y mujeriegos”; y representan una amenaza para las costumbres y valores tradicionales. El Cuadro 9.2 resume las distintas expresiones sobre lo positivo y lo negativo de la migración en la sociedad salvadoreña, sin identificar de qué grupos provienen.

Al ponderar los resultados de las discusiones del Estudio cualitativo, la influencia de los migrantes podría esquematizarse mediante dos “círculos” (Gráfico 9.2). En el “círculo

Los migrantes no están librados de las diferencias y contradicciones propias de la sociedad salvadoreña. Estos factores también operan a la hora en que se emiten juicios sobre los efectos de la migración en la sociedad y la cultura

**Cuadro 9.1**

La cultura en los estudios sobre migraciones salvadoreñas

<b>AUTOR</b>	<b>RESEÑA</b>
Segundo Montes, 1987	Este trabajo pionero advierte que el impresionante flujo de remesas estaría presente en el futuro económico y social de El Salvador y Estados Unidos..
Castellanos Moya, 1993	Habla de las “remesas culturales” como una novedad del periodo de transición de posguerra
García, 1995	Estudia el impacto de las remesas en la economía y en la cultura de San Isidro Cabañas
Huezo Mixco, 1996	Plantea la necesidad de que el orden político de posguerra debía sustentarse en la nueva cultura creada por las migraciones
Lara Martínez, 1994	Estudia los cambios experimentados por los inmigrantes salvadoreños en Calgary, Canadá.
Lungo, 1997	Advierte que la dimensión cultural (la “otra dimensión”) de las migraciones seguía apareciendo en un segundo plano.
Zilberg, 1997	Ubica la cultura salvadoreña en el paradigma transnacional y exploró la inmigración salvadoreña como una clase particular de práctica cultural.
Bibler Coutin, 2000	Estudia el papel central del Estado en la vida de los migrantes y sus percepciones en torno al estado nacional, ciudadanía, etc.
González, 2000	Documenta el papel clave de la tecnología de la información y las telecomunicaciones como facilitadores de los lazos transnacionales, y en el fortalecimiento de redes comunitarias.
Menjívar, 2000	Estudia los roles y transformaciones de las redes de migrantes en las que se apoyan los recién llegados a Estados Unidos.
Hamilton y Stoltz, 2001	Analizan la manera en que los migrantes han llegado a convertirse en actores claves en la lucha por incidir en aquellos procesos económicos que afectan sus vidas
Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador, 2003	Estudia la configuración de las identidades y la cultura en El Salvador, y destaca a los migrantes como una de las principales identidades
Andrade-Eekhoff y Silva Avalos, 2003	Revelan que las decisiones en la vida cotidiana en las casas de comunidades remotas de El Salvador a menudo se toman en Los Ángeles
Martel y Marroquín, 2003	Estudian las formas en que se construye la identidad migrante desde la cultura popular y los corridos como una narrativa central en las sagas migratorias.
Gammage, 2004	Destaca la importancia de los servicios informales de encomiendas en el estrechamiento de los vínculos transnacionales (región oriental de El Salvador-Washington DC)
Baker-Cristales, 2004	Introduce la dimensión cultural de la etnicidad y la clase social en las estructuras de inequidad que viven los migrantes salvadoreños en EU
Marín, 2004	Estudia los cambios que se están produciendo en la arquitectura de hogares receptores de remesas en municipios de la zona de los nonualcos.
Marroquín, 2004	Muestra a las fiestas patronales como una <i>zona de contacto</i> donde tiene lugar la mezcla cultural.
Santillán, 2005	Analiza cómo los sujetos de la diáspora imaginan el transnacionalismo, ejecutan sus identidades en el extranjero y la manera en que estas pueden trastornar las identidades nacionales.
Benítez, 2005	Indaga en la manera que los medios de habla española en EU, y programas transnacionales de radio y televisión salvadoreños, contribuyen a la formación de identidades híbridas.

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 9.2

Cambios experimentados en El Salvador atribuidos a las migraciones según entrevistados

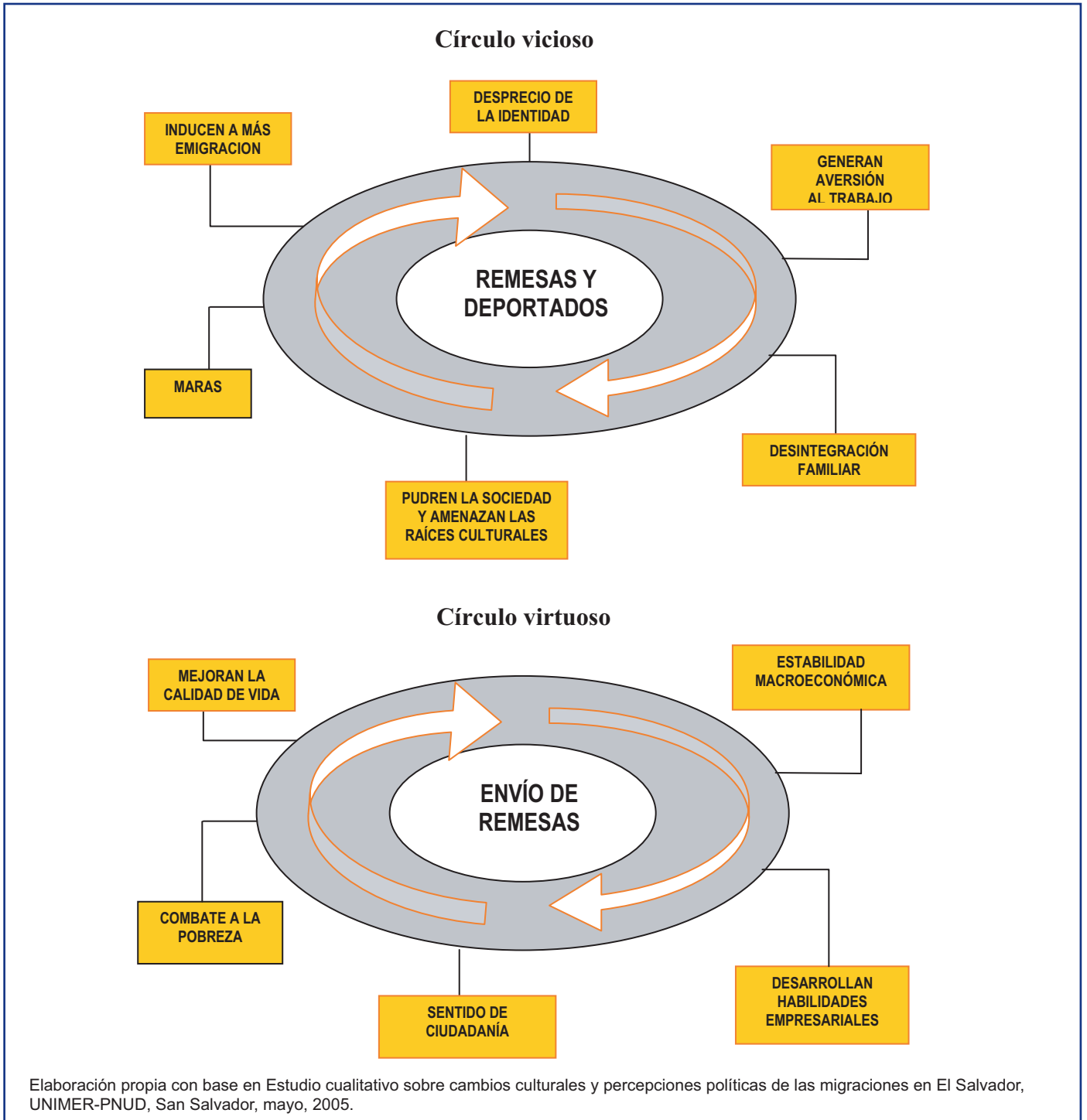
CAMBIOS POSITIVOS	CAMBIOS NEGATIVOS
Envío de remesas, sostén de familias enteras que contribuyen a que las personas opten por una mejor calidad de vida, tanto por “tener dinero para comer, como mejorar sus viviendas y enviar a los hijos (los que se quedan) a la escuela”.	Promueve la desintegración familiar y fomento de nuevos patrones familiares que surgen de la ruptura vertical existente (padre- madre-hijos).
Mejoramiento de la infraestructura familiar en las zonas rurales con casas de dos o tres plantas, de sistema mixto, equipadas en algunos lugares, con antenas parabólicas, servicios de aguas negras, servicios sanitarios, enseres eléctricos como microondas, televisores y equipos de sonido.	Consumismo y cambios en los patrones frente al trabajo, desinterés en la búsqueda de empleo y aversión al desarrollo de actividades u oficios como la agricultura. Los jóvenes dejan sus estudios y trabajos para “prepararse” para su propia emigración. Proyectan nuevos estilos de vida y actitudes hacia el trabajo que promueven la “haraganería” y una falsa realidad sobre la vida en sus comunidades.
Ayuda económica a las comunidades, las cuales fortalecen el desarrollo local. Dichas ayudas se ven traducidas sobre todo en épocas de fiestas patronales, y en aquellos lugares que tienen organizaciones o asociaciones establecidas en Estados Unidos.	La apertura a nuevos estilos de vida propios de una sociedad consumista, que se traducen en la adopción de expresiones y cambios en el idioma (agregación de clichés), nuevas formas de vestimenta y alimentación.
Acceso a la información y tecnología, la cual es promotora del desarrollo. Aunque se considera positiva en la medida que no genere una modificación en las raíces de los pueblos.	Contribución a la delincuencia, por la vía de los deportados, que se traduce en la formación y auge del fenómeno de las maras.
Estímulo a la revalorización de la cultura cívica y popular dentro y fuera del país.	Fomento de la pérdida de valores cívicos salvadoreños y apertura a la transculturización, principalmente de la cultura de Estados Unidos.
Han propiciado mayores ingresos y movilidad social dentro de millares de familias de las zonas urbanas y rurales.	Fortalecimiento de sentimientos anti indígenas y pro-occidentales.
	Modificación de los valores y principios morales y éticos. No es una sustitución de unos valores por otros, sino una baja en la intensidad de algunos de ellos, especialmente aquellos que tienen que ver con la identidad nacional.

Elaboración propia con base en “Estudio cualitativo sobre cambios culturales y percepciones políticas de las migraciones en El Salvador”, UNIMER-PNUD, San Salvador, mayo, 2005



Gráfico 9.2

Los círculos de la migración



En muchos entrevistados existe la sensación de que la cultura norteamericana está invadiendo y pervirtiendo los valores más profundos de la identidad salvadoreña; algo así como un Caballo de Troya

virtuoso”, las remesas generan estabilidad macroeconómica, mejoran la calidad de vida y ayudan a combatir la pobreza; asimismo, los migrantes han desarrollado habilidades empresariales y el surgimiento de un sentimiento de ciudadanía. En el “círculo vicioso”, las remesas generan aversión hacia el trabajo, fomentan el consumismo y el desprecio a la identidad nacional; mientras que los deportados engrosan las filas de las “maras”. En el extremo, se podría escribir lo que uno de los grupos entrevistados (indígenas) describió, hablando de los migrantes, como “la mala semilla que está pudriendo” al resto de la sociedad. A su vez, los éxitos y el estilo de vida de los migrantes inducen a más personas a emprender el viaje al exterior, quienes, a su vez, enviarán remesas, etc.

#### RELACIÓN CON LA CULTURA “[NORTE] AMERICANA”

Entre los entrevistados se expresó la opinión de que la sociedad salvadoreña tiene un “bajo grado de identidad nacional” y, por ende, es una presa fácil para adoptar costumbres provenientes de las distintas culturas con las que se relaciona. Entre ellas se distinguen, especialmente, la influencia estadounidense y mexicana. Esta consideración se complementó con otra que sostiene que los salvadoreños y salvadoreñas dentro del país están “perdiendo el orgullo” de su pertenencia al país. Complementariamente, según la encuesta “Orgullo salvadoreño” (Segura, 2005), nueve de cada diez compatriotas se sienten orgullosos de su nacionalidad, pero tienen dificultades para señalar qué los hace sentirse así.

Es muy compartida la opinión de que las migraciones hacia Estados Unidos han creado un lazo fuerte con esa nación, fomentando no sólo el establecimiento de

relaciones comerciales sino también el intercambio de patrones culturales que han desembocado en cambios en la cultura. La influencia de la cultura estadounidense no sólo tiene como herramientas los medios de comunicación o la industria de entretenimiento, sino también a los migrantes mismos.

Este tipo de lazos no es visto por todos como positivo. Hay, en muchos entrevistados, la sensación de que la cultura norteamericana está invadiendo y pervirtiendo los valores más profundos de la identidad salvadoreña; algo así como un *Caballo de Troya*. Algunas personas opinan que los migrantes están provocando el abandono del idioma “nacional” por el inglés. Cuando los migrantes vuelven, usan indistintamente el inglés y el español en lugares públicos, o utilizan una mezcla de ambos idiomas (“caliche” –mencionaron algunos entrevistados–), usando palabras que “sólo ellos entienden”, creando un efecto de diferenciación y “distancia” respecto de los demás miembros de la comunidad. Este mismo sentimiento se mira fortalecido por los cambios en sus hábitos de consumo, especialmente en la forma de vestirse, distinta a la de la mayoría de los miembros de sus comunidades.

No todos los migrantes son vistos como caballo de Troya de la cultura de Estados Unidos dentro de la sociedad salvadoreña. Los que se fueron en la posguerra, buscando mejorar su condición económica, arriesgando su vida, llegaron a comunidades de compatriotas donde han podido preservar la vida que llevaban en El Salvador, sus patrones de conducta y valores, propagando su comida y música. Sus agotadores turnos de trabajo les impiden interactuar en el nuevo país, por lo cual conservan “bastante intacta” su identidad salvadoreña. En cambio, los jóvenes que se expusieron a las “malas

costumbres” estadounidenses trajeron al país, al volver en condición de deportados, la “cultura de las maras”.

Para algunas de las personas entrevistadas, esta invasión de la cultura “[norte] americana” hacia el interior de las comunidades salvadoreñas está protagonizada por aquellos migrantes que llegan a Estados Unidos sin obligaciones económicas. Como no tienen necesidad de trabajar en turnos agotadores, tienen toda suerte de contactos que hacen posible que adquieran “una nueva identidad” basada en la fusión de valores y patrones nuevos. Se considera que en la medida que haya lazos familiares fuertes, los migrantes se asimilarán menos a la cultura extranjera y no perderán los valores cívicos-culturales “salvadoreños”.

La otra invasión a la cultura salvadoreña, de acuerdo con los entrevistados, está constituida por los y las migrantes que han logrado establecerse en las ciudades norteamericanas. Gozan de mayor estabilidad migratoria y laboral, lo que les permite interactuar y exponerse más a la “cultura estadounidense”. Aunque algunos de estos le dan la espalda al país y asumen “otras identidades”, mantienen los lazos con sus familias y lugares de origen. Otros, en cambio, no le dan la espalda al país, se asumen como salvadoreños, mantienen los lazos familiares y comunitarios y son los protagonistas del “refuerzo” que está experimentando la identidad cultural salvadoreña fuera de las fronteras del país. Y estos son, también, los principales portadores de la influencia de “la cultura de los Estados Unidos” en la manera de vestir, en la arquitectura doméstica, en las formas de hablar y en los valores consumistas. Sus posibilidades económicas, ya que algunos se han convertido en prósperos profesionales o empresarios, les permiten involucrarse en proyectos de desarrollo y hasta en actividades

políticas tanto en Estados Unidos como en El Salvador.

Una parte de los entrevistados ven a este sector como el que tiene mayor potencial transformador dentro de la sociedad salvadoreña. Los empresarios entrevistados, por ejemplo, lo consideraron un vivero de la futura clase política salvadoreña. No todos piensan igual. Entre los entrevistados hubo expresiones de desconfianza y hasta temor ante la sola idea de que los salvadoreños en el extranjero pudieran tener una representación propia en la Asamblea Legislativa, pues piensan que están “demasiado alejados” de la realidad salvadoreña.

El uso del idioma inglés, la preferencia por cierta música (el TexMex, por ejemplo), el uso de ropa y zapatos de “marca”, e incluso los cambios de religión, son algunos de los elementos que pertenecen a la órbita de la llamada “influencia cultural extranjera”. Para el caso, ni el idioma español ni el catolicismo son originarios de El Salvador, ni fueron parte de las costumbres ancestrales indígenas, pero es obvio que en general se les considera como fundamentos de la “cultura propia”. Muchos migrantes salieron de sus remotos municipios o cantones, predominantemente campesinos, a la travesía que los llevó hasta las ciudades de Estados Unidos, sin siquiera pasar por San Salvador. Los hábitos y estilos de vida urbanos de los migrantes riñen con los hábitos de fuerte raíz campesina de las localidades que abandonaron. El tránsito de los migrantes a ciudades globales no ha tenido lugar en sus comunidades de origen. Las remesas ocupan un lugar central en toda la discusión sobre la influencia de los migrantes. La contribución de las remesas para la conservación, ampliación y transformación de la cultura de sus localidades es perceptible para todos. Como lo aseguraron los mismos

Muchas de las conductas que se censuran a los migrantes (escandalosos, mujeriegos y bebedores) no parecen ser demasiado diferentes de las de muchas otras personas salvadoreñas, y más bien se sustentan en la manera en que se ha enseñado a los salvadoreños a proyectar el éxito

promotores de las Casas de la cultura entrevistados, muchas fiestas patronales católicas han cobrado mayor lucimiento por los aportes monetarios de los migrantes; estos, a su vez, se han convertido en actores principales de las celebraciones, al lado de las autoridades formales, y a menudo, en promotores de la cultura de sus localidades en el extranjero. A pesar de las críticas expresadas, de que las remesas apagan el espíritu emprendedor, sin ellas difícilmente podría hablarse de una expansión de los procesos culturales en la dimensión que ahora tienen.

Desde luego, enviar dinero es también una forma de hacer llegar a sus lugares de origen el mensaje de su éxito. Muchas de las conductas que se censuran a los migrantes (escandalosos, mujeriegos y bebedores) no parecen ser demasiado diferentes de las de muchas otras personas salvadoreñas, y más bien se sustentan en la manera en que se ha enseñado a los salvadoreños a proyectar el éxito. Piénsese, por ejemplo, en las frecuentes noticias de personas y niños heridos por balas perdidas lanzadas por jubilosos aficionados después del triunfo de su equipo de fútbol favorito.

Como puede verse, el fenómeno migratorio nos ha puesto frente a transformaciones culturales que requieren de una ampliación de la matriz de “lo salvadoreño”, y que demandan un esfuerzo por promover nuevas actitudes y valores que rompan ese círculo vicioso, tales como flexibilidad ante el cambio, respetar las diferencias, recompensar la creatividad, reconocer la probidad, estimular la participación y practicar la solidaridad. Las migraciones han sido fuente de intercambio y riqueza cultural, y también han contribuido históricamente a mejorar la vida de diversas comunidades

puestas en contacto a través de largas distancias y procesos complejos. Para el caso, algunos productos claves en la dieta y en la economía salvadoreña, ahora asumidos como parte de “lo nuestro”, provienen de mundos y culturas agrícolas remotas, como es el caso del café (africano) y el arroz (asiático).

Se debe trabajar en dirección de que la población asuma y acepte la diversidad cultural propia de una sociedad transnacional como una oportunidad para desarrollarse material y espiritualmente, y fomentar la adopción de una identidad renovada, sin exabruptos nacionalistas, abierta al mundo.

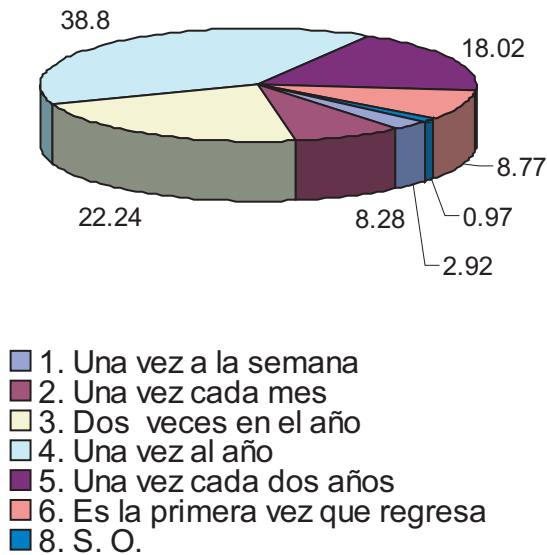
### EL “NOSOTROS” DESDE LOS MIGRANTES: ANCLAS DE LA CULTURA

En esta sección examinaremos cuál es el tipo de anclas que mantiene con el país y su cultura un sector de la población migrante que, de acuerdo con las discusiones referidas arriba, representa un puente para la “cultura extranjera”. La cristalización del proceso de migración tiene una de sus principales manifestaciones en el retorno de los migrantes exitosos. El proceso migratorio salvadoreño no consiste en un éxodo permanente, sino que comprende un patrón de visitas más o menos frecuentes al país por una porción de los emigrantes. De ello dan testimonio las difundidas imágenes del Aeropuerto internacional El Salvador atestado de parientes y amigos.

Se advierte, sin embargo, que no toda la población salvadoreña migrante vive de la misma manera su relación con el país. Comparados con comunidades como la mexicana, dominicana, colombiana y cubana, los salvadoreños mantienen un flujo considerable de remesas, tanto en términos

**Gráfico 9.3**

Actualmente, ¿con qué frecuencia viaja a El Salvador?



Fuente: Representaciones culturales y percepciones políticas en migrantes salvadoreños, Aeropuerto Internacional El Salvador, Comalapa, UTEC-PNUD, junio, 2005.

relativos y absolutos, pero otros indicadores muestran una distensión de sus lazos, de diverso orden, con su país de origen (véase Capítulo 10).

A pesar de la semejanza en sus experiencias e intereses, hay diferencias en la manera en que se integran los diversos grupos migrantes a los Estados Unidos. Por ejemplo, en un estudio del transnacionalismo político de colombianos, dominicanos y salvadoreños, Guarnizo, Portes y Haller (2003) encontraron que los dominicanos se involucran más que los otros grupos en la política formal de su país de origen, los colombianos, debido al conflicto continuo en su país se distancian de la política, y los salvadoreños tienden a participar más en acciones políticas no

electorales —participación en asociaciones por lugar de origen, donaciones a proyectos comunitarios, y donaciones a organizaciones caritativas en el país de origen.

Otro estudio ha revelado que alrededor del 40% de los salvadoreños en Estados Unidos (Waldinger, 2005) mantiene vínculos muy distendidos o prácticamente nulos con el país. La condición legal incierta de muchos migrantes salvadoreños actúa como un factor negativo en el mantenimiento de la fidelidad a los lazos con el país, y, a su vez, impide crear condiciones para que el país anfitrión sea visto como su nueva patria (Waldinger, 2005). Desde todo punto de vista, es importante identificar cuáles son los desafíos que esto le impone al Estado y la



**Tabla 9.1**

¿Por qué medios se entera de noticias sobre El Salvador cuando está en Estados Unidos?

Medios	Sí	No	Sin opinión
Internet	29.02%	70.00%	0.98%
Prensa salvadoreña	20.00%	78.43%	1.57%
Radio	19.80%	78.63%	1.57%
Prensa estadounidense	17.06%	80.98%	1.96%
Televisión	80.00%	19.22%	0.78%
Amigos y familiares	23.33%	75.10%	1.57%

Fuente: UTEC-PNUD, 2005.

sociedad salvadoreña en su conjunto, dentro y fuera de las fronteras nacionales. Como ya se ha dicho, la cultura juega aquí un papel de primer orden.

En la encuesta “Representaciones culturales y percepciones políticas en migrantes salvadoreños”, realizada en el Aeropuerto internacional El Salvador, se pudo establecer, efectivamente, que los encuestados son parte de una población con importante arraigo en Estados Unidos. Seis de cada diez se identificaron como residentes permanentes y tres como ciudadanos estadounidenses. Ocho de cada diez aseguraron pasar más tiempo en Estados Unidos que en El Salvador; de hecho más del 44% de los entrevistados tienen entre 11 y 20 años de vivir allá, y alrededor de otro 13% entre 21 y 25 años. Al mismo tiempo, es una población que también mantiene una relación significativa, en términos de frecuencia de viajes (Gráfico 9.3) con su país de origen, ya

que aproximadamente 6 de cada 10 declararon que vuelven a El Salvador al menos una o dos veces al año. Los principales lazos con su país de origen se mantienen gracias a la familia, los medios de comunicación y las telecomunicaciones, la comida, los objetos simbólicos de la identidad, el idioma y la religión.

## LA FAMILIA Y LAS COSTUMBRES

La familia salvadoreña es, sin duda, una de las instituciones que ha corrido con la peor parte a raíz del proceso de migración, acentuando problemas preexistentes (véase Capítulo 7). En medio de esta dinámica, es notable que los que están lejos siguen teniendo en la familia y en las costumbres que giran en torno a ella un punto de referencia. Siete de cada diez entrevistados aseguraron que extrañan su hogar y sus costumbres. Ocho de cada diez dijeron fomentar a sus hijos nacidos en el extranjero que conozcan El Salvador. Nueve de cada diez aseguraron que consumen permanentemente “comida típica salvadoreña”, más que ninguna otra; y el 80 por ciento respondió que no tienen dificultades para obtener los productos relacionados con la comida salvadoreña en las cercanías de su lugar de residencia. Además, prefieren prepararla en casa que comerla en restaurantes.

## MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En general, la población entrevistada trata de mantenerse enterada de la situación de su país de origen. Seis de cada diez aseguraron que buscan todos los días informaciones sobre El Salvador, y dos de cada diez (17%) lo hace al menos una vez a la semana. Un porcentaje similar declaró que nunca busca noticias sobre El Salvador. La inmensa mayoría prefiere la televisión. También debe notarse que el 23 % (tercer medio en importancia) lo hace a través de la comunicación con sus amigos y parientes. En este punto, la comunicación telefónica desempeña un papel importante. De acuerdo con la encuesta “Impacto de las remesas familiares en la economía doméstica: desde el origen hasta la fuente y frecuencia” (CIOP, 2005), el contacto entre los emisores y

receptores de remesas se produce en un 93.65% por medio del teléfono y apenas un 3.15% se comunica por carta o correo tradicional, y un 2.90% utiliza Internet (ver recuadro 4.2) Para tener una idea, el flujo de llamadas de hogar a hogar facturadas en Estados Unidos con destino El Salvador describe una impresionante curva que va de 99.9 millones de minutos en 1992 a 669.3 millones de minutos en 2002. En dirección inversa, sólo en 2002 se facturaron más de 87 millones de minutos en llamadas salientes desde El Salvador a Estados Unidos (International Telecommunications data, 2004).

## LENGUA

El idioma español sigue siendo dominante en las relaciones en el mundo de la familia de los migrantes (Tabla 9.2), y la inmensa mayoría de este grupo le sigue inculcando a sus hijos la lengua de sus mayores. Sin embargo, el idioma inglés está ocupando un lugar cada vez más prominente. Siete de cada diez entrevistados ha procreado hijos en Estados Unidos (Gráfico 9.4); de estos, la mitad aseguró que sus hijos no tienen preferencia especial por ninguno de los dos idiomas (Tabla 9.3). Esto, en perspectiva, irá cambiando en la medida que la población salvadoreña pase por un proceso de mayor integración en Estados Unidos, una de cuyas expresiones será la adopción plena del inglés.

## SÍMBOLOS DE LA SALVADOREÑIDAD

Nueve de cada diez entrevistados aseguró poseer en su lugar de habitación algún recuerdo o adorno relacionado con El Salvador. De estos, el 54 % declaró poseer artesanías. El 36%, símbolos patrios (escudos o banderas salvadoreñas). Ocho de

**Tabla 9.2**

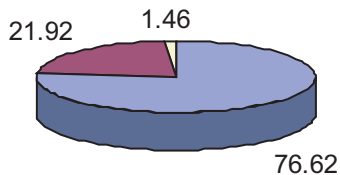
¿Cuál es el idioma que más utiliza con su familia?

Idioma	En Estados Unidos	En El Salvador
Más inglés	22.24	10.39
Más español	49.68	83.93
Ambos	27.11	4.87
Sin opinión	0.97	0.81

Fuente: UTEC-PNUD, 2005.

**Gráfico 9.4**

¿Tiene hijos en Estados Unidos?



■ 1. Sí ■ 2. No □ 3. Sin Opinión

**Tabla 9.3**

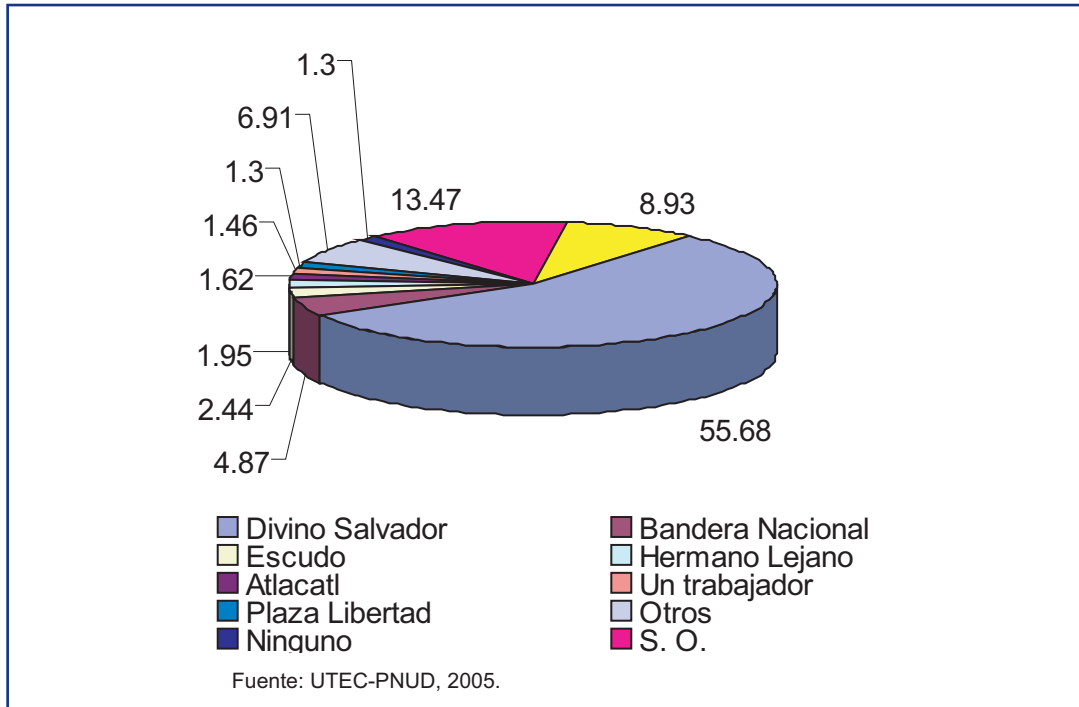
¿Qué idiomas hablan?

¿Qué idiomas hablan?	
Inglés	28.18
Español	16.95
“Espanglish”	2.75
Ambos	50.85
No respondió	1.27

Fuente: UTEC-PNUD, 2005.

Gráfico 9.5

¿Cuál considera usted que puede ser el símbolo que mejor representa el "ser salvadoreño"?



cada diez identificaron bien los símbolos patrios salvadoreños. La mayoría (67.3%) expresó sentir orgullo cuando escucha el himno nacional salvadoreño fuera del país. El monumento “El Salvador del Mundo” es considerado como el símbolo que mejor representa el “ser salvadoreño” (Gráfico 9.5), muy por encima de los íconos cívicos como la bandera y el escudo, o el indio Atlacatl. En efecto, desde hace años las celebraciones en honor al patrono nacional ya no sólo se realizan en San Salvador. En el año 2005 la prensa local reportó que diversas comunidades de salvadoreños y salvadoreñas organizaron celebraciones en Washington D.C., Los Angeles, Houston, Edmonton (Canadá) y hasta en la remota Arboga (Suecia).

## RELIGIÓN

El catolicismo sigue siendo mayoritario entre los salvadoreños entrevistados. Seis de cada diez se declararon católicos, y dos de cada diez evangélicos. Una parte importante de la “puesta en escena” de la identidad salvadoreña está asociada con esa condición cristiana de la mayoría de salvadoreños y salvadoreñas.

## AMOR POR SU TIERRA

La encuesta revela algunas preferencias de los salvadoreños y salvadoreñas cuando regresan a su país de origen. Una abrumadora mayoría (88.1%) tiene como destino turístico preferido las playas del litoral salvadoreño; el 54.2% visita centros

comerciales y restaurantes; y el 43.5% su pueblo. Las entidades turísticas tienen embajadores entre la población migrante: ocho de cada diez consideran a El Salvador como una alternativa turística para extranjeros, y califican la oferta de servicios turísticos entre regular y buena. Cinco de cada 10 expresaron el deseo de que sus restos sean enterrados en suelo salvadoreño, y sólo dos en Estados Unidos (Gráfico 9.6). Esta preferencia revela algo que más allá del apego a su tierra, tiene ramificaciones emocionales y espirituales.

### LAS ANCLAS Y LAS IDENTIDADES PAN ÉTNICAS

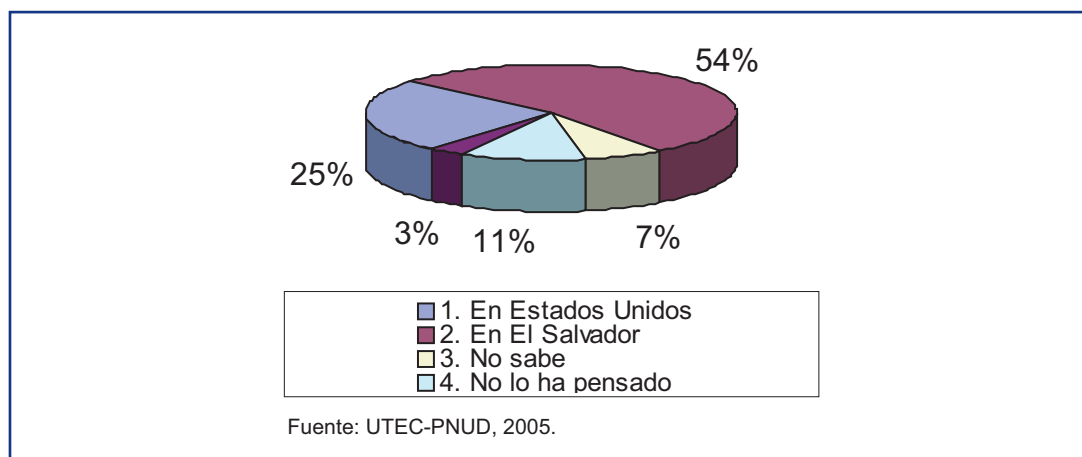
Hay mucho que explorar en esa necesidad de adoptar una “identidad propia” y de legitimar sus raíces por parte de las comunidades salvadoreñas en el exterior, no sólo frente a la sociedad estadounidense sino también a otras comunidades “latinas” o “hispanas” de larga data, lo que implica pasar por un proceso complejo de redefinición de sus identidades. Esto, con sus variantes, ocurre también en Canadá, Australia y

Suecia. En todos estos lugares, muchos salvadoreños hacen un esfuerzo por “poner en escena” su identidad (García Canclini, 2001) y buscan todas las maneras posibles de expresarla y vivirla en el mundo de su familia o sus grupos, buscando noticias, celebrando sus tradiciones religiosas o cívicas, y consumiendo la comida que les hace “sentir” salvadoreños (no importa cuánto lo sea verdaderamente), proyectándola hacia su entorno (calles, plazas, auditorios, universidades, medios de comunicación, etc.). En ese marco se debe entender el valor, no sólo económico, que ha adquirido la “etnicidad” a través de los productos “nostálgicos”, que tienen no sólo un valor alimenticio sino que también un valor de “marca” que los identifica con sus raíces salvadoreñas, o bien con el mundo mesoamericano o latino<sup>8</sup>, y tienen un papel en los esfuerzos de diferenciación cultural que emprenden las comunidades salvadoreñas.

Al respecto, la “latinización” de los salvadoreños en Estados Unidos es creciente.

Gráfico 9.6

¿Dónde preferiría ser enterrado?





Lo prueba el eslogan de CARECEN, una de las más caracterizadas entidades que trabajan por el migrante “Sirviendo a la comunidad latina desde 1981”. La asignación pan étnica “latino” o “hispano” tiene cada vez más fuerza, y aún cuando los salvadoreños o cualquier otro grupo migrante latinoamericano se resista a aceptarla, todas las instituciones de la sociedad se la impondrán (Oboler, 1995; Yúdice, 2002). Los latinos surgieron como una categoría demográfica anómala a partir de los años 60, luego del movimiento de derechos civiles y la legislación de acción afirmativa creada para compensar las desventajas que las minorías racializadas sufrieron a lo largo de su historia en Estados Unidos. Es con relación a esa identidad demográfica, y ahora también mercadológica, que los latinos logran ejercer presencia política y, hasta cierto punto, ascender en la escala institucional estadounidense. Esta etiqueta de “latino” sirve, a menudo, a las ideologías más nacionalistas en Estados Unidos para separar su identidad de la de los migrantes y homogenizarlos entre sí. Sin embargo, “lo latino” puede convivir también con las identidades nacionales de la diáspora, pues “los individuos pueden alternar sus sentimientos de identidad de una comunidad imaginaria a otra” (Santillán, 2005), falta saber si estos sentimientos perdurarán en las siguientes generaciones.

Desde los años 80, el multiculturalismo se institucionalizó en las escuelas y en gran número de empresas. Hoy en día, aunque se siguen encontrando expresiones anti-latinas, en especial después del 11-S; algunas, incluso, provenientes del mundo intelectual (Huntington, 2004). En la mayor parte de Estados Unidos hay reconocimiento creciente a la diversidad. Está basada en la diferencia cultural. Esta puesta en función de

la diferencia cultural es posible por la coyuntura de un Estado benefactor que define a los clientes por grupo; por un sistema mediático y de comercialización cuyo blanco son los consumidores; y por los medios jurídicos asequibles para contestar a la discriminación. La cultura, entendida como la diferencia grupal con respecto a las normas “omnienglobantes”, se ha convertido en el fundamento de toda demanda de reconocimiento y de recursos. Desde esta perspectiva, y en la medida en que es posible afirmar que se tiene una cultura (un conjunto distintivo de creencias y prácticas), también se tienen fundamentos legítimos para exigir el “empoderamiento” (Yúdice 2002). Aquí hay todo un espacio para emprender acciones y políticas destinadas a apoyar, desde El Salvador, el fortalecimiento de la diferencia cultural de las comunidades salvadoreñas, como parte de su estrategia de social y política de inserción en Estados Unidos, así como desde la necesidad de crear nuevos vínculos entre “aquí” y “allá”.

Las relaciones de los salvadoreños en Estados Unidos van más allá del mundo hispano, y se amplían hacia otras culturas estadounidenses, como la mayoría anglo-americana, con estadounidenses más recientes (italo-americanos, irlandés-americanos), y las otras minorías no hispanas (afro-americanos, asiático-americanos), y los otros nuevos inmigrantes (asiáticos y de Europa oriental y la ex URSS). Estas relaciones de tipo intercultural también bombean su propia influencia hacia el interior de los lugares de origen de los migrantes salvadoreños. No se les puede simplemente considerar como portadores de una cultura “gringa”.

## REPRESENTACIONES DE LOS MIGRANTES EN LA PRENSA SALVADOREÑA Y ESTADOUNIDENSE

Vale la pena examinar la manera en que los principales periódicos salvadoreños y de Estados Unidos han representado a los migrantes. Los medios de comunicación están influyendo en la manera en que la sociedad concibe a los diferentes grupos o personas, debido a que juegan un papel decisivo en la creación de los símbolos que sirven para distinguir el fenómeno y a sus protagonistas. En este sentido, pueden o no contribuir a una comprensión más cabal y densa de los fenómenos políticos, sociales y culturales, y generar o no un contexto favorable para la convivencia social. Los medios son un elemento clave en la construcción de las nuevas identidades y en la posibilidad de un nuevo Nosotros.

### LOS MIGRANTES EN LA PRENSA SALVADOREÑA

Una de las primeras cosas que salta a la vista es el interés que ha despertado la migración en los medios. En la televisión nacional, de los trece canales disponibles, cinco ofrecen a sus audiencias programas permanentes de información y de asesoría legal para los migrantes. Los tres canales de TCS y canal 12 suelen hacer coberturas y alguna programación especial sobre el tema. El canal 10 (estatal), los canales privados 21 y 33, y los canales religiosos 8 y 27, mantienen programas permanentes para informar y discutir sobre la migración.

Un sondeo realizado entre julio y agosto de 2005 en 70 estaciones de radio reveló que dos de cada diez dedican un espacio a informar y reflexionar sobre la migración; tres radioemisoras de la muestra dijeron haber tenido programas sobre la migración, ahora discontinuados, y cuatro más

aseguraron tener proyectos concretos para iniciar, o reiniciar, programas periódicos sobre el tema.

El proyecto multimedia de mayor alcance en el ámbito de la migración es, hasta ahora, el de *La Prensa Gráfica* (LPG) que cuenta con una sección diaria en el medio impreso. En el año 2000 LPG inició la sección Departamento 15 concebida como un espacio de noticias y como punto de contacto con los habitantes repartidos en el espacio transnacional: el imaginario “decimoquinto departamento del país”. El proyecto tiene, también, una página en Internet, y una alianza con Univisión y otra con el canal 34 de Los Ángeles.

Por su parte, *El Diario de Hoy* (EDH) inició en 2002 el proyecto *Elsalvador.com*, distinto del sitio Web que lleva el mismo nombre. A lo largo de los últimos tres años el proyecto ha llegado a ser una sección diaria, con corresponsales en Estados Unidos y México. Los rotativos más pequeños, *El Mundo* (EM) y *Co Latino* (CL), no han escapado a esta tendencia. Aunque en la Tabla 9.4. aparecen con números bastante inferiores, también le están otorgando un espacio significativo al tema. Las migraciones se han convertido, sin duda, en uno de los temas sobre los cuales existe mayor atención de la prensa y del público.

¿Cómo nombra la prensa al migrante? En el “Estudio sobre las representaciones de los y las migrantes en la prensa escrita de El Salvador 1984-2004”, preparado para este Informe, se encontraron tres maneras de nombrarlo. La primera, lo alude como “lejano”. El término “hermano lejano” ha tenido un uso generalizado para referirse a los migrantes. Aunque ha habido esfuerzos por sustituirlo por “hermano cercano”, el

Los medios de comunicación están influyendo en la manera en que la sociedad concibe a los diferentes grupos o personas, debido a que juegan un papel decisivo en la creación de los símbolos que sirven para distinguir el fenómeno y a sus protagonistas

**Tabla 9.4**

Cantidad de notas encontradas sobre el tema migración y migrantes en la muestra

	LPG	EDH	EM	CL	Total por año
<b>1985</b>	9	8	1	1	19
<b>1990</b>	20	28	15	6	69
<b>1995</b>	41	23	12	7	83
<b>2000</b>	86	58	17	22	183
<b>2004</b>	157	139	17	10	323
<b>Total</b>	313	256	62	46	677

Fuente: *Estudio sobre las representaciones de los y las migrantes en la prensa escrita de El Salvador 1984-2004*, PNUD, junio, 2005.

sentido de “lejanía” sigue teniendo presencia en el vocabulario común. La segunda privilegia el término de “compatriota”, que entraña un sentido de inclusión, y se usa generalmente para referirse a los migrantes que han obtenido éxito, y para aludir a las víctimas de abusos y tragedias en la ruta hacia Estados Unidos. La tercera lo presenta como un “indeseable”, cuando es deportado al territorio salvadoreño. El término “mojado”, o “espaldas mojadas”, que es de uso corriente, no suele ser empleado en las notas de prensa.

La visibilización en la prensa salvadoreña de los migrantes de los años 70 estuvo influenciada por los debates propios del conflicto armado. La prensa recogió el discurso oficial de Estados Unidos, que consideraba la migración como eminentemente económica, y consecuentemente no reconoció para los migrantes el estatuto de refugiados. También tuvieron peso los argumentos que atribuían la migración a la persecución política, ya fuera por parte de la represión gubernamental, o por las acciones de la guerrilla.

“¿Por qué viaja el salvadoreño a Estados Unidos? Unos viajan por negocios, placer o para someterse a tratamiento médico; pero dada la situación en El Salvador, la mayoría busca refugio para ponerse a salvo del peligro que representa la violencia, que nos ha recetado Rusia por medio de sus sirvientes de Cuba y Nicaragua...” (Editorial, EDH 16/04/85).

#### Principales temas sobre migrantes en la prensa salvadoreña

Los éxitos de los migrantes y los riesgos que enfrentan en la ruta hacia el Norte, son las temáticas favoritas de la prensa y, por ende, han ayudado a formar la “imagen pública” que se tiene de ellos. Las informaciones sobre las remesas económicas, aunque no tienen muchas notas en relación con las principales, también han tenido impacto en la opinión pública. El fenómeno de las remesas fue documentado por la prensa en 1985. En este año el Presidente del Banco Central de Reserva, advertía que: “Después

Desde 1985 han aparecido toda una serie de historias de éxitos, principalmente económicos, pero también en el terreno de las ciencias, la industria del entretenimiento, las artes y las letras, que tienen como protagonista principal al migrante

del café, el otro sector que genera más divisas es la ayuda familiar del exterior” (CL 5/12/85). Las remesas han suscitado declaraciones de funcionarios de gobierno, autoridades locales, empresarios, economistas y líderes de opinión. El tema aparece no sólo en las secciones especializadas sobre migraciones sino también en muchas otras como las nacionales, departamentales, económicas, etc. Toda esta atención ha sesgado la concepción del migrante como uno que, por definición, envía dinero a sus parientes.

Sin embargo, desde 1985 han aparecido toda una serie de historias de éxitos, principalmente económicos, pero también en el terreno de las ciencias, la industria del entretenimiento, las artes y las letras, que tienen como protagonista principal al migrante que ha formalizado su situación en Estados Unidos, presentándolo como modelo de persona trabajadora, capaz de enormes sacrificios, emprendedora y con amor por su país. Es la concreción del “sueño americano”. Este paradigma del éxito es un poderoso imán para los centenares de personas que deciden emigrar. Ha sido construido, en gran medida, a través de la prensa. Estas historias adquirieron un carácter especial cuando los medios de comunicación presentaron el rostro del salvadoreño que, gracias a las remesas, se convirtió en un defensor de la causa de la migración: el presidente Elías Antonio Saca, que completó sus estudios gracias a las remesas de su hermano, quien se ganó la vida “lavando platos y pisos, manejando buses hasta que logró convertirse en médico internista” (LPG 20/08/04). Es notable, sin embargo, que los éxitos de las migraciones no aparezcan entre las razones que tienen los y las salvadoreñas para sentirse orgullosas de su país, de acuerdo con la citada encuesta de LPG (Segura, 2005).

En el otro extremo, la prensa parece comprometida en tratar de disuadir a la población de que emprenda la migración ilegal. Existe una clara inflexión a partir de 2000. Las noticias sobre los riesgos y peligros del viaje ilegal han venido aumentando con cada año. En la prensa salvadoreña, más que sujeto de derechos, el migrante ha sido el protagonista de la migración como tragedia. Los periódicos salvadoreños contienen numerosas informaciones sobre los intentos de alcanzar los Estados Unidos que tuvieron como consecuencia la mutilación o la muerte, relatos del tren en el territorio mexicano y de las personas de buen corazón que cuidan de los migrantes, etc. El tono de la mayoría de estas historias es trágico. También se encuentran historias que conciben la posibilidad milagrosa de lograr “el sueño americano”.

En este tema, la figura siempre presente es la del coyote. En los últimos veinte años no ha variado mucho la manera en que el coyote es representado. Delincuente, estafador, secuestrador y criminal, capaz de dejar engañadas a las personas en los tramos más duros de la ruta hacia el Norte, que cobra más de lo acordado, o que se paga con favores sexuales. Pocas figuras han sido tan demonizadas como la del coyote. Sin embargo, de acuerdo con la encuesta de LPG Datos sobre el tema (LPG 06/03/05), cinco de cada diez salvadoreños se expresaron en desacuerdo con que se castigue con la cárcel a las personas que se dedican a llevar a otras a Estados Unidos por vías ilegales.

A partir de 1990 se produjo un ascenso de las informaciones sobre salvadoreños deportados de Estados Unidos. El deportado, independientemente de las razones para su deportación, adquirió de inmediato una

connotación de “amenaza” para la seguridad pública. El entonces diputado René Figueroa advirtió que “los antisociales” deportados constituían “una bomba de tiempo” (07/04/95 LPG). En el balance de los flujos migratorios entre los emigrantes que han sido regresados a El Salvador desde otros países por medio de la deportación (devueltos en el camino; deportados del país a donde querían inmigrar, a veces después de años allá; deportados con antecedentes policiales, etc.), la gran mayoría (más del 90%) no ha tenido roces con las autoridades fuera de su intento por migrar sin la venia oficial. Sin embargo, en las informaciones de prensa, tanto el lenguaje y las imágenes, como los destacados utilizados llevan inmediatamente al lector a identificar al deportado como un delincuente y un marero. Por ese camino se ha propagado la idea de que las maras son principalmente un resultado de la migración. El siguiente ejemplo, lo ilustra.

“Los deportados, quienes vestían atuendos flojos, con tatuajes en sus cuerpos y que a simple vista eran identificados como miembros de las ya famosas ‘maras’ arribaron al aeropuerto de Comalapa” (LPG, 6 de abril de 1995, el énfasis es nuestro).

### Otros temas

La prensa también ha recogido aquellas actividades en Estados Unidos y otros países, relacionadas con la identidad salvadoreña. De acuerdo con la prensa, los salvadoreños han celebrado “la bajada” de su patrono en los Ángeles, Panamá, Montreal, México, Australia y Suecia. El Carnaval de San Miguel en Houston celebró en 1990 su octava edición. La comida típica empezó a ser exportada<sup>12</sup>. Estas noticias muestran que, cada vez más, los salvadoreños en el exterior mantienen prácticas

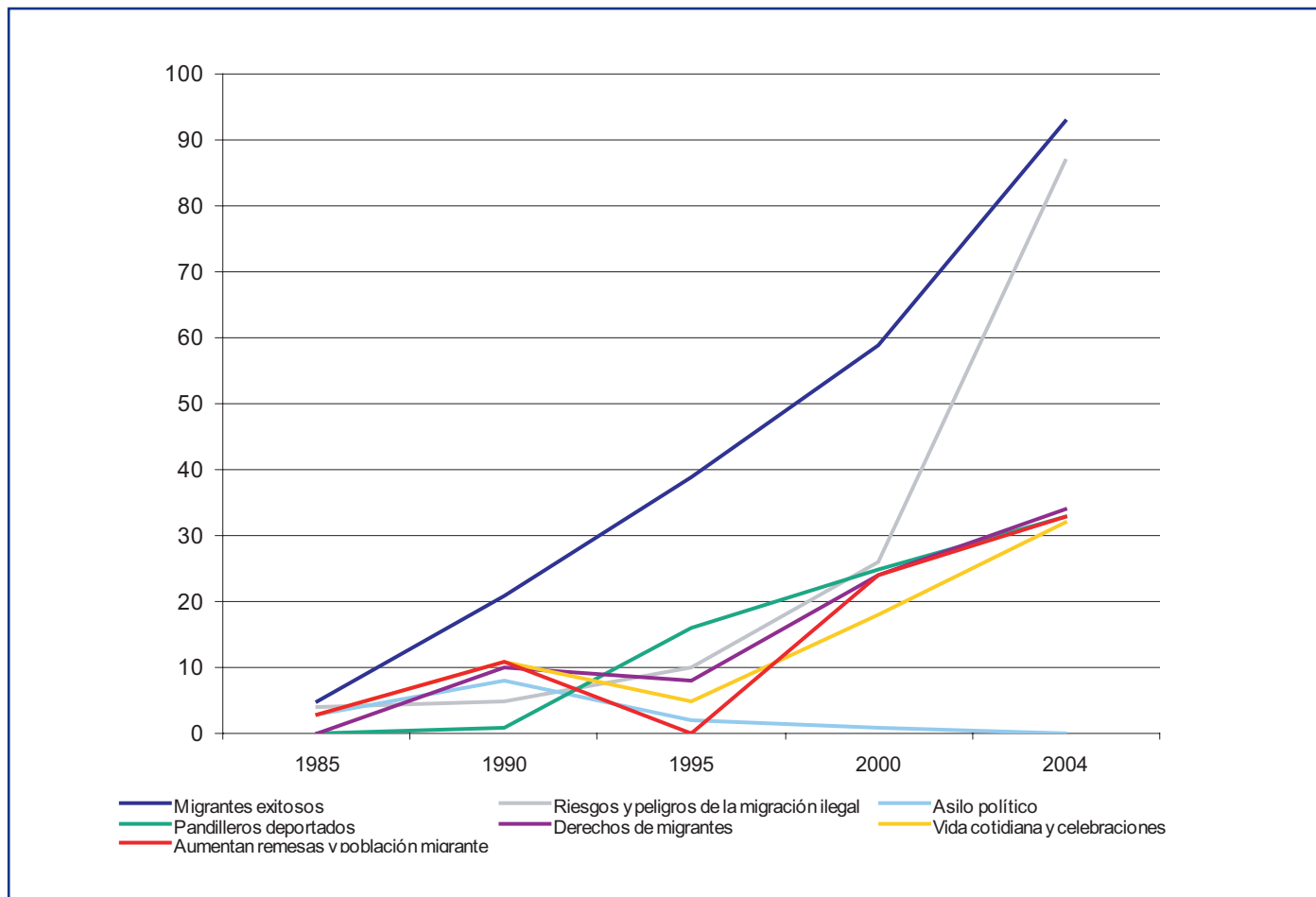
transnacionales, desterritorializadas (García Canclini, 2001), y que han emprendido procesos de recreación y resignificación de su identidad. Estas historias se han multiplicado con el paso de los años, sobre todo a partir del 2000. En este tema, la prensa está jugando un papel importante en delinear la formación de las identidades de los y las salvadoreñas, entre otras cosas, porque ayuda a mirar el fenómeno migratorio no sólo desde una perspectiva nacional-territorial, si bien por ahora parece más interesada en reportar la sobrevivencia de los símbolos nacionales más tradicionales.

La gráfica 9.7. refleja las tendencias mostradas en la prensa. El estudio muestra que el discurso del “círculo virtuoso” es reproducido y reforzado desde la prensa escrita; mientras que los temas relacionados con el “círculo vicioso” no tienen el mismo protagonismo. La prensa reproduce la sensación de que la migración lleva al éxito. Sin embargo, a partir del año 2000 hay un incremento en las notas sobre los riesgos y peligros de la migración ilegal. Este incremento se corresponde con el endurecimiento de las leyes contra la migración ilegal que es promovida por Estados Unidos e implementada en México, Guatemala y El Salvador a partir de 1998. La prensa, en este caso, enfatiza informaciones que pueden ayudar a disuadir la migración ilegal, lo que de alguna manera corresponde con el discurso oficial de contener el flujo migratorio.



Gráfica 9.7

Noticias y editoriales relacionados con migraciones en la prensa salvadoreña



### LAS MIGRACIONES SALVADOREÑAS EN LA PRENSA DE ESTADOS UNIDOS<sup>13</sup>

Si la prensa salvadoreña ha privilegiado la imagen del migrante exitoso, que ha complementado, casi con idéntico énfasis en los riesgos y peligros del viaje ilegal, la prensa en Estados Unidos ha proyectado las migraciones como parte de un fenómeno de descomposición social que ha producido refugiados y violencia<sup>14</sup>. Como es natural, el tema no es uno de los principales en la

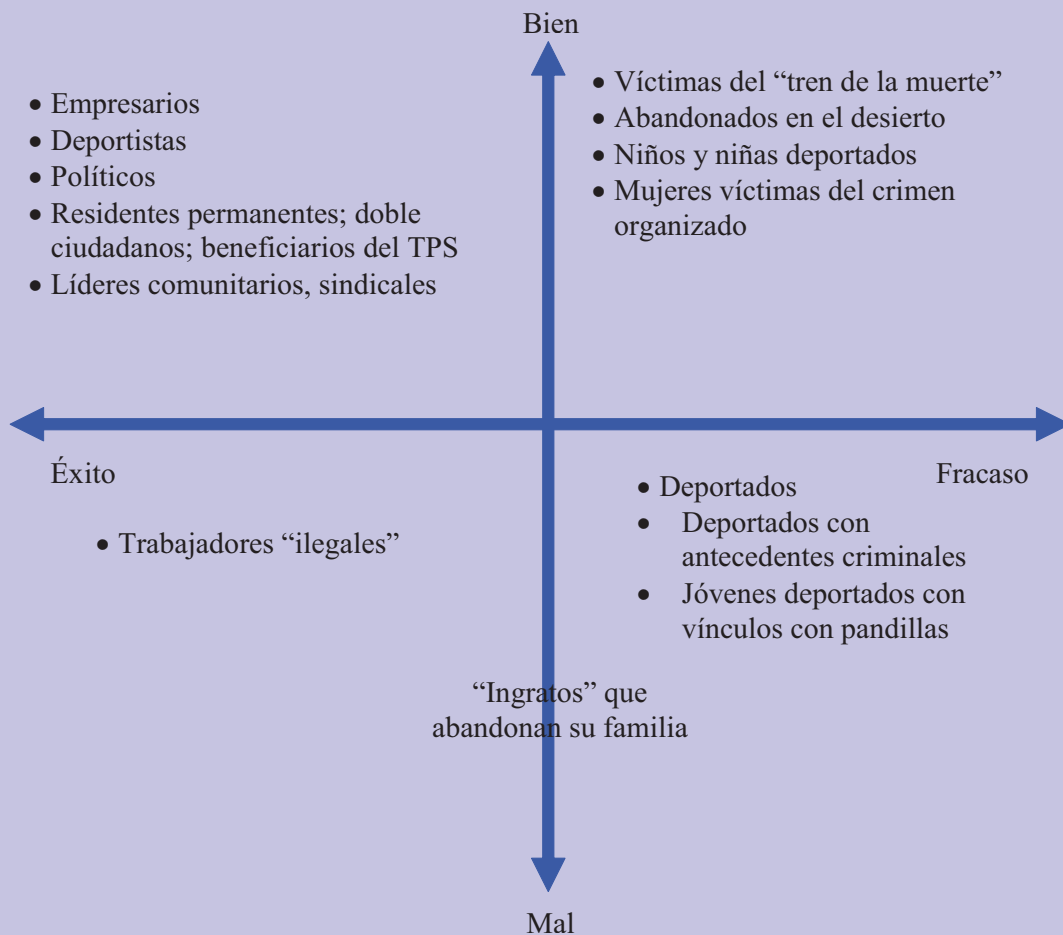
prensa estadounidense. Basados en la cantidad de notas encontradas, el flujo migratorio salvadoreño en Estados Unidos pasó prácticamente desapercibido para la prensa de este país a lo largo de la década de los 80. La constatación es llamativa (ver Tabla 9.5) si se tiene en cuenta que los periódicos seleccionados para la muestra circulan en ciudades con una importante población de salvadoreños. Después de la firma de los Acuerdos de paz, no sólo disminuyó su interés sobre El Salvador,

Recuadro 9.2

La crucifixión de los migrantes en los medios de comunicación salvadoreños

En los medios de comunicación se encuentran múltiples representaciones de los migrantes. Estas representaciones forman opinión y nos dibujan imágenes sobre quiénes son los migrantes, aportando elementos básicos a través de los cuales se determina quiénes son “héroes” o “villanos”. Pueden ser presentados como buenas personas que sufren un fracaso, como los amputados por el “tren de la muerte”, los que quedan abandonados en el desierto, o los niños y niñas deportados.

Por otro lado, existen empresarios, profesionales, deportistas y líderes políticos de la diáspora que son presentados como buenos y muy exitosos. En cambio, los deportados, tengan o no antecedentes penales y estén vinculados o no a pandillas, son dibujados como los villanos de la película. ¿Qué tan ciertas y generalizables son estas imágenes, o cuánto contribuyen a profundizar en estereotipos que nos dividen más? Esto es parte de las discusiones que se considera importante emprender como sociedad.



Fuente: “Estudio sobre las representaciones de los y las migrantes en la prensa escrita de El Salvador 1984-2004”, PNUD, junio, 2005

Tabla 9.5

Frecuencia de cobertura por año en los periódicos de la muestra

Periódico	1985	1990	1995	1996	1997	2000	2004	Total
<i>Boston Globe</i>	2	7	0	2	0	0	5	16
<i>Chicago Tribune</i>	2	0	1	0	2	2	5	12
<i>Houston Chronicle</i>	0	1	6	1	1	2	5	16
<i>La Opinión</i>	NA*	NA*	NA*	NA*	NA*	58	55	113
<i>Los Angeles Times</i>	17	29	9	1	8	10	2	76
<i>New York Times</i>	16	7	1	1	3	5	4	37
<i>Newsday</i>	2	3	0	0	1	0	2	8
<i>Nuevo Herald</i>	2	7	5	1	8	1	3	27
<i>San Francisco Chronicle</i>	6	4	2	2	1	2	3	20
<i>Wall Street Journal</i>	2	0	0	0	0	0	0	2
<i>Washington Post</i>	12	7	2	1	3	3	15	43
Total por año todos los diarios	61	65	26	9	27	83	99	370

(\*) No aplica para las frecuencias.

Fuente: Estudio sobre las representaciones de los y las migrantes salvadoreños en la prensa de Estados Unidos, 1984 - 2004  
PNUD, junio, 2005.

sino que todavía hubo menos atención a los migrantes. La situación es distinta al analizar la prensa en español que se publica en Estados Unidos. La excepción de los diarios en inglés la constituye *Los Angeles Times*, que mantiene corresponsales en Latinoamérica y tiene en su plantilla a varios reporteros de origen latino.

En general, tanto los periódicos regionales como los de cobertura nacional han venido concordando en los temas de interés que forman parte del discurso periodístico que

influye en la opinión pública y en la imaginación popular estadounidense.

Las migraciones aparecieron a partir de la década de los 80 asociadas a las remesas económicas, que habían suscitado para entonces un creciente interés entre las fundaciones, empresarios e investigadores en Estados Unidos. Como en los últimos años las remesas han sido un tema de investigación e interés para muchos organismos, tanto bancos como universidades y fundaciones se observa

un creciente número de artículos sobre el tema tanto en los medios de comunicación en inglés como en español.

De un modo similar a lo que ocurrió en El Salvador entre los años 1985 y 1990, también allá se produjo un debate sobre cómo denominar a los salvadoreños en Estados Unidos, si como “refugiados” o como “inmigrantes ilegales”. En este caso, la mayoría de las notas y editoriales optaron por la posición de que los salvadoreños en Estados Unidos eran refugiados que merecían el asilo político, o por lo menos una protección temporal. La lucha por un estatus legal para los salvadoreños y las dificultades que enfrentaron las personas que no gozaron de un estatus legal se convirtieron en un tema de interés en todos los diarios, especialmente en los años 1985, 1990, 1996 y 1997.

Otra imagen frecuente del migrante salvadoreño ha sido la del activista político, que lucha en contra de la injusticia, por ejemplo, de las leyes migratorias. Esta nueva imagen del migrante salvadoreño apareció, principalmente, en los años 1985 y 1990. Sin embargo, a pesar del alto nivel de organización y activismo entre los salvadoreños en Estados Unidos, todavía predomina la imagen del salvadoreño como refugiado.

El pandillerismo es sólo uno de los nuevos símbolos del migrante salvadoreño en los medios de comunicación. Algunas notas identifican el origen de las pandillas salvadoreñas en la vida urbana de Estados Unidos, descritas como una nueva amenaza para la paz en Estados Unidos y en El Salvador. Desde 1995 los

pandilleros son descritos como terroristas. El uso del término “terroristas” aumenta después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001<sup>15</sup>.

De las pocas notas de prensa que trabajan el tema, buena parte de ellas describe la migración salvadoreña como parte de un proceso de desintegración social, y psicopatía y enajenación: la angustia de los familiares abandonados, de hijos que no viven con sus padres y del robo de niños durante la guerra<sup>14</sup>. La mayoría de las notas sobre familias divididas proviene de los periódicos en inglés. Asimismo, casi todos los diarios publican, durante el período estudiado, alguna nota sobre comida salvadoreña (limitado en todos los casos a las pupusas), el arte y la literatura salvadoreña (especialmente de artistas en el exterior), eventos de la comunidad local e identidad cultural de los migrantes y sus hijos.

Sentimientos abiertamente anti-inmigrante se encuentran en forma de editoriales o cartas al editor. En los medios de comunicación puede encontrarse algunos políticos que dan voz a ese tipo de sentimientos; no es este el caso de los periódicos. Sin embargo, el lenguaje de las notas proyecta una imagen negativa de los salvadoreños y los inmigrantes en general, sin utilizar expresiones abiertamente anti-inmigrantes. Los periódicos en español tienden a crear imágenes más positivas, aunque le otorgan espacio importante a los temas sobre criminalidad y pobreza.

El Gráfico 9.8 muestra las tendencias en la cobertura temática que en ciertos años de la muestra han tenido un mayor protagonismo. El énfasis de la prensa

estadounidense en el tiempo de la guerra estuvo puesto en la solidaridad y los derechos de los salvadoreños migrantes (Movimiento Santuario<sup>16</sup>), esta frecuencia de información cae y desaparece en los años 90 con el fin de la guerra. A partir de este momento, los intereses informativos mantienen un volumen similar, configurando una especie de trenza con las diferentes actividades que desarrolla la comunidad salvadoreña.

La prensa en español está jugando un papel importante como vínculo entre las comunidades latinas, informando sobre sus dinámicas sociales y políticas, y en el proceso de definición de las nuevas identidades, lo que incluye, desde luego, a las comunidades salvadoreñas

#### Otros temas en la prensa estadounidense

Además de los temas expuestos anteriormente, aparecen otros de importancia ligados a eventos propios de cada año. Aunque estos contenidos no se repiten año tras otro, es importante mencionarlos. En el año 1985, dominaron las noticias sobre el Movimiento Santuario. En 1990, las notas sobre asilo político. En ese mismo año se observó un aumento de notas sobre la valentía de los refugiados y sus experiencias de violencia y terror. En 1995 surgieron varios patrones en la cobertura sobre El Salvador: las luchas por obtener estatus legal, las pandillas y la vida cultural de los salvadoreños en Estados Unidos. En 1996 y 1997, el estatus legal dominó las noticias, junto al tema de la desintegración de la familia salvadoreña como resultado de la inmigración. En 1996, los casos de niños secuestrados durante la guerra y adoptados por familias no-salvadoreñas aparecen en la mayoría de los diarios de la muestra.

En el año 2004, los medios de comunicación reportaron sobre las elecciones presidenciales en El Salvador, la participación de salvadoreños en Estados Unidos como observadores y votantes, y la lucha por el voto en el exterior. También en este caso, los medios de comunicación en español ofrecieron una cobertura más amplia que los medios en inglés.

#### Los medios de prensa en español en Estados Unidos

En Estados Unidos la prensa en español está jugando un papel importante como vínculo entre las comunidades latinas, informando sobre sus dinámicas sociales y políticas, y en el proceso de definición de las nuevas identidades, lo que incluye, desde luego, a las comunidades salvadoreñas. Es previsible que, en el futuro, este papel llegará a ser más relevante. Exponen temas de interés para los salvadoreños en Estados Unidos. Los artículos reflejan una investigación más detallada y profunda que la prensa en inglés, otorgan amplia cobertura sobre eventos en El Salvador (la visita de políticos y funcionarios salvadoreños), o explicitan las divisiones en la política de El Salvador y entre los salvadoreños en Estados Unidos.

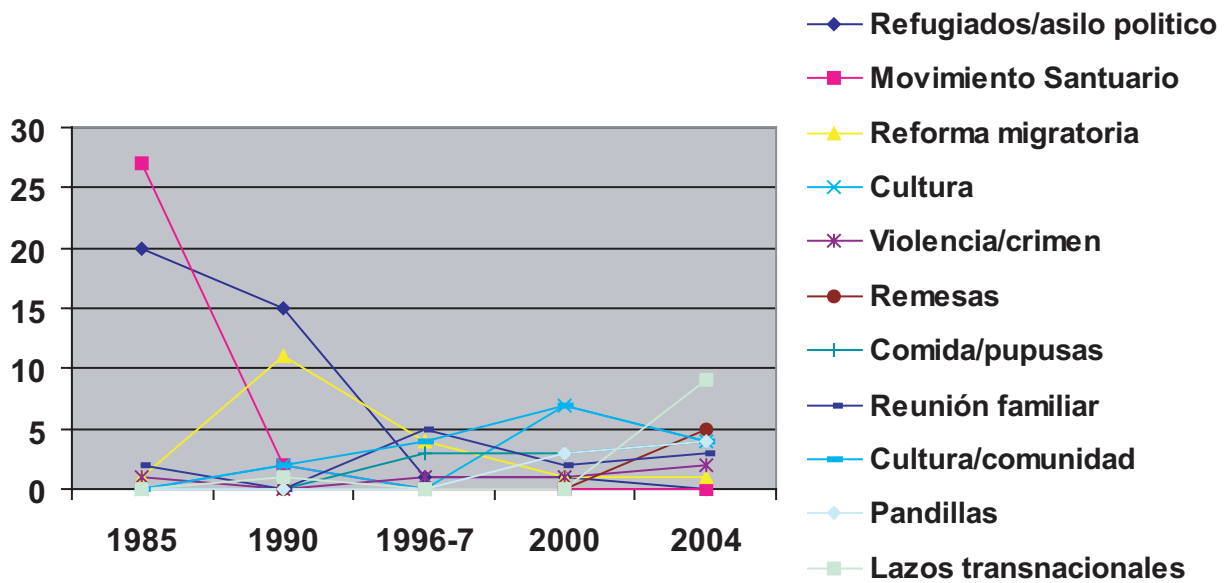
La Opinión es el diario de mayor circulación en español en Los Ángeles, la ciudad estadounidense con la mayor cantidad de salvadoreños. Recientemente, también ha comenzado a circular el nuevo diario *Hoy*. Los periódicos en español en Nueva York como *Hoy* y *El Diario/La Prensa* tienden a reportar más sobre temas de interés para puertorriqueños, dominicanos y colombianos, poblaciones históricamente más grandes que la de salvadoreños en esa área. Los del estado de Florida tienden a cubrir asuntos de importancia para los cubanos, mientras que los de Chicago reportan sobre temas de interés a puertorriqueños y mexicanos.

Los periódicos de Estados Unidos en español y, en general los otros medios como la televisión y la radio, aunque diversifican entre los migrantes de diferentes países (reportando sobre las fiestas, comidas, y costumbres de los grupos más comunes en sus áreas geográficas), también se refieren



Gráfico 9.8

Noticias relacionadas con migraciones en la prensa estadounidense (en inglés)



Fuente: Estudio sobre las representaciones de los y las migrantes salvadoreños en la prensa de Estados Unidos, 1984-2004, PNUD, junio, 2005.

constantemente a "los hispanos"<sup>16</sup> como un grupo con intereses únicos y comunes. Esto significa que los migrantes están pasando por un proceso largo de redefinición de identidades, y los medios son parte de ese proceso.

### DESAFÍOS PARA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO NOSOTROS

La construcción de un nuevo Nosotros supone la configuración de una cultura sustentada en un sistema de valores, concepciones y normas sociales que orienten los fines de la sociedad salvadoreña (ver Cuadro 9.3). En la identidad de los salvadoreños y salvadoreñas se encuentran una serie de valores “propios” y otros

comunes a las sociedades contemporáneas, que pueden ayudar o bloquear el impulso del conjunto de la sociedad en procura de su bienestar material y espiritual. ¿Cuáles, entre muchas, son las “señas de identidad” que se deben tener en cuenta a la hora de concebir las líneas gruesas de ese nuevo Nosotros?

*Primera, El Salvador es un país diverso.* Por muchos años se ha adoptado el supuesto de la homogeneidad lingüística y el mestizaje racial indo-hispano para concebir un país uniforme. Si bien nuestra sociedad dista de tener la complejidad de otras sociedades cruzadas por diversas etnias y lenguas en medio de vastos territorios, esa supuesta homogeneidad sirvió para invisibilizar, hasta nuestros días, la existencia de un importante

componente poblacional de raíz y cultura indígena. Del mismo modo, veló la herencia africana en nuestra cultura, y soslayó las actitudes discriminatorias que se promovieron desde las altas esferas oficiales y la prensa de la época contra migrantes provenientes del Oriente medio, arábigos y chinos, entre otras. Las migraciones contemporáneas están amenazadas con ser las nuevas víctimas de ese acendrado sentimiento de exclusión a lo diferente que caracteriza a nuestra sociedad a todo nivel. De hecho, la creciente presencia de inmigrantes centroamericanos planteará desafíos en el orden de las hibridaciones culturales.

*Segunda, la identidad no está definida mediante clichés del tipo “somos trabajadores y nos gustan el fútbol y las pupusas”. La identidad o, más propiamente, las identidades salvadoreñas, han sido y serán la combinación dinámica de diversos elementos, y se verán favorecidas por una oferta de símbolos e imágenes que no tienen que ser inamovibles, y que no deben excluir el surgimiento de nuevas maneras de distinguirnos. El país necesita encontrar señas de identidad que apelen a sentimientos de pertenencia y que se expresen mediante mitos y leyendas ancestrales, pero también en historias contemporáneas que retomen las vivencias que nos unen. La precariedad del territorio, las crisis, el riesgo permanente forman parte de esta comunidad que compartimos. En este sentido, la población migrante debe contar con símbolos y signos capaces de convocarlos a ser parte de un proyecto común.*

*Tercera, la diversidad requiere aceptación de las diferencias.* Como se ha visto en el transcurso de este capítulo, la población migrante todavía comparte, en muchos sentidos, una

misma matriz cultural con el resto de salvadoreños y salvadoreñas. Asimismo, diversos sectores del país, con intereses y prioridades diferentes entre unos y otros, como pueden ser los funcionarios públicos respecto de los académicos, o los dirigentes empresariales frente a los líderes indígenas, comparten en términos generales un discurso muy afín frente a los migrantes. Un discurso, por cierto, muy paradójico, que mezcla el reconocimiento con un cierto desdén y, a menudo, cierta aversión. Una identidad renovada requiere, entre otras cosas, de una aceptación más plena de nuestras diferencias culturales de modo que no deriven en la fragmentación o en la polarización.

*Cuarta, la constitución de la nueva identidad debe pensarse tomando en cuenta los procesos de globalización.* Hoy en día, “lo nuestro” se construye en una trama donde se entrecruzan, para decirlo con un tópico, lo local, lo regional, lo nacional y lo global. El nuevo Nosotros no nace del antagonismo contra lo “extranjero”. Lo propio ahora está más cerca de la posibilidad de “apropiar” bienes, estilos de vida e imaginarios que en otro momento pudieron ser concebidos como “ajenos”. Se debe reconocer, sin embargo, que la globalización más que un imaginario de futuro está asociada al sentimiento de que acarreará nuevas desigualdades. Con todo, se trata de un fenómeno que está provocando transformaciones culturales que debemos enfrentar como parte de la necesidad de un proyecto colectivo.

*Quinta, la constitución de la nueva identidad pasa por fortalecer los vínculos sociales.* Nuestra sociedad está atravesada por la inseguridad, la desconfianza, la violencia, la corrupción y el desencanto. Estas no son inamovibles “marcas de identidad”. No estamos

Cuadro 9.3

Escollos y precondiciones para el desarrollo cultural

ESCOLLOS	PRECONDICIONES
No valoración de la cultura propia	Valoración de la identidad y cultura propia abierta a lo universal
Urbanización con desarraigo cultural y marginación social	Participación, democracia cultural y aceptación de la diversidad y pluralidad
Dualización y analfabetismo funcional	Apertura a la modernidad, la ciencia y la tecnología
Formación provinciana de las élites e insuficiente capacitación del resto	Capacitación y formación del capital humano
Prevalencia de actitudes como corrupción, falta de solidaridad y confrontación	Fomento de una identidad renovada que privilegie la transmisión de conocimientos y experiencias que permitan cambiar y cualificar la convivencia y las actitudes
Vasallaje a la producción cultural ajena	Desarrollo de la capacidad creativa y crítica, y de la producción local
Opacidad, centralismo y jerarquización institucional	Descentralización institucional y desarrollo de redes horizontales

Fuente: Adaptado de Bonet e Domenec, Lluís. s.f.. Desarrollo económico y desarrollo cultural. Power Point. Departamento de Economía, Universidad de Barcelona.

fatalmente condenados a seguir así. El aprendizaje y la transmisión de conocimientos y experiencias, que permiten cambiar y cualificar la convivencia y las actitudes, son un asunto central de la cultura (Sen, 2004). La cultura del respeto a la vida, de la solidaridad, de la probidad y el entusiasmo, la no-discriminación y la tolerancia, son asuntos vitales para crear un entorno social capaz de generar condiciones para que las personas se puedan desarrollar de manera plena y creativa. Muchos de los reproches que se suelen hacer a los migrantes, como se ha visto, provienen de la misma matriz cultural donde los salvadoreños y salvadoreñas proyectamos los símbolos del éxito y el poder.

*Sexta, la cultura es un elemento fundamental en el desarrollo democrático.* La ciudadanía expresada en el ejercicio efectivo de los derechos y deberes políticos, civiles, económicos y sociales, y la forma en que los valores y prácticas se reproducen y amplían en la sociedad son un factor determinante de la gobernabilidad. El déficit en la cultura cívica democrática de la sociedad salvadoreña podría permitir que un eventual retorno a las formas autoritarias del pasado encuentre un caldo de cultivo social (IDHES, 2003). El clima de enfrentamientos, falta de transparencia e intolerancia de los partidos políticos y de otras instancias fundamentales como Gobierno, Asamblea Legislativa,

## Recuadro 9.3

## “¡Vivan los mojados!”. Corridos y recorridos

El Salvador cambia debido a la migración. Este cambio alcanza la música, ancla de la identidad que a ratos se levanta pero que vuelve siempre a buscar tierra. La música es un espacio donde el salvadoreño ha encontrado palabras para contar su historia, y un género muy especial para ello viene de la tradición del corrido mexicano.

Esta propuesta de música popular tiene su origen en el romance y otras formas antiguas de comunicación oral. Su música es una mezcla de estilos de polka, banda, corrido y tex mex. Es músicaailable que toma su estructura de la crónica periodística y, en muchos momentos, cuestiona otras narraciones instituidas. Para ello utiliza el recurso de la risa, una propuesta distinta de héroes y un estilo condensado y breve que no admite demasiadas interpretaciones. Si no se escucha en una fiesta, el corrido suena desde las casas de los que tienen “familia en el norte”, o se oye desde ese nuevo ritual que implica “parquear la trocka, prender el estéreo, subir alto el volumen y sentarse en la acera a dejar que la música suene”.

El corrido que se escucha en Estados Unidos y México llega a nuestro país a través de múltiples redes de distribución. Dos de ellas son fundamentales: los migrantes las envían a sus familiares como parte de lo que los economistas llaman “remesas en especies” y algunos coyotes las traen a las radios para que “suenen”. Los corridos pueden tocar temáticas muy diversas, como el narcotráfico, los juegos de azar y, “la perdición que son las mujeres”. Aún así, en las radios del país, muchos de ellos son una narración que muestra el re-corrido que hacen los migrantes. Los corridos, sobre todo aquellos compuestos por Enrique Franco, cuentan sobre la partida, las distintas fronteras, la estadía ilegal o legal y el retorno.

Composiciones como *Los alambrados*, *Canto del bracero*, *Paso del norte*, *La tumba del mojado* o *el Corrido del inmigrante*, cuentan los problemas que pueden haber para cruzar las fronteras. Muchos jóvenes salvadoreños sostienen que estos corridos les permiten conocer “los sufrimientos que han pasado sus seres queridos”, y también que “les ayuda saber qué es lo que le espera” a quien decida aventurarse en el viaje. Otros corridos famosos como *Los hijos de Hernández*, *Vivan los mojados*, *La jaula de oro*, o la *Canción 187* cuentan sobre la difícil vida en Estados Unidos debido al racismo y el sufrimiento de los latinoamericanos al buscar “el sueño americano”. La mayoría de estos corridos son interpretados por el grupo más prestigioso de música norteña: *Los Tigres del Norte*.

Dos de estas canciones se han vuelto especialmente representativas de las y los salvadoreños. *Tres veces mojado*, que narra la historia de un compatriota que tiene que cruzar tres fronteras: Guatemala, México y Estados Unidos. Muchos se sienten retratados al escuchar las primeras frases de este corrido: “Cuando me vine de mi tierra El Salvador / con la intención de llegar a Estados Unidos / sabía que necesitaría más que valor / sabía que, a lo mejor, quedaba en el camino”. La canción apareció en 1988 en el álbum *Ídolos del pueblo* de Los Tigres del Norte. El otro corrido es *El centroamericano*, que el mismo grupo lanza al mercado en 2001, en su disco *Uniendo*

fronteras. Recoge la historia de muchos centroamericanos ilegales que se hacen pasar por mexicanos para ser deportados “más cerca” y volver a intentar el sueño.

La migración aumenta y nuevas músicas surgen contando las historias del migrante. En El Salvador la *Balada del deportado* de Daniel Rucks cuenta la historia un *mojado* que le suplica al policía que lo deje ir porque no tiene cara para volver a su tierra y decir que ha fracasado. Mientras tanto, el grupo *Pescozada*, desde el hip hop, lanza en octubre de 2004 su proyecto *Dialectos nativos*, con la colaboración de Joaquín Santos, un salvadoreño residente en California (LPG, 07/10/04). Esta apuesta consigue, según sus propias palabras, “tender un puente cultural urbano entre primeras y segundas generaciones de salvadoreños y centroamericanos nacidos en Norte América. (...) Por primera vez en mucho tiempo las comunidades inmigrantes centroamericanas en estas áreas tienen algo que musical y culturalmente los represente” (<http://www.pescozada.com>). Nuevos caminos, nuevos recorridos para anclar las identidades.

Corte Suprema de Justicia, Corte de Cuentas, etc., tiene un impacto determinante en la cultura cívica. A su vez, los niveles de participación política o en iniciativas cívicas, la solidaridad social, la apertura al debate y las prácticas democráticas están influidas por condiciones culturales. Es imprescindible la promoción de una cultura de búsqueda de consenso y la promoción de la democracia como el sistema más eficiente para vivir entre personas de intereses diferentes, pero consideradas como iguales ante la ley. El otorgamiento de derechos políticos plenos a la población migrante y la promoción de su participación en los procesos de toma de decisiones se vuelve un imperativo del nuevo país por construir.

*Séptima, la familia juega un rol central en el fortalecimiento de una identidad renovada.* El conflicto armado y las migraciones han tenido como una de sus consecuencias más graves la ruptura del tejido social que tiene su núcleo central en la vida familiar (capítulo 7). En la actualidad, aunque esta institución está sometida a su propia reorganización, a

medida que aumenta el ritmo de las transformaciones a las que se ve sometida, la familia conserva una función que ha sobrevivido a todos los cambios: la de ser lugar de afecto, de construcción de identidad y valores. Emotividad e identificación son necesarias para la construcción social de la realidad y para volver verdaderamente significativo el aprendizaje y la vida misma. La familia sigue constituyendo el fundamento de un enfoque global del proceso de desarrollo. El trabajo desde la cultura debe contribuir a que la familia recupere un lugar fundamental en la reflexión y la acción dentro de las instituciones sociales.

A partir de los hallazgos de este capítulo, se ha considerado que la creación del nuevo *Nosotros* pasa por el diseño y la puesta en marcha de una Política Cultural Transnacional (PCT). Una política cultural se entiende como un mecanismo diseñado por el Estado para incidir en la forma de convivencia y las identidades de esa sociedad. Junto a las estrategias económicas, sociales y

El Salvador necesita una estrategia cultural cuyo principal propósito sería contribuir a la construcción de ese nuevo Nosotros. Una estrategia que propicie el encuentro de una identidad renovada fundada en la diversidad cultural salvadoreña, abierta a lo universal

políticas, El Salvador necesita una estrategia cultural cuyo principal propósito sería contribuir a la construcción de ese nuevo Nosotros. Una estrategia que propicie el encuentro de una identidad renovada fundada en la diversidad cultural salvadoreña, abierta a lo universal; que privilegie la creación y el diálogo de conocimientos y experiencias; y que permita cambiar y cualificar la convivencia y las actitudes. Para usar la muy citada imagen de Anderson (1991), se trata de concebir una nueva “comunidad imaginada”.

La construcción y ejecución de una PCT plantea la necesidad de un diseño estratégico y la planificación de la acción cultural, que debe: a) articularse en los planos de lo local, lo nacional y lo transnacional (Benítez, 2005); b) abrirse a las interacciones entre la cultura y los procesos económicos creados por las nuevas dinámicas globales; c) asociarse al proyecto de democratización del país; y, d) ser parte constitutiva de la estrategia nacional de desarrollo. El Estado debe jugar un papel esencial en el diseño y ejecución de esta estrategia, en un esfuerzo plural en el que tengan participación la empresa privada, los medios de comunicación, los partidos políticos, las instituciones de la sociedad civil, fundaciones, artistas y gestores culturales.

Los actores de la política deben ser nacionales (gobierno, alcaldías, empresa privada, iglesias, gestores culturales, artistas y creadores) y transnacionales (asociaciones de oriundos, empresarios radicados en Estados Unidos, empresas globales, comités centroamericanos para celebraciones cívico-religiosas, organizaciones de servicios sociales, legales y comunitarios, universidades, iglesias, así como cónsules y representantes distritales de las diferentes ciudades, personalidades y salvadoreños en cargos públicos). El desarrollo de la PCT

deberá contemplar, entre otros, los siguientes elementos:

- *La cultura debe ser valorada como un motor de desarrollo.* De acuerdo con Germán Rey (2002), la cultura ya no es “el ‘cadáver exquisito’ que se agrega a los temas duros del desarrollo, sino una dimensión que cuenta decisivamente en todo proceso de desarrollo tanto como el fortalecimiento institucional, la existencia de tejido y capital social y la movilización de la ciudadanía”. La consideración de la importancia de la cultura en el desarrollo debe expresarse mediante un reconocimiento explícito en los planes gubernamentales, en los proyectos empresariales y en las dinámicas de las organizaciones no gubernamentales, movimientos de la sociedad civil, partidos políticos, etc. De la misma manera, el fomento de una comprensión del pasado de un país o de una comunidad a través de su historia puede ayudar a crear lazos indisolubles de identidad, fomentando actitudes de respeto al entorno social.

- *Reforma institucional en el Estado.* Desde luego, las migraciones cruzan aspectos relacionados con política exterior, mundo laboral, comercio y finanzas, y también las atribuciones y acciones propias de los ministerios de Relaciones Exteriores, de Trabajo y de Economía, debieran ser examinadas y reformadas en donde haga falta. Por su naturaleza, CONCULTURA es una entidad llamada a jugar un papel de liderazgo. En este sentido debiera emprender una revisión del marco legal que le dio creación y su adecuación a las nuevas realidades. Un aspecto central que debe atenderse es la significación del trabajo del gestor cultural y su rol en un mundo globalizado y una sociedad transnacional.



- *La escuela y las instituciones de educación formal deben incorporar dentro de sus currículos las discusiones sobre las culturas salvadoreñas y la construcción del nuevo Nosotros.* Muy difícilmente puede trabajarse por una cultura más inclusiva y tolerante si la escuela no amplía su concepción de cultura (libro, bellas artes, folklore, etc.) y no se vuelve crítica de las prácticas sociales de intolerancia. Es fundamental que se supere una visión tradicional y estática de los valores cívicos y se exploten las posibilidades que estos ofrecen para actualizar y anclar vínculos entre las diferentes comunidades salvadoreñas donde quiera que se encuentren.

- *Los medios de comunicación juegan un papel fundamental en el mantenimiento de los lazos de la salvadoreñidad, así como en la construcción de la identidad del nuevo país construido por las migraciones.* Benítez (2005) ha sugerido un conjunto de acciones decisivas para la vinculación cultural de una sociedad transnacional como la salvadoreña. En el plano local: el fortalecimiento y la creación de radios comunitarias y estaciones de televisión regionales; la implementación de agresivos programas de enseñanza de lectura, escritura y educación para recepción de medios masivos en la educación formal e informal; y la expansión del acceso a la conectividad vía Internet. En el plano nacional: a) la reevaluación y reproyección del canal 10 (estatal) a las necesidades del tipo de sociedad salvadoreña que tenemos; b) la implementación de proyectos de investigación sobre el rol de los medios de comunicación de cara a las migraciones, por parte de universidades, organizaciones no gubernamentales y sector privado; c) una legislación que promueva la creación y difusión de un porcentaje de material audiovisual local-nacional frente al material extranjero que se exhibe en la televisión, el

cine e internet (por ejemplo, proyectos que promuevan la creación de juegos electrónicos que se anclen en elementos de las identidades culturales salvadoreñas). En el plano transnacional: a) la búsqueda de contrapartes para la creación de nuevos medios que busquen el reforzamiento de lazos entre todas las partes de la salvadoreñidad; b) la promoción y creación de nuevas empresas transnacionales de comunicación social; y, c) la realización de proyectos académicos de investigación acerca de los medios y las comunicaciones enfocadas a los fenómenos de la sociedad salvadoreña.

- Uno de los mayores desafíos de la globalización para El Salvador es la *integración y el desarrollo de todos sus territorios*. La cultura está llamada en ese proceso a jugar un rol importante. El IDHES (2003) observaba que la globalización además de crear un mundo en el que las distancias se acortan o desaparecen, “está produciendo una recuperación de la dimensión territorial”. La red de Casas de la cultura diseminadas en casi 200 municipios ofrece la posibilidad de articular el trabajo de promoción, conservación y difusión de la cultura, con el desarrollo local y las actividades de los migrantes. Del mismo modo, puede pensarse en rearticular los festivales existentes (teatro, temporada sinfónica, música contemporánea, poesía, etc.), en el sentido que lo propone la iniciativa “Ciudades creativas” (Alianza Global para la Diversidad Cultural), a fin de promover la “tradición intangible” de las ciudades (ciudades musicales, ciudades literarias, ciudades artesanas, etc.) con una personalidad propia (como es el caso de Suchitoto, para citar un ejemplo) que pueda identificarlas en el escenario regional y mundial, atraer industrias culturales, e influir en la creación de destinos turísticos. Se trata

El desarrollo cultural significa ante todo “enriquecer espiritual e históricamente a una sociedad y sus individuos”. En este punto los artistas y creadores tienen un papel de primera importancia

de crear una corriente de ida y regreso, en el sentido que no debe poner sólo el énfasis en el conocimiento y valorización de la cultura “nacional”, es decir, la que tiene lugar en el territorio salvadoreño, sino que debe emprender una corriente de reconocimiento y valorización de la cultura de la diáspora. En este sentido, es posible apuntalar el proceso de diferenciación cultural de los migrantes salvadoreños dentro de los enclaves étnicos que habitan. Un trabajo coordinado de varias instancias gubernamentales y la empresa privada, al lado de las organizaciones de oriundos, podría facilitar la creación de las Casas El Salvador que podrían convertirse en un vínculo de enorme importancia para la cultura salvadoreña en ciudades con presencia significativa de esta población. Al momento existe solamente una Casa de la Cultura en los Estados Unidos (Los Ángeles).

- El estado, las universidades, los centros de investigación, las agencias de cooperación, entre otras entidades, deben *destinar recursos y talento para la investigación de los fenómenos culturales asociados a las migraciones*. La diversidad y complejidad de los cambios que están teniendo lugar mediante la apropiación y revaporización de símbolos de identidad, como en los estándares de consumo y gustos, usos del lenguaje, en el arte, la música popular, etc., son esenciales para una cabal comprensión de la realidad del nuevo país y sociedad creado por las migraciones.

- *Estimular la creatividad de los artistas y escritores salvadoreños donde quiera que estén y propiciar encuentros sistemáticos para el intercambio de sus saberes especializados*, así como asegurar la protección de la propiedad intelectual sobre sus producciones, la difusión y comercialización de sus obras debe ser una prioridad. El desarrollo cultural significa ante todo “enriquecer

espiritual e históricamente a una sociedad y sus individuos” (Kliksberg, 2000). En este punto los artistas y creadores tienen un papel de primera importancia. Sólo una extremada visión mercantilista, por lo demás retorcida, puede pretender justificar la ausencia de apoyo directo a los creadores por la falta de recursos tangibles que su actividad puede generar como contrapartida. Como se ha dicho, el interés de estos gastos en materia de las artes y las letras debe ser evaluado en función de otros criterios, que van más allá de la dimensión económica.

- CONCULTURA debería asumir el liderazgo de un proyecto nacional que podría denominarse “*Conoce tu país*” en el que se podría invitar a participar a universidades, entidades gubernamentales, empresas salvadoreñas, alcaldías. Mediante este proyecto podría hacerse venir por temporadas a salvadoreños y salvadoreñas que salieron del país siendo muy pequeños, así como a los de segunda y tercera generación, para que conozcan su país. Ellos podrían incluso apoyar el desarrollo de programas de inglés intensivo en universidades.

En la Introducción al capítulo se dice que no podrá hablarse plenamente de desarrollo humano si no existe una cultura que fortalezca las capacidades individuales y colectivas de la gente (PNUD, 2002): la cultura no es una voz del pasado que impide a las sociedades funcionar en el mundo moderno, por el contrario, como se ha dicho, el aporte de la cultura al desarrollo humano reside en dar una contribución a la articulación de un proyecto de nación más integrador, incluyente y respetuoso de la diversidad, que concurra a identificar los fines de la sociedad salvadoreña; en suma, que ayude a la construcción de un nuevo Nosotros. En efecto, El Salvador de nuestros días se encuentra desafiado por una serie de factores

internos y externos que nos están obligando a preguntarnos una vez más por los valores, las imágenes y los símbolos que debemos reafirmar o cambiar para identificarnos como sociedad y como nación. La globalización misma está transformando la vida cotidiana. No una globalización en abstracto, o la de las empresas transnacionales, sino la que proviene de la acción de centenares de miles de hombres y mujeres migrantes que están cambiando el país.

A menudo, la intolerancia ante las diferencias o nuestra misma incapacidad para alcanzar acuerdos, nos han configurado como una sociedad conflictiva, sin referentes colectivos, desgarrada por fenómenos como la violencia social y la corrupción. Afortunadamente, no todo ha sido negativo. El país cuenta, sin duda, con una reserva de valores constructivos muy importantes, y cuenta con entidades y personas, de todos los signos ideológicos y a lo ancho de toda la escala social, dentro y fuera del país, que son un ejemplo de dedicación a sus familias y de servicio desinteresado a sus comunidades y al país. Ahora, al menos, es posible hablar con franqueza del tipo de país que tenemos y que debemos cambiar.

El país ha cambiado. No es exagerado decir que las migraciones están empujando a la necesidad de una refundación nacional. Hay nuevos actores, nuevas exigencias, nuevos recursos, nuevos desafíos y nuevas oportunidades. Para poder apropiarse plenamente de las oportunidades de este momento, El Salvador necesita una nueva imagen de sí mismo como comunidad posible. Como se ha visto en este capítulo, la forma de sentirnos parte de esta comunidad carece de asideros. Ni los próceres, ni los escritores, ni los futbolistas gozan del prestigio suficiente como para constituirse en los asideros del orgullo nacional. La ausencia de un ideario o, como otros

preferieren llamarlo, un imaginario común, debilita nuestra sociedad. Este problema no es nuevo. Aquí es en donde la cultura está llamada a jugar un papel inédito.

Hace unos 75 años, Masferrer había señalado que uno de los grandes escollos del país para integrar una verdadera comunidad nacional eran el desprecio y el miedo atávico al campesino, y el no escuchar a quienes desde posturas pacíficas proponían maneras diferentes para manejar la cosa pública. Así, se construyó una idea de “lo nacional” con símbolos, poemas, paisajes y artesanías, incapaz de provocar solidaridad especialmente con los más vulnerables. Pero no es cierto que el país adolece de un irrecuperable “vacío de identidad”, como tampoco lo es el concebir “la salvadoreñidad” como una entidad permanente y homogénea, a la que ahora, incapaces de vernos de una manera nueva, simplemente damos por perdida.

La construcción de este “imaginario” es primordialmente una tarea cultural, porque en ello se ponen en juego las maneras en que las personas se constituyen en sujetos del proceso de desarrollo, con arraigo y compromiso con la construcción de una sociedad auténticamente democrática. El nuevo proyecto de país, naturalmente, se inspirará en los valores de libertad, igualdad, unidad y progreso que estuvieron a la base de la constitución de El Salvador como república independiente, sólo que ahora pensados y adecuados al nuevo contexto nacional, regional y mundial.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvarenga, Patricia. (1996). *Cultura y ética de la violencia*. San José: EDUCA.
- Anderson, B. (1991). *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. London/New York: Verso.
- Andrade- Eekhoff, K. y Silva Ávalos, C. (2004). La globalización de la periferia: flujos transnacionales migratorios y el tejido socioproductivo local en América Central. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales, vol. 1, n.º 1*.
- Appadurai, A. (s.f.). *La globalización y la imaginación en la investigación*. Recuperado el 24 de marzo de 2005, en <http://www.unesco.org/issj/rics160/appaduraispa.html>.
- Argueta, M. (1998). *Un día en la vida*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Argueta, M. (2001, 26 de junio). Lengua e identidad en la novela *Lengua Madre* de Demetria Martínez. *Revista Istmo*. Recuperado el 21 de diciembre de 2004, en <http://www.wooster.edu/istmo/articulos/lengua.html>.
- Baker-Cristales, B. (2004). *Salvadoran migration to Southern California: redefining El Hermano Lejano*. Gainesville: University Press of Florida.
- Barón Castro, R. (2002). *La población de El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Bencastro, M. (1999). *Odisea del Norte*. Houston: Arte Público Press.
- Benítez, J. (2005) *Communication and collective identities in the transnational social space: a media ethnography of the salvadoran immigrant community in the Washington D.C. Metropolitan Area*. Dissertation for Doctor of Philosophy. Ohio: Ohio University.
- Bernier, I. (2000) Mondialisation de l'économie et diversité culturelle: les enjeux pour le Québec. *Comisión de la Cultura de la Asamblea Nacional de Quebec*. Recuperado el 24 de marzo de 2005, en <http://www.assnat.qc.ca/archives-36leg1se/eng/Publications/rappports/ccdocument1.html>
- Bernier, I. (2001). La diversidad cultural y la regulación del comercio internacional. En *Informe Mundial sobre la Cultura 2000-2001. Diversidad cultural, conflicto y pluralismo*. Madrid: Mundi-Prensa/Unesco. Recuperado el 27 de abril de 2005 en <http://www.crim.unam.mx/cultura/informe/informe%20mund2/divercultural.htm>.
- Bhabha, H. (1991) *DissemiNation: time, narrative, and the margins of the modern nation*. En Homi K. Bhabha (ed.). *Nation and Narration*. New York: Routledge.
- Bibler Coutin, S. (2000). *Legalizing moves: salvadoran immigrants struggle for U.S. residency*. Ann Arbor/University of Michigan Press.
- Bonet L. (2000). *Opciones de política cultural e instrumentos de análisis económico ante la globalización de la producción y los mercados culturales*. Barcelona: Mimeo.
- Bonet, L. (2002). Industrias culturales y desarrollo en Iberoamérica: antecedentes para un debate. En *Iberoamérica 2002: diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura*, México D.F.: Santillana.
- Castellanos Moya, H. (1993). *Recuento de incertidumbres*. San Salvador: Tendencias.

- Castellanos Moya, H. (1997) *El Asco*. (4.<sup>a</sup> ed.). San Salvador: Arcoiris.
- Castells, M. (2001). *La galaxia internet*. Barcelona: Areté.
- Córdova, R., Pleitez W. y Ramos C. (1998). *Reforma política y reforma económica: los retos de la gobernabilidad democrática*. (Documentos de trabajo, Serie Análisis de la Realidad Nacional 98) San Salvador: Fundación Guillermo Manuel Ungo.
- Cuevas, R. (1995a). *El punto sobre las “i”:* políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes/Dirección de Publicaciones.
- Cuevas, R. (1995b). *Traspatio Florecido: tendencias de la dinámica de la cultura en Centroamérica* (1979-1990). Heredia: EUNA.
- De Carvalho, J. (2002). Las culturas afroamericanas en Iberoamérica, lo negociable y lo innegociable. En *Iberoamérica 2002: diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*. México: OEI/Santillana.
- Durán, S. (2000) Redes culturales e integración regional en Centroamérica: una visión desde el sector autónomo. En Jesús Oyamburu (Coord.). *Visiones del sector cultural en Centroamérica*. Costa Rica: Embajada de España/Centro Cultural de España.
- El “Mes Cívico” no se siente. (2005, 5 de septiembre). *La Prensa Gráfica*.
- Escalante Arce, Pedro (1994). Apuntes sobre mestizaje y transculturización en las provincias hispano-salvadoreñas. En Steffan Roggenbuck (1994) (Ed.). *Cultura y desarrollo en El Salvador*. San Salvador: Fundación Konrad Adenauer.
- Escudos, J. (2003) *A-B-Sudario*. Guatemala: Alfaguara.
- Espino, M. (1996) *Mitología de Cuscatlán/ Como cantan allá*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos/CONCULTURA.
- Flores, D. (Productor) & Doug, S. (Director). (1999). *Homeland* [Película]. Estados Unidos: Huevo Indios Productions.
- Fowler, W. (1989). *The cultural evolution of nascente nahua civilizations. The pipil-nicarao of Central America*. Norman y London: University of Oklahoma Press.
- Gammage, S. (2004). Viajeros y viajeras en El Salvador: enlazando mundos, estrechando vínculos. En FLACSO, *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: visiones a partir de la migración*. San Salvador: FLACSO.
- García, J.J. (1996). Remesas familiares y relaciones sociales locales: el caso de San Isidro. *Colección Aportes*, n.º 1, FLACSO.
- García Canclini, N. (1995). Consumidores y ciudadanos. *Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (2001). (1.<sup>a</sup> ed. actualizada). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Gavidia, F. (1976). *Obras completas*. (Tomo II). San Salvador: Dirección de Publicaciones/Ministerio de Educación.
- Geoffroy Rivas, P. (1966). Discurso pronunciado en la Academia Salvadoreña de la Lengua. En Luis Alvarenga (Comp.), *La mágica raíz. Antología de ensayos*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos/CONCULTURA.



- Geoffroy Rivas, P. (1996). *Los nietos del jaguar*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Getino O. (1995). *Las industrias culturales en la Argentina: dimensión económica y políticas públicas*. Argentina: Colihue S.R.L.
- González, M. (Ed.). (2000). *Los medios de comunicación y la comunidad transnacional vinculada a la migración salvadoreña*. Fundación Rockefeller y la Iniciativa de la Comunicación.
- Guarnizo, L.; Portes, A., y Heller, W. (2003). Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants. *AJS*, 108:6: 1211–48.
- Guzmán, D. J. (2000). Población y área. Razas y costumbres. En Castro, C. (ed.) (2000). *Obras escogidas*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Hamilton, N., y Stoltz, N. (2001). *Seeking community in a global city: guatemalans and salvadorans in Los Angeles*. Philadelphia: Temple University Press.
- Hernández, D. (2004). *Berlín: años guanacos*. Guatemala: Alfabuqa.
- Hicks, E. (1991) *Border writing: the multidimensional text*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Huerdo Mixco, M. (1996). *La casa en llamas. La cultura salvadoreña en el siglo XX*. San Salvador: Arcoiris.
- Huntington, S. (2004). *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad estadounidense*. Barcelona: Paidós.
- Kliksberg, B. (2000). Capital social y cultura. Claves olvidadas del desarrollo. (Documento de divulgación 7). Buenos Aires: BID/INTAL. Recuperado el 21 de abril de 2005, en <http://forms.iadb.org/intal/publicaciones/kliksberg.pdf>.
- Lara Martínez, R. (1991) *Historia sagrada e historia profana. El sentido de la historia salvadoreña en la obra de Francisco Gavidia*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos/CONCULTURA.
- Lara Martínez, C. (1994). *Salvadoreños en Calgary; el proceso de configuración de un nuevo grupo étnico*. San Salvador: Dirección del Patrimonio Cultural.
- López Beltrán, G. (1998). *El proyecto liberal de nación en El Salvador 1876-1932*. Tesis de maestría. San José: Universidad de Costa Rica.
- Lungo, M. (1997b) Migración internacional y desarrollo. Una cambiante relación multidimensional. Mario Lungo (Ed.). (1997). *Migración internacional y desarrollo*. (Tomo I). El Salvador: FUNDE.
- Lungo, M. (Ed.). (1997a). *Migración internacional y desarrollo*. (Tomo I y II). El Salvador: FUNDE.
- Marín, M. (2004). La inversión en remodelación y construcción de nuevas viviendas. En Vega, L. y otros. *Migraciones internacionales y transformaciones económicas, políticas y culturales en El Salvador*. (Informe) San Salvador: UCA/SKM.
- Marroquín A. (2004). Exploración de patrones culturales y formas de comunicación surgidas por las migraciones. En Vega, L. y otros. *Migraciones internacionales y transformaciones económicas, políticas y*



culturales en El Salvador. (Informe). San Salvador: UCA/SKM.

- Martel, R. y Marroquín, A. (nov.-dic. 2003) La construcción de “lo migrante” como elemento de la identidad salvadoreña: cultura oficial y cultura popular. ECA Estudios Centroamericanos, San Salvador, (661-662), pp. 1221-1232.
- Martín-Barbero, J. y Rey, G. (1999). Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva. Barcelona: Gedisa.
- Martínez, C. (2005) Salvadoran youth contesting identities: what the writings of 1.5 and second generation salvadorans express about issues of identity and life in the United States. Thesis for the Degree Master of Science. Arizona: Arizona State University.
- Menjívar, C. (2000). *Fragmented ties. Salvadorn Immigrant Networks in America*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press.
- Miller, T. y Yúdice, G. (2004). *Política cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Ministerio de Educación (1993). *Foro nacional de reflexión sobre educación y cultura de paz. Documento final*. San Salvador: Ministerio de Educación/ CONCULTURA.
- Moctezuma, M. (s.f.). La cultura y el simbolismo de la migración y las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas. *Red Internacional de Migración y Desarrollo*. Recuperado el 21 de diciembre de 2004, en <http://www.migracionydesarrollo.org>.
- Montes, S. (dir. y coord.). (1987). *El Salvador 1987: salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. San Salvador: UCA Editores.
- Morán, L. (s.f.). El impacto material y cultural de los envíos de los migrantes: la jerarquía en las contribuciones al cambio y mantenimiento del imaginario local. *Red Internacional de Migración y Desarrollo*. Recuperado el 4 de abril de 2005, en <http://www.migracionydesarrollo.org>.
- Oboler, S. (1995). *Ethnic labels, latino lives: identity and the politics of (re)presentations in the United States*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Pescozada. Biografía. Quiénes son Pescozada. En *Pescozada.com*. Recuperado el 18 de octubre de 2004. En <http://www.pescozada.com>
- PNUD (2002). *Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago de Chile.
- PNUD (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano. Desafíos y opciones en tiempos de globalización*. San Salvador.
- PNUD (2004) *Informe sobre Desarrollo Humano. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Madrid/Barcelona/México: Mundi Prensa.
- Rey, G. (2002). Cultura y desarrollo humano: unas relaciones que se trasladan. *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura*. OEI. Recuperado el 4 de abril de 2005, en <http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric00a04.htm>.
- Rey, G. (coord.). (2003) *Entre la realidad y los sueños. La cultura en los tratados internacionales de libre comercio y el ALCA*. Colombia: Convenio Andrés Bello.

- Stolovich, L. (2002). Diversidad creativa y restricciones económicas. Las perspectivas desde un pequeño país. En *Pensar Iberoamérica* (1). Junio/septiembre. 2002. Recuperado el 28 de mayo de 2005 en: [http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ri\\_c01a03.htm](http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ri_c01a03.htm).
- Rivera, A. (2001). Estética y resistencia. *Revista cultural Alkimia*. 12, 1 – 9.
- Santillán, D. (2005). Renegociar las identidades nacionales: los vínculos transnacionales, los discursos de las diásporas y las comunidades pan étnicas. En FLACSO (Comp.) (2005). *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: visiones a partir de la migración*. San Salvador.
- Segura, E. (2005, 11 de septiembre). Orgullo salvadoreño. *La Prensa Gráfica*. Pp. 2-7.
- Sen, A. (2004). ¿Cómo importa la cultura al desarrollo? *Letras Libres*. Recuperado el 4 de mayo de 2005, en <http://www.letraslibres.com>.
- Tolila, P. (2004). Industrias culturales: datos, interpretaciones, enfoques. Un punto de vista europeo. En *Industrias culturales y desarrollo sustentable*. México: SER/OEI/CONACULTA.
- UNESCO. (2001). *Informe mundial sobre la cultura 2000-2001. Diversidad cultural, conflicto y pluralismo*. España: UNESCO/Mundi Prensa.
- UNESCO. (2001b). Bibliografía. *Recursos de políticas culturales*. Recuperado el 10 de mayo de 2005, en [http://www.unesco.org/culture/publications/bibliography/html\\_sp/index\\_sp.shtml](http://www.unesco.org/culture/publications/bibliography/html_sp/index_sp.shtml)
- United States Census (2000). *Language use and english-speaking ability: 2000*. Recuperado el 10 de mayo de 2005, en <http://www.census.gov/prod/2003pubs/c2kbr-29.pdf>
- Valverde, M. (2002). *Consideraciones legales para una estrategia de incentivos a la producción audiovisual costarricense*. (Informe) Costa Rica: Centro Costarricense de Producción Cinematográfica del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes de Costa Rica.
- Waldinger, R. (2005). Between “here” and “there”: the cross-border activities and royalties of salvadoran immigrants in the United States. Los Angeles: UCLA.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Yúdice, G. (2002). La globalización y la nueva división internacional del trabajo cultural. En Lacarriue, M. y Álvarez, M. (Comp.). *La (indi)gestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*. Argentina: CICCUS/La Crujía.
- Yúdice, G. y Durán, S. (2003). Para un banco de datos que sirva. En *Políticas culturales para o desenvolvimento: uma base de dados para a cultura*. Brasilia: UNESCO.
- Zilberg, E. (1997). La reubicación de la cultura en la migración internacional salvadoreña. En Lungo, M. (ed.). (1997). *Migración internacional y desarrollo*. (Tomo II). El Salvador: FUNDE.

## NOTAS

1. Véase el tipo de eventos multiculturales que se celebran en Califas: [http://www.lapena.org/hexgen/hecho\\_en\\_califas.html](http://www.lapena.org/hexgen/hecho_en_califas.html)

2. “El ‘Mes Cívico’ no se siente”. *La Prensa Gráfica*, 5 de septiembre, 2005

3. Ante la notable presencia de inmigrantes chinos, a principios del siglo XX, David J. Guzmán, el intelectual más destacado del período, escribió: “¡Adiós al mejoramiento físico y moral que anhelamos para nuestra raza!”.

4. Rafael Lara Martínez (1991) ha realizado una interpretación de la obra gavidiana “como la manifestación cíclica [del mito] de ‘La Serpiente Emplumada’ o, si se prefiere, de la Divinidad (...) en el desarrollo político del país”.

5. “Estudio cualitativo sobre cambios culturales y percepciones políticas de las migraciones en El Salvador”, UNIMER-PNUD, San Salvador, mayo, 2005. Se realizaron 8 sesiones con igual número de Grupos focales de discusión (dirigentes empresariales, líderes indígenas, promotores culturales de municipios con altos índices de migrantes, gestores de encomiendas, funcionarios de gobierno, pequeños empresarios retornados de Estados Unidos, deportados y académicos) entre el 23 de abril y 5 de mayo con 61 personas, con la participación de ambos géneros. Dado que la investigación se llevó a cabo mediante una modalidad cualitativa las conclusiones no pueden extenderse al resto de la población. Por esto mismo, tampoco es pertinente anotar el número exacto de personas que opinan de una u otra forma, haciendo el mejor uso de la exposición de las tendencias observadas en la sesión, las cuales se generaron de manera espontánea o como resultado de las interrelaciones de los temas.

6. Aunque se utiliza indistintamente el término de cultura “(norte) americana” o “estadounidense”, hay que decir que esta no conforma un todo homogéneo.

7. “Representaciones culturales y percepciones políticas en migrantes salvadoreños”, Aeropuerto internacional El Salvador, Comalapa, UTEC-PNUD, junio, 2005, preparada por el Equipo Técnico Central del IDHES 2005 y CIPOS de la Universidad Tecnológica de El Salvador a través del Centro de Investigación de la Opinión Pública Salvadoreña entre 10 y 18 de mayo de 2005. La muestra se ubicó en el aeropuerto internacional de Comalapa. Fueron seleccionados en cada uno de los puertos de embarque con vuelos cuyo destino final era para los Estados Unidos. Las personas que se seleccionaron en la muestra fueron mayores de 18 años. La personas debían cumplir la condición de ser residentes o vivir permanentemente en los Estados Unidos. El 50% corresponderá a ambos sexos. Se empleó la fórmula para el muestreo aleatorio simple. Número de boletas válidas: 616. Error muestral:  $\pm 2.3\%$ .

8. En este capítulo se utilizan indistintamente las expresiones “latino” e “hispano” para referirse al mismo grupo cultural.

9. “Estudio sobre las representaciones de los y las migrantes en la prensa escrita de El Salvador 1984-2004”, PNUD, junio, 2005. El estudio abarca dos décadas, comienza en 1985 y termina en el año 2004. Se sistematizaron las notas sobre migración publicadas en cuatro periódicos: *La Prensa Gráfica* (LPG), *El Diario de Hoy* (EDH), *Diario El Mundo* (EM) y *Diario CoLatino* (CL). Se optó por trabajar con una muestra de tres meses del año. Para crear una muestra representativa se utilizaron criterios cualitativos. Tal y como en el caso de la revisión de la prensa en

Estados Unidos (ver más abajo), se realizó una periodización y se revisaron los periódicos cada cinco años; es decir, 1985, 1990, 1995, 2000 y 2004. En total, el análisis de la prensa salvadoreña tiene como base el estudio de 667 noticias publicadas en los cuatro periódicos mencionados. Todos los archivos consultados se encontraban en centros de documentación. A partir del año 2000, además, se han añadido algunas notas que se encuentran fuera de la periodización establecida, pero que permiten ilustrar aspectos fundamentales que no aparecieron de forma clara dentro de la muestra. En esta parte, todas las citas serán identificadas con las iniciales de los periódicos y la fecha de publicación.

10. “Mueren cuatro compatriotas” (EM 11/08/04).

11. Como en “El drama de un joven amputado” (LPG 15/12/04); los abusos de la policía migratoria: “Confirman una agresión policial” (EDH 13/04/04); y hasta la salvación milagrosa: “Rescatan a cuatro compatriotas de morir dentro de trailer” (EDH 02/04/04); y los trágicos desenlaces, como en “Familia recibe cadáver de Wendy en Soyapango” (LPG 20/08/04).

12. Por ejemplo, “Welcome, pupusas y yuca frita Made in El Salvador” (LPG 03/04/00).

13. “Estudio sobre las representaciones de los y las migrantes salvadoreños en la prensa de Estados Unidos, 1984-2004”, PNUD, junio, 2005. Como en la muestra de periódicos salvadoreños, también aquí se revisaron las noticias cada cinco años (1985, 1990, 1995, 2000 y 2004), pero adicionalmente se examinaron noticias de los años en que hubo acontecimientos públicos trascendentales en la vida de los salvadoreños en ese país. Se delimitó una

muestra con base en once periódicos: nueve diarios en inglés y dos diarios en español. Los periódicos se escogieron en consideración a su cobertura sobre El Salvador y la migración de salvadoreños hacia Estados Unidos, su grado de representatividad en relación con la prensa estadounidense, y su ubicación geográfica, con la meta de construir una muestra geográfica y políticamente representativa. Los diarios en inglés son: *Los Angeles Times* (LAT) y *San Francisco Chronicle* (SFC), ambos del estado de California en la costa oeste; *Houston Chronicle* (HC), del estado de Texas en la parte sur-central del país, frontera con México; *Washington Post* (WP), de la capital en la costa este; *New York Times* (NYT) y *Newsday* (ND), ambos del estado de Nueva York en la costa este; *Boston Globe* (BG), del estado de Massachussets, en la costa este; y *Chicago Tribune* (CT) del estado de Illinois, en la parte norte-central del país; *El Wall Street Journal* (WSJ), periódico que a pesar de no publicar muchos artículos sobre salvadoreños en Estados Unidos, es uno de los pocos periódicos nacionales. La muestra incluye dos periódicos de Nueva York: el *New York Times*, que provee cobertura amplia de todo el estado y de la ciudad de Nueva York además de la nación y del mundo, mientras *Newsday* se enfoca más en el área de Long Island, donde residen la mayoría de los salvadoreños en el área de Nueva York. Los dos diarios en español son *La Opinión* (LO) de Los Ángeles, California y el *Nuevo Herald* (NH) de Miami, Florida. Se escogieron estos dos periódicos basado en su amplia cobertura sobre el tema de El Salvador, la migración de salvadoreños a Estados Unidos y la facilidad de utilizar sus archivos digitales. Se revisaron los doce meses de los años 1985, 1990, 1995, 1996, 1997, 2000, y 2004 para todos los diarios menos *La Opinión*. En este caso, se revisaron los doce meses de los años 2000 y 2004, debido a la falta de un archivo digital que cubra los años anteriores.

14. Ejemplos de ello son las notas “Albergue para refugiados” (LAT 29/04/85), “Refugiados encuentran a un atormentador aquí” (WSJ 04/03/85), “Salvadoreños en crecimiento: crecientes números de refugiados son jóvenes huérfanos y pobres” (WP 22/04/85), y “Luchando por el asilo: refugiados salvadoreños podrían ser deportados” (HC 05/11/95).

15. “La distancia debilita los lazos familiares de los salvadoreños” (LAT 07/11/97), “Día festivo con lágrimas; para latinos lejos de casa, día de la madre es un recuerdo amargo de los que se quedaron” (WP 14/05/95). “Familias salvadoreñas miran con tristeza a sus migrantes” (BG 11/04/04).

16. Movimiento Santuario es un grupo que denuncia el trato que se da a asilados salvadoreños. Se conforma en los años de 1980 con personas vinculadas a instituciones religiosas. Manlio Argueta afirma que “Cuando se escriba sobre las expresiones culturales salvadoreñas, el Movimiento Santuario jugará un papel preponderante para buscar las raíces de lo distinto que estamos siendo y seremos en un plazo mediano por ese fenómeno que algunos críticos denominan desterritorialización, que revierte conceptos de identidad nacional” (2001). La novela *Lengua Madre (Mother Tongue)* escrita en 1994 por la escritora y poeta norteamericana Demetria Martínez trata sobre este tema.





CAPÍTULO 10  
CIUDADANÍA Y MIGRACIÓN EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN



## INTRODUCCIÓN

El Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador de 2003 tuvo como eje central la globalización, la cual se definía como “el proceso de integración cada vez más estrecha entre los países y pueblos del mundo, producido por la enorme reducción de los costos de transporte y comunicación, y el dismantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor medida) personas a través de las fronteras” (PNUD, 2003: 2). Además del flujo de capitales, comercio e inversión, la globalización estaría caracterizada por los progresos experimentados en el transporte aéreo y las telecomunicaciones, junto con la promoción de los derechos humanos y laborales, la difusión de ideas y conocimientos y los esfuerzos por una mejor gestión del medio ambiente a nivel mundial.

En ese marco, las migraciones internacionales (el movimiento de personas a través de las fronteras) constituirían una manifestación de la globalización, así como también parte de las causas y efectos de ésta. Las migraciones, como concepto y fenómeno, predatan la globalización, pero con la misma han adquirido dimensiones nuevas que las hacen distintas de las migraciones del pasado<sup>1</sup>. En tal sentido, las migraciones pueden ser consideradas como un prisma a través del cual se puede contemplar la globalización a partir de los comportamientos y tendencias de los “movimientos transregionales y transcontinentales de las personas, ya sea que se trate de migraciones de trabajadores, o de diásporas o procesos de conquista y colonización” (Held et al., 2002:342).

De acuerdo con este planteamiento, al examinar los procesos migratorios de los salvadoreños hacia el exterior visualizando

una manifestación "local" de la globalización en virtud de las características más relevantes que distinguen los flujos migratorios más recientes con respecto a migraciones anteriores:

a) La primera característica es la naturaleza masiva del flujo de emigrantes, especialmente de los indocumentados, que siguen abandonando el país aun atravesando situaciones de alto riesgo, tal como se describe en el capítulo 1 de este informe. Una muestra de la dinámica creciente de los flujos migratorios así como de las condiciones peligrosas en que éstos se desarrollan la constituye el número creciente de deportados (véase capítulo 1).

b) Frente al fenómeno de las migraciones masivas y, predominantemente, de personas indocumentadas, los países receptores han endurecido su posición, ejerciendo controles más severos para impedir la llegada de estos nuevos emigrantes. Por su parte, los llamados “países de tránsito”, en consonancia con las políticas de los países receptores, han reforzado también sus controles para deportar a los emigrantes indocumentados a sus países de origen.

c) No obstante el endurecimiento de las políticas contra la mayoría de migrantes, existen ciertas “clases” de migrantes que no sólo son permitidas sino incluso facilitadas dentro del proceso de globalización. Estos migrantes “privilegiados” constituyen una minoría que podría fácilmente irse a vivir a cualquier parte del mundo, llevándose consigo todos sus derechos. Artistas, atletas, empresarios exitosos, académicos destacados, políticos y ciertos grupos de trabajadores con capacidades codiciadas son parte de esta pequeña élite que puede emigrar con relativa facilidad (Sassen, 1998).

Un punto de partida útil para analizar el impacto de las migraciones sobre la construcción de la ciudadanía en un contexto de globalización lo ofrece el concepto de “ciudadanía integral” desarrollado en el *Informe sobre la democracia en América Latina*

d) Los emigrantes construyen y reconstruyen vínculos y lealtades con el país de origen y con el país receptor, de modo que la cualidad de lo “transnacional”, como uno de los rasgos característicos de las migraciones en un mundo globalizado, puede fortalecerse o debilitarse dependiendo de cómo las personas se integren a la nueva sociedad y cómo sigan vinculadas a su país de origen (Waldinger, 2005; Portes, Guarnizo y Landolt, 1999).

e) Las redes tendidas entre la población migrante y sus familiares en las comunidades de origen se convierten en un incentivo y apoyo para que éstos puedan seguirles hacia Estados Unidos en búsqueda de mejores oportunidades económicas, ya sea de forma legal o como indocumentados. Tales redes se ven muchas veces fortalecidas por la vinculación de diferentes organizaciones de oriundos de El Salvador en el extranjero con instancias nacionales y locales de desarrollo, en función de impulsar diferentes proyectos sociales y de infraestructura.

f) La doble nacionalidad de los salvadoreños en el extranjero que logran legalizar su estatus en el país receptor obteniendo la ciudadanía, los habilita para poder participar en los procesos políticos en ambos países e involucrarse en los asuntos de interés nacional y local en ambas naciones.

g) El incremento de líneas, destinos y número de vuelos internacionales facilita el envío de encomiendas y fortalece el intercambio de información entre los de “allá” y los de “acá”. Las relaciones “transnacionales” también se han visto fortalecidas por los avances en las tecnologías de información, las cuales facilitan la comunicación interpersonal y agilizan las transacciones electrónicas para enviar remesas y efectuar transacciones comerciales y financieras (véase capítulo 4).

Cuando un país está experimentando un fenómeno masivo de migraciones, como ha sido el caso de El Salvador en los últimos treinta años, resulta imperativo que en el ámbito político se trate de responder a las siguientes interrogantes: ¿qué impacto están teniendo las migraciones en la construcción de la ciudadanía?; ¿cuáles son las transformaciones que este fenómeno está ocasionando sobre las relaciones entre la ciudadanía, Estado y el proceso de construcción democrática en El Salvador?; ¿estará convirtiéndose El Salvador en una nación vaciada de ciudadanos?; ¿continuará siendo El Salvador el país convencionalmente adscrito a un territorio de un poco más de 20 mil kilómetros cuadrados o debe entenderse más bien como una “nación” con más de 8.5 millones de personas, la cuarta parte de las cuales viven fuera de las fronteras territoriales?

Para avanzar algunas líneas de reflexión en torno a estas interrogantes, este capítulo está organizado en cuatro secciones. En la primera se analizan diferentes aspectos que conforman la ciudadanía (social, civil y política) en su interacción con la dinámica migratoria. La segunda analiza el impacto que las migraciones tienen sobre el sentido de pertenencia de los salvadoreños en el exterior con respecto a su país de origen. En la tercera se examinan las políticas y programas del Estado salvadoreño y de otros actores para fortalecer las diferentes facetas de la ciudadanía de los salvadoreños en el exterior, incluyendo una revisión del debate sobre el derecho al voto en el exterior. Finalmente, en la cuarta sección se esbozan algunos de los desafíos y recomendaciones más relevantes derivadas del análisis realizado.

## MIGRACIONES Y CONTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

Un punto de partida útil para analizar el impacto de las migraciones sobre la construcción de la ciudadanía en un contexto de globalización lo ofrece el concepto de “ciudadanía integral” desarrollado en el *Informe sobre la democracia en América Latina* (PNUD, 2004), el cual distingue tres dimensiones fundamentales de la ciudadanía (civil, política y social).

La ciudadanía civil abarca los derechos para la libertad individual: libertad de la persona, de expresión, de pensamiento y religión, derecho a la propiedad, a establecer contratos válidos y a la justicia. Este último es distinto de los restantes, porque se trata del derecho a defender y hacer valer el conjunto de los otros derechos de una persona en igualdad con los demás mediante los debidos procedimientos legales. En la legislación salvadoreña, estos derechos están contenidos en el Pacto de Derechos Civiles y Políticos, que fue ratificado por el Gobierno de El Salvador el 23 de noviembre de 1979 (artículos 1-27), y en la Constitución (artículos 2 al 28, 58).

La ciudadanía política incluye el derecho a participar en el ejercicio del poder político como miembro de un cuerpo investido de autoridad política o como elector de sus miembros. La Constitución salvadoreña (Art.72) reconoce como derechos políticos de los ciudadanos el ejercicio del sufragio, la asociación para constituir partidos políticos de acuerdo con la ley y el ingreso a los ya constituidos, y la oportunidad de optar a cargos públicos cumpliendo con los requisitos que determinan la Constitución y las leyes secundarias.

La ciudadanía social se refiere a aquellos aspectos de la vida que afectan el potencial de la persona para desarrollar sus capacidades. Los derechos a la salud y educación junto con un mínimo de bienestar económico son componentes fundamentales (PNUD, 2004). A este respecto, los artículos 1 y 2 de la Constitución de El Salvador reconocen a la persona humana como el origen y el fin de la actividad del Estado; y su derecho a la vida, a la integridad física y moral, a la libertad, a la seguridad, al trabajo, a la propiedad y posesión, y a ser protegida en la conservación y defensa de los mismos. El Artículo 101, por su parte, destaca que el orden económico debe responder esencialmente a principios de justicia social, que tiendan a asegurar a todos los habitantes del país una existencia digna.

En la práctica, sin embargo, el ejercicio de la ciudadanía definida en esos términos dista mucho de alcanzar una realización plena en todos los ámbitos de la vida social, civil o política, más aún cuando sucede de forma indocumentada, o cuando no ha logrado obtener el estatus ciudadano bajo el cual jurídicamente se le otorgan todos los derechos y deberes mencionados. Si las desigualdades sociales y económicas que suelen caracterizar a muchos Estados —entre ellos El Salvador— ya atentan contra el principio de igualdad supuesto en la ciudadanía, estableciendo una diferenciación entre ciudadanos de primera o segunda categoría, etc., los procesos migratorios de la globalización agudizan tales desigualdades cuando los desplazamientos ocurren de manera indocumentada, o cuando los emigrantes en el país receptor no son ciudadanos de ese país y tampoco pueden ejercer la ciudadanía en su país de origen.

Es importante resaltar que este proceso de mejoramiento en la ciudadanía social que experimentan los familiares de los migrantes se produce esencialmente al margen del Estado. Es un fruto del esfuerzo de solidaridad familiar de los salvadoreños que emigran

Mientras los que se han ido no se nacionalizan en el país receptor (y, de manera más aguda, si su permanencia en ese país no está legalizada) no gozan de los derechos supuestos por la ciudadanía de dicho país, aunque puedan estar sometidos a los deberes respectivos. Por otra parte, mientras sean nacionales de su país de origen, el ejercicio de tal ciudadanía estará sujeto a las oportunidades institucionales que su gobierno les ofrezca (es el caso, por ejemplo, del derecho al sufragio, que muchos Estados permiten y favorecen a sus ciudadanos en el extranjero). El estatus intermedio es el de residente temporal o definitivo que, si bien proporciona algún grado de seguridad jurídica, social y económica, mantiene la exclusión del ejercicio pleno de la ciudadanía política, a lo cual se suma el hecho de que los inmigrantes que reciben el beneficio de un estatus temporal, ven restringidos su derecho a movilizarse a su país de origen.

Para la mayoría de inmigrantes salvadoreños, indocumentados en Estados Unidos, la salida del país los enfrenta a un *trade off* entre la búsqueda de oportunidades para tener acceso a mejores condiciones de vida y la pérdida parcial o total de sus derechos civiles y políticos, aun cuando de hecho sigan siendo nacionales, se sientan como salvadoreños y se identifiquen con El Salvador. Desde esta situación, los migrantes contribuyen grandemente a que los miembros de su familia que permanecen en el país mejoren su calidad ciudadana al proporcionales apoyos materiales y culturales a través de los cuales logran aumentar las oportunidades para el ejercicio de sus derechos sociales, civiles y políticos. En lo que respecta a los propios migrantes, al obtener mayor bienestar económico en virtud de su trabajo, y experimentar el funcionamiento del estado de derecho propio del país receptor, se ven incentivados a busca institucionales (tanto

en el país receptor como en su país de origen) para regularizar su estatus migratorio y de esa manera iniciar el largo proceso para ejercer plenamente la ciudadanía a través de su nueva nacionalidad. El creciente número de organizaciones de salvadoreños en el exterior y la recurrencia de este tema en sus agendas de trabajo demuestra lo importante que es para la ciudadanía salvadoreña en el exterior regularizar su estatus migratorio.

La migración internacional es un mecanismo crecientemente utilizado por las personas para tratar de mejorar su calidad de vida. En el pasado, muchos salvadoreños abandonaron el país al verse conculcados de sus derechos civiles y políticos, mientras que hoy en día, la mayoría de quienes continúan emigrando lo hacen debido a la falta de oportunidades de realización personal, especialmente en cuanto a empleo e ingresos. Al lograr empleo en el exterior, envían sus remesas, las cuales sirven fundamentalmente para asegurar la compra de comida y cubrir los gastos de educación y salud de sus familiares en El Salvador (ver capítulo 2 de este informe).

Es importante resaltar que este proceso de mejoramiento en la ciudadanía social que experimentan los familiares de los migrantes se produce esencialmente al margen del Estado. Es un fruto del esfuerzo de solidaridad familiar de los salvadoreños que emigran.

El cuadro 10.1 presenta algunas variables que muestran el contraste entre la realidad socio-económica y de gobernabilidad que los salvadoreños enfrentan en el país vis-a-vis las oportunidades que les ofrece la emigración hacia Estados Unidos. Según las estimaciones efectuadas en el capítulo 2 de este informe, Índice de Desarrollo Humano (IDH) de El Salvador registra un valor de

Cuadro 10.1

Datos de desarrollo humano e indicadores de gobernabilidad seleccionados según nacionalidad y país de residencia

Grupo poblacional	IDH	Ingreso anual per cápita (\$ corrientes)	Tasa de pobreza a/	Voz y rendición de cuentas b/
Estados Unidos	0.944	29,845 d/	11.5	1.24
Salvadoreños en EUA	0.851	13,833	18.5	
Salvadoreños en El Salvador	0.731	2,342	34.6	0.21
	Estabilidad política y ausencia de violencia b/	Imperio de la ley b/	Efectividad de gobierno b/	Índice de percepción de la corrupción c/
Estados Unidos	1.18	1.58	1.58	7.6
El Salvador	0.62	-0.65	-0.25	3.6

Fuente: Gammage (2005) a partir del censo de EUA y elaboración propia a partir de EHPM 2004, DIGESTYC (1995) y PNUD (2005).

a/ El dato para los salvadoreños en EUA corresponde al año 2000, utilizando la línea de pobreza de ese país.

b/ El valor de este índice va entre -2.5 y 2.5 (la puntuación más alta es la mejor). Datos para 2000-2001. Fuente: Banco Mundial.

c/ El valor de este índice va entre 0 y 10 (la puntuación más alta es la mejor). Datos para 2001. Fuente: Transparency International.

d/ Per cápita personal income, del *Bureau of Economic Analysis* del *Department of Commerce* de EUA, para el año 2000. <http://www.bea.gov/bea/regional/spi/drill.cfm>.

0.732 para 2004, lo cual colocaría al país en torno a la posición 100, en un nivel de desarrollo humano medio comparable al de Georgia y Azerbaiyán, según la clasificación mundial del IDH reportada para 177 países en el *Informe sobre Desarrollo Humano 2005* (PNUD, 2005)<sup>2</sup>. En cambio, los salvadoreños que viven en Estados Unidos estarían en un nivel de desarrollo humano alto, con un IDH de 0.851, que les colocaría en torno a la posición 40 en la clasificación mundial, un poco por debajo de Chile, Estonia y Lituania.

No obstante esa significativa mejoría con respecto a las condiciones de vida que

enfrentaban en su país de origen, los salvadoreños en Estados Unidos se encuentran en clara desventaja comparados con los estadounidenses promedio, cuyo IDH de 0.944 les coloca en la décima posición en la clasificación mundial de este indicador. La tasa de pobreza de los salvadoreños en Estados Unidos es 7 puntos porcentuales mayor que la de los estadounidenses, al tiempo que sus ingresos per cápita son menos de la mitad de los que éstos perciben, pero aún así su tasa de pobreza es casi la mitad de la que sus compatriotas enfrentan en El Salvador y sus ingresos per cápita son casi seis veces



mayores que el PIB per cápita de El Salvador. Al lograr diferentes grados de estabilidad económica y social —que en El Salvador no hubiera sido posible conseguir— los migrantes experimentan un cambio en sus propias condiciones de vida, que los diferencia con respecto a las condiciones de exclusión que sigue afectando a su comunidad de origen. En la medida en que este diferencial de bienestar persista, la emigración seguirá siendo vista como un mecanismo de superación social y económica por vastos segmentos poblacionales de El Salvador.

Esta dinámica de las migraciones internacionales, por su parte, continuará impactando fuertemente a la sociedad y al proceso político nacional en dos vías: exigiendo al Estado más participación en la defensa de los derechos de sus ciudadanos en los países de tránsito y destino, y disminuyendo las presiones de éstos en términos de empleo, salud, educación, vivienda y otras necesidades sociales. Simultáneamente, el país también estaría enfrentando el riesgo de debilitar o perder de manera definitiva una parte de la comunidad política perteneciente a la comunidad nacional. Dicho de otra manera, bajo esas circunstancias, el Estado estaría vaciándose de nación.

Si lo que ganan los salvadoreños al emigrar es una mejoría en su situación económica y social, hay que analizar qué es lo que pierden. Como ya se ha mencionado, las posibilidades para emigrar o simplemente movilizarse entre países son tremendamente diferenciadas. Hay una élite de la población mundial que pueden tener derechos como ciudadanos plenos de múltiples países o por lo menos viajar sin encontrar mayores dificultades para sus movimientos. Hay otro grupo que puede viajar con algunas facilidades pero sin todos los derechos. Por ejemplo, las personas

que obtienen una visa de turista pero cuya verdadera intención al viajar no es con fines turísticos sino para trabajar. Viajan, entran legalmente a un país pero se incorporan al mercado de trabajo. Muchos regresan a sus países de origen antes de que su estadía venza mientras que otros simplemente permanecen en el país de destino convirtiéndose en personas indocumentadas.

Pero la enorme mayoría de personas que emigran hoy en día lo hacen en los márgenes de las sociedades, sin documentos, situación que los lleva a ser tratados por las autoridades como delincuentes. En el caso salvadoreño, hay ejemplos de cada una de estas situaciones. Pero en este aparato se quiere enfatizar las circunstancias que enfrentan dos grupos en particular y, más específicamente, la manera en que sus derechos humanos están erosionados: estos son los salvadoreños en tránsito hacia Estados Unidos y los migrantes de otros países que utilizan a El Salvador como país de tránsito.

Al analizar la situación de los salvadoreños en tránsito, el viaje a través de Guatemala y México para entrar a Estados Unidos adquiere especial relevancia. Desde comienzos de los años noventa, Estados Unidos ha implementado una serie de políticas restrictivas para limitar la migración. Estas políticas reflejan una de las contradicciones centrales de la globalización: la creciente movilidad de los flujos de capital entre fronteras, en contraste con la imposición de mayores restricciones a la movilidad de la mano de obra, situación exacerbada después del 11 de septiembre de 2001. Los inmigrantes indocumentados que intentan ingresar a Estados Unidos enfrentan una frontera mucho más militarizada debido a una serie de políticas adoptadas por las administraciones Clinton y Bush, las cuales incluyen un aumento sustancial del

Simultáneamente, el país también estaría enfrentando el riesgo de debilitar o perder de manera definitiva una parte de la comunidad política perteneciente a la comunidad nacional. Dicho de otra manera, bajo esas circunstancias, el Estado estaría vaciándose de nación

Cuadro 10.2

Deportados salvadoreños de México (marzo a junio, 2004)

Autoridad mexicana que intervino en la verificación del estatus migratorio	Porcentaje (n= 94)	Tiempo detenido	Porcentaje (n=94)
Policía Federal	55	Menos de 24 horas	17
Migración	14	1 a 3 días	45
Policía Municipal	9	4 a 7 días	11
Ejército	15	8 a 11 días	7
Policía Judicial	4	12 días o más	4
Otros/ no responde	3	No responde	16
Total	100	Total	100
Condiciones de la detención (%)			
Detenido en cárcel común	39	Falta de atención médica	24
Falta de alimentación	49	Hacinamiento	24
Falta de agua	43	Agresiones verbales	22
Falta de higiene	48	Agresiones físicas	16

Fuente: GREDEMIG, 2004.

personal dedicado a patrullar la frontera, el uso de tecnología sofisticada y el consiguiente aumento de las detenciones y la deportación de inmigrantes. Las operaciones a gran escala para poner fin a la inmigración ilegal en puntos importantes como San Diego (California), Tucson (Arizona) y El Paso (Texas) han obligado a miles de inmigrantes a cruzar la frontera a través de zonas cada vez más inhóspitas como son los desiertos, contribuyendo así a un aumento dramático de muertes (Massey, Durand y Malone, 2001). La formación de grupos de vigilantes en la frontera con México ha contribuido también a aumentar la hostilidad que enfrentan los inmigrantes. A la vez, el gobierno estadounidense ha puesto un énfasis creciente en la deportación de inmigrantes con récord criminal, esfuerzo que involucra a las autoridades policiales estadounidenses locales en la detención de inmigrantes, mientras el FBI (*Federal Bureau of*

*Investigation*) se ocupa de dar seguimiento a ciertos grupos de inmigrantes clasificados como los “nuevos terroristas globales”.

Además de las políticas implementadas en la frontera entre México y Estados Unidos, ha habido cambios en los mecanismos de aprehensión de inmigrantes, involucrando a las autoridades de los países de tránsito, como son México, Guatemala y El Salvador. Así, los inmigrantes indocumentados enfrentan condiciones extremadamente difíciles en su viaje hacia el norte, siendo el peligro particularmente grave para las mujeres.

Al examinar esta problemática desde la perspectiva de la ciudadanía civil, se revela la vulnerabilidad de un conjunto importante de derechos, los cuales incluyen la igualdad legal

Los migrantes indocumentados en tránsito no gozan del derecho a defender y hacer valer el conjunto de los derechos de una persona en pie de igualdad con los demás mediante los debidos procedimientos legales

y la protección contra la discriminación, el derecho a la vida, a la integridad física y a la seguridad, y a la administración de justicia<sup>3</sup>. Los salvadoreños en tránsito hacia el norte tienen un derecho fundamental a la no-discriminación. Sin embargo, aun cuando la legislación mexicana no establece criterios bajo los cuales las autoridades pueden detener a una persona para interrogarla sobre su calidad migratoria, los oficiales de migración reciben capacitación en técnicas de entrevista que incluyen la evaluación de la precisión al hablar, el timbre de voz, el modo de hablar, vestido y calzado, equipaje, morfología, etc. (Foro de Migrantes, 2003).

Cuando un salvadoreño es detenido y deportado de México, tiene también otros derechos. Estos incluyen la exigencia de que las autoridades consulares o diplomáticas de su Estado de origen sean informadas sin demora de los motivos de la detención. En el informe de GREDEMIG (2004), sobre una muestra de 94 salvadoreños, 83 respondieron que no habían sido informados de su derecho a comunicar su detención a un funcionario consular salvadoreño mientras permanecieron detenidos en México. Los salvadoreños también cuentan con el derecho a la libertad y seguridad personal, a la protección contra una detención arbitraria, y al debido proceso y protección consular durante la privación de libertad. En los lugares en que el Instituto Nacional de Migración de México no posee estaciones ni estancias migratorias, se habilitan locales considerados como lugares de detención preventiva de extranjeros en trámite de ser expulsados. Empero, la utilización de locales habilitados de forma improvisada limita la información y el acceso de representantes consulares, legales y de la sociedad civil, a personas en situación de detención. Otras violaciones incluyen la falta de condiciones

adecuadas durante la detención, como se puede observar en el cuadro 10.2.

Aunque no existen datos sistematizados al respecto, los migrantes en tránsito frecuentemente son víctimas de asaltos, robos y violaciones. Por el hecho de ser indocumentados son presa fácil de delincuentes, quienes saben que sus delitos no serán castigados porque no son denunciados. En tal sentido, se puede afirmar que los migrantes indocumentados en tránsito no gozan del derecho a defender y hacer valer el conjunto de los derechos de una persona en pie de igualdad con los demás mediante los debidos procedimientos legales.

Como parte de los esfuerzos para hacer valer los derechos humanos de los indocumentados, el gobierno salvadoreño suscribió (13 de septiembre de 2002) y ratificó (14 de marzo de 2004) la “Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y sus Familiares”. Asimismo, el gobierno firmó con México un Arreglo Migratorio sobre retorno digno, ordenado y seguro de migrantes salvadoreños provenientes de México por vía terrestre; y con Guatemala un Memorando de Entendimiento para la protección de las mujeres y sobre el combate a la trata de personas y el tráfico ilícito de migrantes. Otros esfuerzos en la misma línea incluyen el programa de regularización migratoria temporal para los salvadoreños residiendo en México desde el año 2002; y el programa de regularización migratoria para los salvadoreños residiendo en Guatemala desde el año 2004.

**Recuadro 10.1**

## La falta de derechos civiles de los migrantes en tránsito por El Salvador

Así como los salvadoreños en tránsito en otros países sufren la falta de una ciudadanía civil plena, muchos extranjeros en territorio salvadoreño ven conculcados sus derechos básicos. Por ejemplo, en cuanto al derecho a la protección efectiva del Estado contra amenazas o intimidación por parte de funcionarios públicos o de particulares, grupos e instituciones, de 37 migrantes entrevistados en El Salvador en el primer trimestre del año 2002, 12 personas respondieron haber sufrido abusos en territorio salvadoreño, identificando en cada caso a los responsables de la siguiente manera: 4, agentes de migración; 3, agentes de la Policía Nacional Civil; 1, delincuencia común; 1, maras o pandillas; 3, coyotes o polleros; y en uno de estos casos se señaló al abogado (IDHUCA, 2002). Por otra parte, de esos mismos 37 migrantes en tránsito entrevistados 10 respondieron haber sido privados de comida; 8, de agua; 4, de vestido; 12, de cama; y 5, de acceso a servicios sanitarios. Nueve se quejaron de haber sido alojados en cárceles comunes, y 12 señalaron la falta de higiene en el lugar de detención. En el mismo estudio, 16 personas se quejaron de la desinformación respecto de su situación y 4 señalaron carecer de abogado que los orientara. No se pudo verificar el cumplimiento de la obligación de las autoridades de ofrecerles contacto con la autoridad consular de su país. Debido a que no existe en El Salvador un centro de detención de inmigrantes indocumentados, las personas que son interceptadas y detenidas en esta condición deben permanecer en las oficinas o bartolinas de la División de Fronteras de la Policía Nacional Civil. Esta situación es particularmente preocupante en el caso de los inmigrantes que no provienen del continente americano, quienes deben permanecer detenidos, algunos durante meses, mientras el gobierno salvadoreño u organizaciones internacionales buscan recursos para su repatriación.

Fuente: IDHUCA (2002).

### LA DIVERSIDAD LEGAL DE LOS SALVADOREÑOS EN ESTADOS UNIDOS

Al compararse con las vicisitudes de los migrantes en tránsito, la situación de los inmigrantes en Estados Unidos resulta todavía más compleja cuando se analiza bajo el prisma de la ciudadanía. Como se puede observar en el cuadro 10.3, hay una gran diversidad de situaciones legales y “niveles” de ciudadanía entre la población salvadoreña residente en Estados Unidos<sup>4</sup>. A la vez que se puede afirmar la probabilidad de que la mayoría de los salvadoreños en ese país gocen de algún estatus legal, también es de

notar que un grupo relativamente pequeño tiene la posibilidad de ejercer una ciudadanía “plena” ya que han logrado la ciudadanía estadounidense. En tal sentido, esos compatriotas tienen derechos plenos por la ciudadanía doble que gozan, la salvadoreña y la estadounidense, lo cual implica que, en principio, pueden disfrutar los beneficios de la ciudadanía social, civil y política en ambas sociedades. En particular, gozan de mayores prerrogativas en cuanto a los procesos de reunificación familiar al poder solicitar la residencia permanente para sus cónyuges, hijos, padres y madres. Aún así, existen otros obstáculos que dificultan este proceso de

Cuadro 10.3

Estatus legal de los salvadoreños en los  
Estados Unidos

Estatus legal	1997		2002	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Ciudadanos estadounidenses (naturalizados)	110,000	10%	193,710	15%
Residentes permanentes	319,597	29%	318,993	25%
Solicitantes de asilo (proceso regular)	85,000	8%	85,000	7%
Beneficiarios de TPS/ABC (asilo) <sup>6</sup>	260,000	23%	-	-
Beneficiarios TPS (terremoto)			260,000	20%
Elegibles para NACARA			225,000	18%
No documentados	335,000	30%	189,000	15%
Total	1,109,597	100%	1,271,703	100%

Fuente: Cuadro 3.2 en Andrade Eekhoff y González (2003) varias fuentes tomado de Ulloa 1999 en Anexo I, pág. 42. para datos de 1997; estimaciones para 2002 calculadas en base a Ulloa e información oficial del Servicio de Inmigración de Estados Unidos sobre número de personas naturalizadas, residentes permanentes e indocumentados. Datos sobre NACARA y TPS (terremoto) tomados de reportes oficiales de la embajada salvadoreña en Washington D. C.

reunificación familiar, como son las largas listas de espera en las peticiones migratorias o la dificultad de probar que disponen de ingresos suficientes para hacerse cargo de sus familiares<sup>5</sup>. En cualquier caso, resulta claro que, entre los salvadoreños que residen en Estados Unidos, son las personas naturalizadas quienes tienen mayor posibilidad de ejercer una ciudadanía integral.

En términos de la seguridad jurídica de su estatus migratorio, después de los salvadoreños que han alcanzado la doble ciudadanía, se encuentran quienes gozan de residencia permanente en Estados Unidos. Según los datos del cuadro 10.3, aproximadamente la cuarta parte de la población salvadoreña en Estados Unidos tiene residencia permanente. Las leyes norteamericanas

permiten que una persona que ha sido residente permanente por cinco años pueda iniciar el proceso de naturalización si así lo desea. A diferencia de los ciudadanos estadounidenses, los residentes permanentes no pueden participar en elecciones, pero gozan de muchas de las otras protecciones y beneficios de los ciudadanos. Por ejemplo, pueden viajar fuera del país y regresar sin mayores dificultades; y pueden hacer peticiones de reunificación familiar para sus cónyuges, hijos y padres o madres. No obstante estos beneficios a la reunificación familiar, las listas de espera para los residentes permanentes son más largas comparadas con las de los ciudadanos, haciendo que la tan deseada reunificación frecuentemente tarde más de una década.



Los salvadoreños en las categorías de solicitantes de asilo, TPS/ABC, TPS (terremoto) o elegibles para NACARA se encuentran en una especie de limbo legal. Tienen el derecho a permanecer en Estados Unidos mientras su caso esté pendiente de resolución y pueden solicitar un permiso de trabajo pero no tienen el derecho de viajar fuera del país, ni la posibilidad de solicitar la reunificación familiar, y tampoco tienen una resolución permanente a su situación legal. Por ejemplo, hay casos de asilo por medio del programa ABC (ver sección de políticas en Estados Unidos más adelante para una mayor explicación de este programa) que han estado pendientes por más de una década y todavía no se conoce cuándo habrá una fecha para su resolución y si la resolución será favorable. Lo mismo se puede decir de los beneficiarios del TPS, que constituye una protección temporal de la deportación, y ha sido utilizado en Estados Unidos como un mecanismo de apoyo humanitario en momentos de emergencia o desastre simplemente para asegurar que la población beneficiaria no sea deportada mientras dure la emergencia. En tal sentido, el TPS ofrece un respiro importante ante la situación de no documentación pero no resuelve el estatus legal de forma duradera. Por tanto, puede decirse que estos compatriotas gozan de una ciudadanía a medias.

Finalmente, la categoría de indocumentado constituye obviamente el grupo más vulnerable y claramente el más difícil de cuantificar. Tomando en cuenta la diversidad de cifras que se manejan sobre el tamaño de la población migrante, el número estimado de salvadoreños indocumentados presentado en el cuadro 10.3 puede parecer muy bajo. Sin embargo, tomando en cuenta que estas estimaciones fueron hechas para el año 2002, y que muchos salvadoreños que

no gozaban de documentos pudieron aplicar para el TPS otorgado en 2001, la cifra parece bastante razonable. Obviamente, con una migración continua hacia Estados Unidos, previsiblemente el número de salvadoreños indocumentados en ese país ha aumentado sensiblemente, al igual que ha aumentado el número de ciudadanos naturalizados y de residentes permanentes. La revisión de estos datos no pretende obtener números exactos para cada categoría sino identificar las tendencias y subrayar la diversidad de situaciones legales de la población salvadoreña en Estados Unidos. La atención a los mismos requiere de intervenciones en políticas públicas dirigidas a los diferentes grupos. En el caso de las personas indocumentadas, su situación legal les genera múltiples vulnerabilidades, desde abusos en el empleo (no recibir los sueldos debidos, ser sujetos a condiciones más peligrosas y degradantes, etc.) y de cara a situaciones de violencia (no reportar casos de violencia doméstica, no llamar a la policía cuando han sido víctimas de delitos, etc.) hasta limitaciones en sus oportunidades para forjarse un mejor futuro (no poder continuar con estudios superiores, etc.) (véase Abrego, sin fecha; Bibler Coutin, 2003).

La lucha por una ciudadanía integral en Estados Unidos constituye un camino bastante difícil pero no necesariamente implica la pérdida de la identidad nacional. Singer y Gilbertson (2003) afirman que, irónicamente, muchos migrantes deciden convertirse en ciudadanos estadounidenses para poder vivir en el extranjero y mantener sus lazos con sus comunidades de origen. El “pasaporte azul” asegura que pueden viajar entre países y regresar a Estados Unidos cuando quieran o necesiten hacerlo. En el caso de los salvadoreños, Baker-Cristales señala que éstos buscan convertirse en

Cuadro 10.4

Nacionalidad manifiesta de salvadoreños entrevistados, según estatus de residencia (porcentajes)

Estatus de Residencia/ Nacionalidad	Ciudadano estadounidense (n = 174)	Residente permanente (n=375)	Residente temporal (n=49)	Turista (n=16)	Total (n= 616)
Salvadoreña	62.1	94.1	98.0	93.8	85.1
Estadounidense	7.5	1.6	0.0	0.0	3.1
Ambas	28.2	3.2	2.0	0.0	10.1
Otras	1.1	0.3	0.0	0.0	0.5
No responde	1.1	0.8	0.0	6.3	1.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: "Representaciones culturales y percepciones políticas en migrantes salvadoreños", aeropuerto internacional de El Salvador, Comalapa, UTEC-PNUD, junio, 2005<sup>7</sup>.

ciudadanos estadounidenses no para establecerse de forma permanente en Estados Unidos sino para mantener "una plataforma desde la cual puedan realizar sus actividades transnacionales económicas, sociales, y políticas, porque les permite una facilidad de viaje y entrada a Estados nacionales múltiples" (2005a, p.114). Según Baker-Cristales, la naturalización estadounidense puede ser una estrategia importante para mantener vínculos con El Salvador, porque los ciudadanos estadounidenses tienen más oportunidad de encontrar trabajos seguros, tener mayor ingreso y posiblemente mandar más remesas a El Salvador. Asimismo, Baker-Cristales (2005a) enfatiza que los migrantes salvadoreños diferencian claramente entre la ciudadanía y la nacionalidad.

El cuadro 10.4 muestra cómo la nacionalidad salvadoreña predomina entre los salvadoreños que han adquirido la ciudadanía de Estados Unidos. En vez de considerarse simplemente estadounidenses, los salvadoreños que tienen la ciudadanía

estadounidense prefieren identificarse como "ambos", salvadoreños y estadounidenses. Como señala Baker-Cristales (2005:147-8): "Adoptar la ciudadanía en Estados Unidos no necesariamente significa abandonar a El Salvador. Muchos salvadoreños en Estados Unidos mantienen un compromiso trascendente con El Salvador y aunque se nacionalicen en Estados Unidos, se sienten muy salvadoreños... La ciudadanía no significa, entonces, incorporarse al país donde uno se nacionalice y olvidarse del país donde uno nació. De hecho, la ciudadanía puede ser una de las maneras en que los salvadoreños residentes en Estados Unidos pueden convertirse en actores políticos transnacionales, ya sea participando en la política de Estados Unidos o de El Salvador, y en el caso de las organizaciones comunitarias, formando un puente no-estatal entre los dos países".

No obstante la posibilidad de la doble ciudadanía, la situación real que enfrenta la mayoría de los salvadoreños residentes en el exterior es la carencia de oportunidades para

ejercer sus derechos políticos, en El Salvador y en Estados Unidos. Tal situación los convierte en una población sin derechos políticos ni representación, a pesar de que vivan en un país "democrático", ya sea en El Salvador o en Estados Unidos, lo cual a su vez repercute en la configuración de su identidad y en la calidad y cantidad de los vínculos con las dinámicas sociales y políticas en ambos países, como se analiza en el siguiente apartado.

### LA CALIDAD DE LAS RELACIONES TRANSNACIONALES Y LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

Si los salvadoreños están dispuestos a sacrificar sus derechos de ciudadanía política y civil a cambio de obtener una mejoría en su situación socioeconómica, ¿tiene consecuencias ese *trade off* a corto y largo plazo y, en caso de ser así, cuáles son? Un análisis preparado para este informe indica que efectivamente tiene consecuencias, y que éstas tienen que ver con la calidad y robustez de los vínculos de los salvadoreños en el exterior con el proceso social y político en El Salvador.

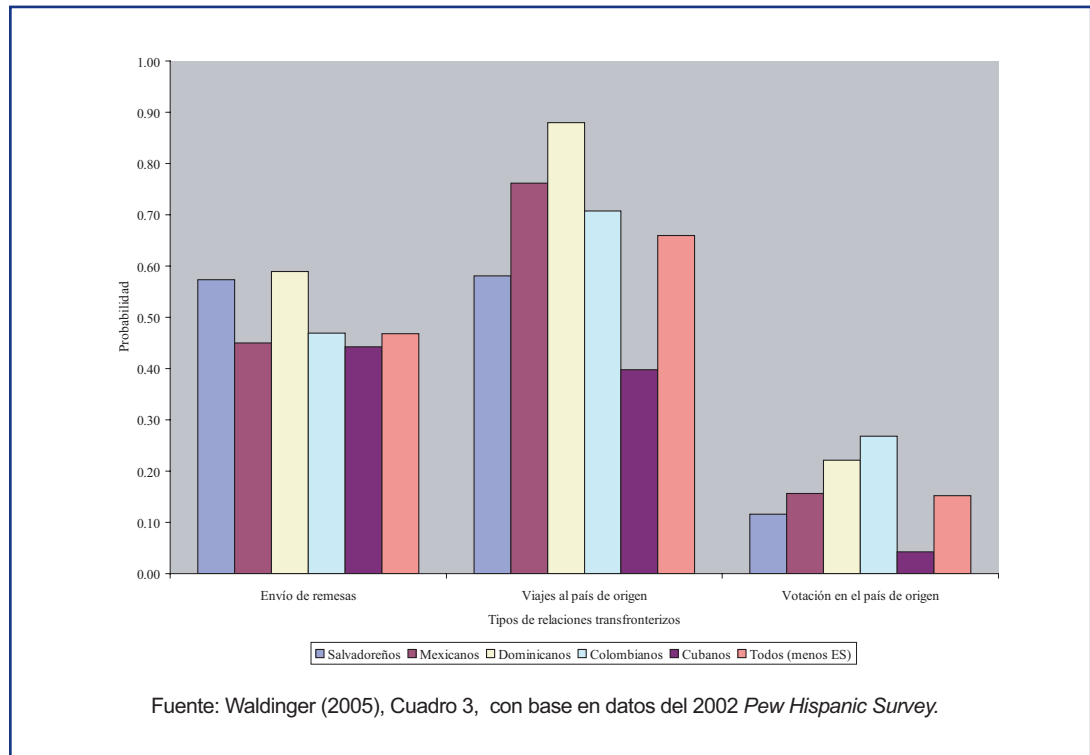
Waldinger (2005) señala que no todos los migrantes internacionales ejemplifican la nueva forma de enlace transnacional tan de moda en la literatura durante la última década. Algunos migrantes continúan descartando lazos con el país de origen a la vez que echan raíces en la nueva tierra, pero aquéllos que mantienen los contactos "aquí-allá" son migrantes de un tipo muy particular que aglutina "una nueva clase de migrantes, empresarios inversionistas o activistas políticos que realizan actividades transfronterizas de forma *regular* que es lo que yace en el centro del fenómeno", según lo argumentado por Guarnizo, Portes y Haller (2003:1213). Para realizar

estas actividades que cruzan fronteras de forma regular, se requiere de redes sociales y económicas, pero sobre todo de un entorno político que las facilite. En tal sentido, Waldinger argumenta que la migración internacional no es solamente un fenómeno social sino también *político*: tanto las fronteras internas como las externas son sujetas a control político por los Estados que buscan regular los movimientos a través de las fronteras territoriales y el acceso a la membresía en la colectividad nacional. En el mundo actual, los migrantes internacionales no van y vienen como les place. Más bien, hacen lo que los Estados (explícita o implícitamente) les permiten. En consecuencia, la política migratoria, fuertemente afectada por condiciones *internas* de los Estados receptores, ejerce una influencia crucial sobre las actividades "aquí" y "allá" de los migrantes internacionales.

Las condiciones que inciden en las actividades transfronterizas de los migrantes están influenciadas por un complejo de procesos económicos, sociales y políticos en conflicto. En el largo plazo, los vínculos con el lugar de origen se desvanecen y el centro de las relaciones sociales significativas se desplaza al ambiente receptor al darse el asentamiento. Sin embargo, el impacto del asentamiento no asume una forma lineal. Si bien la actividad remesera puede reducirse a medida que los miembros del núcleo familiar se desplazan hacia Estados Unidos, el proceso de asentamiento a menudo arroja ganancias materiales que facilitan otras formas de involucramiento o conexión en los asuntos del país de origen. En otras palabras, el estatus legal, la duración del proceso de asentamiento, y los recursos sociales y económicos son factores

Grafica 10.1

Probabilidad de actividades transfronterizas con país de origen según nacionalidad



importantes en la cantidad y calidad de las actividades de los migrantes con respecto a sus países de origen<sup>8</sup>. Por otra parte, las actividades de intercambio no se reducen al envío de remesas. Para su análisis, Waldinger utiliza varios tipos de vínculos, categorizándolos como los *intercambios y actividades transfronterizas* (envío de remesas, viajes al país de origen, y votación en el país de origen) y *los nexos y lealtades al país de origen* (identidad autodescrita: si es de origen salvadoreño, latino/hispano o americano; “hogar verdadero” es el país de nacimiento versus Estados Unidos; y si tiene planes para mudarse de regreso al país de origen).

Waldinger muestra que hay diferencias importantes entre los inmigrantes latinos en

Estados Unidos según su país de origen<sup>9</sup>. Comparando entre salvadoreños, mexicanos, dominicanos, colombianos y cubanos, los salvadoreños y dominicanos tienen mayores probabilidades de enviar remesas (gráfica 10.1). Pero los salvadoreños tienen menores probabilidades de viajar a su país de origen o votar en elecciones en El Salvador, comparados con los otros grupos (con la excepción de los cubanos en el caso del voto). Aunque muchos académicos y formuladores de política estarían altamente interesados en la participación política de los migrantes en su país de origen, los datos muestran que éste es, en el mejor de los casos, una meta incipiente, realizada por una minoría –menos de un sexto– de los encuestados.

Al tomar en cuenta otros factores como el asentamiento, los recursos socio-económicos (educación e ingresos del hogar) y la ciudadanía estadounidense, se encuentran otras relaciones importantes<sup>10</sup>. El asentamiento es un factor consistentemente influyente, aunque la dirección de su influencia cambia entre un indicador y otro. Las remesas, con mayor probabilidad, han sido enviadas por aquellos encuestados (casi la mitad de la muestra) que emigraron a Estados Unidos a partir del año 2000 en adelante, comparados con quienes llegaron en la década de 1990. Los miembros de todas las cohortes previas (80, 70, 60 y anteriores) reportan niveles significativamente más bajos de envíos de remesas. Adicionalmente las personas que emigraron como niños muestran una probabilidad sumamente baja de enviar remesas, comparadas con aquéllas que llegaron a Estados Unidos durante la década de 1990. Sin embargo, la antigüedad del asentamiento ejerce una influencia opuesta sobre la probabilidad de viajar al país de origen: las cohortes más antiguas muestran una probabilidad mucho mayor de realizar tales visitas, comparadas con quienes arribaron después de 1990.

Un aspecto interesante del comportamiento de los inmigrantes que llegaron como niños (un poco más del 10% de la muestra) es que éstos tienen una probabilidad de viajar a su país de origen casi tan baja como la de quienes llegaron recientemente. El patrón nuevamente cambia cuando se considera el comportamiento de las distintas cohortes de inmigrantes frente a la posibilidad de participar en las votaciones en el país de origen: los migrantes más recientes, en contraposición a los llegados en la década de 1990, reportaron mayores frecuencias de votar en el país de origen.

El estatus legal también es importante. Comparados con encuestados que no habían solicitado o no planeaban solicitar la ciudadanía estadounidense, la probabilidad de que los ya ciudadanos votaran en las elecciones de su país de origen era significativamente menor, aunque tenían mayor probabilidad de haber realizado al menos un viaje a casa.

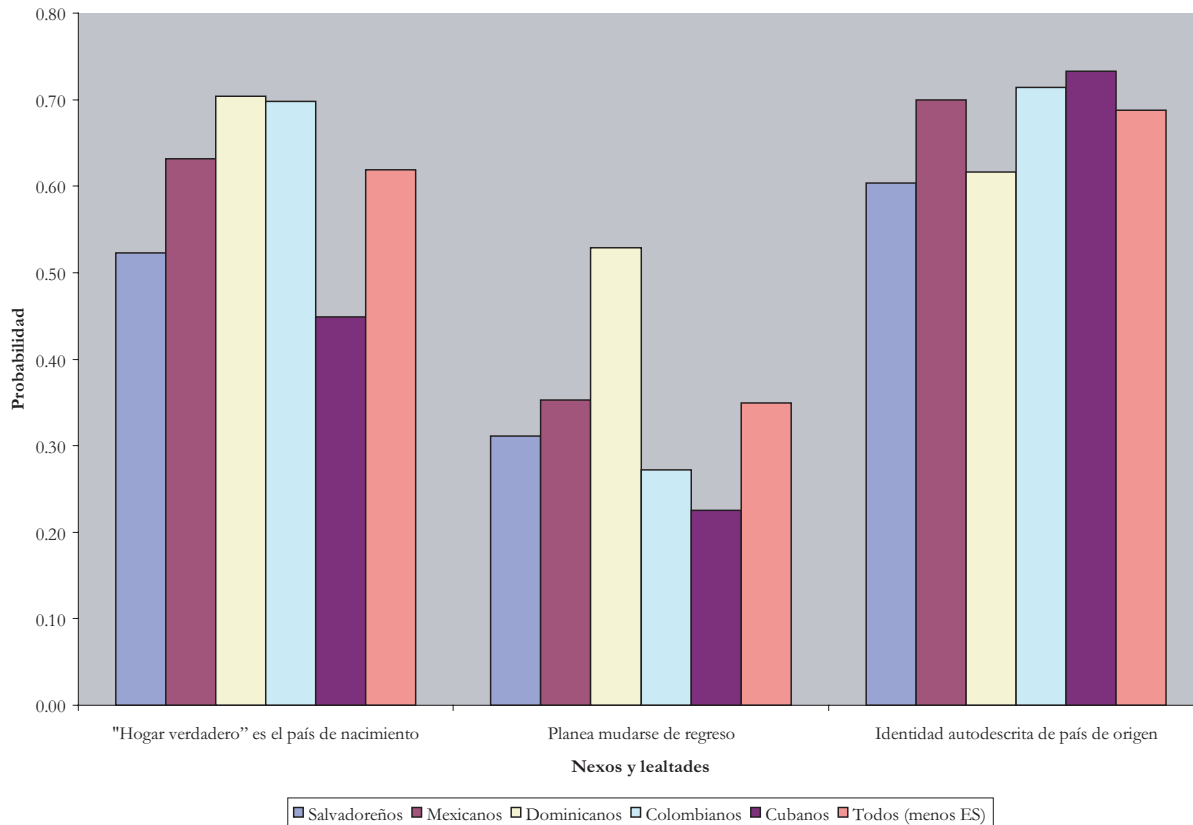
Los viajes a casa suceden con mayor frecuencia entre los miembros mejor educados y de mayores ingresos en la muestra. Tanto ingresos bajos como altos niveles de educación tienen efectos negativos sobre el envío de remesas; los patrones de envío de remesas parecieran ser más comunes entre los encuestados de menor educación pero económicamente más exitosos.

Los nexos y lealtades con el país de origen y el país receptor, a diferencia del primer conjunto de indicadores, que analizan comportamientos, se refieren principalmente a la identificación subjetiva con el lugar de origen y con el país receptor. Las primeras dos preguntas, que son puramente subjetivas, relacionadas con la identidad y el sentido de hogar, se diferencian del tercer ítem, que pregunta a los encuestados sobre su posible comportamiento futuro en términos de su intención de retornar al país de origen (gráfica 10.2). En general, la muestra revela que, para la mayoría de los encuestados, la vinculación subjetiva con el país de nacimiento y su gente sigue siendo fuerte. El 69% de los encuestados dice pensar de sí mismos primero como un nacional (por ejemplo, salvadoreño primero, como opuesto a hispano o americano primero); y el 62% sostiene que su país de origen es su “verdadero hogar”. Sin embargo, este sentido de lealtad con el país de origen parece



Grafica 10.2

Nexos y lealtades con el país de origen y Estados Unidos, según nacionalidad



Fuente: Waldinger (2005), Cuadro 3, con base en datos del 2002 Pew Hispanic Survey.

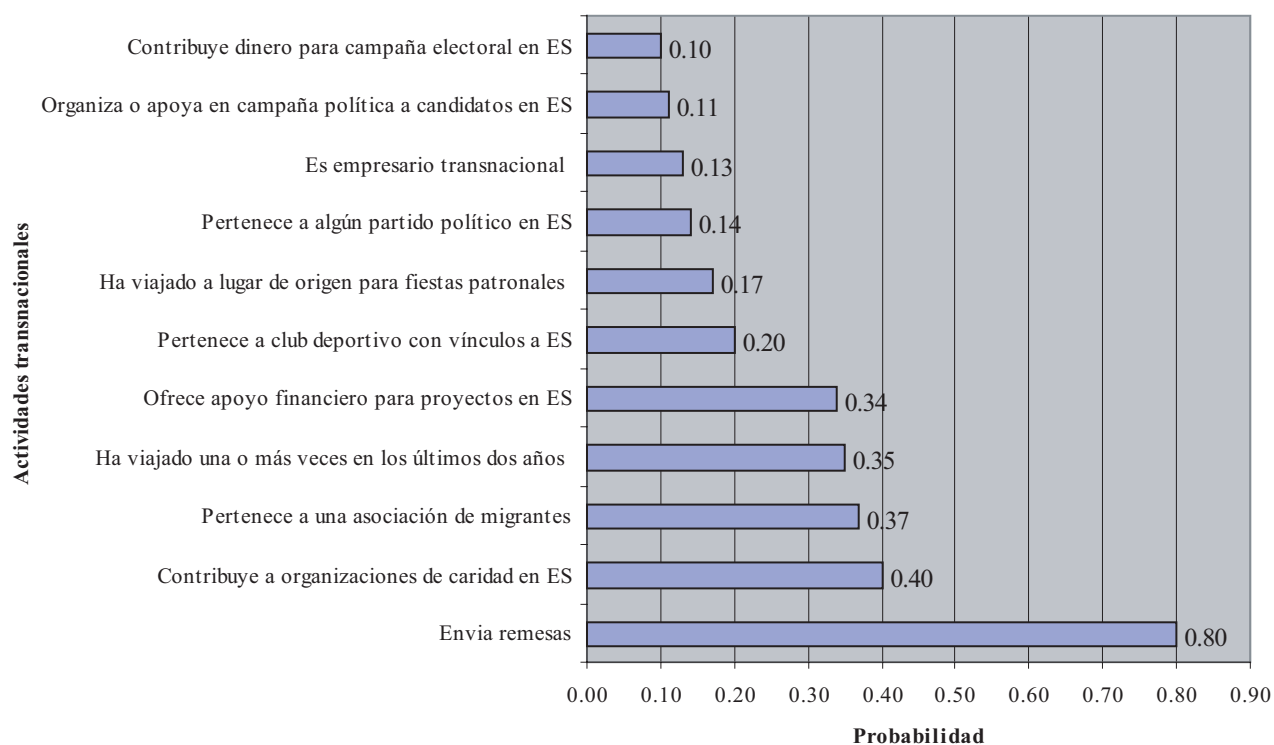
tener una importancia abstracta o meramente simbólica, ya que sólo el 35% de la muestra efectivamente hace planes de retornar a casa.

Nuevamente, los patrones de comportamiento de los salvadoreños adquieren cierta diferenciación con respecto a los inmigrantes de los otros países incluidos en la muestra. La auto-identificación como nacional (“salvadoreño”) es más baja entre los salvadoreños, comparada con la auto-identificación nacional entre cubanos, colombianos y mexicanos, tanto antes como después de la aplicación de controles<sup>11</sup>.

Las respuestas a la pregunta sobre su “verdadero hogar” arrojan resultados aún más impresionantes en términos de las diferencias entre grupos. En este caso, los salvadoreños tienen menores probabilidades que los mexicanos, dominicanos y colombianos de responder que su país de origen es su verdadero hogar, constituyendo éste un patrón de comportamiento claramente discernible tanto antes como después de la aplicación de controles. En contraste, los patrones de respuesta de salvadoreños y cubanos

Gráfica 10.3

Probabilidad de participación en actividades e intercambios transfronterizos (sólo salvadoreños en Estados Unidos)



Fuente: Waldinger (2005), Cuadro 5, con base en datos del *Comparative Entrepreneurship and Immigration Project (CEIP)*.

parecen ser muy similares, con la posible implicación de que los conflictos políticos que originalmente desataron la migración han tenido impactos de largo plazo en la identificación con el país de origen.

Aunque hay mayorías en todas las nacionalidades que sostienen altos niveles de identificación con el país de origen, sus planes concretos son de naturaleza muy diferente: a excepción de los dominicanos, la mayoría de inmigrantes de los otros países planea permanecer en Estados Unidos, sin

diferencias significativas comparados con los salvadoreños. Por otra parte, los mayores ingresos o mejores niveles de escolaridad parecen guardar escasa relación con las medidas de vinculación con el país de origen o el receptor.

Al indagar sobre las perspectivas del verdadero hogar y los planes de retornar, los encuestados muestran la importancia del asentamiento de una manera previsible: comparados con quienes llegaron antes de 2000, los inmigrantes más recientes tienen

mayor probabilidad de considerar a su país de origen como su “verdadero hogar” y mayor probabilidad de reportar planes de retorno; un patrón exactamente opuesto al de las cohortes de mayor antigüedad de llegada, así como de quienes emigraron siendo niños.

Aprovechando otra fuente de datos, la del *Comparative Entrepreneurship and Immigration Project (CEIP)*, que indaga sobre otros tipos de intercambios transfronterizos y permite una diferenciación más fina del estatus legal, Waldinger halla más evidencia sobre los cambios de la calidad y durabilidad de los intercambios en el tiempo. Analizando los datos sobre los salvadoreños en la muestra, encuentra que el envío de remesas es, de lejos, el tipo de nexo más común, pero no el único vínculo (gráfica 10.3). La participación en organizaciones sociales, las donaciones para actividades en el país de origen, los viajes periódicos, la participación en equipos deportivos con vínculos en el país de origen, la participación en las celebraciones de fiestas patronales u otras festividades o la visita al lugar de origen con ocasión de dichas celebraciones, la pertenencia a un partido político en El Salvador, la organización o el apoyo en campañas políticas, o el ser un empresario transnacional, son otras maneras de mantener vivos los nexos con el país de origen.

Aunque el envío de remesas es una de las principales actividades transfronterizas entre los salvadoreños, en la medida que los inmigrantes permanecen más tiempo y logran estabilizarse en Estados Unidos, su probabilidad de enviar dólares a sus familiares disminuye considerablemente (ver cuadro 10.5). Pero hay otro tipo de actividades sociales, económicas y políticas que están presentes, y la probabilidad de participar en ellas aumenta significativamente al lograr

consolidar el estatus legal en Estados Unidos, lo cual está asociado también con un mayor asentamiento en ese país y mejoras apreciables en materia de recursos económicos y sociales. Por ejemplo, viajar para las celebraciones de fiestas patronales o ser un empresario transnacional resultan ser actividades que aumentan con la duración de la estadía, en la medida que se adquieren mejores garantías legales y mayores recursos socio-económicos. No obstante, para un porcentaje apreciable de los inmigrantes, cuyo estatus legal es todavía muy vulnerable (indocumentados o con protección temporal), la posibilidad real de aprovechar los nexos que ofrecen beneficios más allá del grupo familiar inmediato es bastante reducida.

Los inmigrantes salvadoreños envían dinero a casa en montos muy altos. Sin embargo, en la mayoría de los otros aspectos, los lazos con el país de origen –ya sea al nivel de actividades transfronterizas o de vínculos subjetivos– tienden a ser más débiles al compararlos con otras nacionalidades. Las características únicas de la emigración salvadoreña, más notablemente su elevada proporción de indocumentados y la naturaleza lenta y difícil del proceso de legalización, parecen ser los obstáculos más importantes para consolidar los nexos con el país de origen. Más allá de las remesas, los intercambios recurrentes y regulares a través de las fronteras están grandemente condicionados por el estatus legal en Estados Unidos. Este estatus legal es precisamente el factor condicionante del que tantos inmigrantes salvadoreños carecen. Por su parte, aquéllos que sí poseen la condición legal necesaria y disponen de la libertad para conectarse con su país de nacimiento, aprovechan pobremente dicha opción en la medida que los nexos convergen hacia el hogar

Los inmigrantes salvadoreños envían dinero a casa en montos muy altos. Sin embargo, en la mayoría de los otros aspectos, los lazos con el país de origen –ya sea al nivel de actividades transfronterizas o de vínculos subjetivos– tienden a ser más débiles al compararlos con otras nacionalidades

Cuadro 10.5

Probabilidad de participar en actividades e intercambios transfronterizos según estatus legal (salvadoreños en Estados Unidos)

Actividades transfronterizas	Estatus legal: sin controles				Estatus legal: después de controles			
	Ciudadano en EUA	Residente permanente	Otra visa	Sin visa	Ciudadano en EUA	Residente permanente	Otra visa	Sin visa
Envía remesas	<b>0.66</b>	<b>0.72</b>	0.95	0.92	<i>0.74</i>	<b>0.73</b>	0.89	0.85
Contribuye a organizaciones de caridad en El Salvador	<b>0.72</b>	0.32	0.20	0.33	0.50	0.29	0.25	0.38
Pertenece a una asociación de migrantes	<b>0.56</b>	0.30	0.22	0.37	0.43	0.30	0.24	0.36
Ha viajado una o más veces en los últimos dos años	<b>0.62</b>	<i>0.37</i>	0.20	0.23	0.36	0.30	0.28	0.31
Ofrece apoyo financiero para proyectos en El Salvador	<b>0.50</b>	0.29	0.32	0.30	0.30	0.28	0.36	0.30
Pertenece a club deportivo con vínculos con El Salvador	<i>0.31</i>	0.17	<i>0.05</i>	0.20	0.15	0.10	0.05	0.17
Ha viajado a lugar de origen para fiestas patronales	<b>0.34</b>	<b>0.21</b>	<u>0.14</u>	0.05	<b>0.34</b>	<i>0.27</i>	<i>0.33</i>	0.09
Pertenece a algún partido político en ES	0.12	0.15	<i>0.06</i>	0.17	0.06	0.09	0.04	0.11
Es empresario transnacional	<b>0.31</b>	<b>0.15</b>	<i>0.11</i>	0.00	<u>0.15</u>	0.14	0.23	0.04
Organiza o apoya en campaña política a candidatos en ES	0.14	0.11	0.07	0.10	0.05	0.05	0.05	0.05
Contribuye con dinero para campaña electoral en ES	0.13	0.10	0.07	0.10	0.03	0.04	0.03	0.04

Fuente: Waldinger (2005), Cuadro 6, con base en datos del *Comparative Entrepreneurship and Immigration Project (CEIP)*.  
 Nota: Negritas =  $p < .01$ ; cursivas =  $p < .05$ ; subraya =  $p < .1$ ; "Sin visa" es la categoría omitida<sup>12</sup>.

presente (Estados Unidos) y no hacia el antiguo (El Salvador).

El conjunto de la información disponible indica que la estabilidad legal es clave para lograr mejoras en la calidad y diversidad de los vínculos transnacionales. Sólo con la residencia permanente o la ciudadanía estadounidense puede realmente un inmigrante implementar estrategias de mayor calidad que crucen las fronteras. Por otra

parte, las políticas de Estados Unidos, como país receptor, y del país de origen, pueden jugar un papel importante en la consolidación de oportunidades para consolidar los nexos o generar más obstáculos para la integración transnacional de los inmigrantes.

El envío de remesas es obviamente el nexo de mayor relevancia, pero consiste esencialmente en una actividad cuyos beneficios principales e inmediatos suelen reducirse al ámbito de

El mantenimiento de los vínculos entre las comunidades “de allá” y “de acá” no es sólo una tarea del Estado. Las redes sociales construidas entre familias, organizaciones comunitarias y organizaciones no gubernamentales juegan un papel importante

las familias de los migrantes, sin alcanzar al resto de la sociedad. Es también una actividad que tiende a desvanecerse con el tiempo, a menos que las condiciones socio-económicas en el país de origen continúen expulsando migrantes. En cambio, los otros tipos de intercambios (participar en asociaciones, visitar el país de origen, ser empresario transnacional) pueden tener impactos mucho más allá de la familia, teniendo así efectos multiplicadores potencialmente más importantes. Entre los inmigrantes salvadoreños, empero, estos otros nexos son todavía sumamente limitados y relativamente débiles, lo cual plantea una serie de retos importantes de cara a ampliar las posibilidades para el ejercicio de una ciudadanía integral de los salvadoreños, residentes en el país o fuera de él; e implica analizar las políticas y programas encaminados a fortalecer la ciudadanía social, civil y política. En el siguiente apartado se analizan los esfuerzos para ampliar las posibilidades de ejercicio de una ciudadanía integral.

### INICIATIVAS Y POLÍTICAS EN EL EXTERIOR PARA AMPLIAR LA CIUDADANÍA SOCIAL, CIVIL Y POLÍTICA

El mantenimiento de los vínculos entre las comunidades “de allá” y “de acá” no es sólo una tarea del Estado. Las redes sociales construidas entre familias, organizaciones comunitarias y organizaciones no gubernamentales juegan un papel importante. Estas redes no sólo facilitan el viaje de los que intentan salir de su país en busca del “sueño americano”. A la inversa, facilitan el viaje de los que ya están “allá” para mantener y profundizar los contactos directos con sus familiares y comunidades “acá”. A la vez, pueden constituir una plataforma importante para apoyar los esfuerzos para garantizar los derechos civiles,

sociales y políticos de la comunidad en el exterior. Una característica peculiar que contribuye a potenciar las vinculaciones de las redes organizativas de los salvadoreños en el exterior con los centros de decisión política en el país es precisamente su carácter transnacional. Estas organizaciones no están localizadas en un solo lugar. Pueden estar dispersas en diversas localidades y, gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación y a las redes sociales que ellas establecen, sus actividades trascienden las fronteras nacionales.

Un inventario elaborado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador registraba a la altura de mayo de 2005 unas 360 organizaciones de salvadoreños en el mundo, la mayor parte de ellas (295) en Estados Unidos (cuadro 10.6). Estas organizaciones han diversificado las modalidades de relación transnacional a través de las cuales se impulsa una amplia gama de proyectos de índole humanitaria, de inversión social, políticos, culturales y religiosos.

### LA EVOLUCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES DE LA DIÁSPORA Y SUS AGENDAS DE CARA A LA CIUDADANÍA

Existe una cantidad diversa de iniciativas para ampliar los derechos de los salvadoreños en el exterior, tanto de cara al ejercicio de la ciudadanía en Estados Unidos como hacia El Salvador. Las iniciativas para ampliar la ciudadanía política son las más amplias y datan desde los años ochenta, cuando nacieron muchas de las organizaciones que prestan servicios sociales y legales a la comunidad salvadoreña en el exterior. La diáspora salvadoreña estableció coaliciones y alianzas con diversos grupos en Estados Unidos, tales como grupos



Cuadro 10.6

Número de organizaciones de salvadoreños(as) en el mundo

País/Área geográfica	No. de organizaciones
Estados Unidos	295
Canadá	14
México	3
Centroamérica y el Caribe	10
Sudamérica	7
Europa	18
Australia	9
Israel	4
Total	360

Fuente: <http://www.comunidades.gob.sv> (Consultada el 13.05.05)

religiosos (católicos, protestantes y judíos), sindicatos, personalidades de Hollywood y organizaciones de solidaridad. Una de las muestras más representativas de la capacidad de incidencia y persuasión política del liderazgo salvadoreño de la diáspora de los ochenta fue la coalición nacional en Estados Unidos llamada CISPES (*Committee in Solidarity with the People of El Salvador*). En su momento de mayor desarrollo, CISPES llegó a contar con más de 300 comités locales en toda la Unión Americana. Junto con CISPES, otras iniciativas y organizaciones como *Building with the Voiceless of El Salvador*, *The Roll Call for Peace* y *el Index of Accountability* junto con las fundaciones NEST y SHARE, realizaron campañas educativas con la población norteamericana y con representantes en el Congreso para abogar por un cambio en la política estadounidense y a favor de

lo que finalmente fueron los Acuerdos de Paz en 1992.

Saúl Solórzano<sup>13</sup> narra que “las primeras coaliciones promovieron el obtener un status oficial de refugiados para los salvadoreños y desarrollaron una fuerte influencia y lucha conjunta con las iglesias miembros del movimiento nacional de Santuario”. Las diferentes agencias de servicio creadas con presencia de activistas salvadoreños diseñaron y organizaron las campañas y coaliciones nacionales en apoyo al ABC, NACARA y TPS<sup>14</sup> para beneficio de los inmigrantes de El Salvador y de otras naciones de Centroamérica.

En el marco de estos esfuerzos de construcción de coaliciones para influir sobre los procesos de legislación vinculados con temas migratorios se observó un cambio para darle prioridad a los temas relacionados

En la actualidad, los salvadoreños y sus organizaciones se mantienen activos en el liderazgo de coaliciones junto a organizaciones centroamericanas, latinoamericanas y del Caribe

con los eventos de El Salvador. El cambio se dio con más énfasis después de la firma de la paz en 1992, la cual generó una coyuntura en la que los activistas salvadoreños redirigieron su atención hacia los temas domésticos y locales de la comunidad salvadoreña en Estados Unidos. En ese contexto se empiezan a formar nuevos tipos de organizaciones con agendas más amplias. Concretamente, los años noventa son testigos de la formación de gremios empresariales (Cámaras de Comercio Salvadoreñas en Virginia, California y Nueva York), profesionales (*Salvadoran American Medical Society* o la Asociación de Odontólogos), grupos de oriundos (Comité de Amigos de Santa Elena; Chalchuapanecos Residentes de Los Angeles, Hermandad Tineca).

Hacia finales de esa década y principios de 2000, la diversidad de ese conjunto de iniciativas se amplía aún más con asociaciones estudiantiles (*CalState Northridge Central American United Student Association*), comités de acción política local (*Salvadoran American Leadership and Education Foundation* en Los Angeles), organizaciones deportivas (*Central American Soccer Association* en Chicago), partidos políticos salvadoreños en el exterior (ARENA y FMLN, ver más abajo) y grupos culturales (Gremio de Artistas Salvadoreños y comités de festejos que organizan las celebraciones de independencia centroamericana en diversas ciudades). A la vez, las organizaciones históricas de la comunidad salvadoreña tienen agendas más diversas comparadas con los años ochenta. Por ejemplo, CARECEN en Los Angeles y Centro Presente organizan programas extracurriculares para niños y niñas. El Rescate en Los Angeles y CARECEN en Washington D.C. promueven programas sobre vivienda. Todas estas organizaciones

impulsan iniciativas para lograr un estatus migratorio más permanente, incluyendo asesoría legal y cabildeo por la residencia permanente y la ciudadanía. También incorporan programas para desarrollar el liderazgo en jóvenes latinos y la participación cívica a nivel local, estatal y nacional.

En la actualidad, los salvadoreños y sus organizaciones se mantienen activos en el liderazgo de coaliciones junto a organizaciones centroamericanas, latinoamericanas y del Caribe. Comunidades Unidas Salvadoreñas (CUS) en Washington D.C. y Comunidades Unidas para el Desarrollo de El Salvador (COMUNIDADES) en Los Angeles son dos ejemplos de coaliciones de organizaciones de oriundos. El *Salvadoran American National Network (SANN)* aglutina a diversas ONG de servicios a la comunidad. Asimismo, las diversas asociaciones salvadoreñas trabajan en conjunto con otras organizaciones en su localidad para promover cambios en beneficio mutuo de las poblaciones locales. Los temas principales de estos esfuerzos son variados, incluyendo el cabildeo a favor de una reforma migratoria, desarrollo económico, derechos civiles y derechos humanos. Esfuerzos recientes incluyen la formación de una coalición en Los Angeles, California, para evitar la modificación de la Orden Especial 40, la cual previene que la policía se involucre en tareas migratorias; o agrupaciones que trabajan en conjunto para exigir licencias para manejar en su respectivo estado. CARECEN en Los Angeles tiene un programa de liderazgo juvenil que es coordinado con organizaciones Coreanas y Afro-Americanas. *La National Alliance of Latin American and Caribbean Communities (NALACC)*<sup>15</sup> es una de las coaliciones más recientes que trabaja tanto en temas migratorios como también en torno a la política exterior de Estados Unidos frente a

**Cuadro 10.7**

El proceso de diversificación y cambio de agendas de las organizaciones salvadoreñas en Estados Unidos

Década de los		
80	90	2000
Organizaciones de servicios legales y sociales para salvadoreños en EUA	Organizaciones de servicios legales y sociales para salvadoreños en EUA con agenda ampliada	Organizaciones de servicios legales y sociales para salvadoreños en EUA con agenda ampliada
Comités de solidaridad con El Salvador	Asociaciones de oriundos	Asociaciones de oriundos y Coaliciones
	Cámaras de Comercio	Cámaras de Comercio
	Gremios profesionales	Gremios profesionales
	Grupos deportivos	Grupos deportivos
		Grupos artísticos y culturales
		Organizaciones estudiantiles
		Comités de acción política
		Partidos políticos salvadoreños
		Nuevas coaliciones entre etnias y regiones

Fuente: Elaboración propia.

los países de origen de sus miembros. Las agendas de estos grupos no sólo incorporan aspectos de la vida en Estados Unidos sino también otras temáticas de las políticas públicas y cómo éstas afectan a las poblaciones tanto en los lugares de origen como en el nuevo país de residencia.

El aporte de las distintas organizaciones y coaliciones formadas en Estados Unidos desde 1980 para influir sobre los procesos legislativos de reforma o la normativa de la política migratoria ha sido histórico y el rol de los salvadoreños en ellas ha sido de valor estratégico. La experiencia acumulada por parte de las organizaciones y los activistas es de gran valor para apoyar las campañas a favor de iniciativas de ley que plantean una solución integral al tema migratorio en

Estados Unidos, buscar una vida más digna en ese país y contribuir a cambios importantes en El Salvador y en el resto de la región centroamericana.

### MIGRACIONES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

La evolución de la política gubernamental salvadoreña de cara a su población en el exterior tiene una historia mucho más reciente en comparación con los esfuerzos de la comunidad salvadoreña en la diáspora. De hecho, fue sólo hasta la administración del Presidente Calderón Sol (1994-1999) que el gobierno central empezó a dar algunos pasos para extender la mano a la comunidad en el exterior. Como describen Landolt, Autler y Baires: “la posición del gobierno salvadoreño con relación a la comunidad

La evolución de la política gubernamental salvadoreña de cara a su población en el exterior tiene una historia mucho más reciente en comparación con los esfuerzos de la comunidad salvadoreña en la diáspora

expatriada cambió en forma radical. A través de sus consulados, embajadas y otras instituciones, el gobierno ahora está llegando activamente hasta quienes hace poco eran considerados como enemigos. En 1994, el gobierno del partido ARENA de Calderón Sol lanzó un programa consular que incluye varias iniciativas, como los servicios legales para los salvadoreños indocumentados, las celebraciones públicas de festividades religiosas y nacionales, los encuentros de negocios con empresarios salvadoreños prominentes, las visitas de representantes del gobierno y una campaña para informar a los salvadoreños sobre sus derechos como ciudadanos de El Salvador. Según proclamó el cónsul de Los Ángeles: ‘nuestro papel como servidores civiles es no permitir, bajo ninguna circunstancia, la pérdida del cordón umbilical entre los salvadoreños y su país de origen.’” (2003:151)

Las transformaciones iniciadas durante la gestión del Presidente Calderón Sol se profundizaron bajo la Administración Flores (1999-2005), mejorándose no sólo de forma cuantitativa sino también en la calidad y, específicamente, la institucionalidad de las políticas. No obstante, tales transformaciones no estuvieron exentas de contradicciones. La importancia de tomar en cuenta a la población en el exterior fue evidenciada cuando la Asamblea Legislativa decretó la creación del Documento Único de Identidad (DUI) en reemplazo de la cédula. El DUI no sólo sustituyó a las cédulas emitidas por las municipalidades; también sirve como el nuevo registro electoral. Sin embargo, los trámites para obtenerlo sólo pueden realizarse en El Salvador, lo cual deja a los miles de salvadoreños que viven fuera de las fronteras nacionales sin un documento de identidad válido para las diferentes y variadas operaciones que esta población continúa

realizando en el país<sup>16</sup>. Problemas similares ocurrieron cuando el Ministerio del Interior (el actual Ministerio de Gobernación) cambió los formatos del pasaporte y requirió que todos fueran emitidos a través de un sistema único en El Salvador. Debido a que el sistema no tomaba en consideración el papel jugado por los consulados en la emisión de pasaportes, casi generó una crisis cuando el nuevo formato entró en vigencia.

En el plan de gobierno de la administración Flores se contemplaban más de 20 acciones particulares de política para los salvadoreños en el exterior, siendo el Ministerio de Relaciones Exteriores, y la Vicepresidencia de la República, las instancias coordinadoras e impulsoras de varias de estas acciones. Dichas acciones se concentraron en tres aspectos claves: la prestación de servicios consulares, el cabildeo para procurar condiciones migratorias favorables en Estados Unidos, y el desarrollo de una política de atención a los salvadoreños en el exterior.

Los servicios consulares se consideran como una de las piezas clave por los beneficios que reportan a la población en el exterior. El crecimiento en la demanda de tales servicios es más notable en Estados Unidos y Canadá, donde reside el mayor número de migrantes salvadoreños y también donde se presentan los mayores problemas en términos de cobertura consular, eficacia y eficiencia. Los servicios consulares son muy variados y comprenden diferentes tópicos (véase cuadro 10.8).

Para lograr atender esta creciente demanda consular y cubrir los déficit de cobertura, el Gobierno Salvadoreño, por medio de la Cancillería, realizó acciones para aumentar la eficiencia de la prestación de servicios

## Cuadro 10.8

## Servicios consulares más demandados (2002)

Actividad o servicio prestado	Consulados	Embajadas	Misiones	Total	Porcentaje del total
Pasaportes	83,891	1,686	55	85,632	52.3
Auténticas	13,167	10,635	9	23,811	14.5
Visas	5,809	9,479	53	15,341	9.4
Registro civil	9,322	1,058	2	10,407	6.4
Pasaportes provisionales	3,982	702	1	4,685	2.9
Certificaciones	3,292	1,040	38	4,370	2.7
Actas notariales	4,105	13	2	4,120	2.5
Deportados	3,059	377	-	3,436	2.1
Testimonios poderes	2,075	171	11	2,257	1.4
Autorización menores de edad	1,929	20	1	1,950	1.2
Servicios Varios	6,093	1,692	70	7,855	4.8
Total actuaciones consulares	136,724	26,873	267	163,864	100.0

Fuente: MIREE (2003). Memoria de Labores.

consulares y desarrollar un esquema de consulados móviles para la prestación de servicios por jurisdicciones establecidas por el consulado más cercano. De acuerdo a cifras del Ministerio de Relaciones Exteriores (MIREE, 2003), los consulados en Estados Unidos implementaron 30 consulados móviles, documentando con su pasaporte a 4,941 compatriotas, además de atender otros 875 trámites consulares. Asimismo, se realizaron ciertas acciones para modificar procedimientos legales para agilizar algunos servicios consulares, por ejemplo, en el área notarial<sup>17</sup>.

Una de las iniciativas que marcó la política gubernamental salvadoreña hacia la comunidad inmigrante en Estados Unidos fue el cabildeo y asistencia a los salvadoreños beneficiados con el Status de Protección Temporal (TPS), como consecuencia de los terremotos de 2001. A este programa aplicaron 280,000 salvadoreños. La

participación del gobierno se concentró en la documentación de los aplicantes por medio de pasaportes y en campañas masivas de información y asistencia en Estados Unidos para que los aplicantes elegibles cumplieran los plazos y requisitos establecidos en el TPS. Campañas similares se desarrollaron para la Ley NACARA.

En un ámbito diferente de acción, el Gobierno de El Salvador realizó cabildeos para promover en la Cámara de Representantes de Estados Unidos legislación favorable para lograr una residencia permanente para la comunidad salvadoreña indocumentada. Los resultados, como era de esperarse, dependían en buena medida de los intereses políticos en Estados Unidos alrededor del tema migratorio, el cual, luego de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, se abordó desde la óptica de la seguridad nacional, minimizando la posibilidad de cualquier arreglo posible para la población indocumentada.



La comunidad salvadoreña en el exterior no ha sido inmune a la polarización del sistema de partidos en El Salvador y, particularmente, al enfrentamiento ideológico entre ARENA y el FMLN

Durante la administración Flores, específicamente bajo la égida de la Vicepresidencia de la República, se realizaron las primeras acciones concretas orientadas al desarrollo de una política de atención y vinculación con la comunidad en el exterior, siendo El Salvador el primer país en la región mesoamericana en iniciar un proceso de estas características, con la excepción de México (cuyo gobierno federal inició en 1990 un programa de atención y vinculación con sus comunidades en el exterior). El programa de atención a las comunidades de salvadoreños en el exterior se desarrolla sobre la base de tres grandes ejes:

- *Área de vinculación e integración económica.* Bajo este eje se pretende desarrollar acciones para aumentar los flujos de comercio de productos étnicos, crecimiento de empresas y relaciones económicas binacionales, promoción de una cartera de inversiones para inversores salvadoreños potenciales en el exterior y la promoción del turismo étnico. Las acciones desarrolladas en esta materia se concentraron esencialmente en actividades de promoción comercial internacional, identificación de contrapartes en el exterior, facilitación de contactos y negocios e información general.

- *Área de vinculación e integración en temas comunitarios y desarrollo local.* Bajo este eje se pretende impulsar acciones orientadas a aumentar, facilitar y fortalecer la participación de las comunidades organizadas en el exterior en proyectos sociales en las comunidades de origen del país. Es en esta área donde se han logrado los resultados más notables, ya que el gobierno de El Salvador, por medio de Cancillería y el FISDL, desarrolló el programa “Unidos por la Solidaridad”, diseñado como un mecanismo de co-financiamiento de proyectos

sociales de infraestructura básica en los municipios de origen de la migración, con fondos provenientes de un préstamo internacional. Durante la ejecución del proyecto, se financiaron 45 proyectos de infraestructura social: 15 en el año 2002 y 30 en 2003, logrando movilizar un total de US\$11.4 millones con una inversión gubernamental equivalente a \$7,034,496.83 y un aporte de las alcaldías y de las comunidades de salvadoreños en el exterior de US\$4,411,283.19<sup>18</sup>.

- *Área de vinculación e integración en temas culturales y educativos.* Bajo este eje se pretende aumentar los grados de comunicación y colaboración entre el Gobierno de El Salvador, sus instituciones y actores en materia cultural y educativa, con la comunidad en el exterior, con el objetivo principal de promover la identidad cultural y el arraigo. Los resultados en esta área han sido más bien modestos, aunque se han desarrollado acciones inéditas tales como concursos de pintura, identificación de talentos salvadoreños en el exterior, producción de material cultural y promoción de ciertas actividades culturales, especialmente en algunos consulados y embajadas en el exterior.

Bajo la Administración Saca (2005- 2009), la atención a los salvadoreños en el exterior ha sido incluida como una de las áreas estratégicas dentro del programa de gobierno “País Seguro”. Este programa mantiene cierta continuidad con el plan de gobierno de la administración anterior, aunque se han introducido algunos cambios en áreas específicas, especialmente en el aspecto institucional. La estrategia de atención a los salvadoreños en el exterior contempla los aspectos ya señalados respecto a la administración anterior

(prestación de servicios consulares, cabildeo de condiciones migratorias favorables, etc.) pero, además, introduce tres cambios novedosos, por sus implicaciones de corto y mediano plazo:

- Creación de un Vice-Ministerio para los salvadoreños en el exterior, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores, lo cual supone un cambio en el entorno institucional respecto de la anterior gestión<sup>19</sup>. Esto ha incluido la apertura de nuevos consultados (siete hasta el momento) y la ampliación de servicios a través de cónsules móviles.
- Discusión de la participación política de los salvadoreños en el exterior, por medio del voto en el exterior. Aunque el plan de gobierno no establece ningún compromiso, el tema se encuentra en la agenda del gobierno y del partido político oficial.

- Consideración de un esquema de pensiones para el retiro de los salvadoreños con migración de larga duración en el exterior. Esta medida es interesante porque forma parte de las denominadas políticas de reinserción de migrantes internacionales.

### Recuadro 10.2

#### El proceso político en Estados Unidos y la reforma migratoria en los Estados Unidos

Analizando las acciones y los discursos de los dos partidos principales en EE.UU. podemos observar que no existe una posición clara sobre el tema de la inmigración al interior de cada partido: el Partido Republicano, el partido más conservador, y el Partido Demócrata, el partido más centrista. La creación de enmiendas y leyes es un proceso conflictivo en el cual miembros de los dos partidos y de la casa blanca negocian una posición aceptable para los tres actores o entran en una lucha de poder para decidir cual versión de la enmienda se aprobará. Dadas las realidades políticas de Estados Unidos, la mayoría de leyes son producto de la colaboración entre líderes de los dos partidos, pero su aprobación siempre depende de la firma del presidente, dando el máximo poder al partido que controla la casa blanca. Sin embargo, los dos partidos, tanto como la casa blanca, responden a la opinión pública, tratando de asegurar el apoyo de los votantes y de las grandes corporaciones que mantienen a los políticos con sus donaciones.

*Breve reseña de la Ley Migratoria en Estados Unidos:* La base de la ley migratoria de Estados Unidos es la Acta de Inmigración de 1952. Esta ley crea un sistema de cuotas anuales de inmigrantes documentados que pueden ingresar provenientes de cada país de origen y también establece prioridades para inmigrantes con altos niveles educativos o los que tienen familiares ya legalizados en el país. En 1965, el congreso aprobó la Ley de Inmigración y Naturalización, acabando con el sistema de cuotas nacionales e inaugurando un sistema de cuotas hemisféricas, permitiendo un aumento en el número de inmigrantes de Asia y la cuenca del Caribe.

Durante los años 80, llegaron grandes números de inmigrantes indocumentados, principalmente de México, elevando el nivel de preocupación del público y de los políticos por la inmigración indocumentada. Intentando resolver la situación y acabar con la inmigración indocumentada, se aprobó la Acta de Reforma y Control sobre Inmigración (IRCA). Esta ley estableció multas para patrones que ofrecen trabajo a inmigrantes indocumentados y creó un programa de legalización (amnistía). Aproximadamente 143,150 salvadoreños en Estados Unidos calificaron para la legalización bajo IRCA.

En el año 1990, algunos salvadoreños indocumentados en Estados Unidos se beneficiaron de dos programas. La Ley de Reforma Migratoria concedió al Procurador General el poder de establecer un estatus de protección temporal conocido bajo sus siglas en inglés como TPS. Este estatus legal otorga un permiso de trabajo y protege contra la deportación a inmigrantes de países que atraviesan conflictos sociales o sufren de desastres naturales. En 1992, al vencer el TPS, fue creado otro estatus especial – Salida Forzada Diferida conocido bajo sus siglas en inglés DED. El DED fue una continuación del programa TPS que provee los mismos beneficios, sin embargo los solicitantes de este programa aceptan mediante la firma de su aplicación que abandonaran el país al terminar el programa. El programa DED finalizó en abril de 1996.

Durante los 80, grupos del movimiento de santuario lucharon para proteger contra la deportación a los salvadoreños llegando a Estados Unidos. Encabezado por la iglesia bautista, una coalición de organizaciones pro-defensa de los derechos de los inmigrantes y activistas centroamericanos llevaron una demanda en contra el departamento del estado (American Baptist Churches vs. Thornburgh) argumentando que el gobierno de Estados Unidos había negado injustamente las solicitudes de asilo político de miles de salvadoreños y guatemaltecos. En 1990, el caso concluyó con un acuerdo que obligó al Departamento de Justicia a otorgar la oportunidad de una segunda entrevista a salvadoreños y guatemaltecos que habían aplicado por asilo político antes que 1990 y que sus solicitudes habían sido negadas. Aproximadamente 180,000 salvadoreños en Estados Unidos calificaron para los beneficios de este acuerdo conocido como ABC.

En 1996 se aprobó la Acta de Reforma Migratoria y Responsabilidad del Inmigrante, la cual limitó severamente el acceso de los inmigrantes legales a programas de asistencia pública, incrementó el presupuesto y los números de agentes de la patrulla fronteriza, ordenó la construcción de un muro doble en la frontera con México, facilitó la deportación de inmigrantes indocumentados e inmigrantes criminales, elevó requisitos financieros para que un residente legal o ciudadano pudiera patrocinar a un familiar cercano solicitante de la residencia permanente e implementó varios cambios al proceso de solicitud de asilo político convirtiéndolo en un proceso más complejo para el solicitante y con menos posibilidades de ganar su caso.

En 1997 fue aprobado la Acta de Ajuste Nicaragüense y Alivio para Centroamericanos (NACARA) el cual facilita la legalización de salvadoreños ofreciendo un proceso más rápido esencialmente para los salvadoreños amparados bajo el acuerdo ABC.

En el año 2001, debido al terremoto en El Salvador, el Procurador General de Estados Unidos una vez más otorgó el estatus de protección temporal a salvadoreños que habían residido en Estados Unidos desde antes de febrero del 2001. Aproximadamente 248,282 salvadoreños se beneficiaron de este programa que ya ha sido extendido hasta septiembre 2006.

Cuadro 10.A Reforma migratoria y partidos políticos en EE.UU. 1952-Presente

Año	Legislación	Presidente y partido	Senado (Cámara Alta)	Congreso (Cámara Baja)
1952	Acta de Inmigración	Harry Truman <b>Democrática</b>	Republicanos 47 <b>Demócratas 49</b>	Republicanos 199 <b>Demócratas 235</b>
1965	Ley de Inmigración y Naturalización	Lyndon Jonson <b>Democrática</b>	Republicanos 32 <b>Demócratas 68</b>	Republicanos 176 <b>Demócratas 259</b>
1986	Acta de Reforma y Control sobre Inmigración (IRCA)	Ronald Reagan <b>Republicano</b>	<b>Republicanos 53</b> Demócratas 47	Republicanos 182 <b>Demócratas 253</b>
1990	Acta de Reforma Migratoria	George H. Bush (padre) <b>Republicano</b>	Republicanos 45 <b>Demócratas 55</b>	Republicanos 175 <b>Demócratas 260</b>
1990	Estatus de Protección Temporal (TPS)	George H. Bush (padre) <b>Republicano</b>	Republicanos 45 <b>Demócratas 55</b>	Republicanos 175 <b>Demócratas 260</b>
1990	American Baptist Churches vs. Thornburgh (ABC)	George H. Bush (padre) <b>Republicano</b>	Republicanos 45 <b>Demócratas 55</b>	Republicanos 175 <b>Demócratas 260</b>
1992	Salida Forzada Diferida (DED)	George H. Bush (padre) <b>Republicano</b>	Republicanos 44 <b>Demócratas 56</b>	Republicanos 167 <b>Demócratas 267</b>
1994	245i	William Clinton <b>Demócrata</b>	Republicanos 43 <b>Demócratas 57</b>	Republicanos 176 <b>Demócratas 258</b>
1996	Acta de Reforma Migratoria y Responsabilidad del Inmigrante	William Clinton <b>Demócrata</b>	<b>Republicanos 52</b> Demócratas 48	<b>Republicanos 230</b> Demócratas 204
1997	Acta de Ajuste Nicaragüense y Alivio Centroamericana (NACARA)	William Clinton <b>Demócrata</b>	<b>Republicanos 55</b> Demócratas 45	<b>Republicanos 230</b> Demócratas 204
2001	Estatus de Protección Temporal (TPS)	George W. Bush (hijo) <b>Republicano</b>	Republicanos 50 Demócratas 50	<b>Republicanos 221</b> Demócratas 212
2005	Propuesta América Segura e Inmigración Ordenada	Propuesta pendiente	Propuesta pendiente	Propuesta pendiente

Fuente: Baker-Cristales, 2005b

**Cuadro 10.9**

Ubicación de comités del FMLN y ARENA en el exterior

FMLN		
Estados Unidos	Canadá	Australia
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los Ángeles</li> <li>• Washington, D.C.</li> <li>• Maryland</li> <li>• Boston</li> <li>• San Francisco</li> <li>• New York City</li> <li>• New York Estado</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Toronto</li> <li>• Edmonton</li> <li>• Ottawa</li> <li>• Québec</li> <li>• Vancouver</li> <li>• Victoria</li> <li>• Montreal</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sidney</li> <li>• Brisbane</li> <li>• Camberra</li> <li>• Melbourne</li> </ul>
ARENA		
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los Angeles</li> <li>• Washington, D.C.</li> <li>• Dallas</li> <li>• Houston</li> <li>• Miami</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las Vegas</li> <li>• Maryland</li> <li>• Boston</li> <li>• San Francisco</li> <li>• New York</li> </ul>	

Fuente: Diputada Blanca Flor Bonilla, fracción legislativa del FMLN; César Funes, ARENA.

**PARTIDOS POLÍTICOS Y MIGRACIÓN**

En su afán por obtener apoyo de los emigrantes salvadoreños, los partidos ARENA y FMLN han establecido vínculos con aquéllos, tanto en el extranjero, especialmente en Estados Unidos, como en el país. Pero la comunidad salvadoreña en el exterior no ha sido inmune a la polarización del sistema de partidos en El Salvador y, particularmente, al enfrentamiento ideológico entre ARENA y el FMLN, aunque la magnitud de ese efecto todavía requiere de mayor investigación.

En el caso del FMLN, su relación con diversas organizaciones de salvadoreños en el exterior data de la época de la confrontación armada. En ese entonces, el FMLN, como fuerza insurgente, contó con una estructura de trabajo mediante la cual se relacionó con diferentes

organizaciones salvadoreñas en el exterior que contaban con el apoyo de la solidaridad internacional. Este trabajo fue mucho más desarrollado en Estados Unidos durante la década de los ochenta. Después de los Acuerdos de Paz de 1992, los vínculos se desvanecieron, de modo que actualmente ninguna de las organizaciones salvadoreñas de servicio a la comunidad se considera parte orgánica del FMLN. A partir del año 2000, sin embargo, el FMLN ha estado buscando establecer vínculos con los emigrantes como una prioridad, debido principalmente a la relativa vitalidad de las diversas organizaciones de salvadoreños en el exterior. Esta actividad organizativa, encaminada a crear comités de apoyo a su agenda política, ha sido especialmente intensa en Estados Unidos, Canadá y Australia (véase cuadro 10.9).



En el caso de ARENA, su relación con los salvadoreños en el extranjero y, fundamentalmente, en Estados Unidos, surge del reconocimiento de su aporte económico y social. En 2001, ARENA reconoció a la comunidad de salvadoreños inmigrantes como un sector clave para el desarrollo del país y la incorporó a su organización modificando sus estatutos. En adelante, ARENA ha estado organizada en 8 sectores y los emigrantes tienen su lugar en el partido<sup>20</sup>. Actualmente, ARENA cuenta con más de 6,000 afiliados en Estados Unidos, con trabajo en 10 ciudades norteamericanas (véase cuadro 10.9).

#### EL DERECHO AL VOTO EN EL EXTERIOR: UNA DEMANDA CADA VEZ MÁS FUERTE

Después de la firma de los acuerdos de paz y, con mayor fuerza, desde principios del año 2000, diferentes organizaciones de salvadoreños en Estados Unidos han venido promoviendo su interés por participar de forma vinculante en los procesos de toma de decisiones políticas a nivel nacional y municipal a través del voto en el exterior. Tras el primer foro sobre el “Derecho al voto de los salvadoreños en el exterior” celebrado en San Salvador el 7 de marzo de 2000, el análisis legal y político de la viabilidad de tal demanda ha ocupado algunas de las principales salas de debates en las convenciones de salvadoreños en el exterior (Los Angeles, en 2003; Washington D.C., en 2004; y Boston, en 2005) y fue también relevante en el Foro Presidencial con salvadoreños en el Exterior efectuado en San Salvador en noviembre de 2004<sup>21</sup>.

En una encuesta a salvadoreños residentes en Estados Unidos, entrevistados en el aeropuerto de Comalapa en mayo de 2005, aproximadamente 4 de cada 10 respondieron

haber votado por lo menos una vez en elecciones pasadas en El Salvador, pero 8 de cada 10 afirmaron que harían uso de ese derecho en el exterior si les fuera concedido<sup>22</sup>. Según datos del *Pew Hispanic Center*, solamente 1 de cada 10 salvadoreños que residen en Estados Unidos ha votado en una elección en El Salvador (Waldinger, 2005). Muy probablemente, las posibilidades de ejercer el voto en El Salvador aumentarían si existiera un mecanismo para poder hacerlo sin tener que estar físicamente presente en el país el día de la elección. No obstante, existen dudas sobre la cantidad efectiva de personas que harían uso del sufragio en el exterior y sobre las condiciones en términos del despliegue de recursos económicos y humanos para garantizar la transparencia y confiabilidad de esos votos.

En el discurso político, todos los partidos en el país han manifestado públicamente su interés por apoyar esta iniciativa y por garantizarles a los salvadoreños en el exterior espacios para que participen en los concejos municipales, en el PARLACEN e inclusive en la Asamblea Legislativa. Sin embargo, en la práctica, la situación ha sido otra, y después de ya más de una década desde los Acuerdos de Paz, los salvadoreños en el exterior no han logrado ningún cambio concreto acerca de este objetivo político.

Existe una serie de argumentos a favor de al iniciativa, los cuales han sido desarrollados principalmente por los salvadoreños en el exterior:

- La Constitución de la República garantiza el derecho político al sufragio para todas aquellas personas que tengan la nacionalidad salvadoreña y sean ciudadanos, independiente de si viven fuera o dentro del territorio nacional. En tal sentido, la demanda del voto por los

La nueva realidad de la emigración ha convertido a los salvadoreños en el exterior en un actor político que, como tal, quiere tomar parte de los procesos de toma de decisiones vinculantes a escala nacional y local

salvadoreños en el exterior es legítima y, por tanto, constituye una obligación ética y jurídica del Estado proveer y facilitar las condiciones para que dichos ciudadanos participen en las contiendas electorales en el país.

- El ejercicio del derecho político de “elegir y ser elegido” constituye para los salvadoreños en el exterior una forma de mantener el vínculo con la comunidad política de la que se sienten parte como ciudadanos.

- La nueva realidad de la emigración ha convertido a los salvadoreños en el exterior en un actor político que, como tal, quiere tomar parte de los procesos de toma de decisiones vinculantes a escala nacional y local.

- Los salvadoreños en el exterior tienen el derecho a contar dentro del sistema político salvadoreño con representantes legítimos de sus derechos y demandas como emigrantes y como ciudadanos de El Salvador.

- Los salvadoreños en el exterior podrían contribuir a la despolarización política, generando nuevas correlaciones de fuerzas dentro del sistema político del país.

- Las organizaciones de inmigrantes podrían participar como actores políticos en los diferentes procesos de planificación estratégica de los municipios y micro-regiones del país, con lo cual se podrían canalizar más efectivamente sus contribuciones financieras de acuerdo con metas y objetivos de corto, mediano y largo plazo.

No obstante, también se han esgrimido argumentos contrarios<sup>24</sup> tales como:

- El voto de la comunidad inmigrante podría modificar los resultados de un evento electoral

en el país, dado el número de salvadoreños que viven en el exterior. Aun cuando éstos forman parte del cuerpo ciudadano de El Salvador, no serían afectados directamente por las políticas que decidiera impulsar el partido ganador, a nivel del Ejecutivo, la Asamblea Legislativa o las municipalidades.

- La conveniencia del voto de los salvadoreños en el exterior no puede descansar exclusivamente en la idea de que es una obligación del Estado aplicarlo. Hay elementos de racionalidad operativa y económica que aconsejan un tratamiento ponderado sobre su viabilidad. Por tanto, sería más aconsejable implementar un proceso gradual para asegurar las condiciones necesarias que garanticen el resultado que pueda obtenerse en una elección. De lo contrario, dicha medida podría incluso afectar los resultados de la elección en el orden interno, con lo cual la votación en el exterior pondría en juego no sólo la transparencia de dicho proceso sino también la confiabilidad del sistema electoral.

- Los salvadoreños en el exterior no están suficientemente al tanto de la situación en el país y, por lo tanto, no tendrían la capacidad de emitir un voto informado. O podrían ser fácilmente manipulados por los partidos, lo cual también incidiría negativamente en el sufragio informado.

A los argumentos en contra se suman las dificultades de carácter técnico, jurídico, logístico, financiero y político:

- Resolver el problema de las circunscripciones electorales para los salvadoreños en el extranjero no es asunto nimio. Sería necesario elaborar un estudio jurídico que determine el estado de la cuestión y formule propuestas

de reformas de ley según corresponda hacerlas. Ese estudio tendría que determinar también los tipos de elecciones en que participarían los salvadoreños en el exterior.

- Habría que resolver también el problema de la jurisdicción y competencia del Tribunal Supremo Electoral (TSE) para regular el conjunto de situaciones alrededor de las contiendas electorales en los territorios internacionales donde se encuentren los salvadoreños.

- Habría que actualizar el padrón electoral sobre la base del DUI incluyendo a los salvadoreños en el exterior. Al respecto, la Asamblea Legislativa aprobó el 5 de mayo de 2005 un decreto que permite extender el DUI a los salvadoreños en tres ciudades de Estados Unidos: Los Ángeles, Washington D.C. y Nueva York. Sin embargo, de acuerdo con el decreto legislativo, el DUI serviría únicamente para realizar trámites según la ley salvadoreña en los consulados o a través de abogados y notarios públicos en El Salvador, con lo cual, bajo ninguna circunstancia, este documento los facultaría para ejercer su derecho político de votar.

- Habría que establecer mecanismos para garantizar la supervisión y transparencia del escrutinio, tomando en cuenta que el considerable número de salvadoreños potencialmente capacitados para votar podría impactar fuertemente los resultados de una contienda electoral.

- El costo financiero que implicaría facilitar a los ciudadanos salvadoreños en el extranjero su participación electoral demandaría un incremento presupuestario considerable para dotar al TSE de los recursos necesarios para el éxito de estas actividades.

Mientras el gobierno ha manifestado que será hasta las elecciones presidenciales de 2014 que los salvadoreños en el exterior podrán posiblemente votar, la demanda de éstos para participar mediante el sufragio en las elecciones presidenciales de 2009 sigue en pie. Lo que subyace en el fondo de este debate no es el tema del voto en sí, sino una determinación más elemental sobre la naturaleza de la ciudadanía y de quiénes representan a la nación: ¿son los 6.8 millones de habitantes que residen dentro del territorio nacional o los aproximadamente 8.5 millones de salvadoreños que se encuentran tanto dentro de las fronteras nacionales como fuera de ellas? Esta es la preocupación que orienta las reflexiones finales de este capítulo delineando los principales retos que surgen del análisis precedente.

### REFLEXIONES FINALES: DESAFÍOS Y RECOMENDACIONES

Las migraciones en un marco de globalización le plantean al Estado una serie de retos que están asociados con la soberanía, el régimen democrático como régimen representativo de gobierno, el sistema político y el sistema de partidos políticos. El Estado de El Salvador ha adolecido históricamente de una débil institucionalidad, lo cual le ha impedido garantizar a todos sus ciudadanos el cumplimiento de los derechos que les confiere la Constitución y demás leyes. En un contexto de emigración masiva de su población, ese compromiso se torna en un desafío aún mayor, ya que no sólo se trata de garantizar los derechos de la población salvadoreña que vive dentro de las fronteras nacionales, sino también de los salvadoreños que viven fuera de ellas.

La construcción de un proyecto de nación como manifestación de la unidad política e identidad cultural de El Salvador no puede dejar por fuera a los salvadoreños que viven y trabajan fuera de las fronteras territoriales convencionalmente entendidas

La construcción de un proyecto de nación como manifestación de la unidad política e identidad cultural de El Salvador no puede dejar por fuera a los salvadoreños que viven y trabajan fuera de las fronteras territoriales convencionalmente entendidas, sobre todo si se considera que tales salvadoreños representan la cuarta parte de la población y que su contribución económica, política, social y cultural está siendo determinante para el país. Dejarlos por fuera equivaldría a perder el alto potencial que ese sector tiene para el desarrollo de El Salvador y, consecuentemente, para el funcionamiento de un régimen representativo de gobierno. Sin un proyecto de nación incluyente –de los salvadoreños de “acá” y de los que han emigrado al exterior- El Salvador no logrará alcanzar una unidad política y una identidad nacional que haga converger a todos los actores económicos, políticos y sociales. Ese proyecto de nación involucra varios desafíos.

En primer lugar, el Estado salvadoreño no ha podido garantizar una ciudadanía integral a su población. Frente a tal situación, muchos salvadoreños han abandonado el país buscando mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias. Para muchos de quienes han tomado esa decisión, el sacrificio ha sido pequeño comparado con la ampliación de opciones y oportunidades que han logrado.

En segundo lugar, los migrantes en tránsito, generalmente indocumentados, son tratados con frecuencia como delincuentes. No reciben la protección debida de los Estados por los cuales transitan, y aunque los esfuerzos del Estado salvadoreño para protegerlos han mejorado, siguen siendo sumamente limitados. Constituyen el grupo de mayor vulnerabilidad.

Al llegar a su destino, principalmente Estados Unidos, la diversidad de situaciones y el respaldo del Estado y de otros actores varía según su estatus legal. Los inmigrantes indocumentados son, dentro de este grupo, los más vulnerables. Aunque, en principio, tienen derechos, su situación legal impone serias limitaciones para hacer valer esos derechos. El gobierno salvadoreño ha realizado esfuerzos importantes para enfrentar esta problemática, convirtiendo a muchos consultados en oficinas de asistencia legal migratoria, especialmente en función de los programas de beneficios migratorios temporales, como el TPS. Las diversas organizaciones que proveen servicios legales y sociales a la población en el exterior también han contribuido grandemente a estas iniciativas, abriendo los caminos durante los años ochenta y noventa, mucho antes de que el Estado salvadoreño prestara atención a tal problemática. Actualmente, estas organizaciones ya están trabajando en temáticas que van más allá de la protección temporal, y desde los años noventa han iniciado programas tendientes a hacer valer los derechos políticos, civiles y sociales de los compatriotas en el exterior, tanto en su vida en Estados Unidos como en relación con El Salvador.

Pero la mayoría de la población en el exterior carece de una estabilidad más permanente. En ese contexto y de forma irónica, el sentido de pertenencia e identidad puede estar en riesgo de desvanecerse con el tiempo, junto con las remesas. Existen otros tipos de intercambios transfronterizos como los viajes y las visitas desde el exterior, la participación en diversas asociaciones de migrantes, la afiliación a algunos de los partidos salvadoreños y las actividades empresariales transnacionales. No obstante, en el caso salvadoreño estos otros tipos de

intercambios son todavía sumamente limitados y requieren una mayor estabilidad legal en Estados Unidos (residencia permanente o ciudadanía) así como políticas más articuladas y proactivas, para potenciarse.

Como lo han mostrado Waldinger (2005) y Portes et al. (1999), el estatus legal, el tiempo de residencia en el exterior, los recursos socio-económicos, y las políticas tanto de Estados Unidos como del país de origen, son factores importantes en la configuración del tipo y calidad de las actividades transfronterizas. Concretamente, actividades transfronterizas de índole más individual (como el envío de remesas) deben ser reemplazadas por iniciativas que generen beneficios más colectivos (asociaciones, grupos deportivos, celebraciones religiosas) o de mayor valor agregado (empresas transnacionales con base en nichos en la economía migratoria). Pero previamente es imprescindible contar con la posibilidad de viajar libremente entre países, lo cual requiere una reorientación profunda de la manera en la que El Salvador y la región están apostándole a su integración en los procesos globales.

Hasta el momento El Salvador ha priorizado su incorporación al mundo global a través de los tratados de libre comercio, un mecanismo que busca la integración por medio del comercio. Mientras tanto, la nación se ha estado “globalizando” mediante la movilidad de hecho –la “exportación”– de su mano de obra, el recurso más valioso para un país. La gran mayoría de estos flujos se ha dado con altísimos niveles de marginación y exclusión, por la naturaleza indocumentada de la mayoría de emigrantes. Esta globalización “desde abajo” está vinculando a miles de familias y comunidades entre

fronteras, no sólo en El Salvador sino en casi todo el continente americano, lo cual plantea el reto de repensar la manera de bajar ciertos tipos de barreras para promover la integración mientras se alzan otros obstáculos. Esta constituye una de las principales contradicciones de la globalización, cuyos costos son pagados principalmente por los individuos y sus familias.

Tales costos no abarcan solamente los gastos para pagar “coyotes” y el tránsito de forma indocumentada o documentada, sino también otros aspectos menos visibles: el costo social de que ciudadanos comunes y corrientes se conviertan en “delincuentes” y “criminales” porque aspiran a un mejor futuro a través de su búsqueda de un empleo digno fuera de las fronteras del país que les niega esa oportunidad; el costo que pagan los hijos separados de sus padres y madres, y los cónyuges separados durante años; el costo que paga la comunidad al perder año tras año a sus líderes, y la falta de mentores para los jóvenes; el costo del estrés que sufren las personas de la tercera edad convertidas de nuevo en responsables de las nuevas generaciones sin poder entender la visión de futuro que se está dibujando en las mentes de éstas. Es también el costo de perder maestros, policías, médicos, empresarios, y de muchos otros que trabajan en actividades que no aprovechan su formación profesional.

El problema no se resolverá nada más implementando mecanismos que hagan más expedita la comercialización de productos y servicios entre países. Lo que se necesita es una **nueva visión de integración** entre países a modo de que **la prioridad sea colocada en el tipo de ciudadanía que se quiere fomentar**. La aspiración debe ser **una ciudadanía**



**integral** que ofrezca a quienes viven en el país las oportunidades para alcanzar su bienestar y garantizar su participación en el sistema político y el cumplimiento de sus derechos civiles. Para quienes decidan irse, esa ciudadanía integral debe permitirles llevarse consigo todos sus derechos como ciudadanos (políticos, sociales y civiles) de modo que el estatus de “ilegal” o “indocumentado” no exista ya entre los países que buscan su integración.

Para quienes decidan irse, esa ciudadanía integral debe permitirles llevarse consigo todos sus derechos como ciudadanos (políticos, sociales y civiles) de modo que el estatus de “ilegal” o “indocumentado” no exista ya entre los países que buscan su integración

Este reto va mucho más allá de la nación salvadoreña e implica trabajar en primer lugar con los países centroamericanos, México, República Dominicana, Estados Unidos y Canadá. Estos son los países donde ya existen relaciones de intercambio comercial a través de tratados de libre comercio (NAFTA y DR-CAFTA) y donde los flujos migratorios son ya importantes. Tal reto implica trabajar mano a mano con las organizaciones de emigrantes, las iglesias, la empresa privada, los académicos y los gobiernos (locales, estatales y centrales). Los mecanismos y procesos que se han implementado en la Unión Europea durante las últimas décadas pueden servir de ejemplo. Se trata de una tarea de largo plazo pero que requiere acciones inmediatas y conjuntas. Para ayudar en esta tarea, ya hay propuestas que permiten avanzar en el camino, algunas de las cuales se plantean a continuación como recomendaciones concretas.

El primer paso es trabajar al unísono con la comunidad en el exterior, líderes religiosos, empresarios, y otros países de la región para *evaluar y promover un cambio comprehensivo de las leyes migratorias* de Estados Unidos, la región centroamericana, México y Canadá. Se debe buscar una mejor inserción de la población emigrante en el norte y los demás países de la región. Si se logró establecer alianzas

para la ratificación del DR-CAFTA, se debe también promover procesos de cabildeo y alianzas para la temática de la migración, la cual afecta de manera directa a muchas más personas y de una forma más íntima.

En este marco de iniciativas, el 18 de octubre de 2005 circuló una “Declaración inter-religiosa sobre la reforma migratoria comprehensiva”, apoyada por 38 organizaciones religiosas de Estados Unidos (incluyendo a iglesias cristianas, como la iglesia católica, bautista, luterana y episcopal, así como judíos, musulmanes y budistas) y por 69 organizaciones religiosas locales y muchos líderes a título individual. La declaración aboga en favor de la adopción por parte de Estados Unidos de legislación que permita:

- “Una oportunidad para que migrantes trabajadores que ya están contribuyendo a este país pueden salir de las sombras, regularizar su estatus al cumplir criterios razonables, y con el tiempo convertirse en residentes permanentes y eventualmente ciudadanos estadounidenses;
- Reformas al sistema de migración familiar para reducir significativamente el tiempo de espera para las familias separadas, actualmente esperando años para ser reunidas;
- La creación de mecanismos para que trabajadores y sus familias que desean emigrar a Estados Unidos puedan entrar y trabajar de forma segura, legal y ordenada protegiendo así sus derechos; y
- Políticas de protección fronteriza que son consistentes con los valores humanitarios y con la necesidad de tratar a toda persona con respeto, mientras permiten a las autoridades



llevar a cabo su tarea crítica de identificar y prevenir la entrada a terroristas y criminales peligrosos, a la vez que se realiza la tarea legítima de implementar la política migratoria del país<sup>24</sup>.

Este llamado es muy semejante a los planteamientos presentados por la Conferencia Estadounidense de Obispos Católicos (USCCB por sus siglas en inglés) y por los miembros de la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC)<sup>25</sup>; y es convergente asimismo con diversas propuestas legislativas formuladas por representantes demócratas y republicanos, tanto del Senado como de la Cámara Baja del Congreso estadounidense.

Mientras se trabaja en reformas más integrales, es necesario *promover y apoyar las iniciativas para mejorar y aumentar la estabilidad legal* de los salvadoreños en el exterior a través de los mecanismos existentes. En esta línea, debe promoverse *la residencia permanente* y no temporal. Si bien el TPS ofrece ciertas protecciones temporales a la población indocumentada, les obliga a permanecer en una situación de constante limbo legal. Hay que reconocer que probablemente el Estado salvadoreño no tiene los recursos humanos y financieros suficientes para impulsar por sí solo este tipo de iniciativa, pero existen organizaciones en todas las ciudades donde viven y trabajan las principales concentraciones de salvadoreños en Estados Unidos, con las cuales pueden establecerse colaboraciones de beneficio mutuo.

También se debe *promover que más salvadoreños logren la doble ciudadanía*. Esta permite más derechos y flexibilidad. Incluso, muchos salvadoreños que regresan a vivir a El Salvador invirtiendo en la formación de

su propia empresa después de haber residido en el exterior, lo hacen después de lograr la ciudadanía en el exterior. Ello les asegura que, si no les va bien en su retorno, tienen siempre la opción de vivir en Estados Unidos. Por otra parte, la doble nacionalidad permite participar en las elecciones y la vida política en Estados Unidos en una manera que fortalece la ciudadanía política allá junto con la comunidad latina. CARECEN en Los Angeles, junto con CARECEN en Washington D.C. y Centro Presente en Boston, han emprendido un programa piloto de ciudadanía y participación cívica, que no sólo ofrece apoyo para aplicar a la ciudadanía e inscribirse como votante sino que también busca educar a la población para asegurar un voto más informado. Las instancias del gobierno en el exterior pueden servir como puntos de referencia para este tipo de iniciativas, y trabajar junto a estas organizaciones comunitarias sobre puntos de interés común.

Además de fortalecer la estabilidad de la comunidad salvadoreña en el exterior, es sumamente importante mostrar que su relevancia para el país no descansa simplemente en su poder económico sino en su vinculación como ciudadanos. Y el derecho político más básico en el ejercicio de la ciudadanía en una democracia es su voto. Por eso se considera importante *implementar una participación inicial del voto en el exterior para las elecciones presidenciales de 2009*. Al tener la voluntad política de llevar a cabo este esfuerzo, se puede trabajar conjuntamente entre organizaciones salvadoreñas en el exterior e instancias del gobierno para hacer esto una realidad. Este paso no sólo reconocería la legítima demanda de muchos líderes salvadoreños en el exterior sino que también mostraría que las políticas e iniciativas del Estado no sólo se enfocan en

incorporar a los salvadoreños en el exterior debido a su poder económico, sino como los ciudadanos que son. A nivel más general, se esperaría que los diferentes niveles de gobierno adopten decisiones vinculantes para toda la comunidad política, y que las implementen en función de un proyecto de nación incluyente y transnacional.

Las asociaciones de oriundos no sólo quieren ser vistas como los financistas de la infraestructura social sino como socios que pueden aportar a una nueva visión del desarrollo local, junto con los demás actores en sus comunidades

En éste y otros capítulos del presente informe se ha señalado que los vínculos de los salvadoreños en el exterior con el país se han estado diversificando, pero siguen siendo relativamente escasos y débiles. En este sentido es necesario también *implementar con mayor determinación las diversas políticas y programas con empresarios salvadoreños, las asociaciones de migrantes, la segunda generación de salvadoreños en el exterior, artistas y grupos deportivos, entre otros.* En el desarrollo de este esfuerzo, será necesario escuchar la valoración de participantes en iniciativas similares anteriores para hacer los ajustes necesarios. Por ejemplo, es probable que muchos empresarios salvadoreños en el exterior no inviertan en el país no por falta de ideas sino por desconfianza en las reglas del juego. Las asociaciones de oriundos no sólo quieren ser vistas como los financistas de la infraestructura social sino como socios que pueden aportar a una nueva visión del desarrollo local, junto con los demás actores en sus comunidades. Otro ejemplo: los jóvenes salvadoreños, ya sea que crezcan en el exterior o en El Salvador, no tienen los mismos intereses y aspiraciones que sus padres. Es necesario apoyarlos en sus agendas y no tratar de pedirles que acompañen procesos y agendas ajenas a sus preocupaciones.

No obstante, todo ello será insuficiente si el país no *traza un nuevo camino para mejorar el desarrollo humano, cerrando las brechas sociales,*

*y ampliando las oportunidades para la ciudadanía social* en el país. Popkin (2003), en un análisis comparativo de las políticas de los gobiernos salvadoreño y guatemalteco hacia sus respectivas comunidades en la diáspora en Los Angeles, argumenta que la naturaleza de la inserción de éstas en la economía global obliga a ambos países a utilizar una cantidad considerable de recursos para establecer relaciones con sus poblaciones de inmigrantes en Estados Unidos. En esa dinámica, las organizaciones salvadoreñas han logrado un mayor nivel de incorporación a los esfuerzos de desarrollo local en El Salvador, comparadas con las guatemaltecas. Popkin considera que ello se debe a la mejor estructura organizativa de la diáspora salvadoreña, una interacción/colaboración con funcionarios gubernamentales a mayores niveles, y un sistema democrático relativamente más desarrollado dentro de El Salvador comparado con Guatemala. No obstante, su principal conclusión es que las políticas gubernamentales para canalizar los esfuerzos de la diáspora no podrán contribuir de forma significativa al desarrollo productivo en ambos países en ausencia de políticas macro-económicas dirigidas a la reducción de las brechas socio-económicas. En este sentido, será necesario implementar cambios muy concretos que han sido recomendados en otros capítulos (2 al 6 concretamente) para crear las oportunidades para que la opción de vivir dignamente en el país sea realmente viable para todos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abrego, L. (s.f.) “Almost American: Life and Educational Experiences of Undocumented Latino Youth” Tesis de maestría, Departamento de Sociología, UCLA.
- Alcántara, Manuel y Flavio Freidenberg (2001). *Los partidos políticos en América Latina* (3 Vols.). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Andrade- Eekhoff, Katharine y Claudia Silva Avalos (2004) “La globalización de la periferia: flujos transnacionales migratorios y el tejido socio-productivo local en América Central” *Revista centroamericana de Ciencias Sociales*, Vol. 1, No. 1.
- Andrade-Eekhoff, Katharine y Marta González, 2003. “Remesas, migración y vínculos con la micro y pequeña empresa en El Salvador” Informe preparado por FLACSO El Salvador para el Instituto Latinoamericana de la Pequeña Empresa e IPES, Promoción de la Pequeña Empresa.
- Arango, Joaquín (2003) “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”. *Revista Migración y Desarrollo*, No. 1, Octubre, 2003., pág. 4-22.
- Baker-Cristales, Beth (2005a) “Los ausentes siempre presentes: Inmigrantes salvadoreños como actores políticos transnacionales” en FLACSO, *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: Visiones a partir de la migración*. San Salvador: FLACSO y Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Baker-Cristales, Beth (2005b) “Reseña de la política migratoria en EE.UU.” documento no publicado elaborado para el PNUD.
- Barry, Tom, 2005 “Anti-Immigrant Backlash on the ‘Home Front’” *NACLA*, vol. 38, No. 6.
- Bibler Coutin, Susan (2003) *Legalizing Moves: Salvadoran Immigrants’ Struggle for U.S. Residency* Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Calderón, Leticia (2003) (ed.) *Votar en la Distancia: La Extensión de derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*, México, DF: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.
- Canales, Alejandro I. y Zolniski, Christian (2001). “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”, en *Notas de Población*, No.73, pp.221-251. Santiago de Chile: CEPAL publicaciones.
- Córdova, Ricardo y Victor Orellana (2001) *Cultura política, gobierno local y descentralización* San Salvador: FLACSO y FUNDAUNGO.
- Cruz, Miguel (2001) *¿Elecciones para qué? El impacto del ciclo electoral 1999-2000 en la cultura política salvadoreña*. San Salvador: FLACSO.
- ECA (2002). “El potencial de la comunidad salvadoreña de ‘allá’ para despolarizar la política de la de ‘acá’”, *Estudios Centroamericanos*, No. 648. San Salvador: Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.
- Foro de Migrantes, 2003, “Informe del Foro Migraciones México: Los procedimientos y las condiciones de las personas migrantes en situaciones de detención en México. Mayo de 2003. Versión preliminar”
- Gammage, Sarah, 2005a, “Viajeros y viajeras en El Salvador: Enlazando mundos,

estrechando vínculos” en FLACSO, *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: Visiones a partir de la migración*. San Salvador: FLACSO y Ministerio de Relaciones Exteriores.

- Gammage, Sarah, 2005b, “La población salvadoreña residente en Estados Unidos: Un vistazo a la Diáspora”. Trabajo no publicado preparado para el PNUD El Salvador.
- GREDEMIG, 2004 Informe de la situación sobre los derechos humanos de migrantes Centroamericanos procedentes de México en el Marco del proceso de “retorno digno y ordenado”. San Salvador: IDHUCA.
- Guarnizo, Luis, Alejandro Portes, and William J. Haller, 2003, “Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants,” *American Journal of Sociology*, Vol. 108, No. 6, pp. 1211-1248.
- Hawley, Chris 2005 "Mexico Has Problem with Migrants Too," *Arizona Republic*, July 28, 2005.
- Held, David y McGrew, Anthony (2003). *Globalización / Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- Held, David; Anthony McGrew, David Goldblatt, y Jonathan Perraton (2002). *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*. México: Oxford University Press.
- Hernández, Mario Roger, 2005, “Resumen de principales políticas del gobierno salvadoreño”, Informe no publicado preparado para el PNUD.
- IDHUCA, 2003, “Primer informe de monitoreo sobre la situación de derechos

humanos y situaciones de riesgos que vive la población migrante en territorio salvadoreño” San Salvador: IDHUCA

- IDHUCA. 2005, “Primer informe de monitoreo de la situación de derechos humanos y situaciones de riesgo que vive la población migrante en territorio salvadoreño” San Salvador: IDHUCA.
- Landolt, Patricia; Autler, Lilian y Baires, Sonia (2003). “Del hermano lejano al hermano mayor: la dialéctica del transnacionalismo salvadoreño”, en Portes, Alejandro; Guarnizo, Luis y Landolt, Patricia (Coords.). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, pp. 123-158. México: FLACSO y Miguel Ángel Porrúa
- Landolt, Patricia. 2003 “El Transnacionalismo Político y el derecho al voto en el exterior: El caso de El Salvador y sus migrantes en Estados Unidos” en Leticia Calderón (ed.) *Votar en la Distancia: La Extensión de derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*, México, DF: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.
- Massey, Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone. 2001 *Smoke and Mirrors: U.S. Immigration Policy in the Age of Globalization*. New York: Russell Sage Foundation.
- MIREE (2003). Memoria de Labores. San Salvador: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- PNUD, 2003, *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2003: Desafíos y Opciones en tiempos de globalización*, San Salvador: PNUD.
- PNUD, 2004 *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Nueva York: PNUD.

- PNUD, 2005 *Informe sobre Desarrollo Humano 2005; La cooperación internacional ante una encrucijada* New York: PNUD.
- Popkin, Eric (2003) “Transnational Migration and Development in Postwar Peripheral States: An Examination of Guatemalan and Salvadoran State Linkages with Their Migrant Populations in Los Angeles” *Current Sociology*, Vol. 51, No. 3-4, 347-374.
- Portes, Alejandro, Luis Guarnizo, y Patricia Landolt, 1999 “Introduction: Pitfalls and Promise of an emerging research field” Special Issue, *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, No. 2, pp. 217-237.
- Sassen, Saskia, 1998, *Globalization and its Discontents*, Oxford: Blackwell.
- Ulloa, Roxana, 1999, “De indocumentados a residentes: Los salvadoreños en Estados Unidos” *Colección Aportes*, No. 7. FLACSO.
- Waldinger, Roger, 2005, “Between ‘here’ and ‘there’: The Cross-border Activities and Loyalties of Salvadoran Immigrants in the United States”. Trabajo no publicado preparado para el PNUD El Salvador.

## NOTAS

1. Según Held y McGrew (2003) los orígenes del concepto de globalización se remontan al siglo XIX y principios del siglo XX.
2. La discrepancia entre el valor de 0.732 del IDH estimado en este informe y el valor de 0.722 reportado en el *Informe sobre Desarrollo Humano 2005* se debe a que la información utilizada para calcularlo en el presente informe corresponde al año 2004 y está, por tanto, más actualizada que la del Informe mundial, que utiliza información de 2003.
3. También incluyen la libertad de prensa y el derecho a la información, pero para el caso que nos concierne acá, la migración internacional, el análisis se centrará en los otros derechos mencionados. La mayor parte de la información para este análisis proviene del informe de GREDEMIG (2005). GREDEMIG son las siglas del Grupo Regional de Organizaciones Protectoras de los Derechos Humanos de los Migrantes, en el cual participan organizaciones de México, Guatemala, Honduras y El Salvador. Las instituciones miembros en El Salvador son CARECEN Internacional y el Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA).
4. Los datos se refieren a personas nacidas en El Salvador (la primera generación de inmigrantes) y no toman en cuenta a los hijos de salvadoreños nacidos en Estados Unidos (la segunda generación).
5. Para poder obtener una respuesta positiva a la solicitud de residencia para un familiar, las leyes estadounidenses de inmigración requieren que, además de cumplir con diversos requisitos migratorios, la parte solicitante muestre que tiene la capacidad económica para



asegurar que el familiar para quien solicita la residencia no vaya luego a depender del sistema de bienestar social (*welfare*) de Estados Unidos. Para ello debe comprobar que sus ingresos son superiores en 25% a la línea de pobreza de Estados Unidos. Tal como se señala en el capítulo 2 de este informe, la tasa de pobreza de la población salvadoreña en Estados Unidos es relativamente alta, de modo que tal requisito supone una barrera más al proceso de reunificación familiar.

6. No incluye a quienes han recibido beneficios de TPS por los terremotos de 2001.

7. Véase el capítulo sobre cultura y migración (capítulo 9) para una explicación más detallada de la encuesta realizada.

8. La investigación utiliza dos grupos de datos: la encuesta Pew (disponible en línea de <http://pewhispanic.org/datasets/>), una muestra representativa a gran escala hecha por teléfono con migrantes latinos en Estados Unidos, que contiene una sobre-muestra de salvadoreños; y el Proyecto Comparativo de Migración y Empresariado realizado en 1996-97 (CEIP) (disponible en línea de: <http://cmd.princeton.edu/data.html>, una encuesta realizada en hogares de salvadoreños, colombianos y dominicanos, levantada en Nueva York, Los Ángeles, Washington D. C y Providence, Rhode Island.

9. Con base en los datos de la encuesta Pew.

10. Los datos que respaldan estas conclusiones se encuentran en Waldinger, 2005.

11. Se han utilizado regresiones logísticas con variables dicotómicas, incorporando factores de asentamiento, estatus de

ciudadanía y recursos socio-económicos. Estos datos se encuentran detallados en Waldinger (2005).

12. Los niveles de significación provienen de una serie de regresiones logísticas ingresando variables dicotómicas (*dummies*) para la ciudadanía estadounidense, residencia permanente y otra visa; "sin visa" es la categoría omitida. Igual procedimiento fue seguido con otras variables de control, tales como la duración de la estadía en Estados Unidos y el nivel socio-económico.

13. Saúl Solórzano, Director Ejecutivo de CARECEN, Washington D.C. Entrevista de junio de 2005.

14. ABC, *American Baptist Churches v. Thornburgh case*; NACARA, *Nicaraguan Adjustment and Central American Relief Act*; TPS, *Temporary Protected Status*.

15. Ver <http://www.nalacc.org>.

16. Si bien se ha aprobado que el DUI sea emitido en el exterior, todavía no se cuenta con una fecha para iniciar dicho proceso.

17. La Asamblea Legislativa aprobó el Decreto Legislativo 1139, mediante el cual se reformó la Ley del Notariado, lo cual facilitará la gestión notarial de los cónsules al sustituir los libros de protocolo empastados por libros de hojas sueltas y ampliar la función notarial a cónsules y vice-cónsules (previamente tal función estaba restringida a los cónsules generales).

18. Véase el Capítulo 6 para un análisis más profundo de este programa y un desglose de los proyectos y montos.

19. Las funciones del nuevo Viceministerio se articulan en torno a ocho ejes de acción: derechos humanos y asistencia legal;



estabilidad migratoria y reunificación familiar; remesas y desarrollo local; asistencia social y humanitaria; integración económica; servicios consulares; vinculación con las comunidades en el exterior y participación política; e identidad nacional.

20. Los sectores son: agropecuario, campesino, empresarial, femenino, juventud, obrero, profesional y exterior. <http://www.arena.com.sv/dirnac.cfm>

21. Véase <http://www.elsalvador.com/especiales/2005/convencion/index.asp>; y [http://www.salvadorenosenelmundo.org/..](http://www.salvadorenosenelmundo.org/)

22. Entre quienes harían uso del voto en el exterior, el 36% respondió que votarían por ARENA; el 14%, por el FMLN; el 29% no respondió; y el resto se dividió entre otros partidos o ninguno.

23. Muchos de estos argumentos provienen de discusiones en foros y también fueron expresados en los grupos focales realizados por el PNUD en el marco de este informe (ver capítulo 9 para una descripción sobre estas sesiones).

24. *Interfaith Statement in Support of Comprehensive Immigration Reform*, October, 18, 2005, traducción propia. Se puede ver una copia de la declaración en la página web de la Conferencia Estadounidense de Obispos Católicos (USCCB por sus siglas en inglés) <http://www.usccb.org/mrs/mrp.shtml>.

25. Ver la campaña de Familias Unidas de NALACC, <http://www.nalacc.org/familiasunidas.html>

← INTIPUCÁ CITY →

# MEMORIAS Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005

Una mirada al nuevo nosotros.  
El impacto de las migraciones

Compendios  
Estadísticos



Compendio Estadístico CUADRO 1

<b>IDH</b>	Índice de desarrollo humano	Esperanza de vida		Tasa de matriculación combinada	Alfabetismo adulto	PIB per cápita PPP	Índice de PIB	Índice de alfabetización	Índice de matriculación	Índice de nivel educacional	Índice de esperanza de vida
<b>Nacional</b>	0.732	70.9		66.6	83.0	5,091	0.656	0.830	0.666	0.775	0.765
<b>Por departamentos</b>											
San Salvador	0.788	72.4		74.0	92.4	7,073	0.711	0.924	0.740	0.863	0.790
La Libertad	0.741	71.3		65.8	84.7	5,463	0.668	0.847	0.658	0.784	0.772
Sonsonate	0.716	71.0		64.5	79.7	4,490	0.635	0.797	0.645	0.746	0.767
Cuscatlán	0.714	70.4		70.6	83.0	3,557	0.596	0.830	0.706	0.788	0.757
San Miguel	0.709	71.0		64.3	76.6	4,482	0.635	0.766	0.643	0.725	0.767
Santa Ana	0.707	71.9		59.9	77.9	4,112	0.620	0.779	0.599	0.719	0.782
La Paz	0.701	69.2		64.9	82.3	3,683	0.602	0.823	0.649	0.765	0.737
Usulután	0.697	70.7		66.3	75.8	3,709	0.603	0.758	0.663	0.727	0.762
San Vicente	0.683	68.0		67.3	78.9	3,297	0.583	0.789	0.673	0.750	0.717
Ahuachapán	0.682	69.4		61.3	76.7	3,437	0.590	0.767	0.613	0.716	0.740
Chalatenango	0.680	67.2		63.5	76.3	4,045	0.618	0.763	0.635	0.721	0.703
La Unión	0.673	69.6		57.8	71.3	3,802	0.607	0.713	0.578	0.668	0.743
Cabañas	0.656	66.6		64.0	72.2	3,222	0.580	0.722	0.640	0.695	0.693
Morazán	0.624	67.2		56.3	61.6	3,040	0.570	0.616	0.563	0.598	0.703

Compendio Estadístico CUADRO 2

<b>IDG</b>	Índice de desarrollo relativo al género	Esperanza de vida		Tasa de alfabetización de adultos (%)		Tasa de matriculación combinada		PIB per cápita (PPA en dólares)	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<b>Nacional</b>	0.727	67.9	74.0	86.0	80.3	68.2	65.0	6,951	3,386
<b>Por departamentos</b>									
Ahuachapán	0.674	66.3	72.6	81.7	72.2	64.5	58.2	4,816	2,113
Cabañas	0.643	63.9	69.4	70.4	73.6	61.7	66.3	4,943	1,673
Chalatenango	0.671	64.8	69.8	77.2	75.5	61.8	65.4	5,948	2,230
Cuscatlán	0.707	67.0	73.9	85.9	80.3	72.3	68.9	4,988	2,265
La Libertad	0.736	68.5	74.2	87.6	82.0	66.2	65.4	7,467	3,584
La Paz	0.697	65.7	72.9	86.3	78.7	66.2	63.5	4,887	2,547
La Unión	0.660	65.8	73.6	69.5	72.7	62.4	53.4	5,842	1,938
Morazán	0.607	64.9	69.5	64.2	59.5	57.6	55.0	4,871	1,398
San Miguel	0.702	67.9	74.3	79.0	74.6	63.4	65.2	6,369	2,791
San Salvador	0.785	69.7	75.3	95.3	90.0	76.9	71.1	9,246	5,156
San Vicente	0.679	65.2	71.0	81.0	77.0	70.0	64.4	4,388	2,187
Santa Ana	0.698	69.3	74.6	82.3	74.0	62.1	57.5	5,915	2,397
Sonsonate	0.712	67.1	75.2	85.4	74.6	66.1	62.7	5,827	3,215
Usulután	0.691	67.5	73.9	81.1	71.3	66.7	66.0	5,106	2,460

**Compendio Estadístico CUADRO 3**

<b>IPG</b>	<b>Índice de potenciación de género</b>	<b>Porcentaje de mujeres en concejos municipales</b>	<b>Mujeres en puestos ejecutivos y administrativos (%)</b>	<b>Mujeres en puestos profesionales y técnicos (%)</b>	<b>PIB per cápita de las mujeres (PPA en dólares)</b>	<b>Participación porcentual en total de la población mujeres</b>
<b>Nacional</b>	0.553	19.7	33.4	44.9	3,386	0.522
<b>Por departamentos</b>						
Ahuachapán	0.517	17.1	31.8	42.8	2,113	0.510
Cabañas	0.549	25.5	24.0	58.3	1,673	0.526
Chalatenango	0.449	18.2	10.3	47.1	2,230	0.512
Cuscatlán	0.472	24.7	6.9	58.3	2,265	0.526
La Libertad	0.554	21.9	25.5	47.0	3,584	0.516
La Paz	0.470	17.9	15.4	47.2	2,547	0.514
La Unión	0.491	11.8	51.2	49.1	1,938	0.522
Morazán	0.473	16.8	23.8	62.5	1,398	0.527
San Miguel	0.517	16.8	31.8	44.5	2,791	0.527
San Salvador	0.652	30.6	40.1	42.4	5,156	0.531
San Vicente	0.493	22.4	12.9	58.8	2,187	0.496
Santa Ana	0.486	18.6	17.2	48.3	2,397	0.512
Sonsonate	0.523	13.9	53.9	47.6	3,215	0.512
Usulután	0.429	19.3	7.4	39.4	2,460	0.528

**Compendio Estadístico CUADRO 4**

<b>IPH</b>	<b>Índice de potenciación de género</b>	<b>Niños menores de cinco años con peso insuficiente <sup>1/</sup></b>	<b>Analfabetismo adulto</b>	<b>Población que se estima que no sobrevivirá hasta los 40 años de edad</b>
<b>Nacional</b>	13.4	10.3	17.1	10.4
<b>Por departamentos</b>				
Ahuachapán	19.5	19.8	23.2	12.3
Cabañas	20.0	8.4	27.8	12.0
Chalatenango	17.6	11.1	23.6	11.7
Cuscatlán	13.7	10.8	17.0	11.6
La Libertad	12.2	7.9	15.3	10.9
La Paz	13.7	8	17.6	11.8
La Unión	20.8	10.9	28.7	12.4
Morazán	27.0	7.9	38.3	12.2
San Miguel	17.1	8.8	23.4	11.0
San Salvador	8.2	8.7	7.5	8.2
San Vicente	16.8	14.9	21.1	11.3
Santa Ana	16.9	13.4	22.0	11.0
Sonsonate	15.9	13	20.2	11.4
Usulután	17.4	4.1	24.1	11.4

Nota: <sup>1/</sup> Niños(as) de 3 a 59 meses con bajo peso (<2 d.s.) FESAL 2002-2003.

**Compendio Estadístico CUADRO 5**

<b>Tendencias del desarrollo humano</b>	<b>1996</b>	<b>1999</b>	<b>2002</b>	<b>2004</b>
<b>Nacional</b>	0.688	0.704	0.726	0.732
<b>Por departamentos</b>				
Ahuachapán	0.648	0.626	0.652	0.682
Cabañas	0.575	0.609	0.637	0.656
Chalatenango	0.612	0.642	0.663	0.680
Cuscatlán	0.669	0.697	0.713	0.714
La Libertad	0.703	0.727	0.752	0.741
La Paz	0.656	0.668	0.687	0.701
La Unión	0.578	0.628	0.662	0.673
Morazán	0.562	0.619	0.646	0.624
San Miguel	0.671	0.689	0.704	0.709
San Salvador	0.757	0.765	0.783	0.788
San Vicente	0.626	0.647	0.669	0.683
Santa Ana	0.671	0.687	0.708	0.707
Sonsonate	0.665	0.669	0.696	0.716
Usulután	0.645	0.655	0.689	0.697

**Tendencias demográficas**

Población (en miles de habitantes)	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Nacional	5,668.6	5,787.1	5,908.5	6,031.3	6,154.3	6,276.0	6,396.9	6,517.8	6,639.0	6,756.8
Femenino	2,892.3	2,951.8	3,012.3	3,073.5	3,134.7	3,195.3	3,255.7	3,316.1	3,474.5	3,526.4
Masculino	2,776.3	2,836.3	2,896.1	2,957.8	3,019.6	3,080.7	3,141.2	3,201.7	3,164.6	3,230.4
Urbano	3,216.5	3,305.1	3,394.9	3,485.5	3,576.0	3,665.7	3,754.9	3,843.9	3,929.2	4,031.9
Rural	2,452.1	2,482.0	2,513.5	2,545.9	2,578.4	2,610.3	2,642.0	2,673.9	2,709.7	2,724.9
Menor de 15 años	2,119.8	2,137.9	2,160.3	2,185.4	2,210.6	2,234.1	2,259.4	2,283.4	2,321.9	2,300.2
De 15-64 años	3,287.7	3,379.4	3,468.8	3,556.1	3,642.8	3,729.5	3,816.9	3,904.8	3,903.6	3,955.9
Mayor a 64 años	261.1	269.8	279.4	289.8	300.9	312.4	320.6	329.6	413.5	500.7
Por edad escolar										
De 4-6 años	416,167	424,597	457,825	475,331	469,345	463,942	473,985	473,376	506.6	479,743
De 7-15 años	1,221,866	1,285,801	1,288,783	1,284,715	1,278,828	1,318,822	1,348,776	1,377,635	1,390.2	1,438,203
De 16-18 años	413,127	437,732	442,850	409,582	413,573	393,452	413,595	401,271	417.2	426,955
Por edad fértil										
Mujeres de 15-49 años	1,465.8	1,506.1	1,544.2	1,580.6	1,616.4	1,651.3	1,687.2	1,723.0	1,772.2	1,791.5
Por departamentos										
Ahuachapán	289.0	294.9	300.9	307.1	313.3	319.8	326.4	333.3	338.1	347.4
Cabañas	148.3	149.2	150.2	151.1	152.0	152.8	153.7	154.5	155.4	156.2
Cuscatlán	192.1	194.2	196.4	198.6	200.8	203.0	204.9	206.9	208.7	210.8
Chalatenango	190.0	191.2	192.5	193.9	195.2	196.6	197.9	199.3	201.7	202.3
La Libertad	585.0	603.4	622.5	642.2	662.1	682.1	702.3	723.0	744.2	765.3
La Paz	269.2	273.8	278.5	283.2	288.0	292.9	297.8	302.8	307.8	312.1
La Unión	274.6	277.4	280.3	283.2	286.2	289.0	291.8	294.4	296.3	299.2
Morazán	169.3	170.1	170.9	171.7	172.6	173.5	174.5	175.5	176.8	177.7
San Miguel	440.7	447.9	455.3	463.0	471.3	480.3	489.9	500.1	511.6	522.2
San Salvador	1,724.5	1,777.8	1,831.5	1,884.7	1,936.3	1,985.3	2,031.8	2,076.5	2,119.6	2,160.3
San Vicente	152.2	153.6	155.3	157.2	159.2	161.1	163.0	165.0	167.0	168.7
Santa Ana	504.0	513.0	522.1	531.5	541.2	551.3	561.8	572.6	585.1	595.2
Sonsonate	399.9	409.2	419.0	429.1	439.5	450.1	460.9	471.9	483.0	494.0
Usulután	329.7	331.4	333.1	334.8	336.5	338.3	340.2	342.1	343.7	345.6
Densidad poblacional (hab/km <sup>2</sup> )	269.4	275.0	280.8	286.7	292.5	298.3	304.0	309.8	315.5	321.0
Índice de masculinidad	96.0	96.1	96.1	96.2	96.3	96.4	96.5	96.6	91.0	92.0
Población urbana como porcentaje de población total	56.7	57.1	57.5	57.8	58.1	58.4	58.7	59.0	59.2	59.7
Tasa de dependencia	72.4	71.3	70.3	69.6	68.9	68.3	67.6	66.9	70.1	70.8
Tasa de crecimiento de la población	2.1	2.1	2.1	2.1	2.0	2.0	1.9	1.9	1.8	1.7
Tasa bruta de natalidad (por mil)	28.8	28.5	27.8	27.6	27.2	26.5	26.1	25.6	25.1	24.6
Tasa bruta de mortalidad (por mil)	6.4	6.3	6.2	6.1	6.0	6.0	6.0	6.0	6.0	5.9
Tasa global de fecundidad	3.4	3.3	3.2	3.2	3.1	3.0	3.0	2.9	2.9	2.8







Seguridad Alimentaria	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003 <sup>P</sup>	2004 <sup>P</sup>
	<b>Valor agregado de la producción según la rama de agricultura, caza silvicultura y pesca (precios corrientes en millones de US\$)</b>	1,270	1,338	1,495	1,447	1,306	1,286	1,301	1,217	1,264
Café oro	416	299	399	353	267	208	111	88	91	103
Algodón	..	..	..	..	1	1	0	0	0	2
Granos básicos	226	365	352	28	230	254	281	212	210	280
Caña de azúcar	40	46	50	6	40	39	39	39	40	42
Otras producciones agrícolas	203	263	300	360	323	322	411	405	423	441
Ganadería	147	147	163	168	184	189	191	198	206	217
Avicultura	118	85	91	14	109	120	114	118	125	132
Silvicultura	78	85	92	11	99	102	104	107	112	117
Productos de la caza y la pesca	41	48	48	6	53	52	51	50	57	65
<b>Importación CIF de animales vivos y productos del reino animal y del reino vegetal (en miles de US\$)</b>	173,390	207,624	234,775	228,794	279,590	312,062	333,428	351,292	380,880	422,141
Animales vivos de la especie bovina	102	2,810	3,360	6,671	13,663	12,513	15,039	12,616	10,471	10,292
Carnes y despojos comestibles	134	23,765	21,273	24,152	26,919	31,567	29,759	37,952	46,322	50,486
Atunes frescos, refrigerados o congelados	..	..	..	..	..	..	..	6	857	5,672
Leches en polvo u otras formas sólidas	31,227	34,086	37,608	38,526	39,819	36,122	39,378	32,902	29,777	31,937
Quesos y requesón	..	12,963	17,545	13,163	16,490	22,183	21,743	27,541	31,179	32,286
Legumbres y hortalizas (incluidas cocidas y secas)	3,071	4,841	9,623	11,568	30,323	35,991	43,384	49,619	48,082	50,212
Frijoles	..	2,138	5,312	5,985	15,350	4,925	8,687	12,664	9,313	7,918
Otras legumbres	..	2,703	4,311	5,583	14,973	31,066	34,697	36,955	38,769	42,294
Frutos comestibles	1,161	11,369	16,627	20,199	29,925	41,436	42,461	45,670	50,030	51,698
Café (incluye tostado o descafeinado)	..	921	309	451	284	901	541	278	549	625
Pimienta, canela y demás especias	..	2,062	2,482	1,894	1,501	2,204	2,311	2,284	1,874	2,429
Trigo	32,690	42,398	33,576	36,665	32,762	36,086	35,960	40,804	48,763	55,124
Maíz	28,283	35,282	55,667	38,224	52,408	48,106	55,624	50,363	54,299	68,314
Arroz	7,322	10,748	11,332	13,040	8,578	10,758	12,573	11,666	14,964	16,492
Sorgo	..	2,517	1,038	62	37	138	113	23	67	97
Productos de la molinería (harinas y grañones) malta, almidones y féculas; inulina, gluten de trigo	..	..	..	..	..	..	..	13,475	15,985	11,662
Otros	69,400	23,862	24,335	24,179	26,881	24,415	24,187	26,094	27,660	34,816
<b>Importación CIF de animales vivos y productos del reino animal y del reino vegetal (en miles de kilogramos)</b>	524,874	485,963	710,032	733,647	910,690	1,180,996	1,295,529	1,312,758	1,381,125	1,431,552
Animales vivos de la especie bovina	128	2,999	3,559	6,715	13,394	12,232	14,840	12,016	9,860	9,503
Carnes y despojos comestibles	70	12,170	9,038	9,970	11,292	12,492	11,729	16,262	19,594	20,490
Atunes frescos, refrigerados o congelados	..	..	..	..	..	..	..	1	960	4,217
Leches en polvo u otras formas sólidas	13,504	13,057	15,238	17,006	18,533	16,871	17,299	15,930	13,797	12,945
Quesos y requesón	..	4,801	6,954	5,338	6,261	8,211	7,510	14,749	19,289	20,785
Legumbres y hortalizas (incluidas cocidas y secas)	19,343	14,910	28,568	32,242	87,651	186,909	234,021	260,950	276,329	296,110
Frijoles	..	3,191	6,239	7,206	18,082	10,106	18,335	27,193	21,941	16,483
Otras legumbres	..	11,719	22,329	25,036	69,569	176,803	215,686	233,757	254,388	279,627
Frutos comestibles	30,083	36,736	74,957	108,477	139,287	195,092	198,450	209,164	216,412	217,531
Café (incluye tostado o descafeinado)	..	342	93	163	101	590	527	172	704	861
Pimienta, canela y demás especias	..	851	944	581	580	2,111	1,825	1,820	1,203	1,276
Trigo	157,922	164,151	173,164	217,106	214,094	237,225	235,856	239,140	254,607	271,367
Maíz	185,919	156,244	325,933	259,047	351,291	399,855	456,203	394,498	399,955	441,660
Arroz	25,286	32,422	34,277	44,710	33,007	57,404	67,635	86,144	93,456	73,444
Sorgo	..	13,889	5,144	55	139	752	542	16	236	124
Productos de la molinería (harinas y grañones) malta, almidones y féculas; inulina, gluten de trigo	..	..	..	..	..	..	..	37,990	46,793	29,249
Otros	92,619	33,391	32,163	32,237	35,060	51,252	49,092	23,905	27,929	31,989
<b>Ayuda alimentaria en cereales (en toneladas métricas)</b>	13.5	7.0	8.3	49.0	6.8	8.8	63.2	69.9	12.0	..
<b>Oferta calórica diaria per cápita</b>	2,444	2,414	2,440	2,357	2,397	2,470	2,512	..	..	..
<b>Años según período de cosecha</b>	<b>1995/96</b>	<b>1996/97</b>	<b>1997/98</b>	<b>1998/99</b>	<b>1999/2000</b>	<b>2000/2001</b>	<b>2001/2002</b>	<b>2002/2003 <sup>P</sup></b>	<b>2003/2004 <sup>P</sup></b>	<b>2004/2005 <sup>P</sup></b>
<b>Estimación de producción de diferentes cultivos (en miles de quintales)</b>										
Café (en miles de quintales oro)	3,239	3,275	2,739	2,600	3,411	2,200	2,200	1,775	1,810	1,739
Algodón (en miles de quintales rama)	0	0	0	14	33	15	3	1	2	43
Caña de Azúcar (en miles de toneladas cortas)	4,392	5,273	5,561	5,721	5,651	5,505	5,512	5,335	5,570	5,512
Granos básicos	20,663	20,139	18,280	17,982	20,067	18,446	18,154	19,507	19,249	19,943
Maíz	14,071	13,695	11,036	12,241	14,343	12,673	12,430	14,015	13,816	14,257
Frijol	1,112	1,285	1,468	1,013	1,445	1,507	1,630	1,798	1,837	1,858
Arroz (en miles de quintales granza)	1,111	1,202	1,436	1,062	1,247	1,027	820	633	495	583
Maicillo (Sorgo )	4,369	3,957	4,341	3,666	3,032	3,240	3,274	3,062	3,101	3,248
<b>Estimación de superficie de diferentes cultivos (en miles de manzanas)</b>										
Café	230	235	235	234	234	232	230	230	230	230
Algodón	0	0	0	1	3	1	0	0	0	3
Caña de Azúcar	80	77	97	109	110	110	110	108	108	108
Maíz	421	399	437	422	376	370	420	354	327	336
Frijol	87	97	119	112	106	113	122	119	120	125
Arroz	14	15	21	15	16	12	9	7	5	6
Sorgo	192	171	178	156	152	134	139	109	126	132
<b>Estimación de rendimiento de unidad de diferentes cultivos (en quintales por manzana)</b>										
Café (quintales oro/manzana)	14.1	13.9	11.7	11.1	14.6	9.5	9.6	7.7	7.9	7.6
Algodón (quintales rama/manzana)	0.0	0.0	0.0	10.9	10.5	11.0	10.7	7.0	8.5	13.4
Caña de Azúcar (toneladas cortas/manzana)	54.9	68.3	57.2	52.5	51.4	50.0	50.1	49.4	51.6	51.0
Maíz	33.4	34.3	25.2	29.0	38.1	34.2	29.6	39.6	42.2	42.5
Frijol	12.8	13.3	12.4	9.1	13.6	13.3	13.4	15.1	15.3	14.9
Arroz (quintales granza/manzana)	81.1	78.6	67.6	71.0	79.9	87.8	92.2	90.4	103.2	102.4
Sorgo	22.8	23.2	24.4	23.5	20.0	24.1	23.5	28.1	24.6	24.6
<b>Desnutrición (por cada 100 menores de 5 años de edad)</b>	<b>1993</b>			<b>1998</b>				<b>2002/2003</b>		
Global	11.2			11.8					10.3	
Aguda	1.3			1.1					1.4	
Crónica	22.8			23.3					18.9	

Vivienda	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Número de viviendas</b>	1,137,305	1,209,319	1,245,795	1,296,635	1,347,970	1,403,279	1,434,345	1,491,588	1,550,286	1,593,528
<b>Total de viviendas construidas anualmente</b>	9,225	14,888	21,769	23,040	10,454	10,513	39,601	42,044	43,471	27,947
<b>Déficit habitacional</b>										
Nacional	579,071	577,378	555,227	559,704	551,604	525,521	508,807	499,965	548,830	544,820
Urbano	175,698	172,493	156,830	176,562	173,506	154,941	144,276	138,548	176,612	168,948
Rural	403,373	404,885	398,397	383,142	378,098	370,580	364,531	361,417	372,218	375,872
Occidental	140,637	140,706	136,988	150,870	149,552	150,894	142,662	145,245	158,334	157,882
Central I	163,209	160,930	152,567	112,470	114,745	101,865	91,973	98,949	104,769	117,534
Central II	73,073	76,513	74,354	73,308	71,975	69,226	70,267	64,233	66,611	59,073
Oriental	158,472	154,939	153,356	163,126	159,460	156,187	161,293	149,518	149,960	147,210
AMSS	43,680	44,290	37,962	59,930	55,872	47,349	42,612	42,020	69,156	63,121
<b>Déficit habitacional cualitativo</b>										
Nacional	543,173	549,724	534,511	514,637	507,227	489,010	469,104	468,796	508,590	512,230
Urbano	158,844	158,701	145,471	148,195	145,424	132,391	119,127	118,070	150,481	147,124
Rural	384,329	391,023	389,040	366,442	361,803	356,619	349,977	350,726	358,109	365,106
Occidental	130,649	132,933	130,344	140,579	138,274	141,745	133,214	138,455	150,386	151,615
Central I	153,564	152,620	148,974	103,126	104,398	92,928	83,363	91,277	96,546	109,408
Central II	69,003	74,110	72,276	68,811	68,631	64,800	66,680	62,220	63,495	57,328
Oriental	151,317	150,716	150,283	155,765	152,985	150,813	152,079	143,878	143,113	141,408
AMSS	38,640	39,345	32,634	46,356	42,939	38,724	33,768	32,966	55,050	52,471
<b>Déficit habitacional cuantitativo</b>										
Nacional	35,898	27,654	20,716	45,067	44,377	36,511	39,703	31,169	40,240	32,590
Urbano	16,854	13,792	11,359	28,367	28,082	22,550	25,149	20,478	26,131	21,824
Rural	19,044	13,862	9,357	16,700	16,295	13,961	14,554	10,691	14,109	10,766
Occidental	9,988	7,773	6,644	10,291	11,278	9,149	9,448	6,790	7,948	6,267
Central I	9,645	8,310	3,593	9,344	10,347	8,937	8,610	7,672	8,223	8,126
Central II	4,070	2,403	2,078	4,497	3,344	4,426	3,587	2,013	3,116	1,745
Oriental	7,155	4,223	3,073	7,361	6,475	5,374	9,214	5,640	6,847	5,802
AMSS	5,040	4,945	5,328	13,574	12,933	8,625	8,844	9,054	14,106	10,650
<b>Características de los hogares</b>										
<b>Número de hogares</b>										
Nacional	1,169,454	1,235,484	1,265,365	1,339,269	1,383,145	1,438,186	1,473,334	1,522,383	1,589,941	1,626,036
Urbano	686,518	725,254	748,336	830,519	860,082	899,747	925,830	957,471	990,017	1,022,731
Rural	482,936	510,230	517,029	508,750	523,063	538,439	547,504	564,912	599,924	603,305
<b>Número de jefes de hogar</b>										
Nacional	1,169,454	1,235,484	1,265,365	1,339,269	1,383,145	1,438,186	1,473,334	1,522,383	1,589,941	1,626,036
Femenino	324,138	354,214	356,255	380,573	398,242	431,405	476,203	510,848	502,831	523,408
Masculino	845,316	881,270	909,110	980,696	984,903	1,006,781	997,131	1,011,535	1,087,110	1,102,628
<b>Tasa de jefatura (Por cada 100 habitantes)</b>	21.4	21.4	21.4	22.2	22.5	22.9	23.0	23.4	23.9	24.1
<b>Viviendas con más de un hogar (por cada 100 viviendas)</b>	2.8	2.2	1.6	3.3	2.6	2.5	2.7	2.1	2.6	2.0
<b>Razón número de viviendas existentes en el país y número de jefes de hogar</b>	97.3	97.9	98.5	96.8	97.5	97.6	97.4	98.0	97.5	98.0
<b>Tamaño promedio de los hogares</b>										
Nacional	4.7	4.7	4.7	4.5	4.4	4.4	4.4	4.3	4.2	4.2
Urbano	4.4	4.4	4.3	4.2	4.2	4.1	4.1	4.0	4.0	3.9
Rural	5.1	5.1	5.2	5.0	4.9	4.8	4.8	4.7	4.5	4.5
<b>Hogares según tipo de vivienda (por cada 100 hogares)</b>										
Nacional										
Casa privada o independiente	90.7	91.0	91.0	89.8	89.9	90.2	87.5	88.4	90.3	92.1
Apartamento	0.4	0.4	0.8	0.9	2.3	2.4	1.0	2.2	1.8	1.9
Apartamento en edificio	1.4	1.6	1.5	1.8	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Apartamento en casa	0.1	0.1	0.1	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Pieza en casa	1.6	1.8	1.3	1.8	2.9	2.5	2.7	2.0	2.5	2.0
Pieza en mesón	4.4	4.2	4.5	4.4	4.0	4.1	3.9	3.4	2.6	2.5
Improvisada	0.6	0.4	0.2	0.6	0.4	0.5	0.3	0.2	0.2	0.1
Rancho	0.9	0.6	0.6	0.6	0.4	0.4	0.3	0.3	0.2	0.2
Otros	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	4.4	3.6	2.5	1.2
Local no destinado para habitación humana	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<b>Hogares según material pared de la vivienda (por cada 100 hogares)</b>										
Nacional										
Concreto mixto	55.2	56.1	57.4	62.5	62.5	63.5	66.6	67.7	69.5	70.8
Bahareque	10.5	9.3	7.8	6.0	5.3	5.2	3.6	3.6	3.6	3.1
Adobe	27.9	28.5	29.8	24.1	26.0	25.3	18.3	18.5	16.1	15.5
Madera	2.3	2.0	2.0	3.6	2.7	2.6	2.7	2.4	2.0	2.1
Lámina	2.5	2.8	2.1	2.4	2.1	1.9	7.3	6.6	7.3	7.5
Paja o palma	0.8	0.6	0.5	0.7	0.4	0.5	0.3	0.4	0.4	0.3
Desecho	0.8	0.6	0.3	0.6	0.8	0.7	0.5	0.4	0.5	0.4
Otro material	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.3	0.8	0.5	0.6	0.4
<b>Acceso de los hogares a los servicios básicos</b>										
<b>Acceso a servicios de agua por cañería</b>										
Nacional	58.7	61.7	65.8	66.3	66.0	72.6	75.6	75.9	75.6	74.9
Urbano	80.4	81.9	83.8	85.0	85.1	90.1	91.8	92.6	90.2	91.0
Rural	27.9	33.0	39.9	35.6	34.6	43.3	48.3	47.6	51.4	47.5
<b>Acceso a servicios de baño</b>										
Nacional	48.8	47.9	50.4	53.7	52.9	56.4	62.9	59.4	58.3	57.0
Urbano	73.6	72.3	74.0	74.1	75.0	77.6	83.1	80.4	77.6	76.3
Rural	13.6	13.1	16.2	20.3	16.7	21.1	28.6	23.9	26.4	24.2
<b>Acceso a servicios de disposición de excretas</b>										
Nacional	87.9	89.3	90.2	88.9	89.9	90.5	92.4	93.0	92.1	93.3
Urbano	97.2	97.5	97.5	97.7	97.4	96.9	97.6	98.1	98.3	98.3
Rural	74.5	77.7	79.5	74.6	77.7	79.9	83.4	84.3	81.9	84.8
<b>Acceso a servicios de electricidad</b>										
Nacional	76.8	77.7	79.5	81.5	79.1	80.1	82.1	82.1	79.0	79.6
Urbano	94.9	95.1	95.9	95.6	93.1	92.6	93.4	93.2	90.6	90.7
Rural	51.2	52.9	55.7	58.4	56.2	59.1	63.1	63.4	59.7	60.8
<b>Acceso a servicios de recolección de desechos</b>										
Nacional	..	..	..	48.6	48.0	49.4	52.4	53.0	52.3	54.3
Urbano	..	..	..	76.0	75.3	76.6	80.6	81.2	79.8	81.4
Rural	..	..	..	3.7	3.1	3.9	4.7	5.2	7.0	8.5

Perfil de educación	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Oferta de establecimientos escolares (número de escuelas)</b>										
Educación parvularia										
Total	3,083	3,679	3,877	3,928	..	4,313	4,319	4,838	..	..
Público	2,326	2,964	3,140	3,180	..	3,442	3,472	3,978	..	..
Privado	757	715	737	748	..	871	847	860	..	..
Educación básica										
Total	4,226	5,026	5,019	5,269	5,071	5,203	5,163	5,414	..	..
Público	3,429	4,281	4,265	4,513	..	4,380	4,356	4,601	..	..
Privado	797	745	754	756	..	823	807	813	..	..
Educación media										
Total	564	547	577	581	434	681	644	757	..	..
Público	216	214	231	248	..	330	309	412	..	..
Privado	348	333	346	333	..	351	335	345	..	..
<b>Matrícula inicial de educación parvularia (número de estudiantes)</b>										
Nacional	134,074	167,016	179,046	181,135	194,043	203,133	214,089	228,064	236,336	245,918
Público	92,973	126,903	139,231	140,766	149,658	157,044	170,067	183,691	194,817	204,278
Privado	41,101	40,113	39,815	40,369	44,385	46,089	44,022	44,373	41,519	41,640
Urbano	91,811	93,440	99,060	100,628	108,200	112,049	113,628	116,061	119,446	123,881
Rural	42,263	73,576	79,986	80,507	85,843	91,084	100,461	112,003	116,890	122,037
Femenino	67,800	84,412	90,599	90,939	95,806	101,318	107,838	115,129	118,736	122,885
Masculino	66,274	82,604	88,447	90,196	98,237	100,502	105,599	112,718	117,428	122,959
Ahuachapán	2,902	5,212	5,953	5,728	6,054	6,625	8,290	9,640	10,198	10,454
Cabañas	3,400	4,169	4,571	4,647	4,925	4,659	5,159	5,441	5,759	5,986
Cuscatlán	3,681	7,349	7,313	7,227	7,854	7,782	8,255	8,619	9,484	9,859
Chalatenango	6,215	7,376	8,079	8,504	8,923	9,099	9,128	9,126	9,162	9,367
La Libertad	14,889	18,906	20,107	19,774	21,674	22,815	23,413	25,485	26,725	27,640
La Paz	5,670	6,996	7,720	7,874	8,223	8,878	9,465	10,735	11,232	11,905
La Unión	4,577	7,024	7,891	7,752	7,926	8,436	9,436	10,123	10,333	10,519
Morazán	2,664	5,678	6,119	6,130	6,410	6,557	6,761	7,289	6,878	7,321
San Miguel	9,548	11,964	12,770	13,164	13,880	14,926	15,940	16,748	17,430	18,163
San Salvador	51,487	53,362	56,189	57,228	61,702	64,642	65,220	67,195	69,105	71,484
San Vicente	4,137	5,128	6,069	6,281	6,912	7,260	7,339	8,017	8,371	8,747
Santa Ana	11,261	12,941	14,332	14,217	15,569	16,164	18,208	19,279	20,150	21,159
Sonsonate	6,093	9,682	10,112	10,415	11,181	11,907	14,086	15,782	16,406	17,122
Usulután	7,550	11,229	11,821	12,194	12,810	13,383	13,389	14,585	15,103	16,192
<b>Matrícula inicial de educación básica (número de estudiantes)</b>										
Nacional	1,083,033	1,147,394	1,191,052	1,182,228	1,205,997	1,219,936	1,254,384	1,292,219	1,336,911	1,377,485
Público	924,500	995,184	1,046,270	1,039,807	1,057,979	1,071,836	1,107,656	1,148,044	1,198,133	1,237,289
Privado	158,533	152,210	144,782	142,421	148,018	148,100	146,728	144,175	138,778	140,196
Urbano	610,814	596,117	601,957	592,698	603,575	609,589	618,550	622,834	635,181	647,969
Rural	472,219	551,277	589,095	589,530	602,422	610,347	635,834	669,385	701,730	729,516
Femenino	531,902	560,488	580,524	573,356	581,693	582,132	602,265	625,041	646,767	667,327
Masculino	551,131	586,906	610,528	608,872	624,304	619,750	639,691	666,519	689,443	709,878
Ahuachapán	47,510	54,345	58,554	58,225	59,884	59,164	62,928	66,429	69,827	73,367
Cabañas	31,503	35,340	36,871	36,881	38,148	39,306	41,480	43,109	44,198	45,316
Cuscatlán	43,579	45,137	48,529	46,725	49,595	50,609	52,305	53,757	56,045	58,005
Chalatenango	44,448	46,251	49,009	50,147	52,444	52,903	53,391	54,013	54,740	55,683
La Libertad	112,640	120,665	124,901	123,619	127,930	128,862	132,770	138,159	144,528	149,449
La Paz	57,336	61,503	64,032	64,571	66,598	67,530	68,459	70,573	73,907	76,331
La Unión	54,734	58,516	61,573	60,364	59,484	58,208	60,600	62,144	63,387	64,018
Morazán	30,714	38,490	39,418	38,621	39,274	40,244	40,295	41,934	43,239	44,654
San Miguel	98,781	94,478	98,706	97,314	97,480	97,164	99,486	102,244	105,834	108,355
San Salvador	295,057	300,195	305,780	305,292	308,159	314,254	321,730	328,468	336,951	345,051
San Vicente	34,268	36,791	39,015	38,147	39,773	40,113	41,020	42,056	43,697	44,733
Santa Ana	92,975	96,256	98,735	96,722	98,509	100,022	104,479	108,316	112,001	117,466
Sonsonate	72,441	81,051	84,913	84,378	86,404	87,312	90,984	95,039	99,863	104,850
Usulután	76,047	78,376	81,016	81,222	82,315	84,245	84,457	85,978	88,694	90,207
<b>Matrícula inicial de educación media (número de estudiantes)</b>										
Nacional	144,171	143,588	152,474	139,328	139,878	150,100	148,935	157,959	167,702	177,842
Público	69,039	71,259	81,279	80,069	84,544	95,210	97,930	106,651	116,966	126,003
Privado	75,132	72,329	71,195	59,259	55,334	54,890	51,005	51,308	50,736	51,839
Urbano	138,835	137,253	145,182	132,170	134,194	142,643	139,214	145,236	152,360	158,726
Rural	5,336	6,335	7,292	7,158	5,684	7,457	9,721	12,723	15,342	19,116
Femenino	75,375	75,361	79,179	71,819	69,111	75,810	75,468	80,293	85,512	91,163
Masculino	68,796	68,227	73,295	67,509	70,767	73,249	73,114	77,573	82,097	86,641
Ahuachapán	4,043	4,188	4,453	4,053	4,441	4,893	5,030	5,522	6,044	6,750
Cabañas	1,809	1,813	2,312	1,998	2,088	2,428	2,634	2,938	3,167	3,453
Cuscatlán	3,844	4,209	4,532	4,210	3,990	4,482	4,594	5,074	5,478	6,008
Chalatenango	3,543	3,445	4,331	3,798	5,178	4,564	4,824	5,028	5,214	5,780
La Libertad	12,993	12,519	14,296	12,789	13,801	14,699	14,952	16,645	17,771	18,668
La Paz	4,852	4,509	5,074	5,095	5,194	6,661	6,523	7,183	7,840	8,541
La Unión	4,066	4,026	4,331	3,941	3,338	3,608	3,829	4,461	4,899	5,328
Morazán	2,175	2,303	2,421	2,199	2,417	2,778	2,912	3,334	3,733	3,758
San Miguel	13,473	12,785	13,447	11,968	12,309	12,386	11,946	12,295	12,906	12,694
San Salvador	59,533	61,164	62,552	57,500	54,486	58,239	56,410	58,028	60,649	63,631
San Vicente	3,806	3,461	4,246	3,580	4,800	3,661	4,125	4,393	4,788	5,036
Santa Ana	12,002	11,392	12,283	11,126	10,970	12,522	12,534	13,202	13,618	14,624
Sonsonate	7,807	8,135	8,615	8,594	8,149	10,063	9,631	10,626	11,627	13,065
Usulután	10,225	9,639	9,581	8,477	8,717	9,116	8,991	9,230	9,968	10,506

<b>Perfil de educación</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>
<b>Cobertura Programa EDUCO</b>										
Secciones	3,554	5,279	6,062	6,448	7,415	8,271	9,698	11,222	..	..
Maestros y maestras	2,919	3,884	4,196	4,369	4,703	5,339	6,207	7,111	..	..
Asociación Comunal Educativa (ACE)	1,341	1,700	1,705	1,640	1,722	1,811	1,970	2,047	..	..
Matrícula	..	..	..	..	..	220,735	250,454	283,013	..	..
<b>Docentes del sector público (número de docentes)</b>										
Todos los niveles										
Urbano	17,410	17,410	17,436	17,460	..	20,528	21,301	21,459	19,764	21,412
Rural	11,533	10,604	10,603	10,610	..	17,496	18,607	20,013	21,629	22,737
Educación parvularia	2,228	2,309	2,307	2,297	..	..	..	..	6,300	6,446
Urbano	1,464	1,424	1,423	1,417	..	..	..	..	2,511	2,616
Rural	764	885	884	880	..	..	..	..	3,789	3,830
Educación básica	25,196	24,114	24,116	24,140	..	..	..	..	29,147	30,846
Urbano	14,473	14,418	14,420	14,434	..	..	..	..	12,686	13,594
Rural	10,723	9,696	9,696	9,706	..	..	..	..	16,461	17,252
Educación media	1,519	1,591	1,616	1,633	..	..	..	..	4,300	4,930
Urbano	1,473	1,568	1,593	1,609	..	..	..	..	3,672	4,148
Rural	46	23	23	24	..	..	..	..	628	782
<b>Escolaridad promedio (en años)</b>										
Nacional	4.8	4.9	5.0	5.1	5.3	5.4	5.4	5.5	5.6	5.6
Urbano	6.4	6.4	6.6	6.5	6.7	6.8	6.8	6.9	6.9	6.9
Rural	2.8	2.9	2.9	3.1	3.2	3.3	3.4	3.5	3.6	3.7
Ahuachapán	3.7	4.0	3.7	3.3	3.5	3.5	3.5	3.7	4.1	4.5
Cabañas	2.4	2.7	2.7	3.0	3.2	3.3	3.5	3.7	3.7	3.8
Cuscatlán	4.2	4.5	4.5	5.0	5.1	5.4	5.3	5.3	4.9	4.8
Chalatenango	3.5	3.5	3.8	4.3	4.1	4.3	4.3	4.2	5.0	4.6
La Libertad	4.8	5.1	5.1	5.7	5.7	6.0	6.1	6.2	6.1	5.6
La Paz	4.2	4.3	4.3	4.3	4.5	4.5	4.5	4.7	4.6	4.8
La Unión	2.4	2.6	2.8	3.1	3.4	3.4	3.3	3.7	3.8	3.9
Morazán	2.3	2.5	2.6	3.2	3.8	3.9	3.9	4.1	3.7	3.2
San Miguel	4.2	4.6	4.6	4.8	5.0	5.0	5.0	5.0	4.7	5.1
San Salvador	6.5	6.7	6.9	6.7	6.9	7.0	7.0	7.1	7.3	7.3
San Vicente	3.6	3.7	3.8	4.3	4.5	4.4	4.8	4.8	4.9	4.9
Santa Ana	4.0	4.2	4.1	4.5	4.5	4.5	4.5	4.7	4.8	4.8
Sonsonate	4.0	4.0	4.1	4.2	4.2	4.3	4.4	4.5	4.7	5.0
Usulután	3.9	4.0	4.1	4.0	4.3	4.5	4.7	4.8	4.7	5.0
<b>Tasa de alfabetismo adulto (por cada 100 personas de 15 años y más)</b>										
Nacional	77.2	78.3	78.1	78.9	80.4	80.8	81.8	81.7	82.3	83.0
Femenino	74.3	75.3	75.0	76.1	77.7	78.1	79.2	79.2	79.7	80.3
Masculino	80.6	82.0	81.8	82.2	83.5	84.0	85.0	84.7	85.4	86.0
Urbano	86.7	87.4	87.6	87.8	88.3	88.7	89.0	88.9	89.4	89.6
Rural	63.5	65.6	64.7	64.9	67.6	68.2	70.1	69.7	70.7	71.9
<b>Tasa de alfabetismo (por cada 100 personas de 15-24 años)</b>										
Nacional	89.1	90.3	91.3	90.5	91.6	92.4	93.6	93.3	92.8	93.8
Femenino	89.5	90.5	88.7	91.2	91.9	92.6	93.6	93.6	92.8	94.0
Masculino	88.7	90.1	90.6	89.7	91.2	92.2	93.5	92.9	92.8	93.7
Urbano	96.1	96.0	96.6	95.8	96.1	96.6	97.1	96.7	97.0	96.7
Rural	80.1	83.1	84.7	82.8	85.3	86.6	88.6	88.5	86.9	89.9
<b>Tasas brutas de escolaridad</b>										
Nivel de educación parvularia	31.3	38.2	40.2	40.1	42.2	43.8	45.9	48.3	49.7	51.4
Nivel de educación básico	89.1	94.5	97.7	96.2	97.0	96.7	98.1	99.5	101.5	103.1
Ahuachapán	71.7	82.1	88.0	86.5	87.5	84.6	88.1	91.0	93.6	96.4
Cabañas	85.8	96.8	101.0	100.4	102.8	104.8	109.8	113.6	116.2	119.0
Cuscatlán	97.3	100.6	107.5	102.7	108.3	110.0	113.8	117.1	122.3	126.7
Chalatenango	95.7	100.4	106.6	108.7	112.9	113.1	113.7	114.7	115.9	117.8
La Libertad	89.4	94.4	96.0	93.1	94.3	93.1	93.8	95.5	97.9	99.3
La Paz	92.5	99.5	103.2	103.0	104.6	104.1	103.8	105.1	108.3	110.2
La Unión	86.2	94.4	101.1	99.8	98.2	96.4	98.4	99.7	100.1	99.5
Morazán	75.7	96.8	100.5	98.9	100.4	102.1	101.6	105.0	107.4	110.0
San Miguel	93.8	100.7	106.6	105.5	105.1	103.4	104.1	104.9	106.2	106.3
San Salvador	89.5	89.8	90.1	88.5	87.9	88.3	89.0	89.5	90.6	91.5
San Vicente	95.4	103.7	111.0	108.6	112.9	113.4	115.5	117.8	121.7	123.8
Santa Ana	89.1	93.4	96.3	94.0	94.7	92.8	96.8	98.2	99.3	101.9
Sonsonate	81.0	90.4	94.0	92.1	92.7	91.9	93.7	95.8	98.4	101.0
Usulután	102.1	107.3	112.3	113.5	115.4	118.4	119.1	121.5	125.5	127.7
Nivel de educación media	34.3	34.3	37.0	34.5	35.3	38.3	38.1	40.2	42.3	44.5

Compendio Estadístico CUADRO 10

Perfil de educación	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Tasas de transición por grados de educación básica</b>										
Tasa de promoción										
1° grado	..	..	..	..	69.0	71.0	70.0	73.0	73.3	73.0
2° grado	..	..	..	..	86.0	89.0	88.0	89.6	89.4	88.1
3° grado	..	..	..	..	88.0	91.0	90.0	91.5	91.7	90.0
4° grado	..	..	..	..	87.0	90.0	90.0	91.3	90.9	89.7
5° grado	..	..	..	..	88.0	92.0	92.0	92.4	92.5	90.8
6° grado	..	..	..	..	90.0	93.0	93.0	94.1	94.5	92.6
7° grado	..	..	..	..	85.0	86.0	86.0	86.3	86.5	84.9
8° grado	..	..	..	..	87.0	90.0	90.0	90.6	89.8	88.4
9° grado	..	..	..	..	99.0	99.0	99.0	98.4	98.4	98.4
Tasa de repitencia										
1° grado	..	..	..	..	13.0	15.0	16.0	15.0	14.5	13.2
2° grado	..	..	..	..	5.0	6.0	6.0	5.9	5.8	5.6
3° grado	..	..	..	..	3.0	4.0	5.0	4.3	4.4	4.4
4° grado	..	..	..	..	3.0	4.0	4.0	4.2	4.3	4.3
5° grado	..	..	..	..	2.0	3.0	3.0	3.5	3.6	3.6
6° grado	..	..	..	..	2.0	3.0	3.0	3.2	3.4	3.4
7° grado	..	..	..	..	3.0	4.0	4.0	4.8	5.4	5.8
8° grado	..	..	..	..	2.0	3.0	3.0	3.1	3.3	3.8
9° grado	..	..	..	..	1.0	1.0	1.0	1.6	1.6	1.6
Tasa de deserción										
1° grado	..	..	..	..	18.0	14.0	14.0	12.0	12.2	13.8
2° grado	..	..	..	..	9.0	5.0	6.0	4.5	4.8	6.3
3° grado	..	..	..	..	9.0	5.0	5.0	4.2	3.9	5.6
4° grado	..	..	..	..	10.0	6.0	6.0	4.5	4.8	6.0
5° grado	..	..	..	..	10.0	5.0	5.0	4.1	3.9	5.6
6° grado	..	..	..	..	8.0	4.0	4.0	2.7	2.1	4.0
7° grado	..	..	..	..	12.0	10.0	10.0	8.9	8.1	9.3
8° grado	..	..	..	..	11.0	7.0	7.0	6.3	6.9	7.8
9° grado	..	..	..	..	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<b>Inversión promedio por alumno (en US\$)</b>										
Educación parvularia	..	153.5	157.3	156.2	166.4	174.4	188.0	171.8	165.8	162.6
Educación básica	..	138.7	147.7	159.6	189.6	220.3	224.9	217.7	212.8	203.4
Educación media	..	230.2	199.8	224.9	399.8	427.5	272.9	261.9	241.5	230.1
<b>Gasto en educación (ramo de educación) como porcentaje del gasto público total</b>	<b>14.9</b>	<b>14.1</b>	<b>16</b>	<b>16.4</b>	<b>17.2</b>	<b>17.3</b>	<b>19.7</b>	<b>14.0</b>	<b>18.3</b>	<b>16.5</b>
<b>Gasto en educación (ramo de educación) como porcentaje del PIB</b>	<b>2.1</b>	<b>2.3</b>	<b>2.5</b>	<b>2.6</b>	<b>2.7</b>	<b>2.9</b>	<b>3.1</b>	<b>3.3</b>	<b>3.1</b>	<b>2.9</b>

Compendio Estadístico CUADRO 11

Tecnología	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Telefonía fija</b>										
Líneas instaladas	399,964	494,975	512,744	525,620	538,496	567,655	619,591	643,620	759,742	801,835
Líneas en operación	286,929	328,407	360,830	386,659	495,340	625,785	649,879	667,699	752,645	887,816
Líneas por cada 100 habitantes	5.3	5.6	6.1	8.7	8.7	9.0	9.7	9.9	11.3	13.1
<b>Telefonía móvil</b>										
Líneas móviles	11,323	20,122	39,743	137,114	511,365	743,628	857,782	888,818	1,149,790	1,832,579
<b>Telefonía pública</b>										
Teléfonos públicos	6,113	5,200	5,395	4,926	21,715	22,075	18,670	21,892	21,714	22,923
<b>Tarifa de instalación del servicio telefónico (en US\$)</b>	<b>342.9</b>	<b>297.1</b>	<b>297.1</b>	<b>335.8</b>	<b>335.8</b>	<b>335.8</b>	<b>335.8</b>	<b>257.6</b>	<b>61.6</b>	<b>53.0</b>
<b>Tarifa plena (1 min. EEUU, US\$)</b>	<b>1.3</b>	<b>1.3</b>	<b>1.3</b>	<b>0.8</b>	<b>0.5</b>	<b>0.3</b>	<b>0.3</b>	<b>0.3</b>	<b>0.2</b>	<b>0.1</b>
<b>Tráfico telefónico internacional entrante de llamadas (en miles)</b>	<b>64,060</b>	<b>60,751</b>	<b>63,054</b>	<b>223,524</b>	<b>398,284</b>	<b>710,330</b>	<b>801,918</b>	<b>769,468</b>	<b>1,398,123</b>	<b>1,953,753</b>
<b>Digitalización conmutación (en porcentaje)</b>	<b>79</b>	<b>84</b>	<b>84</b>	<b>..</b>	<b>70</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>Suscriptores cuentas internet</b>	<b>..</b>	<b>..</b>	<b>..</b>	<b>10,514</b>	<b>70,000</b>	<b>54,250</b>	<b>70,711</b>	<b>94,659</b>	<b>112,575</b>	<b>117,495</b>



Economía	Compendio Estadístico CUADRO 12														
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Desempeño Económico</b>															
Producto Interno Bruto (en millones de US\$ precios corrientes)	4,800.9	5,311.0	5,954.7	6,938.0	8,085.6	9,500.5	10,315.5	11,134.7	12,008.4	12,464.7	13,134.1	13,803.7	14,311.9	14,940.3	15,823.9
Producto Interno Bruto (en millones US\$ precios constantes 1990)	4,800.9	4,972.6	5,347.7	5,741.8	6,089.2	6,478.7	6,589.2	6,869.0	7,126.5	7,372.3	7,531.0	7,659.7	7,830.5	7,972.5	8,095.4
Producto Interno Bruto per cápita (US\$ corrientes)	939.5	1,019.9	1,120.2	1,277.4	1,456.8	1,676.0	1,782.5	1,884.5	1,991.0	2,025.4	2,092.8	2,157.9	2,195.8	2,250.7	2,341.7
Producto Interno Bruto real per cápita (colonos de 1990)	7,140.0	7,257.5	7,646.1	8,034.5	8,338.0	8,686.1	8,653.4	8,835.5	8,980.0	9,104.1	9,119.7	9,097.6	1,201.4	1,201.0	1,198.0
Tasa de crecimiento del PIB real	4.8	3.6	7.5	7.4	6.1	6.4	1.7	4.2	3.7	3.4	2.2	1.7	2.2	1.8	1.5
Tasa de crecimiento del PIB real per cápita	3.1	1.6	5.4	5.1	3.8	4.2	-0.4	2.1	1.6	1.4	0.2	-0.2	0.3	0.0	-0.2
Tasa de inflación	19.3	9.8	19.9	12.1	8.9	11.4	7.4	1.9	4.2	-1.0	4.3	1.4	2.8	2.5	5.4
Índice de precios al consumidor (Base diciembre 1992=100)	75.9	83.4	100.0	112.1	122.1	135.9	146.0	148.8	155.0	153.5	160.0	162.3	166.8	171.0	180.2
Tipo de cambio (1990= 8.75)	7.60	8.02	8.37	8.70	8.75	8.75	8.75	8.75	8.75	8.75	8.75	8.75	8.75	8.75	8.75
Tasa de interés activa (nominal en US\$)	..	..	..	..	..	12.4	12.5	10.8	9.9	10.4	10.7	9.6	7.1	6.6	6.3
Tasa de interés pasiva (nominal en US\$)	..	..	..	..	..	7.8	8.4	7.7	6.9	6.6	6.5	5.5	3.4	3.4	3.3
Remesas familiares (en millones de US\$)	322.4	520.1	697.0	790.3	921.8	1,061.4	1,086.5	1,199.5	1,338.3	1,373.8	1,750.7	1,910.5	1,935.2	2,105.3	2,547.6
Remesas familiares como porcentaje del PIB	6.7	9.8	11.7	11.4	11.4	11.2	10.3	10.5	11.3	11.0	13.3	13.8	13.5	14.1	16.1
<b>Variables macroeconómicas</b>															
<b>Demanda y Oferta global (Precios constantes de 1990) (millones US\$ )</b>															
Demanda global	6,300.1	6,555.7	7,202.0	7,991.1	8,676.9	9,612.9	9,533.8	10,308.0	10,882.3	11,229.8	11,949.5	12,265.0	12,513.4	12,879.3	13,168.6
Gasto de consumo final	4,743.8	4,888.6	5,257.5	5,662.2	6,087.7	6,647.9	6,756.6	6,959.7	7,126.3	7,370.6	7,641.5	7,889.2	8,027.2	8,180.7	8,325.0
Hogares	4,267.8	4,397.7	4,762.4	5,162.1	5,572.7	6,092.1	6,185.2	6,372.6	6,524.4	6,766.3	7,031.4	7,251.2	7,379.8	7,506.7	7,669.5
Administraciones públicas	476.0	490.9	495.1	500.0	515.1	555.8	571.4	587.2	601.9	604.4	610.1	637.9	647.4	673.9	655.4
Formación bruta de capital	665.4	780.6	1,000.2	1,100.2	1,256.6	1,447.2	1,127.8	1,201.1	1,474.7	1,415.1	1,453.6	1,527.2	1,468.2	1,566.3	1,506.2
Formación bruta de capital fijo	658.4	764.8	903.4	1,047.1	1,178.8	1,349.9	1,177.3	1,272.6	1,394.9	1,383.3	1,455.1	1,477.1	1,515.8	1,566.3	1,506.2
Privado	536.0	619.5	706.1	830.8	964.5	1,123.1	933.5	1,040.7	1,143.7	1,169.4	1,257.6	1,263.2	1,251.1	1,307.6	1,351.9
Público	122.4	145.3	197.3	216.3	214.3	228.8	243.8	232.0	251.2	213.8	197.5	213.9	264.7	258.7	154.3
Variación de existencias	7.1	15.8	96.8	53.0	77.8	97.3	-49.6	-71.5	79.8	31.8	-1.6	50.1	-47.6	0.0	0.0
Exportaciones de bienes y servicios	890.9	886.6	944.3	1,228.8	1,332.5	1,517.8	1,649.4	2,147.2	2,281.3	2,444.0	2,854.5	2,848.7	3,018.0	3,132.3	3,337.5
Oferta global	6,300.1	6,555.7	7,202.0	7,991.1	8,676.9	9,612.9	9,533.8	10,308.0	10,882.3	11,229.8	11,949.5	12,265.0	12,513.4	12,879.3	13,168.6
Importaciones de bienes y servicios	1,499.2	1,583.2	1,854.3	2,249.3	2,587.6	3,134.3	2,944.6	3,439.1	3,755.8	3,857.5	4,418.5	4,605.3	4,682.8	4,906.8	5,073.2
Producto interno bruto	4,800.9	4,972.6	5,347.7	5,741.8	6,089.2	6,478.7	6,589.2	6,869.0	7,126.5	7,372.3	7,531.0	7,659.7	7,830.5	7,972.5	8,095.4
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	821.1	818.8	884.6	861.8	841.3	879.3	890.4	893.5	887.3	955.3	925.3	900.8	902.1	903.1	932.3
Explotación de minas y canteras	18.1	19.9	20.9	23.1	25.6	27.4	27.6	29.4	31.0	31.1	29.7	33.1	35.0	36.4	37.1
Industria manufacturera	1,042.5	1,104.1	1,213.1	1,194.6	1,282.8	1,370.6	1,394.5	1,506.0	1,605.8	1,665.0	1,734.1	1,804.2	1,856.1	1,898.6	1,911.7
Electricidad, gas y agua	56.0	27.6	29.1	31.8	33.3	35.0	41.0	42.7	45.3	46.5	45.4	47.5	51.0	52.6	53.3
Construcción	166.8	184.0	195.9	202.8	226.2	239.9	246.4	261.6	283.7	278.7	269.3	295.2	314.9	328.1	283.5
Comercio, restaurantes y hoteles	871.2	932.5	1,039.5	1,106.5	1,201.2	1,320.2	1,325.7	1,364.0	1,419.1	1,447.8	1,499.8	1,528.5	1,550.8	1,569.2	1,591.9
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	352.3	369.0	407.7	430.5	456.2	481.4	490.3	528.1	550.4	602.9	639.9	667.1	700.7	717.9	754.5
Establecimientos financieros y seguros	104.4	100.5	122.0	135.8	163.2	189.9	195.0	219.6	240.7	269.6	290.4	295.0	297.2	302.6	316.5
Bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	168.2	182.3	189.0	190.6	201.6	213.5	220.6	230.2	236.7	237.1	240.6	245.3	251.7	255.4	260.5
Alquileres de vivienda	542.8	548.1	556.4	564.8	574.9	585.2	595.1	605.8	617.8	620.8	630.1	611.8	635.1	654.8	673.1
Servicios comunales, sociales, personales y domésticos	294.8	303.4	313.0	321.8	337.1	357.0	358.8	369.7	377.3	378.5	383.7	379.3	386.0	391.2	397.3
Servicios del gobierno	354.3	356.3	344.1	345.3	354.3	369.5	385.1	399.7	401.1	407.3	411.0	413.4	398.8	398.8	403.2
Menos: Servicios bancarios imputados	80.1	78.5	96.8	124.9	132.6	164.2	177.0	202.1	217.7	233.4	247.9	253.5	255.8	255.8	248.3
Más: Derechos arancelarios e impuesto al valor	88.4	104.4	133.4	457.4	524.3	574.0	595.7	620.7	648.0	665.1	679.6	692.0	706.9	719.6	729.0
<b>Ingreso nacional disponible y su asignación (millones de US\$ corrientes)</b>															
I. Gasto de consumo final	4,743.8	5,199.4	5,824.7	6,672.5	7,725.7	9,127.7	10,149.1	10,749.6	11,376.8	11,955.9	12,885.6	13,692.8	14,110.9	14,892.6	16,038.4
1. Hogares	4,267.8	4,671.2	5,266.7	6,075.2	7,046.6	8,306.6	9,184.8	9,739.2	10,206.2	10,707.0	11,549.6	12,244.1	12,614.1	13,279.8	14,377.2
2. Administraciones públicas	476.0	528.2	558.0	597.3	679.1	821.0	964.3	1,010.5	1,170.6	1,249.0	1,336.0	1,448.8	1,496.8	1,612.8	1,661.2
II. Formación bruta de capital fijo	665.4	818.3	1,103.3	1,289.1	1,592.2	1,904.3	1,566.6	1,683.1	2,107.9	2,047.5	2,223.1	2,302.7	2,316.8	2,490.7	2,461.5
1. Privada	543.1	667.6	864.2	1,008.6	1,290.0	1,568.1	1,188.9	1,312.4	1,690.5	1,687.8	1,863.9	1,904.8	1,827.0	2,005.6	2,156.6
2. Pública	122.4	150.7	239.1	280.5	302.3	336.2	377.7	370.6	417.4	359.6	359.2	397.9	489.8	485.1	304.9
III. Más: Exportación de bienes y servicios	890.9	914.2	958.1	1,342.9	1,614.4	2,055.7	2,174.1	2,883.2	2,976.9	3,108.2	3,598.8	3,568.0	3,773.1	3,986.5	4,310.3
IV. Menos: Importación de bienes y servicios	1,499.2	1,620.9	1,934.4	2,366.4	2,846.7	3,587.2	3,500.2	4,181.3	4,453.1	4,647.0	5,573.3	5,750.8	5,888.8	6,429.5	6,986.4
V. Producto interno bruto	4,800.9	5,311.0	5,954.7	6,938.0	8,085.6	9,500.5	10,315.5	11,134.6	12,008.4	12,464.7	13,134.1	13,812.7	14,311.9	14,940.3	15,823.9
VI. Menos: Renta de la propiedad con el resto del mundo	127.9	142.8	107.6	112.5	92.0	-95.9	-121.4	-163.3	-163.0	-282.1	-253.1	-265.7	-323.4	-407.7	-497.6
VII. Ingreso nacional bruto	4,673.0	5,168.2	5,847.1	6,825.5	7,993.5	9,404.7	10,237.1	10,971.3	11,845.4	12,182.5	12,881.0	13,547.0	13,988.6	14,532.6	15,326.3
VIII. Más: Transferencias corrientes externas netas	529.9	657.3	902.7	1,012.6	1,243.6	1,383.4	1,242.5	1,360.9	1,526.8	1,581.5	1,797.1	2,298.3	2,022.8	2,117.1	2,567.0
IX. Ingreso nacional bruto disponible	5,202.9	5,825.5	6,749.8	7,838.0	9,237.2	10,788.1	11,479.7	12,332.2	13,372.2	13,764.0	14,678.1	15,845.3	16,011.4	16,649.7	17,893.3
X. Ahorro nacional bruto	459.1	626.1	925.1	1,165.6	1,511.5	1,660.3	1,330.5	1,582.6	1,995.4	1,808.1	1,792.6	2,152.5	1,900.4	1,757.1	1,854.8
1. Privado	486.8	667.5	911.7	1,111.6	1,215.7	1,353.8	1,138.6	1,369.8	1,874.2	1,785.3	1,872.9	2,098.7	1,783.7	1,588.5	1,637.4
2. Público	-27.7	-41.4	13.4	54.0	295.8	306.5	191.9	212.8	121.2	22.8	-80.3	53.8	116.7	168.6	217.4
XI. Ahorro Externo	206.4	192.2	178.2	123.5	80.8	244.0	205.1	100.5	112.5	239.4	430.5	150.2	416.4	733.6	606.7
<b>Balanza de Pagos (en millones de US corrientes)</b>															
Exportaciones FOB	582.2	588.0	597.5	1,032.1	1,249.4	1,652.0	1,788.0	2,426.0	2,441.0	2,510.0	2,941.0	2,864.0	2,992.0	3,128.0	3,295.0
Tradicional	294.9	271.3	215.8	295.7	324.0	426.0	414.0	606.0	423.0	307.0	353.6	204.7	160.8	163.0	166.0
Café	260.2	219.5	151.2	235.4	270.9	362.0	339.0	520.0	324.0	245.0	298.0	115.0	107.0	105.0	123.0
Azúcar	20.3	31.9	44.7	34.5	30.4	38.0	36.0	55.0	66.0	37.					

Economía		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Sector público no financiero (en millones de US\$)</b>																
I. Ingresos y donaciones		712.8	853.7	955.0	1,147.1	1,428.7	1,708.5	1,828.7	25.0	1,792.6	1,869.8	2,072.0	2,055.7	2,218.4	2,436.8	2,571.8
A. Ingresos corrientes		597.9	743.7	839.6	997.0	1,290.4	1,628.3	1,808.1	192.0	1,774.8	1,835.6	1,954.3	1,993.8	2,103.6	2,366.7	2,523.5
1. Tributarios		424.8	507.0	574.1	718.0	880.5	1,144.1	1,165.3	1,148.9	1,208.2	1,274.1	1,344.1	1,448.9	1,595.2	1,736.3	1,820.0
2. Contribuciones a la seguridad social		65.1	74.0	82.8	109.0	147.2	174.0	192.7	213.7	244.0	236.9	281.8	253.1	258.7	266.1	275.4
3. No tributarios		58.1	95.2	110.1	77.6	112.6	147.8	220.0	154.5	249.2	228.2	241.1	242.5	249.7	268.9	328.7
4. Superávit de operaciones de empresa privada neto de subsidios		49.9	67.4	72.6	92.3	150.1	162.3	230.2	162.6	73.4	94.6	87.3	49.3	0.0	95.3	99.4
B. Ingresos de capital		2.2	0.0	0.0	9.4	25.9	2.6	2.0	4.6	5.7	1.0	7.5	0.8	64.8	0.4	0.1
C. Donaciones del exterior		112.8	110.0	115.4	140.7	112.4	77.6	18.5	22.6	12.1	33.2	110.2	61.1	50.0	69.7	48.3
II. Gastos y concesión neta de préstamos		731.3	1,003.8	1,228.8	1,259.7	1,475.2	1,721.1	2,085.7	24.2	2,108.3	2,216.5	2,470.4	2,559.7	2,693.1	2,747.0	2,674.2
A. Gastos corrientes		614.3	785.2	828.2	943.1	1,130.0	1,321.8	1,616.2	167.6	1,653.7	1,813.0	2,034.3	1,940.1	1,986.9	2,198.0	2,305.5
1. Consumo		471.9	559.1	578.9	662.1	810.0	970.3	1,145.5	1,128.9	1,251.2	1,390.6	1,491.6	1,512.1	1,526.7	1,667.9	1,751.3
2. Intereses		78.9	154.1	148.8	163.5	157.4	156.4	182.3	172.7	177.3	173.9	203.2	200.0	245.3	307.0	334.5
3. Transferencias corrientes		63.5	72.0	100.6	117.5	162.6	195.2	288.4	165.2	225.2	248.5	338.6	228.0	214.9	223.1	219.7
B. Gastos de capital		123.9	215.8	387.0	319.7	335.1	395.6	470.7	50.7	455.5	403.8	436.3	619.7	706.4	549.6	369.3
1. Inversión Bruta		112.3	202.0	371.6	299.8	311.2	342.5	439.8	415.6	441.8	388.8	380.4	602.3	609.5	541.7	334.5
2. Transferencias de capital		11.6	13.8	15.4	19.9	23.9	53.1	30.9	28.3	13.7	15.0	55.9	17.4	96.9	7.9	34.8
C. Concesión neta de préstamos		-6.9	2.7	13.6	-3.0	10.1	3.7	-1.2	-6.9	-0.9	-0.3	-0.3	-0.1	-0.2	-0.6	-0.6
III. Ahorro corriente (I.A - II.A)		-16.4	-41.5	11.3	53.9	160.4	306.5	191.8	2.8	121.1	22.6	-80.1	53.7	116.7	168.6	217.4
IV. Ahorro primario (no incluye intereses)		62.6	112.6	160.1	217.4	317.9	462.9	374.2	385.5	298.4	196.5	123.1	253.7	362.0	475.6	551.9
V. Superávit (déficit) global																
1. Incluyendo donaciones		-18.5	-150.1	-273.8	-112.7	-46.5	-12.7	-257.1	-197.0	-315.7	-346.7	-398.4	-504.0	-474.7	-310.2	-102.9
2. Excluyendo donaciones		-131.3	-260.1	-389.3	-253.4	-158.9	-90.2	-275.6	-25.1	-327.8	-379.9	-508.6	-565.1	-524.8	-380.0	-151.1
VI. Financiamiento externo neto		69.1	108.4	234.2	136.4	168.6	125.5	283.3	25.9	-23.2	178.8	200.0	614.9	1,253.5	432.0	241.6
1. Desembolsos de deuda		75.2	152.6	240.1	262.2	305.9	315.9	566.1	961.4	429.7	595.5	411.8	964.0	1,758.6	610.1	626.1
2. Amortización de deuda		-57.7	-70.8	-74.6	-118.4	-137.3	-190.4	-282.8	-734.9	-452.9	-418.7	-211.8	-349.1	-505.1	-178.1	-384.5
3. Refinanciamiento de servicio corriente		75.2	82.5	70.4					0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
4. Pagos por servicio atrasado		-23.7	-55.9	-1.8	-11.4				0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
VII. Financiamiento interno neto		-50.6	41.7	39.7	-23.8	-122.1	-112.8	-26.2	-3.4	0.0	0.0	0.0	0.0	-778.8	-121.8	-138.7
1. Banco central		7.8	67.5	90.9	-11.0	-133.2	1.0	76.6	19.3	338.9	169.9	198.4	-110.9	-89.5	218.8	-65.0
2. Bancos comerciales		-5.3	-11.4	-22.1	19.8	-6.4	-58.5	-65.9	-43.9	-388.8	1.5	20.0	20.5	-362.1	-53.8	14.3
3. Instituciones financieras					3.9	2.3	-17.2	14.1	15.8	-113.1	66.8	192.6	136.4	0.0	0.0	0.0
4. Bonos fuera del sistema bancario		-0.7	4.6	-4.3	0.0	-4.6	-14.2	-10.9	-34.7	10.9	0.0	-0.1	0.0	-28.0	-1.9	-7.0
5. Privatización y venta de acciones										32.1	-7.3	-72.5	-123.6	7.3	2.3	206.5
6. Pago deuda previsional										826.9	167.4	0.0	10.4	-157.5	-249.6	-276.5
7. Otros		-52.3	-19.1	-24.8	-36.4	19.9	-24.0	-40.1	14.1	0.0	0.0	0.0	-102.5	-148.9	-37.5	-11.2
<b>Panorama Monetario (en millones de US\$)</b>																
I. Activos externos netos (1+2+3)		191.9	259.2	445.6	614.5	486.6	593.0	798.3	1,201.0	1,385.3	1,356.1	1,434.3	1,223.9	974.8	981.1	
1. Activos externos brutos (a+b)		560.7	646.5	730.5	847.7	1,002.4	1,212.2	1,574.2	1,884.5	2,097.3	2,172.9	2,504.3	2,501.2	2,972.2	3,165.1	
a) Banco central		488.9	588.5	678.9	788.0	934.6	1,099.5	1,462.1	1,765.2	1,972.3	1,893.7	1,711.5	1,590.5	1,910.0	1,892.8	
b) Bancos comerciales		71.8	57.9	51.6	59.7	67.7	112.7	112.1	119.3	125.0	279.2	792.8	910.7	1,062.2	1,272.2	
2. Pasivos externos de corto plazo		-52.8	-100.5	-79.0	-132.9	-319.6	-322.9	-401.6	-299.7	-284.7	-362.2	-678.5	-618.4	-905.0	-935.3	
3. Obligaciones externas de mediano y largo plazo		-316.0	-286.7	-205.9	-100.3	-196.2	-296.3	-374.4	-383.9	-427.3	-454.7	-391.5	-658.9	-1,092.5	-1,248.7	
II. Activos internos netos (1+2+3+4)		1,354.9	1,724.1	2,155.9	2,537.4	2,998.9	3,588.7	4,340.8	4,576.6	5,105.5	5,440.3	5,492.8	5,616.4	6,020.1	6,216.5	
1. Sector privado (a+b)		1,043.4	1,395.3	1,729.3	2,187.8	2,852.9	3,481.7	4,445.8	5,032.1	5,493.2	5,591.7	5,438.7	5,962.3	6,369.7	6,651.8	
a) Empresas y particulares		963.8	1,317.9	1,638.3	2,115.9	2,751.8	3,341.7	4,295.5	4,907.5	5,411.9	5,391.8	5,093.5	5,540.1	5,984.8	6,298.9	
i) Crédito		963.8	1,307.2	1,628.4	2,106.3	2,741.9	3,326.6	4,261.8	4,896.3	5,390.9	5,373.5	5,079.5	5,513.9	5,964.3	6,277.8	
ii) Inversiones		0.0	10.7	9.9	9.6	9.9	15.1	33.7	11.2	21.0	18.3	14.0	26.3	20.5	21.1	
b) Instituciones financieras no monetarias		79.6	77.4	90.9	71.9	101.1	140.0	150.3	124.7	81.3	199.9	345.2	422.2	384.9	352.9	
i) Crédito		79.6	76.8	90.8	68.9	100.1	136.8	109.8	53.3	-1.9	39.9	-9.1	37.4	43.3	45.5	
ii) Inversiones		0.0	0.6	0.2	3.0	1.1	3.2	40.5	71.3	83.2	160.0	354.3	384.8	341.6	307.3	
2. Sector público no financiero (a+b+c)		460.0	503.9	506.5	363.1	305.6	316.3	291.7	-216.1	-112.3	58.5	210.2	-87.1	134.4	150.9	
a) Gobierno central neto		679.1	746.4	719.5	619.1	606.4	622.7	614.3	155.4	162.8	360.7	551.0	247.4	492.5	536.2	
i) Crédito		906.7	912.0	895.0	869.2	858.7	803.3	789.2	700.5	760.4	1,017.7	1,256.5	1,049.4	1,095.2	1,197.6	
ii) Depósitos		-227.7	-165.6	-175.5	-250.1	-252.3	-180.7	-174.9	-545.1	-597.6	-657.0	-705.5	-802.1	-602.6	-661.3	
b) Resto del gobierno central		-63.3	-68.0	-58.3	-98.5	-138.5	-176.6	-229.1	-275.0	-230.4	-264.9	-299.8	-298.2	-314.2	-326.7	
i) Créditos		9.7	8.7	9.3	9.3	8.9	10.7	9.7	8.9	14.3	22.3	22.5	64.7	68.5	88.2	
ii) Depósitos		-73.0	-76.7	-67.7	-107.8	-147.5	-187.3	-238.8	-283.9	-244.7	-287.2	-322.3	-362.9	-382.6	-414.9	
c) Empresas públicas no financieras		-155.7	-174.6	-154.6	-157.5	-162.3	-129.8	-93.4	-96.4	-44.7	-37.3	-41.0	-36.3	-43.9	-58.6	
i) Créditos		0.0	1.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	4.7	0.0	..	0.0	0.0	0.0	
ii) Depósitos		-155.7	-176.1	-154.6	-157.5	-162.3	-129.8	-93.4	-96.4	-49.4	-37.3	-41.0	-36.3	-43.9	-58.6	
3. Obligaciones con instituciones financieras no monetarias		-181.0	-218.6	-330.3	-294.3	-419.5	-488.6	-594.6	-477.2	-436.2	-375.0	-547.1	-468.0	-329.7	-371.8	
4. Pasivos con el sector privado (títulos valores)															-108.0	-143.5
5. Otros activos netos		32.6	43.6	250.3	280.8	259.9	279.3	197.9	237.7	160.7	165.1	391.0	209.2	-46.3	-70.9	
III. Pasivos con el sector privado (1+5)		1,546.8	1,983.4	2,601.5	3,151.9	3,485.5	4,181.7	5,139.0	5,777.6	6,490.8	6,796.4	6,927.1	6,840.3	6,994.6	7,197.4	
1. Dinero y cuasidinero M3 (M2 + 4)		1,539.3	1,957.2	2,515.4	3,047.5	3,339.5	4,012.0	4,914.2	5,500.3	6,133.8	6,331.6	6,495.2	6,356.8	6,464.4	6,657.3	
2. Medio circulante M1 (a+b)		508.7	642.2	694.6	761.4	794.9	934.1	916.0	995.2	1,144.6	1,060.9	1,171.2	1,056.4	1,068.0	1,202.5	
a) Numerario en público		250.1	289.6	302.4	339.6	357.7	354.7	368.9	402.8	538.7	449.4	220.8	61.2	36.4	35.4	
b) Depósitos a la vista		258.5	352.6	392.1	421.8	437.2	579.4	547.1	592.4	605.9	611.5	950.4	995.1	1,031.5	1,1	

Economía	Compendio Estadístico CUADRO 12														
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Destino del crédito de los bancos comerciales (millones de US\$)</b>															
I. Agropecuario	188.6	..	..	..	..	335.6	314.8	408.4	329.9	373.5	323.2	343.7	164.8	164.2	153.7
II. Minería y canteras	0.1	..	..	..	..	0.7	1.7	0.8	1.0	0.7	0.9	0.1	3.5	1.2	2.3
III. Industria manufacturera	231.9	..	..	..	..	561.1	529.7	689.0	779.9	853.5	1,055.9	1,193.9	986.2	876.6	799.3
IV. Construcción y vivienda	23.6	..	..	..	..	251.8	487.9	527.4	537.1	569.9	716.9	700.7	598.4	651.6	711.6
V. Electricidad, gas, agua y servicios	1.9	..	..	..	..	3.4	8.5	26.9	58.6	27.5	51.0	134.2	144.3	14.9	15.5
VI. Comercio	764.4	..	..	..	..	903.8	999.3	1,592.1	1,560.8	1,462.5	1,459.7	1,362.7	1,427.2	1,349.3	1,586.9
VII. Transporte, almacenaje y comunicaciones	6.4	..	..	..	..	75.9	77.1	63.9	74.8	85.0	142.1	167.1	129.0	75.0	62.7
VIII. Servicios	19.8	..	..	..	..	92.1	146.5	183.7	255.7	262.9	420.0	446.0	514.9	515.4	446.5
IX. Otras actividades	130.5	..	..	..	..	118.0	183.1	295.6	229.2	243.1	245.2	371.9	696.4	403.7	463.1
X. Préstamos personales	..	..	..	..	..	161.5	124.7	243.1	245.8	594.7	336.5	314.5	361.8	516.1	648.7
Total	1,367.2	..	..	..	..	2,504.0	2,873.4	4,031.0	4,072.8	4,473.2	4,751.4	5,034.9	5,026.4	4,567.9	4,890.3
<b>Estructura del destino del crédito de los bancos comerciales (montos otorgados en porcentajes)</b>															
I. Agropecuario	13.8	..	..	..	..	13.4	11.0	10.1	8.1	8.3	6.8	6.7	3.3	3.6	3.1
II. Minería y canteras	0.0	..	..	..	..	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0
III. Industria manufacturera	17.0	..	..	..	..	22.4	18.4	17.1	19.1	19.1	22.7	23.8	19.6	19.2	16.3
IV. Construcción y vivienda	1.7	..	..	..	..	10.1	17.0	13.1	13.2	12.7	15.1	14.0	11.9	14.3	14.6
V. Electricidad, gas, agua y servicios	0.1	..	..	..	..	0.1	0.3	0.7	1.4	0.6	1.0	2.7	2.9	0.3	0.3
VI. Comercio	55.9	..	..	..	..	36.1	34.8	39.5	38.3	32.7	30.7	27.0	28.4	29.5	32.5
VII. Transporte, almacenaje y comunicaciones	0.5	..	..	..	..	3.0	2.7	1.6	1.8	1.9	2.8	3.3	2.6	1.6	1.3
VIII. Servicios	1.4	..	..	..	..	3.7	5.1	4.6	6.3	5.9	8.8	8.9	10.2	11.3	9.1
IX. Otras actividades	9.5	..	..	..	..	4.7	6.4	7.3	5.6	5.4	4.9	7.5	13.9	8.8	9.5
X. Préstamos personales	..	..	..	..	..	6.5	4.3	6.0	6.0	13.3	7.3	6.3	7.2	11.3	13.3
Total	100.0	..	..	..	..	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Salarios promedios mensuales (en US\$)</b>															
Promedio general	..	159.9	168.1	182.3	206.3	232.4	255.5	271.1	290.5	292.2	308.7	304.6	308.0	311.6	314.2
Por rama de actividad económica	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Salarios sector privado	..	156.9	165.4	180.0	200.6	219.4	238.0	256.1	270.6	262.0	275.6	272.2	276.5	282.2	284.2
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	..	141.6	150.9	167.3	197.5	221.6	235.7	246.7	259.7	242.7	259.6	262.7	266.5	267.4	265.8
Explotación de minas y canteras	..	106.5	122.1	179.4	156.9	176.8	189.0	217.6	220.3	203.7	223.5	247.7	276.2	276.6	258.0
Industrias Manufactureras	..	160.2	168.5	178.7	195.3	212.2	227.7	237.0	241.6	242.9	253.7	246.6	253.0	258.0	262.7
Electricidad, gas y agua	..	215.0	230.5	267.4	292.7	329.5	374.3	407.8	410.6	519.8	554.4	528.8	524.8	521.1	514.1
Construcción	..	129.8	132.1	147.7	173.8	191.9	210.3	223.1	241.4	239.6	259.7	255.0	270.4	286.3	279.2
Comercio por mayor y menor, restaurantes y hoteles	..	147.2	156.5	174.0	192.5	211.7	227.2	238.0	248.4	250.5	263.2	262.3	264.2	266.6	268.1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	..	167.2	189.4	207.3	232.8	252.6	268.4	296.1	349.1	348.8	373.0	368.0	352.3	354.1	348.2
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	..	194.0	204.0	220.3	242.6	261.2	281.6	294.0	306.0	294.8	305.6	297.0	296.3	296.2	299.5
Servicios comunales, sociales y personales	..	138.9	147.5	170.2	194.6	216.4	238.2	288.1	313.6	275.3	291.0	297.5	305.8	321.7	321.2
Salarios sector público, estatales y municipales	..	169.1	178.5	191.2	228.5	282.8	324.8	332.1	383.2	400.5	430.8	432.3	439.0	442.2	446.7
Salario mínimo diario (industria, comercio y servicios)(en US\$)	2.8	2.9	3.2	3.6	4.0	4.4	4.4	4.4	4.8	4.8	4.8	4.8	4.8	5.3	5.3
<b>Gasto Público Total (en millones de US\$)</b>															
						1,368.4	1,578.1	1,653.4	1,916.7	1,883.1	2,072.5	2,392.1	3,342.6	2,550.0	2,806.1
<b>Estructura de gasto público</b>															
1. Conducción administrativa	..	..	..	..	..	13.2	13.1	12.5	12.7	13.5	13.1	11.7	9.3	10.5	9.6
Órgano Legislativo	..	..	..	..	..	0.5	0.4	0.6	0.7	0.7	0.7	0.6	0.5	0.7	0.7
Corte de Cuentas de la República	..	..	..	..	..	0.6	0.4	0.6	0.7	0.8	0.8	0.6	0.4	0.7	0.6
Tribunal Supremo Electoral	..	..	..	..	..	0.4	0.7	0.3	0.7	1.1	0.8	0.4	0.8	0.9	0.5
Tribunal de Servicio Civil	..	..	..	..	..	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Presidencia de la República	..	..	..	..	..	0.9	1.1	1.4	1.3	1.1	1.5	2.0	1.1	1.6	1.6
Ramo de Hacienda	..	..	..	..	..	2.4	2.2	2.5	2.5	2.9	2.6	1.6	1.6	1.7	1.5
Ramo de Relaciones Exteriores	..	..	..	..	..	1.2	1.2	1.1	1.0	1.1	1.0	0.9	0.7	0.8	0.8
Ramo de la Defensa Nacional	..	..	..	..	..	7.1	6.1	5.9	5.7	5.7	5.4	5.5	4.2	4.2	3.8
Ramo del Interior	..	..	..	..	..	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Ramo de Gobernación	..	..	..	..	..	0.1	1.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Transferencias Generales del Estado	..	..	..	..	..	0.1	1.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
2. Administración de Justicia y Seguridad Ciudadana	..	..	..	..	..	13.6	15.0	15.0	15.5	15.9	15.0	13.2	10.1	13.1	12.5
Consejo Nacional de la Judicatura	..	..	..	..	..	..	..	..	0.0	0.0	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1
Órgano Judicial	..	..	..	..	..	3.9	4.0	4.3	4.3	5.1	4.9	4.4	3.3	4.3	4.3
Fiscalía General de la República	..	..	..	..	..	0.4	0.4	0.5	0.7	0.9	0.9	0.8	0.6	0.8	0.7
Procuraduría General de la República	..	..	..	..	..	0.4	0.3	0.3	0.5	0.6	0.6	0.5	0.4	0.5	0.5
Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos	..	..	..	..	..	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1
Ramo del Interior	..	..	..	..	..	0.4	0.5	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4	0.0	0.0	0.0
Ramo de Seguridad Pública	..	..	..	..	..	7.0	8.5	8.2	7.9	8.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Ramo de Justicia	..	..	..	..	..	1.3	1.1	1.1	1.4	0.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Ramo de Seguridad Pública y Justicia	..	..	..	..	..	..	..	..	0.0	0.0	7.8	6.8	0.0	0.0	0.0
Ramo de Gobernación	..	..	..	..	..	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	5.7	7.3	6.8
3. Desarrollo Social	..	..	..	..	..	28.2	31.2	32.1	33.9	36.3	36.0	41.5	32.4	42.8	41.9
Presidencia de la República	..	..	..	..	..	0.8	1.2	1.2	1.4	1.6	1.3	1.2	0.7	1.0	0.9
Ramo de Relaciones Exteriores	..	..	..	..	..	3.0	4.0	2.7	0.5	0.3	0.2	0.1	0.0	0.0	0.1
Ramo del Interior	..	..	..	..	..	0.9	1.4	1.2	0.1	0.2	0.9	0.9	0.0	0.0	0.0
Ramo de Justicia	..	..	..	..	..	..	..	..	0.0	0.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Ramo de Gobernación	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Ramo de Educación	..	..	..	..	..	13.6	14.6	16.4	16.8	17.5	17.3	19.7	14.0	18.3	16.5
Ramo de Salud Pública y Asistencia Social	..	..	..	..	..	9.0	9.1	8.8	9.2	9.6	9.9	8.8	6.5	8.9	8.3
Ramo de Trabajo y Previsión Social	..	..	..	..	..	0.2	0.2	0.2	0.2	0.3	0.3	0.3	0.2	0.2	0.3
Ramo de Vivienda y Desarrollo Urbano	..	..	..	..	..	0.3	0.3	0.2	0.2	0.2	0.5	0.3	0.0	0.0	0.0
Ramo de Obras Públicas Transporte y de Vivienda y Desarrollo Urbano	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	0.1	0.1	0.1
Transferencias Generales del Estado	..	..	..	..	..	0.4	0.4	1.3	5.5	5.9	5.7	10.2	10.8	14.3	15.7
4. Apoyo al Desarrollo Económico	..	..	..	..	..	13.2	13.9	14.4	14.9	11.0	13.2	12.3	10.0	10.3	10.0
Ramo del Interior	..	..	..	..	..	0.4	0.3	0.3	0.3	0.3	0.2	0.2	0.0	0.0	0.0
Ramo de Economía	..	..	..	..	..	1.9	2.0	1.8	1.9	2.0	1.9	1.8	1.4	2.3	2.9
Ramo de Agricultura y Ganadería	..	..	..	..	..	1.6	1.6	1.9	2.2	1.7	4.2	1.7	1.1	1.2	1.1
Ramo de Obras Públicas	..	..	..	..	..	9.0	9.4	10.4	10.1	6.7	6.4	7.9	0.0	-	-
Ramo de Medio Ambiente y Recursos Naturales	..	..	..	..	..	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2

Economía													1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Años	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	Ejecutado en 2002-2004														
<b>Inversión pública no financiera (en millones de US\$)</b>						137.0	153.0	199.4	261.7	239.3	217.0	276.2	1,715.5														
<b>Estructura de la inversión pública no financiera por departamento (en porcentaje)</b>																											
Ahuachapán	..	..	..	..	..	2.4	2.0	8.5	8.7	5.8	7.7	6.7	3.3														
Cabañas	..	..	..	..	..	1.7	0.6	0.6	1.2	3.6	5.9	3.9	1.6														
Chalatenango	..	..	..	..	..	0.9	1.0	3.8	3.2	3.4	7.3	6.9	3.0														
Cuscatlán	..	..	..	..	..	0.4	0.5	0.1	0.4	0.5	3.5	10.7	4.7														
La Libertad	..	..	..	..	..	5.4	5.5	6.3	3.6	5.9	10.1	17.2	9.5														
La Paz	..	..	..	..	..	12.1	15.1	6.2	6.6	2.9	3.9	5.5	5.4														
La Unión	..	..	..	..	..	1.7	1.6	0.7	2.3	4.6	5.7	2.2	5.0														
Morazán	..	..	..	..	..	3.7	0.5	0.1	1.7	2.5	4.2	2.8	3.0														
San Miguel	..	..	..	..	..	4.3	8.9	3.7	4.0	4.2	5.3	1.8	3.4														
San Salvador	..	..	..	..	..	40.2	36.4	38.3	32.9	27.6	16.6	24.8	23.8														
San Vicente	..	..	..	..	..	3.9	1.2	0.2	3.6	4.7	0.8	3.6	4.2														
Santa Ana	..	..	..	..	..	3.9	5.0	2.3	2.3	5.7	6.6	3.3	2.7														
Sonsonate	..	..	..	..	..	15.5	20.0	11.2	4.4	4.3	4.9	3.2	4.8														
Usulután	..	..	..	..	..	3.8	1.8	18.2	25.2	24.1	17.5	7.4	4.6														
Interdepartamental													21.2														
<b>Total</b>	..	..	..	..	..	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0														

**Perfil de Pobreza**

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Estructura de hogares en pobreza de ingreso</b>										
Pobreza total (en porcentaje de hogares)										
Nacional	46.3	51.7	48.1	44.6	41.4	38.8	38.8	36.8	36.1	34.5
Urbano	38.3	42.4	38.7	36.0	33.2	29.9	31.2	29.5	30.0	29.2
Rural	57.8	64.9	61.6	58.6	55.1	53.7	51.6	49.2	46.2	43.6
Ahuachapán	56.5	60.7	60.4	65.4	60.1	60.0	60.4	53.8	48.2	45.0
Cabañas	73.5	80.3	74.5	70.8	63.9	63.3	60.5	57.2	58.2	53.0
Chalatenango	66.3	72.7	63.9	59.5	55.9	53.7	51.8	48.6	44.1	41.9
Cuscatlán	50.1	56.4	58.6	42.4	39.1	35.1	33.7	36.9	41.5	46.9
La Libertad	36.9	44.4	37.3	32.9	33.1	27.0	28.1	26.8	29.7	28.8
La Paz	48.5	56.5	54.6	54.9	49.4	43.0	44.6	44.7	43.0	40.9
La Unión	63.5	68.4	65.4	60.4	50.8	49.0	45.9	42.3	38.3	35.0
Morazán	66.3	70.9	71.7	66.1	59.3	58.5	54.9	51.6	52.4	55.3
San Miguel	53.4	53.7	56.7	50.2	44.5	47.0	47.1	42.8	41.9	38.7
San Salvador	32.8	37.9	32.3	30.6	28.7	26.4	28.2	25.6	25.8	24.0
San Vicente	62.8	76.3	65.9	59.5	59.8	54.6	49.8	54.6	43.6	55.0
Santa Ana	45.9	54.5	51.4	49.7	45.7	43.7	43.7	42.2	40.9	38.7
Sonsonate	51.1	54.0	53.4	47.4	48.2	45.9	42.9	44.5	40.4	39.1
Usulután	60.8	63.5	62.8	62.2	55.7	49.8	47.3	47.3	41.8	44.3
Pobreza extrema (en porcentaje de hogares)										
Nacional	17.7	21.9	18.5	18.9	16.8	16.0	16.1	15.8	14.4	12.6
Urbano	11.9	14.6	12.0	12.9	10.4	9.3	10.2	10.3	9.7	8.6
Rural	26.0	32.3	27.9	28.7	27.2	27.2	26.1	25.0	22.1	19.3
Ahuachapán	22.5	28.8	25.4	36.7	36.1	34.8	34.2	29.3	21.9	21.1
Cabañas	49.3	53.6	45.3	46.1	40.3	36.6	34.6	30.7	32.6	26.0
Chalatenango	29.8	40.4	32.9	30.7	28.8	26.1	29.2	28.7	19.8	16.9
Cuscatlán	18.8	25.9	24.3	16.3	13.8	14.0	10.5	14.9	21.3	21.4
La Libertad	12.1	19.0	10.9	10.9	12.9	10.6	11.2	10.6	9.9	10.0
La Paz	16.5	24.1	24.3	23.3	20.8	17.2	19.3	19.9	18.2	17.0
La Unión	30.6	33.5	33.4	28.0	23.8	23.3	21.5	17.4	14.7	14.7
Morazán	36.6	38.9	40.4	39.6	28.4	30.0	29.4	27.2	28.0	26.4
San Miguel	23.4	24.9	25.0	23.4	17.9	18.9	20.1	20.1	20.7	14.3
San Salvador	9.1	11.6	8.1	9.5	7.3	7.6	8.7	8.3	6.8	5.5
San Vicente	27.9	41.4	31.7	30.8	31.2	23.7	22.2	27.8	28.3	24.2
Santa Ana	16.1	22.5	17.5	19.0	18.4	18.9	17.4	18.1	16.9	15.5
Sonsonate	15.8	17.8	17.5	19.0	18.8	18.3	16.4	18.3	17.4	12.4
Usulután	27.1	27.9	26.4	29.7	25.5	22.3	21.1	21.7	17.9	19.4
Pobreza relativa (en porcentaje de hogares)										
Nacional	28.6	29.8	29.5	25.6	24.7	22.8	22.7	21.0	21.7	22.0
Urbano	26.4	27.9	26.7	23.1	22.7	20.6	21.1	19.1	20.3	20.6
Rural	31.8	32.5	33.7	29.9	27.9	26.5	25.5	24.2	24.1	24.4
Ahuachapán	34.0	31.9	35.0	28.5	24.0	25.1	26.2	24.5	26.3	23.9
Cabañas	24.2	26.7	29.2	24.7	23.6	26.7	25.9	26.5	25.6	27.0
Chalatenango	36.5	32.3	31.0	28.8	27.0	27.5	22.6	19.9	24.2	25.0
Cuscatlán	31.3	30.5	34.3	26.1	25.3	21.1	23.1	22.0	20.2	25.5
La Libertad	24.8	25.5	26.4	21.9	20.2	16.3	16.9	16.2	19.8	18.8
La Paz	32.0	32.4	30.3	31.6	28.7	25.9	25.3	24.7	24.8	23.9
La Unión	32.9	34.9	32.0	32.4	27.0	25.7	24.4	24.8	23.6	20.3
Morazán	29.6	32.1	31.3	26.5	30.9	28.5	25.5	24.4	24.4	28.9
San Miguel	30.0	28.9	31.7	26.8	26.6	28.1	27.0	22.7	21.2	24.4
San Salvador	23.8	26.3	24.2	21.1	21.4	18.8	19.5	17.2	19.0	18.5
San Vicente	34.9	34.9	34.2	28.6	28.6	30.9	27.6	26.9	28.1	30.8
Santa Ana	29.8	32.0	33.9	30.6	27.3	24.8	26.3	24.2	23.9	23.2
Sonsonate	35.3	36.2	35.9	28.4	29.4	27.6	26.5	26.2	23.0	26.7
Usulután	33.7	35.6	36.4	32.2	30.2	27.5	26.2	25.6	24.0	24.9
<b>Estructura de la población en pobreza de ingreso</b>										
Pobreza total (en porcentaje de personas)										
Nacional	52.9	58.1	55.4	50.5	47.5	44.7	44.4	42.9	41.8	40.9
Urbano	43.9	47.6	44.3	40.6	37.6	34.3	35.3	34.0	34.6	35.1
Rural	63.9	70.7	69.2	64.0	61.2	59.3	57.2	55.8	52.3	49.6
Ahuachapán	61.5	67.1	66.4	71.2	66.6	66.2	66.8	61.9	53.7	51.6
Cabañas	80.0	85.9	80.4	78.1	71.9	70.1	67.9	65.0	66.2	62.0
Chalatenango	72.5	75.5	72.0	64.0	62.5	59.5	59.7	53.9	50.4	48.3
Cuscatlán	57.0	64.4	67.0	47.0	43.9	39.2	35.8	42.5	47.5	51.3
La Libertad	40.3	50.9	44.5	38.4	38.5	31.4	32.2	31.4	35.2	33.9
La Paz	53.6	62.8	60.6	60.1	55.4	49.3	49.9	51.0	48.7	47.0
La Unión	68.9	75.2	71.6	67.5	57.7	56.6	54.2	49.2	44.5	40.4
Morazán	73.1	78.8	78.4	71.9	64.7	63.7	61.1	58.5	59.5	65.2
San Miguel	60.8	59.2	66.1	57.1	50.5	52.5	51.6	48.8	49.5	45.6
San Salvador	38.7	42.9	37.5	34.8	32.7	30.6	31.9	29.9	29.3	29.6
San Vicente	69.4	81.1	74.0	63.1	64.9	60.3	56.6	61.1	60.5	59.1
Santa Ana	52.7	60.4	58.3	55.3	51.5	50.1	50.2	49.4	47.1	45.4
Sonsonate	57.4	59.3	60.0	51.7	54.6	51.7	49.3	50.7	46.5	43.6
Usulután	67.9	67.8	69.4	67.3	62.0	56.2	53.6	53.2	48.8	51.3

Compendio Estadístico CUADRO 13

<b>Perfil de Pobreza</b>	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Pobreza extrema (en porcentaje de personas)</b>										
Nacional	21.0	26.3	23.2	22.6	20.1	19.3	19.3	19.2	17.1	15.2
Urbano	14.1	17.4	14.7	14.8	12.2	10.8	11.9	12.2	11.1	10.4
Rural	29.2	37.0	33.6	33.3	30.9	31.1	30.0	29.1	25.7	22.3
Ahuachapán	26.0	35.0	29.5	42.9	43.6	41.1	40.1	35.8	25.1	24.0
Cabañas	56.3	62.5	54.3	54.3	46.8	42.0	41.2	36.6	38.5	31.2
Chalatenango	34.5	43.6	39.2	36.2	33.6	30.7	34.0	32.5	23.0	21.3
Cuscatlán	21.7	27.9	28.7	18.5	15.7	15.8	11.1	17.0	23.3	24.1
La Libertad	12.3	22.6	13.8	12.5	14.7	12.6	12.9	12.8	12.0	12.2
La Paz	18.8	26.4	29.1	26.3	22.9	19.9	21.8	21.5	20.7	19.3
La Unión	32.6	39.5	38.5	34.3	29.0	27.7	26.2	22.0	18.2	16.6
Morazán	43.3	48.7	48.9	45.7	33.0	35.3	33.0	33.2	33.1	33.6
San Miguel	28.6	29.4	32.2	28.6	21.5	22.3	23.6	23.1	26.5	16.9
San Salvador	10.6	14.0	9.8	10.9	8.5	8.8	10.2	10.1	7.3	6.8
San Vicente	32.2	45.8	38.3	33.4	34.6	28.2	27.1	31.3	30.3	27.0
Santa Ana	20.4	26.3	20.7	22.1	21.9	22.4	21.7	21.6	20.3	18.9
Sonsonate	17.5	19.9	21.3	21.8	20.9	20.5	19.1	22.0	20.1	13.7
Usulután	30.4	31.5	33.8	34.3	28.5	26.8	25.5	25.5	21.5	22.7
<b>Pobreza relativa (en porcentaje de personas)</b>										
Nacional	32.0	31.8	32.2	27.8	27.4	25.4	25.0	23.8	24.7	25.7
Urbano	29.7	30.3	29.5	25.8	25.4	23.4	23.5	21.8	23.5	24.7
Rural	34.7	33.7	35.5	30.6	30.2	28.2	27.3	26.6	26.6	27.3
Ahuachapán	35.5	32.1	36.8	28.3	23.0	25.1	26.7	26.1	28.6	27.6
Cabañas	23.7	23.4	26.1	23.8	25.1	28.1	26.7	28.4	27.7	30.9
Chalatenango	38.0	31.9	32.8	27.8	28.9	28.7	25.7	21.3	27.5	27.0
Cuscatlán	35.3	36.6	38.2	28.6	28.2	23.3	24.7	25.5	24.2	27.2
La Libertad	28.0	28.3	30.7	25.8	23.7	18.8	19.3	18.5	23.2	21.8
La Paz	34.8	36.4	31.6	33.7	32.5	29.5	28.0	29.4	28.0	27.6
La Unión	36.3	35.7	33.1	33.2	28.8	28.8	28.0	27.2	26.4	23.8
Morazán	29.8	30.1	29.5	26.2	31.7	28.4	28.0	25.3	26.4	31.6
San Miguel	32.1	29.7	33.9	28.5	29.0	30.2	28.0	25.6	23.0	28.7
San Salvador	28.1	28.9	27.7	23.9	24.2	21.7	21.8	19.7	22.0	22.9
San Vicente	37.3	35.3	35.7	29.6	30.3	32.1	29.4	29.8	30.3	32.2
Santa Ana	32.3	34.0	37.6	33.2	29.6	27.6	28.4	27.8	26.8	26.5
Sonsonate	39.9	39.4	38.7	30.0	33.8	31.2	30.2	28.6	26.4	29.9
Usulután	37.5	36.3	35.6	33.0	33.5	29.4	28.0	27.8	27.3	28.6
<b>Población rural bajo línea de pobreza, con respecto a la porción pobre del país (%)</b>										
	54.7	55.1	55.8	53.4	53.9	55.2	53.2	53.3	51.0	48.9
<b>Tamaño promedio de los hogares pobres</b>										
	5.3	5.3	5.3	5.1	5.1	5.0	5.0	5.0	4.8	4.9
<b>Costo de la canasta básica alimentaria familiar mensual (en US\$)</b>										
Urbano	126.0	142.8	142.7	140.6	135.6	128.2	129.1	127.0	126.5	129.5
Rural	92.0	110.0	111.0	103.1	98.3	98.6	98.0	93.2	89.9	96.7
<b>Razón entre quintil más rico y el quintil más pobre de la población (ingreso familiar)</b>										
Nacional		15.1	13.0	15.9	18.0	17.3	18.4	19.6	17.1	14.5
Urbano		11.6	11.0	12.8	12.7	12.2	13.7	14.7	12.7	11.3
Rural		12.7	8.9	11.4	15.9	16.2	16.3	17.6	16.0	14.4
<b>Coefficiente de Gini (ingreso por hogar)</b>										
Nacional		0.48	0.48	0.50	0.50	0.49	0.51	0.52	0.50	0.48
Urbano		0.44	0.44	0.46	0.46	0.45	0.48	0.49	0.47	0.45
Rural		0.45	0.42	0.46	0.47	0.47	0.48	0.48	0.47	0.46
<b>Coefficiente de Gini (ingreso per cápita)</b>										
Nacional		0.51	0.51	0.52	0.52	0.52	0.53	0.54	0.51	0.50
Urbano		0.47	0.47	0.48	0.47	0.47	0.49	0.50	0.48	0.47
Rural		0.45	0.44	0.46	0.47	0.47	0.49	0.49	0.48	0.47



<b>Empleo y mercados de trabajo</b>	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Población económicamente activa (en miles de personas)</b>										
Nacional	2,136.5	2,227.4	2,245.4	2,403.2	2,445.0	2,496.4	2,634.8	2,573.0	2,707.3	2,710.2
Femenino	792.7	824.8	829.7	937.5	970.6	985.2	1,046.8	1,045.0	1,091.0	1,073.5
Masculino	1,343.7	1,402.6	1,415.7	1,465.7	1,474.4	1,511.2	1,588.0	1,528.0	1,616.3	1,636.7
Urbano	1,261.3	1,313.6	1,335.3	1,493.8	1,533.9	1,568.3	1,636.9	1,622.0	1,707.3	1,726.7
Rural	875.1	913.8	910.1	909.4	911.1	928.0	997.9	950.9	1,000.0	983.5
Población de 15 a 19 años	267.2	263.2	245.1	254.1	247.6	223.3	244.8	206.3	236.5	229.3
Ocupados	225.1	224.4	209.3	220.3	213.9	190.9	215.9	182.7	207.5	198.9
Desocupados	42.1	38.7	35.8	33.7	33.7	32.4	28.9	23.6	29.0	30.3
Según condición de actividad económica										
Ocupados	1,973.0	2,056.5	2,066.5	2,227.5	2,274.7	2,322.7	2,451.3	2,412.8	2,520.1	2,526.4
Desocupados	163.4	171.0	178.9	175.7	170.2	173.7	183.5	160.2	187.2	183.9
Cesantes	131.8	136.3	143.3	138.7	139.6	145.3	154.6	137.8	161.7	153.4
Buscan trabajo por primera vez	31.6	34.7	35.6	37.0	30.6	28.4	28.9	0.0	25.5	30.5
<b>Empleo urbano (en miles de personas)</b>										
Ocupados según condición de actividad económica	1,121.8	1,157.8	1,181.2	1,320.8	1,365.4	1,404.9	1,459.0	1,465.7	1,537.1	1,550.7
Ocupados plenos	763.8	804.1	828.2	901.8	968.5	1,033.6	1,052.7	1,029.4	966.2	1,001.6
Femenino	299.2	315.4	324.8	379.0	426.9	460.2	466.5	468.8	435.0	445.7
Masculino	464.6	488.7	503.3	522.9	541.6	573.4	586.2	560.6	531.2	555.9
Subempleo	358.0	353.7	353.1	419.0	396.9	371.2	406.3	436.3	570.9	549.1
Femenino	185.3	178.7	181.2	201.4	187.9	174.8	190.0	214.8	263.8	254.1
Masculino	172.7	175.1	171.9	217.6	209.1	196.4	216.3	221.5	307.1	294.9
Ocupados según sector de ocupación										
Sector formal	593.7	608.6	596.4	705.3	731.0	734.9	737.6	737.4	800.6	778.3
Femenino	215.9	216.2	214.5	268.6	282.6	284.7	283.2	300.9	315.9	477.6
Masculino	377.8	392.4	381.8	436.7	448.4	450.2	454.4	436.6	484.7	300.6
Sector informal	528.1	549.2	584.9	615.5	634.4	669.9	721.4	728.3	736.4	772.4
Femenino	268.5	277.8	291.5	311.8	332.1	350.3	373.3	382.7	382.9	399.2
Masculino	259.5	271.4	293.4	303.7	302.3	319.6	348.1	345.6	353.6	373.2
<b>Población en edad de trabajar (PET) (en miles de personas)</b>										
Nacional	4,075.8	4,343.2	4,414.8	4,492.8	4,644.6	4,778.0	4,947.2	5,028.6	5,066.9	5,240.8
Femenino	2,171.3	2,315.6	2,347.5	2,387.8	2,480.7	2,544.6	2,652.8	2,706.7	2,699.3	2,780.4
Masculino	1,904.5	2,027.6	2,067.3	2,105.0	2,163.8	2,233.4	2,294.5	2,321.9	2,367.6	2,460.4
<b>Estructura de la población económicamente activa (en porcentaje)</b>										
Según condición de actividad económica										
Ocupados	92.4	92.3	92.0	92.7	93.0	93.0	93.0	93.8	93.1	93.2
Desocupados	7.7	7.7	8.0	7.3	7.0	7.0	7.0	6.2	6.9	6.8
Cesantes	6.2	6.1	6.4	5.8	5.7	5.8	5.9	5.4	0.0	83.4
Buscan trabajo por primera vez	1.5	1.6	1.6	1.5	1.3	1.1	1.1	0.9	0.0	16.6
<b>Estructura de la PEA ocupada urbana (en porcentaje)</b>										
Ocupados según condición de actividad económica										
Ocupados plenos	68.1	69.4	70.1	68.3	70.9	73.6	72.2	70.2	62.9	64.6
Subempleo	31.9	30.6	29.9	31.7	29.1	26.4	27.8	29.8	37.1	35.4
Ocupados según sector de ocupación										
Sector formal	52.9	52.6	50.5	53.4	53.5	52.3	50.6	50.3	52.1	50.2
Sector informal	47.1	47.4	49.5	46.6	46.5	47.7	49.4	49.7	47.9	49.8
<b>Estructura de la población ocupada (en porcentaje)</b>										
Según categoría ocupacional										
Patrón	6.1	5.1	5.0	3.2	4.4	5.8	5.0	5.0	5.4	4.9
Cuenta propia	27.9	27.8	29.3	27.2	26.5	26.6	25.2	27.7	25.8	27.4
Familiar no remunerado	8.7	9.9	8.1	10.5	8.4	5.0	7.1	6.0	6.1	5.8
Cooperativista	0.4	0.4	0.2	0.2	0.4	0.3	0.1	0.0	0.0	0.1
Asalariado permanente	30.9	30.2	30.5	37.2	36.3	45.7	44.8	44.6	46.3	44.8
Asalariado temporal	21.3	21.7	22.1	16.8	18.6	12.1	13.2	12.5	12.0	12.6
Aprendiz	0.7	0.5	0.3	0.4	0.4	0.3	0.3	0.3	0.3	0.2
Servicio doméstico	3.9	4.4	4.4	4.4	4.9	4.1	4.2	3.7	4.1	3.9
Otros	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.3
<b>Tasa de crecimiento de la PEA (por cada 100 habitantes)</b>										
Nacional	1.1	4.3	0.8	7.0	1.7	2.1	5.5	-2.3	5.2	0.1
<b>Tasa bruta de participación (por cada 100 habitantes)</b>										
Nacional	39.1	38.5	38.0	39.7	39.7	39.8	41.0	39.5	40.8	40.1
<b>Tasa global de participación (por cada 100 habitantes)</b>										
Nacional	52.4	51.3	50.9	53.5	52.6	52.3	53.3	51.2	53.4	51.7
Femenino	36.5	35.6	35.3	39.3	39.1	38.7	39.5	38.6	40.4	38.6
Masculino	70.6	69.2	68.5	69.6	68.1	67.7	69.2	65.8	68.3	66.5
<b>Tasa de desempleo</b>										
Nacional	7.7	7.2	8.0	7.3	7.0	7.0	7.0	6.2	6.9	6.8
<b>Salario mínimo mensual (en US\$)</b>										
Nacional	132.0	132.0	132.0	144.0	144.0	144.0	144.0	144.0	158.4	158.4

Compendio Estadístico CUADRO 14										
<b>Empleo y mercados de trabajo</b>	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Salario promedio (en US\$)</b>										
Nacional	169.1	188.0	205.1	224.9	225.1	236.9	240.9	243.7	232.0	234.0
Femenino	134.2	154.3	169.4	192.5	195.0	206.8	206.1	204.6	199.9	206.8
Masculino	194.1	212.1	231.2	249.5	248.9	261.4	268.5	277.6	258.3	255.1
Urbano	203.9	227.7	250.9	264.0	267.1	281.2	285.6	288.5	274.1	273.0
Rural	99.6	108.2	113.9	135.1	130.1	135.7	142.0	141.7	143.9	153.8
Según rama de actividad económica										
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura	77.1	84.9	85.4	91.5	91.6	94.0	88.1	93.5	92.8	102.0
Pesca	0.0	0.0	269.7	155.3	170.3	183.4	234.4	188.9	166.0	188.0
Explotación de minas y canteras	198.1	172.0	160.5	178.8	149.9	312.7	171.2	160.8	366.0	216.9
Industria manufacturera	159.5	171.9	189.6	227.8	199.6	204.6	200.0	208.7	209.5	211.3
Suministro eléctrico, agua y gas	276.1	333.7	366.6	347.6	390.0	427.0	457.7	394.5	366.3	430.2
Construcción	166.9	183.4	201.6	218.1	218.5	233.4	242.9	235.2	230.2	221.1
Comercio, hoteles y restaurantes	172.7	204.2	202.3	229.2	232.3	245.2	244.5	247.3	232.2	239.7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	293.8	286.2	305.3	305.9	309.8	349.1	357.0	313.9	349.3	351.9
Intermediación financiera inmobiliaria	373.1	374.9	456.8	373.4	373.3	352.2	432.0	365.4	334.7	301.5
Administración pública y defensa	0.0	0.0	336.3	371.1	385.6	411.5	407.4	399.8	403.2	433.1
Enseñanza	0.0	0.0	323.3	346.8	356.8	359.8	377.7	484.6	378.0	376.1
Servicios comunales, sociales y salud	191.1	215.4	219.3	224.4	259.1	243.0	259.4	241.3	244.8	250.8
Hogares con servicio doméstico	0.0	0.0	72.4	73.3	74.7	83.7	81.9	82.7	89.2	95.2
Otros	..	..	..	703.2	424.9	710.7	417.0	484.6	1,335.8	332.5
<b>Relación salario mínimo/costo canasta básica de alimentos</b>	1.1	0.9	0.9	1.0	1.1	1.1	1.1	1.1	1.3	1.2
<b>Relación salario promedio/costo canasta básica de alimentos</b>	1.6	1.6	1.8	1.9	2.0	2.2	2.2	2.3	2.2	2.1
<b>Afiliados del Sistema de Ahorro para Pensiones (datos acumulados)</b>	..	..	..	496,972	747,365	847,805	919,805	992,824	1,074,493	1,166,602
Femenino	..	..	..	229,258	298,523	342,391	383,415	417,296	453,707	497,149
Masculino	..	..	..	267,714	448,842	505,414	536,390	575,528	620,786	669,453
<b>Cotizantes efectivos del Sistema de Ahorro para Pensiones</b>	..	..	..	397,438	469,350	481,238	492,221	469,759	490,708	477,113
<b>Densidad de cotización (cotizantes efectivos/afiliados) (en porcentaje)</b>	..	..	..	80.0	62.8	56.8	53.5	47.3	45.7	40.9
<b>Afiliados del Sistema de Pensiones Público<sup>af</sup></b>				61,790	78,988	81,110	87,017	94,095	100,777	106,780

Notas: <sup>af</sup>. Afiliados registrados con su número único previsional asignado por la Superintendencia de Pensiones. Se incluyen activos, pensionados y cesantes.

**Compendio Estadístico CUADRO 15**

<b>Energía</b>	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Uso de energía</b>										
<b>Demanda neta nacional (MWh)</b>	3,235,521	3,361,301	3,636,239	3,775,155	3,888,507	4,073,165	4,071,212	4,365,281	4,402,621	4,538,161
<b>Importación neta (GWh)</b>	-35.2	20.7	88.1	38.0	250.4	696.0	309.0	383.9	325.3	382.4
<b>Capacidad instalada (MW)</b>	908.5	943.4	943.4	954.1	988.4	1,102.5	1,117.6	1,044.2	1,105.5	1,095.5
<b>Capacidad disponible (MW)</b>	652.0	830.6	787.0	847.1	876.6	936.0	979.9	867.9	1,024.5	866.7
<b>Precio promedio venta a los usuarios finales (US\$/kWh)</b>	0.11	0.11	0.11	0.11	0.10	0.11	0.12	0.11	0.12	0.11
<b>Índice de electrificación (%)</b>	64.3	66.4	68.5	70.8	73.2	75.9	77.4	77.4	79.0	79.6
<b>Estructura de la generación neta de electricidad (en porcentajes)</b>										
Hidroeléctrica	44.8	56.2	40.1	41.8	48.4	34.7	30.8	28.5	34.7	32.0
Geotérmica	12.5	12.0	12.8	11.2	15.3	21.9	24.1	23.5	22.9	22.0
Térmica	42.7	31.9	47.1	47.0	36.2	41.9	45.0	48.0	42.4	46.0

**Compendio Estadístico CUADRO 16**

<b>Víctimas de la delincuencia</b>	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Seguridad Personal</b>										
<b>Tasa anual de divorcios por mil matrimonios (por cada 1000 matrimonios)</b>	96.7	98.1	130.2	113.1	91.7	121.3	125.0	163.1	169.6	188.0
<b>Índice de percepción de la corrupción (IPC) de Transparencia Internacional</b>	..	..	..	3.6	3.9	4.1	3.6	3.4	4.2	4.2
<b>Casos y tasas de delitos relevantes (por 100,000 habitantes)</b>										
<b>Tipo de delito</b>	<b>Homicidio</b>				<b>Lesiones</b>					
<b>Años</b>	<b>2003</b>		<b>2004<sup>af</sup></b>		<b>2003</b>		<b>2004<sup>af</sup></b>			
	<b>Total</b>	<b>Tasas</b>	<b>Total</b>	<b>Tasas</b>	<b>Total</b>	<b>Tasas</b>	<b>Total</b>	<b>Tasas</b>		
Nacional	2,170	32.5	2,013	30.1	4,943	74.1	3,144	49.4		
Ahuachapán	112	32.9	85	24.5	236	69.4	178	51.2		
Cabañas	61	39.3	39	25.0	254	163.5	133	85.2		
Chalatenango	19	9.5	24	11.9	214	106.7	138	68.3		
Cuscatlán	55	26.4	53	25.2	201	96.3	208	98.8		
La Libertad	301	40.5	294	38.5	344	46.3	235	30.7		
La Paz	134	43.5	95	30.4	377	122.5	210	67.1		
La Unión	79	26.6	46	15.3	218	73.4	106	35.4		
Morazán	21	11.9	12	10.2	191	108.1	141	119.7		
San Miguel	110	21.5	73	14.0	212	41.5	94	18.0		
San Salvador	669	31.6	723	33.5	1399	66.0	780	36.1		
San Vicente	39	23.4	46	27.2	276	165.3	201	119.0		
Santa Ana	260	44.5	209	35.1	530	90.8	396	66.5		
Sonsonate	243	50.3	261	52.8	373	77.2	237	47.9		
Usulután	67	19.5	53	15.3	118	34.3	87	25.2		

Notas: <sup>af</sup>. Corresponde al período de enero a septiembre.

Participación económica de la mujer	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Participación de la mujer en la actividad económica</b>										
Nacional	37.8	37.5	38.0	39.6	40.7	40.8	40.5	41.8	41.8	40.9
Urbano	45.4	45.3	45.2	46.1	47.1	47.2	47.1	48.3	47.3	47.0
Rural	26.7	26.3	27.3	28.9	29.9	29.9	29.7	30.6	32.0	30.0
Por rama de actividad económica										
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura	10.9	10.5	10.5	10.0	8.7	7.1	7.5	5.6	8.7	7.0
Pesca	..	..	4.4	9.6	8.4	7.7	10.1	7.7	11.0	11.6
Explotación de minas y canteras	0.0	12.4	3.6	9.5	0.0	0.0	0.0	2.3	6.6	5.7
Industria manufacturera	49.6	49.1	47.6	52.0	51.5	52.8	50.0	53.1	50.5	51.3
Suministro eléctrico, agua y gas	12.0	9.6	7.7	11.1	4.8	3.8	3.2	13.8	12.5	13.0
Construcción	2.5	3.1	2.9	2.7	3.5	1.4	2.5	3.7	2.1	3.0
Comercio, hoteles y restaurantes	56.7	55.9	61.2	58.9	60.3	59.7	60.4	61.2	60.5	59.0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	6.4	6.7	6.9	5.7	7.8	7.7	11.2	8.8	10.2	10.5
Intermediación financiera e inmobiliario	49.9	52.1	34.0	39.8	38.2	31.9	37.4	36.2	33.0	27.0
Administración pública y defensa	..	..	25.9	29.2	27.2	30.2	27.4	28.5	27.5	25.5
Enseñanza	..	..	59.5	60.7	64.6	63.1	63.7	61.3	62.0	65.3
Servicios comunales, sociales y salud	60.5	62.6	65.3	62.4	63.0	67.9	58.1	62.7	58.8	61.8
Hogares con servicio doméstico	..	..	95.5	94.3	90.5	93.3	91.7	90.7	88.6	91.1
Otros	..	..	16.4	49.5	57.2	21.9	18.1	8.4	38.1	18.7
Por categoría ocupacional										
Patrono	17.9	19.2	22.2	23.4	23.4	23.7	25.6	23.2	24.4	26.3
Cuenta propia	51.0	50.1	49.7	49.3	52.9	52.9	52.4	53.5	53.7	54.9
Familiar no remunerado	36.2	35.6	33.0	39.8	9.3	38.1	39.8	39.3	43.4	41.1
Cooperativista	1.8	6.9	3.4	12.0	41.6	2.3	3.4	9.7	7.6	7.6
Asalariado permanente	37.2	36.7	36.7	36.3	38.9	38.7	39.1	40.9	40.4	38.2
Asalariado temporal	19.6	17.6	19.1	21.3	19.0	17.6	15.6	16.7	16.4	15.5
Aprendiz	4.9	2.2	3.6	1.7	2.1	3.6	1.3	0.0	1.2	0.0
Servicio doméstico	91.5	93.3	95.5	94.2	90.5	93.4	91.8	90.8	88.5	91.2
Otros	23.1	12.6	36.5	18.7	32.8	19.8	22.4	4.7	6.9	11.3
Por grupo ocupacional										
Fuerzas armadas	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Directivos, funcionarios	25.7	28.9	34.9	27.9	33.3	26.1	25.4	25.7	32.1	33.0
Profesionales, científicos e intelectuales	34.2	36.5	40.6	35.3	41.9	46.5	42.2	46.1	38.5	40.2
Técnicos y profesionales de nivel medio	48.5	46.4	46.0	52.3	48.3	42.9	44.7	45.9	45.5	46.6
Empleados de oficina	59.5	59.4	64.1	62.9	61.9	63.7	60.0	65.3	60.3	58.2
Comerciantes y trabajadores de servicios	67.6	69.3	69.1	66.5	68.5	68.8	66.8	68.8	68.7	67.2
Trabajadores agropecuarios y pesqueros	4.4	6.1	4.4	5.3	5.5	5.0	5.3	3.3	5.9	6.0
Artesanos y operarios	35.7	34.6	31.0	34.8	37.3	37.8	39.1	40.2	35.6	39.0
Operadores maquinarias	30.5	27.3	26.2	33.8	34.8	35.0	33.9	36.3	37.4	31.5
Trabajadores no calificados	32.6	33.7	35.6	34.7	36.4	37.4	35.4	35.3	36.3	33.8
<b>Índice de remuneración media de género (IRMG)</b>										
Nacional	69.1	72.8	73.3	77.1	78.3	79.1	76.8	73.7	77.4	81.0
Urbano	63.5	67.2	67.9	71.1	73.4	74.2	71.2	68.5	72.0	74.4
Rural	70.6	72.1	72.7	87.8	78.5	80.5	81.6	80.3	82.4	85.7
Área metropolitana de San Salvador	60.7	64.7	65.4	67.7	71.2	70.9	68.3	65.1	69.6	71.6
Por rama de actividad económica										
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura	86.5	81.8	84.4	91.6	94.9	91.2	95.6	108.8	92.3	102.8
Pesca	..	..	0.0	76.0	60.1	83.4	30.5	35.3	52.9	71.7
Explotación de minas y canteras	0.0	584.4	144.6	26.6	..	0.0	0.0	188.4	39.0	100.1
Industria manufacturera	61.4	58.0	70.5	70.1	62.0	61.2	64.7	66.1	68.6	62.1
Suministro eléctrico, agua y gas	68.9	175.3	122.3	95.1	81.4	125.9	39.2	58.7	120.2	97.3
Construcción	268.2	151.0	176.1	108.9	180.3	161.7	263.7	218.8	190.9	150.1
Comercio, hoteles y restaurantes	51.7	54.9	58.1	62.2	65.2	71.0	60.8	59.1	64.7	72.5
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	93.6	130.4	107.4	90.8	108.6	108.9	129.1	132.9	123.0	108.0
Intermediación financiera e inmobiliario	93.6	111.7	87.4	78.2	114.4	109.9	95.9	97.5	102.3	123.6
Administración pública y defensa	..	..	112.2	132.3	124.2	123.1	123.2	111.7	108.6	125.8
Enseñanza	..	..	86.0	88.2	92.9	99.9	91.3	60.1	98.0	86.0
Servicios comunales, sociales y salud	58.2	57.4	63.3	65.8	61.8	71.5	79.2	69.5	74.8	73.3
Hogares con servicio doméstico	..	..	59.2	58.6	62.1	57.3	67.5	66.4	70.2	65.4
Otros	..	..	62.7	214.6	141.0	58.1	422.3	61.2	107.9	80.2
Por categoría ocupacional										
Patrono	62.0	65.8	77.5	116.1	86.9	79.4	66.3	73.1	72.6	61.4
Cuenta propia	49.6	53.3	51.6	54.7	56.8	63.4	54.1	59.0	62.5	66.9
Familiar no remunerado	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
Cooperativista	..	70.5	66.8	77.8	78.4	74.0	27.1	56.8	30.9	62.8
Asalariado permanente	87.7	90.4	93.4	90.8	93.8	97.0	95.8	86.5	92.4	93.6
Asalariado temporal	79.8	89.8	100.1	89.6	86.3	96.5	89.1	103.4	91.7	99.2
Aprendiz	97.4	102.8	146.7	93.6	13.2	59.3	..	..	49.8	..
Servicio doméstico	55.0	59.4	59.1	58.9	62.1	57.2	67.4	66.2	69.1	65.5
Otros	0.0	22.9	455.5	101.3	18.0	50.8	11.8	0.0	25.0	46.1

Compendio Estadístico CUADRO 18

<b>Pobreza y mujer</b>	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Tasa de hogares pobres según sexo del jefe de hogar</b> (en porcentaje de hogares)										
Femenino										
Nacional	46.9	52.2	49.2	45.9	41.8	39.7	38.7	36.5	35.6	33.3
Urbano	41.8	46.8	43.7	40.6	37.3	34.4	34.7	33.4	33.1	30.7
Rural	56.5	62.3	58.9	57.8	51.4	51.2	47.6	43.6	40.5	39.0
Masculino										
Nacional	46.1	51.5	47.6	44.1	41.3	39.5	38.8	36.9	36.3	35.1
Urbano	36.7	40.4	36.5	33.9	31.2	28.9	29.4	27.1	28.4	28.3
Rural	58.2	65.7	62.5	58.8	56.3	55.5	53.1	51.3	48.4	45.3

Compendio Estadístico CUADRO 19

<b>Educación y mujer</b>	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>Diferencial de género en la matrícula inicial</b>										
Según nivel educativo										
Parvularia	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0
Básica	1.0	1.0	1.0	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9
Media	1.1	1.1	1.1	1.1	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.1
<b>Diferencial de género en la tasa global de alfabetización</b> (en puntos porcentuales)										
Nacional (15 años y más)	..	..	..	..	-5.9	-5.9	-5.8	-5.5	-5.6	-5.8
De 15-24 años	..	..	..	..	..	0.4	0.1	0.6	0.0	0.3

Compendio Estadístico CUADRO 20

<b>Salud en la mujer</b>	1993	1998	2002/2003
<b>Tasas específicas de fecundidad (por mil mujeres)</b>			
Por grupo de edad			
De 15-19 años	124.0	116.0	104.0
De 20-24 años	221.0	211.0	165.0
De 25-29 años	168.0	167.0	144.0
De 30-34 años	126.0	118.0	86.0
De 35-39 años	86.0	68.0	66.0
De 40-44 años	39.0	29.0	29.0
De 45-49 años	3.0	8.0	1.0
<b>Prevalencia de uso de métodos anticonceptivos (en mujeres de 15-44 años)</b>			
Nacional	53.3	59.7	67.3
Urbano	56.7	67.8	73.4
Rural	42.8	51.2	60.1
<b>Uso de la citología cérvico vaginal (en mujeres de 15-49 años)</b>			
Nacional	67.2	79.2	84.7
Urbano <sup>av</sup>	72.2 (76.9)	83.0	86.3
Rural	57.2	74.8	82.7
<b>Control prenatal (en mujeres de 15-49 años)</b>			
Nacional	68.7	76.0	86.0
Urbano <sup>av</sup>	70.7 (82.4)	82.5	90.6
Rural	61.2	71.0	82.1
<b>Atención del parto intrahospitalaria (en mujeres de 15-49 años)</b>			
Nacional	51.0	58.0	69.4
Urbano <sup>av</sup>	56.6 (81.7)	77.8	87.3
Rural	33.6	42.7	54.0
<b>Atención del parto extrahospitalaria en casa con partera</b> (en mujeres de 15-49 años)			
Nacional	36.4	32.4	23.0
Urbano <sup>av</sup>	34.0 (12.9)	17.0	9.2
Rural	48.7	44.3	34.8
<b>Control postnatal</b>			
Nacional	30.3	43.3	54.2
Urbano <sup>av</sup>	34.7 (44.8)	50.3	60.4
Rural	21.2	37.8	49.0
<b>Tasa de mortalidad materna (por 100 mil nacidos vivos)</b>			
Nacional	155	120	172

 Notas: <sup>av</sup>: Para el año 1993, las cifras corresponden al área urbana que no incluye el área metropolitana de San Salvador — resto urbana — y la cifra en paréntesis al área metropolitana de San Salvador.

**Compendio Estadístico CUADRO 21**

Corrientes de ayuda		Receptores de remesas				Ingreso por remesas		
		Número hogares	Número personas	Porcentaje hogares	Porcentaje personas	Total remesas familiares mensuales (en dólares)	Remesa por hogar mensual (en dólares) <sup>a/</sup>	Remesa por persona mensual (en dólares) <sup>b/</sup>
Ahuachapán	AHUACHAPÁN	2,815	11,405	13.7	12.6	371,443.4	132.0	32.6
	APANECA	112	379	6.4	4.9	15,561.5	138.9	41.1
	ATIQUIZAYA	830	3,494	10.6	10.9	124,716.8	150.3	35.7
	CONCEPCIÓN DE ATACO	209	845	7.2	6.1	35,168.1	168.3	41.6
	EL REFUGIO	219	863	17.6	15.5	30,788.8	140.6	35.7
	GUAYMANGO	396	1,704	10.1	8.6	35,456.8	89.5	20.8
	JUJUTLA	1,052	5,197	18.6	18.5	133,424.0	126.8	25.7
	SAN FRANCISCO MENÉNDEZ	2,686	13,033	29.7	30.0	422,411.1	157.3	32.4
	SAN LORENZO	194	1,011	9.8	12.1	24,649.5	127.1	24.4
	SAN PEDRO PUXTLA	143	683	8.6	8.1	24,896.5	174.1	36.5
TACUBA	324	1,085	7.2	4.8	40,068.6	123.7	36.9	
TURÍN	152	594	11.2	10.2	15,022.3	98.8	25.3	
Cabañas	CINQUERA	39	185	15.3	15.6	4,019.9	103.1	21.7
	GUACOTECTI	300	1,449	33.3	32.7	43,860.3	146.2	30.3
	ILOBASCO	2,862	15,618	24.0	23.6	357,193.4	124.8	22.9
	JUTIAPA	342	1,829	27.2	25.5	33,033.1	96.6	18.1
	SAN ISIDRO	909	3,749	38.5	34.5	104,772.9	115.3	27.9
	SENSUNTEPEQUE	2,907	14,569	35.7	36.9	504,151.3	173.4	34.6
	TEJUTEPEQUE	289	1,325	23.0	22.6	34,605.4	119.7	26.1
	VICTORIA	1,066	5,276	38.2	35.7	138,078.7	129.5	26.2
	VILLA DOLORES	426	2,025	36.1	33.0	56,506.1	132.6	27.9
	Chalatenango	AGUA CALIENTE	811	3,801	46.3	47.4	123,084.3	151.8
ARCATAO		98	509	16.6	17.6	13,128.2	134.0	25.8
AZACUALPA		132	481	36.6	31.2	12,599.9	95.5	26.2
CHALATENANGO		1,640	6,845	22.6	21.7	208,694.1	127.3	30.5
CITALÁ		364	1,760	36.9	36.5	48,561.9	133.4	27.6
COMALAPA		256	1,223	25.6	28.0	28,659.0	111.9	23.4
CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE		410	1,678	27.6	26.3	55,439.7	135.2	33.0
DULCE NOMBRE DE MARÍA		455	2,111	37.7	36.7	68,183.5	149.9	32.3
EL CARRIZAL		258	1,233	46.0	44.7	31,328.7	121.4	25.4
EL PARAÍSO		526	2,253	24.5	22.6	55,971.2	106.4	24.8
LA LAGUNA		295	1,613	29.7	31.6	28,811.9	97.7	17.9
LA PALMA		902	4,359	36.8	37.4	121,600.8	134.8	27.9
LA REINA		736	3,153	43.8	40.4	140,836.7	191.4	44.7
LAS VUELTAS		62	307	14.8	15.0	6,430.2	103.7	20.9
NOMBRE DE JESÚS		416	1,936	47.7	44.6	54,454.1	130.9	28.1
NUEVA CONCEPCIÓN		2,811	13,192	39.6	41.3	465,932.5	165.8	35.3
NUEVA TRINIDAD		79	360	23.2	19.0	7,205.0	91.2	20.0
OJOS DE AGUA		324	1,487	42.0	42.0	39,915.1	123.2	26.8
POTONICO		103	398	27.6	25.2	9,404.0	91.3	23.6
SAN ANTONIO DE LA CRUZ		139	795	35.9	37.6	18,683.4	134.4	23.5
SAN ANTONIO LOS RANCHOS		113	559	33.6	37.6	13,914.3	123.1	24.9
SAN FERNANDO		138	743	26.1	26.4	9,223.2	66.8	12.4
SAN FRANCISCO LEMPA		64	268	24.3	25.1	7,947.4	124.2	29.7
SAN FRANCISCO MORAZÁN		112	582	21.7	21.4	11,363.1	101.5	19.5
SAN IGNACIO		334	1,764	24.8	26.9	50,202.3	150.3	28.5
SAN ISIDRO LABRADOR		13	74	16.1	19.7	1,062.3	81.7	14.4
SAN JOSÉ CANCASQUE	81	334	19.4	17.5	8,293.8	102.4	24.8	
SAN JOSÉ LAS FLORES	53	210	10.8	10.1	6,184.6	116.7	29.5	
SAN LUIS DEL CARMEN	124	393	24.7	23.1	11,377.5	91.8	29.0	
SAN MIGUEL DE MERCEDES	110	455	19.4	18.7	11,726.7	106.6	25.8	
SAN RAFAEL	412	1,790	39.0	40.1	83,950.5	203.8	46.9	
SANTA RITA	378	1,443	31.8	29.6	47,559.2	125.8	33.0	
TEJUTLA	1,010	4,685	30.7	29.8	145,197.7	143.8	31.0	
Cuscatlán	CANDELARIA	118	513	5.5	5.0	16,691.5	141.5	32.5
	COJUTEPEQUE	1,965	9,076	18.3	18.8	355,567.8	181.0	39.2
	EL CARMEN	89	594	3.6	4.8	8,039.8	90.3	13.5
	EL ROSARIO	74	395	10.0	10.5	7,412.9	100.2	18.8
	MONTE SAN JUAN	40	176	2.4	2.0	4,486.6	112.2	25.5
	ORATORIO DE CONCEPCIÓN	128	555	23.0	21.6	11,478.2	89.7	20.7
	SAN BARTOLOMÉ PERULAPÍA	325	1,381	20.7	20.0	40,336.9	124.1	29.2
	SAN CRISTÓBAL	42	160	3.2	2.3	3,150.5	75.0	19.7
	SAN JOSÉ GUAYABAL	152	634	7.1	6.0	10,787.7	71.0	17.0
	SAN PEDRO PERULAPÁN	688	2,694	10.1	8.8	99,613.4	144.8	37.0
	SAN RAFAEL CEDROS	457	2,088	18.5	17.4	65,113.8	142.5	31.2
	SAN RAMÓN	81	387	8.8	8.4	13,604.5	168.0	35.2
	SANTA CRUZ ANALQUITO	120	407	21.3	17.1	12,718.5	106.0	31.2
	SANTA CRUZ MICHAPA	417	1,603	14.3	12.5	54,916.2	131.7	34.3
	SUCHITOTO	433	1,886	11.6	10.6	56,963.4	131.6	30.2
	TENANCINGO	161	661	9.5	8.4	22,881.5	142.1	34.6



Corrientes de ayuda	Receptores de remesas				Ingreso por remesas		
	Número hogares	Número personas	Porcentaje hogares	Porcentaje personas	Total remesas familiares mensuales (en dólares) <sup>a/</sup>	Remesa por hogar mensual (en dólares) <sup>b/</sup>	Remesa por persona mensual (en dólares) <sup>b/</sup>
ANTIGUO CUSCATLÁN	1,784	7,137	16.2	16.8	379,931.3	213.0	53.2
CHILTIUPÁN	389	1,480	17.9	13.5	42,105.7	108.2	28.5
CIUDAD ARCE	2,103	9,970	17.7	18.9	271,035.5	128.9	27.2
COLÓN	2,573	10,601	16.4	16.1	431,770.7	167.8	40.7
COMASAGUA	142	581	5.9	5.2	13,048.0	91.9	22.5
HUIZÚCAR	123	601	5.8	5.7	9,680.1	78.7	16.1
JAYAQUE	341	1,767	12.6	14.3	37,424.6	109.7	21.2
JICALAPA	128	783	11.2	12.9	19,200.9	150.0	24.5
LA LIBERTAD	1,531	7,236	17.2	18.5	191,330.6	125.0	26.4
NUEVA SAN SALVADOR	7,631	29,281	17.6	16.7	1,494,201.1	195.8	51.0
NUEVO CUSCATLÁN	156	556	8.7	7.0	12,044.2	77.2	21.7
QUEZALTEPEQUE	2,507	10,630	16.2	15.8	308,119.7	122.9	29.0
SACACOYO	495	2,223	15.3	16.1	91,113.7	184.1	41.0
SAN JOSÉ VILLANUEVA	275	1,005	13.3	10.8	25,377.6	92.3	25.3
SAN JUAN OPICO	2,872	12,189	19.2	18.3	415,285.8	144.6	34.1
SAN MATÍAS	514	2,328	28.8	30.2	67,261.5	130.9	28.9
SAN PABLO TACACHICO	1,508	7,853	40.8	42.0	260,806.4	172.9	33.2
TALNIQUE	115	713	7.9	10.6	9,174.5	79.8	12.9
TAMANIQUE	336	1,762	13.0	14.1	50,583.4	150.5	28.7
TEOTEPEQUE	723	3,868	26.5	27.4	110,074.3	152.2	28.5
TEPECOYO	170	726	6.5	6.2	34,518.6	203.1	47.5
ZARAGOZA	478	2,049	9.0	8.1	67,973.7	142.2	33.2
CUYULTITÁN	229	1,057	17.1	18.8	32,970.3	144.0	31.2
EL ROSARIO	667	2,776	23.4	21.7	99,100.6	148.6	35.7
JERUSALÉN	98	421	19.7	19.7	8,562.4	87.4	20.3
MERCEDES LA CEIBA	6	12	3.2	1.9	1,159.8	193.3	96.6
OLOCUILTA	1,049	3,701	12.8	11.2	68,310.3	65.1	18.5
PARAÍSO DE OSORIO	122	533	19.0	18.2	12,732.1	104.4	23.9
SAN ANTONIO MASAHUAT	141	667	17.0	16.5	15,223.7	108.0	22.8
SAN EMIGDIO	43	194	8.2	7.2	8,660.7	201.4	44.6
SAN FRANCISCO CHINAMECA	42	177	3.2	2.9	1,565.3	37.3	8.8
SAN JUAN NONUALCO	424	1,618	13.0	11.4	38,611.8	91.1	23.9
SAN JUAN TALPA	249	1,145	15.5	16.8	23,505.6	94.4	20.5
SAN JUAN TEPEZONTES	106	322	13.9	10.2	10,639.8	100.4	33.0
SAN LUIS LA HERRADURA	773	3,401	17.0	17.5	89,447.1	115.7	26.3
SAN LUIS TALPA	531	2,322	15.2	14.5	62,216.3	117.2	26.8
SAN MIGUEL TEPEZONTES	44	178	4.3	3.8	2,603.1	59.2	14.6
SAN PEDRO MASAHUAT	1,265	5,431	23.7	22.0	161,426.9	127.6	29.7
SAN PEDRO NONUALCO	177	682	8.8	7.2	21,209.6	119.8	31.1
SAN RAFAEL OBRAJUELO	404	1,961	18.9	19.1	55,355.8	137.0	28.2
SANTA MARÍA OSTUMA	118	466	9.4	8.2	12,060.0	102.2	25.9
SANTIAGO NONUALCO	1,336	6,545	17.9	18.3	183,945.0	137.7	28.1
TAPALHUACA	171	766	18.9	21.2	18,213.4	106.5	23.8
ZACATECOLUCA	2,852	12,555	20.0	20.0	410,691.0	144.0	32.7
ANAMORÓS	1,976	8,993	61.1	58.7	324,229.0	164.1	36.1
BOLÍVAR	708	2,773	54.8	55.1	108,132.3	152.7	39.0
CONCEPCIÓN DE ORIENTE	943	4,332	63.0	67.2	206,054.6	218.5	47.6
CONCHAGUA	3,689	17,009	39.9	40.3	532,508.3	144.4	31.3
EL CARMEN	1,678	8,053	50.3	51.9	296,025.8	176.4	36.8
EL SAUCE	1,013	4,576	54.9	52.1	208,320.7	205.6	45.5
INTIPUCÁ	744	3,036	41.0	42.2	150,349.5	202.1	49.5
LA UNIÓN	3,921	17,323	41.2	43.1	743,446.2	189.6	42.9
LISLIQUE	1,219	5,708	45.2	41.4	167,590.4	137.5	29.4
MEANGUERA DEL GOLFO	460	2,129	61.2	63.2	79,612.7	173.1	37.4
NUEVA ESPARTA	1,295	6,235	46.6	46.9	172,537.4	133.2	27.7
PASAQUINA	2,516	10,353	48.6	48.1	447,477.4	177.9	43.2
POLORÓS	910	4,788	51.1	50.6	157,848.2	173.5	33.0
SAN ALEJO	2,493	11,287	49.3	49.5	385,723.9	154.7	34.2
SAN JOSÉ	463	1,914	48.1	48.2	63,570.3	137.3	33.2
SANTA ROSA DE LIMA	2,941	12,771	46.1	45.1	521,286.1	177.2	40.8
YAYANTIQUÉ	484	2,141	39.3	39.6	66,597.4	137.6	31.1
YUCAUIQUÍN	834	3,447	39.5	39.6	118,726.3	142.4	34.4

**Compendio Estadístico CUADRO 21**

Corrientes de ayuda	Receptores de remesas				Ingreso por remesas		
	Número hogares	Número personas	Porcentaje hogares	Porcentaje personas	Total remesas familiares mensuales (en dólares)	Remesa por hogar mensual (en dólares) <sup>a/</sup>	Remesa por persona mensual (en dólares) <sup>b/</sup>
	109	516	25.5	24.3	12,008.1	110.2	23.3
	724	3,154	35.4	33.7	88,263.0	121.9	28.0
	656	3,220	38.2	38.5	99,588.1	151.8	30.9
	1,144	6,103	36.6	37.2	189,430.3	165.6	31.0
	371	1,775	36.1	37.4	50,441.1	136.0	28.4
	1,090	4,402	51.3	50.8	139,160.2	127.7	31.6
	87	367	33.9	34.1	11,106.6	127.7	30.3
	51	243	8.8	7.9	3,476.6	68.2	14.3
	511	2,391	21.8	21.9	58,620.3	114.7	24.5
	242	1,250	28.9	29.9	21,525.8	88.9	17.2
	76	348	15.6	15.0	8,725.5	114.8	25.1
	1,097	4,305	45.7	44.4	176,100.8	160.5	40.9
Morazán	454	2,318	44.5	47.6	50,183.8	110.5	21.6
	216	1,040	14.3	13.4	34,210.9	158.4	32.9
	475	2,123	23.2	22.0	46,480.3	97.9	21.9
	132	625	18.4	18.0	16,717.0	126.6	26.7
	172	733	19.9	18.9	22,027.8	128.1	30.1
	68	326	18.3	16.9	7,469.8	109.9	22.9
	1,687	7,210	31.7	31.7	256,348.0	152.0	35.6
	65	378	10.0	10.7	6,496.5	99.9	17.2
	226	1,056	14.4	13.1	19,528.9	86.4	18.5
	280	1,195	40.5	38.2	33,649.5	120.2	28.2
	1,242	5,446	52.8	51.8	229,038.2	184.4	42.1
	34	149	10.0	8.3	3,363.5	98.9	22.6
	342	1,460	42.5	37.6	47,588.6	139.1	32.6
	458	1,848	51.4	49.0	62,327.4	136.1	33.7
	749	3,530	37.2	34.6	133,595.0	178.4	37.8
	1,132	5,139	48.5	49.4	185,424.6	163.8	36.1
	978	4,535	19.4	21.3	113,811.2	116.4	25.1
	2,134	10,156	40.7	43.4	378,501.1	177.4	37.3
	1,992	9,456	32.5	31.9	312,359.4	156.8	33.0
	432	1,475	42.3	37.8	55,494.3	128.5	37.6
	1,633	6,698	35.7	35.4	266,503.0	163.2	39.8
	829	3,961	28.4	28.5	153,293.8	184.9	38.7
	1,982	9,106	31.6	33.3	241,209.0	121.7	26.5
San Miguel	448	1,859	22.4	22.6	67,219.9	150.0	36.2
	259	1,302	41.6	41.2	35,918.5	138.7	27.6
	505	2,088	29.1	28.0	62,122.7	123.0	29.8
	199	1,036	17.7	16.3	22,405.6	112.6	21.6
	560	2,941	51.2	52.9	93,560.8	167.1	31.8
	824	3,514	38.0	37.1	119,661.5	145.2	34.1
	808	3,429	51.0	50.1	145,158.2	179.7	42.3
	17,377	69,688	28.5	28.8	2,540,695.9	146.2	36.5
	1,409	6,112	40.1	40.4	211,957.0	150.4	34.7
	1,014	5,019	44.8	44.1	180,040.9	177.6	35.9
	493	2,040	46.5	46.7	66,332.9	134.5	32.5
	1,570	6,396	25.3	24.1	232,188.0	147.9	36.3
	5,045	21,504	13.3	13.9	685,150.6	135.8	31.9
	1,266	5,365	12.9	13.6	165,996.3	131.1	30.9
	3,326	14,613	15.3	16.4	527,614.5	158.6	36.1
	6,177	22,830	17.0	15.6	703,699.3	113.9	30.8
	634	2,732	19.4	18.0	89,926.2	141.8	32.9
	988	4,003	17.8	16.7	97,195.2	98.4	24.3
	6,302	24,593	20.2	19.5	1,037,010.7	164.6	42.2
	9,129	36,591	17.7	18.2	1,577,530.7	172.8	43.1
San Salvador	415	1,476	7.3	6.0	57,902.1	139.5	39.2
	660	2,772	7.8	6.5	83,005.0	125.8	29.9
	180	995	6.9	7.6	23,061.9	128.1	23.2
	2,149	9,645	13.7	14.5	298,403.4	138.9	30.9
	3,299	15,699	15.9	17.4	447,315.8	135.6	28.5
	19,511	74,650	17.3	17.2	2,912,102.4	149.3	39.0
	629	2,768	13.7	14.3	58,615.2	93.2	21.2
	894	3,698	13.8	13.2	124,130.2	138.8	33.6
	19,332	77,603	20.2	20.7	3,238,701.7	167.5	41.7
	1,884	7,137	13.3	11.5	251,841.4	133.7	35.3

Corrientes de ayuda	Receptores de remesas				Ingreso por remesas			
	Número hogares	Número personas	Porcentaje hogares	Porcentaje personas	Total remesas familiares mensuales (en dólares)	Remesa por hogar mensual (en dólares) <sup>a/</sup>	Remesa por persona mensual (en dólares) <sup>b/</sup>	
San Vicente	APASTEPEQUE	945	4,706	26.7	25.8	106,171.8	112.4	22.6
	GUADALUPE	144	698	10.9	11.8	16,268.6	113.0	23.3
	SAN CAYETANO ISTEPEQUE	247	1,162	20.8	22.8	33,348.8	135.0	28.7
	SAN ESTEBAN CATARINA	201	1,034	22.2	22.6	16,150.3	80.3	15.6
	SAN ILDEFONSO	579	2,945	32.0	33.8	71,332.2	123.2	24.2
	SAN LORENZO	189	1,078	14.9	17.5	14,439.1	76.4	13.4
	SAN SEBASTIÁN	694	3,366	23.7	25.9	71,096.2	102.4	21.1
	SAN VICENTE	2,506	11,720	21.4	21.9	384,416.7	153.4	32.8
	SANTA CLARA	243	1,208	27.1	26.1	31,525.7	129.7	26.1
	SANTO DOMINGO	459	1,990	29.2	30.4	63,423.2	138.2	31.9
	TECOLUCA	700	3,210	13.6	14.0	54,603.9	78.0	17.0
	TEPITITÁN	187	792	21.3	20.8	22,448.3	120.0	28.3
VERAPAZ	304	1,083	16.8	13.9	26,876.6	88.4	24.8	
Santa Ana	CANDELARIA DE LA FRONTERA	1,532	6,679	27.4	27.8	210,910.3	137.7	31.6
	CHALCHUAPA	2,474	9,873	15.1	14.8	280,021.0	113.2	28.4
	COATEPEQUE	1,810	9,160	19.4	20.1	260,068.2	143.7	28.4
	EL CONGO	777	2,836	12.1	10.3	82,724.8	106.5	29.2
	EL PORVENIR	187	909	13.1	13.7	27,411.7	146.6	30.2
	MASAHUAT	330	1,540	41.2	37.5	31,353.8	95.0	20.4
	METAPÁN	5,577	23,546	42.1	41.3	847,955.1	152.0	36.0
	SAN ANTONIO PAJONAL	467	1,898	44.6	47.1	68,999.7	147.8	36.4
	SAN SEBASTIÁN SALITRILLO	251	853	8.5	6.7	25,747.5	102.6	30.2
	SANTA ANA	14,840	57,863	23.1	22.1	2,277,433.1	153.5	39.4
	SANTA ROSA GUACHIPILÍN	702	3,011	50.2	48.7	91,285.7	130.0	30.3
	SANTIAGO DE LA FRONTERA	667	2,725	43.4	41.4	90,360.8	135.5	33.2
TEXISTEPEQUE	1,856	7,574	42.1	41.7	231,843.9	124.9	30.6	
Sonsonate	ACAJUTLA	3,334	13,747	23.4	22.5	463,614.1	139.1	33.7
	ARMENIA	669	3,006	12.2	11.8	58,993.9	88.2	19.6
	CALUCO	141	734	9.5	8.8	14,252.2	101.1	19.4
	CUISNAHUAT	164	887	6.9	6.9	16,090.6	98.1	18.1
	IZALCO	2,082	10,399	13.3	13.9	250,207.3	120.2	24.1
	JUAYÚA	556	2,559	9.3	9.7	96,906.6	174.3	37.9
	NAHUILINGO	354	1,488	4.3	3.5	35,157.4	99.3	23.6
	NAHUIZALCO	425	1,772	16.5	15.7	58,086.1	136.7	32.8
	SALCOATITÁN	107	445	7.2	6.3	12,145.3	113.5	27.3
	SAN ANTONIO DEL MONTE	985	4,572	18.3	19.9	167,168.1	169.7	36.6
	SAN JULIÁN	561	2,748	14.2	15.0	80,842.2	144.1	29.4
	SANTA CATARINA MASAHUAT	10	10	0.6	0.1	1,068.7	106.9	106.9
SANTA ISABEL ISHUATÁN	413	1,815	21.9	18.5	64,698.5	156.7	35.6	
SANTO DOMINGO DE GUZMÁN	174	836	11.8	11.5	19,940.7	114.6	23.9	
SONSONATE	4,081	16,743	19.0	18.2	666,828.3	163.4	39.8	
SONZACATE	947	4,125	19.1	20.6	140,402.3	148.3	34.0	
Usulután	ALEGRÍA	192	1,030	7.6	7.5	20,157.9	105.0	19.6
	BERLÍN	588	3,162	15.8	17.6	96,294.4	163.8	30.5
	CALIFORNIA	236	851	32.9	32.8	26,664.9	113.0	31.3
	CONCEPCIÓN BATRES	937	3,720	32.0	28.5	108,430.9	115.7	29.1
	EL TRIUNFO	280	1,222	20.4	19.3	48,494.5	173.2	39.7
	EREGUAYQUÍN	484	2,295	32.6	32.5	82,979.8	171.4	36.2
	ESTANZUELAS	831	3,858	39.6	38.2	88,433.8	106.4	22.9
	JIQUILISCO	2,189	9,514	23.5	24.3	298,805.4	136.5	31.4
	JUCUAPA	676	2,958	18.3	18.2	108,367.9	160.3	36.6
	JUCUARÁN	1,139	4,840	37.4	37.7	127,753.6	112.2	26.4
	MERCEDES UMAÑA	764	3,429	26.0	24.7	107,420.0	140.6	31.3
	NUEVA GRANADA	291	1,544	18.1	18.6	38,917.9	133.7	25.2
OZATLÁN	717	2,809	26.5	23.2	75,085.1	104.7	26.7	
PUERTO EL TRIUNFO	1,159	4,822	27.8	28.2	135,240.2	116.7	28.0	
SAN AGUSTÍN	134	785	14.4	17.6	11,495.7	85.8	14.6	
SAN BUENAVENTURA	292	1,450	30.4	31.8	31,269.9	107.1	21.6	
SAN DIONISIO	633	2,310	31.7	26.7	73,818.3	116.6	32.0	
SAN FRANCISCO JAVIER	162	679	11.3	11.2	12,207.9	75.4	18.0	
SANTA ELENA	629	3,061	18.6	19.8	75,006.9	119.2	24.5	
SANTA MARÍA	571	2,543	24.6	25.5	88,281.5	154.6	34.7	
SANTIAGO DE MARÍA	766	3,289	18.5	19.0	106,743.9	139.4	32.5	
TECAPÁN	368	1,751	14.2	15.3	63,557.6	172.7	36.3	
USULUTÁN	5,769	24,668	33.7	35.1	857,928.2	148.7	34.8	

Notas: <sup>a/</sup> Cálculo correspondiente al cociente entre el total de remesas familiares mensuales y el número de hogares receptores de remesas; <sup>b/</sup> Cálculo correspondiente al cociente entre el total de remesas familiares mensuales y el número de personas receptoras de remesas.

<b>Salvadoreños deportados</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005<sup>a/</sup></b>
<b>Salvadoreños deportados sin antecedentes penales</b>							
País de procedencia de deportación							
Argentina	0	0	0	0	0	0	0
Australia	0	1	0	4	0	0	0
Belice <sup>b/</sup>	3	14	2	1	1	0	0
Belice (aéreo)	0	0	0	0	0	0	0
Belice (terrestre)	0	0	0	0	0	0	0
Brasil	0	0	0	0	0	0	0
Canadá	5	6	2	2	3	9	2
Colombia	0	0	0	0	0	0	0
Costa Rica	0	0	1	0	0	0	0
Ecuador	0	0	0	0	0	0	0
España	0	0	0	0	0	0	0
Estados Unidos	1,190	1,603	1,568	1,165	1,543	1,965	1,189
Francia	0	0	0	0	0	0	0
Guatemala <sup>b/</sup>	0	0	2	5	0	80	0
Guatemala (aéreo)	0	0	0	0	0	0	0
Guatemala (terrestre)	0	0	0	0	0	0	0
Honduras	0	0	0	0	0	0	0
Israel	0	0	0	0	0	0	0
Italia	0	0	0	0	0	0	0
Japón	0	0	0	0	0	0	0
México <sup>c/</sup>	0	0	0	0	1	0	0
México (aéreo)	0	0	0	0	0	3	0
México (terrestre)	0	0	0	0	0	0	0
Nicaragua	0	0	0	0	0	0	0
Panamá	0	0	0	0	1	0	0
Perú	0	0	0	0	0	0	0
Puerto Rico	1	1	0	0	0	0	0
Reino Unido	0	0	0	0	0	0	0
Suecia	0	0	0	0	0	0	0
Suiza	0	0	0	0	0	0	0
<b>Salvadoreños deportados con antecedentes penales</b>							
País de procedencia de deportación							
Argentina	0	0	0	1	0	0	0
Australia	0	0	1	0	0	0	0
Belice <sup>b/</sup>	67	121	57	66	83	112	0
Belice (aéreo)	0	0	0	0	0	0	48
Belice (terrestre)	0	0	0	0	0	0	8
Brasil	0	0	0	1	0	0	0
Canadá	18	18	33	26	19	16	7
Colombia	0	0	0	0	0	1	0
Costa Rica	2	6	1	5	0	4	6
Ecuador	0	0	0	1	0	0	0
España	0	0	0	0	1	0	3
Estados Unidos	1,476	2,391	1,585	2,456	3,671	4,283	3,485
Francia	0	0	0	0	3	1	0
Guatemala <sup>b/</sup>	984	163	33	150	36	502	0
Guatemala (aéreo)	0	0	0	0	0	0	6
Guatemala (terrestre)	0	0	0	0	0	0	177
Honduras	2	0	8	30	0	0	0
Israel	0	0	0	0	1	0	0
Italia	0	0	0	2	0	0	0
Japón	0	0	0	0	1	0	0
México <sup>c/</sup>	464	97	145	16,802	28,317	0	0
México (aéreo)	0	0	0	0	0	149	96
México (terrestre)	0	0	0	0	0	29,570	29,855
Nicaragua	0	12	0	4	0	0	0
Panamá	3	5	6	6	1	3	2
Perú	0	0	0	0	1	0	1
Puerto Rico	1	0	0	0	0	0	1
Reino Unido	0	0	0	0	0	0	1
Suecia	0	1	1	13	6	0	0
Suiza	0	0	0	1	0	0	0

Salvadoreños deportados	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005 <sup>a/</sup>
<b>Total salvadoreños deportados</b>							
País de procedencia de deportación							
Argentina	0	0	0	1	0	0	0
Australia	0	1	1	4	0	0	0
Belice <sup>b/</sup>	70	135	59	67	84	112	0
Belice (aéreo)	0	0	0	0	0	0	48
Belice (terrestre)	0	0	0	0	0	0	8
Brasil	0	0	0	1	0	0	0
Canadá	23	24	35	28	22	25	9
Colombia	0	0	0	0	0	1	0
Costa Rica	2	6	2	5	0	4	6
Ecuador	0	0	0	1	0	0	0
España	0	0	0	0	1	0	3
Estados Unidos	2,666	3,994	3,153	3,621	5,214	6,248	4,674
Francia	0	0	0	0	3	1	0
Guatemala <sup>b/</sup>	984	163	35	155	36	582	0
Guatemala (aéreo)	0	0	0	0	0	0	6
Guatemala (terrestre)	0	0	0	0	0	0	177
Honduras	2	0	8	30	0	0	0
Israel	0	0	0	0	1	0	0
Italia	0	0	0	2	0	0	0
Japón	0	0	0	0	1	0	0
México <sup>c/</sup>	464	97	145	16,802	28,318	0	0
México (aéreo)	0	0	0	0	0	152	96
México (terrestre)	0	0	0	0	0	29,570	29,855
Nicaragua	0	12	0	4	0	0	0
Panamá	3	5	6	6	2	3	2
Perú	0	0	0	0	1	0	1
Puerto Rico	2	1	0	0	0	0	1
Reino Unido	0	0	0	0	0	0	1
Suecia	0	1	1	13	6	0	0
Suiza	0	0	0	1	0	0	0

Notas: <sup>a/</sup>: Datos hasta agosto de 2005; <sup>b/</sup>: A partir de 2005, se desgrega por vía aérea y terrestre; <sup>c/</sup>: A partir de 2004, se desgrega por vía aérea y terrestre.

**Flujos migratorios de salvadoreños**

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005 <sup>a/</sup>
<b>Entradas de salvadoreños</b>									
Por delegación									
Las Chinamas	109,264	126,883	108,945	76,502	113,927	131,522	142,696	149,467	88,187
Aeropuerto El Salvador	258,816	206,749	179,219	202,571	322,494	373,994	365,562	427,048	301,319
San Cristóbal	20,572	33,845	48,321	98,587	57,378	31,534	31,273	31,670	41,797
La Hachadura	56,953	67,452	64,127	64,436	50,242	51,434	51,822	67,323	42,303
El Amatillo	44,603	67,943	51,491	56,062	38,182	55,840	49,349	58,641	46,180
El Poy	25,887	43,226	40,803	42,580	48,646	52,514	71,261	82,912	65,373
Anguiatú	41,472	82,533	69,165	69,287	74,057	84,867	82,983	98,471	88,964
Aeropuerto de Ilopango	2,637	3,558	3,383	3,260	3,605	4,368	3,975	3,749	2,310
El Coco	1,561	204	69	0	0	0	0	0	0
Puerto La Unión	241	369	490	827	455	266	186	616	858
Puerto Acajutla	0	0	0	68	46	213	92	69	25
Puerto Barillas	0	0	0	0	48	152	66	17	4
Punta Gorda	0	0	0	0	68	0	42	71	323
Bahía del Sol	0	0	0	0	0	1	3	2	4
<b>Total</b>	<b>562,006</b>	<b>632,762</b>	<b>566,013</b>	<b>614,180</b>	<b>709,148</b>	<b>786,705</b>	<b>799,310</b>	<b>920,056</b>	<b>677,647</b>
<b>Salida de salvadoreños</b>									
Por delegación									
Las Chinamas	126,247	192,454	155,227	116,482	182,221	225,130	199,850	278,530	173,821
Aeropuerto El Salvador	252,562	224,907	171,484	195,561	282,378	312,707	288,539	334,925	269,651
San Cristóbal	35,069	56,020	79,610	192,381	110,908	66,109	64,946	69,476	77,092
La Hachadura	77,147	121,321	133,740	139,991	114,870	100,106	115,042	156,480	114,793
El Amatillo	38,249	95,820	93,079	103,922	63,975	98,901	80,793	87,918	85,386
El Poy	32,709	54,804	50,231	54,136	62,349	75,207	94,165	106,405	80,091
Anguiatú	60,409	118,138	124,110	114,623	110,198	117,258	106,198	125,848	115,350
Aeropuerto de Ilopango	2,876	3,909	3,854	3,854	4,081	4,564	4,084	3,888	2,394
El Coco	1,773	362	59	0	0	0	0	0	0
Puerto La Unión	471	663	895	1,579	1,232	626	492	1,274	1,330
Puerto Acajutla	0	0	0	103	121	176	120	73	23
Puerto Barillas	0	0	0	0	123	173	99	26	7
Punta Gorda	0	0	0	0	67	0	67	80	325
Bahía del Sol	0	0	0	0	0	12	6	1	5
<b>Total</b>	<b>627,512</b>	<b>868,398</b>	<b>812,289</b>	<b>922,632</b>	<b>932,523</b>	<b>1,000,969</b>	<b>954,401</b>	<b>1,164,924</b>	<b>920,268</b>

Notas: <sup>a/</sup>: Datos hasta agosto de 2005.

**CUADRO 1**

Características básicas de la población (%)

	Salvadoreños			Mujeres			Hombres		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000	1980	1990	2000
<b>Género</b>									
Masculino	44.1	52.5	51.9	0	0	0	100	100	100
Femenino	55.9	47.5	48.1	100	100	100	0	0	0
<b>Edad</b>									
0-17	15.8	17.1	8.3	14.8	17.2	8.3	17.1	17.1	8.3
18-24	22.7	19.9	16.2	19.7	17.0	14.2	26.6	22.4	18.1
25-34	34.7	30.8	30.0	32.6	28.2	27.9	37.3	33.2	32.0
35-44	13.7	18.3	25.1	15.0	19.5	25.2	12.1	17.1	25.1
45-54	6.6	7.8	12.7	8.6	9.2	14.4	4.0	6.4	11.1
55-64	3.9	3.7	4.3	5.1	4.9	5.2	2.4	2.5	3.6
65+	2.6	2.6	3.4	4.3	4.1	4.9	0.5	1.3	1.9
<b>Nivel educativo (18+)</b>									
Primaria o sin terminar primaria	38.2	41.0	37.6	41.3	42.3	38.2	34.1	39.8	37.0
Sin terminar secundaria	17.7	26.3	26.5	16.9	25.4	25.1	18.6	27.0	27.7
Escuela secundaria	20.0	17.4	18.7	21.5	17.3	18.9	18.1	17.6	18.6
Pos-secundaria	18.2	11.8	12.9	15.8	12.2	14.0	21.2	11.4	11.8
Título universitario	2.2	2.4	3.0	1.5	2.0	2.8	3.2	2.9	3.1
Estudios de posgrado	3.7	1.1	1.4	2.9	0.9	1.1	4.9	1.4	1.7
<b>Estado civil (18+)</b>									
Casado/a	48.9	49.0	54.1	46.8	48.6	55.0	51.6	49.3	53.3
Viudo/a	3.4	3.1	2.7	5.9	5.8	4.6	0.0	0.6	1.0
Divorciado/a	6.0	4.3	5.7	7.7	6.2	7.1	3.7	2.5	4.3
Separado/a	4.9	5.5	5.4	6.6	7.3	7.5	2.6	3.8	3.6
Soltero/a	36.9	38.2	32.1	33.0	32.1	25.8	42.1	43.7	37.9
<b>Discapitado/a (18+)</b>									
		--	20.0		--	17.2		--	22.6
Porcentaje población total	0.04	0.18	0.3	0.05	0.17	0.28	0.04	0.2	0.31
Tamaño de la muestra	955	4,188	7,847	534	2,031	3,830	421	2,157	4,017

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, realizados con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000. Nivel educativo, estado civil, y discapitado/a se refieren a los que tienen más de 18 años.



CUADRO 2

Algunos indicadores de integración económica, por país de nacimiento (%)

	Salvadoreños			Mujeres			Hombres		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Año de llegada a EE.UU.									
Antes de 1950	3.0	0.6	0.3	4.4	0.9	0.4	1.2	0.3	0.1
1950-1959	3.1	1.1	0.5	3.4	1.7	0.7	2.7	0.6	0.3
1960-1964	5.1	1.2	0.7	5.1	1.5	0.7	5.1	0.9	0.6
1965-1969	10.3	2.2	1.6	11.0	2.7	2.0	9.4	1.8	1.2
1970-1974	25.4	6.0	4.1	25.2	7.4	4.7	25.7	4.6	3.4
1975-1979	53.1	13.7	7.7	51.0	15.0	8.8	55.9	12.7	6.6
1980-1984	--	40.9	22.2	--	38.1	22.4	--	43.3	22.0
1985-1990	--	34.3	30.3	--	32.7	29.3	--	35.8	31.3
1991-1995	--	--	17.2	--	--	16.9	--	--	17.5
1996-2000	--	--	15.5	--	--	14.0	--	--	17.0
Habla idioma que no es el inglés en casa									
	97.5	96.8	94.6	98.1	96.6	94.4	96.6	97.1	94.9
Habla inglés									
Muy bien	21.8	26.5	26.3	19.7	26.7	24.4	24.5	26.3	28.0
Bien	27.0	26.4	27.1	27.1	23.3	26.2	27.0	29.2	27.9
Con dificultad	31.8	29.4	31.2	33.3	30.3	31.5	30.0	28.6	30.9
No habla inglés	19.3	17.7	15.5	19.9	19.6	18.0	18.5	15.9	13.2
Ciudadano/a EE.UU.	14.1	15.6	26.2	15.0	15.7	29.9	13.1	15.4	22.6

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

CUADRO 3

Actividad económica (18+) (%)

	Salvadoreños			Mujeres			Hombres		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000	1980	1990	2000
(a) Mujeres y hombres									
Población activa	75.3	77.3	64.9	64.4	64.4	56.5	89.4	88.9	72.6
Ocupado/a	69.7	70.8	60.0	59.1	57.8	51.3	83.4	82.5	68.0
Desocupado/a	5.6	6.5	4.9	5.3	6.6	5.3	6.0	6.5	4.6
Población inactiva	24.8	22.5	35.0	35.6	35.6	43.5	10.6	10.7	27.1
Fuerzas armadas	0.0	0.2	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	0.3

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

CUADRO 4  
Características de empleo (18+) (%)

	Salvadoreños			Mujeres			Hombres		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Sector									
Privado	88.9	86.0	82.7	90.0	84.2	76.9	88.0	87.1	86.8
Privado, sin fines lucro	--	3.2	3.8	--	3.7	4.8	--	2.9	3.1
Gobierno									
Local	0.7	2.9	2.9	0.0	3.1	4.2	1.4	2.7	1.9
Estatal	1.8	1.3	1.1	1.5	1.4	1.7	2.1	1.3	0.7
Federal	2.9	0.9	0.8	2.6	1.0	0.7	3.1	0.8	0.8
Autónomo									
Propia cuentista	4.3	4.7	7.0	5.2	5.9	10.2	3.4	4.0	4.9
Patrón	0.9	0.8	1.6	0.0	0.6	1.2	1.7	0.8	1.8
Sin pago	0.5	0.2	0.2	0.7	0.1	0.3	0.3	0.3	0.1
Industria									
Manufactura	32.9	32.3	28.7	26.4	24.1	15.9	38.8	37.5	37.6
Servicios	66.4	63.8	69.8	73.6	75.2	83.7	59.8	56.6	60.1
Comercio al por menor	0.0	20.9	9.7	0.0	18.3	10.7	0.0	22.5	8.9
Agricultura	0.7	3.9	1.5	0.0	0.7	0.5	1.4	5.9	2.2
Gerente	1.6	2.3	1.1	1.5	2.2	0.8	1.7	2.3	1.4
Salario (\$/hora)									
Percentil 10	4.10	3.21	4.69	3.91	3.76	4.33	4.66	3.37	5.00
Percentil 50	7.67	6.09	9.13	6.66	7.14	7.88	8.51	6.42	9.98
Percentil 90	19.08	12.96	20.19	15.95	15.04	18.75	23.66	13.46	21.37
Percentil 95	25.57	16.83	29.41	19.80	20.45	27.40	30.05	18.00	30.00
Ingresos del trabajo (\$/año)									
Percentil 10	2,989	4,413	5,000	2,776	2,648	3,600	3,201	5,295	7,500
Percentil 50	12,773	12,979	16,000	10,859	11,681	13,000	14,900	15,574	19,000
Percentil 90	29,790	29,851	36,000	22,345	24,497	30,000	36,171	33,447	39,800
Percentil 95	36,596	37,638	46,800	29,790	31,149	38,000	48,785	38,936	50,000
Vive en la misma casa en que vivía hace 5 años	23.4	30.1	38.1	27.8	32.5	41.2	17.9	28.0	35.2

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000. Salarios e ingresos en dólares constantes de 1999, deflactados con el Consumer Price Index-Urban-Research Series (CPI-U-RS); salarios se refieren al año anterior al año del censo.

CUADRO 5

Primeras diez ocupaciones (18+), 2000

Nacidos En El Salvador				
	Ocupación	Porcentaje	Código	Inglés
1	Camareras	7.34	423	Maids and housekeeping cleaners
2	Cocineros	4.64	402	Cooks
3	Limpiadores y porteros	4.45	422	Janitors and building cleaners
4	Ayudantes, obreros de construcción y otros oficios	3.87	626	Construction laborers
5	Conductores de vehículo automotor	3.84	913	Driver/sales workers and truck drivers
6	Jardineros	3.03	425	Grounds maintenance workers
7	Cajeros	2.51	472	Cashiers
8	Carpinteros	2.27	623	Carpenters
9	Cuidadores de niños	2.17	460	Child care workers
10	Obreros de fabricación y procesamiento	2.09	896	Production workers, all other

Mujeres				
	Ocupación	Porcentaje	Código	Inglés
1	Camareras	16.59	423	Maids and housekeeping cleaners
2	Cuidadoras de niños	5.11	460	Child care workers
3	Cajeras	4.57	472	Cashiers
4	Limpiadoras y porteras	4.44	422	Janitors and building cleaners
5	Cocineras	3.47	402	Cooks
6	Operarias de máquinas de coser	2.86	832	Sewing machine operators
7	Empacadoras a mano	2.71	964	Packers and packagers, hand
8	Enfermeras y auxiliares en servicios de la salud	2.56	360	Nursing, psychiatric, and home health aides
9	Secretarías y asistentes administrativas	2.41	570	Secretaries and administrative assistants
10	Representantes de ventas, comercio al por menor	2.35	476	Retail salesperson

Hombres				
	Ocupación	Porcentaje	Código	Inglés
1	Ayudantes, obreros de construcción y otros oficios	6.44	626	Construction laborers
2	Conductores de vehículo automotor	6.12	913	Driver/sales workers and truck drivers
3	Cocineros	5.46	402	Cooks
4	Jardineros	4.94	425	Grounds maintenance workers
5	Limpiadores y porteros	4.45	422	Janitors and building cleaners
6	Carpinteros	3.78	623	Carpenters
7	Pintores, construcción y mantenimiento	2.66	642	Painters, construction and maintenance
8	Obreros de fabricación y procesamiento	2.21	896	Production workers, all other
9	Mecánicos	2.17	720	Automotive service technicians and mechar
10	Otros ensambladores y ocupaciones relacionadas	1.99	775	Miscellaneous assemblers and fabricators

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los Censos Decenales de 1980 y 2000.

CUADRO 6  
Características de hogares (%)

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
<b>Clase de vivienda</b>						
Casa	74.2	73.6	74.2	33.1	35.8	46.8
Apartamento	20.9	19.1	18.5	65.8	62.0	50.7
Caravana fija	4.9	6.5	7.2	1.2	1.1	2.5
Otra clase de vivienda	0.0	0.8	0.1	--	1.1	0.0
<b>Vivienda institucional</b>						
Vivienda institucional	1.1	1.4	1.6	0.2	0.5	0.3
<b>Dueño de casa</b>						
Dueño de casa	70.8	69.6	71.5	24.9	23.9	38.4
Hipoteca cancelada	--	20.4	18.2	--	3.9	3.8
<b>Gastos en vivienda/ingreso</b>						
Menos de 30%	82.5	76.8	75.2	67.1	56.6	64.0
De 30 a 49%	10.3	14.4	15.2	20.4	25.8	22.5
Más de 50%	7.2	8.8	9.6	12.5	17.6	13.5
<b>Número de vehículos</b>						
Ninguno	8.2	8.0	7.3	25.3	19.0	16.4
Uno	28.5	25.4	25.5	38.9	35.2	31.7
Dos o más	63.3	66.6	67.2	35.7	45.8	52.0

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000. Respuestas ponderadas por persona, no por hogar.

Nota: La categoría para gastos en vivienda de personas quienes pagan menos de 30% incluye personas que no pagan para su vivienda y algunas personas que no reportan datos para el costo de la vivienda.

CUADRO 7A  
Ingresos medios de hogares en que viven hombres o mujeres mayores de 18 años  
(Porcentaje, datos ponderados por persona)

	Estados Unidos						Salvadoreños					
	Mujeres			Hombres			Mujeres			Hombres		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000	1980	1990	2000	1980	1990	2000
(a) Ingresos totales	44,499.63	50,559.73	59,294.87	49,748.69	56,068.28	64,604.72	37,818.15	43,976.95	51,758.12	35,806.46	45,005.60	54,506.00
Empleo	34,035.48	38,544.89	44,090.06	39,067.81	43,879.00	49,154.39	30,830.15	39,007.35	44,881.33	31,298.21	41,335.72	49,096.97
Trabajo autónomo	2,929.07	3,005.18	3,313.95	3,768.52	3,649.46	3,926.13	2,971.23	2,393.65	3,358.41	2,742.90	2,137.23	2,713.42
Inversiones	2,546.05	3,211.02	3,927.69	2,405.11	3,144.89	3,954.14	1,030.35	963.85	1,050.39	419.53	328.70	688.87
Seguro social	2,357.85	2,848.76	3,569.68	1,997.41	2,496.10	3,193.57	805.35	465.02	923.25	379.31	240.11	688.17
Asistencia pública	505.12	463.59	123.43	347.84	350.94	84.68	800.48	497.74	284.10	302.39	362.50	174.06
Pensiones	0.00	1,923.45	3,139.22	0.00	2,029.84	3,241.41	0.00	267.52	467.58	0.00	202.31	310.55
Otras fuentes	2,126.06	562.84	1,130.84	2,162.01	518.04	1,050.40	1,380.59	381.83	793.06	664.12	399.05	833.96
(b) Ingresos per cápita	16,254.68	19,459.49	23,687.17	18,171.91	21,520.60	25,788.55	10,582.87	10,020.49	12,121.25	10,097.94	10,004.11	12,498.22
Empleo	11,675.39	13,868.37	16,371.64	13,846.39	16,257.02	18,804.08	8,636.82	8,829.22	10,342.49	8,941.68	9,235.72	11,194.11
Trabajo autónomo	987.82	1,063.88	1,213.21	1,353.71	1,393.16	1,553.58	765.71	447.08	800.41	628.54	403.98	657.12
Inversiones	1,247.42	1,625.83	2,006.49	1,043.54	1,428.92	1,838.82	314.59	324.52	265.18	185.62	87.54	177.07
Seguro social	1,235.87	1,557.43	1,945.60	906.29	1,175.33	1,539.20	237.08	148.56	288.43	87.59	52.41	173.40
Asistencia pública	183.69	176.41	46.26	116.39	125.00	30.53	198.06	109.62	60.23	83.83	79.42	34.25
Pensiones	0.00	941.68	1,601.57	0.00	936.90	1,564.80	0.00	73.19	157.58	0.00	47.51	85.29
Otras fuentes	924.49	225.89	502.41	905.60	204.28	457.54	430.61	88.30	206.93	170.68	97.53	176.98
(c) Porcentaje	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleo	67.3	66.5	67.0	73.5	72.5	71.7	84.3	89.4	84.8	89.8	91.7	89.1
Trabajo autónomo	5.0	4.5	4.2	6.2	5.5	5.0	4.9	4.2	6.7	4.9	4.2	5.4
Inversiones	5.1	5.6	4.7	4.0	4.7	4.1	1.1	1.2	1.2	0.6	0.6	0.8
Seguro social	12.7	13.2	14.4	8.8	9.3	10.8	2.4	1.3	3.1	1.2	0.7	1.8
Asistencia pública	3.7	3.6	0.9	1.9	2.0	0.5	3.8	2.2	1.7	1.1	1.3	0.7
Pensiones	0.0	4.8	5.9	0.0	4.6	5.6	0.0	0.6	0.8	0.0	0.5	0.5
Otras fuentes	6.2	1.9	2.9	5.7	1.5	2.4	3.4	1.0	1.7	2.4	1.0	1.6

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

Nota: Los datos reportados para 1980 son solamente para la gente que reportan tener ingresos no negativos. El porcentaje (c) es reportado para los ingresos totales. Se ponderan los hogares por el peso demográfico de hombres o mujeres.

**CUADRO 7B**

 Ingresos medios de hogares en que viven niños de 0 a 17 años  
 (Porcentaje, datos ponderados por persona)

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
(a) Ingresos totales	47,228.91	52,398.40	62,888.28	32,373.41	38,910.95	51,249.61
Empleo	39,740.67	44,789.25	53,793.38	26,342.00	35,070.92	44,195.76
Trabajo autónomo	3,649.53	3,917.02	4,272.49	4,119.99	2,136.59	4,187.35
Inversiones	1,087.25	1,311.19	2,036.10	57.47	494.78	869.91
Seguro social	559.98	538.38	817.80	248.28	184.65	499.13
Asistencia pública	772.41	733.51	261.03	417.95	439.73	415.66
Pensiones	0.00	437.47	660.31	0.00	338.55	63.92
Otras fuentes	1,419.06	671.57	1,047.17	1,187.71	245.75	1,017.88
(b) Ingresos per cápita	10,718.81	12,382.39	14,789.82	6,192.38	6,925.60	8,810.63
Empleo	9,040.01	10,611.49	12,673.87	4,933.40	6,241.12	7,581.34
Trabajo autónomo	809.16	903.51	986.11	806.90	352.24	682.64
Inversiones	252.77	314.57	480.31	10.93	99.04	199.35
Seguro social	122.87	121.38	182.48	30.14	36.76	84.67
Asistencia pública	165.22	160.85	55.86	96.25	74.33	63.20
Pensiones	0.00	102.39	154.49	0.00	76.96	10.44
Otras fuentes	328.78	168.19	256.70	314.75	45.14	188.98
(c) Porcentaje	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleo	80.6	81.8	83.5	83.9	90.7	87.0
Trabajo autónomo	5.4	5.1	5.3	4.8	4.8	7.3
Inversiones	1.9	1.6	1.7	0.1	0.9	0.6
Seguro social	2.2	2.0	3.0	1.8	0.4	1.2
Asistencia pública	5.5	6.1	2.1	5.1	1.8	1.8
Pensiones	0.0	1.1	1.2	0.0	0.7	0.1
Otras fuentes	4.4	2.4	3.2	4.4	0.6	2.0

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.



CUADRO 7C  
Coeficientes de Gini

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Ingresos Totales (per cápita)	0.41	0.44	0.46	0.42	0.41	0.45
Ingresos de Trabajo (per cápita)	0.54	0.57	0.59	0.45	0.44	0.48
Ingresos Totales (per cápita)						
Hombres	0.40	0.42	0.45	0.40	0.37	0.40
Mujeres	0.40	0.43	0.46	0.42	0.40	0.44
Ingresos de Trabajo (per cápita)						
Hombres	0.50	0.53	0.55	0.41	0.39	0.43
Mujeres	0.53	0.56	0.58	0.44	0.42	0.47

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

CUADRO 8A  
Tasa de pobreza, según línea de pobreza oficial, cálculos de la Oficina del Censo (%)

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
(a) Todos						
Hombres y mujeres	12.2	12.6	11.5	26.4	22.8	18.5
Mujeres	13.7	14.2	12.7	28.2	25.3	21.9
Hombres	10.6	11.0	10.3	24.1	20.6	15.3
(b) Adultos						
Hombres y mujeres	10.6	10.7	9.9	25.0	21.4	18.0
Mujeres	12.7	12.8	11.5	25.8	24.3	21.6
Hombres	8.2	8.4	8.1	23.9	18.7	14.7
(c) Niños						
Niñas y niños	16.2	17.8	15.8	34.8	30.1	23.4
Niñas	16.5	18.1	16.0	43.2	30.1	25.0
Niños	15.9	17.4	15.6	25.0	30.0	21.9

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

CUADRO 8B  
Tasa de pobreza de salvadoreños según década de llegada (%)

	Todos	Mujeres	Hombres
<1950	8.4	6.7	14.1
1950s	10.4	8.2	14.8
1960s	9.6	9.8	9.3
1970s	13.6	15.5	11.3
1980s	17.6	22.0	13.6
1990s	21.8	26.2	18.2

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% del censo decenal de 2000.

CUADRO 9  
Tipos de familia (%)

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Pareja	61.0	55.4	51.4	63.1	53.6	57.1
Sin hijos	30.2	29.1	27.8	19.9	8.1	11.2
Con hijos	30.8	26.3	23.6	43.2	45.5	46.0
Soltera	31.6	28.9	30.2	25.3	22.9	23.4
Sin hijos	12.3	21.4	22.0	10.4	9.7	9.4
Con hijos	19.2	7.5	8.2	14.9	13.2	14.1
Soltero	7.4	15.7	18.4	11.6	23.4	19.4
Sin hijos	4.5	14.1	16.1	6.6	14.5	12.0
Con hijos	2.9	1.6	2.3	5.0	9.0	7.4

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

Nota: Las comparaciones entre tipo de familia no son exactas entre 1980 y otros años debido a cambios en la encuesta y la definición de la variable. Se hicieron correcciones para el año 1980 para acomodar unas familias no definidas.

CUADRO 10A  
Estructura de familia y empleo, familias con pareja casada, 18 a 64 años (%)

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
<b>Parejas casadas (todas)</b>						
Ninguno trabaja	8.3	7.5	7.7	4.6	4.1	20.0
Sólo hombre trabaja	39.5	27.5	24.1	42.4	36.1	31.2
Sólo mujer trabaja	5.5	6.6	7.7	2.7	5.2	8.6
Mujer y hombre trabajan	46.7	58.5	60.5	50.3	54.6	40.3
<b>Parejas con hijos</b>						
Ninguno trabaja	11.8	11.2	10.7	10.6	5.3	13.5
Sólo hombre trabaja	32.6	23.0	20.2	27.7	29.6	25.0
Sólo mujer trabaja	7.3	8.4	9.9	2.1	5.7	13.5
Mujer y hombre trabajan	48.2	57.5	59.3	59.6	59.4	48.0
<b>Parejas sin hijos</b>						
Ninguno trabaja	5.8	4.7	5.2	1.9	3.9	21.5
Sólo hombre trabaja	44.4	30.9	27.3	49.0	37.3	32.6
Sólo mujer trabaja	4.2	5.2	6.0	2.9	5.1	7.4
Mujer y hombre trabajan	45.7	59.2	61.4	46.2	53.8	38.5

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

CUADRO 10B

Tasa de empleo de solteras y solteros de 18 a 64 años, con y sin hijos (%)

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Soltera, sin hijo(s)	66.5	77.1	75.0	82.6	71.4	62.2
Soltera, con hijo(s)	61.9	63.5	70.6	69.4	75.7	62.3
Soltero, sin hijo(s)	77.3	81.8	78.4	93.3	90.9	69.1
Soltero, con hijo(s)	82.8	82.0	81.2	100.0	88.7	68.0

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

Nota: Las tasas de empleo se calculan si la/el encuestado estaba ocupada(o) en el momento del censo.

CUADRO 11

Estructura de familia e ingresos totales, 18 a 64 años

(Percentil 50 de ingresos de trabajo, en dólares constantes de 1999 por año)

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
<b>(a) Familias con parejas casadas</b>						
Parejas casadas (todas)						
Ninguno trabaja	9,317	5,439	10,760	3,839	19,208	26,000
Sólo hombre trabaja	40,936	42,051	47,000	26,461	27,255	30,000
Sólo mujer trabaja	28,737	31,149	36,000	19,936	28,065	40,000
Mujer y hombre trabajan	51,709	56,717	64,300	37,782	37,898	44,000
Parejas sin hijos						
Ninguno trabaja	1,287	519	1,060	--	26,794	27,000
Sólo hombre trabaja	40,936	43,132	46,000	--	27,255	32,600
Sólo mujer trabaja	27,248	30,091	34,400	--	13,725	40,000
Mujer y hombre trabajan	53,188	59,702	66,000	--	35,977	44,000
Parejas con hijos						
Ninguno trabaja	18,197	15,574	24,200	23,754	19,208	26,000
Sólo hombre trabaja	40,867	41,532	48,000	26,184	27,255	30,000
Sólo mujer trabaja	30,875	32,447	38,400	20,707	31,149	38,800
Mujer y hombre trabajan	51,071	54,510	63,000	40,760	38,417	44,000
<b>(b) Solteras/os</b>						
Soltera, sin hijo(s)	25,121	24,161	26,300	25,546	24,010	21,900
Soltera, con hijo(s)	12,773	14,848	20,000	9,822	15,574	18,820
Soltero, sin hijo(s)	35,033	29,851	30,000	21,292	27,255	30,000
Soltero, con hijo(s)	31,917	31,149	34,000	26,610	25,763	34,500

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000. Estatus de empleo se refiere a 1980, 1990 o 2000; ingresos de trabajo se refieren a 1979, 1989 o 1999.

Nota: Ingresos se refiere a ingresos generados el año anterior al de la encuesta, mientras que la pregunta sobre si está trabajando o no, se refiere al momento de la encuesta.

**CUADRO 12**

Distribución de población salvadoreña por estado (miles de personas)

	Nacidos en El Salvador		
	1980	1990	2000
Alabama	0	0.006	0.094
Alaska	0.100	0.038	0.885
Arizona	0.200	1.618	4.494
Arkansas	0.060	0.244	6.452
California	68.425	283.325	377.264
Colorado	0.160	0.759	6.624
Connecticut	0.100	1.274	2.484
Delaware	0.020	0.147	0.23
District of Columbia	1.204	9.583	13.515
Florida	2.220	10.229	25.163
Georgia	0.080	1.389	14.48
Hawaii	0.040	0.158	0
Idaho	0	0.02	0.107
Illinois	1.080	5.394	7.669
Indiana	0.080	0.261	2.767
Iowa	0.060	0.638	2.18
Kansas	0.040	0.522	2.577
Kentucky	0.040	0.173	0.185
Louisiana	0.980	1.074	2.318
Maine	0.040	0.076	0
Maryland	1.263	14.211	38.306
Massachusetts	0.603	7.247	21.143
Michigan	0.100	0.427	1.21
Minnesota	0.100	0.383	3.887
Mississippi	0.020	0.057	0.241
Missouri	0.100	0.456	0.663
Montana	0	0.022	0.571
Nebraska	0	0.268	1.733
Nevada	0.502	2.978	12.243
New Hampshire	0.060	0	0.259
New Jersey	2.443	14.3	25.575
New Mexico	0.260	0.663	0.367
New York	10.164	39.025	70.567
North Carolina	0.140	0.915	10.388
North Dakota	0	0.075	0
Ohio	0.340	0.677	1.043
Oklahoma	0.100	0.286	0.557
Oregon	0.080	0.646	2.827
Pennsylvania	0.100	0.582	0.949
Rhode Island	0.020	0.684	1.208
South Carolina	0.020	0.18	1.005
South Dakota	0	0	0.813
Tennessee	0.100	0.045	4.092
Texas	2.461	47.469	99.674
Utah	0.160	0.786	3.449
Vermont	0.000	0	0.131
Virginia	1.543	21.417	55.433
Washington	0.120	1.452	4.486
West Virginia	0.040	0	0
Wisconsin	0.100	0.27	1.495
Wyoming	0	0	0
Estados Unidos	95.868	472.449	833.803

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 5% del censo decenal de 1980 y 1990; y de la PUMS 1% del censo decenal de 2000.

**CUADRO 13**

Crecimiento de población salvadoreña por estado (%)

	El Salvador	
	1980-1990	1990-2000
Alabama	--	1,466.67
Alaska	-62.00	2,228.95
Arizona	709.00	177.75
Arkansas	306.67	2,544.26
California	314.07	33.16
Colorado	374.38	772.73
Connecticut	1,174.00	94.98
Delaware	635.00	56.46
District of Columbia	695.93	41.03
Florida	360.77	146.00
Georgia	1,636.25	942.48
Hawaii	295.00	-100.00
Idaho	--	435.00
Illinois	399.44	42.18
Indiana	226.25	960.15
Iowa	963.33	241.69
Kansas	1,205.00	393.68
Kentucky	332.50	6.94
Louisiana	9.59	115.83
Maine	90.00	-100.00
Maryland	1,025.18	169.55
Massachusetts	1,101.82	191.75
Michigan	327.00	183.37
Minnesota	283.00	914.88
Mississippi	185.00	322.81
Missouri	356.00	45.39
Montana	--	2,495.45
Nebraska	--	546.64
Nevada	493.23	311.11
New Hampshire	-100.00	--
New Jersey	485.35	78.85
New Mexico	155.00	-44.65
New York	283.95	80.83
North Carolina	553.57	1,035.30
North Dakota	--	-100.00
Ohio	99.12	54.06
Oklahoma	186.00	94.76
Oregon	707.50	337.62
Pennsylvania	482.00	63.06
Rhode Island	3,320.00	76.61
South Carolina	800.00	458.33
South Dakota	--	--
Tennessee	-55.00	8,993.33
Texas	1,828.85	109.98
Utah	391.25	338.80
Vermont	--	--
Virginia	1,288.01	158.83
Washington	1,110.00	208.95
West Virginia	-100.00	--
Wisconsin	170.00	453.70
Wyoming	--	--
Estados Unidos	392.81	76.49

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 5% del censo decenal de 1980 y 1990; y de la PUMS 1% del censo decenal de 2000.

CUADRO 14

Distribución de población salvadoreña por estado (%)

	El Salvador		
	1980	1990	2000
Alabama	0	0.00	0.01
Alaska	0.10	0.01	0.11
Arizona	0.21	0.34	0.54
Arkansas	0.06	0.05	0.77
California	71.37	59.97	45.25
Colorado	0.17	0.16	0.79
Connecticut	0.10	0.27	0.30
Delaware	0.02	0.03	0.03
District of Columbia	1.26	2.03	1.62
Florida	2.32	2.17	3.02
Georgia	0.08	0.29	1.74
Hawaii	0.04	0.03	0.00
Idaho	0.00	0.00	0.01
Illinois	1.13	1.14	0.92
Indiana	0.08	0.06	0.33
Iowa	0.06	0.14	0.26
Kansas	0.04	0.11	0.31
Kentucky	0.04	0.04	0.02
Louisiana	1.02	0.23	0.28
Maine	0.04	0.02	0.00
Maryland	1.32	3.01	4.59
Massachusetts	0.63	1.53	2.54
Michigan	0.10	0.09	0.15
Minnesota	0.10	0.08	0.47
Mississippi	0.02	0.01	0.03
Missouri	0.10	0.10	0.08
Montana	0.00	0.00	0.07
Nebraska	0.00	0.06	0.21
Nevada	0.52	0.63	1.47
New Hampshire	0.06	0.00	0.03
New Jersey	2.55	3.03	3.07
New Mexico	0.27	0.14	0.04
New York	10.60	8.26	8.46
North Carolina	0.15	0.19	1.25
North Dakota	0.00	0.02	0.00
Ohio	0.35	0.14	0.13
Oklahoma	0.10	0.06	0.07
Oregon	0.08	0.14	0.34
Pennsylvania	0.10	0.12	0.11
Rhode Island	0.02	0.14	0.14
South Carolina	0.02	0.04	0.12
South Dakota	0.00	0.00	0.10
Tennessee	0.10	0.01	0.49
Texas	2.57	10.05	11.95
Utah	0.17	0.17	0.41
Vermont	0.00	0.00	0.02
Virginia	1.61	4.53	6.65
Washington	0.13	0.31	0.54
West Virginia	0.04	0.00	0.00
Wisconsin	0.10	0.06	0.18
Wyoming	0.00	0.00	0.00
Estados Unidos	100.00	100.00	100.00

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 5% del censo decenal de 1990; y de la PUMS 1% del censo decenal de 2000.

CUADRO 15

Distribución del crecimiento de población salvadoreña por estado (%)

	El Salvador	
	1980-1990	1990-2000
Alabama	0.00	0.02
Alaska	-0.02	0.23
Arizona	0.38	0.80
Arkansas	0.05	1.72
California	57.07	26.00
Colorado	0.16	1.62
Connecticut	0.31	0.33
Delaware	0.03	0.02
District of Columbia	2.23	1.09
Florida	2.13	4.13
Georgia	0.35	3.62
Hawaii	0.03	-0.04
Idaho	0.01	0.02
Illinois	1.15	0.63
Indiana	0.05	0.69
Iowa	0.15	0.43
Kansas	0.13	0.57
Kentucky	0.04	0.00
Louisiana	0.02	0.34
Maine	0.01	-0.02
Maryland	3.44	6.67
Massachusetts	1.76	3.85
Michigan	0.09	0.22
Minnesota	0.08	0.97
Mississippi	0.01	0.05
Missouri	0.09	0.06
Montana	0.01	0.15
Nebraska	0.07	0.41
Nevada	0.66	2.56
New Hampshire	-0.02	0.07
New Jersey	3.15	3.12
New Mexico	0.11	-0.08
New York	7.66	8.73
North Carolina	0.21	2.62
North Dakota	0.02	-0.02
Ohio	0.09	0.10
Oklahoma	0.05	0.07
Oregon	0.15	0.60
Pennsylvania	0.13	0.10
Rhode Island	0.18	0.15
South Carolina	0.04	0.23
South Dakota	0.00	0.22
Tennessee	-0.01	1.12
Texas	11.95	14.45
Utah	0.17	0.74
Vermont	0.00	0.04
Virginia	5.28	9.41
Washington	0.35	0.84
West Virginia	-0.01	0.00
Wisconsin	0.05	0.34
Wyoming	0.00	0.00
Estados Unidos	100.00	100.00

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 5% del censo decenal de 1990; y de la PUMS 1% del censo decenal de 2000.

## DEFINICIONES ESTADÍSTICAS

*Afiliado del sistema de ahorro para pensiones.* Persona que cuenta con una cuenta de ahorro para pensiones administrada por una institución Administradora de Fondos para Pensiones (AFP) y un número único previsional (NUP) asignado. La afiliación subsistirá durante toda la vida del afiliado, ya sea que éste se encuentre o no en actividad laboral.

*Ahorro corriente del gobierno.* Es la diferencia entre los ingresos corrientes y los gastos corrientes del gobierno.

*Ahorro interno bruto.* Se calcula como la diferencia entre el PIB y el consumo total.

*Alfabetismo adulto.* Número de personas de 15 años o más capaces de leer y escribir un texto corto y sencillo sobre su vida cotidiana.

*Brecha de pobreza.* Es una medición de la profundidad de la pobreza, que mide la distancia media del ingreso de los pobres con relación a la línea de pobreza.

*Canasta básica alimentaria (CBA).* Se define como el conjunto de productos considerados básicos en la dieta de la población residente en el país, en cantidades suficientes para cubrir adecuadamente las necesidades energéticas y proteínicas de un individuo promedio.

*Casos confirmados de dengue.* Número total de casos de dengue notificados por el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social.

*Coefficiente de Gini.* Medida que muestra hasta qué punto se aproxima una determinada distribución de alguna variable -por ejemplo, el ingreso- a la igualdad o la desigualdad absoluta. A medida que el coeficiente se

aproxima a cero (uno), la distribución del ingreso se acerca a la igualdad (desigualdad) absoluta.

*Consumo del gobierno.* Abarca todos los gastos corrientes para la adquisición de bienes y servicios por parte del gobierno en todos sus niveles, con exclusión de la mayoría de las empresas gubernamentales.

*Consumo privado.* Valor de mercado de todos los bienes y servicios, incluidos los productos duraderos, adquiridos o recibidos como ingreso en especie por hogares e instituciones sin fines de lucro.

*Control prenatal.* Se refiere a los casos de embarazo de nacidos vivos que tuvieron al menos un control. Los datos corresponden para las mujeres en edad fértil 15-44 años para el período comprendido de 1983/88 (FESAL-88), para los períodos 1988/93 (FESAL-93) y 1993/98 (FESAL-98) corresponden a mujeres de 15-49 años.

*Cotizante efectivo del Sistema de Ahorro para Pensiones.* Afiliado al Sistema de Ahorro para Pensiones que ha realizado una cotización, ya sea voluntaria u obligatoria, durante el mes de devengue de referencia.

*Déficit (superávit) fiscal.* Diferencia entre el total de ingresos y el total de gastos del Gobierno Central.

*Déficit fiscal antes de donaciones.* Es el déficit fiscal al que se le ha sustraído el total de donaciones externas recibidas por el gobierno.

*Déficit habitacional cualitativo.* Se define como aquel en el cual las viviendas tienen carencias en sus componentes estructurales (techo, pared, piso), servicios básicos (electricidad,



agua y sanitario) o en sus condiciones de uso y su entorno ambiental, dificultando su utilización en condiciones mínimas acordes con la dignidad humana.

*Déficit habitacional cuantitativo.* Es demanda potencial de viviendas nuevas originada por la constitución de nuevos hogares más las familias que cohabitan una misma vivienda. Dentro de este déficit se incluyen, además, aquellas viviendas en donde todos sus componentes estructurales son inadecuados y carecen de todo servicio básico.

*Déficit habitacional.* Es la carencia de una vivienda digna para cada hogar existente en el país, tomando en cuenta los componentes estructurales y servicios básicos que posee la vivienda. El déficit habitacional se compone del déficit cuantitativo y déficit cualitativo.

*Densidad de población.* Población por unidad de superficie terrestre; por ejemplo, personas por kilómetro cuadrado.

*Dependencia económica.* Es la población total menos la población ocupada dividida entre la población ocupada. Este cociente es un indicador de la carga económica que soporta cada trabajador, es decir, cuantas personas que no trabajan deben ser sostenidos por cada persona ocupada.

*Desnutrición aguda.* Es la condición a que se refiere cuando el indicador antropométrico “Peso-por-Talla” es bajo y representa delgadez o desnutrición aguda.

*Desnutrición crónica.* Es la condición a que se refiere cuando el indicador antropométrico “Talla-por-Edad” es bajo y representa retardo en el crecimiento o desnutrición crónica.

*Desnutrición global.* Es la condición a que se refiere cuando el indicador antropométrico “Peso-por-Edad” es bajo y representa desnutrición global.

*Desocupados.* Personas que son parte de la población económicamente activa (PEA), que no trabajan pero que buscan activamente un trabajo. Los desocupados se componen de los cesantes y de los que buscan trabajo por primera vez.

*Deuda externa.* Deuda de un país con no residentes reembolsable en divisas, bienes o servicios.

*Diferencial de género en la matrícula inicial.* Se refiere a la razón de matrícula inicial de mujeres y la matrícula inicial de hombres según nivel educativo.

*Diferencial de género en la tasa global de alfabetización.* Tasa de alfabetismo de las mujeres menos tasa de alfabetismo de los hombres. Si el valor (en puntos porcentuales) es positivo el indicador es favorable a las mujeres, si es negativo es desfavorable.

*Escolaridad promedio.* Se define como el número de años de estudio aprobados por la población de 6 años y más.

*Esperanza de vida.* Número de años que vivirá un recién nacido si los patrones de mortalidad por edades imperantes en el momento de su nacimiento siguieran siendo los mismos a lo largo de toda su vida.

*Gasto de educación como porcentaje del PIB.* Se refiere a la razón del gasto público en educación y el Producto Interno Bruto a precios corrientes, por cien.

*Gastos corrientes del gobierno central.* Está constituido por la suma de los gastos en remuneraciones, bienes y servicios, gastos financieros y transferencias corrientes.

*Gastos de capital del gobierno central.* Está constituido por la suma de los gastos en bienes inmuebles e infraestructura, bienes muebles, intangibles, intereses, transferencias de capital e inversión en capital humano.

*Hogar.* Persona o grupo de personas unidos por lazos familiares o amistosos que comparten una misma vivienda y que tienen una administración presupuestaria de alimentación común.

*Hogares en condición de hacinamiento.* Se refieren a hogares de más de cuatro miembros y que habitan viviendas de uno y dos dormitorios.

*Importación de bienes y servicios.* Valor de todos los bienes y servicios no factoriales adquiridos en el resto del mundo, incluidos flete de mercancías, seguros, viajes y otros servicios no factoriales.

*Índice de desarrollo humano.* Índice compuesto que mide el promedio de los avances en las tres dimensiones básicas del desarrollo humano que lo componen: vida larga y saludable, medida en función de la esperanza de vida al nacer; conocimientos, medida en función de una combinación de la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta de matriculación combinada primaria, secundaria y terciaria; y nivel de vida digno, medido por el PIB per cápita (PPA en dólares).

*Índice de desarrollo relativo al género IDG.* Es un índice compuesto que mide el logro en las mismas dimensiones que el IDH, pero toma en cuenta la desigualdad de logro entre

mujeres y hombres en materia de esperanza de vida, nivel educacional e ingreso.

*Índice de esperanza de vida.* Uno de los tres índices que componen el índice de desarrollo humano.

*Índice de masculinidad.* Número de hombres por cada 100 mujeres en una población.

*Índice de nivel educacional.* Uno de los tres índices que componen el índice de desarrollo humano. Se basa en la tasa de alfabetización de adultos y la tasa de matrícula combinada en primaria, secundaria y terciaria.

*Índice de pobreza humana.* Índice compuesto que mide las privaciones en las tres dimensiones básicas que componen el índice de desarrollo humano: vida larga y saludable, conocimientos y nivel de vida digno.

*Índice de potenciación de género (IPG).* Es un índice compuesto que utiliza variables que miden el empoderamiento relativo de hombres y mujeres en esferas de la actividad económica y política. El IPG es la suma de tres índices: la participación económica y el poder de adoptar decisiones, la participación política y el poder de adoptar decisiones, y el grado de control sobre los recursos económicos.

*Índice de remuneración media de género.* Remuneración media por mujer asalariada, dividida por remuneración media por hombre asalariado, por 100. Este indicador puede ser obtenido por sector de ocupación, por grupo ocupacional, subdividido por urbano y rural, o por áreas geográficas.

*Índice del PIB.* Uno de los tres índices que componen el índice de desarrollo humano. Se basa en el PIB per cápita (PPA en US\$).

*Inflación.* Es la tasa de variación de los precios. Un aumento persistente del nivel general de los precios medidos en general por el índice de precios al consumidor se refleja en una baja del poder adquisitivo del dinero.

*Ingreso fiscal.* Contribuciones obligatorias, sin contraprestaciones y no reembolsables que recaudan los gobiernos centrales, destinadas a fines públicos.

*Ingreso per cápita mensual.* Monto total de las entradas monetarias percibidas en dinero o especie por una persona.

*Ingreso por hogar mensual.* Monto total de las entradas monetarias percibidas en dinero o especie, por el conjunto de miembros que conforman un hogar.

*Ingresos corrientes del gobierno central.* Son los ingresos en concepto de impuestos, ingresos no tributarios y transferencias corrientes de empresas públicas.

*Ingresos de capital.* Son la suma de los ingresos por venta de activos, transferencias de capital y recuperación de préstamos.

*Inversión interna bruta.* Contribuciones al activo fijo de una economía, más las variaciones netas del nivel de inventarios.

*Inversión promedio por alumno.* Es la razón del total del presupuesto ordinario ejecutado por nivel educativo y el total de la matrícula inicial según nivel educativo correspondiente.

*Inversiones extranjeras directas (corrientes netas).* Capital proporcionado por inversionistas extranjeros directos (empresa matriz) a una filial en el país anfitrión. Implica que la empresa extranjera ejerce una influencia importante en la gestión de la empresa

residente en la otra economía. El capital proporcionado puede consistir en capital en acciones, reinversión de las utilidades o préstamos internos.

*Migración de retorno.* Se refiere al tipo de migración que, como su nombre lo indica, tiene que ver con el regreso al país de origen de los que fueron inmigrantes en otras tierras.

*Migración forzada.* Como categoría de los emigrantes incluye a los refugiados, a los solicitantes de asilo así como a aquellas personas que se ven obligadas a abandonar su país de origen por razones de desastres naturales, conflictos políticos, etc.

*Migraciones internas.* Se refiere a los desplazamientos de personas, de familias o pueblos enteros, dentro de su propio país, escapando a condiciones climáticas negativas o a situaciones de guerra o violencia generalizada.

*Migración internacional.* Se produce cuando los emigrantes cambian de país de residencia.

*Migración permanente o definitiva.* Es la que considera a todos aquellos individuos que cambian de manera definitiva su comunidad, región o país de residencia habitual.

*Migración rural-urbana.* Corresponde a desplazamientos del campo a la ciudad.

*Migración temporal o circular.* Es la que atañe a los desplazamientos continuos y recurrentes, que definen un constante ir y venir, pero conservando la residencia habitual en la comunidad de origen, o sea, que se trata simplemente de cambios temporales de residencia que no alteran el carácter permanente de la residencia habitual.

*Migrante.* Persona que traslada su residencia habitual de un lugar a otro, cumpliendo con los términos básicos de la definición de migración.

*Migrantes de alta cualificación.* Son aquellas personas profesionales y técnicos y/o con elevados niveles de especialización, que prestan sus servicios para empresas transnacionales y que en no pocos casos forman parte de las políticas de inmigración selectiva que aplican algunos países.

*Migrantes ilegales.* Son todas aquellas personas que ingresan al país receptor sin cumplir con todos los requisitos legales para ingresar a éste. Un ejemplo serían aquellos migrantes que habiendo recibido visa de turista, se quedan en el país que visitan. Otro caso, que es el mayoritario, es el de aquellos migrantes que sí cuentan con documentos de identificación personal, entre ellos su pasaporte, licencia de manejo, cédula (DUI, en el caso de El Salvador) de identificación personal nacional, incluso con su acta de nacimiento, pero que han ingresado de forma ilegal al país receptor. Estos son los llamados “mojados”.

*Migrantes indocumentados.* Personas que son parte de los ilegales pero que, a diferencia de éstos, no cuentan con absolutamente ningún documento de identidad personal.

*Migrantes irregulares.* Son las personas que, sin ningún tipo de documentación, ingresan a un país buscando empleo.

*Migrantes legales.* Se refiere a los migrantes que han cumplido con todos los requisitos para obtener una visa de trabajo o cuya estancia ha sido requerida a través de los espacios abiertos con las regulaciones migratorias abiertas por el gobierno de Estados Unidos, como por ejemplo la Ley NACARA y otras.

*Niños con retardo en talla.* Total de niños que presentan estado de desnutrición moderado o severo, de acuerdo con los valores de talla recomendados por la OMS.

*Niños menores de cinco años con peso insuficiente.* Porcentaje de la población de menos de cinco años de edad con peso insuficiente en forma moderada o severa, definido como el peso que está dos desviaciones estándar por debajo de la mediana del peso para esa edad.

*Nivel de precios.* Es la acumulación de inflaciones anteriores partiendo de un año base.

*No pobres.* Se refiere al total de personas cuya condición de ingresos es mayor que el costo de la canasta básica ampliada.

*Ocupados.* Personas económicamente activas que tienen un trabajo del cual obtienen una remuneración o ganancia, o trabajan sin pago en dinero en un establecimiento de tipo familiar. Los ocupados se componen en ocupados plenos, sub-empleados visibles y sub-empleados invisibles.

*Participación de la mujer en la actividad económica.* Se refiere al porcentaje de mujeres ocupadas entre el total de personas ocupadas a nivel nacional y por área geográfica, por rama de actividad económica, por categoría ocupacional y por grupo ocupacional.

*Personas por hogar.* Es el cociente entre el total de personas y el número de hogares.

*PIB per cápita PPA (en US\$).* EL PIB per cápita del país convertido a dólares de Estados Unidos, sobre la base de la paridad de poder adquisitivo de la moneda de ese país.

*PIB per cápita.* Producto interno bruto dividido por el total de habitantes del país.

Puede ser calculado en términos nominales o corrientes, o en términos reales o en unidades monetarias de un mismo año tomado como base.

*Población económicamente activa (PEA).* Grupo poblacional constituido por las personas que estando en edad de trabajar, efectivamente forman parte de la fuerza de trabajo al mantenerse en una ocupación o buscarla activamente.

*Población económicamente inactiva (PEI).* Grupo de personas que estando en edad de trabajar no trabajan ni buscan activamente empleo.

*Población en edad de trabajar (PET).* Grupo poblacional integrado por las personas de 10 años y más, que de acuerdo a la realidad socioeconómica del país se encuentran aptas para trabajar.

*Población total.* El conjunto de habitantes que residen en los hogares particulares de las diferentes regiones del país.

*Pobreza diferencial del jefe de hogar según sexo.* Número de hogares pobres e indigentes encabezados por hombres sobre total de hogares encabezados por hombres, menos número de hogares pobres e indigentes encabezados por mujeres sobre total de hogares encabezados por mujeres. El número menor que 1 indica que la pobreza es relativamente mayor en los hogares dirigidos por mujeres, la igualdad se lograría con un valor de 0 de dicho indicador.

*Pobreza extrema.* Se refiere a la condición de aquellas personas u hogares cuyos ingresos son menores que el costo de la canasta básica alimentaria (CBA), la cual es diferenciada por área de residencia.

*Pobreza relativa.* Se refiere a la condición de aquellas personas u hogares cuyos ingresos son mayores que el costo de la canasta básica alimentaria (CBA), pero son menores que el costo de la canasta ampliada, el cual, de acuerdo con la metodología adoptada por la DIGESTYC, es el doble del costo de la CBA.

*Pobreza total.* Se refiere al total de personas en condición de pobreza. Aritméticamente es el resultado de la suma de personas en pobreza extrema y en pobreza relativa.

*Porcentaje de niños menores de cinco años con peso insuficiente.* Cociente entre el total de niños que presentan un estado de desnutrición moderado o severo y el total de niños censados.

*Porcentaje de población que se estima que no sobrevivirá hasta los 40 años de edad.* Medido por el porcentaje de habitantes, nacidos hoy, que no se espera que sobrevivan hasta los 40 años de edad.

*Prevalencia de menores de cinco años con bajo peso.* Ver Porcentaje de niños menores de cinco años con peso insuficiente.

*Producto interno bruto PIB.* Producción total para uso final de bienes y servicios de una economía, realizada tanto por residentes como por no residentes, y considerada independientemente de la nacionalidad de los propietarios de los factores. Se excluyen las deducciones por depreciación del capital físico o las correspondientes al agotamiento y deterioro de los recursos naturales.

*Producto nacional bruto PNB.* Comprende el PIB, más el ingreso neto a costo de factores desde el exterior, que es el ingreso percibido del exterior por los residentes en concepto

de servicios (trabajo y capital) a costo de factores, menos los pagos análogos efectuados a no residentes que contribuyen a la economía nacional.

*Refugiados.* Es una condición establecida por las Naciones Unidas mediante una Convención Especial en el año de 1951 para todas aquellas personas que no quieren y no pueden regresar a su país de origen por temor a la persecución por motivos de carácter político. Esa condición les permite el derecho al ingreso a un determinado país –signatarios de esa convención- por un tiempo determinado (temporal) pudiendo ser permanente.

*Remesa por hogar mensual.* Cálculo correspondiente al cociente entre el total de remesas familiares mensuales y el número de hogares receptores de remesas.

*Remesa por persona mensual.* Cálculo correspondiente al cociente entre el total de remesas familiares mensuales y el número de personas receptoras de remesas.

*Remesas.* Es el flujo de ingresos que envían las personas residentes en el exterior del país.

*Sector formal.* Es el segmento del mercado de trabajo compuesto por asalariados y trabajadores en establecimientos de cinco o más trabajadores, y trabajadores por cuenta propia y patronos de empresas de cinco o menos trabajadores que desempeñan ocupaciones de tipo profesional, técnico, administrativo y gerencial.

*Sector informal.* Es el segmento del mercado de trabajo compuesto por personas asalariadas y trabajadores familiares ocupados en establecimientos de menos de cinco trabajadores, trabajadores por cuenta propia y

patronos de empresas con menos de cinco trabajadores y/o trabajadores en ocupaciones no profesionales, técnicas, gerenciales o administrativas.

*Sexo de la jefatura.* Sexo de la persona que ejerce en el hogar la autoridad para tomar las decisiones que involucra al grupo familiar y que es reconocido como tal por los miembros que lo conforman.

*Suscriptores cuentas Internet.* Personas que suscriben un servicio que les permite el acceso a la red mundial que está interconectada a terminales de computadora y servidores que interactúan para intercambiar información en audio, imagen y texto.

*Tasa bruta de escolaridad.* Número de estudiantes matriculados en un nivel de enseñanza, sin importar la edad, como porcentaje de la población en edad escolar oficial para ese nivel (parvularia de 4 a 6 años, básica de 7 a 15 años y media de 16 a 18 años). La tasa bruta de matriculación puede ser superior a 100% debido a la repetición de curso y el ingreso a edades más tempranas o tardías que la edad común en cuestión.

*Tasa bruta de mortalidad.* Es el número de defunciones por 1,000 habitantes en un año determinado.

*Tasa bruta de natalidad.* Indica el número de nacidos vivos por 1,000 habitantes en un determinado año.

*Tasa bruta de participación.* Se refiere a la razón entre la PEA y la población total. Indica la proporción de la población total del país que se encuentra activa económicamente.

*Tasa de alfabetismo adulto.* Porcentaje de personas de 15 años o más que pueden leer,



escribir y comprender un texto corto y sencillo sobre su vida cotidiana.

*Tasa de alfabetización de los jóvenes (15 a 24 años).* Porcentaje de personas de 15 a 24 años que pueden leer, escribir y comprender un texto corto y sencillo sobre su vida cotidiana.

*Tasa de analfabetismo adulto.* Se calcula restando a 100 la tasa de alfabetización de personas adultas, que comprende la población de 15 años y más.

*Tasa de crecimiento natural.* Es el incremento (o disminución) de una población durante un período dado, debido al excedente (o déficit) de nacimientos sobre las defunciones, expresada como porcentaje con respecto a la población media del período. Esta tasa no incluye los efectos de la inmigración o la emigración.

*Tasa de dependencia.* Cociente entre la población definida como dependiente, menores de 15 años y mayores de 65 años; y la población en edad activa, comprendida entre los 15 y 64 años.

*Tasa de desempleo de la población entre 15 y 24 años.* Es la relación que mide el volumen de desempleo o desocupación entre la población económicamente activa de 15 a 24 años de edad durante un período determinado, representando el porcentaje de la fuerza laboral de ese rango de edades que no es absorbida por el sistema económico.

*Tasa de desempleo.* Es la relación que mide el volumen de desempleo o desocupación entre la población económicamente activa durante un período determinado, representando el porcentaje de la fuerza laboral que no es absorbida por el sistema económico.

*Tasa de matriculación combinada.* Se define como la cantidad de alumnos y alumnas matriculados en un año determinado en el conjunto de los tres niveles de educación formal, según la Clasificación Internacional Uniforme de la Educación (CIUE): primario, secundario y terciario.

*Tasa de matriculación neta.* Número de estudiantes matriculados en un nivel de enseñanza que tienen la edad escolar oficial para ese nivel, como porcentaje del total de población en edad escolar oficial para ese nivel.

*Tasa de mortalidad infantil (por mil).* Probabilidad de morir entre el momento de nacimiento y el momento en que se cumplen exactamente un año de vida, multiplicada por mil.

*Tasa de participación específica hombres.* Razón entre la población económicamente activa (PEA) masculina y la población en edad de trabajar (PET) masculina.

*Tasa de participación específica mujeres.* Razón entre la población económicamente activa (PEA) femenina y la población en edad de trabajar (PET) femenina.

*Tasa de participación global.* Es la razón entre la población económicamente activa y la población en edad de trabajar. Indica la proporción de personas en edad de trabajar del país, que se encuentra económicamente activa. Denota precisamente el nivel de actividad económica de la población.

*Tasa específica de fecundidad.* El número de nacidos vivos por 1,000 mujeres en edad fértil, comprendidas entre los 15 y 49 años.

*Tasa global de fecundidad (TGF).* Combina las tasas de fecundidad de todos los grupos de edad durante un período determinado y se

interpreta como el número de hijos o de hijas nacidos vivos que tendrían las mujeres al final de su vida reproductiva, si las tasas específicas de fecundidad observadas se mantuvieran constantes.

*Tasa neta de migración.* El efecto neto de la inmigración y de la emigración sobre la población de un área, expresada por mil habitantes del área en un año determinado.

*Total ingresos familiares mensuales.* Monto total de las entradas monetarias percibidas en dinero o especie, por el conjunto de miembros que conforman un hogar.

*Total remesas familiares mensuales.* Monto total de las entradas monetarias percibidas a partir de los flujos de ingresos que envían las personas residentes en el exterior al conjunto de miembros que conforman un hogar.

*Trabajadores migrantes temporales.* Considerados como los trabajadores que migran por espacio de un determinado tiempo que puede oscilar entre meses hasta años, en busca de empleo.

**Vigilancia del desarrollo humano: ampliar las opciones de la gente . . .**

**Cuadro 1: Índice de desarrollo humano y sus componentes**

Índice de desarrollo humano	
Esperanza de vida	
Tasa de matriculación combinada	
Alfabetismo adulto	Estimaciones propias con base a datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2004.
PIB per cápita PPP	Proyecciones de población de El Salvador 1995-2025, Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía.
Índice de PIB	
Índice de alfabetización	
Índice de matriculación	
Índice de nivel educacional	
Índice de esperanza de vida	

**Cuadro 2: Índice de desarrollo humano relativo al género y sus componentes**

Índice de desarrollo relativo al género	
Esperanza de vida	Estimaciones propias con base a datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2004.
Tasa de alfabetización de adultos (%)	Proyecciones de población de El Salvador 1995-2025, Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía.
Tasa de matriculación combinada	
PIB per cápita (PPA en dólares)	

**Cuadro 3: Índice de potenciación de género y sus componentes**

Índice de potenciación de género	
Porcentaje de mujeres en concejos municipales	Estimaciones propias con base a datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2004.
Mujeres en puestos ejecutivos y administrativos (%)	
Mujeres en puestos profesionales y técnicos (%)	
PIB per cápita de las mujeres (PPA en dólares)	
Participación porcentual en total de la población mujeres	Tribunal Supremo Electoral.

**Cuadro 4: Índice de pobreza humana y sus componentes**

Índice de pobreza humana	Estimaciones propias con base a datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2004.
Niños menores de cinco años con peso insuficiente	Proyecciones de población de El Salvador 1995-2025, Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía.
Analfabetismo adulto	Encuesta FESAL 2002/2003
Población que se estima que no sobrevivirá hasta los 40 años de edad	

**Cuadro 5: Tendencias del desarrollo humano**

Índice de desarrollo humano histórico, nacional y por departamentos.	Estimaciones propias con base a datos de varias Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples. Proyecciones de población de El Salvador 1995-2025, Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía.
--	---

**. . . para disfrutar de una vida larga y saludable . . .**

**Cuadro 6: Tendencias demográficas**

Población (en miles de habitantes)	
Densidad poblacional (hab/Km <sup>2</sup> )	
Índice de masculinidad	Estimaciones propias con base a datos de varias Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples.
Población urbana como porcentaje de población total	
Tasa de dependencia	
Tasa de crecimiento de la población	
Tasa bruta de natalidad (por mil)	Proyecciones de población de El Salvador 1995-2025, Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía.
Tasa bruta de mortalidad (por mil)	
Tasa global de fecundidad	

**Cuadro 7: Perfil de salud**

Casos de VIH+	Programa ITS/VIH/SIDA, Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social.
Casos de SIDA	
Casos confirmados de dengue	
Casos de paludismo	Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social.
Casos de cólera	
Gasto en salud (ramo de salud pública y asistencia social) como porcentaje del gasto público total	Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social.
Gasto en salud (ramo de salud pública y asistencia social) como porcentaje del PIB	Ministerio de Hacienda.
Inmunización completa en menores de 5 años (por cada 100 menores de 0 a 4 años)	Encuesta FESAL, Asociación Demográfica Salvadoreña.

**Cuadro 8: Seguridad alimentaria**

Valor agregado de la producción según la rama de agricultura, caza silvicultura y pesca (precios corrientes en millones de US\$)	
Importación CIF de animales vivos y productos del reino animal y del reino vegetal (en miles de US dólares)	
Importación CIF de animales vivos y productos del reino animal y del reino vegetal (en miles de kilogramos)	Banco Central de Reserva.
Estimación de producción de diferentes cultivos (en miles de quintales)	
Estimación de superficie de diferentes cultivos (en miles de manzanas)	
Estimación de rendimiento de unidad de diferentes cultivos (en quintales por manzana)	
Ayuda alimentaria en cereales (en toneladas métricas)	Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO), FAOStat.
Oferta calórica diaria per cápita	
Desnutrición (por cada 100 menores de 5 años de edad)	Encuesta FESAL, Asociación Demográfica Salvadoreña.

---

**Cuadro 9: Vivienda**

Número de viviendas	
Total de viviendas construidas anualmente	
Deficit habitacional	Oficina de Planificación Estratégica, Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano.
Deficit habitacional cualitativo	
Déficit habitacional cuantitativo	
Características de los hogares	
Número de jefes de hogar	
Tasa de jefatura (Por cada 100 habitantes)	
Viviendas con más de un hogar (por cada 100 viviendas)	
Razón número de viviendas existentes en el país y número de jefes de hogar	Estimaciones propias con base a datos de varias Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples.
Tamaño promedio de los hogares	
Hogares según tipo de vivienda (por cada 100 hogares)	
Hogares según material pared de la vivienda (por cada 100 hogares)	
Acceso de los hogares a los servicios básicos	

...para recibir educación...

---

**Cuadro 10: Perfil de educación**

Oferta de establecimientos escolares (número de escuelas)	
Matrícula inicial de educación parvularia (número de estudiantes)	
Matrícula inicial de educación básica (número de estudiantes)	
Matrícula inicial de educación media (número de estudiantes)	
Cobertura Programa EDUCO	Ministerio de Educación.
Docentes del sector público (número de docentes)	
Tasas de transición por grados de educación básica	
Inversión promedio por alumno (en US\$)	
Escolaridad promedio (en años)	
Tasa de alfabetismo adulto (por cada 100 personas de 15 años y más)	Estimaciones propias con base a datos de varias Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples.
Tasa de alfabetismo (por cada 100 personas de 15-24 años)	
Tasas brutas de escolaridad	
Gasto en educación (ramo de educación) como porcentaje del gasto público total	Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social.
Gasto en educación (ramo de educación) como porcentaje del PIB	Ministerio de Hacienda.

---

**Cuadro 11: Tecnología**

Telefonía fija	
Telefonía móvil	
Telefonía pública	
Tarifa de instalación del servicio telefónico (en US\$)	
Tarifa plena (1 min. EEUU, US\$)	Superintendencia General de Electricidad y Telecomunicaciones.
Tráfico telefónico internacional entrante de llamadas (en miles)	
Digitalización conmutación (en porcentaje)	
Suscriptores cuentas Internet	

...para acceder a los recursos necesarios que permitan disfrutar de un nivel de vida digno...

---

**Cuadro 12: Economía**

Desempeño económico	
Demanda y oferta global (precios constantes de 1990) millones US\$	
Ingreso nacional disponible y su asignación (millones de US\$ corrientes)	
Balanza de pagos (en millones de US\$ corrientes)	
Sector público no financiero (en millones de US\$)	Banco Central de Reserva.
Panorama monetario (en millones de US\$)	
Destino del crédito de los bancos comerciales (millones de US\$)	
Estructura del destino del crédito de los bancos comerciales (montos otorgados en porcentajes)	
Salarios promedios mensuales (en US\$)	Dirección General de Estadística y Censos.
Salario mínimo diario (industria, comercio y servicios) (en US\$)	Ministerio de Trabajo y Previsión Social.
Gasto público total (en millones de US\$)	
Inversión pública no financiera (en millones de US\$)	Ministerio de Hacienda.
Estructura de la inversión pública no financiera por departamento (en porcentaje)	Secretaría Técnica de la Presidencia.

---

**Cuadro 13: Perfil de Pobreza**

Estructura de hogares en pobreza de ingreso	
Pobreza total (en porcentaje de hogares)	
Pobreza extrema (en porcentaje de hogares)	
Pobreza relativa (en porcentaje de hogares)	
Estructura de la población en pobreza de ingreso	
Pobreza total (en porcentaje de personas)	Estimaciones propias con base a datos de varias Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples.
Pobreza extrema (en porcentaje de personas)	
Pobreza relativa (en porcentaje de personas)	Dirección General de Estadística y Censos.
Población rural bajo línea de pobreza, con respecto a la porción pobre del país (%)	
Tamaño promedio de los hogares pobres	
Costo de la canasta básica alimentaria familiar mensual (en US dólares)	
Razón entre quintil más rico y el quintil más pobre de la población (ingreso familiar)	
Coefficiente de gini (ingreso por hogar)	
Coefficiente de gini (ingreso per cápita)	

---

**Cuadro 14: Empleo y mercados de trabajo**

Población económicamente activa (en miles de personas)	
Empleo urbano (en miles de personas)	
Población en edad de trabajar (PET) (en miles de personas)	
Estructura de la población económicamente activa (en porcentaje)	
Estructura de la PEA ocupada urbana (en porcentaje)	
Estructura de la población ocupada (en porcentaje)	
Tasa de crecimiento de la PEA (por cada 100 habitantes)	Estimaciones propias con base a datos de varias Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples.
Tasa bruta de participación (por cada 100 habitantes)	
Tasa global de participación (por cada 100 habitantes)	
Tasa de desempleo	
Salario mínimo mensual (en US\$)	
Salario promedio (en US\$)	
Relación salario mínimo/costo canasta básica de alimentos	
Relación salario promedio/costo canasta básica de alimentos	
Afiliados del Sistema de Ahorro para Pensiones (datos acumulados)	
Cotizantes efectivos del Sistema de Ahorro para Pensiones	
Densidad de cotización (cotizantes efectivos/afiliados) (en porcentaje)	Superintendencia de Pensiones.
Afiliados del Sistema de Pensiones Público	

**...conservándolo para futuras generaciones...**

**Cuadro 15: Energía**

Uso de energía	
Demanda neta nacional (MWh)	
Importación neta (GWh)	
Capacidad instalada (MW)	Superintendencia General de Electricidad y Telecomunicaciones
Capacidad disponible (MW)	
Precio promedio venta a los usuarios finales (US\$/kWh)	
Índice de electrificación (%)	
Estructura de la generación neta de electricidad (en porcentajes)	

**Cuadro 16: Víctimas de la delincuencia**

Tasa anual de divorcios por mil matrimonios (por cada 1000 matrimonios)	Anuario Estadístico, varios años, Dirección General de Estadística y Censos.
Índice de percepción de la corrupción (IPC) de Transparencia Internacional	Transparencia Internacional.
Casos y tasas de delitos (por 100,000 habitantes)	Policía Nacional Civil.

**...y logrando la igualdad para todos, hombres y mujeres...**

**Cuadro 17: Participación económica de la mujer**

Participación de la mujer en la actividad económica	Estimaciones propias con base a datos de varias Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples.
Índice de remuneración media de género (IRMG)	

**Cuadro 18: Pobreza y mujer**

Tasa de hogares pobres según sexo del jefe de hogar (en porcentaje de hogares)	Estimaciones propias con base a datos de varias Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples.
--	---

**Cuadro 19: Educación y mujer**

Diferencial de género en la matrícula inicial	Cálculos propios con base en datos del Ministerio de Educación.
Diferencial de género en la tasa global de alfabetización (en puntos porcentuales)	Estimaciones propias con base a datos de varias Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples.

**Cuadro 20: Salud en la mujer**

Tasas específicas de fecundidad (por mil mujeres)	
Prevalencia de uso de métodos anticonceptivos (en mujeres de 15-44 años)	
Uso de la citología cérvico vaginal (en mujeres de 15-49 años)	
Control prenatal (en mujeres de 15-49 años)	
Atención del parto intrahospitalaria (en mujeres de 15-49 años)	Encuesta FESAL, Asociación Demográfica Salvadoreña.
Atención del parto extrahospitalaria en casa con partera (en mujeres de 15-49 años)	
Control postnatal	
Tasa de mortalidad materna (por 100 mil nacidos vivos)	

**Dinámica migratoria**

**Cuadro 21: Corrientes de ayuda**

Receptores de Remesas	
Ingreso por Remesas	Estimaciones propias a partir de base de datos de Mapa de Pobreza 2004.

**Cuadro 22: Salvadoreños deportados**

Salvadoreños deportados sin antecedentes penales	
Salvadoreños deportados con antecedentes penales	Dirección General de Migración y Extranjería.
Total salvadoreños deportados	

**Cuadro 23: Flujos migratorios de salvadoreños**

Entradas de salvadoreños	
Salida de salvadoreños	Dirección General de Migración y Extranjería.